

SERMONES ESCOGIDOS



TOMO 2

ELLEN G. WHITE

Sermones Escogidos Tomo 2

Introducción

SE2 7

El ministerio inspirado de Elena G. de White está indisolublemente vinculado al nacimiento y posterior desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Mediante sus escritos y sermones la mensajera inspirada de Dios animó a los desanimados creyentes luego del gran chasco de 1844, les impartió nuevas esperanzas, dirigió su atención a la «verdad presente» de la Biblia, y los motivó a llevar el mensaje de los tres ángeles a todo el mundo. Su don profético, unido a su inquebrantable confianza en la Biblia como la infalible prueba, tanto de la verdad como de la práctica, proveyó una sólida base para un movimiento tan pequeño cuando comenzó, que únicamente la especial dirección divina pudo hacer que el movimiento adventista sea lo que hoy es: una iglesia mundial con millones de miembros, con obreros en todos los rincones del planeta que proclaman las buenas nuevas de que Jesús vuelve pronto.

SE2 7.1

Sus escritos constituyeron un componente esencial en su ministerio. Desde que era una adolescente esta destacada mujer consignó por escrito los mensajes que Dios puso en su corazón y le mostró a través de visiones. Con el paso de los años, sus escritos fueron ofreciendo consejos sobre prácticamente todos los aspectos de la vida humana y del desarrollo de la iglesia. Dios le reveló las necesidades de individuos y de la iglesia como institución, y ella no titubeó al comunicar los consejos y las determinaciones celestiales. Únicamente una persona que creía en el llamamiento divino pudo haber utilizado su tiempo y sus fuerzas en forma tan diligente para redactar a mano aquellos mensajes inspirados. Muy a menudo dichos mensajes llegaron en el momento preciso para que la iglesia no fuera desviada de su derrotero.

SE2 7.2

Sin embargo, escribir no fue la única faceta del ministerio profético de Elena G. de White. Sin haber recibido educación formal, se convirtió en una de las más destacadas y dinámicas oradoras de la época. Cuando se conocía que ella iba a predicar en alguna iglesia o reunión pública, la gente acudía de muchos lugares para escucharla. Utilizaba su voz con gran maestría, y la podían escuchar incluso aquellos que se encontraban de pie, distantes de donde ella hablaba. Al público no religioso por lo general le hablaba del tema de la temperancia, aunque siempre sus charlas llevaban un implícito mensaje: «Cristo, nuestra justicia». Ella se gozaba en hablar de Jesús y de su incomparable gracia.

SE2 7.3

Hace cuatro años publicamos en español el tomo 1 de SERMONES ESCOGIDOS. La acogida ha sido tan buena que ahora ofrecemos el tomo 2. Al igual que los mensajes del primer libro, los sermones y charlas que aparecen en el presente tomo son mayormente de la segunda mitad del ministerio de Elena G. de White. Esto podría atribuirse al hecho de que sus mensajes fueron recopilados con mayor fidelidad en ese período que durante los primeros años de su ministerio. Dichos mensajes fueron registrados taquigráficamente y gracias a ello el lector podrá captar el peculiar «estilo» de la señora de White como oradora.

SE2 8.1

Confiamos que una visión más profunda y una más íntima relación con el Señor recompensen a todos los que lean los mensajes de la presente obra. Según lo indique la demanda, y en el momento en que ello resulte materialmente posible, se publicarán nuevas recopilaciones de sermones de Elena G. de White.

SE2 8.2

Los FIDEICOMISARIOS DEL PATRIMONIO WHITE

1—Diligencia en la obra de preparación

SE2 9

NO PRETENDO HABLAR MUCHO esta tarde para no cansarlos. Apenas tengo fuerzas, y si fuera a tomar en cuenta cómo me siento, ni siquiera debería estar aquí. Amo al pueblo de Dios, pero no sé qué decir o hacer con el fin de que despierte de su actual letargo. Parece que prácticamente se me han agotado las fuerzas, pero no cesaré de exhortarlos hasta que caiga rendida, si acaso es esa mi suerte.

SE2 9.1

La luz de la verdad ha brillado en este lugar con gran claridad. Esa luz ha sido dada línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y otro poco allí. Pero la verdad que ustedes han tenido el privilegio de disfrutar, no ha sido cuidadosamente atesorada y llevada a la vida práctica. De ahí que nosotros tengamos tan poca fuerza en la actualidad.

SE2 9.2

Manuscrito 1, 1869. Sermón presentado en Battle Creek el 26 de marzo de 1869.

Muchos se preguntan: «¿Por qué tenemos tan pocas fuerzas? ¿Acaso es porque el cielo ha sido sellado? ¿Será porque no hay trascendentales enseñanzas reservadas para nosotros? ¿Será porque nuestra fuente de fortaleza y poder se ha agotado, y por ese motivo no podemos recibir más? ¿Por qué no somos todos luces en el Señor? Él fue varón de dolores, experimentado en sufrimiento, fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Él es el alto y sublime, y la gloria de su presencia llena el templo. ¿Por qué esa gloria se oculta de nosotros que vivimos en un mundo de pecado y luchas, tristeza y sufrimiento, corrupción e iniquidad?».

SE2 10.1

El problema radica en nosotros mismos. Son nuestras iniquidades las que nos han separado de Dios. No somos saciados porque no reconocemos nuestra necesidad, porque no tenemos hambre y sed de justicia. La promesa es que si tenemos hambre y sed de justicia, seremos saciados. La promesa es para ustedes, mis hermanos y hermanas. Es para mí, es para cada uno de nosotros. Las almas que tienen hambre y sed serán las saciadas. Podemos acudir a Cristo tal como somos, con nuestras debilidades, con nuestra necedad e imperfecciones; si arrepentidos caemos a sus pies, presentando nuestra petición con fe.

SE2 10.2

A pesar de nuestros errores, de nuestra continua apostasía; la voz del misericordioso Salvador se escucha invitándonos: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cansados, y yo os haré descansar». La invitación es «Venid»: al necesitado, al desfalleciente, a los que están cargados de pesares, de preocupaciones y perplejidad. Es la gloria de Cristo la que nos rodea con los brazos de su misericordia y amor, la que venda nuestras heridas; la que nos hace identificarnos con quienes necesitan empatía, y fortalecer a aquellos que necesitan fuerzas. Cuando hemos estado a punto de hundirnos, hemos lanzado el suplicante ruego: «Señor, ¡sálvame que perezco!», y qué agradable ha sido encontrar su mano extendida para salvarnos. Él ha sido precisamente lo que ha prometido: una ayuda efectiva en momentos de necesidad. El Señor en su misericordia ha invitado a todos para que vengan. Cuando estuvo en la tierra dijo a los incrédulos y obstinados fariseos: «Y no queréis venir a mí para que tengáis vida». Ojalá que eso jamás se diga de nosotros. Hay vida, paz y gozo en Jesucristo. Él es amigo del pecador. Hay poder, gloria y fortaleza para todos nosotros en él. Si creemos que ese poder y gloria son nuestros; si cumplimos con las condiciones estipuladas en su Palabra, seremos fuertes en la fortaleza del Todopoderoso.

SE2 10.3

Hay muchos que podrían ser representados por la enredadera que se arrastra por el suelo, trenzando sus zarcillos en las raíces y desperdiciando lo que hay en su camino. A todos ellos les llega el mensaje: «Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo impuro; y yo os recibiré y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso» (2 Cor. 6: 17, 18).

SE2 11.1

Hay condiciones que cumplir si es que deseamos ser honrados y exaltados por Dios. Separarnos del mundo, rechazando aquellas cosas que separarían de Dios nuestras respuestas afectivas. Dios posee el primero y más elevado reclamo sobre ustedes. Dirige tus afectos a él y a las cosas celestiales. Tus zarcillos deben ser cortados para que no estén en contacto con todo lo terrenal. Se nos exhorta a no tocar nada impuro, pues de hacerlo hacerlo nos volveremos inmundos. Es imposible que ustedes permanezcan puros si se unen con los que están corrompidos. «¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinieblas? ¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial?». Dios y Cristo y las huestes celestiales desean que todos tengamos claro que si alguien se une con los corruptos, se corromperá. Si somos hallados mezclándonos con el mundo, compartiremos la misma suerte del mundo.

SE2 11.2

Los requisitos divinos nos han sido expuestos con toda claridad, y lo que ahora tenemos que preguntamos es: ¿Los cumpliremos? ¿Aceptaremos las condiciones presentadas en su Palabra, que suponen la separación del mundo? Esta no es la obra de un momento, o de un día. No se alcanza al inclinarse ante el altar familiar, presentando una ofrenda verbal; tampoco mediante exhortaciones u oraciones en público. Es la obra de toda una vida. Nuestra consagración a Dios debe ser un principio vivo, entretejido con la vida, y que conduzca a la negación y al sacrificio personal. Debe permear todos nuestros pensamientos y ser el impulso de toda acción. Eso nos elevará por encima del mundo y nos separará de su influencia contaminante.

SE2 11.3

Nuestra experiencia religiosa impacta todo lo que hagamos. Si dicha experiencia está asentada en Dios y entendemos los misterios de la santidad; si a diario estamos recibiendo el poder del mundo venidero y tenemos comunión con Dios y la compañía del Espíritu; si cada día nos aferramos con mayor firmeza a una vida superior, acercándonos más y más al sangrante costado del Redentor; entonces habremos forjado en nosotros los principios que son santos y elevadores. De este modo resultará para nosotros tan natural buscar la pureza y la santidad, y la separación del mundo, como a los ángeles gloriosos les resulta el llevar a cabo la misión de amor que se les asigna con el fin de salvar a los mortales de la corruptora influencia del mundo.

SE2 11.4

Todo aquel que entre por las perlinas puertas de la ciudad de Dios será un hacedor de la Palabra. Será un copartícipe de la naturaleza divina, luego de haber escapado de la corrupción que existe en el mundo a causa de la lujuria. Es nuestro privilegio reconocer la riqueza que hay en Cristo, y ser bendecidos por la provisión realizada a través de él. Se ha hecho una amplia provisión para que seamos levantados de lo más bajo de la tierra, y para que tengamos nuestros sentimientos afianzados en Dios y en las cosas celestiales.

SE2 12.1

¿Acaso esa separación del mundo, en obediencia al mandato divino, nos incapacitará para llevar a cabo la tarea que Dios nos encomendó? ¿Impedirá que hagamos el bien a quienes nos rodean? No. Cuanto más firme sea nuestro asidero del cielo, mayor será nuestro poder para ser útiles en el mundo. Deberíamos estudiar la forma de imitar a nuestro Modelo, de manera que el Espíritu que estuvo en Cristo pueda morar en nosotros. El Salvador no se encontraba entre los personajes más populares y honrados del mundo. No pasó tiempo entre aquellos que perseguían el ocio y el placer. Él se mantuvo haciendo el bien por todo lugar. Su misión era ayudar a los necesitados, salvar a los perdidos y a los que perecían, levantar al caído, romper el yugo de opresión de los que estaban en servidumbre, sanar a los afligidos y dirigir palabras de consuelo y gracia a los agobiados y afligidos.

SE2 12.2

Estamos obligados a imitar a ese Modelo. Ocupémonos buscando bendecir al necesitado y consolar al afligido. Cuanto más tengamos del Espíritu de Cristo, más intentaremos hacer a favor del prójimo. Nos llenaremos de amor por las almas que perecen y nos gozaremos al seguir los pasos de la Majestad del cielo.

SE2 12.3

El cierre de la gracia está cercano. En breve se proclamará en el cielo el decreto: «Consumado es». El que es injusto, sea injusto todavía; el que es impuro, sea impuro todavía; el que es justo, practique la justicia todavía, y el que es santo, santifíquese más todavía. ¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Apoc. 22: 11, 12). Para ese entonces se habrá ofrecido la última oración por los pecadores, se habrá derramado la última lágrima, se habrá dado la última advertencia, la última exhortación se habrá realizado. La suave voz de misericordia no se escuchará más.

SE2 12.4

Por ello Satanás está realizando esfuerzos tan poderosos para asegurar en su lazo a hombres y mujeres. El diablo ha descendido con gran poder, sabiendo que le queda poco tiempo. Lo que intenta por encima de todo es que los profesos cristianos se unan a sus filas, de forma que pueda atraer y destruir a muchas almas. El enemigo está apostando por cada alma en el juego de la vida. Él está obrando para despojarnos de todo lo que sea de índole espiritual; y en lugar de los hermosos dones de Cristo desea llenar nuestros corazones con todos los malos rasgos de la naturaleza carnal: odio, suposiciones maliciosas, celos, amor al mundo, amor al yo, amor a los placeres, orgullo. Necesitamos fortalecernos contra el enemigo que se acerca, que obra mediante todo engaño e injusticia en los que perecen. Si no nos mantenemos vigilantes y en oración, esos males entrarán al corazón y expulsarán todo aquello que es bueno.

SE2 12.5

Muchos que profesan creer en la Palabra de Dios no parecen entender la engañosa obra del enemigo. No se dan cuenta de que el fin de todo se acerca. Pero Satanás lo sabe, y mientras los hombres duermen, él trabaja. Los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida están controlando a hombres y mujeres. Satanás obra, aun en medio del pueblo de Dios, para causar desunión y diferencias de criterios. Entre ellos se muerden y devoran, y Satanás espera que se aniquilen mutuamente. El egoísmo, la corrupción y la maldad de todo tipo se están arraigando con firmeza en los corazones.

SE2 13.1

Muchos descuidan la preciosa Palabra de Dios. Una novela o un cuento fantástico cautiva la atención y fascina la mente. Cualquier cosa que excite la imaginación será consumida con ansias, mientras que la Palabra de Dios es puesta a un lado. ¿Por qué sería que el pueblo judío rechazó y dio la espalda a Cristo, solicitando con denuedo que se le entregara a un ladrón mientras que el Príncipe de la vida era crucificado? ¿Cómo es posible que la gente llegó a tal grado de ceguera? Pues porque se distanciaron de la Palabra de Vida, porque no escudriñaron las Escrituras.

SE2 13.2

En estos últimos días muchos son pesados en balanza y hallados faltos porque permiten que sus mentes se llenen con cosas sin importancia, mientras que la verdad eterna es descuidada. La verdad de Dios que nos elevaría, santificaría, refinaría y nos prepararía para el toque final de inmortalidad, es soslayada a causa de asuntos de menor cuantía. Ojalá que esta ceguera se disipe, y que la gente se dé cuenta de la obra que Satanás está realizando en su medio.

SE2 13.3

Se han provisto los medios para que la comunicación entre el cielo y nuestras almas sea libre y abierta, para que recibamos la influencia de los santos ángeles. Podemos colocarnos donde los rayos de luz y gloria del trono de Dios se nos prodiguen en abundancia. Ojalá que la luz del conocimiento de la gloria de Dios, según se observa en el rostro de Jesucristo pueda brillar sobre nosotros, y que se diga de nosotros: «Ustedes son la luz del mundo».

SE2 13.4

Si no fuera por la comunicación que existe entre el cielo y la tierra, no habría luz alguna en el mundo. Igual que en Sodoma y Gomorra, todos perecerían a causa de la ira de un Dios ofendido. Pero el mundo no ha sido dejado en la oscuridad. La paciencia y misericordia de Dios aún se extienden a los hijos de los hombres. Es su deseo que los divinos rayos de luz que emanan del trono de Dios sean recibidos en nuestros corazones y reflejados por los hijos de la luz.

SE2 14.1

El amor que se revela en la vida de abnegación y desprendimiento del Salvador tiene que verse reflejado en las vidas de sus seguidores. Somos llamados a «andar como él anduvo». La causa de nuestra debilidad radica en nuestro rechazo a obedecer este mandamiento. Por todos lados hay oportunidades para trabajar a favor de nuestros prójimos, no solamente supliendo sus carencias temporales, sino sus necesidades espirituales. Es nuestro deber llevar almas al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Es necesario que ocupemos debidamente nuestra posición en el mundo, en la sociedad y en la iglesia; pero no podremos hacerlo a menos que estemos fuertemente aferrados a la justicia.

SE2 14.2

Nuestra fe debe hacer un esfuerzo por penetrar hasta dentro del velo, donde ha entrado nuestro Modelo. Es posible que nos aferremos por fe de las eternas promesas de Dios, pero para hacerlo hemos de poseer una fe inquebrantable, firme, inamovible; que se apropie de las realidades del mundo invisible.

SE2 14.3

Es nuestro privilegio estar en pie mientras la luz del cielo nos ilumina. Haciendo eso fue que Enoc caminó con Dios. Vivir una vida pía en aquella época no le fue más fácil a Enoc de lo que nos sería a nosotros en la actualidad. El mundo en los tiempos de Enoc no era más propicio para el crecimiento en gracia y santidad que el de ahora, pero Enoc dedicó tiempo a orar y a tener comunión con Dios. Esto le permitió escapar de la corrupción que ha penetrado en el mundo a través de la codicia. Fue su devoción a Dios lo que lo capacitó para ser llevado al cielo.

SE2 14.4

Vivimos en medio de los peligros de los últimos días y debemos recibir nuestra fortaleza de la misma fuente que la obtuvo Enoc. Debemos caminar con Dios. Se pide que nos apartemos del mundo. No podemos permanecer libres de contaminación a menos que sigamos el ejemplo del fiel Enoc y caminemos con Dios. Pero, ¿cuántos no son esclavos de los deseos de la carne, y de los deseos de los ojos, y de la vanidad de la vida?

SE2 14.5

Todo eso nos impide participar de la naturaleza divina, y evita que podamos escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a la codicia. Ellos sirven y honran al yo. Su constante preocupación es: «¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Qué ropa nos pondremos?».

SE2 15.1

Muchos hablan de sacrificios, pero no saben lo que es un sacrificio. No han tomado de esa copa ni siquiera un primer sorbo. Hablan de la cruz de Cristo, profesan la fe, pero no saben lo que es la negación del yo, exaltar la cruz y cargarla en pos de su Señor. Si fueran partícipes de la naturaleza divina, el mismo espíritu que moró en su Señor, moraría en ellos. La misma compasión y amor, la misma piedad y gracia se manifestarían en sus vidas. No tendrían que esperar a que los necesitados y afligidos se acercaran a ellos, ni tendrían que ser exhortados a compadecerse de sus cuitas. Sería natural para ellos ayudar al necesitado y suplir sus carencias, como lo fue para Cristo hacer el bien por todo lugar.

SE2 15.2

Todo hombre, mujer y joven que profese la religión de Cristo debería reconocer la responsabilidad que descansa sobre ellos. Todos deberían sentir que esta es una tarea individual, una guerra individual, un testimonio individual de Cristo en la vida diaria. Si cada uno reconociera esto, y se empeñara en dicha tarea, seríamos tan poderosos como un ejército abanderado. La Paloma celestial revolotearía sobre nosotros, el Sol de Justicia brillaría sobre nosotros y la luz de la gloria de Dios no se apartaría de nuestro lado como no se apartó del devoto Enoc.

SE2 15.3

La orden que se nos da es: «Salid de en medio de ellos y apartaos». No se espera que digan: «No tengo nada que ver con mi prójimo; él está inmerso en el mundo; no soy guarda de él». Por este mismo motivo usted debería tener algo que decirle. La luz que se les ha dado a ustedes no deberían ocultarla debajo de un canasto. No deben guardarla únicamente para ustedes mismos. Eso es del todo contrario a la voluntad divina. El mandato es: permitan que vuestra luz alumbre delante de los hombres. ¿La dejarán brillar por sus palabras, mediante sus acciones?

SE2 15.4

Quizá se entienda que ustedes creen en el sábado, que creen en el pronto regreso del Señor; ¿pero de qué sirve eso a la gente si no se refleja en la vida diaria de cada uno de nosotros? Por mucho que digamos que somos seguidores de él, de bien poco sirve si no imitamos el ejemplo de Cristo.

SE2 15.5

No es únicamente al leer o escribir, que ustedes luchan por su fe; sino al mostrar sus buenas obras; al llevar a los pecadores al Cordero de Dios. Su profesión de fe puede ser tan encumbrada como los cielos, pero no los salvará ni a ustedes ni a sus prójimos, a menos que ustedes sean cristianos. El ejemplo de ustedes iluminará mucho mejor al mundo que sus profesiones. Deseamos que el predicador vivo se manifieste en un ejemplo práctico. De esa forma, la luz de ustedes brillará y los demás, al ver sus buenas obras, glorificarán a su Padre que está en los cielos.

SE2 16.1

Ojalá que el Señor nos permita sentirnos como nunca antes. Si ustedes supieran que tan solo les queda una hora de gracia, probablemente cambiarían su comportamiento. No se atreverían a estar en la condición en que están ahora. Si supieran que la gracia concluye en un año, no seguirían actuando en la forma que lo hacen; sin embargo, ni siquiera saben si vivirán un día más. No tienen ni un solo día para hacer lo que les plazca. No sabemos cuán pronto estará la muerte pulsando las cuerdas del corazón de cualquiera de nosotros. No sabemos dentro de cuánto el hacha se le aplicará a la raíz del árbol, y saldrá el decreto: «Córtenlo. ¿Para qué inutilizar también la tierra?». ¿Morirán ustedes en su condición pecaminosa, abrigando en sus corazones celos y odio? Si lo hacen, no serán más dignos del cielo que el mismo Satanás.

SE2 16.2

Están errados si piensan que podrían abandonar los remos y aún remontar el torrente. Únicamente a través de un decidido esfuerzo, empuñando los remos con todas sus fuerzas, podrán vencer la corriente. ¡Cuántos no están tan débiles como el agua, aunque contamos con una fuente infalible de poder! El cielo está preparado para bendecirnos de forma que seamos poderosos en Dios y alcancemos la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

SE2 16.3

Pero, ¿quién de ustedes durante el pasado año ha progresado en la ruta de la santidad? ¿Qué ganancia ha tenido en su fuerza espiritual? ¿Quiénes han salido vencedores sobre el enemigo? ¿Quién ha sido capacitado para obtener un logro

tras otro, haciendo que la envidia, el orgullo, la malicia, los celos, y toda muestra de maldad sean barridos y únicamente permanezcan las gracias del Espíritu: humildad, paciencia, cortesía, caridad?

SE2 16.4

Dios nos socorrerá si nos asimos de la ayuda que él ha provisto. «¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz!, ¡sí, que haga la paz conmigo!» (Isa. 27: 5). Esa es una bendita promesa. Muchas veces, cuando me he sentido desanimada y casi desesperada, he acudido al Señor con esta promesa, diciendo: «¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz! ¡Sí, que haga la paz conmigo!». Al echar mano de la fortaleza de Dios he encontrado una paz que so-brepasa todo entendimiento.

SE2 17.1

Yo sé que estas palabras constituyen la verdad, y que ustedes las necesitan. Ojalá que se sientan sacudidos y se suelten del abrazo del enemigo, para que se comprometan de lleno en la batalla por la vida, colocándose toda la armadura para que luchen exitosamente en contra del astuto adversario. Satanás está tejiendo su red a nuestro alrededor, y enredando nuestra alma. Él no espera que su presa acuda a él. Él anda como león rugiente buscando a quien devorar. Pero, ¿acaso siempre ruge? No, cuando le conviene hace que su voz sea un susurro; y cubierto con vestiduras de luz aparece como si fuera un ángel del cielo. Los seres humanos conocen muy poco de sus astucias, del misterio de iniquidad, de forma que el enemigo los supera prácticamente todo el tiempo en forma táctica.

SE2 17.2

Muchos que han vivido bajo la resplandeciente luz de la verdad actúan como si no tuvieran nada que hacer. Observan a otro apostar por su alma en el juego de la vida, y están tranquilos como si lo único que tuvieran que hacer es ver cómo se lleva a cabo dicho juego. Dios llama a cada uno de ustedes a asumir las responsabilidades de la vida, a empeñarse en la lucha como nunca antes.

SE2 17.3

Despierten los chismosos, los que se gozan al hablar de las faltas de este y de aquel. Les suplico que examinen sus propios corazones. Tomen sus Biblias y acudan a Dios en ferviente oración. Pidan que él les enseñe a conocer su propio corazón a la luz de la eternidad, a entender sus debilidades, sus pecados y necesidades. Pídanle que se les revele, mientras ustedes permanecen a la vista del cielo. Esa es la oración que deberíamos elevar.

SE2 17.4

Cerraría mis instrumentos musicales, e inclinándome delante de Dios, lucharía con él como nunca antes. Eleven al cielo su petición con humildad, y no descansen día o noche hasta que puedan decir, «oigan lo que el Señor ha hecho por mí»; hasta que puedan presentar un testimonio vivo, hablando de victorias obtenidas. Este es el tiempo para entonar los cánticos de Sion.

SE2 17.5

Jacob luchó con el ángel toda la noche antes de obtener la victoria. Cuando llegó la mañana el ángel le dijo: «Déjame porque raya el alba». Jacob respondió. «No te dejaré, si no me bendices» (Gén. 32: 26). Entonces su oración fue contestada. «Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido» (v. 28).

SE2 18.1

Necesitamos la decidida perseverancia de Jacob y la inmovible fe de Elias. Una y otra vez Elias envió a su siervo para que comprobara si había una nube que surgía del mar, pero no se veía ninguna nube. Finalmente, después de siete veces, el siervo regresó con la información: «Veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar». ¿Acaso Elias dio un paso atrás y dijo: «No acepto esa evidencia. Esperaré a que los cielos se oscurezcan»? ¡No! Dijo: «Es hora de que nos pongamos en marcha». Él lo arriesgó todo contando con la pequeña señal divina, y envió a su siervo para que le dijera a Acab que se escuchaba el ruido de una lluvia abundante.

SE2 18.2

Una fe como esa es la que deseamos, una fe que se aferre y no se suelte. La inspiración nos dice que Elias fue un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras. El cielo escuchó su plegaria. Oró para la lluvia cesara y no hubo lluvia. De nuevo oró pidiendo lluvia y la lluvia llegó. ¿Por qué motivo en la actualidad no se le habría de rogar fervientemente al Señor, por su pueblo?

SE2 18.3

Ojalá que el Señor nos llene por completo con su Espíritu. Ojalá que el velo se pudiera descorrer y que entendiéramos el misterio de la santidad. Anhele estar con Dios. Tengo hambre y sed de justicia. Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama mi alma por Dios. Le ruego a Dios por su pueblo, para que él derrame sobre nosotros las lluvias de su gracia.

SE2 18.4

Todo esto es una tarea individual. Cada cual debe edificar su carácter, oponiéndose a sus propias inclinaciones. No piensen que la culpa es de nadie,

sino de ustedes. Ojalá que nos demos cuenta de ello, porque están en juego valores eternos. No tienen ustedes nada que ver con los pecados ajenos, pero deben preocuparse mucho de sí mismos. Actúen como si no hubiera otra persona en todo el universo, excepto ustedes y un Dios puro y santo.

SE2 18.5

Todos los que profesan ser hijos de Dios deberían ser misioneros, deberían estar trabajando en la viña del Señor. A uno se le dieron cinco talentos, a otro dos, y a otro más se le dio uno. Todos son responsables ante Dios por esos dones. Los talentos que se nos han confiado han de ser desarrollados, y a menos que los invirtamos debidamente; a menos que seamos fieles usufructuarios, nuestro fin será semejante al del hombre que escondió su tesoro en la tierra.

SE2 18.6

«Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo» (Mat. 25: 24, 25). La sentencia que se le aplicó fue: «Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes» (vers. 29, 30). Esa será la parte de muchos profesos cristianos en la actualidad, a menos que se levanten y se esfuercen con denuedo en redimir el tiempo.

SE2 19.1

Dios los llama a ustedes a poner todo empeño en la obra. Ustedes tendrán que rendir cuentas por todo el bien que podrían haber realizado si hubieran estado en el lugar correcto, cosa que no han hecho. Ojalá que podamos ver que ha llegado el tiempo para ser colaboradores con Cristo y con los ángeles celestiales.

SE2 19.2

¿Despertarán ustedes? Hay almas en el entorno de ustedes que están necesitando ayuda. ¿Han sentido en su alma la preocupación por llevarlos a la cruz? Tengan en mente que el mismo grado de amor que tienen por Dios, lo mostrarán por sus hermanos y por los pecadores que están perdidos y separados de Cristo.

SE2 19.3

2—El deber de pastores y laicos de trabajar unidos en favor de las almas

SE2 21

Quiero decirles estimados hermanos y hermanas que este congreso —los estudios bíblicos y las discusiones, así como todo lo relacionado con él—, me ha interesado mucho y agradezco a Dios haber disfrutado de las reuniones, ya que nunca había participado yo anteriormente en convocatorias de este tipo. Sé que hemos contado con la presencia y la bendición de Dios en nuestro medio. Estamos a punto de partir. Nuestros pastores se marcharán a ocupar sus diferentes puestos de labor; luego surge la pregunta: ¿nos reunimos de nuevo? ¿Nos reuniremos nuevamente en un congreso? Probablemente no. Quizá jamás nos juntemos en una reunión como la de hoy.

SE2 21.1

Sermón presentado en una última reunión de! congreso bíblico celebrado en Battle Creek, Michigan, el martes 20 de noviembre de 1883. Manuscrito 5, 1883.

En la reunión de esta mañana, mientras escuchaba los testimonios presentados y se cantaba el último himno que hablaba de reunimos para jamás separamos, prácticamente me olvidé de todo. Mi mente se trasladó a la otra orilla, al día cuando habrá una inmensa reunión en la ciudad de Dios, alrededor del gran trono blanco. Los redimidos estarán celebrando con cánticos su triunfal victoria y alabando a Dios y al Cordero. Fue algo que me llenó de un solemne e inmenso gozo; que enterneció mi corazón, y no pude impedir que las lágrimas brotaran. Oh, qué felicidad disfrutaremos, reunidos alrededor del trono; vestidos con las blancas túnicas de la justicia de Cristo. No más dolor, no más separación; sino que moraremos en paz, para vivir felices; vivir en gloria por los infinitos siglos de la eternidad. ¡Qué comunidad feliz, cuán felices seremos!

SE2 22.1

Ahora, pensemos en algunos de esos mismos privilegios al tomar en cuenta el infinito sacrificio de nuestro Salvador para que podamos convertirnos en hijos de Dios y miembros de la familia celestial. Cuando consideramos ese gozo y que todos esos privilegios serán nuestros, y que pueden ser nuestros a diario; que podemos disfrutar de los privilegios que les pertenecen a los hijos e hijas de Dios, ¿como podrá alguien proferir alguna palabra de queja? ¿Podrá alguien expresar una sola palabra de murmuración? ¿Cómo van a poder semejantes ideas alojarse en nuestros corazones?

SE2 22.2

Deberíamos ser la gente más agradecida del mundo. Nuestra felicidad depende de nuestra fe en Dios; de nuestra confianza en él. Cuando pensamos en la esperanza que tenemos, en la fe que tenemos; que llega prácticamente hasta el otro mundo. Reconociendo que esa esperanza perdurará por las edades sin fin de la eternidad, desearía saber cómo se sienten ustedes respecto a las apelaciones que se les han presentado esta noche. Ellas implican llamamientos para que un ministro de aquí y otro de allí se encaminen a diferentes campos, y es casi imposible sacar un ministro para que acuda a otro territorio sin sustraerlo de aquel de donde proviene. Cuando consideramos que hay grandes ciudades donde no se ha realizado una obra especial, ¿cómo se sienten ustedes mis hermanos? Bien, yo me siento como si una espada me traspasara el corazón. Creo que ha llegado el momento para que Dios levante hombres que se aboquen a esa tarea.

SE2 22.3

Si hay algo con que yo puedo contribuir a esta obra, lo haré. Sin embargo, hay muchos que están dispuestos a aportar de sus recursos, pero se abstienen. ¿Por qué no hay más personas dedicadas a esta obra? Es porque el egoísmo constituye la raíz del problema. Hay algunos que llegan a esta institución educativa, y acuden a ella con el propósito de trabajar en la obra; pero se han realizado pocos esfuerzos y ha habido muy poco aprecio por el propósito y objetivo de ellos, muy poco celo en ayudarlos, hasta el punto que se han desanimado. El incentivo ha sido mínimo, muy poca la ayuda que se les ha prestado; por ese motivo muchos han postergado su dedicación al ministerio. Ha habido jóvenes que podrían haberse dedicado al ministerio.

SE2 22.4

No es por falta de capacidad, tampoco porque no hubiera esperanza respecto a su idoneidad para el ministerio; sino que el egoísmo constituye la raíz del problema. Pensaron que podían ganar un poco más en los negocios mundanos, por eso el egoísmo los alejó de la obra. Podría haber veinte obreros donde hay solo uno que ha salido de las aulas preparado para la tarea. Existe una falta de interés en trabajar para Dios.

SE2 23.1

¿Qué es lo que sucede? La verdad que presentamos no es popular; es de lo más impopular que jamás se haya visto, porque la verdad del sábado siempre incluye una cruz. Hay bastantes hombres que están dispuestos a predicar, pero pocos están en disposición de ser obreros; evitan lo que tiene que ver con el trabajo. No están dispuestos a visitar los hogares, a llevar la Biblia para enseñar sus sagradas doctrinas en el seno familiar, a asumir la responsabilidad por las almas, a llorar entre el pórtico y el altar, gimiendo: «Perdona, Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad» (Joel 2: 17). No están dispuestos a interesarse por aquellos que escuchan sus sermones, a familiarizarse individualmente con los miembros de cada familia; a realizar esfuerzos personales a favor de ellos, a orar por ellos y con

ellos; a mostrarles a los jóvenes que tienen un profundo amor por sus almas; a guiarlos al redil de Cristo bondadosamente, con ternura, con amor.

SE2 23.2

Ese tipo de labor llevará al ministro a arrodillarse en oración, a acudir a su Biblia, y le hará sentir la necesidad de confiar en Dios, y de caminar por fe, sembrando la semilla de la verdad junto a las aguas orando para que Dios la riegue. Eso es trabajar: es el tipo de labores que se espera de cada ministro de Cristo. La razón por la que algunos de nuestros a nuestros pastores no tienen suficiente fe, la causa por la que con desánimo caminan bajo una nube, es porque no trabajan como debería hacerlo un fiel pastor, cuidando de las almas como quien debe responder por ellas. Los verdaderos centinelas son pastores fieles. Las cualidades de un ministro no residen en la grandeza de sus talentos, ya que esta convicción podría ser motivo de su ruina. Consiste en la total entrega a Dios del corazón, para ser moldeado e impresionado según lo decida él.

SE2 23.3

Cuando Cristo llamó a sus ministros no acudió a una «escuela de los profetas», sino a pescadores. Tomó a aquellos hombres con el fin de que se compenetraran con él, para colocarles su sello. Ese es el tipo de obreros que el Señor desea: hombres que estén dispuesto a sentarse a los pies de él; hombres que estén decididos a trabajar en cualquier lugar y a hacer cualquier cosa por el Señor; que no estén continuamente esforzándose por sobresalir.

SE2 24.1

Si ustedes creen que la responsabilidad del campo que hemos de cosechar es demasiado grande, hay otros tipos de trabajo ante ustedes. Ustedes podrían dedicarse a labores menores. Si desempeñan con fidelidad dichas tareas menores, estarán capacitándose para las tareas mayores, y así Dios les confiará una mayor responsabilidad. Aquí hay hombres que pueden hacerse cargo de una responsabilidad mayor en la obra proclamando la verdad, mientras que otros se adiestran para el colportaje. He pensado que podría realizarse una gran labor mediante el colportaje para así alcanzar los corazones y esparcir la semilla de la verdad. Prácticamente cualquier persona inteligente puede llevar a cabo una labor aceptable, y si el yo se esconde en Jesucristo, esa misma persona puede sembrar el conocimiento de la verdad de Dios entre sus vecinos, así como en las grandes ciudades donde no hemos penetrado; porque Cristo las apoyará en sus esfuerzos. Los miembros laicos se sienten muy débiles debido a que no llevan a cabo la obra que deben.

SE2 24.2

Cuando escuché el testimonio del hermano Conradi, pude entender por qué ha tenido tanto éxito: él se dedicaba con todo empeño a su labor. Se ocupa en ella

como quien se propone hacer algo. No es la habilidad lo único que determina el éxito, aunque un talento santificado y la destreza son instrumentos especiales en las manos de Dios; más bien hay que ser muy cuidadoso en el esfuerzo realizado. Cuando el obrero tiene acceso a los corazones de la gente, ella dirá: «Bien, ese hombre es dedicado, él es de buen corazón».

SE2 24.3

En cierta ocasión alguien hablaba en la calle Market en forma sencilla y con gran convicción. Uno de los presentes era un hombre que estaba en camino a América del Sur. Él asistió a la reunión y luego dijo: «Ese orador está completamente entregado a sus convicciones, lo que dice parece verdad. Algo debe haber en lo que se ha presentado». Él les dijo a los hermanos que estaba por partir rumbo a América del Sur, afirmando: «Llevaré todas las revistas y folletos que ustedes me entreguen». El hermano Loughborough le suministró las publicaciones y él las llevó todas consigo.

SE2 24.4

Escuchen hermanos, no deseamos actuar como algunos lo han hecho. He escuchado acerca de un hombre que estaba por cruzar un puente, por lo que preguntó: «¿Se puede confiar en este puente?». Otro contestó: «Lo he cruzado varias veces, pero no era muy seguro; sin embargo, después de todo, pasé por él sin problemas». Llegó bastante cerca del puente, cuando otro hombre se le acercó gesticulando y gritándole: «¡No cruce ese puente; si lo hace correrá peligro! ¡Es peligroso!». Ante todo aquello esperaríamos que aquel hombre entendiera la condición del puente, y supiera que era arriesgado cruzar lo. ¿Por qué fue el segundo hombre el que lo detuvo, y no el primero? Pues porque el segundo hombre era alguien firme en sus convicciones. Estaba preocupado por la seguridad de su prójimo.

SE2 25.1

Lo que el Señor desea en su servicio es hombres de profunda convicción. Si ha habido alguna indolencia de parte nuestra. Si ha habido indiferencia, descuido y poca atención entre los que tratan con verdades solemnes y que ponen a prueba al individuo, el Señor desea que eliminemos todo eso. Él desea que ustedes actúen como si creyeran la verdad y que manifiesten celo y diligencia al compararla con la misma verdad que ustedes profesan cuando presenten la verdad a la gente.

SE2 25.2

No repitan un mismo discurso una y otra vez. Den una oportunidad para que el Espíritu de Dios los impresione, para que les dé ideas frescas y más luz. Todos necesitamos corazones que sean susceptibles al Espíritu de Dios, corazones totalmente inspirados por su Espíritu. De esa manera lo que aprendamos en la

escuela de Cristo será la mansedumbre y la sencillez de corazón. Debemos continuamente aumentar nuestro conocimiento, ser escudriñadores de la Biblia. Si estudiamos las Escrituras con el deseo de aprender y entenderlas, no dejaremos de encontrar ideas frescas y más luz. No preparen sus sermones trillando el mismo terreno, con las mismas conclusiones; sin dar la oportunidad al Espíritu de Dios para que aporte a las mentes de ustedes cosas nuevas y viejas, sacadas del tesoro de la verdad.

SE2 25.3

Hemos de meditar y estudiar con diligencia, con el fin de presentar la verdad en forma clara y convincente, de modo que inspire confianza y fe respecto a que lo hemos aprendido de Jesús. Un destello de luz iluminará las páginas y brillantes gemas de la verdad le serán reveladas, y será la voz de Dios para usted y como un fuego que arde dentro de sus huesos. Usted deseará comunicar las verdades de la Biblia, porque pensará que son el más grande de los tesoros, un tesoro que el mundo no puede dar, y que mientras usted le habla a la gente se proyectará una luz desde el cielo. Deseamos escudriñar las Escrituras por nosotros mismos y estar completamente dedicados a esa labor.

SE2 25.4

Además, queridos hermanos, no existe el sentido de amor y la expresa dedicación que debería haber en sus diferentes responsabilidades en el campo de labor. El amor es una planta delicada y celestial que necesita un constante cuidado. Nos reunimos aquí en este congreso como una familia de seres escogidos por Dios. Debido a que somos hijos de Dios no habrá en nosotros cosa alguna que propicie las contiendas o las luchas internas. Debemos ser cuidadosos, para no derribar lo que nuestros hermanos o nosotros mismos hemos estado edificando. Cuando se sientan inclinados a disentir, piensen que no procede, que no procede.

SE2 26.1

Cristo dijo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros» (Juan 13: 35). Esta es, por lo tanto, la credencial que presentamos al mundo de que ciertamente somos hijos de Dios. Satanás sabe que si dejamos de cultivar el amor, llevaremos su marca en lugar del sello del cielo. Deberíamos preguntar: ¿Viviremos juntos en el cielo? Luego, debemos permanecer en paz y armonía y debemos aprender a armonizar aquí en este mundo. Nuestra obra, nuestros sentimientos, nuestras acciones deben ser semejantes a las de Cristo.

SE2 26.2

Hay obreros que pueden trabajar unidos armoniosamente. Hay hombres íntegros, a quienes Dios anhela incorporar a su obra y que cada uno de ellos viva en Cristo. Muchos afirman que están en Cristo y predicán la verdad que proviene del cielo.

Sin embargo, sus palabras y obras ponen de manifiesto que sospechan de sus hermanos ministros y los envidian; no están tratando de levantar la obra, sino que actúan el uno contra el otro. Uno quiere sobresalir por encima del otro; no en humildad, o en sencillez de corazón, sino en la estima de los demás.

SE2 26.3

Algunos de ustedes luchan entre sí, sin embargo afirman que están en Jesús. ¿Hay algo en Cristo que lucha en contra de Cristo? Esto, mis hermanos no puede ser. Si acaso hay alguna contienda es porque hay algún enemigo en el campamento. Es Satanás que obra en los corazones suscitando enemistades entre ustedes, y no el amor de Cristo.

SE2 26.4

Hay quienes se desanimarán y no harán nada si no existe una competencia, si no pueden recibir el crédito por una tarea superior que piensan los encumbrará. No ha habido, a Dios gracias, mucho de esto en nuestras filas, pero no debería sembrarse en ningún caso entre nosotros una primera semilla de ese tipo.

SE2 26.5

Mientras Cristo y sus discípulos iban andando de un lugar a otro entre los doce comenzaron a disputar respecto a cuál debería ser el mayor en el reino de los cielos. Jesús les preguntó de qué discutían por el camino. Luego tomó a un niño pequeño y lo colocó en medio de ellos diciendo: «De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mat. 18: 3).

SE2 27.1

Esa cultivada suficiencia propia, ese espíritu combativo, ese egoísmo y la terquedad, separan el alma de Jesús. Lo deseable es que toda esa obstinación y empeño se canalicen apropiadamente. Hermanos, que nuestra voluntad sea la de Dios. Es apropiado que tengamos voluntad y determinación propias, pero que sean la determinación y la voluntad divinas. Cuando la mente y la voluntad se encaucen por el canal correcto, tendremos éxito.

SE2 27.2

Los ángeles de Dios se agradarán mucho más y serán atraídos a nosotros cuando los siervos en el campo de labor se unan y se inclinen rostro en tierra unidos, y oren con lágrimas y con corazones contritos, cuando hablen acerca de la obra, sin importar de quién sea: ya sea la obra del hermano Olsen, del hermano Cudney o de cualquiera otro. Si Cristo interviene en ese sentido los obreros se amarán unos a otros. Ellos se abrazarán, y en momentos de dolor y tristeza se confortarán, orarán los unos por los otros y se bendecirán mutuamente.

SE2 27.3

¡Oh, cuán bueno es que seamos hijos de Dios! ¡Ojalá cada uno sea un humilde hijo o hija de Dios! Ojalá que podamos recibir otro toque del Espíritu Santo, y que cada corazón sea conmovido antes de que salgamos de este lugar. Ojalá que recibamos el bautismo del Espíritu Santo antes de que nos separemos. Ojalá que el amor de Jesús conforte nuestros corazones con las más dulces melodías celestiales, y que la malicia sea eliminada de nuestros corazones, de modo que pueda decirse: «Vean cómo se aman estos hermanos».

SE2 27.4

Dios desea que cada uno de nosotros apoye a los hermanos alemanes que trabajarán en el mismo vecindario con hermanos de habla inglesa. Si cada uno de nosotros se esforzara por tener ese amor que debería existir en nuestros corazones, seríamos una fuerza terrenal poderosa inigualable. Nadie conoce esto mejor que Satanás. Él trata de sembrar en los corazones de los hermanos las semillas de la envidia y del odio, en lugar del amor.

SE2 27.5

Dos hermanos están trabajando en el mismo campo. Cada uno tiene su tarea, pero Satanás los ha tentado y existen diferencias entre ellos. ¿Deberían trabajar esos hermanos en forma separada porque no están en armonía? ¿Deberíamos separarlos si no pueden estar en armonía aquí? No, no. Que trabajen unidos hasta que actúen en concordia. En el cielo deberán obrar en armonía mediante cánticos de triunfo elevados para glorificar a Dios y al Cordero. Bien, ¿cuándo deberá efectuarse esa unión? ¿Debemos esperar hasta que lleguemos al cielo? No, tiene que conseguirse aquí antes de que abandonemos este lugar de reunión. El ardiente poder de Dios debe sentirse aquí y las asperezas de nuestros corazones deberían ser limadas de inmediato. Desde nuestros corazones debe emanar el amor, la paz y la armonía.

SE2 28.1

Jesús entrará si usted le abre la puerta. Quite toda la inmundicia que Satanás ha colocado en la puerta del corazón para que Jesús entre. Él dice: «Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo» (Apoc. 3: 20).

SE2 28.2

¿Abrirá usted la puerta? Jesús participará de esa comunión y usted podrá tener su luz y reposo. ¿Tendrá todo esto impacto? ¿Podrá haber alguna disensión? Bien, cuando pienso en ello no sé qué decir. Mi corazón está lleno de ternura y de amor por todos. Si algún derecho tenemos al cielo es gracias a que el brazo humano de

Jesús nos rodea a todos. «Porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (Col. 3: 3). Allí está lo que nos vincula: «Escondidos con Cristo en Dios».

SE2 28.3

Entonces, ¿cómo se atreverán a abrigar tan solo un pensamiento en contra de un hijo de Dios? ¿Cómo se atreverán a hacerlo? Deseamos que esa ardiente misericordia se derrame sobre nosotros. Jesús afirma que no es posible que el Padre nos ame si nosotros no nos amamos mutuamente. Sí, es posible que nos amemos mutuamente. Por tanto, no deberían ustedes convencerse de que no pueden hacerlo.

SE2 28.4

Pero él dice: «Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado» (Juan 15: 12). Oh, alma mía, profesamos amar la Biblia, ¿no es cierto? ¿Nos afirmamos en la Palabra de Dios tal cual es? Iba a decirles algo de lo que pienso. Deseamos experimentar que somos una familia, redimida mediante la preciosa sangre de Cristo. Él ruega por nosotros y dice: «He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida» (Isa. 49: 16). Lo que anhelamos es la religión de Cristo. Desearemos beber más abundantemente una vez que somos hombres y mujeres que se han convertido.

SE2 28.5

Puedo decirles que no solamente podemos alimentar a las ovejas, sino también a los corderos. Tres veces le preguntó Cristo al impetuoso Pedro: «Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?» (Juan 21: 15-17). Él respondió: «Sí, Señor». Pedro debía apacentar no solamente a las ovejas sino también a los corderos, a aquellos que necesitan que se les muestre ternura. Hermanos, ¿podemos hacer eso? «Si me aman, apacienten mis corderos». Deseamos tener un más profundo conocimiento del amor de Dios.

SE2 29.1

Quizá estén haciendo algo. A ustedes no les toca seleccionar lo que más les agrada, sino escoger lo que le agrada al Maestro. He encontrado luz y gozo al inclinarme en perfecta sumisión al Maestro. Lo amo porque él me ha sido revelado en su gran conmiseración. Él descendió para alcanzarme y luego me levantó. ¿Imitarán ustedes ese espíritu de conmiseración? ¿Dejarán ustedes su egoísmo y dignidad para alcanzar las almas por las que Cristo murió? ¿Qué sacrificio harán? Hay algunos que están vestidos con los gloriosos mantos de humildad.

SE2 29.2

Ustedes podrían contar con cien obreros egresados del colegio universitario; pero hay hombres que ocupan puestos de responsabilidad que se han estado doblegando a las influencias del mundo, que tienen motivos terrenales y la impronta del mundo, y así es como el espíritu y los sentimientos de mundanalidad han hecho su entrada. Demos respuesta al objetivo de Dios. Trabajemos todos para Dios. ¿Únicamente los ministros deben ser los que realicen esta obra? No, son los hombres y las mujeres de la iglesia.

SE2 29.3

Permítanme decirles que ustedes no conocen a Cristo. Ustedes no se han amistado con él. Si comenzaran a estudiar y a esforzarse por conocer los medios que podrían utilizar para llevar almas al conocimiento de la verdad, con la misma dedicación que utilizan otros medios para desarrollar sus intereses egoístas; entonces podrían salvar muchas almas. La sangre de las almas caerá sobre muchos que aquí en Battle Creek han descuidado sus responsabilidades. Ojalá que el Dios del cielo tenga misericordia de ellos.

SE2 29.4

Por otro lado están los ministros de Jesucristo que velan en las murallas de Sion, para dar la voz de alarma al pueblo, a los laicos. ¿No llevarán a cabo su labor unidos con sus hermanos, para que los celos no surjan en ustedes porque consideran que sus hermanos trabajan un poco más que ustedes? Sin embargo, ustedes deben velar por las almas. Hay demasiado trabajo para que haya siquiera una palabra de discordia en los corazones de ustedes. Sin embargo, el comportamiento de ustedes pondrá de manifiesto sus intereses, y sus talentos los expresarán.

SE2 29.5

Bien, me alegra decir que esta es la mejor reunión a la que he asistido en toda mi vida. Ha sido como una fiesta para mi alma, de principio a fin. Experimento un gozo que es mucho mayor de lo que podría expresar cuando existe la posibilidad de que mis hermanos vayan al campo de labor, para trabajar en diversos ramos de la obra.

SE2 30.1

Hermanos y hermanas, Jesús nos ha amado con un amor que no se puede expresar. Así que, mis hermanos y hermanas, amémonos mutuamente con ese amor con el que Cristo nos ha amado. Cuando el mal se levante en contra de algún hermano, inclinémonos en oración pidiendo que Dios lo bendiga, y que los corazones latán juntos en armonía.

SE2 30.2

Alimenten mis ovejas, alimenten mis corderos. Esa es la obra en la que necesitan actuar con delicadeza, siendo corteses y bondadosos. Deberían mostrar la cortesía cristiana por doquier, demostrando que ustedes son hijos o hijas de Dios. Ustedes, los que profesan guiar a otros al cielo y haber sido comisionados por el reino de los cielos para ir y proclamar el evangelio.

SE2 30.3

¡Qué responsabilidad es salir a proclamar el evangelio por todas partes! Cuando ustedes salgan, ¡qué gran responsabilidad asumen! ¿Cómo podrán asumirla? Oh, Dios es capaz de ayudar en todo eso. Lo he sentido. ¿Quién es suficiente para cumplir con todo eso?

SE2 30.4

Dios hará que su bendición descansa sobre nosotros si le abrimos nuestros corazones. Cada paso será dado por fe. Tendremos que conocer basados en la experiencia, lo que significa pelear la buena batalla de la fe. Pero, por amor de sus almas, por el amor de Cristo, no expresen ni una sola palabra de desconfianza o falta de fe. Cuando abriguen una expresión de gratitud en sus corazones, no habrá ni una palabra de murmuración, sino más bien de alabanza. Todo el que ofrece alabanzas glorifica a Dios. No es tan solo nuestro privilegio, sino nuestro deber alabar a Dios y mantener una melodía en nuestros corazones.

SE2 30.5

Bien, estoy tomando demasiado tiempo. Ahora bien, mis hermanos y hermanas quiero expresar mi gratitud a Dios por la luz y la unidad que ha caracterizado a la obra. Una gran responsabilidad descansa sobre los ministros. Mientras ellos están empeñados en el servicio de Dios, están en el lugar donde Dios puede bendecirlos.

SE2 30.6

«Los que enseñan la justicia a la multitud» brillarán, «como las estrellas, a perpetua eternidad» (Dan. 12: 3). Esa es la forma en que brillaremos. La gloria de Dios descansará sobre ustedes. No podrán interesarse en un alma a no ser que un ángel de Dios esté cerca de ustedes, y estimule a dicha alma.

SE2 30.7

Si desean que los ángeles los acompañen, empiecen a trabajar, entonces no tendrán tiempo para chismes ni para participar de la extendida mala costumbre de chismear. Que Dios los ayude a trabajar para este tiempo y para la eternidad.

SE2 31.1

Quizá jamás vuelva a tener el privilegio de estar otra vez en este lugar, pero quiero decirles hermanos y hermanas que yo amo a Jesús. Quizá nunca nos reunamos aquí nuevamente; pero, ¿nos reuniremos alrededor del gran trono blanco? Ojalá que trabajemos para llevar una cosecha de almas al Maestro.

SE2 31.2

La influencia del Espíritu Santo se ha retirado de los pastores porque ha habido un espíritu de contienda. Eso tiene que acabarse de una vez por todas. Acudan al Maestro y permitan que él infunda su dulce Espíritu en los corazones de ustedes. La tierna planta del amor debe ser cuidada. Si no tenemos el privilegio de reunimos aquí de nuevo en un congreso, ¡qué gran reunión será aquella cuando nos saludemos, cuando Cristo venga en las nubes del cielo con poder y gran gloria! ¡Qué gran escena de gloria será! Si podemos escuchar que se nos diga: «Bien hecho siervo fiel», la luz y la gloria de Dios nos iluminará saliendo del rostro de Jesucristo. Oraré por ustedes. ¡Cuánto he orado por ustedes en las noches, para que ustedes rescaten a otras almas!

SE2 31.3

Cuando lleguemos a nuestro hogar en el cielo y miremos a nuestro alrededor, diremos: «Aquí hay una, y allí hay otra. Con cuanto fervor trabajé por la salvación de él o ella. Aquí están, con sus coronas de gloria engalanando su cabeza». Oh, veremos a aquellos que hemos llevado a Dios mediante nuestra labor. Satanás no podrá intervenir para crear divisiones y separaciones.

SE2 31.4

Trabajen en amor. Caminen en unidad. Aprecien a los demás más que a ustedes mismos. Un poquito más, un poco de tiempo más y veré el comienzo del milenio. Ojalá que pueda ver al Rey en su hermosura, con todos sus inigualables rasgos. Ojalá que marchemos en la luz hasta que podamos entrar en jubilosamente al reino de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

SE2 31.5

3—El compañerismo cristiano

SE2 33

«POR ESO, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas, y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, para que ninguno deje de alcanzar la gracia de Dios, y para que no brote ninguna raíz de amargura que os perturbe y contamine a muchos. Que no haya ningún fornicario o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su

primogenitura. Ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no tuvo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas» (Heb. 12: 12-17).

SE2 33.1

El Señor desearía que su pueblo se acercara a él. Es importante que todo el que profesa ser hijo de Dios manifieste el espíritu y las enseñanzas de Cristo en su vida diaria.

SE2 33.2

Sermón presentado en Oslo, Noruega, el 9 de noviembre de 1885. Manuscrito 4, 1885. Analicémonos a nosotros mismos y comparemos nuestros caracteres con la única norma de justicia, no sea que estemos creando sendas torcidas para nuestros pies; que muchos se aparten del camino por nuestra falta de fe y por un conocimiento incorrecto de las Escrituras. Deseamos tener mucho más del amor de Dios en nuestros corazones de lo que abrigamos hoy. Seremos canales de oscuridad, a menos que contemos con los dones del Espíritu de Cristo.

Tenemos el privilegio de que el Espíritu testifique de si nuestro proceder agrada a Dios. No deberíamos sentirnos satisfechos hasta que tengamos una muestra de ello. Debemos ser puros de corazón, y es necesario que nuestra forma de actuar haya sido moldeada por el Señor. Necesitamos que el Espíritu de Dios obre en forma especial en nuestros corazones. Cualquier profesión de nuestra fe que hagamos no nos servirá de nada, a menos que Cristo more en nosotros. Tenemos muy poca fe y tampoco contamos con una firme confianza en Dios.

SE2 34.1

Vivimos en un período de prueba y el adversario de las almas nos acecha. Habiéndonos separado del mundo deberíamos unimos en bondad, en fe y en amor, procurando mutuamente el bienestar de los demás. Unidos seremos fuertes; divididos, débiles. Cuando Cristo more en nosotros sostendremos una dulce comunión con él. No procuraremos la exaltación del yo, tampoco sobrestimaremos nuestra propia capacidad; más bien nos humillaremos. No buscaremos faltas en los demás y seremos muy cuidadosos no sea que abriguemos pensamientos en nuestros corazones en contra de nuestros hermanos, menoscabando la influencia de ellos. Satanás nos tentará continuamente a hacer eso. ¿Cómo se considerará

en el cielo, entre los seres santos, estar de continuo buscando faltas en los hermanos?

SE2 34.2

En lugar de abrigar celos, creyendo que las actitudes de ustedes son correctas ante Dios, deberían cuidar de no herir los sentimientos de sus hermanos. Ahora bien, si todos forjaran sendas derechas para que sus propios pies las transiten, entonces podrían ayudar a su prójimo. Deberíamos prestar atención a nuestras acciones y acercamos a Dios cada día. Si abrigamos un espíritu de oración podremos elevar nuestras peticiones al trono de la gracia; si oramos más y escudriñamos las Escrituras con una mayor diligencia, no se nos negará la bendición que Dios ha prometido damos. No estaremos celosos los unos de los otros. Dios no ha encargado a ninguno de ustedes que vigile a su hermano, para encontrar faltas en él. Manteniendo los pies en la senda correcta animarán a su hermano a través del ejemplo de ustedes.

SE2 34.3

Cristo le dijo a Pedro lo que debía hacer, por lo que contestó: «Señor, y qué de este?». Jesús le dijo: «¿Qué a ti? Sígueme tú». Debemos cuidar celosamente de nosotros mismos. Debemos examinarnos para ver si estamos en el amor de Dios. A menos que Jesús esté en nosotros seremos desaprobados. Cada uno será probado, y, a no ser que permanezcamos en íntima comunión con Dios, las pruebas futuras debilitarán nuestra ya frágil fe y nos convertiremos en el blanco de las tentaciones de Satanás. Pero si estamos unidos a Cristo y nos acercamos a Jesús, al venir las pruebas, él se allegará a nosotros. Satanás no nos vencerá. «Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros». Debemos entregar el cuidado de nuestras almas a Dios, como fiel Creador que es él.

SE2 35.1

No deberíamos permitir que arraiguen en nuestro corazón resentimientos contra ningún hermano, porque ese no es el espíritu de Cristo. Encontrar faltas y pensar mal de nuestros hermanos no es un principio vinculado a la verdad. Si hay cualquier dificultad entre ustedes busquen toda forma posible de resolverla. Ese es nuestro deber como cristianos.

SE2 35.2

Quizá usted piense que su hermano es el único culpable de todo, pero si él no acude a usted, será su deber acudir a él para tratar de ponerse de acuerdo. Ustedes deben estar en armonía. A menos que estén en una mutua armonía, Cristo no podrá morar en sus corazones.

SE2 35.3

¿Se postrarán ustedes ante Dios en oración a diario, pidiéndole que permita que la luz de su Santo Espíritu entre a sus corazones; suplicando a Dios sin cesar hasta que todo pensamiento o sentimiento maligno sean vencidos? Cristo dice: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados». ¿Cuánto de esto han hecho? Si el espíritu de confesión hace su entrada en la iglesia, ciertamente ustedes podrán ver la salvación de Dios.

SE2 35.4

Deseamos retener el amor y la fraternidad cristiana entre nosotros. Recuerden que Cristo dijo: «En esto conocerán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros». ¿Podemos entender esto? ¿Cuánto es que Cristo nos ha amado? Él se negó a sí mismo, y estuvo dispuesto a soportar todo sacrificio para que tengamos vida eterna. Por nosotros él se hizo pobre, para que mediante su pobreza podamos ser enriquecidos; él nos dice: «Ámense unos a otros como yo los he amado». Luego debemos expulsar a Satanás de nuestros corazones e invitar a Cristo a que entre. Si permitimos que haya envidia y odio en nuestros corazones, Cristo no podrá habitar en nosotros.

SE2 35.5

Cada uno debería edificar a los demás en una fe santísima, e individualmente deberíamos contemplar a Jesús quien es el autor y consumidor de nuestra fe. Así estaríamos todos listos para llevar a otras personas al Salvador. Cristo ha dicho: «Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella». Es necesario que nos esforcemos para no dejarnos arrastrar por las multitudes que se apresuran a entrar por la puerta ancha. Tenemos que mantenemos firmes en nuestra obediencia a Dios. Debemos purificar nuestras almas al obedecer la verdad. Mientras más nos acerquemos a Jesús, más reflejaremos su amante carácter y más reflejaremos su imagen divina en los que nos rodean.

SE2 36.1

Cuando los demás vean que ustedes tienen la determinación de hacer lo correcto, reconocerán que la verdad de Dios actúa sobre sus vidas y caracteres; entonces podremos ser brillantes faros para el mundo. Les suplico que procuren de todo corazón ser una ayuda para los demás, cumpliendo con lo estipulado en la Palabra de Dios: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas».

SE2 36.2

El problema de muchos es que han perdido de vista a Jesús. Fracasan al no reconocer en su carácter el altruismo, el amor y la misericordia; y por lo tanto, no imitan la vida de él. Pero Jesús desea que seamos uno con él, como él fue uno con el Padre; también desea que estemos unidos unos con otros. Deseamos

mostrarle al mundo que tenemos una fe que nos eleva, que nos hace bondadosos, que no es egoísta, que engendra en nosotros amor y reverencia por Dios y que nos convierte en damas y caballeros cristianos.

SE2 36.3

Si aspiramos a conservar nuestra integridad y nuestra vida espiritual debemos orar con más fervor pidiendo la gracia de Cristo, algo fundamental para nosotros. En caso que alguien acuda a ustedes y comience a mencionar faltas ajenas, si no pueden de alguna manera silenciar esa voz, eleven sus voces y canten la doxología. Los que hablan de cosas sin sentido y los que crean problemas son agentes de Satanás y realizan su obra.

SE2 36.4

Hay una gran obra que debe ser realizada a favor de esta iglesia, y es triste que haya tantos que se sienten muy satisfechos con su proceder. Es preciso que se conviertan y que sus pensamientos sean encauzados a un conducto divino. Tenemos una poderosa verdad que purifica el alma, y esa verdad debe santificarnos individualmente.

SE2 36.5

Satanás ha descendido con gran poder, sabiendo que le queda poco tiempo. Él echará por tierra la fe de algunos de los presentes, a menos que nos mantengamos cerca de Jesús. Se nos advierte que él obrará con todo poder y señales, así como engaños, por lo que hemos de estar edificando un carácter firme. Todas nuestras fuerzas deben dedicarse a la batalla en contra del enemigo, porque como fieles soldados de Cristo deseamos ser combatientes de avanzada que no le den tregua al enemigo.

SE2 36.6

La obra de Satanás se manifestará con un poder tan grande que si fuera posible engañaría aun a los escogidos. De poder hacerlo confundirá sus mentes y hará que pierdan de vista la verdad, separándolos del Dios de su fortaleza. Dios desea que ustedes se coloquen en una posición donde él pueda realizar una gran obra a favor de ustedes. Desea que posean una fe firme. Ustedes no querrán presentar a la gente un modelo mezclado con los defectos del carácter de ustedes, dando al mundo una falsa imagen de Jesús. Es nuestro deber como cristianos representar a Cristo.

SE2 37.1

Hay muchos que aunque no están convertidos hacen profesión de fe y doctrinas, y a menos que humillen sus corazones ante Dios y lleven la verdad al santuario

interno del alma; no representarán a Jesús, sino que deshonrarán su nombre y negarán el resultado de la verdad de Dios. Ellos hablan mucho del poder del enemigo, pero no elevan sus mentes a Dios.

SE2 37.2

Ahora bien, si ustedes abren sus corazones a la verdad tendrán un claro discernimiento y podrán presentar la verdad a los demás. Pero si hay dudas e incredulidad, Cristo no podrá llevar a las almas de ustedes su luz y la gloria de su presencia. ¿No podrán comenzar ahora mismo a cultivar la fe, y a hablar de las misericordias de Dios, alabándolo con todo el corazón? Es mediante la oración que ustedes recibirán fuerzas para resistir la tentación. Cristo satisfará todas sus necesidades y aliviará sus dudas y llenará sus almas de gozo.

SE2 37.3

Si hacemos como el apóstol nos recomienda, «presentando a todos defensa de la esperanza que está en nosotros con mansedumbre y reverencia», entonces anhelaremos recibir el sello de la verdad en nuestros corazones. Esa es la gran carencia que ha afectado a muchos, a muchísimos. Tienen una fe nominal. Se ha dedicado demasiado tiempo a minucias, que no merecen atención, y como consecuencia la mente se reduce y se embota con aquello en lo que se la ocupa. ¿Acaso podremos tener el poder transformador de Dios en nuestro medio? Cristo dice: «Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo». Eliminen la hojarasca que han acumulado frente a la puerta de sus corazones y permitan que Jesús entre.

SE2 37.4

Hay algo que cada uno de nosotros puede hacer para allanar el camino del Rey. Tenemos que confesar y dejar atrás nuestros pecados, permitiendo que vayan a juicio antes que nosotros, de modo que cuando llegue el tiempo de refrigerio de la presencia del Señor, y él envíe a Jesús, nuestros pecados sean borrados. Lo que deseamos es una religión pura y sin mácula delante de Dios. Leemos en las Escrituras que una religión pura y sin mancha delante de Dios es que visitemos a las viudas y a los huérfanos en sus aflicciones, y que nos mantengamos sin mancha del mundo.

SE2 38.1

Una demostración externa no es lo que define a un cristiano. Más bien es el poder santificador de la gracia de Dios que obra sobre el alma. Por sus frutos los conoceréis. Si un hombre es manso y se parece a Cristo, él manifestará eso mismo. Si está lleno de ínfulas y cree que lo sabe todo, asumirá la posición de que no necesita aprender en la escuela de Cristo. Las enseñanzas que debería adquirir no las aprende y al final será pesado en balanza y hallado falto. Será demasiado tarde para deshacer agravios. El tiempo de gracia fue la oportunidad

que tuvo para hacer suyas dichas enseñanzas. Ahora es el momento para hacer la voluntad de Dios. Cuando ustedes intentan conformar sus voluntades a la norma divina, están manifestando el mismo amor de Cristo por el prójimo y serán indudablemente una luz para el mundo.

SE2 38.2

Cada vez que ustedes se sientan tentados a encontrar faltas en la vida de los hermanos, piensen que ustedes también tienen pecados que vencer. Miren a Jesús y sigan el modelo de su carácter.

SE2 38.3

Cristo vuelve. Recuerdo que en 1844, cuando esperábamos que el fin llegara, la pregunta que nos hacíamos mutuamente al reunirnos era: «¿Hermanos, observan ustedes en mí algo que no esté bien? Sé que no podemos ver nuestras propias faltas, y que si algunos de los hermanos han visto algo incorrecto en mí, deseo que me lo digan». Algunas veces se hacía una confesión de faltas, y al postrarnos ante Dios pedíamos su perdón. En otras ocasiones veíamos cómo algunos hermanos que habían tenido diferencias, se reunían a solas en un galpón, o en el patio, para juntos suplicar a Dios. Luego regresaban abrazados, manifestando amor y concordia. Creíamos que no debíamos separarnos a menos que todo estuviera en armonía. El dulce espíritu de paz estaba en nuestro medio, y la gloria de Dios nos cubría. Podíamos ver cómo brillaban los rostros.

SE2 38.4

[Falta una parte del manuscrito.]

Debemos acercarnos a Dios para que Cristo sea nuestra luz, y la luz de la verdad se refleje en el mundo. Deberíamos prepararnos para presentar la verdad, hablar del cielo y de las cosas celestiales y presentar el amor del Salvador; entonces estaremos preparados para la santidad del cielo. Si Cristo cuando regrese nos encuentra con los defectos de carácter que tenemos hoy, no podremos llegar a los atrios del cielo donde ya no habrá oportunidad de reforma. Cristo no promete transformar nuestros caracteres en aquel momento, después de su regreso. Debemos buscar la rectitud de carácter ahora.

SE2 39.1

Pero él no cambiará nuestro carácter, si lo hemos edificado de acuerdo con nuestra propia justicia. El cambio debe estar presente. Mientras estemos en este mundo debemos lavar nuestra ropa y blanquearla en la sangre del Cordero, entonces poseeremos el blanco lino que representa la justicia de los santos. Si continuamos en nuestros pecados, Cristo jamás podrá llevarnos al cielo. Únicamente aquellos que son santos, son los que podrán ver a un Dios santo.

SE2 39.2

Oro por ustedes, mis hermanos, para que ustedes se aseguren de que se esfuerzan por la vida eterna. Como mensajera de Jesucristo, les imploro que permitan que el amor penetre en sus corazones. Toda alma salvada deberá ser santa y pura mientras esté en el mundo. Cristo acoge a toda alma que cae sobre la Roca y es quebrantada, llevándola a su seno. Pongan su corazón en esa obra.

SE2 39.3

Hay muchos de ustedes que sostienen la verdad con la punta de sus dedos, el mundo está observándolos y comprobando que ustedes no son cristianos. Si reúnen los preciosos rayos de luz que Dios les ha dado, podrán esparcir esos benditos rayos en la senda de los demás.

SE2 39.4

Quiera Dios que despierten para que busquen en sus armarios y oren a Dios, y para que crean que él los escucha cuando dice: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá».

SE2 39.5

Vengan en la misma condición en que están y él los ayudará. Él puede «salvar perpetuamente» a los que por él se acercan a Dios. Él desea lavar toda mancha de pecado que haya en ustedes. Los amo porque él primero me amó a mí. Veo en Jesús gracias sin fin y deseo tener una parte con él en su reino celestial.

SE2 39.6

Ahora, mis hermanos: «¡Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano! Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar» (Isa. 55: 6, 7). Que Dios nos ayude a buscarlo y a reconocer que él hará precisamente lo que ha dicho. Esa es la victoria que incluye nuestra fe.

SE2 39.7

4—Preparación para la venida de Cristo

SE2 41

«Es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada uno le dio un trabajo y al portero mandó que velara. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!» (Marcos 13: 34-37).

SE2 41.1

Vemos que nadie tiene excusas para no trabajar. A cada cual el Señor le encargó una tarea; por tanto, todos tienen una obra que realizar para el Maestro. Aunque se dice que los siervos estaban esperando y velando, ellos hacían un digno trabajo para su señor; por tanto, la acción de esperar y velar del pueblo de Dios no significa que esté inactivo.

SE2 41.2

Charla presentada en Copenhague, Dinamarca, en horas de la mañana, el viernes 23 de julio de 1886. Manuscrito 10, 1886.

La idea que por lo general ha prevalecido es que el predicador que proclama la Palabra de Dios es el único que tiene una tarea que realizar. Por eso hay tantas iglesias débiles en nuestro país. Si se dieran cuenta que tienen una tarea individual que llevar a cabo, estarían edificándose en la santísima fe.

SE2 42.1

Es necesario que nos preguntémosnos cada uno... «¿Qué me toca a mí hacer como siervo que aguarda velando el regreso nuestro Señor?». Por favor lean Mateo 24: 43 al 48. Allí hay una tarea especial: entender qué tipo de alimento se le debe proveer al rebaño del Señor. Mientras que, quien haya sido llamado por el Señor a dirigir el rebaño, tiene que alimentarlo con la verdad de las Escrituras, los demás están a su vez en la obligación de presentar las Escrituras a todo el mundo.

SE2 42.2

Algunos a su vez se pueden preguntar: «¿Cómo vamos a escuchar si no contamos con un predicador?». En el caso que Dios nos haya dado su mensaje a través de un instrumento humano, se nos pedirá cuenta de la forma en que enseñamos dicho mensaje. Es una grande y solemne verdad la que Dios nos ha dado y no deberíamos guardárnosla para nosotros mismos; sino que tenemos que estar siempre buscando la mejor forma de presentársela a los demás, para advertirles que el Señor viene. El fin de la historia del planeta se producirá en breve. ¿Vamos a seguir siendo indiferentes y descuidados al respecto? El asunto es que debemos mantener una actitud en la que demos que somos responsables por las almas que nos rodean.

SE2 42.3

En caso de que comencemos a sentir que nuestro interés se debilita, que no tenemos una conexión viva con Dios, luchemos con él hasta que la obtengamos; porque nuestro Padre celestial honrará todo esfuerzo que hagamos en este sentido. Debido a que pretendemos más luz que las iglesias que nos rodean, desearemos poner en evidencia nuestra fe mediante nuestras obras. En ese sentido nuestros intereses eternos estarán involucrados: hay almas en juego. ¿De qué nos valdría si ganáramos al mundo entero y perdemos nuestras propias almas?

SE2 42.4

Debemos mostrar que tenemos una fe viva y genuina en la Biblia; en ese caso seremos reconocidos como los hijos de Dios que esperan y velan y no solamente estaremos esperando y velando, sino también anhelando su aparición. Eso es lo que se conoce en la Palabra de Dios como una gloriosa esperanza. Si pudiéramos ver la obra que se está llevando a cabo en el cielo, nos asombraríamos de nuestra propia indiferencia, cuando se supone que hemos de estar llenos de ánimo y entusiasmo.

SE2 42.5

Esa es la obra de nuestro intercesor durante el antitípico Día de la Expiación, mientras la obra del juicio se ocupa de los muertos. ¿Cuán pronto comenzará con los vivos, cuando cada uno de nuestros casos será revisado ante Dios? Deben ustedes entender que si no llevan a cabo la obra que Dios les ha encomendado, serán pesados en las balanzas del santuario y hallados faltos. Para nosotros que tenemos esta fe y esperanza resulta muy peligroso pretender que podemos evadir el gran día de Dios (Mat. 24: 48).

SE2 43.1

Los creyentes que atesoran en sus corazones los principios de la verdad, servirán a Dios a diario como si cada día fuera a ser el último de su vida. Se alejarán del pecado y la iniquidad y mantendrán ante ellos la gloriosa presencia de nuestro

Señor y Salvador Jesucristo. Todo aquel que «tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro». Si nos descuidamos pensando que contamos con muchos días de gracia, el enemigo podrá entrar y tomar posesión de nosotros. Suponiendo que cada uno estuviera en ese estado de alerta que Cristo nos pide estemos, ¡cuánto mejor no estaría la iglesia!

SE2 43.2

¡Qué bien se sentirían todos! ¡Qué bien! Hoy debo realizar mi labor como para la eternidad. ¿Cómo se sentirían? Como un siervo fiel de Cristo debo transmitir el mensaje con fidelidad. Nuestra fe crecerá mientras escudriñamos las Escrituras. Veremos luz en la luz de él, y nos gozaremos en la verdad. Debemos mantener a Jesús ante nosotros, y estar velando y esperando su venida; luego si estamos listos, si nuestro carácter está sin mancha, seremos de los que lleven vestiduras blancas, aquellos que estarán alrededor del trono de Dios.

SE2 43.3

Jesús conocía la influencia que tendría sobre la mente humana el descuido y la indiferencia respecto a su venida; por tanto, nos instruyó para que mantengamos su venida muy presente. «El fin de todas las cosas está cerca, sed pues sobrios, velando en oración».

SE2 43.4

Nuestra vida aquí tiene que ser una preparación para la vida futura e inmortal. Si esto se observa en nosotros, ¡qué impresión no creará en el mundo! Dirán: «Es evidente que esta gente cree precisamente lo que dice creer, y en sus vidas se está realizando una obra noble y concienzuda por Cristo». Una iglesia viva es una iglesia que trabaja, y una iglesia que trabaja es una iglesia viva. Debemos acostumbrarnos a pensar y a meditar en las grandes escenas del juicio que se avecina, y luego contemplar las escenas del gran día de Dios que se acerca; cuando todo sea revelado: eso producirá un impacto en nuestro carácter.

SE2 43.5

Un hermano me preguntó:

SE2 44.1

—Hermana White, ¿cree usted que el Señor vendrá en diez años?

SE2 44.2

—¿Cómo le afectaría a usted que él venga en dos, en cuatro o en diez años?

SE2 44.3

—Oh, —dijo él—, creo que si supiera que el Señor iba a venir en diez años actuaría de manera diferente respecto a algunas cosas.

SE2 44.4

—¿Qué haría usted?

SE2 44.5

—Bueno, vendería mis propiedades y comenzaría a escudriñar la Palabra de Dios y a advertirle a la gente que se prepare para su venida. Luego clamaría a Dios, y le rogaría que me prepare para ir a su encuentro.

SE2 44.6

—Entonces, —le dije— si usted supiera que el Señor no va a venir durante los próximos veinte años, ¿viviría en forma diferente?

SE2 44.7

—Creo que sí lo haría.

SE2 44.8

—Ya que usted conoce la voluntad del Maestro, su deber es actuar como si supiera que él viene en veinte años.

SE2 44.9

Abrí las Escrituras y le leí lo que hemos leído esta mañana, por lo que se convenció de que debía cambiar de actitud, y lo hizo. Pensemos, qué expresión tan egoísta aquella que afirmaba que viviría en forma diferente si supiera que su Señor iba a venir en diez años. Enoc caminó con Dios durante trescientos años, y esa es una lección para nosotros; para que caminemos con Dios a diario. No estaremos se-guros a menos que nos mantengamos esperando y velando; debemos mantenernos enfocados en la gloria de Dios.

SE2 44.10

Cuando Satanás te tienta a hacer el mal, debes decir: «No voy a dar el primer paso equivocado, porque es algo que estará registrado en los libros del cielo». Si cometo ese error no podré levantar las manos en santidad ante Dios; me sentiré avergonzado para abrirle el alma a mi Salvador. Hay muchos que hacen el mal y luego no tienen el valor de acercarse a su Salvador. Lo que deseamos es vivir

contemplando únicamente la gloria de Dios. ¡Oh, si pudiéramos estar listos cuando el Maestro venga!, entonces él dirá: «Hijo, ven sube a las alturas».

SE2 44.11

Hemos lavado y blanqueado nuestro carácter en la sangre del Cordero. Deberíamos tener el más profundo deseo de apartar el mal de nosotros. Si perdemos el cielo lo perderemos todo, y si ganamos el cielo lo habremos ganado todo. No solamente tendremos vida eterna en el reino de gloria, sino riquezas eternas por siempre. Por tanto, deberíamos tener un profundo interés en todo eso. ¡Se acerca el momento cuando las enseñanzas de Cristo no tendrán efecto alguno. Escucharán a los ministros decir desde el pulpito: «Paz, paz; primero habrá un milenio antes de que Cristo regrese». Pero lo que diga la Biblia es lo que queremos escuchar.

SE2 44.12

Fíjense lo que dijo Lutero delante de todo el mundo: «La Biblia, la Biblia es el fundamento de nuestra fe». Deseamos escudriñar las Escrituras, orando al Dios del cielo para que nos ilumine respecto a ellas. Cuando esas doctrinas nos lleguen de diferentes partes, podremos decir: «La Biblia, únicamente la Biblia, es el fundamento de nuestra fe». Desearemos creer que el Señor vuelve en las nubes del cielo, y mostrar nuestra fe a través de nuestras obras; alistándonos para su aparición.

SE2 45.1

Por ahora aquí estamos, pequeños grupos en diferentes lugares, alistándose para la venida de nuestro Señor. No se podrá contar con un ministro en todos esos lugares. Ustedes desearán, cada uno de ustedes, orar al Dios del cielo para que los ilumine a fin de que sean una ayuda para su hermano, edificándose mutuamente en la santísima fe. Ustedes podrán decir: «No retendremos a un pastor porque es bueno que salga a instruir a los demás». Ustedes pueden tener lecturas bíblicas en sus grupos, escudriñar las Escrituras y orar a Dios con fe, creyendo que él les contestará.

SE2 45.2

En Malaquías leemos: «Entonces los que temían a Jehová hablaron entre sí. Jehová escuchó y oyó, y fue escrito ante él un memorial de los que temen a Jehová y honran su nombre». En este pasaje se retrata a Dios como el que presta atención a las acciones de sus hijos. Aunque no tengan un pastor que les hable desde el pulpito, ustedes cuentan con la ayuda de los ángeles de Dios. Cuando hablen de la bendita esperanza y del hogar celestial, los ángeles estarán precisamente al lado de ustedes. Creemos que esta esperanza nos dará vida y ánimo si tan solo nos acercamos más a Dios.

SE2 45.3

La mirada de Dios está colocada sobre quienes están esparcidos por doquier. Si hay dos o tres de ustedes, la promesa es: «donde haya dos o tres reunidos en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos». ¿Qué dice el Señor acerca de esos pequeños grupos? Él afirma: «Serán para mí especial tesoro, dice Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe. Los perdonaré como un hombre perdona al hijo que lo sirve».

SE2 45.4

Cada uno de nosotros que intente aportar a la iglesia una saludable y vivificante influencia mediante sus acciones, será recordado en el cielo; el Señor le dará una justa recompensa similar a la del ministro que está detrás del pulpito. Ellos están haciendo fielmente su obra, y un sentido de responsabilidad descansa sobre ellos respecto a que deben trabajar los unos por los otros.

SE2 45.5

Él dice: «serán para mí especial tesoro». Bien, lo que deseamos es estar aquel día entre los redimidos. Ser cristiano es muy significativo. Por eso cada uno de nosotros debe colocarse la armadura de justicia. No luchamos contra carne y sangre, sino contra «principados y potestades, contra huestes espirituales en las regiones celestes». Dios los ve a cada uno de ustedes. Necesitamos su poder en medio de la oscuridad moral, y él nos lo dará. Él no dice que debemos pelear esta batalla a solas, sino que tiene a sus ángeles en el campo de batalla para que peleen por nosotros. Cuando hacemos todo lo que está a nuestro alcance Dios añadirá su bendición a nuestros esfuerzos. Su brazo no se ha acortado para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír.

SE2 46.1

Cuando ustedes se reúnan en sus pequeñas congregaciones, recuerden las palabras que les he dirigido esta mañana; que cada uno sienta el ferviente deseo de aportar tanta vitalidad y entusiasmo a esa reunión como le sea posible. Oren a su Padre celestial con la seguridad de que él los está escuchando. Presenten sus testimonios como si supieran que el Dios del cielo los ha de escuchar, y que sus testimonios serán registrados en los libros del cielo. Cuando hagan eso las propias almas de ustedes se mantendrán con vida; serán fuertes en la fuerza de él y poderosos en el poder del Señor. Verán la obra de Dios en medio de ustedes y otros serán añadidos a sus grupos, uniéndose a ustedes.

SE2 46.2

5—El privilegio de ser cristiano

SE2 47

«MIRAD CUÁL AMOR nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta es-peranza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3: 1-3).

SE2 47.1

Aquí el discípulo amado intenta presentar ante nosotros el gran amor de Dios por todos los seres humanos caídos. Él no puede encontrar palabras lo suficientemente profundas para expresar ese maravilloso amor, e invita al mundo a contemplar el amor que el Padre nos ha prodigado para que seamos llamados hijos de Dios. ¿Cómo podremos entender ese amor? Mirando a la cruz del Calvario. La

SE2 47.2

Sermón presentado en Grimsby, Inglaterra, el 19 de septiembre de 1886. Manuscrito 16, 1886 luz de la cruz expresa el amor de Dios por la humanidad caída. Juan dice: «Mirad cuál amor». Miren al Hombre del Calvario; contemplen al que es igual al Padre; contemplen la majestad del cielo; contemplen al Rey de gloria. El amado Hijo de Dios; él se ofreció voluntariamente por nosotros y en esto vemos la maravillosa conmiseración del Padre.

Nos espaciamos mucho en el amor de Cristo, pero con frecuencia perdemos de vista el amor del Padre al entregar a la muerte a su único Hijo amado, con el fin de que nosotros vivamos. Deseamos llamar la atención de ustedes al amor de Dios por la raza caída, un amor que quedó demostrado cuando no retuvo a su amado y único Hijo, sino que lo entregó como una ofrenda voluntaria para beneficio nuestro; y ¿cuánto más no nos daría él todas las cosas voluntariamente?

SE2 48.1

Después de la caída de Adán y Eva la raza humana se hundió en una indigencia carente de esperanza. Entonces el gran plan de redención fue implementado. El Hijo de Dios accedió a dejar el trono de su Padre, a poner a un lado su corona real, a asumir la forma humana y convertirse en uno de nosotros. Él llegó a ser un

«varón de dolores, experimentado en sufrimiento, herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados». ¡Acaso no diremos con Juan: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios»!

SE2 48.2

En nuestro mundo muchos parecen creer que para ser cristiano hay que rebajarse al máximo. Pero esa es una idea muy errónea. ¿Qué significa en realidad ser cristiano? Implica ser como Cristo. ¿Quién es Cristo? Es el Hijo del Dios viviente. Él es aquel que forjó el plan de salvación para la raza caída. Toda bendición que poseemos proviene de esa Fuente, de Jesucristo. Todo aquel que abrigue la idea de que hacerse cristiano constituye un gran sacrificio, debería recordar cuando esté sentado a la mesa compartiendo los alimentos con su familia, que todas esas bendiciones provienen de Jesucristo.

SE2 48.3

El ser humano fue separado del trono de Dios como consecuencia del pecado; pero Cristo se ofreció a pagar el precio, y por sus méritos todo ser humano puede ser restaurado a la gracia de Dios.

SE2 48.4

Cuando Cristo se arrodilló en las orillas del Jordán después de su bautismo, apareció una brillante luz que descendió en forma de una paloma como de oro refulgente y descansó sobre él. Desde el cielo se escuchó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia». Leemos esas palabras, pero no captamos su pleno significado. No parecemos entender el valor que tienen para nosotros. Estas palabras nos indican que nosotros hemos sido aceptados en el Amado.

SE2 48.5

Cristo, con su extendido brazo humano abraza a la raza caída, mientras que con su brazo divino se aferra al trono del Todopoderoso, uniendo a la tierra y al cielo; al hombre caído y finito con el Dios infinito. Y esta tierra que estaba divorciada del cielo, se encuentra de nuevo unida con el cielo. Se abrió una comunicación con el cielo mediante Jesucristo de tal manera que el hombre, que había caído, es llevado de vuelta a la gracia de Dios.

SE2 49.1

Jesús es llevado al desierto de la tentación, y la prueba que sufre es cien veces más fuerte que la experimentada por Adán y Eva en el huerto de Edén.
¿Soportará él la tentación?

SE2 49.2

Satanás presenta su tentación relacionada con el apetito, donde Adán tropezó y cayó. Cristo ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. La raza humana se había degenerado y se había ido debilitando cada vez más. El Hijo de Dios vio que era imposible para el hombre vencer por sus propias fuerzas, por lo tanto viene a nuestro mundo y le otorga poder divino al hombre para alcanzar la victoria. Mediante el apetito Satanás realizó su primer intento tratando de vencer al Señor.

SE2 49.3

Pero Cristo debía cruzar por el mismo terreno en el que Adán cayó, para redimir su triste caída. En todo momento enfrentó a Satanás diciendo: «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

SE2 49.4

Si los seres humanos por quienes Cristo murió, tomaran esas palabras en serio y las vivieran, observaríamos una situación diferente en nuestro mundo actual. Habría menos egoísmo, menos amor al mundo y más amor a Dios. El Señor nos ha dotado de talentos para que llevemos el conocimiento de la verdad y de Cristo a todas las naciones del planeta.

SE2 49.5

Si Adán y Eva hubieran vivido en armonía con toda la palabra que salía de la boca de Dios jamás hubieran caído, jamás habrían perdido el derecho al árbol de la vida. Todo aquel que viva en sintonía con las palabras que salen de la boca de Dios será llevado de vuelta al hogar del Edén.

SE2 49.6

La pregunta que surge es: ¿Adaptará el ser humano sus pensamientos a las cosas de valor eterno y obrará en armonía con Dios? ¿Acaso manifestaremos alguna condescendencia cuando aceptamos la oferta de salvación? Para nosotros no representa rebaja alguna aceptar al Salvador crucificado y resucitado. ¿Aceptamos el sacrificio y nos apropiamos de la única cadena que descendió del cielo para que el hombre se aferre de ella? Nuestra respuesta es no. Pero ese es el honor más elevado que se nos puede conceder. Cada uno de nosotros anhela el cielo. Ustedes no pueden darse el lujo de perder el cielo. No podemos permitir que las puertas del paraíso les sean cerradas. Ustedes desean el cielo, la vida eterna.

SE2 49.7

Entonces, ¿qué harán con el fin de obtenerla? Ustedes deben ser obedientes a todos los mandamientos de Dios. Es la única norma y regla moral que Dios ha dado a sus súbditos. Él tiene reglas y estatutos y al hombre le corresponde obedecerlos. Debido a que Adán y Eva no obedecieron, se vieron privados del paraíso de Dios.

SE2 50.1

El Señor dice: «Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad». Luego hay algo que ganar: el acceso al árbol de la vida; el acceso al árbol que se les negó a Adán y Eva después de su transgresión.

SE2 50.2

Ahora bien, ¿no se le presta mucho más atención a los sombreros que se van a usar, a la casa, a lo que comeremos y beberemos, que a los asuntos que tienen que ver con los intereses eternos y con la salvación del alma? Todas esas cosas pasarán.

SE2 50.3

Hemos de procurar todas las bendiciones que Dios ha prometido en su Palabra, para beneficio de aquellos que están en la oscuridad. Hay gozo, esperanza y paz para los angustiados. No podemos darnos el lujo de dedicar a las cosas comunes del mundo los talentos que Dios nos ha concedido. Deseamos tener una fe que se apropie de la promesa que se nos presenta en el evangelio.

SE2 50.4

¿Qué tal si perdemos nuestra alma? Sería mejor que no hubiéramos nacido. Un alma vale más que todo el oro y la plata que podría acumularse en esta tierra.

SE2 50.5

Pensemos en un mundo que parece porque no le presta atención a las cosas invisibles. Las cosas que son eternas no parecen atraerle; son las cosas materiales las que le llaman la atención.

SE2 50.6

Pero, ¿de dónde proceden los talentos y el conocimiento que ustedes poseen? ¿Acaso los han fabricado ustedes? No. Vienen del Dios del cielo, y él los demandará de ustedes un día. ¿Qué han hecho ustedes con el don del raciocinio que Dios les ha concedido? ¿Han estudiado las Escrituras y han confiado sus

almas al Maestro? Deseamos saber cómo mantendremos esta casa en orden a fin de ser capacitados para servir a Dios de manera aceptable.

SE2 50.7

Recordemos el Calvario. Recordemos a aquel que resistió la tentación en el desierto, débil, pálido y hambriento en el campo de batalla, con el fin de obtener una victoria gloriosa para el hombre. Cuando somos tentados a complacer el apetito sacrificando la razón y la salud, recordemos cómo Cristo venció a Satanás para que el hombre pudiera salir victorioso por sí mismo, y para su propio beneficio. Debemos tener todo eso en mente.

SE2 50.8

Nadie puede prever que de un momento a otro pueda caer enfermo o incluso morir. Qué gusto nos daría saber que están ustedes listos. Qué bueno sería saber que están buscando purificarse de toda mancha de pecado en el cuerpo y en el alma. Quisiéramos ver que todos ustedes viven esperando confiadamente la inmortalidad.

SE2 51.1

Veo gracias inigualables en Jesús. Jamás hablo de pruebas que no pueda enfrentar, o de algún sacrificio que no pueda realizar. Veo a uno que murió en mi lugar, y él no habrá muerto en vano por mí. Al entrar en una relación correcta con Dios seré guiada apropiadamente desde lo alto. No estoy analizando lo que el mundo dirá de mí, sino que mi oración es: «Señor, ¿cómo podré agradarte? ¿Cómo podré llevar a cabo mi misión en este mundo? ¿Cómo podré salvar a las preciosas almas que me rodean?».

SE2 51.2

Al respecto él dice: «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad». Anhele el eterno reino de gloria; deseo ver a Jesús quien sufrió y murió una vergonzosa muerte en la cruz del Calvario. Deseo echar mi corona a sus pies y tocar el arpa de oro llenando el cielo con la música más hermosa.

SE2 51.3

Si finalmente deseamos ser vencedores, habrá batallas que pelear, veremos que la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne. A nosotros nos corresponde decidir quién va a triunfar. Nuestros corazones camales no se someten a la voluntad de Dios, sino que se resisten a obedecer.

SE2 51.4

Cristo dijo: «He guardado los mandamientos de mi Padre»; y él es nuestro ejemplo en todo. ¿Cómo nos enfrentaremos a las pruebas que sobrevendrán? Debemos dirigirnos al gran Ayudador. Jamás él nos abandona para que peleemos esas batallas a solas. Él vino a este mundo de tinieblas para luchar con el príncipe de las tinieblas, y cuando exclamó «¡Consumado es!», hubo gozo en el cielo. «Él fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado».

SE2 51.5

Entonces, ¿qué debemos hacer? Debemos acudir a Cristo como se acercaría un niño a sus padres terrenales, creyendo que él nos escuchará. Él dice: «Si tu hijo te pide pan, ¿le darás una piedra? Y si te pide un pescado, ¿le darás una serpiente?».

SE2 51.6

Nuestro anhelo ha de ser cultivar una fe viva en Dios; apartar nuestros ojos de las distracciones de este mundo y enfocarlos en el cielo, y en las cosas celestiales. No queremos que el mundo se interponga entre nosotros y Dios, lo que queremos es contemplar la gloria de Dios. Hablamos del cielo y de sus bendiciones, ¡y perderlo sería un gran fracaso!

SE2 51.7

Entonces, si es algo tan hermoso, tan deseable, integrémoslo a esta vida. Llévelo a las familias de ustedes y eduquen a sus hijos no para que vivan para este mundo, sino para la vida futura e inmortal. Ustedes deben entretejer a Jesús en las vidas de ellos desde su más tierna infancia, enseñándoles que Jesús los ayudará a vencer sus inclinaciones al mal.

SE2 52.1

He tenido la oportunidad de educar a mis propios hijos, y sé lo mucho que ellos tienen que luchar para alcanzar la victoria. Sé lo difícil que era cuando Satanás los tentaba a hacer lo malo. Deseamos que un Jesús vivo y práctico esté con nosotros cada día de nuestras vidas, así podremos educar y enseñar a nuestros hijos, y habrá paz en nuestros hogares. Dios dice: «Yo sé que Abraham mandará a sus hijos y a su casa después de sí».

SE2 52.2

Esta es lo que debíamos hacer: Enseñar a los padres de este tiempo, al igual que Abraham, que manden a sus hijos y a su casa después de ellos. Dios dice: yo sé que él mandará a sus hijos y a su casa a cumplir con los mandatos del Señor.

Abraham sabía que Dios tenía mandamientos, y que él los guardaría. Sabía que Dios tenía una ley, y que él la obedecería y que no se apartaría de ella, ni permitiría que sus hijos lo hicieran.

SE2 52.3

No queremos que Jesús se avergüence de nosotros. Hay muchas cosas que pueden hacer que deshonremos a Cristo: el amor al yo, el amor al mundo, la ansiedad por lo que comeremos o beberemos, o lo que vestiremos. Cristo ha prometido satisfacer nuestras necesidades si tan solo confiamos en él. Pero todo esto quedará atrás, si ustedes se acostumbran a confiar en Cristo podrán reflejar luz a todos los que los rodean.

SE2 52.4

Ahora bien, en lugar de hablar de esas cosas y espaciarnos en ellas, pensemos en el paraíso de Dios y en las riquezas de gloria que se les dará a los santos del Altísimo. Si ese ha de ser nuestro hogar ¿por qué no hablar de él? Si ustedes van a unirse al coro celestial y a cantar las alabanzas de Dios en el cielo ¿por qué no cantarlas aquí? Ustedes jamás podrán cantarlas allá, a menos que las aprendan aquí. ¿Cuánto alaban ustedes a Dios?

SE2 52.5

¿Por qué no se acostumbran a hablar de Jesús: aquel en quien está centrada nuestra esperanza de vida eterna; aquel que ha mostrado tanto amor por nosotros que dio su vida para redimimos? «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios». El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

SE2 52.6

Ustedes pueden ver cómo el mundo trató a Jesús. ¿Los trata mejor a ustedes de lo que trató a Jesús? Si ustedes han adaptado sus vidas a Jesús, tendrán el privilegio de ser portadores de luz para el mundo. ¿Por qué? Debido a que ustedes lo representan a él en carácter, dirán: «Mírenlo a él». En palabra y acción estarán representando a Cristo. Él tampoco se avergüenza de llamarlos sus hermanos. Valoro la aprobación de Dios más que todas las alabanzas que hombres y mujeres podrían prodigarme en este mundo.

SE2 53.1

Amo a Jesús. Reconozco en él dones inefables. Les presento al Varón del Calvario. Deseo que se familiaricen con él. Si ustedes lo llevan a sus vidas diarias, permítanme decirles que perderán de vista todas las perplejidades terrenales. Jesús dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré

descansar”. Hay descanso en Jesús. Si ustedes encuentran a pobres almas abatidas por la pena y la angustia, es porque no tienen puesto el yugo de Jesús. Quizá, por ese pliegue de tela adicional, por causa de tal o cual adorno, es que no han permitido que Jesús entre. Él dice: «Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo” (Apoc. 3: 20).

SE2 53.2

Ustedes pueden disfrutar de un pedacito de cielo aquí abajo sin tan solo fijan su vista en Dios, pero eso no se consigue mirando a Cristo la mitad del tiempo y al mundo la otra mitad. Cuando vivan para Dios, él los rodeará con sus brazos eternos y les dirá: «Mi yugo es fácil y ligera mi carga».

SE2 53.3

¿Lo creen ustedes? Yo puedo testificar que esto es así. Basada en mi experiencia pasada, puedo testificar que no elegiría tener una prueba menos, una aflicción menos, pensando que Pablo dice: «Pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando las cosas que se ven, sino las que no se ven” (2 Cor. 4: 17, 18). Queremos mantener la vista fija en la eternidad, para que así reflexionemos seriamente respecto al uso que hemos dado a nuestra facultad de pensar, si es que hemos tratado de fortalecerla con nimiedades que no hemos de llevar con nosotros cuando seamos llevados a encontrar a Cristo en el aire.

SE2 53.4

Queremos aprender la lección que Cristo nos indicó: la humildad y la sencillez de espíritu. Hemos de prepararnos para entrar sin problemas a la ciudad de Dios, y disfrutar una vida que se compara con la vida de Dios. Todo lo que se compare con eso no tendrá valor, al contrastarlo con lo que Dios nos tiene reservado si cumplimos su voluntad.

SE2 53.5

En los últimos días únicamente habrá dos grupos: uno a la mano derecha y otro a la mano izquierda. Cristo le dirá al primero: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme” (Mat. 25: 34-36).

SE2 54.1

Y ellos contestarán: ¿Cuándo te vimos así y te socorrimos? Y Cristo responde: «De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis» (v. 40). En cambio dirá a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» (v. 41).

SE2 54.2

El primer grupo había entretejido a Cristo en sus vidas y era en realidad consciente de lo que había hecho. «Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo» (v. 34).

SE2 54.3

De modo que vemos cómo Cristo se identifica con el ser humano caído. Él se vuelve a los que están a su mano izquierda y dice: «Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis». Y cuando le preguntaron: «¿Cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?», la respuesta es: «De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis» (Mat. 25: 41-46). No a los más grandes, sino a los más pequeños.

SE2 54.4

Queremos integrar a Cristo a nuestra vida diaria. Los que no habían alimentado al hambriento, vestido al desnudo, o visitado al enfermo, ni siquiera eran conscientes de ello. ¿Por qué? Porque se habían formado o educado en la escuela del egoísmo, y el resultado fue que perdieron el cielo y el gozo de la eternidad, algo que podrían haber disfrutado si hubieran dedicado sus talentos a Dios.

SE2 54.5

¿Te ha concedido Dios algún talento? Devuélveselo. Todo tu cuerpo y alma pertenecen a Dios; dáselos a él. En lugar de estar dedicando todo tu tiempo a los placeres de este mundo, a comer, beber y a la moda entrégalo todo a Dios. Y la luz que Dios te ha dado, útila para llevar almas a él. Recuerda lo que dice Daniel: «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad».

SE2 54.6

Podrían decir ustedes: «Pero eso le concierne al pastor». ¡Perdónenme! Esa es una responsabilidad de todo discípulo de Cristo, sin importar lo débil que sea. Ustedes serán juzgados de acuerdo con la luz que hayan recibido. Han aceptado a Cristo en sus vidas con el fin de representarlo ante el mundo. Lo que hemos de buscar es más de Jesús y menos el yo.

SE2 55.1

Un poco más y veremos al Rey en su hermosura. La obra concluirá y escucharemos las palabras: «Hijo, sube acá. Entra en la ciudad y accede al árbol de la vida, y contempla las inigualables gracias de Jesús». ¿Estarán ustedes allá? ¿Será colocada la corona de gloria en sus cabezas? ¿Serán ustedes cubiertos de blancas vestiduras? ¿Comeremos nosotros del árbol de la vida?

SE2 55.2

Dios quiera que todos estemos allá. No podemos por nada del mundo perdérselo. Que Dios los bendiga esta noche. Que el Señor los ilumine con su luz, pues es la luz, ¡y que anden siempre en ella!

SE2 55.3

6—La necesidad de obreros capaces y consagrados

SE2 57

ES importante que todos los que se disponen a trabajar en la causa de Dios conozcan la mejor forma de realizar su tarea. Jamás ha existido un período más solemne e importante que el actual. Nuestros corazones sufren enormemente cuando vemos que hay tan pocos obreros en los que se pueda confiar para que vayan al campo de labor, y para que procuren la sabiduría de lo alto con el fin de aprender a trabajar.

SE2 57.1

Se me ha mostrado que se han llevado a cabo muchos esfuerzos a un elevado costo para presentar la verdad, que en gran medida han sido infructuosos debido a que no se ha realizado la labor que se requería. Por años hemos tratado de presentar a nuestro pueblo la necesidad de trabajar en una forma más inteligente. Es necesario que nos acerquemos a Dios y no cejemos hasta que nuestra responsabilidad por las almas nos subyugue.

SE2 57.2

Charla presentada en Basilea, Suiza, el 7 de marzo de 1887. Manuscrito 14, 1887.

Deberíamos activar al máximo nuestra capacidad intelectual con el fin de planificar los medios y procedimientos para que nuestra obra produzca el mayor bien. No tendremos excusa si nos empeñamos en la obra con torpeza, indolencia y descuido. Para realizar esta trascendental tarea todos necesitamos la capacidad que Dios nos ha concedido, tanto intelectual como física.

SE2 58.1

La obra se inicia desde el momento en que se presentan los sermones desde el pulpito. Luego el ministro se familiariza con cada uno de sus oyentes, si es posible mediante un contacto personal. Si muestran suficiente interés como para venir y escuchar lo que tienen que decir, ustedes deberían actuar de forma bien pensada con el fin de establecer una relación personal con ellos.

SE2 58.2

Si nuestros hermanos ministros no se han entregado por completo a la obra de Dios, sería mejor que no se los incluya entre el grupo de obreros, ya que únicamente el fracaso y el desengaño serán el resultado de sus esfuerzos. Satanás y sus agentes son más hábiles que nuestros obreros. Mientras que él está haciendo planes, maquinando y tendiendo sus redes para atrapar a las almas desprevenidas, nuestros hermanos con frecuencia lo toman todo a la ligera y como consecuencia Satanás les gana la partida una y otra vez. Ahora bien, si salen por su cuenta al campo, impresionados por Dios y por los santos ángeles, deben entregarse totalmente a la obra de Dios en cuerpo, alma y espíritu; y no hacer que parezca que están cumpliendo con su tarea, cuando en realidad no están cumpliendo ni con la mitad de la parte que les toca.

SE2 58.3

Aunque hemos de preocuparnos seriamente por los campos lejanos, debería haber el mismo gran interés por los campos cercanos a casa. El gran deseo de algunos de marchar a lugares lejanos no será motivado por la influencia directa del Espíritu de Dios, ya que hay campos alrededor de ustedes que necesitan la verdad, y eso no requiere grandes desembolsos económicos. Se me ha mostrado que se pierde mucho al descuidar las oportunidades de hacer obra misionera en nuestro entorno, pues los campos están maduros para la siega.

SE2 58.4

Cuando ustedes lleguen a un lugar para presentar la verdad, primero traten de conocer a los pastores de diferentes denominaciones. No den la impresión de que son como lobos disfrazados de ovejas que llegan para apoderarse de sus ovejas; sino declaren abiertamente ante esos pastores que ustedes intentan llamar su atención a las preciosas verdades de la Palabra de Dios. Algunos de ellos han sido tratados por algunos de nuestros obreros como si fueran paganos, y eso es algo que ellos lo toman en cuenta. Algunos de esos pastores que han rechazado

la verdad quizá sean deshonestos, criticones y aguzados; y quizá los consideren a ustedes del mismo modo que los judíos trataron a los apóstoles: como creadores de discordia en las iglesias. Sin embargo, habrá otros que han vivido de acuerdo con la mejor luz que han recibido de las Escrituras.

SE2 58.5

Si nuestros ministros llegan a un lugar y lo primero que hacen es acudir a realcionarse con otros, y los tratan cordial, afable y bondadosamente, eso producirá un impacto favorable en ellos y y les dejará una positiva impresión respecto a la verdad. De cualquier modo, será apropiado y justo darles una oportunidad para que actúen de manera favorable y bondadosa si así lo desean. Si ustedes pueden llevar a un pastor a la verdad mediante esfuerzos dedicados y fervientes como los de Cristo, podrán de ese modo [por la influencia de él], convertir a muchas almas.

SE2 59.1

No tenemos que avergonzarnos ni siquiera de un solo punto de la verdad, por tanto deberíamos ser bien directos y ecuánimes al presentar estas cosas ante los hombres y mujeres de talento que ocupan cargos de responsabilidad. Considérenlas personas sinceras. Ustedes pueden hablar con ellas respecto a temas religiosos de interés general, quizá recabando información respecto a determinados aspectos, sin entrar directamente y a fondo a argumentar en favor de la verdad. Dejen eso para otra ocasión. Será un gran logro mostrar la prudencia de una serpiente y la mansedumbre de una paloma.

SE2 59.2

No deberíamos entrar a un lugar levantando innecesarias barreras entre nosotros y otras denominaciones, especialmente con los católicos, de tal modo que puedan llegar a pensar que somos enemigos declarados de ellos. No deberíamos crear sin necesidad prejuicios en sus mentes al atacarlos en forma sorpresiva. Entre los católicos hay muchos que de acuerdo con la luz que tienen, viven mejor que algunos que afirman creer en la verdad presente. Ciertamente Dios los probará y examinará del mismo modo que nos ha probado y examinado a nosotros. Serán responsables ante Dios por su disposición a ser examinados, sin importar en qué forma lo sean. Tomando en cuenta lo que Dios me ha mostrado, un gran número de católicos será salvo. Poco se ha hecho por ellos, excepto intentar que ellos se vean a sí mismos de la peor manera.

SE2 59.3

Hemos de actuar teniendo en cuenta que todos los que nos rodean han sido comprados por la sangre de Cristo; como si todo dependiera en gran medida de nuestras palabras, comportamiento y forma de actuar; sin tomar en cuenta si algunas almas serán salvas o no. Hay muchos que aunque se dedican a la obra,

necesitan cambiar su forma de actuar para tener éxito en cualquier ramo de la misma. Ahora bien, depende en gran medida de la forma en que nos apliquemos a la tarea el que ganemos o no almas, como resultado de nuestras labores.

SE2 59.4

No se ha realizado el esfuerzo necesario para alcanzar a las clases más altas de la sociedad. Aunque nos corresponde predicar el evangelio a los pobres, también debemos presentarlo en la forma más atractiva a quienes tienen la capacidad y el talento; realizando mayores, más persistentes e inteligentes esfuerzos de los que hasta ahora se han hecho, con el fin de ganarlos para la verdad.

SE2 60.1

Pero para hacer eso, todos los obreros deberán empeñarse en planes elevados. Ellos no podrán realizar dicha tarea mientras se hunden en cosas bajas, pensando que no importa cómo ellos trabajen o lo que digan, ya que están laborando a favor de las clases pobres e ignorantes. Ellos tendrán que alistar sus armas, equipándose y preparándose con el fin de presentar la verdad de tal manera que puedan alcanzar a las clases más altas. Sus concepciones deben ascender a niveles superiores, mostrando una mayor seguridad y claridad.

SE2 60.2

Ustedes deben disponerse a cavar en busca de la verdad como si fuera un tesoro escondido, y entonces tendrán un cofre lleno de tesoros del cual podrán hacer retiros continuamente. Además, obtendrán una mejor comprensión de la verdad al escudriñar con diligencia las Escrituras con el fin de enfrentar las agudas e intrincadas objeciones que se suscitan. Nadie debe creer que los católicos están fuera de su alcance, ya que sembrar la semilla junto a todas las aguas es una obligación ante Dios. Es él quien proporciona el crecimiento, no el hombre.

SE2 60.3

Un sermón presentado desde el pulpito no debería ser extenso, porque eso no solamente cansa a la gente, sino que ocupa el tiempo y las energías del predicador, lo cual impide que se dedique a realizar la labor personal que tendría luego que realizar yendo de casa en casa visitando a las familias, dirigiendo la atención de todos a las verdades eternas de la Palabra de Dios. Si realiza esa obra con la humildad de Cristo, ciertamente contará con la ayuda de los ángeles de Dios que los apoyarán en sus esfuerzos. Pero tenemos muy poca fe, y contamos con ideas y planes mezquinos. Lo que necesitamos es tener el espíritu de Cristo en nosotros. Hemos de tener una fe viva; una fe que nos mueva a trabajar en favor de los más encumbrados y talentosos. Ese es el plan de Dios. Si realizamos planes y esfuerzos limitados, nuestros resultados también lo serán.

SE2 60.4

La falta de fe y confianza en Dios ha sido una razón por la que ustedes no han hecho su trabajo en favor de las clases más elevadas, tal y como se lo he venido indicando. Tampoco es recomendable que solo trabajemos en favor los más adinerados; en ocasiones ellos son los más ignorantes y han hecho un dios de este mundo, por lo que sería muy difícil introducir la cuña de la verdad y separarlos del mundo. No obstante, hay gente adinerada que aceptará la verdad aquí en Europa, si es que se actúa debidamente.

SE2 61.1

El Señor tiene agentes en este lugar a quienes ha confiado los medios para llevar adelante su obra en estos países. Cuando los pobres aceptan la verdad y hacen lo mejor que pueden, nuestro Padre celestial reconocerá que han llegado al máximo de sus posibilidades, por lo que él aportará otros talentos con el fin de llevar adelante su obra. Hay una obra maravillosa que todavía debe ser realizada por el Maestro, y deseamos actuar como valientes soldados de la cruz de Cristo.

SE2 61.2

Voy a contarles que que vi en un sueño el 29 de septiembre de 1886 que me causó una gran impresión.

SE2 61.3

Soñé que estaba caminando junto con un grupo inmenso de hombres y mujeres. Estábamos cosechando frutas. Un gran vagón que contenía provisiones nos precedió con el fin de satisfacer nuestras necesidades. Había muchos hombres y mujeres jóvenes en el grupo para ayudar en la tarea de recolectar las frutas. Parecíamos estar en una ciudad, porque no había mucho espacio libre que no estuviera ocupado por viviendas. Pero en aquella ciudad había campos vacíos, hermosos sembrados de frutas y terrenos cultivados.

SE2 61.4

Pronto el vagón se detuvo, y el grupo comenzó a esparcirse por todas partes en busca de frutas. A su alcance había arbustos cargados de una gran cantidad de bayas, pero ellos no hicieron el debido esfuerzo para verlas. Las bayas maduras estaban tan mezcladas con las verdes que únicamente podíamos escoger una o dos de cada racimo. Yo comencé a recogerlas con mucho cuidado por temor a agarrar las verdes; sin embargo, mi canasta que era de unos dos cuartillos se llenó en poco tiempo.

SE2 61.5

Algunas de las frutas más grandes y hermosas habían caído al suelo desde los arbustos, y estaban a medio comer a causa de los insectos y los pájaros. «Si hubiéramos trabajado antes aquí en este campo —me dije a mí misma—, todas estas hermosas frutas podrían haberse cosechado y aprovechado. Pero ya es demasiado tarde. Sin embargo, recogeré del suelo y veré si hay algunas que están buenas. Si las bayas están dañadas o podridas, al menos podré mostrarles a los hermanos lo que ellos podrían haber encontrado si no hubiéramos llegado tan tarde”.

SE2 61.6

Entonces uno o dos miembros del grupo se aproximaron hasta donde yo estaba. Estaban conversando, y parecían estar muy entretenidos el uno con el otro.

SE2 62.1

—Hemos buscado por todas partes —dijero al verme—, pero no podemos encontrar frutas.

SE2 62.2

Se sorprendieron al ver la cantidad que yo había recogido, por lo que les dije:

SE2 62.3

—Hay mucha más para ser cosechada en esos arbustos.

SE2 62.4

Comenzaron a recoger, pero pronto se detuvieron diciendo:

SE2 62.5

—No es justo que cosechemos aquí, usted encontró este lugar y la fruta es suya.

SE2 62.6

—No importa —les respondí—. Recojan dondequiera que encuentren algo que cosechar. Este terreno es de Dios, y estas son las bayas del Señor; tenemos el privilegio de recogerla.

SE2 62.7

Sin embargo, pronto quedé sola de nuevo. A corta distancia escuché voces conversando y riendo. Al levantar la vista observé que en el carruaje se estaban haciendo grandes preparativos.

SE2 62.8

—¿Qué están haciendo ahí?—, les pregunté a los hermanos alzando la voz.

SE2 62.9

—No pudimos encontrar bayas y como estábamos cansados y hambrientos, regresamos al vagón para almorzar. Después de descansar por un rato, saldremos de nuevo.

SE2 62.10

—Pero —dije—, yo no puedo comer ahora. Hay demasiada fruta que cosechar. Ustedes no han encontrado nada porque no han buscado con detenimiento. La fruta no está en la parte externa de los arbustos. Hay que buscarla. Es cierto, ustedes no la recogerán a manos llenas, pero al recolectar las bayas una por una, seleccionándola entre las que están verdes, encontrarán frutas de buena calidad.

SE2 62.11

Luego tomé mis bayas y me acerqué a la gran carreta, y le dije:

SE2 62.12

—Esta es la mejor fruta que jamás he conseguido, y la encontré cerca de aquí, mientras ustedes se afanaban buscando sin éxito en otros lugares.

SE2 62.13

Entonces todos se acercaron a ver mis frutas.

SE2 62.14

—Estas son bayas de arbustos grandes, buenas y sólidas. No creíamos que fuéramos a encontrar nada en los arbustos grandes, así que nos concentramos únicamente en los arbustos más pequeños, y tan solo hemos encontrado unas pocas.

SE2 62.15

—¿Se encargarán de esas y luego irán conmigo a buscar más en aquellos arbustos más grandes?, —les pregunté.

SE2 63.1

Pero no habían hecho preparativos para las frutas recolectadas. Tenían muchas bandejas, pero habían tenido que usarlas para la comida y había que vaciarlas, pues estaban llenas de comida dañada, mantequilla rancia y carnes contaminadas; y yo me cansé de esperar.

SE2 63.2

—¿No vinieron ustedes a recoger frutas? Entonces, ¿por qué no están preparados para hacerse de ellas?

SE2 63.3

—Hermana White —respondieron—, en realidad no esperábamos encontrar frutas en un lugar donde había tantas viviendas y tanto bullicio; pero decidimos acompañarla ya que usted estaba tan deseosa de recolectar frutas. Ibamos a tener bastante comida, y disfrutaríamos de todo considerando que era una actividad recreativa, en caso de que no encontráramos fruta alguna.

SE2 63.4

—No puedo entender esa forma de actuar de ustedes —les dije—. Voy de nuevo a los arbustos. El día está bastante avanzado, y pronto la noche llegará, cuando ya no podremos seguir cosechando.

SE2 63.5

Algunos me acompañaron, mientras que otros permanecieron cerca del carruaje para comer. En un lugar, se había reunido un pequeño grupo. Estaban ocupados hablando de algo en lo que parecían estar muy interesados. Me acerqué y encontré que un niño en los brazos de una mujer había captado su atención.

SE2 63.6

—Les queda poco tiempo —les comenté—, así que mejor dedíquense a trabajar mientras se pueda.

SE2 63.7

La atención de algunos también se dirigió a un par de jóvenes que competían para ver quién llegaba primero al carruaje. Cuando terminaron de correr, estaban tan cansados que tuvieron que sentarse a reposar. Otros más se habían echado indolentemente en el césped a descansar. Durante todo el día el vagón fue visitado a menudo para obtener suministros.

SE2 63.8

—Hermanos —les dije—, a ustedes les parece que nuestra salida no ha tenido éxito. Y no me extraña, si es así como trabajan. El éxito o el fracaso dependerán del empeño con que ustedes se apliquen a la labor. Hay bayas aquí, porque yo las he encontrado, y hay más que podrían ser halladas. Mientras que algunos de ustedes las han buscado sin éxito en los arbustos más pequeños, otros han encontrado unas cuantas. Pero los arbustos más grandes han sido pasados por alto, sencillamente porque ustedes creyeron que no iban a encontrar frutas en ellos.

SE2 63.9

»Como pueden ver las frutas que he cosechado son grandes, hermosas, maduras. Después de que hayamos rebuscado una vez más en los arbustos, otras bayas pronto madurarán y podremos-buscar en ellos de nuevo. Esa es la forma en que se me enseñó a cosechar. Si ustedes hubieran comenzado a recolectar cerca del carruaje, allí donde están las bayas, podrían haber encontrado frutas al igual que yo. Pero ahora les queda poco tiempo para trabajar. La lección que se ha enseñado hoy a los miembros de nuestro grupo que están aprendiendo a realizar esta labor, será recordada por ellos.

SE2 64.1

»No pueden ustedes ir al campo sin una fervorosa determinación a consagrar sus esfuerzos a la recolección de frutas. El Señor ha colocado esos arbustos productivos en medio de estos lugares densamente poblados, y él espera que los encuentren. Pero ustedes se han dedicado por demasiado tiempo a comer y a entretenerse. Ustedes deben trabajar con mayor celo y dedicación y con un diferente objetivo en mente. Actuando así enseñarán a los miembros más jóvenes que los asuntos como la comida, la bebida y la diversión, son de menor importancia.

SE2 64.2

»Ha sido difícil traer la gran carreta de suministros a este lugar, pero ustedes han pensado más en los suministros que en la fruta que deberían acopiar como resultado de sus labores. Deberían ser diligentes en recoger primero las bayas que están más cerca, para luego buscar las más distantes. Después podrán regresar y trabajar de nuevo en los alrededores y de esa forma tendrán éxito.

SE2 64.3

No creo que haga falta que les dé la interpretación de lo que acabo de contarles. Me parece que cualquiera que sea medianamente inteligente lo habrá entendido perfectamente. En primer lugar, lo que buscamos es consagramos a Dios sin reservas. Queremos hacerlo a tiempo y fuera de tiempo. Queremos sembrar la semilla de la verdad, siempre que podamos hacerlo, y por dondequiera que vayan los obreros irán confiando en el poder de Dios.

SE2 64.4

Hay una lección que hemos de aprender fijándonos en el ejército de Gedeón. No vencieron porque fueran muy numerosos, sino porque estuvieron dispuestos a seguir las instrucciones especiales de Dios, unidas a una fe viva. Los que Dios aceptó y que tomaron parte activa en aquella tarea fueron los que estuvieron listos a iniciar sin dilación el combate, y tomaron el agua con las manos y la bebieron sobre la marcha. Pero los que se prepararon para regodearse y se inclinaron con calma y bebieron, fueron enviados de vuelta a casa.

SE2 64.5

El Señor Dios de Israel nos observa individualmente y él ve si estamos dedicados por completo a la tarea. Él ve si realmente nos preocupamos de corazón por las almas. Él observa para ver si tocamos o no esos temas vivos con las yemas de nuestros dedos. Tendremos éxito si mostramos el mismo interés que tuvo Knox cuando suplicó a Dios pidiendo por Escocia. Él clamó: «Señor, dame a Escocia o me muero».

SE2 65.1

Cuando nos dediquemos a la tarea y luchemos con Dios diciendo: «Tengo que ganar almas; no cejaré en la lucha», reconoceremos que Dios contemplará favorablemente nuestros esfuerzos. Él sabe que si como resultado del ministerio de ustedes les concede almas, eso no será un motivo para que se enorgullezcan o exalten. No van ustedes a pensar ni por un momento que alguien debería recibir el crédito por esas almas. Más bien, ustedes se sentirán agradecidos a Dios porque han sido salvadas, y no pararán día y noche de alabarlo en corazón y con sus labios. A los tales Dios los convertirá en poderosos instrumentos para llevar adelante su obra. Considero estos asuntos como algo muy serio.

SE2 65.2

Quienes se unan a ellos, a aquellos que están por aprender a realizar la obra de Dios, deberían estar constantemente preocupados respecto a la instrucción que están impartiendo a estos obreros. La eternidad nos dirá qué ejemplo están dando a los que trabajan junto a ellos en esta obra. Si tienen el espíritu y el poder que Pablo tuvo, el Espíritu de Dios obrará en ellos poderosamente para presentar a cada uno como perfecto en Jesucristo. Si lo hacen, procurarán siempre edificarlos en la santísima fe a través de la palabra y el ejemplo. El ejemplo que esos obreros reciban, a su vez lo impartirán a otros. La influencia será muy abarcante, incluso se extenderá hasta la eternidad

SE2 65.3

Estoy por abandonar esta zona y siento una especial preocupación por todos los obreros que entrarán a la viña del Maestro. ¿Atestrarán los conceptos que he tratado de presentarles en el día de hoy y trabajarán en estos campos y entre los grupos donde sus esfuerzos dirán si allí hay almas sensibles a la verdad?

SE2 65.4

No trabajen por aquellos cuyos caracteres han sido vaciados en un molde inferior, porque la influencia de ellos no será motivo de edificación. No se colocarán del lado del Señor, y los esfuerzos de ustedes serán prácticamente en vano. Hombres y mujeres que no reflejarán su luz en los demás; que serán tan débiles de carácter y de principios que necesitarán que alguien esté continuamente al lado de ellos para mantenerlos en la fe. han de tener siempre presente que han sido llamados a suscitar interés a favor de la causa y a realizar la obra de Dios; haciendo que esta tarea, de ser posible, sea de sostén propio.

SE2 65.5

La obra del tercer ángel es muy amplia. Hay que suscitar interés en todas partes del mundo. Si ustedes cumplen su cometido estableciendo el cimiento, la estructura de la verdad podrá ser edificada sobre dicha base y la misma permanecerá firme frente a la tormenta y la tempestad.

SE2 66.1

Mientras Cristo estuvo en la tierra, el fundamento de la obra cristiana fue establecido únicamente por dos o tres personas. Aquellas fueron las mentes que pudieron ser moldeadas mediante la maravillosa influencia de Cristo. Después que él hubo establecido el cimiento de los principios de la verdad en sus mentes, ellos se fueron uniendo entre sí cada vez más; para en unión con Cristo educar y moldear a otros según crecían en número. El número primero aumentó a doce y luego a setenta; así la obra fue adelante.

SE2 66.2

Ahora bien, Dios quiere que obremos como Cristo lo hizo porque nosotros no disponemos de muchos recursos. A nuestros hermanos en Norteamérica se les ha pedido que aporten miles y miles de dólares. Corresponde ahora a nuestros obreros toda su capacidad y talentos para que edifiquen la causa en estos diferentes territorios, de modo que la obra pueda sostenerse a sí misma.

SE2 66.3

Si ustedes entran a un nuevo campo luego de incurrir en gastos excesivos, y trabajan para conseguir que unos pocos miembros de las clases más pobres, que apenas pueden cuidar de sí mismos, sus esfuerzos no habrán servido de mucho.

Los que necesitan todo tipo de apoyo para mantenerse en pie, representarán una carga adicional en lugar de una bendición.

SE2 66.4

Dios quiere que nos preocupemos con él, para que su poder unifique nuestros esfuerzos de manera que aquellos que traigamos a la verdad sean una honra para su causa. No importa cuán pobres sean, si poseen verdadera entereza podrán ejercer una influencia positiva sobre los demás. Existen territorios donde hay almas que responderán a la verdad y que serán resplandecientes luminarias.

SE2 66.5

Estoy convencida de que es mejor que oremos y tengamos una fe viva con la convicción de que Dios nos mostrará el método más adecuado para llevar a cabo nuestra labor. «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos». Mediante una unión vital con el cielo que nos aporte la luz y poder, podremos llevar almas a Cristo.

SE2 66.6

Queridos hermanos, actuemos como hombres y mujeres que están vivos. Queremos ceñimos la armadura de justicia, y confiar que como un ejército de obreros contamos con Dios como nuestro capitán. Entonces estaremos preparados para enfrentar a los «principados y potestades, a las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes». No sesteemos en el campo de batalla.

SE2 67.1

Que Dios nos ayude a estar bien despiertos, a ser entusiastas y diligentes en la portentosa causa de la verdad.

SE2 67.2

7—Cómo llegar a ser fieles servidores de Cristo

SE2 69

«MIRAD CUÁL AMOR nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Juan 3: 1-3).

SE2 69.1

Bien, si yo ahora no dijera nada más, este ya habría sido un sermón completo. Es algo que podemos analizar, orar al respecto, llevar a nuestros hogares, y practicarlo en la vida diaria. Sirve para limpiarnos de toda contaminación carnal y espiritual, perfeccionando la santidad ante la vista de Dios.

SE2 69.2

Charla presentada en Kansas City, Misuri, el 8 de octubre de 1888. Manuscrito 4, 1888.

Esta mañana me siento agradecida al contemplar a tantos de nuestros hermanos y hermanas que no esperábamos ver al llegar aquí tan lentamente a través de las praderas; fue la demora de los carros lo que nos juntó con ustedes. Los saludo cordialmente esta mañana, y es mi ferviente deseo que sus almas sean prosperadas. Lo que tenemos que preguntamos es: «¿En que situación se encuentra mi alma?». Al ver que todos tienen una vida ocupada, nos damos cuenta de que todo el mundo tiene ya sus propias metas.

SE2 70.1

Algunos apartan su vista de la ley de Dios para fijarla en cosas de poca importancia; sin embargo, Dios nos presenta el amor de su Hijo eterno, y así nos hace ver lo que ha entregado por la salvación del mundo caído, diciéndonos que el mundo no lo conoció. ¿Por qué? Porque los afanes de este mundo ocupan ocupan la atención de nuestra mente. Los intereses se dirigen adonde están los pensamientos. A pesar de que Dios manifestó su amor por nosotros; a pesar de que él entregó a su único Hijo para que nuestros intereses se centren en las cosas de lo alto; a pesar del sacrificio realizado por la raza caída; a pesar de que él ha colocado ante cada uno de nosotros una inmarcesible corona de inmortalidad; a pesar de que él nos ha prometido un lugar donde Cristo y los ángeles han de encontrarse con nosotros; a pesar de que hay un eterno premio de gloria que espera a los fieles; a pesar de todo ello, el mundo desecha todas estas cosas de valor eterno y prefiere los efímeros placeres terrenales.

SE2 70.2

Hermanos y hermanas, mi convicción de que las cosas del mundo han de desaparecer pronto, es más firme que nunca. Es más firme que cuando nos vimos

por última vez. Podemos ver las señales que están en el camino. Al viajar por una ruta y ver las señales, si las sabemos leer nos daremos cuenta de que estamos en determinado lugar. De modo que si nuestras mentes están alerta y consagradas a Dios, nos daremos cuenta de cómo Dios actúa y nos percataremos del momento de la historia del mundo en que nos encontramos. Lo que dijimos hace veinticinco años se está cumpliendo hoy. Los poderes de las tinieblas están obrando esforzadamente desde dentro, pero Dios ha estado actuando a favor nuestro y él obrará por nosotros para que Cristo no haya muerto en vano; para que tengamos la vida que corre paralela con la vida de Jehová. Es este pequeño y minúsculo átomo de mundo el que absorbe toda nuestra fuerza.

SE2 70.3

¿Acaso no habrá algo que tenga un poder vivificante en nuestras vidas? ¿No deberíamos escudriñar la Palabra de Dios cuando se hace necesario enfrentar todas las objeciones con un «así ha dicho el Señor»? ¿No deberíamos buscar las enseñanzas que están aglutinadas alrededor de las verdades de Dios? Hermanos, no tenemos tiempo para cruzarnos de brazos; el Señor viene pronto y hemos escuchado el toque de alarma tantas veces que nos hemos tranquilizado, y el sueño nos ha embargado embotando nuestras vidas y caracteres. No hay nada en nosotros que muestre al mundo que tenemos la verdad más sublime que jamás se haya confiado a los seres humanos.

SE2 70.4

Tenemos que ser conscientes del momento de la historia en que nos encontramos. Hemos de ser hombres y mujeres receptivos que están esperando a su Señor, y que cuando él regrese los lleve a su lado. Cada uno de nosotros puede hacer algo. Muchos creen que toda la responsabilidad descansa sobre el ministro, pero hay verdades eternas que deben llenar nuestras almas y que deben ser practicadas por cada uno de nosotros. Así el mundo podrá ver que su pueblo sabe y cree que el Señor viene, que aquello que predicamos no es algo ilusorio y que la luz de la Santa Biblia brilla en toda la senda de su pueblo.

SE2 71.1

Hace un tiempo hubo un derrumbe que provocó la caída de un hombre en un pozo. De algún modo, sin embargo, el hombre logró aferrarse de la plataforma, y allí estaba colgando mientras trataban de rescatarlo. Acudieron hombres de diferentes lugares intentando socorrerlo. Bien, él fue rescatado y cuando llegó a la superficie ¡cuántos gritos de gozo se escucharon! ¡Qué regocijo! La noticia de que una vida había sido salvada se proclamó por todo lugar. Sin embargo, hay almas que están en peligro de perder una vida que se compara a la de Dios. ¿Y nosotros no tenemos nada que hacer entonces? ¿No deberíamos echar nuestras vidas a los pies de Jesús y mostrarle al mundo que hemos sido llevados a esa conexión vital con Dios y con Jesucristo; que actuamos como seres que sabemos que Cristo

murió por nosotros y que al final echaremos nuestras coronas a los pies de nuestro Redentor?

SE2 71.2

Hermanos y hermanas, ¿no mostraremos siquiera la mitad del agradecimiento que le debemos a Dios? No deberían nuestras almas estar en condición de que cada cuerda del arpa de nuestro ser vibre con alabanzas a Dios, ¡al ser tocadas por el dedo de su amor! ¿No deberíamos estar tan cerca de Dios, para que nuestras almas sean elevadas y nuestra atención dirigida a la gracia de Dios teniendo la plenitud de Jesús; para que seamos estimulados a meditar en el cielo y en las cosas de lo alto?

SE2 71.3

Tan pronto como tengamos el poder salvador de la gracia de Dios y el amor de Cristo, ardiendo en el altar de nuestros corazones; tan pronto como contemplemos el amor de la verdad; entonces, permítanme decir que habrá tanto interés por la salvación de las almas que nos rodean que haremos cualquier sacrificio con el fin de salvar un alma de la muerte y cubrir multitud de pecados.

SE2 71.4

Ustedes pronto irán a sus casas. ¿En qué sentido los habrá beneficiado esta reunión? ¿Acaso los habrá llevado al punto en que pueden ver el peligro en que están sus propias almas y las de los demás? ¿No creen que deberían llegar a sus casas y dedicarse a esta tarea como nunca antes? ¿Creen que deben enseñar y corregir a sus hijos? ¿No les parece que deberían llevar la Biblia a sus hogares y hacer sencillas sus verdades de forma que sus hijos puedan ver la grandeza y la bondad de la verdad y del amor de Dios? Cuando reconozcan la importancia de esto en sus hogares, han de incorporarlos al servicio de Dios porque todos pueden ser misioneros, en el hogar y en el vecindario. Podemos tener toda la verdad y creer cada punto de la misma, pero no queremos mantenerla en el atrio; deseamos que llegue al santuario del alma para que colme nuestras vidas y para que tengamos el amor de Cristo en nuestros corazones.

SE2 72.1

Cuando él se encuentre allí, hablaremos de él. Hablaremos de aquello que más valoramos; de lo que ocupa el primer lugar en nuestros pensamientos y mente. Seremos conocidos por nuestras palabras y acciones. Si hablamos de la gloria de Dios, la gente sabrá que la esperanza de gloria está ante nuestra vista. Si hablamos del amor de Cristo, los hombres y mujeres verán que el amor de Cristo produce un impacto en nosotros.

SE2 72.2

Ahora, ¿no será mejor creer en Cristo? Ustedes dicen que es así, pero todos podremos ver si es verdad o no. Si es así, Cristo la esperanza de gloria, se manifestará en ustedes. Si tienen el amor de Dios en sus corazones, serán llevados a sacrificarse por aquellos que los rodean. Él dice: «Amados unos a otros como yo os he amado». «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios». Luego afirma: «El mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él». Mientras estemos en el mundo se espera que seamos la luz del mundo. Debemos encender nuestra lámpara en el altar divino; es decir, ofrecer nuestras almas ante él mediante una entrega completa, como lo hizo Jacob. Que se imponga su voluntad y entonces ustedes tendrán en sus corazones una conexión viva con Dios y podrán hablar de Cristo a todos los que los rodean. Lo harán, porque de otra forma no tendrán descanso. Hay muchos que crearán conflictos alrededor de ustedes. ¿Soy acaso guarda de mi hermano? La verdad divina, si es presentada en la forma correcta, podrá salvar a muchos. Llévensela a ellos.

SE2 72.3

Hermanos y hermanas, necesitamos un Salvador viviente, uno que se haga presente en nuestras vidas diarias. Jesús dijo que a menos que ustedes coman mi carne y mi sangre, no tendrán parte conmigo. Si no lo hacemos no tendremos parte con él en la vida eterna. ¿Quiénes están llevando a Cristo a su vida práctica? Porque él dice que la palabra predicada no vale de nada, para nada cuenta, a menos que vaya acompañada de la fe [Hebreos 4: 2].

SE2 73.1

Es la palabra que le imparto [falta algo en la transcripción]... y con esto es vida.

SE2 73.2

Bien, ¿Qué haremos entonces? ¿Escudriñaremos a fondo la Biblia para conocerla? ¿O acaso ocuparemos nuestras mentes con cosas de menor importancia, y con las cosas de este mundo? ¿No estudiaremos para conocer lo que hemos creído? Se aproxima el tiempo cuando ustedes tendrán que comparecer delante de reyes, para ser examinados por eruditos, y para que den razón de la esperanza que abrigan. Cuando se les pregunte el motivo de su esperanza, no dirán como algunos: «Guardamos el sábado porque nuestros padres así lo hacían». ¿Por qué guardan el sábado del Señor su Dios? Si lo guardan, ¿pueden ustedes explicar por qué? De ser así, ustedes podrán colocar sus pies en en el propio fundamento, y serán capaces de entender todos los principios de su fe como para dar una respuesta inteligente, con humildad y reverencia, respecto a la esperanza que ustedes tienen.

SE2 73.3

Hemos de estar firmemente unidos a Jesucristo al punto de que nuestra fe y confianza resulte evidente para todo el mundo. Ciertamente, ustedes harán lo mismo que Jesús. Tendrán esa humildad, esa empatía, esa sencillez de espíritu que son muestras de que el Espíritu de Jesús está obrando en los corazones de ustedes. De esa forma tendrán la verdad que está en Cristo Jesús, y nuestra obra será arropada e iluminada con el amor de Dios. Deberíamos permitir que el amor de Cristo nos constriña a la acción. A menudo, nuestros obreros trabajan a favor de las almas como si estuvieran haciendo un gran sacrificio por aquellos en cuyo favor están realizando la obra misionera; no actúan como si lo estuvieran haciendo por Jesús. Cuando un alma se convierte no nos regocijamos lo suficiente. ¿Cuánta gratitud elevan ustedes al cielo por la conversión de un alma; cuando la misma es guiada a una conexión viva con el cielo? Les ruego hoy, hermanos y hermanas que no se duerman en sus puestos de labor. Recuerden: ustedes son siervos idóneos de Cristo. No deben estar llenos de celos, conjeturas maliciosas, envidia, ni nada semejante; sino que deben actuar como corresponde a lo que están haciendo la obra de Cristo.

SE2 73.4

Muchos parecen pensar que si son tratados como merecen, les corresponde decir: «Bien, no voy a trabajar más, voy a dejar de lado mis responsabilidades por un tiempo». ¿Acaso no es Dios nuestro Padre? ¿No es a él a quien todos nosotros servimos? ¿No hemos de servirlo en nuestros fracasos, así como en la prosperidad? Si mantenemos nuestra mirada fija en la gloria de Dios, no seremos perturbados por esos días de oscuridad y tristeza. Debemos tener nuestros ojos fijos en el sacrificio que Cristo ha hecho por nosotros, en los rayos de luz de su justicia que nos cubren cuando confiamos en su sacrificio; entonces la mano de él apartará la nube que se interpone entre él y nosotros. No deberíamos tropezar con esas pequeñas pruebas, ni contarlas a los demás. ¡Elevan su la vista a lo alto! ¡Levanten la vista a lo alto! No recibimos ningún aliento ni fuerzas, al mirar hacia abajo.

SE2 74.1

Recuerden, hoy es el tiempo de trabajar para Dios. Enoc fue trasladado porque caminó con Dios. Al acercarnos al tiempo del fin, debemos caminar con Dios como lo hizo Enoc. Debemos sentir que él está a nuestra derecha, que él conoce las intenciones de mi corazón, que conoce si soy fiel y sincero en esta empresa. Él conoce nuestra conducta. Debemos reconocer que tenemos un testigo, un observador que es apreciado; alguien que conoce nuestra motivación, que sabe si nuestra vida es santa, si estamos sin mancha y preparados para el manto blanco que es la justicia de Cristo. Él sabe si se me ha imputado la misma; sabe si estoy preparado para unirme a la hueste de santos ángeles en el reino de gloria.

SE2 74.2

«Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro». Bien, todos pueden tener esa esperanza. Nosotros la tenemos, entonces, ¿qué deberíamos hacer? ¿Todo aquel que hace profesión de su fe, deberá tener esa esperanza? No, hay quienes hablan de ella, pero no tienen el amor de Jesús y están en una condición peor que los incrédulos. Lo han entendido, pero no se comportan como la luz del mundo. ¿En qué consiste ser una luz para el mundo? Significa reconocer a Cristo como nuestro ejemplo. Es mostrar cortesía cristiana, no murmurar jamás ni andar quejándose; sino mostrar una actitud que nos permita dirigir en todo momento los pensamientos de la gente hacia lo alto. Ese es el deber de todo aquel que profesa el nombre de Cristo. Implica apartarse de las obras de iniquidad; lavar nuestras vestiduras en la sangre del Cordero. Estamos en el tiempo de lavar y planchar. Ahora bien, necesitamos que se nos despoje de todo pecado e iniquidad, y que se nos coloque el lino blanco, el vestido de bodas.

SE2 74.3

Ojalá que cada uno de nosotros se humille ante Dios, para que recibamos el poder vivo de su gracia. Mi corazón suspira por él; lo deseo en mi hogar; deseo hablarles a mis vecinos de él; deseo exaltarlo ante mis vecinos como el Varón del Calvario, como el Varón de dolores experimentado en quebrantos.

SE2 75.1

Ninguno de nosotros debe desanimarse. Ustedes deberían tener el anhelo de conocer a Jesús. Él espera a la puerta de los corazones de ustedes. «Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo». Bien, ¿cuál es el problema? Hay algo que ustedes deben hacer. Ustedes deben limpiar el camino y abrir las puertas de sus corazones. Quizá ustedes tienen que eliminar algún pecado de indulgencia propia; quizá algún miembro de sus cuerpos debería ser cortado, ya que es mejor entrar a la vida lisiado que perecer contando con todos sus miembros. El gran juicio se está celebrando desde hace ya algún tiempo. Ahora el Señor dice: «Midan el templo y los adoradores que están allí». Recuerden, cuando estén transitando por las calles haciendo sus diligencias, Dios los está midiendo; cuando estén realizando sus tareas hogareñas, cuando estén enfrascados en una conversación, Dios los estará midiendo. Recuerden que sus palabras y acciones están siendo grabadas en los libros del cielo, así como el rostro de una persona es reproducido por el artista en una placa bruñida.

SE2 75.2

¿Por qué no desechamos esos hábitos? Jesucristo nos ayudará. Él no se encuentra en la tumba de José. Él es un Salvador vivo, y podemos ahora en 1888, reclamar su sangre. El mismo Salvador es quien dijo: «Yo les daré todo lo que pidan en mi nombre». Reclamo hoy sus promesas, y creo que las cumplirá porque

dijo que lo haría, y presento su nombre al Padre, diciendo: «Padre, creo en el que has enviado, su justicia me ha sido prometida».

SE2 75.3

Su justicia y su pureza de carácter son mías para aceptarlas; asimismo acepto su amor, su bondad y su clemencia. Si oramos reclamando sus promesas, y oramos al Padre en el nombre de Jesús para que santifique nuestra alma, cuerpo y espíritu, podremos reclamar como nuestras las promesas. Él es mi Salvador, y él será tu Salvador. ¿Por qué no lo aceptamos? Nuestro Salvador está activo respecto a los demás mundos que Dios ha creado.

SE2 75.4

Aquí la obra continúa, midiendo el templo y sus adoradores para determinar quién quedará en el día final. Los que permanezcan firmes tendrán amplia entrada al reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cuando estemos realizando nuestro trabajo, recordemos que hay alguien que está observando para ver con qué espíritu lo realizamos. ¿Acaso no integraremos al Salvador a nuestras vidas diarias, a nuestro trabajo secular y a nuestros deberes cotidianos? En el nombre de Dios deseamos dejar atrás todo lo que no sea necesario, toda habladería o visitas inútiles, y presentamos como siervos del Dios vivo.

SE2 76.1

Hemos de tratar, al entrar a los hogares, de acercarnos a los que allí residen con un espíritu que les indique que no les haremos mal. Este es el ejemplo que Cristo nos dio, y debemos hacer lo mismo que él hizo. «Somos colaboradores con Cristo». Mi corazón late aceleradamente por ustedes hoy, y sé que hay una obra que ustedes deben realizar. Sé que hay personas aquí que no están convertidas, y que cuando lo estén, brillará una luz en sus rostros que ahora no vemos. Ustedes deben evitar las conversaciones vulgares y vanas, Aférrense a Jesucristo; escudriñen las Escrituras hasta que las mismas se graben en sus memorias y hasta que sus conversaciones se aparten del chisme vulgar, de la maledicencia y de hablar en contra de aquellos que esperan encontrarse con el Señor dentro de poco.

SE2 76.2

Estaremos aquí solo un poquito más. Nuestra ciudadanía es de lo alto. Tener un poco más del cielo no nos hará menos aptos para la tierra. Permitirá que disfrutemos de mayor gozo aquí, si nos acercamos más a Dios, abriendo de par en par las puertas de nuestros corazones permitiendo que entre en ellos la luz del cielo. Cuán necesario es que pongamos la iniquidad a un lado. Si en algún momento permitimos que la iniquidad more en nuestros corazones, Dios nos abandonará. Deseamos odiar el pecado como el asunto odioso que es. Deseamos ese cambio de corazón, esa pureza de vida, para que cuando el mundo nos vea

sepa que no somos parte de él. La gente se dará cuenta de que no somos como el mundo. Nuestras transacciones comerciales y toda nuestra conducta será un ejemplo ennoblecedor. Hermanos y hermanas, necesitamos que el poder transformador de Dios y de su verdad iluminen nuestros corazones, para que llevemos a la luz a quienes nos rodean.

SE2 76.3

¿Acaso no hemos estado buscando nuestras propias sendas? ¿Acaso no hemos estado durmiendo respecto a las cosas del cielo? ¿No despertaremos ahora? ¿No obtendremos una conexión viva con el Dios del cielo? ¿No pondremos nuestros pies en la senda del deber? Prácticamente estamos en casa. Estamos cansados, y muchos gimen bajo la carga mientras ven los conflictos que aún están por delante; pero, hermanos levanten la vista mientras peregrinamos, porque un poquito más y seremos como él, porque lo veremos como él es.

SE2 76.4

Oh, ¡lo veremos en su inigualable gloria! ¿Por qué entonces no vivir en una atmósfera celestial en nuestros propios hogares? Nos hemos de alistar para ese cielo puro y santo. Que no se halle engaño en nuestras bocas. Esos son los que están ante el trono de Dios. Todas esas conversaciones y acciones vulgares y bajas deben ser desechadas.

SE2 77.1

¿No nos uniremos en un esfuerzo conjunto para rechazar la marea del mal que está convirtiendo al mundo en otra Sodoma? ¿No desecharemos toda la inmundicia de la carne, perfeccionando la santidad a la vista de Dios? Eso es lo que deseamos hacer. Hablamos mucho de santidad y de santificación; pero es una santidad contaminada, que menosprecia la ley de Dios, que no muestra obediencia a la santa ley de Dios. Pero los que guardan la ley son los que necesitan perfeccionar la santidad ante la vista de Dios, con el fin de revelarla al mundo. La forma de revelar a Dios al mundo es regocijándonos, y alabándolo por lo que él ha hecho por ustedes.

SE2 77.2

«El que no se avergüenza de mí en esta malvada y adúltera generación, yo no me avergonzaré de él ante mi Padre y los santos ángeles”. Esto significa que ustedes se comportan como cristianos en su conducta, en sus pensamientos, facultades, carácter, y en todo. Ustedes han vuelto a crucificar al Señor con su conducta desleal. Es hora de que nos purifiquemos como él es puro. Nuestra naturaleza humana debe ser tan pura allá donde nos encontremos, como lo es Dios en su ámbito divino; tiene que ser inmaculada. Dios envió a su Hijo para santificarnos y conducimos a él, y en ese don él envió a todo el cielo para coronarnos con la vida

eterna. ¡Qué gran don el suyo! ¡Que Dios nos ayude a alcanzar ese elevado llamamiento en Cristo Jesús!

SE2 77.3

Hermanas, aplíquense a trabajar en favor de sus hijos. ¿Mostrarán ustedes que tienen una familia bien establecida? Entonces, ¿cuándo irán ustedes a trabajar por sus vecinos? ¿Serán ustedes una luz y un poder en la iglesia, debido a que tienen la luz del poder de Dios? ¡Oh, no reconoceremos lo que el cielo nos reclama! Dios permitió que Cristo muriera por causa de nosotros.

SE2 77.4

Ustedes han estado hablando mucho de sus ganancias, pero no han estado hablando de Dios y de su amor; su poder y su influencia no están en nuestros corazones. Al orar pidiéndole una fe viva, nos pareceremos más a él. Toda arruga debe ser borrada de nuestras frentes y nuestros ojos ya no deben verse nublados; el amor de Dios se verá en nuestras expresiones contando desde ahora, dentro de poco estaremos con los ángeles de Dios. Exaltemos pues la vida, el carácter, el amor de Jesús, y hablemos del cielo y de la misericordia de Dios.

SE2 77.5

Vamos a estudiar más nuestras Biblias; no seremos gente que tan solo tiene Biblias, sino que seremos los ministros de Jesucristo. Podemos ayudar a sostener las manos de los desanimados, a hablar y orar, a elevar a aquellos por quienes Cristo murió; entonces seremos los verdaderos siervos de Cristo.

SE2 78.1

Que Dios nos ayude; porque serán los que entren por las puertas de la ciudad, los que escuchen la bendición: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor». ¿En qué consiste ese gozo? Será ver en el reino de Dios almas que han sido salvadas. Él ve la labor de tu alma y se siente satisfecho. ¿Cómo ha sido tu vida? ¿Eres el representante de Cristo? ¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás edificando? ¿Acaso es paja, madera, virutas? ¿O qué es? ¿O es oro, plata y piedras preciosas, algo que las llamas de los últimos días no consumirán? Les pregunto de nuevo: ¿Cuál es la obra de sus vidas? Que Dios nos ayude a traer el oro, la plata y las piedras preciosas para que todos lleguemos a ver en el reino de Dios almas salvadas mediante nuestros esfuerzos, para que entremos en el gozo de nuestro Señor.

SE2 78.2

8—La intervención del cielo en el conflicto

SE2 79

«POR lo DEMÁS, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa. Vestios de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios» (Efe. 6: 10-17).

SE2 79.1

Sermón presentado en Battle Creek, Michigan, el 1º de febrero de 1890.
Manuscrito 1, 1890

Ahora, ¿cómo lo logramos? ¿Obedecemos lo que dice el versículo que acabamos de leer? ¿Tomamos el yelmo de salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios?

SE2 80.1

Esta tarde quisiera llamar la atención de todos ustedes a la importancia de que todos entiendan que no podemos ser custodios nosotros mismos, que Dios tiene ángeles. Esos ángeles del cielo se comunican con los hijos de los hombres, y nadie puede, en modo alguno, ser salvaguardia o protector de sí mismo. Allá dondequiera nos hallemos es el poder de Dios que nos sostiene en todo momento. Me parece que no le concedemos la importancia que deberíamos al ministerio de los ángeles.

SE2 80.2

Todo esto no lo analizamos y ni lo estudiamos en la iglesia; tampoco lo presentamos en nuestras familias. No hablamos de ello como deberíamos hacerlo, recordando de esa forma que todas las almas con las que nos relacionemos están

protegidas por los ángeles del cielo, enviados a servir a aquellos que serán los herederos de salvación.

SE2 80.3

Deseo que consideren este punto: ¿Cómo nos las arreglaríamos sin ellos? Deseo que consideren en qué situación estaríamos si no fuera por el ministerio de los santos ángeles.

SE2 80.4

A través del pasaje que hemos leído reconocemos que «no tenemos lucha contra sangre y carne». Enfrentamos la oposición de la gente, pero hay alguien detrás de dicha oposición. Ese es el príncipe de los poderes de las tinieblas, el que en unión con sus ángeles malos está en permanente acción. Debemos reconocer, todos nosotros, que nuestra lucha es contra principados, potestades, contra gobernadores de las tinieblas de este mundo.

SE2 80.5

¿Quién es el que gobierna al mundo hoy? ¿Quién es el que ha decidido permanecer bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas? Es prácticamente todo el mundo. Todo el que no ha aceptado a Jesucristo ha escogido como su capitán al príncipe de las tinieblas, y tan pronto como se aliste bajo su estandarte establecerá un vínculo con los ángeles malos.

SE2 80.6

Los ángeles malos, o los ángeles de Dios, son los que controlan las mentes de los seres humanos. Nuestras mentes serán entregadas al control de Dios o al control de los poderes de las tinieblas. Sería bueno que nos preguntáramos en qué situación nos encontramos hoy: bajo la ensangrentada bandera del Príncipe Emmanuel, o bajo la negra enseña de los poderes de las tinieblas. Debemos hacer todo lo que podamos para prepararnos y resistir al enemigo de las almas. Doy gracias a Dios porque contamos con un poder que se nos ha concedido, debido a que el ser humano fracasaría si se lo dejara solo. Por eso se ha hecho toda provisión; todo en el plan de Dios ha sido establecido para que el hombre no sea dejado a merced de sus propios impulsos, de sus poderes finitos; para que no sea abandonado mientras continúa luchando con sus fuerzas finitas en contra de los poderes de las tinieblas.

SE2 80.7

Cuando Cristo se inclinó en las márgenes del Jordán, abrazó a la raza caída con su propio brazo humano; mientras que con su brazo divino se aferraba del trono del Infinito. ¿Qué significa eso? Significa que el hombre finito, que está apegado a

la tierra, se une de nuevo con Dios mediante los méritos de Cristo: la tierra se une de nuevo con el cielo.

SE2 81.1

Jacob nos habla de esto. Él salió de su hogar empobrecido, lleno de dolor y de desánimo. En su caminar, en su desilusión y desesperación estuvo en peligro de separarse de Dios cuando Satanás proyectó su sombra infernal entre él y el cielo. Y eso hemos de evitarlo.

SE2 81.2

El Dios del cielo entendía lo que le estaba ocurriendo mucho mejor que el propio Jacob. Durante la noche tuvo un sueño y vio una escalera cuya base estaba firmemente asentada en la tierra, mientras que el último peldaño llegaba hasta lo más alto del cielo; y Dios estaba al final de la escalera proyectando su gloria en toda aquella mística escalera. Los ángeles utilizaban la escalera, descendiendo y ascendiendo hasta el Hijo de Dios. Ahora sabemos que aunque Jacob abandonó la casa de su padre presa del desánimo, Dios irradió luz y ánimo en su senda (ver Gén. 28: 12-17).

SE2 81.3

Tengamos en cuenta que Cristo era aquella escalera; que Cristo era el vínculo entre el cielo y la tierra; que Cristo estaba representado por aquella escalera, para que los ángeles de Dios pudieran comunicarse con nosotros.

SE2 81.4

Entonces, ¿qué necesitamos? Necesitamos esa fe viva para creer que no estamos solos. Si en principio inculcamos en las mentes de los jóvenes que hay alguien que está cerca de ellos, que ve todo lo que hacen y que está listo socorrerlos en caso de peligro, ¿creen ustedes que caerían tan fácilmente en la tentación y en el pecado? No, porque somos resguardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación, y esto hemos de proclamarlo en estos.

SE2 81.5

En un salmo David se refiere a Dios como un refugio y una torre fuerte, un refugio y una fortaleza; a él podemos acudir para ser salvados. Qué reconfortante resulta saber que Dios es nuestro refugio y que él será nuestro ayudador en todo momento y en todo lugar, y que en caso de cualquier peligro tenemos a Dios con nosotros. Él dice que nos pondrá bajo la protección de sus ángeles, para que nos guarden en todos nuestros caminos.

SE2 81.6

Pero, ¿por qué esto en realidad no nos lo creemos? Mientras caminamos por la calle, o en dondequiera que estemos, Satanás nos persigue. Cristo se dispuso a pelear la batalla en favor nuestro en este minúsculo mundo, y se presentó como nuestro sustituto y garantía. Dios puso a todo el cielo en sus manos, con todos los recursos y poder de los que el cielo dispone. Ahora bien, el cielo está al alcance de todo ser humano, y la luz y la gloria del cielo le serán impartidos mediante los méritos de Jesucristo nuestro Señor.

SE2 82.1

En Dios tenemos un ayudador, confiemos en él. Debemos fijar nuestra vista en esa dirección y creer que los ángeles de Dios nos rodean y que el cielo está en comunicación con nosotros; porque esos mensajeros celestiales están ascendiendo y descendiendo por la escalera de resplandeciente luz. Ellos están cuidando y guardando a los hijos de los hombres. Nos protegen de la influencia del pecado y del pecar, y cuando el enemigo se presenta con fuerza torrencial, el Espíritu de Dios coloca en alto un estandarte en contra del enemigo.

SE2 82.2

Supongamos que cuando el diablo se acercó a Jesús y le dijo que saltara al vacío desde el pináculo del templo (Mat. 4: 5, 6), que Jesús lo hubiera hecho. Eso habría sido un acto de presunción. Si Jesús se hubiera arrojado desde la cúpula del templo, siguiendo la sugerencia del astuto enemigo eso no habría glorificado a Dios. No, eso no habría contribuido para nada con el cumplimiento de su misión.

SE2 82.3

El plan de salvación era de tal naturaleza que Cristo no podía solicitar que viniera en su ayuda el poder divino; ni colocar su vida en un peligro innecesario, ni ponerse en contacto con los poderes de las tinieblas al responder a las tentaciones de Satanás; ni bajo ningún concepto haber sucumbido ante ellas, debido a que él tenía que ser el garante de la salvación de la raza caída. Él debía colocarse precisamente donde el ser humano había sido ubicado, dando al hombre un ejemplo de lo que este debería hacer en circunstancias parecidas.

SE2 82.4

Cuando pensamos que el Hijo del hombre, la Majestad del cielo, no se colocó en situación alguna que tentara al Señor, cuán absurdo sería que el hombre caído cediera a las sugerencias de Satanás.

SE2 82.5

Habrán constantes tentaciones que afectarán a una iglesia, grande o pequeña, sin importar dónde esté; y las tentaciones surgirán precisamente según las

circunstancias. ¿Cómo estamos nosotros? ¿Estamos en pie ceñidos con toda la armadura, de forma que podamos obrar en armonía con los ángeles de Dios que están obrando en favor nuestro? Si nos alejamos de esos ángeles al elegir nuestro propio derrotero, nos colocamos donde el maligno podrá tentarnos.

SE2 82.6

Nos duele que se nos hayan mostrado volantes, propaganda de hechizos, brujerías y de la obra de magos y todo ese tipo de cosas, presentados aquí en Battle Creek. ¿Cuántos de ustedes que profesan ser hijos del Dios vivo, fueron tan temerarios como para ponerse al alcance de esos poderes de las tinieblas? Detrás de todas esas manifestaciones se encuentra un poder que está por encima del poder humano. ¿De qué poder se trata? No todos son trucos de prestigeador. Claro que no. Es el poder de Satanás; y tan pronto como ustedes se pongan en contacto con esos hechiceros, y les concedan la más mínima licencia, deshonrarán al Dios del cielo y pondrán en peligro sus almas.

SE2 83.1

Hay una iglesia grande aquí. Nuestro colegio ha atraído a muchas familias y algunas de ellas deberían sentir que ante Dios son responsables de proteger los muros. ¿Quién hará eso mismo por ellos? Si son infieles y no se mantienen firmes en sus puestos, si carecen de espiritualidad y espiritualidad, si no tienen piedad, si no tienen devoción o discernimiento respecto a la forma en que deberían comportarse y mantenerse alejados de dichas influencias que continuamente surgen en Battle Creek. Aquí mismo en el lugar donde Dios está obrando y donde se encuentran sus instituciones, donde podemos esperar que los ángeles de Dios como guardianes estén alrededor nuestro. Esos mismos que no harían nada para ayudar a la iglesia, tan pronto como encuentren un lugar fuera de Battle Creek debemos decir amén a ello. Es mejor no ser una carga para la iglesia en este lugar.

SE2 83.2

Padres, cabezas de familia, ¿han decidido ustedes que vinieron aquí a cuidar de la fortaleza? ¿Han decidido que obrarán en armonía con el cielo y con los ángeles de Dios, que se están comunicando con su pueblo y protegiéndolo; y que están rechazando los poderes de las tinieblas para que no ejerzan ningún control sobre aquellos que serán los herederos de la salvación? ¿Están trabajando en armonía con los ángeles? Esta es la forma de comunicación que el Señor ha establecido con los hijos de los hombres.

SE2 83.3

Aquí en Battle Creek contamos con una institución educativa superior, con una imprenta y con un sanatorio. ¿Se han dado ustedes cuenta de lo trascendental que es que cada alma que acuda a esta iglesia esté de parte del Señor? ¿Han

considerado que ustedes deben ceñirse toda la armadura de justicia? Hechos de esta naturaleza se dan a menudo, y tenemos que estar preparados para enfrentarlos; y todos tenemos que estar preparados para permanecer firmes.

SE2 83.4

Aun después de haber hecho todo lo que esté a nuestro alcance, nuestras obras no pueden salvarnos. Pero hay algo que nos salvará y eso es el poder de Dios. Conectamos con el poder de Dios es nuestra única salvación. No hay ni uno entre nosotros que entienda realmente lo que es la justificación por la fe. Yo diría que diez veces menos, cien veces, de lo que algunos quisieran reconocer. Despojémonos de todo resto de autosuficiencia, de la más mínima sombra de confianza propia. Debemos confiar en el Dios vivo, en su poder, en su fortaleza y en su gracia para que nos guarde, o caeremos.

SE2 84.1

Permítanme decirles algo en cuanto a la obra que fue realizada en Éfeso, la cual consistió en quemar una gran cantidad de libros de magia. Ustedes verán que Dios siempre actúa de modo que pueda alcanzar del mejor modo posible la gente. Cuando él quiso revelarles a Cristo a los magos, no se mostró como lo hizo a los pastores en las llanuras de Belén. Los magos estaban observando las obras de Dios en los cielos. «Los cielos cuentan la gloria de Dios» (Sal. 19: 1) y Dios se manifestó a los magos de la manera que mejor pudieran ser impresionados. Él utilizó una estrella, una hermosa estrella, para que se les apareciera. Los ángeles de Dios se desplazaron por el cielo tomando la forma de una estrella, y los magos observaron la estrella. Al percatarse de que algo fuera de lo común estaba sucediendo, se pusieron en marcha, y la estrella empezó a desplazarse precediéndolos.

SE2 84.2

De igual modo, Pablo llega a Éfeso para trabajar, y muchos en ese lugar tenían oficios curiosos. (Lean Hechos 1: 19, 20). ¿Por qué no conservaron aquellos libros? Porque habrían sido una tentación para ellos. ¿Cómo alcanzó Pablo a aquellos magos y a quienes estaban bajo su influencia? ¿Cómo iba él a alcanzar a la gente de Éfeso, donde estaba el gran templo de Diana, cuya fama se había expandido por todo el mundo?

SE2 84.3

El Dios del cielo vino a Pablo, y a través del Espíritu de Dios se produjeron milagros. Pero hubo algunos hombres allí que trataron de imitar aquellos milagros, y un espíritu malo se posesionó de ellos y fueron golpeados y lastimados debido a que estaban usando el nombre Jesús para sus conjuros. Ellos no se pueden mezclar; no se mezclan para nada.

SE2 84.4

Ahora bien, el aposto había llegado a aquella ciudad gracias a la poderosa mano de Dios, para que el pueblo pudiera ver que había un poder superior a todos los poderes de los magos, y eso produjo tal impacto en ellos que quemaron sus libros de magia.

SE2 84.5

Ahora, ustedes podría decir: «¿Por qué estuvieron dispuestos a perder tanto dinero? ¿No fue una pérdida innecesaria?». Fue una pérdida enorme. Los [creyentes] efesios iba a estar seguros mientras permanecieran en constante comunión con Dios, pero si el Espíritu de Dios no hubiera brillado en todo momento sobre ellos con su manifiesto poder, habrían vuelto al estudio de a todo lo relacionado con aquellos libros y a la fascinación de sus artes. Ustedes bien saben cómo es el espiritismo. Es lo mismo que tenemos acá. Hay un asombroso poder relacionado con todo eso, y muchos se hacen adeptos.

SE2 85.1

Deseo que recuerden que ellos se convirtieron, y que por esa conversión destruyeron sus libros de magia. Los incineraron para eliminar toda tentación si caían de nuevo en sus manos y volvían a tentarlos a regresar a sus hechicerías al cabo de un tiempo. Eso es lo que hay que hacer. Coloquen frente al enemigo todas las barreras que hagan falta para que no los tente y los desvíe, porque él está empleando toda su astucia para hacerlos caer en la tentación.

SE2 85.2

¿Cómo actúa el diablo aquí en Battle Creek? Aquí llegan estos magos, y hay una enfermiza curiosidad para ir a verlos, y cuando van a verlos se ponen en contacto con ellos. En el momento que entran en contacto con ellos, están en comunicación directa con los poderes de las tinieblas.

SE2 85.3

Unido a todo ello está el negocio de la lotería, y un joven que acude a ella se gana un reloj de oro. ¿Y luego qué? El reloj puede ser de oro. Quizá no sea un engaño; pero, detrás de todo hay un engaño, y ahí está la trampa. Si él gana una vez, deseará intentarlo de nuevo. Si fuera hijo mío, preferiría verlo en un ataúd, que usando ese reloj de oro.

SE2 85.4

Están además los otros muchachos. El joven les muestra su reloj a todos, y entonces los demás sienten un fuerte deseo de ir a probar suerte; así que van y

prueban. Luego otro lo intentará, y otro más; por lo que la influencia se extiende de uno a otro. El diablo sabe cómo presentar este juego. Él está apostando por las almas de los jóvenes de Battle Creek.

SE2 85.5

Lamento decir que los que tenían que haber sido guardianes de sus hogares, aquellos que tienen familias fuera del campus, no poseen el discernimiento espiritual que deberían tener con el fin de guiar apropiadamente a los que están bajo su cuidado. El colegio no puede controlar las familias de aquellos que viven bajo la responsabilidad de sus padres. Ellos no pueden estar cuidando de todos. Únicamente pueden cuidar de los que viven en las residencias de estudiantes, pero no pueden ir a las casas de chicos y chicas para cuidar de las familias en las que hay tutores y padres que se supone que los cuidan.

SE2 85.6

Ahora, me gustaría saber qué están haciendo los padres, madres y tutores aquí en Battle Creek. Sería mejor que se mudaran de Battle Creek si ustedes no tienen la capacidad o la posibilidad de controlar a sus hijos en Battle Creek. Les resultaría mucho mejor ir a un pequeño predio que cuente con un terreno árido y rocoso que requiere que sus hijos trabajen allí a diario, para que se esfuercen al máximo utilizando sus músculos, con el fin de evitar que sus mentes y cuerpos sean envilecidos por las tentaciones y los engaños del enemigo.

SE2 86.1

Si ustedes descuidan las responsabilidades que el Señor les ha encomendado, permítanme decirles que hay ángeles de Dios que observan ese descuido de ustedes, y llevan ese testimonio al cielo para registrarlo en los libros celestiales en contra de ustedes. De ese modo el resultado de toda su debilidad y necesidad los alcanzará.

SE2 86.2

Ahora, respecto al éxito del joven que ganó aquel reloj. «Ojalá que eso nunca hubiera sucedido», será su testimonio en el futuro. Ojalá que él jamás hubiera entrado en contacto con los poderes de las tinieblas. Es algo que está directamente relacionado con los poderes del diablo, con los principados y poderes, porque es el maligno el que está obrando: Satanás es quien está detrás de todo y nosotros no re-conocemos su poder.

SE2 86.3

Repito, entiendo que ellos se preciaron de que su mayor clientela provenía del oeste de la ciudad. Ahora bien hermanos, ¿no será tiempo de que despertemos?

¿No ha llegado ya el momento de que tengamos un claro discernimiento espiritual? ¿No es ya hora de que tomemos en cuenta todo lo que tienen que ver con nuestra vida eterna? ¿No es acaso ya hora de que los hombres y mujeres de Dios que afirman creer en la pronta venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo con poder y gran gloria, entiendan y no se coloquen en terreno de la tentación?

SE2 86.4

Mientras estábamos trabajando con todas nuestras almas, uno de nuestros hermanos llegó a mi habitación, se inclinó como si estuviera bajo una gran carga, y dijo: «¿Qué haremos? ¿Qué podemos hacer por los niños y los jóvenes de Battle Creek?». Le contesté: «Tengo esa misma preocupación; la tengo noche y día, y me está afectando. Aunque creo que Dios todo lo ve y que debo entregar esta preocupación al Señor».

SE2 86.5

Me gustaría que la iglesia de Battle Creek se dividiera en unas cuatro o cinco secciones. Desearía que el espíritu misionero los llenara, y que sintieran el deseo de salir de Battle Creek para ir a nuevos lugares donde pudieran enarbolar el estandarte de la verdad; a cualquier lugar donde puedan trabajar por la salvación de las almas, en vez de seguir tranquilamente aquí en la iglesia de Battle Creek.

SE2 87.1

Pero están también aquellos que no sienten responsabilidad alguna y no hacen nada, ni siquiera por sus propias familias, excepto ayudarlas a que se degraden. Este es un cuadro doloroso. Mientras que los siervos de Dios quizá estén esforzándose y agotando sus fuerzas, y descendiendo a la tumba bajo sus cargas, habrá algunos que no levantan ni una onza del peso de la misma. No visitan a los enfermos, no buscan a los necesitados, no intentan ser un consuelo y una bendición aquí y allí, el uno para el otro, y no hay vitalidad alguna en ellos. No cuidan de sus propias familias en el temor de Dios. El temor de Dios no se manifiesta en sus propios hogares.

SE2 87.2

Mis queridos hermanos, toda alma, cuyo nombre figure en los libros de la iglesia y que deshonor la causa de Dios, que se deshonor a sí misma, al acudir a algún lugar donde aparecen esos embaucadores, debería someterse a la disciplina eclesiástica y ser separada de la iglesia, o arrepentirse ante Dios y confesar su extravío. ¿Cómo consideran esas cosas los ángeles de Dios, y el universo celestial?

SE2 87.3

Dios estuvo dispuesto a enviar a su Hijo Jesucristo como un sacrificio por nosotros, a morir para que tengamos vida eterna. Él estuvo dispuesto a poner a los ángeles del cielo en contacto con los seres humanos para que nosotros, mediante nuestras propias fuerzas no tuviéramos que entrar en lucha con el astuto enemigo. Mientras todo el cielo está interesado en salvaguardar a los hijos de los hombres para que no perezcan, sino que tengan vida eterna; protegiéndolos y guardándolos a derecha e izquierda, muchos rechazan la protección de los ángeles de Dios y se colocan en las manos del diablo.

SE2 87.4

La curiosidad es seductora, como dice el apóstol: «¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad?» (Gál. 3: 1). ¿Creen ustedes que el diablo está durmiendo? Pues no duerme, sino que está muy despierto, y sigue todos los pasos de cada uno de nosotros. Nos encontramos justamente a las puertas de la eternidad. Mientras que algunos discuten respecto a más sencillos puntos doctrinales —¡qué pena me dan!—, mejor sería que oraran, ayunaran y buscaran a Dios de todo corazón para poder hallarlo.

SE2 87.5

Puedo hablarles de un caso tras otro que conozco, de hombres que han sido advertidos y reconvenidos; que han estado sentados aquí en esta misma casa y han escuchado un sermón tras otro. Pero en lugar de ser hacedores de la Palabra, en lugar de recibir la Palabra de Dios con corazones limpios y sinceros, en lugar de estar trabajando con todas sus fuerzas en armonía con el cielo, se aferran a sus pecados. ¿Y luego qué? El sello divino no pudo estar en ellos, y cuando vinieron las tribulaciones, cuando se vieron en situaciones de peligro, acabaron en la tumba, y no se levantarán en la primera resurrección. No verán al Rey en su hermosura. Se perdieron sencillamente porque eligieron sus propios caminos. Se apartaron del Espíritu de Dios y estuvieron aventurándose y aventurándose y probando y poniendo a prueba los engaños del enemigo.

SE2 88.1

Hubo alguien en el estado de Ohio que participó en sesiones espiritistas. Se comunicó con ellos. Pero llegó el momento en que la verdad de Dios lo alcanzó y comenzó a apartarse de aquello. Por algún tiempo estuvo con nosotros, en la verdad. Habíamos estado celebrando reuniones en carpas, pero creo que el poder del enemigo se hizo evidente a través de tentaciones nocturnas.

SE2 88.2

Su esposa dijo que ellos habían enviado trece canastos llenos de provisiones para apoyar a los pastores que trabajaban en la carpa, y que había esa misma cantidad de almas en la iglesia cuando enviaron las cestas llenas de provisiones. Bien, dije yo, veamos: un alma por cada cesta. Jesucristo daría el mundo por una de esas

almas. Jesucristo daría su vida y el mundo entero hoy, ¿y ahora ustedes se quejan de que han enviado trece cestas llenas de provisiones, y que solamente se ganaron trece almas?

SE2 88.3

Bien, esa noche tuvimos una sesión de oración, y al día siguiente celebramos una reunión a pocas millas de allí. Aquel hombre ensilló nuestro caballo y dijo que él vendría después. Pero no lo vimos durante todo el día, y no supimos la razón. Pero finalmente, al día siguiente llegó. Tuvimos una reunión muy bendecida aquel día.

SE2 88.4

Él nos contó su experiencia diciendo: «Salí a ensillar mi caballo, y al poner el freno en la boca del caballo una mano lo arrebató y lo arrojó al otro extremo del galpón; y cuando lo tomé e intenté de nuevo, la mano tomó el freno de nuevo y lo lanzó al extremo del galpón. Pasé la tarde entera intentando con todas mis fuerzas poner el bocado en la boca del caballo, pero no pude hacerlo; finalmente, exhausto, me di por vencido».

SE2 88.5

¿Qué poder era? Pues el mismo que había hecho que aquella gente acudiera al centro del pueblo donde estaban aquellos hechiceros. Qué escena sería aquella: ver a hombres rodando por el piso y pretendiendo que estaban cosechando fresas, y todo lo demás.

SE2 89.1

¿Cómo pueden ustedes suponer que el universo celestial puede contemplarlos con aprobación; a ustedes que han escuchado aquí la verdad, sábado tras sábado. ¿Cómo, les pregunto de nuevo, nos van a considerar si nos acercamos a tan repulsivas tinieblas?

SE2 89.2

Hermanos y hermanas, alejémonos de toda influencia de ese tipo; que quede claro que las rechazamos, que con nuestra firme actitud demos claramente a entender que no estamos de acuerdo con las cosas parecidas que se presenten aquí para llamar la atención de los jóvenes. Que no se diga que la mayor concurrencia es la que procede de este sector de la ciudad.

SE2 89.3

Que Dios nos ayude a ser fieles a las instituciones que él ha establecido. Repito, aquí hay individuos que obran en contra de lo que Dios nos ha dicho que deberíamos hacer. ¿Con qué propósito se fundó aquí esta institución, el sanatorio? Fue para mantener al pueblo de Dios en contacto con el Señor. Fue un medio por el cual vendríamos a él, al sentirnos enfermos, dolientes y agobiados. Pero luego acuden extraños médicos y realizan curaciones maravillosas. Aquí un pastor los apoya y anima a otro pastor a que los apoye, y continúa esa misma labor.

SE2 89.4

Lo que aquí está ocurriendo luego acaba provocando todo aquello de lo que Dios ha advertido a su pueblo. Esta obra se ha estado realizando en nuestro mismo medio. Es cierto, los médicos quizá puedan curar algunos casos. Sería muy raro si no lo hicieran. Ustedes saben hasta qué punto esos hechos serán magnificados. Pero eso es lo que repetidamente se me ha venido revelando.

SE2 89.5

Estamos llegando al tiempo del fin. Estamos aproximándonos al juicio. Cualquier fuerza que resquebraje nuestra unidad, nuestra armonía, nuestra actuación; intentará asimismo estorbar el apoyo que brindemos a esas mismas instituciones que Dios ha establecido. Cualquier influencia surgirá para intentar ponernos en contacto con las fuerzas que son del mal, y Satanás usará su poder para confundir las mentes. Tenemos que permanecer firmes como hombres y mujeres de Dios. Hemos de estar con las instituciones, con los instrumentos que Dios ha propiciado.

SE2 89.6

Hay quienes creen que están realizando una obra misionera maravillosa. Sus cartas llegan a todas partes del país, e incluso están llegando al colegio y al sanatorio. Esas personas se están enalteciendo: ¡Oh, qué cosas maravillosas puede hacer esa persona! ¡Qué obra maravillosa está él haciendo! Hay muchos casos en los que ese médico parecería estar haciendo lo mismo que se hace en el sanatorio, y la imaginación lo es todo; ustedes podrían pensar que es algo estupendo la que se realiza, pero no es así, y el tiempo pondrá las cosas en su sitio.

SE2 90.1

Hubo alguien en Battle Creek, un individuo que no merecía la confianza de ningún miembro de nuestro pueblo. Ojalá que las interioridades de su vida y carácter pudieran ser conocidas por todo el mundo. Pero muchos lo conocían, y aun así lo apoyaban. ¿Qué está sucediendo? Se está utilizando un poder cautivador para debilitar y desanimar a quienes están intentando con todas sus fuerzas mantenerse aparte del mundo y de sus influencias impías.

SE2 90.2

Hermanos y hermanas, necesitamos mucho más de Dios. Los ángeles de Dios están entre nosotros y tenemos que colocarnos bajo su protección. Debemos mantenernos unidos, apoyándonos mutuamente. En lugar de atacarnos, en lugar de transitar por sendas incorrectas; deberíamos actuar tal y como Dios desea; hemos de ejercer una influencia directa a favor del pueblo de Dios, escuchar la voz de Dios. Hagamos caso de lo que se ha dicho.

SE2 90.3

¡Qué no probó Balaam! ¡Cuántas veces no intentó utilizar sus poderes mágicos para maldecir a Israel! Dios dice: «Es algo que no debes hacer». Los ángeles de Dios estuvieron presentes y Balaam no pudo hacerlo. Balac lo llevó de un lugar a otro para que maldijera a Israel. Balac deseaba que Balaam maldijera tan solo una parte de ellos, pero Balaam dijo: «¿Cómo puedo maldecir lo que Dios no ha maldecido?» [Núm. 23: 8]. La bendición de Dios descansó sobre su pueblo y fueron puestas en su boca profecías, sus labios fueron forzados por Dios para que hablara en favor de su pueblo.

SE2 90.4

Estamos llegando a los últimos días y el diablo quiere zarandearnos y confundir la confianza de su pueblo en las diferentes instituciones. Él desea colocar en ellas a personas que han de ejercer una mala influencia, para que en nuestras instituciones no haya amor por la verdad y por por todo aquello que creemos que viene de Dios.

SE2 90.5

Quienes están realizando esa extraña obra misionera deberían averiguar de quién están recibiendo sus instrucciones; deberían averiguar quién les ha ordenado realizar esa clase de obra misionera. Queremos que ellos naveguen bajo la bandera correcta. Nuestro ruego es que obren en armonía con la influencia del Espíritu de Dios. Her-manos y hermanas, necesitamos que abran los ojos y despierten a la realidad.

SE2 90.6

Dios dice que entre nosotros la reforma a favor de la salud no es lo que debería ser. Hay mucho abandono en este sentido. Dios nos ha dado luz respecto a la forma en que debemos vivir. Pero estos médicos dicen: «Sí, ya ustedes están viviendo en forma diferente y no deberían pisar en este terreno. Ustedes deben vivir y comer de otra manera, Ellos nos están indicando un camino que no es la senda por la que Dios ha estado dirigiendo todo este tiempo a su pueblo.

SE2 91.1

Hermanos, ¿puede el Señor hacer que su bendición descansa sobre nosotros cuando nos hemos situado en terreno enemigo? Recuerden a Ocozías que mandó a preguntar al dios de Ecrón y y en las consecuencias de ello, y se darán cuenta de cómo Dios considera todo eso.

SE2 91.2

Deseamos permanecer como un todo, y los que están listos a disputar respecto a sencillos puntos doctrinales con el fin de hacer que prevalezcan sus ideas no están realmente convertidos. Tan pronto como usted esté verdaderamente convertido, esas controversias cesarán. Ustedes necesitan acudir a Dios con sus Biblias, en oración y ayuno. Dios desea que nos unamos para guiar a este pueblo a principios correctos aquí en Battle Creek, porque Satanás está haciendo una gran apuesta por sus almas y muchos caerán en sus lazos.

SE2 91.3

El Señor desea que cada padre y madre trabaje en favor de su propia familia. Él desea que el poder transformador divino se muestre en las familias de todos. Él no quiere que ustedes le permitan a Satanás que plante su infernal estandarte en sus familias, y que se inclinen ante dicho estandarte. Él desea que ustedes asuman sus responsabilidades como padres y madres. Él desea que ustedes instruyan a sus hijos respecto a los caminos del Señor, a que actúen con justicia y juicio y a que vivan en humildad ante Dios.

SE2 91.4

Enseñen a sus familias que los ángeles de Dios entran y salen de los hogares de ustedes y que cuidan y protegen a los hijos de los hombres. Dios desea que ustedes les enseñen cómo los ángeles se le aparecieron a Pedro, se le aparecieron a Juan; cómo se le aparecieron a quienes habían sido encarcelados por causa de la verdad; cómo el Señor obró a favor de Juan; cómo él obró a favor de Pablo y de Pedro; cómo los ángeles de Dios bajaron del cielo a la cárcel y libraron una presa de las manos del enemigo. Dios está constantemente obrando a favor de su pueblo, ¿y qué crédito le dan ustedes por eso?

SE2 91.5

Los ángeles de Dios nos rodean. Por su limitada visión humana ustedes no los pueden ver. Satanás y sus ángeles se encuentran aquí mismo. ¡Hemos de darnos cuenta de que es así! Teman y tiemblen, al pensar aún más que lo que hemos hecho, en el poder de los ángeles de Dios que nos custodian y protegen.

SE2 92.1

Tenemos que colocamos bajo la enseña ensangrentada del Príncipe Emmanuel. No queremos servir a Baal. No queremos sometemos a los poderes de las tinieblas. Los ángeles de Dios han sido enviados desde el cielo para cuidar de los hijos de los hombres; sin embargo, ellos se apartan de las influencias que les imponen límites, para ir a relacionarse con los ángeles malos. Entonces los ángeles malos fijan algunos pensamientos en sus mentes, de los que no podrán despojarse por el resto de sus vidas, como ir al teatro, a salones de billar y a todos esos lugares que nos apartan de los caminos del Señor, para que nos situemos bajo la negra enseña del príncipe de las tinieblas. Hagamos todos caso de la exhortación del apóstol (se leyó 2 Cor. 6: 17, 18).

SE2 92.2

¡Qué inconmensurable el sacrificio que tuvo que realizarse para redimimos! Meditemos en el largo ayuno de Cristo en el desierto de la tentación. Consideremos todo lo que soportó, la agonía de la cruz, con el fin de salvarnos. Así que les pregunto: «¿Qué vamos a hacer nosotros?». ¡Que Dios nos ayude para que nos coloquemos bajo su influencia, la influencia especial del Espíritu de Dios! Así él permitirá que descienda sobre nosotros con poder. Él nos enviará luz del cielo, y caminaremos en la luz y viviremos en la luz del mismo modo que él está en la luz.

SE2 92.3

Quemen los libros de magia; quemen hasta el último de ellos; quémenlos todos. Sí, que se consuma todo aquello que represente un vínculo entre ustedes y los poderes de las tinieblas. «Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo impuro; y yo os recibiré» (2 Cor. 6: 17). Eso es lo que deberíamos estar dispuestos a hacer. Deseamos inclinamos con toda reverencia ante el Dios del cielo.

SE2 92.4

Estamos llegando precisamente al tiempo cuando Satanás ostrará con toda suerte de seductoras influencias y aquellos que hoy se dejan embaucar por ellas, o les conceden una mínima atención, estarán listos para ser reclutados para más adelante colaborar con el diablo. Los ángeles malos están trabajando en todo momento con los corazones de los seres humanos. Satanás está en acción contra todo aquel que no se encuentre bajo el control del Espíritu de Dios. Las deslumbrantes mentiras del diablo cautivarán al mundo, y él hará que descienda fuego del cielo a la vista todos. Realizará milagros; y ese maravilloso poder que obra portentos fascinará al mundo entero. Todo eso no ha hecho más que empezar.

SE2 92.5

Quiero decirles algo más. Las copas de la ira de Dios y su derramamiento, se aproximan. ¿Cómo es posible que nos estemos percatando de ello? Porque la luz de la verdad no permanece en el corazón. El Espíritu de Dios se está retirando del mundo.

SE2 93.1

Todos ustedes han oído hablar de que los desastres en la tierra y en el mar no cesan de aumentar. ¿Qué está sucediendo? El Espíritu de Dios se está retirando de aquellos que tienen en sus manos las vidas de los hombres y Satanás acude para controlarlos, porque ellos mismos se entregan a su control. Los que profesan ser hijos de Dios no se están colocando bajo la tutela de los ángeles celestiales. Debido a que Satanás es un destructor, él obra mediante esos hombres y ellos cometen errores, se emborrachan, y debido a la intemperancia en muchas ocasiones dan motivo a esas terribles calamidades en nuestro medio.

SE2 93.2

¡Observemos las tormentas y tempestades! Satanás está obrando en la atmósfera; él está envenenando la atmósfera, y en ese aspecto dependemos de Dios para nuestras vidas: la presente y la eterna. Debido a nuestra situación, necesitamos estar bien despiertos, en plena comunión, totalmente convertidos, enteramente consagrados a Dios. Pero da la impresión que estamos sentados, como si estuviéramos paralizados. Señor de los cielos, ¡despiértanos!

SE2 93.3

¿No leen ustedes la prensa y se enteran de tantas muertes? ¿No temen alejarse del cuidado de los santos ángeles, para colocarse bajo el control de los ángeles malos, al acudir adonde ellos están? ¿Los invitarán a que estén en contacto con ustedes? ¿Podremos permitir eso? Ofenderán al Dios vivo si lo hacen. Si no están convertidos, sin importar quiénes sean ustedes, ricos o pobres, encumbrados o humildes, empleados o desempleados. Todo será una abominación para Dios. No solamente es una abominación a la vista de Dios, sino que es una abominación para nosotros. Alejémonos de todo ello, para que el poder transformador de Dios pueda manifestarse entre nosotros.

SE2 93.4

Que Dios les ayude, hermanos y hermanas, para reconocer que este es un campo misionero. Afirmamos ser misioneros y obreros de Cristo, pero mientras ustedes están trabajando asegúrense de que procuran edificar lo mismo que Dios está construyendo. Asegúrense de que están actuando con todas sus fuerzas para edificar la iglesia, para reafirmarla, para aportar a la iglesia toda la piedad y devoción que el Espíritu de Dios le imparta, para que sea una iglesia viva, y para que ustedes sean portadores de luz para el mundo. ¿Quién es una luz para el

mundo? ¿Son una luz para el mundo aquellos que fueron y asumieron su parte con esos hechiceros? ¿Qué clase de luz reflejaron entonces?

SE2 93.5

Hermanos y hermanas, debemos ascender a una mayor altura. Hemos hablado de ello y hemos rogado por ellos, y mientras proclamábamos la verdad, hubo un grupo que fue allí, y otro allá, y otro más allá. Satanás estaba induciendo todo eso para provocar un distanciamiento de Dios. Se mostró en esa misma influencia. Ellos no pensaron en eso, pero fue algo que tuvo esa motivación. Cualquier cosa que el diablo pueda idear, la hará, y con su influencia infernal él entrará en el alma. Hermanos y hermanas, ustedes necesitan la coraza de justicia.

SE2 94.1

Hay mucha falta de verdadera conversión. Abunda una religiosidad egoísta e hipócrita, hay mucha apariencia de muerte. ¡Qué falta nos hace que surja un espíritu de verdadera piedad, de desprendida devoción y de verdadera religión! Deseamos unir todas nuestras fuerzas en contra de los poderes de las tinieblas que se congregan aquí mismo para expulsar a Jesús de entre nosotros. ¡De veras que yo preferiría que todos nuestros hijos murieran en su infancia, a que el diablo los entrampe y los integre a sus filas!

SE2 94.2

Hermanos, los que tengan más experiencia, vengan al frente. A ustedes que han profesado el nombre de Dios en Battle Creek, los llamo en el nombre del Señor Jesucristo a que pasen al frente. Necesitamos la ayuda todos y cada uno de ustedes. Si usted posee un ápice de influencia, aléjese de todo eso. No utilice su influencia para destruir. Necesitamos la influencia de ustedes para edificar la causa de Dios, porque les digo que la crisis está sobre nosotros. Hoy necesitamos buscar a Dios en nuestros hogares, con lágrimas, y con ayuno y oración.

SE2 94.3

¿Nos empeñaremos en esta tarea? ¿La emprenderemos efectivamente? Que Dios nos ayude a trabajar donde lo hacen los ángeles; que Dios nos ayude a trabajar donde Cristo lo hace; que Dios nos ayude a trabajar donde él lo hace, para que veamos su salvación.

SE2 94.4

9—La obra en Michigan

SE2 95

ME HE ENTRISTECIDO al ver lo poco que han logrado los obreros en Michigan. No es que los miembros de nuestras iglesias no se dejen conducir. No son ellos los que están fallando, sino más bien los que tiene que instruirlos. Sus pastores no los están alimentando. Todo el cielo está completamente comprometido en la obra de salvar a los seres humanos. Los ricos dones del Espíritu Santo están listos para ser otorgados a los agentes humanos de Dios; pero los corazones y las mentes están tan ocupados en las cosas terrenales, sensuales, que no tienen espacio para recibir los tesoros de gracia: y lo que no se ha recibido no se puede impartir a los demás. Los que están tratando de enseñar a otros la verdad de la Biblia no han sido san-tificados mediante la obediencia a la verdad y son como el bronce que resuena, como un címbalo que retiñe.

SE2 95.1

Los que son uno con Cristo, tienen la mente de Cristo y hacen las obras de Cristo. Siempre están mejorando, acercándose a Dios; siempre elevando sus almas a Jesús.

SE2 95.2

Manuscrito 3, 1890.

Al contemplar al Redentor del mundo, se transforman a la imagen de él. Una nueva vida espiritual es creada, y se establece una nueva motivación. Cuando alguien se vacía del yo, cuando todo falso dios es sacado del alma, el vacío es llenado por la llegada del Espíritu de Cristo. Esa persona tendrá una fe que actúa por amor y que purifica el alma de cualquier contaminación moral y espiritual. El Espíritu Santo, el Consolador, puede obrar en el corazón: influyendo, dirigiendo, de forma que esa persona disfrute de las cosas espirituales. El cristiano actúa según el Espíritu, y se preocupa por las cosas del Espíritu. No tiene confianza en sí mismo. Cristo lo es todo para él.

SE2 96.1

La verdad será revelada en forma constante por el Espíritu Santo. El creyente recibe con humildad la palabra santificada y le dará toda gloria al Señor diciendo: «Dios nos lo ha revelado mediante su Espíritu». «Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido» (1 Cor. 2: 12). El Espíritu que revela, también obra en él los frutos de justicia. Cristo será en él «una fuente de agua que salte para vida

eterna". Él será una rama de la Vid verdadera, que mostrará abundantes racimos de fruta para la gloria de Dios.

SE2 96.2

¿Qué clase de fruto? «El fruto del Espíritu es amor». Observen la palabra «amor», no odio. Es gozo, no descontento y lamentaciones; paz, no irritación, ni ansiedad ni pruebas rebuscadas. Es «benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley» (Gál. 5: 22, 23).

SE2 96.3

Aquellos que tienen este Espíritu serán obreros diligentes, colaboradores de Dios. Los seres celestiales cooperan con ellos, mientras que van imbuidos del espíritu del mensaje de verdad que portan. Son un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Son ennoblecidos y refinados por la santificación del Espíritu y al creer la verdad. A la tesorería del alma no han llevado madera, paja y rastrojos; sino oro, plata y piedras preciosas. Hablan palabras que tienen gran sentido, y del tesoro del corazón sacan cosas puras y sagradas según el ejemplo de Cristo.

SE2 96.4

El genuino embajador de Cristo no es dado a las chanzas ni a la trivialidades, ni a las vanas conversaciones; sino que es alegre, expresando las alabanzas de aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable. El pastor que después de su sermón participa en conversaciones frívolas, contrarresta la influencia de las palabras que pronunció desde el pulpito. No honra a Dios ni a la verdad, sino que rebaja las cosas muy sagradas al nivel de lo común, y hace que la verdad de origen celestial pierda efectividad.

SE2 96.5

Los que no caminan en armonía con la norma expuesta en la Palabra de Dios, deberían ser fielmente amonestados, y si no cambian han de ser despojados de su licencia o credenciales. De no hacerse así, la Asociación que ha autorizado el trabajo de esas personas compartirá su culpabilidad. Será un acto de misericordia para el propio obrero destituirlo de su cargo, porque el rechazo de Dios descansa sobre él. Es un deber encomendado por el cielo que las almas no se contaminen con la atmósfera espiritual no santificada que rodean a dicha persona.

SE2 97.1

Por otro lado, ustedes no deberían expulsarlo como un degenerado, sino que al tratar con esa persona deben hacerle ver que erró al escoger su profesión. El Señor no ha colocado esa responsabilidad sobre él, y si lo ha hecho esa persona

jamás la ha aceptado. No está unido a Cristo. Él no conoce la influencia del Santo Espíritu de Dios sobre su alma. No ha fijado sus ojos en Cristo para ser transformado a su imagen, al contemplarlo.

SE2 97.2

El fruto del Espíritu se manifiesta en bondad, justicia y verdad. «Por sus frutos los conoceréis». Salomón testifica: «Plata pura es la lengua del justo, mas es nada el corazón de los malvados» (Prov. 10: 20). Los que son uno con Cristo no pueden disfrutar escuchando conversaciones triviales, mucho menos participar en ellas. Si el corazón es espiritual, habrá conversaciones espirituales, porque «de la abundancia del corazón habla la boca» (Mat. 12: 34). La naturaleza de nuestros pensamientos se revelará en nuestras palabras y acciones. La vida consiste en un genuino despliegue del estandarte, testificando de lo que hay en el corazón.

SE2 97.3

Lo que acabo de decir les revela a ustedes el motivo por el que no hay más poder en nuestras iglesias. La norma del ministerio evangélico ha sido rebajada hasta el polvo.

SE2 97.4

Los ancianos de nuestras iglesias y los pastores no han sido como las ramas de la Vid viva, que obtienen su alimento de Cristo. No son ricos en el conocimiento espiritual y sabiduría del cielo, sino que están secos y desprovistos de Cristo. Las palabras que ellos hablan desde el púlpito quizá sean buenas en sí, pero no tienen poder alguno porque el corazón del orador no ha sido transformado mediante la gracia. Las iglesias estarían mucho mejor sin esos ancianos y pastores.

SE2 97.5

Se retira dinero de la tesorería del Señor para mantener a aquellos que no se han convertido y que necesitan que alguien les enseñe lo más elemental del evangelio, que consiste en atesorar a Cristo, la esperanza de gloria, interiormente. Cuando los obreros que tienen tanta falta de espiritualidad crean en Cristo, se echará de ver que ellos tienen la fe que obra mediante el amor y purifica el alma. Las palabras de Pablo a los corintios deberían ser obedecidas por todos los que trabajan para el Maestro. «Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor» (1 Cor. 16: 13, 14).

SE2 97.6

Durante los últimos quince años me ha sido presentada repetidamente la deplorable situación de la Asociación de Michigan. Ver el real estado de las cosas me ha dolido en el alma. Hay hombres deshonestos en nuestras iglesias, hay

hombres licenciosos. Esta gran Asociación se ha deteriorado grandemente, y en lugar de un continuo avance hacia una norma más santa y elevada. Los ministros realizan una labor poco apropiada en las iglesias, ya que muchos no se dan cuenta de la responsabilidad que tienen con las almas por las que trabajan. La verdad no ha sido santificada en sus propios corazones.

SE2 98.1

Cuánta necesidad hay de trabajo consagrado, devoto y sacrificado: la predicación de la verdad, presentando a Cristo, al Cristo vivo. Ojalá que todos nuestros obreros trabajen en unión con Dios, sin desperdiciar el tiempo, sin rehuir sus sagradas responsabilidades; haciendo una solemne presentación de la bienaventurada verdad que ha de decidir el destino de las almas. Representando a Cristo en todo, velando por las almas de las cuales han de rendir cuentas, día a día, hora tras hora; viviendo asimismo en el canal de luz. Este es el único método que ustedes deben implementar con seguridad en las iglesias y entre la gente en ciudades y pueblos, difundiendo la luz recibida del Sol de Justicia.

SE2 98.2

Para hacerlo deben dedicar mucho tiempo a la oración. Hermanos, estén siempre dispuestos a orar. Si están en un grupo, aunque se vean obligados a compartir con gente frívola, descuidada y poco considerada; ustedes no deben descender a su nivel y participar en conversaciones frívolas o vulgares, sino rogar cielo que el Dios de toda gracia guarde las almas de ustedes en el amor de Cristo. Cuando los obreros estén de esa forma conectados con Dios, habrá un continuo crecimiento en todas las iglesias de Michigan que será bendecida mediante esta obra.

SE2 98.3

Habrá entonces prosperidad financiera. Ahora bien, los libros del cielo contienen los registros de robos a Dios, en gran medida en los diezmos y ofrendas. Los hombres que han sido pioneros en la obra se han desanimado, aunque no deberían haberse desalentado. Jesús es su ejemplo y de él se ha dicho: «No se cansará ni desmayará». Para todos los que están desanimados hay un único remedio: fe, oración y acción. Dejen de abrigar pensamientos negativos. Que toda alma caiga sobre la Roca, Cristo Jesús, y sea quebrantada. Luego Jesús moldeará el carácter a su propia semejanza. Las luchas y la discordia perecerán de muerte natural, porque no tienen de qué alimentarse.

SE2 98.4

Los que se unen a Cristo, la Vid viva, llevarán el mismo fruto que la cepa original. Cristo es el servidor y el señor. Él fue el mayor maestro que el mundo jamás haya podido conocer. Impartió a sus seguidores lecciones de vital importancia, relacionadas con la salvación del alma para que ellos nos las repitieran. Al creer en él y recibirlo es que aseguramos nuestra propia salvación. Cuando creemos en

él, no podremos guardárnoslo, sino que le iremos diciendo a todo el mundo lo que Cristo ha hecho por nosotros.

SE2 99.1

No puede haber una negligente falta de respeto hacia su Palabra sin las terribles consecuencias que siempre han de seguir a la apostasía y a la indolencia. Muchos no tienen el espíritu de Cristo y por tanto dan muestras de que no son parte de él. Sin embargo, este mismo grupo intenta decir a los demás cómo pueden ser salvos. Tenemos necesidad de humillar el alma ante Dios, de confesar pecados y de hacer la debida restitución. Ha habido incredulidad, ha habido falta de honradez. Un espíritu de murmuración ha transmitiéndose de unos a otros entre las filas de los observadores del sábado, que no discernen las cosas espirituales. Se han pronunciado palabras de desánimo. Queridos hermanos y hermanas, no participemos de ese espíritu. El enemigo se agrada cuando ustedes hacen eso. Ustedes no están en condiciones de cosechar lo que de esa forma se obtendrá.

SE2 99.2

Ustedes que han estado reteniendo sus aportes a la causa de Dios lean el libro de Malaquías y observen lo que se dice allí respecto a los diezmos y las ofrendas. ¿No pueden ver que bajo ninguna circunstancia conviene retener sus diezmos y ofrendas porque no estén de acuerdo con todo lo que sus hermanos hacen? Los diezmos y las ofrendas no son propiedad de nadie en concreto, sino que deben ser usados para realizar para Dios la obra que ha sido determinada. Algunos obreros indignos quizá reciban parte de esos fondos así recaudados, ¿pero se atreverá alguien por esa causa a retener sus aportes a la tesorería exponiéndose a la maldición de Dios? Yo no me atrevo. Entrego mis diezmos gozosa y liberalmente, diciendo como David: «De lo recibido de tu mano te damos». Retener egoístamente lo que pertenece a Dios resultará en la ruina de nuestras propias almas. Mis hermanos y hermanas cumplan con lo que les corresponde. Dios los ama y él está al timón. Si los asuntos de la Asociación no se administran de acuerdo con el mandato del Señor, ese es el pecado del que yerra.

SE2 99.3

El Señor no les pedirá cuentas si ustedes hacen lo posible por corregir el mal. Pero no cometan ustedes el mismo pecado al retener lo que pertenece a Dios. «¡Maldito el que haga con indolencia la obra de Jehová!»

SE2 100.1

Cuando algunos declaran que no entregarán sus diezmos porque esos recursos no se utilizan como ellos creen que deberían ser usados, ¿va a estar el anciano de la iglesia o el pastor de acuerdo con los pecadores? ¿Ayudará esa persona al enemigo en dicha tarea? O se empeñará, como un hombre prudente y sensato, en corregir el mal y en remover las piedras de tropiezo. Aquellos que están

descontentos deben expresar con claridad sus quejas a quienes piensan que han errado, en lugar de discutir el asunto con los demás avivando de esa forma la llama del descontento.

SE2 100.2

Pero, hermanos, no sean infieles respecto a sus deberes. Manténganse firmes. No aumenten ustedes nuestras dificultades financieras por el descuido de sus responsabilidades, incrementando así la gran preocupación que descansa sobre el presidente de nuestra Asociación General. Las Asociaciones, a través de sus delegados, han elegido al que ocupa esa difícil e importante posición, y están obligados a apoyarlo al llevar parte de la carga. El pastor Olsen está muy lejos de ambicionar ese cargo. Él ha dicho una y otra vez: «No me coloquen esta carga; no estoy preparado para este puesto». Pero, ¿dónde están los hombres que están preparados? De hecho son muy pocos. El pastor Olsen es un hombre que ama y teme a Dios. La iglesia necesita sus servicios. No debemos dejar que él solo tenga que cargar con las pesadas cargas que los demás van acumulando sobre él a causa de la infidelidad de ellos.

SE2 100.3

Muchos asuntos importantes requieren la atención del presidente de la Asociación General. Ha de tener presentes las necesidades de los diferentes sectores de la obra. Aquellos que nunca han ocupado ese cargo tienen un débil concepto de las perplejidades con las que tiene que lidiar. No tan solo nuestras instituciones y la iglesia a través de Estados Unidos, sino también las misiones en países extranjeros demandan su cuidadosa consideración y decisiones. Si no hay hombres que sostengan sus manos, como Aarón y Hur sostuvieron las de Moisés, se derrumbará agobiado por la carga como una carreta debajo de muchos fardos. Ni las fuerzas mentales ni las físicas pueden soportar por mucho tiempo las tensiones a las que él está siendo sometido.

SE2 100.4

Todas las reuniones de juntas y comités deberían planificarse y llevarse a cabo de manera que esas actividades necesarias pero agotadoras se redujeran tanto en número como en duración. Quienes participan en ellas deberían tener pensados los asuntos a considerar, antes de someterlos ante una comisión, de forma que se traten con rapidez los puntos importantes. Simplifiquen las discusiones y que todos traten de concluir tan rápido como sea posible, sin recargar y ocupar los cuerpos y las mentes durante horas y horas para resolver asuntos que pueden y deberían ser despachados con prontitud. En esas reuniones administrativas debería primar un esfuerzo para que sean breves.

SE2 101.1

La armonía y la sencillez en el trabajo, así como evitar la burocracia innecesaria, contribuiría mucho a conservar el coraje y las energías físicas y mentales de aquellos que tienen que considerar tantos temas. Los que no tienen que realizar ningún esfuerzo, o muy poco, en este sentido, deberían ser cuidadosos al criticar o censurar a quienes tienen que llevar dichas cargas. Qué bueno sería que todos se comportaran así con el fin de no añadir cargas adicionales a nuestro presidente. No deberían depender de él para que piense por ellos. Si mantienen sus propias almas en el amor de Dios, creciendo en espiritualidad, las disensiones desaparecerán. El aceite de la misericordia hará que la maquinaria funcione correctamente.

SE2 101.2

Les pregunto a ustedes que se reunirán en un congreso: ¿Asumirán individualmente su parte, mediante la gracia de Dios, para llevar de la carga todo lo que les sea posible? Lleven sus propias cargas. Oren mucho, hablen menos, mediten más. Despójense de todo pensamiento y sentimiento de celos. Sus corazones deben ser despojados de toda cizaña antes de que se incorporen a la reunión administrativa. Libérense del egoísmo y permanezcan firmes del lado de los principios correctos, sin importar el costo. Únicamente la justicia prevalecerá.

SE2 101.3

¿Permanecerán ustedes en Cristo? ¿Serán fieles a los obreros que llevan pesadas responsabilidades? ¿Irán en ayuda del Señor, oponiéndose a las poderosas agencias satánicas que trabajan en forma oculta para provocar la ruina y la derrota? ¿Abrigarán ustedes el amor y el temor de Dios en sus corazones? ¿Elevarán desde sus habitaciones, desde los altares de sus familias, fervientes súplicas, en lugar de oraciones vacías, para que el Señor obre en el pastor Olsen; para que el poder de Jesús lo sane de toda dolencia, para que le conceda la fuerza física y mental para llevar las responsabilidades que recaen sobre él?

SE2 101.4

No se reúnan para dar rienda suelta a las críticas y al cuestionamiento respecto a asuntos que han conocido a través de habladurías. No se retraigan obrando con unos pocos con sigilo y sigilosamente, sin pronunciar palabras de ánimo; sin ofrecer oraciones para que las bendiciones de Dios descansen sobre nuestro presidente. Acérquense con decisión a ayudarlo, hablen con él, ánimenlo. Mantengan la desconfianza alejada de sus corazones. Brinden su cordial cooperación al hombre que lleva las más pesadas responsabilidades. No fabriquen cargas para perplejidad de su cansado intelecto y agotados nervios.

SE2 101.5

Dios los llama a desempeñar con fidelidad su parte y a cuidar de los intereses de la iglesia con la que ustedes están vinculados. Obren únicamente para la gloria de

Dios. Esfuércense por alcanzar la luz y la obtendrán. Hablen de fe y tendrán fe. Procuren la armonía. Traten de no tener doblez, de abrigar un mismo pensar, contestando de esa forma la oración de Cristo. Que día y noche roguemos por nuestro sobrecargado presidente y unos pocos fieles portaestandartes.

SE2 102.1

El hermano Olsen está de continuo procurando los caminos del Señor, está a la escucha para atender todo los mandatos del Maestro. ¿Harán ustedes lo mismo? ¿Cerrarán ustedes sus oídos a las murmuraciones y las disputas, a las palabras de desconfianza y de envidia? ¿Dirigirán sus miradas a lo alto? ¿Demostrarán tener confianza en el Capitán de nuestra salvación? ¿O acaso, cuando las cosas se pongan difíciles, desconfiarán de Dios; y predecirán derrotas, desastres y ruina como lo hicieron los espías infieles?

SE2 102.2

En las diferentes ramas de la obra existen muchas cosas por las que el pastor Olsen y algunos se preocupan, sabiendo que deberían funcionar de otra forma. Pero se requiere tiempo para efectuar reformas y a menos que Dios ablande los corazones que se han estado endureciendo y alejándose de Cristo; a menos que los corazones de nuestros miembros de iglesia se abran a Jesús; el pastor Olsen y otros fieles obreros tendrán que seguir llevando la pesada carga de expectativas insatisfechas.

SE2 102.3

Pero esto no tiene que ser así. Hermanos de cada ramo de la obra, ¿lo ayudarán como si fueran un solo hombre? Esto me tiene muy preocupada. No queremos hombres que se lamenten y se compadezcan de sí mismos; ni a los criticones, los murmuradores y los quejosos que descuidan los importantes deberes que se les asignan. Hagan un diligente esfuerzo para mantener sus almas en el amor de Dios socorriendo a aquellos que necesitan que ustedes los ayuden.

SE2 102.4

Si ustedes abren sus mentes y corazones a las insinuaciones y sugerencias de Satanás, serán llevados a actuar en forma parecida a los espías infieles. Ustedes hablarán y actuarán como lo hicieron aquellos espías; en lugar de confiar en Dios para la victoria. En vez de inspirar los corazones con la firme fe en la dirección de su Espíritu. ¿Pueden ustedes darse este lujo? No, no, y no.

SE2 102.5

Sus voces deben escucharse como un eco de las palabras del fiel Caleb, respecto a la tierra prometida: «Subamos luego, y tomemos posesión de ella». Caleb y

Josué dijeron: «La tierra que recorrimos y exploramos es tierra muy buena. Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová ni temáis al pueblo de esta tierra, pues vosotros los comeréis como pan. Su amparo se ha apartado de ellos y Jehová está con nosotros: no los temáis» (Núm. 14: 7-9). Este es el espíritu que se vio en Caleb y Josué.

SE2 103.1

Cuando se expresan dudas y murmuraciones, debido a las pruebas encontradas en la ruta a la Canaán celestial los ancianos, los pastores y administradores no deben alimentar las semillas de desafecto mediante palabras no santificadas de aprecio para luego presentar el asunto en forma exagerada, como si fuera a producirse una horrible rebelión, dando a entender que están apoyando a la causa de Dios al hacer lo anterior. En realidad están fortaleciendo las sugerencias y las tentaciones del príncipe de las tinieblas, y abriendo una amplia puerta para que entre el enemigo y se apodere de las almas, como lo hizo utilizando el falso informe de los espías infieles.

SE2 103.2

Las falsas y descamadas palabras de desánimo proferidas por los espías infieles fueron recibidas por el pueblo y así los incitaron a la desesperación, de modo que todos sintieron que habían sido muy maltratados, por lo que se quejaron y lamentaron su suerte, manifestando desconfianza en Dios. Olvidaron sus poderosas obras al librarlos de la esclavitud egipcia, abriendo el Mar Rojo que estaba frente a ellos y destruyendo a los enemigos que los perseguían. Que nadie en nuestras filas sea tan ingrato, que se olvide tanto de Dios como para repetir el pecado del murmurador y rebelde Israel.

SE2 103.3

El pueblo de Dios es tentado y probado porque no puede ver el espíritu de sacrificio y consagración a Dios en todos aquellos que atienden importantes asuntos. Muchos actúan como si Jesús estuviera encerrado en la tumba nueva de José y la gran piedra estuviera colocada ante la puerta. Deseo proclamar con de palabra y por escrito que Jesús ha resucitado: ¡Ha resucitado! Él es el Salvador viviente, la cabeza de la iglesia. Él es el buen Pastor. «Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen porque conocen su voz» (Juan 10: 4).

SE2 103.4

Cuando las cosas se complican y no pueden resolverse fácilmente, no debemos descorazonarnos ni desanimarnos, ni perder la fe hablando de dudas y de escepticismo. El desánimo se esparcirá y será como una mortal epidemia. Una y otra vez durante los últimos cuarenta años de nuestra historia nos hemos visto

inmersos en situaciones difíciles, pero lo que las resolvió fue el poder del Señor, no la filosofía ni la sabiduría humanas. El Señor hizo que se oyera su voz, protegiéndonos en contra de la rebelión cuyas semillas están sembradas en los corazones que no están en paz con Dios. Es el Señor el que nos ha librado de la rebelión y la apostasía. No podremos caer, siempre que confiemos y esperemos en Dios.

SE2 104.1

Que cada alma nuestra, pastores y laicos, digan como Pablo: «Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire», sino con una santa fe y esperanza, esperando obtener el premio. Digámonos: «Espera en Dios, porque aún he de alabarlo, ¡salvación mía y Dios mío!»

SE2 104.2

Por precepto y ejemplo estimulen la fe, la confianza y la convicción. Esta es la obra del Consolador y es la tarea de ustedes que cooperan con los agentes divinos. Un hombre desanimado no podrá hacer nada para animar a los demás. Una iglesia desanimada únicamente sembrará dudas, quejas e insatisfacción. Que todo eso sea quitado de nosotros. Dejemos de mirar a las tinieblas. Miremos a la luz. Regocijémonos en la esperanza de la gloria de Dios.

SE2 104.3

Demuestren su creencia en que Dios obrará con sus poderosos agentes para la edificación de su causa: la propagación de la verdad. Que cada oído sea santificado para que escuche apropiadamente. Que la lengua sea santificada para que hable correctamente, y el corazón atesore la bondad y el amor; porque del corazón mana la vida.

SE2 104.4

Miren a lo alto y si alguien les dice que todo está errado, respondan afirmando que el Señor Jesús está al tanto de ello, y cierren su corazón contra toda duda y falta de fe. Levante la mirada y digan: Mi tesoro está guardado en el cielo. A través de Cristo alcanzaremos el fin de nuestra jomada si mantenemos firme hasta el fin nuestra profesión de nuestra fe.

SE2 104.5

«No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa, pues os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa» (Heb. 10: 35, 36). Lleven a cabo con fe y diligencia la obra de Dios.

Prosigan ustedes «a la meta, al premio del supremo llamamiento en Cristo Jesús» (Fil. 3: 14).

SE2 104.6

10—Utilizar nuestros talentos al máximo

SE2 105

ME PARECE QUE hay demasiada indiferencia respecto a identificar los talentos y a hacer el mejor uso de los mismos. Me duele, según lo entiendo, que no podamos hacer que nuestros pastores despierten ante la necesidad de estimular a hombres y mujeres para que acudan a nuestro colegio para educarse. Cuando se les hablaba de este tema, la respuesta siempre era: «Bueno, eso es algo que requerirá muchos recursos». Pero yo supliqué que se hiciera algo.

SE2 105.1

Las ideas del hermano Fargo eran muy limitadas y estrechas, y yo quise que se colocara a alguien en su lugar para que pudiera lograrse un cambio. Alguien que estimulara a los pastores, sin tomar únicamente en cuenta los recursos que se requerirían para capacitar a esos hombre para que ocupen cargos de confianza, y que no pensarán

SE2 105.2

Charla presentada ante la Junta de la Asociación General, en Lake Goguac, el 14 de julio de 1890. Manuscrito 19b, 1890. que quizá algunos de ellos finalmente serían un fracaso. Alguien que se preocupara por el futuro y que comenzara a proyectar sus labores, pensando en la prosperidad y en la salud de la obra.

En la reunión celebrada en Jackson, el hermano Butler dijo: «Aceptaré la presidencia de la Asociación de Michigan». Luego tomé asiento frente a él y presenté en la mejor y más clara forma que me fue posible, lo que el Señor desea que hagan quienes ocupan cargos de responsabilidad. Tienen que buscar colaboradores. Él necesitaba alguien a su lado, y ojalá hubiera dos o tres que pudieran trabajar junto a él; ya que lo mejor sería que él no tratara de hacer el trabajo sino formarlos. De esa forma serían capacitados para la obra.

SE2 106.1

—¿Qué vamos a hacer? —le pregunté—. Llegaremos aquí sin ningún obrero.

SE2 106.2

—Eso es lo más apropiado —contestó él. Aunque jamás levantó un dedo, ni siguió las instrucciones que se le dieron respecto a un asunto que yo sé.

SE2 106.3

La importancia de esta cuestión me ha sido repetidamente presentada, y yo quisiera insistir en la necesidad de analizar la situación de los pastores. Sin embargo, ha habido fracasos. Los jóvenes a menudo poseen rasgos poco prometedores, mientras que hay otras cosas que prometen más, y los poco prometedores son más que los que prometen algo. Siento un gran dolor al ver todo esto, a pesar de las instrucciones que se han dado, y no me cabe en la cabeza que se haya hecho tan poco al respecto.

SE2 106.4

Cuando en esta temporada fui a California, pude observar la gran necesidad de obreros que tenemos. El hermano Gates y el hermano Underwood saben lo mucho que trabajamos en el congreso campestre de California. Pero después de haber hecho todo lo que estaba a nuestro alcance, no hubo ni absolutamente nadie que estuviera dispuesto a completar la tarea. También está el hermano [E. P.] Daniels que necesitaba que alguien estuviera a su lado y le dijera qué hacer y cómo había que hacerlo. En cambio lo abandonaron, como si él fuera el peor personaje que jamás haya existido. Otros, en cambio, han intentado disfrazar su actuación para que no pareciera tan mala a pesar de todo. Nadie, sin embargo, se quedó para poder concluir el trabajo.

SE2 106.5

Han estado llegando cartas en las que me piden ayuda. Veo la urgencia y la necesidad de obreros fieles y consagrados. El pastor Loughborough no debería ser dejado otro año como presidente de esa Asociación. El hombre está exhausto, apenas le quedan fuerzas. Miren al hermano Olsen, ahí lo tienen, completamente agotado.

SE2 106.6

¿De qué vale —qué valor tiene— realizar esfuerzos en diferentes lugares en los que se emplean nuestra fuerza y vitalidad al máximo, para luego marcharnos y dejar que todo se vaya desvaneciendo sin que nadie se encargue de atenderlo?

SE2 107.1

Ahora bien, permítanme mencionar mi experiencia. Luego que pisé tierra americana, a mi regreso de Europa, no me dirigí a una casa sino que fui a un hotel, comí allí y después fui a New Bedford. Ese era el lugar, de entre todos, adonde debían haberse hecho planes para mantener a alguien con el fin de consolidar la obra. Había allí personas adineradas, profundamente convencidas y contábamos con un maravilloso interés. La gente acudía a las reuniones, se sentaba a escuchar con lágrimas en los ojos; se sentía profundamente impresionada. Pero todo acabó sin que nadie le diera seguimiento a aquel interés; se permitió que todo quedara como al principio. A Dios eso no le agrada. Quizá estemos tratando de abarcar demasiado terreno e intentando hacer demasiado, o por otro lado las cosas no se han organizado como es debido.

SE2 107.2

Estamos fallando en otro aspecto, y es que los hombres que pueden hacer el trabajo deberían estar relacionados con otros menos experimentados, para que estos últimos adquirieran una experiencia apropiada. Los que no tienen experiencia no deberían ser enviados ellos solos, sino que deberían estar al lado de pastores de más edad y con más experiencia, que puedan enseñarles, que deberían decirles: «Ustedes no deben imitar mis gestos, ni el tono de mi voz, de modo que nadie dude si están hablando ustedes o si soy yo el que hablo. Ustedes deben utilizar su propia armadura, con su propio comportamiento santificado por Dios. No deben imitar mi forma de ser, tampoco mis gestos, ni mi tono de voz, ni mis expresiones o mis palabras».

SE2 107.3

Creo que esto se me ha mostrado veinte veces a lo largo de mi vida, y he intentado comunicarlo a los hermanos; pero el mal no se ha remediado. Cuando uno de estos hombres que no tiene experiencia en la obra, permanece a su lado él no debe pensar en la forma que usted piensa, y verlo todo como usted lo ve; al punto que si usted fuera a abandonar la verdad él dijera: «Yo también creo que voy a dejarla». Los noveles deben estar en condiciones de adquirir rectitud de carácter del Dios del cielo; tampoco es que deben abrigar las ideas de ustedes ni que ustedes ejerzan sobre ellos una influencia modeladora; sino que deberían dirigirlos a la Biblia como el modelo que deben seguir. Me ha sido mostrada la importancia de todo eso tantas veces que siento una obligación al respecto.

SE2 107.4

Nuestros congresos campestres son poderosos cuando se celebran en un lugar donde la comunidad es alcanzada. Tienen mucho más impacto en ellos que entre nuestra misma gente. Se debía aprovechar la impresión que causan nuestras reuniones campestres. Si algo se hace para mantener el interés, muchas almas podrían ganarse.

SE2 108.1

Es tanto nuestro deber velar por los después de un congreso campestre por los que se han interesado en el mensaje, como lo es velar por los demás que ya se habían interesado antes, ya que si los que han sido convencidos no se rinden a esa convicción, la próxima vez que ustedes acudan allí será más difícil impresionar sus mentes que al principio, y no podrán ustedes alcanzarlos de nuevo.

SE2 108.2

Hay otro tema del que deseo hablar. Es acerca de las prédicas en nuestras reuniones campestres. En nuestros congresos campestres hay dos veces más prédicas de las que debería haber. Se descuidan totalmente muchos pequeños detalles que llevan a asuntos de mayor importancia. Parece ser que lo único que importa es predicar. Los ministros están tan cansados que ya no tienen fuerzas cuando se llega a esos pequeños detalles que deben ser tenidos muy en cuenta, y que cierran las puertas a males mayores. No hay tiempo para meditar y orar, para mantenerse en el amor de Dios durante las reuniones.

SE2 108.3

Los sermones deberían presentarse no en forma mecánica, sino como que brotan de un corazón que rebosa del amor de Dios; que está sometido y suavizado por su gracia; de modo que cuando hablen los ángeles de Dios estén al lado de ustedes, Cristo esté a su lado, y sea Cristo quien impacte a los oyentes.

SE2 108.4

Bien, estas cosas se han descuidado en nuestras reuniones campestres. Hemos perdido las dos terceras partes de todo aquello que se intentó que logran los congresos campestres. La idea de que todo lo que deben hacer es sermonear y sermonear, parece haber arraigado en las mentes de algunos. Aunque los sermones son buenos en su momento, uno tras otro que se dirija al pueblo no podrá ser retenido en su mente —es algo imposible— y lo que hacen es cansarse de tanto sermón.

SE2 108.5

Hay otro aspecto que deseo que ustedes tengan bien en cuenta, pues es algo que agota a los ministros, desgastando sus órganos vitales. No es fácil acudir a un congreso campestre y hablarles a las congregaciones en un elevado tono de voz como muchos lo hacen. Se abusa de los órganos vitales aunque ustedes no se den cuenta debido al entusiasmo que genera el tema y el auditorio, pero luego ustedes se sienten como si los hubieran despojado de todas sus fuerzas. Lo próximo que dirán es: «No sé qué es lo que me pasa, no siento la presencia del Espíritu de Dios».

SE2 108.6

El impacto en el cerebro ha sido tan fuerte que surge un decaimiento. No puede ser de otra forma. Es algo natural. Lo próximo es la apostasía. Usted se siente demasiado cansado para seguir adelante, para creer que Dios lo escucha cuando usted ora, cree que algo le pasa, que está alejado de Dios, y que usted no sabe cuál es la causa. Por tanto, deja de orar una y otra vez, y finalmente se produce una terrible pérdida en este sentido.

SE2 109.1

De acuerdo con la luz que Dios me ha dado, nuestros hermanos deben reunirse y analizar todo esto. Las reuniones campestres pierden las dos terceras partes de su efectividad y éxito debido a que la gente, después que han tenido que escuchar tantos sermones, en su cabeza hay tal confusión que no nada les queda claro.

SE2 109.2

Debería dedicarse más tiempo a la búsqueda espiritual de Dios. Debería realizarse esfuerzos personales con cada uno. Después que terminen las reuniones, debería cada uno realizar una investigación personal. Cada quien debería preguntarse cómo habrá de reaccionar ante todo, si de veras quiere sacar enseñanzas para sí mismo de lo ocurrido. Una vez acabado todo deberían analizar lo sucedido y sacar conclusiones.

SE2 109.3

Cinco palabras dirigidas en privado a ellos harán más bien que lo que pueda hacer un sermón completo. Pero ustedes pueden hacer mucho más que eso. Pueden mostrar amor, bondad y cortesía, y al hacerlo desterrarán los prejuicios. Puede, sin embargo, que ellos digan: «No habían dicho que ustedes son un pueblo que no cree en la conversión y ahora me están hablando de la conversión; ustedes me están apelando respecto a la conversión». Y entonces ese prejuicio desaparecerá cuando ustedes hablen con las personas de esa forma.

SE2 109.4

Pero las fuerzas se han agotado innecesariamente en nuestros congresos campestres, porque podemos contar con la ayuda constante de Dios que nos fortalezca en cada momento.

SE2 109.5

Lo que Dios me ha mostrado, me han venido a la mente mientras descanso, como si estuviera bajo el dominio de la muerte enemiga. Y he dicho a quienes me

rodean: «Estoy aprendiendo mi lección, y espero no tener que aprenderla de nuevo».

SE2 109.6

La lección consistía en que respecto a la educación de los jóvenes no debemos hacer que pienses que sermonear es lo mismo que realizar la obra. Lo decimos, pero que ellos vean los resultados de practicarlo. Una vez concluido el sermón deberíamos dedicar tiempo a buscar a Dios por nosotros mismos. Eso era lo que antes se hacía. Los pastores deberían reunirse para orar, y no separarse hasta que el Espíritu de Dios haya contestado sus oraciones. Saldrán de allí con sus rostros iluminados, y cuando hablen a la congregación sus palabras significarán algo. Llegaron al corazón de la gente porque el Espíritu de Dios que los ha bendecido había preparado los corazones para recibir el mensaje.

SE2 109.7

Al allanar los caminos para que las almas se conviertan hay mucho más que es realizado por el cielo de lo que imaginamos. Hemos de trabajar en armonía con los mensajeros del cielo. Deseamos más de Dios. No debemos creer que por mucho hablar y sermonear ya hemos cumplido con nuestro deber. Es necesario que nos demos cuenta de que a menos que la gente sea alcanzada por Dios, jamás será alcanzada.

SE2 110.1

Cuando observamos a un joven prometedor, deberíamos utilizar nuestra influencia para que se matricule en el colegio. Si no tienen dinero —los jóvenes rara vez tienen dinero—, no digan: «Vayan y trabajen durante un año y luego vayan al colegio». No, sino que deben tratar de ayudarlos; preséntenlos a las iglesias; testifiquen diciendo «Hermanos, deseamos que ustedes ayuden a estos jóvenes para que se gradúen». Y en todo momento mantengan ustedes su mirada en ellos, como si fueran sus tutores.

SE2 110.2

Hay hombres que están hoy en sus tumbas aunque deberían estar vivos; y hay otros que están en ese camino. ¿Por qué motivo Dios no los levanta, restituyéndoles la salud? El Señor desea que aprendamos nuestra lección: que no podemos utilizar nuestras fuerzas vitales en forma irracional y agotarlas como si tuviéramos que hacer la obra y no hubiera un Dios en el cielo, y que estamos decididos a tener éxito incluso al precio de nuestra vida. Pues yo les digo que debemos creer que Dios es quien lleva adelante la obra, y que debemos incluirlo en nuestra labor. Le digo a él: «Tu Palabra ha dicho que siempre estarás con nosotros». No es que yo quiera poner a prueba a Dios, pero él lo ha prometido y lo cumplirá. Luego, en una forma directa presenten las enseñanzas prácticas de Cristo que la gente se desvive por conocer.

SE2 110.3

—[Pastor Underwood:] ¿Predicamos sermones demasiado largos?

SE2 110.4

—[Hermana White:] Sí que lo hacen; y yo también me aplico esto. Predico sermones muy largos.

SE2 111.1

—[W. C. White:] Permítanme preguntar algo. ¿Debemos considerar su ejemplo como una muestra de lo que usted cree?

SE2 111.2

—[Hermana White:] Bueno. ¿No acabo de realizar mi confesión? ¿Acaso no les he dado ejemplo? Me considero una excepción, pero creo que me he adentrado demasiado en dicha excepción. Pero les diré por qué me considero una excepción. Mi esposo me ha llevado a los carruajes y me ha colocado en el asiento. He asistido a un lugar de reunión y he estado en pie, aquejada de una parálisis durante semanas al punto de que no he podido pronunciar correctamente ni una sola frase. Sin embargo, he estado en pie ante el público y presentado mi testimonio en una forma recta, como la cuerda de un instrumento. El Espíritu del Señor ha descendido sobre mí. Todos no constituyen excepciones. Ahora, ¿cómo puedo determinar cuando llego demasiado lejos? Lo he hecho más de una vez.

SE2 111.3

Aunque dije que había aprendido mi lección, después de haber estado tres días, como si hubiera sido zarandeada mentalmente por las olas de un océano sin costas; parecía que no podía ver tierra. Allí estaba con aquel pequeño bote en medio del mar. Podía ver carros, pero no los podía alcanzar. Los que me estaban dando un tratamiento dijeron: «Hermana White, ¿por qué no toca usted el ruedo del manto de Jesús?». Bueno, traté en la medida que pude.

SE2 111.4

Luego vi que se acercaba una tormenta. Observé cómo se agolpaban las nubes a mí alrededor, y todo se volvía oscuro. Y luego durante la noche, apareció la silueta de Cristo ante mí, tan real como cualquiera de ustedes. En el preciso momento que vi aquella silueta dije: «¡Es Jesús, es Jesús. Estoy salvada!». En el preciso momento que lo vi me di cuenta de que era Jesús. Y todo problema y perplejidad desapareció, y sentí como si estuviera descansando. Entregué todo a Jesús.

SE2 111.5

Pero había algo más; me dijo: «Satanás es el destructor, yo soy tu sanador. Te sanaré». Entonces me sentí inmensamente feliz, rebosante de alegría porque él me iba a sanar. No recuerdo las palabras pronunciadas, pero este es el resumen: «Tu prueba aún no ha concluido. Serás tentada; sufrirás aflicción; sufrirás; pero debes llegar a la conclusión por todo este sufrimiento, que Dios no es tu ayudador. Yo soy tu sanador. Fija tus ojos en Cristo». No me daba cuenta de lo que querían decir aquellas palabras.

SE2 111.6

Al otro día me sentí feliz y di mi palabra; me pondrían en marcha por fe. Los pacientes me pidieron que hablara. Allí había gente adinerada. Al otro día cuando se me afectó el corazón fue como si alguien me hubiera golpeado en el pecho con una barra de hierro, y me pareció que allí mismo me iba a morir. Y el próximo golpe fue en los riñones, y estaba tan nerviosa que sentí que me moría. Si esto me hubiera sucedido antes de tener esa revelación, me habría rendido. Y lo primero que se me ocurrió fue: «Está visto que me voy a quedar paralítica». Sentí un dolor como de reumatismo en todos los nervios y músculos de mi cuerpo. Eso fue un sábado.

SE2 111.7

Entonces me dije: «¿Me voy a rendir ahora por todo esto?». De ningún modo. El hermano Biter vino y me tomó por un brazo, y la hermana Lockwood por el otro, y empecé a moverme poco a poco. Alguien me procuró una silla, y me llevaron al interior del edificio donde tomé asiento en la iglesia, en la plataforma; allí les hablé a los pacientes. Nunca en mi vida me había sentido con la mente tan clara. La bendición de Dios descansó sobre mí, aunque sentía dolor con cada respiración.

SE2 112.1

Los pacientes, permanecieron sentados allí mientras las lágrimas les corrían por las mejillas. Dije: «Señor, tan solo soy un vaso todo roto en pedazos. Señor, tú puedes impactar la gente». Y fueron impactados. Cada uno de aquellos pacientes quiso conocerme. Luego me dijeron: «¿No podría usted presentar algunas breves charlas con las damas en el recibidor, para que nos diga qué podemos hacer?». Y aún más: «¿Puede usted orar con nosotros?». Algunos acudían desde las habitaciones de quienes no pudieron asistir, y querían que yo fuera a orar con ellos.

SE2 112.2

Fue un encuentro solemne e impresionante. El Señor fue mi ayudador. El impacto realizado vino de parte del Señor, y de lo que se habló —fe en Cristo y la justicia de Cristo—, eran cosas por las que ellos sentían hambre. Jamás vi gente que asimilara todo de esa forma. Una mujer de apellido Farmer dijo: «El Señor ha hablado hoy a través de usted. Jamás había escuchado nada así». Y ese fue el

sentimiento predominante. Cuando les hablé a los auxiliares se sintieron decepcionados porque creían que podían ser echados.

SE2 112.3

Pero al sábado siguiente ya les pude hablar puesta en pie. Tuvimos un excelente encuentro. Medité en las palabras de Cristo: «Yo soy tu sanador», y me he aferrado a ellas desde ese entonces. Cuando me enteré de la enfermedad de Mary y me puse en camino, pensé que los dos primeros días me quedaría en el camino, pero al tercer día comencé a recuperar fuerzas.

SE2 112.4

Ustedes ven en que situación me he presentado. He tenido que seguir adelante únicamente por fe. Nunca me he recuperado del todo, y por eso no le pido a nadie que ore por mí, ya que esperan que yo sea sanada, y juzgando por el pasado no lo seré. Así que no me será hecho lo deseo ni en un sitio ni en un momento dados. Tengo que andar por fe. Tengo que seguir adelante sin ver ni sentir nada. Si dijera que he cambiado de opinión, mentiría, y hasta ahora nunca lo he hecho. Bueno, como ven, he tenido que actuar en estas condiciones, y el Señor me ha sostenido en todo momento.

SE2 112.5

Ahora, ¿cuánto me queda por delante? He aceptado de que si el Señor me dice que debo preocuparme por la Iglesia de Battle Creek, se lo diré a ustedes. Pero, a menos que me sienta constreñida a ello, no tengo nada más que decir. Hablé en veintiuna ocasiones en ese mismo número de días en Battle Creek. No hablé a diario, pero algunos días hablé dos veces.

SE2 113.1

Eso fue antes de marcharme y no pude descansar hasta que todo tuvo como consecuencia esta terrible enfermedad. Les dije en Fresno que sabía que estaba peleando mi último asalto. Y luego en aquellas reuniones privadas el esfuerzo fue peor que hablar en público, y teniendo que decirles directamente las cosas que tuve que comunicarles.

SE2 113.2

Ahora bien, no sé si la pregunta de ustedes ha sido contestada o no. Quizá es algo parecido a un extenso sermón, pues está resultando tan largo que se ha perdido de vista el punto principal.

SE2 113.3

—[Pastor White:] Bien he cuestionado en cierta medida si alguien tiene el derecho de ajustar su comportamiento de acuerdo con la experiencia de otra persona. He cuestionado si no era nuestra obligación actuar de acuerdo con nuestra propia experiencia.

SE2 113.4

—[Hermana White:] Bueno, ahora, ha sido así. He estado enferma y sufriendo dolores. Y deseo decirles que no ha habido ni un solo momento en que yo me haya comprometido a algo, y que llegado el momento haya tenido que luchar con la más terrible de las afecciones del corazón, o con otra dolencia, que hace que parezca imposible que me presente ante el público. Aun así, tan pronto como me pongo en pie ante la gente, me siento tan segura de que los ángeles de Dios están justamente a mi lado, como si abriera los ojos y los mirara como lo hice en la ocasión en que Jesús me sanó. Me siento fuera y elevada por encima de mí misma. Me siento como si el juicio estuviera ante mí; como si el todo el cielo estuviera observándome, y como si tuviera que hacer ese esfuerzo y tuviera que hablarles a ellos aunque cayera muerta ante el púlpito.

SE2 113.5

Bien, no creo que sea el deber de los demás hacer eso mismo. Todos los días me siento así. Es debido a me siento como si esas realidades tan impactantes me cubrieran completamente como un manto.

SE2 113.6

Cuando el hermano Farnsworth y otro hermano cuyo nombre no recuerdo, vinieron a nuestra casa el invierno pasado para que yo asistiera a una reunión de jóvenes en el Tabernáculo, yo tenía tantos achaques que no me atreví a que pasara la noche sin que yo llamara al médico. Rara vez le pido a un médico que venga a verme, pero había mandado a buscar uno antes de que los hermanos llegaran. Y esos hermanos llegaron antes de que el médico lo hiciera, y fui a la reunión. Cuando el médico llegó, la paciente no estaba allí. Tuvimos una hermosísima experiencia durante aquella reunión. Pues así es como transcurre mi vida.

SE2 114.1

—[Pastor Farnsworth:] ¿No cree usted, hermana White, que muchos de nuestros pastores se han visto muy influidos por su forma de hablar?

SE2 114.2

—[Hermana White:] Claro que sí. Lo he podido comprobar muchas veces. Mi esposo se había acostumbrado a elevar el tono de voz a veces, y parece que no podía dejar de hacerlo. Ahí tenemos al hermano McCutcheon en Texas, que está

al borde de la muerte como si él mismo se hubiera puesto un cuchillo en la garganta. Desde que llegué no he dejado de pensar en eso y tengo que escribirle.

SE2 114.3

—[Pastor Kilgore:] A él se le ha hablado de esto.

SE2 114.4

—[Pastor Farnsworth:] En todas las Asociaciones nos encontramos con casos así.

SE2 114.5

—[Hermana White:] Cuando era más joven yo tenía la tendencia a hablar a gritos. El Señor me ha mostrado que no podría efectuar el impacto apropiado en la gente al elevar el tono de mi voz a un nivel poco natural. Luego se me presentó a Cristo así como su forma de hablar. Había una dulce melodía en su voz. Su voz, de manera lenta y calmada llegaba a todos los oyentes. Sus palabras penetraban sus corazones y ellos así podían captar todo lo que decía antes dijera lo que seguía a continuación. Hay quienes parece que creen que deben decirlo todo aceleradamente, si no podrían quedarse sin inspiración, y no podrían motivar al auditorio. Si eso es inspiración, ¡que la pierdan! Y cuánto antes, mejor.

SE2 114.6

Bien, escribí un artículo acerca del tema mientras estuve en Santa Helena, debido a que me pareció que nuestros pastores estaban fracasando y que había motivo para ello. Están violando las leyes naturales que rigen su cuerpo, y sus órganos vitales están sufriendo.

SE2 114.7

—[Pastor Farnsworth:] Volviendo atrás a algo que usted dijo en la primera parte de su charla, respecto a que hay demasiados sermons en nuestros congresos campestres, ¿tiene usted alguna sugerencia? Por ejemplo, que eliminemos parte de los servicios de predicación. ¿Hay algo que se podría sugerir respecto a la forma de llenar este vacío?

SE2 114.8

—[Hermana White:] Cuando la congregación no es muy grande, mayormente compuesta por nuestros creyentes, la técnica sería dedicar menos tiempo en hablar y permitir que la gente tenga la oportunidad de testificar respecto a lo que han escuchado. Cuando el gentío esté presente, quizá eso no les interese.

SE2 115.1

—[Pastor White:] Mamá, le he escuchado decir que deberíamos dedicamos más a la enseñanza y menos a la predicación; menos sermonear y más educar, hablando del tema de reunir a la gente para tener lecturas bíblicas.

SE2 115.2

—[Hermana White:] Esa era la costumbre en los tiempos de Cristo. Él le hablaba a la multitud y esperaba que la gente le preguntara acerca del significado de aquello. Jesús era un educador.

SE2 115.3

—[Pastor White:] Luego recuerdo claramente que en otra ocasión usted dijo: «Según nos acerquemos al tiempo del fin, he visto a nuestros congresos campestres con menos sermones y más estudio de la Biblia; pequeños grupos por todas partes sosteniendo sus Biblias, mientras otros dirigen un estudio de las Escrituras con intervención de los participantes.

SE2 115.4

—[Hermana White:] Me ha sido mostrado que nuestros congresos campestres deberían tener más éxito y ser más interesantes. Hay quienes desean recibir más luz y más concreta. Hay otros a los que les toma más tiempo asimilar las ideas y entender lo que ustedes quieren realmente decir. Si pudieran tener el privilegio de que todo fuera un poco más sencillo, lo podrían ver y asimilar todo. Sería como un clavo encajado en un lugar seguro, sería como algo escrito en las tablas de sus corazones.

SE2 115.5

Cuando las grandes multitudes se aglomeraban alrededor de Cristo, él les impartía sus lecciones y enseñanzas. Luego los discípulos, en diferentes lugares y situaciones, después de escucharlo repetían lo que Jesús había dicho. La gente había aplicado mal las palabras de Cristo, y los discípulos le aclaraban a la gente lo que decían las Escrituras, y lo que Cristo aseguraba que las Escrituras decían. Los discípulos estaban aprendiendo a ser educadores. Al lado de Cristo estaban recibiendo enseñanzas de él e impartíéndolas al pueblo.

SE2 115.6

—[Pastor Olsen:] En nuestras reuniones campestres de ahora, excepto los sábados y los domingos, no ha habido más de uno, máximo dos sermones, cada día; muchas veces no más de uno.

SE2 115.7

—[Hermana White:] Se presentan demasiadas cosas en nuestros congresos campestres. Pero los pastores deberían unirse a diario con el fin de ser conscientes de lo que están experimentando, así como sus impresiones espirituales. Ustedes deberían saber que todo se proyecta en líneas paralelas; que ustedes están, según se me presentó, hombro con hombro marchando al frente y no retirándose. Existe unidad de propósito cuando la obra se lleva a cabo así, y habrá armonía entre todos. Esa será una forma maravillosa para que las bendiciones de Dios sean derramadas sobre el pueblo. Debería haber horas fijadas cuando los pastores se reúnan para orar a Dios.

SE2 116.1

He evitado hacer ningún comentario, pues me pareció que algunos no los aceptarían; pero deseo decirles, de acuerdo con la luz que Dios me ha dado, que el entrenamiento para los colportores que se ofrece en nuestros congresos campestres debería llevarse a cabo en otra ocasión. Debería realizarse en varias iglesias y en reuniones especialmente designadas para ello. No debería hacerse en nuestras reuniones campestres.

SE2 116.2

Hay otros temas que no deberían ser tratados en estos congresos. La obra misionera y la distribución de folletos, la práctica de los detalles para llevar a cabo la obra. Las reuniones campestres son para la edificación espiritual del pueblo, y la parte espiritual de nuestra experiencia es de lo que tenemos que tratar. Cuando esto se haga el poder de Dios se verá como nunca antes. Esa es la luz que he recibido. Me duele ver que se haya dedicado tanto tiempo a la obra del colportaje.

SE2 116.3

—[Alguien:] ¿Acaso el mismo principio es válido respecto a las clases de cocina?

SE2 116.4

—[Hermana White:] Respecto a todo ello.

SE2 116.5

—[Pastor Underwood:] ¿Diría usted, hermana White, que dedicar tiempo a adiestrar a los que trabajan en la Escuela Sabática no es asimismo adecuado?

SE2 116.6

—[Hermana White:] Exactamente. No es el lugar para ello. Eso debe hacerse, pero es algo que tiene su momento y su lugar.

SE2 116.7

—[Pastor Underwood:] ¿Entonces ¿se va a celebrar una convención de Escuela Sabática con ese propósito?

SE2 116.8

—[Hermana White:] Sí; eso es correcto; que los que tienen que llevar esa responsabilidad no deberían hacer que la gente escuche todos esos detalles específicos, específicos, pues la mayoría no tiene nada en concreto en cuanto a esos aspectos de la obra. El tiempo es demasiado valioso para dedicarlo a esas cuestiones. Es algo que me ha sido repetido muchas veces: El día de la preparación de Dios consiste en preparar a un pueblo «para venir al encuentro de su Dios», lo cual es altamente significativo para mí. La repetición de lo mismo vez tras vez en nuestras reuniones campestres es las que prácticamente ha destruido la eficiencia y poder de las mismas. Pero no conviene que se hagan cambios bruscos eliminando todas esas actividades de una vez, sino que es necesario que actuemos con esa idea y ese objetivo en mente, implementando en forma gradual los cambios.

SE2 116.9

—[Pastor Underwood:] Me gustaría hacer una pregunta respecto a las reuniones sobre temas de familia donde se permite que nuestros hermanos y hermanas hagan preguntas sobre esos temas. ¿Qué piensa usted de eso, hermana White?

SE2 117.1

—[Hermana White:] Así es como precisamente enseñaba Jesús. No debería haber ninguna controversia. Después de contestar a las preguntas que se hagan, asegúrense de que sus interlocutores sientan que realmente sus preguntas les han sido contestadas. No permitan que quede nada en el aire. No les diga que formulen la pregunta de nuevo. Más bien sea cuidadoso en su forma de proceder, considerando lo que se ha progresado. Cuando alguien acuda con un espíritu de controversia, dígalos que la reunión no ha sido diseñada con ese propósito; sino que más bien es para educar a los oyentes y a los que no hayan entendido algunos aspectos de lo expuesto. No es para debatir ningún tema doctrinal o controvertido.

SE2 117.2

¿Con qué propósito se celebran reuniones campestres en diferentes lugares? Es para que el pueblo sea educado, y es necesario que hagamos esfuerzos especiales para alcanzar a los no creyentes, a los cuales hemos de ir a buscarlos y decirles: «Deseamos y esperamos que ustedes acudan a nuestra reunión especial». Es preciso hacer obra misionera. «Ustedes son la luz del mundo».

SE2 117.3

¿Por qué Cristo anduvo por los montes y por las riberas? Porque su anhelo era impartir al pueblo la palabra de vida. Ellos no lo vieron así en ese momento. Un buen número no lo consideran hoy al asumir sus actitudes. Pero esas cosas están moldeando sus vidas, y cuando el mensaje surja con una potente voz ellos estarán listos para recibirlo. Ya no seguirán vacilando, sino que saldrán y se colocarán en sus puestos. Hay una obra que no hemos hecho en nuestras reuniones campestres, y que es preciso que la llevemos a cabo.

SE2 117.4

11—Trabajemos para mostrar a Cristo al mundo

SE2 119

«PERO RECIBIRÉIS poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, se pusieron junto a ellos dos va-rones con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: “Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo”».

SE2 119.1

Estas palabras de Jesús fueron pronunciadas precisamente antes de ascender al cielo. Inmediatamente después de su ascensión los discípulos regresaron a Jerusalén desde el llamado Monte de los Olivos, y en unión de unos pocos celebraron una reunión muy especial según se registra en los versículos que siguen. Una nube de santos ángeles había

SE2 119.2

Sermón presentado en Greenville, Michigan, el 8 de abril de 1891. Manuscrito 27, 1891 escoltado a Jesús al cielo, y los discípulos regresaron con gozo. ¿Por qué se setían tan felices? No era porque Jesús los había dejado, sino por la promesa de que él iba a regresar. Poco tiempo antes les había dicho que en la casa de su Padre había muchas mansiones, y que él iría a prepararles un lugar y que si se iba, vendría otra vez y los recibiría, para que donde él estaba ellos también

estuvieran. Esta promesa, reiterada por los ángeles, produjo gran gozo a los discípulos.

Lo mismo esperamos nosotros. ¿Acaso no llena eso nuestros corazones de esperanza y gozo? Si nuestros amigos emprenden un largo viaje, la promesa de su regreso nos proporciona una gran alegría. Pero aquí el Amigo de todos los amigos promete volver de nuevo. ¿Nos complace realmente que vuelva? ¿Haremos lo mismo que los discípulos, reuniéndonos y actuando como si fuéramos una sola persona?

SE2 120.1

Él anunció que si se iba, enviaría al Consolador, y dijo que él «os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 4: 26). Cuando el Espíritu Santo descendiera sobre los discípulos, ellos testificarían de él. Los seres humanos tenían que ser partícipes de la naturaleza divina. Pero es imposible conectamos con el cielo y comunicar la luz a los demás si somos descuidados en palabras y acciones. La verdad influye sobre el corazón y en la vida, santifica a quien la recibe.

SE2 120.2

Oímos hablar mucho acerca de la fe. Necesitamos una fe genuina, una fe que obre. ¿Y cómo obra la fe? Mediante el amor. ¿Y qué es lo que hace? Purifica y santifica el alma. Al mirar a la cruz levantada en el Calvario, el amor se posesiona de nosotros. Somete la voluntad humana a Dios. «Si me amáis, guardad mis mandamientos». Estas palabras son de los labios del divino Maestro, y él abunda en más promesas: «Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros» (Juan 14: 5-18).

SE2 120.3

¿Lo creen ustedes? Yo sí, y lo creo porque en mi vida tengo las evidencias, la segura promesa de aquel que es la Verdad. No tengo el derecho a sentirme incómoda en el mundo porque este mundo necesite luz. Tampoco ustedes. Todos deberíamos posicionarnos de tal modo que podamos aferrarnos a él mediante una fe viva. Mientras que Cristo estuvo en la tierra la gente acudía a él y con su presencia recibía consuelo. Y cuando hubo ascendido cumplió su promesa. Él envía al Consolador para que esté con cada creyente y obediente hijo allá donde esté.

SE2 120.4

Deberíamos ser el pueblo más feliz del mundo porque él lo es todo para nosotros. Él nos ha dicho que sería un consejero, guía, fortaleza, apoyo y un tierno y amante amigo. Él es todo lo que necesitamos, el primero, el último y el mejor de todo. Es necesario que lo alabemos al amanecer, al mediodía y en la noche; manteniendo abierta la puerta de nuestros corazones e invitando a Jesús a que entre y more allí. «El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él» (Juan 14: 23).

SE2 121.1

Nos alegra ver que hay tantos aquí hoy. Pero, ¿cuántos de los presentes han traído al Consolador consigo? ¿Está Jesús brillando en las vidas y en el carácter de ellos, y están sus corazones llenos de alabanza y agradecimiento? Todos tenemos una obra que hacer por Jesús. ¿Cuántos toman en cuenta el registro de nuestras obras que se guarda en los libros del cielo? ¿Cuántos se sienten responsables por las almas que perecen? ¿Cuántos viven en íntima comunión con Jesús, reconociendo la necesidad de edificar un carácter perfecto siguiendo el modelo de Cristo? El carácter no nos viene caído del cielo, sino que hemos de irlo desarrollando aquí.

SE2 121.2

Aquí vemos a pastores en nuestra congregación; pero, cuán pocos hay comparados con todos los que en el mundo viven sin Dios y sin esperanza. El campo de labor abarca el mundo entero. Cuando el Maestro se marchó encomendó a cada cual su tarea. Ni uno solo de ustedes que creen en Jesucristo, habrá cumplido con su tarea a menos que actúe con profundo y verdadero interés por la salvación de los demás, reconociendo el precio pagado por las almas de ellos.

SE2 121.3

Hoy, ahora mismo es nuestra oportunidad para trabajar. No debemos vivir para nosotros mismos. Es de vital importancia para nosotros mejorar nuestras oportunidades y privilegios para ser reconocidos como obreros juntamente con Dios. El tiempo es algo precioso y debería aprovecharlo al máximo el obrero diligente mejorando en todo sin cesar.

SE2 121.4

Jesús conocía los peligros que nos acechan y por eso nos dice en Juan 15: 6: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis

al Padre en mi nombre, él os lo dé». Su mandato es que cada uno individualmente llevemos fruto.

SE2 121.5

Algunos se sienten satisfechos al dedicar todo su tiempo a acumular paja, madera y rastrojos sobre el cimiento ¿y con qué provecho? Ninguno. La obra de su vida se pierde en el tiempo, y ellos mismos se pierden por toda la eternidad. Si nos perdemos estaremos con los incrédulos y los hipócritas. No habrá recompensa para una mera profesión de fe (1 Cor. 3: 9-14). El fruto que permanece será como el oro y la plata. Las llamas no podrán quemarlo. Esa es nuestra tarea.

SE2 122.1

¿Qué obra es la que vale y permanece? La que debe manifestar al mundo lo que Cristo hizo cuando estuvo en el mundo. Nuestros pensamientos deben apartarse del yo y enfocarse en Jesús. Tenemos que unir nuestros esfuerzos en todas las iglesias. Es lo que urgentemente se necesita en todas las iglesias de Michigan (Juan 4: 35, 36). Todos tenemos una labor que cumplir. No tendría que hacer falta que nos forzaran a trabajar.

SE2 122.2

Necesitamos una experiencia parecida a la que Isaías tuvo cuando vio al querubín diciendo «Santo, santo, santo». «El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el Templo. Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces diciendo: “¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!” Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo. Entonces dije: “¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. Y voló hacia mí uno de los serafines, trayendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas. Tocando con él sobre mi boca, dijo: “He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado”. Después oí la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?”. Entonces respondí yo: “Heme aquí, envíame a mí”» (Isa. 6: 1-8).

SE2 122.3

Cuando vio el trono de Dios dijo: «¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. Cada obrero llamado por Dios sentirá lo mismo. Pero el serafín tocó sus labios con un carbón encendido del altar y le dijo que su iniquidad había sido quitada y su pecado limpiado. Luego después que Isaías escuchó el llamado «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?», él contesta: «Heme aquí, envíame a mí».

Él no se sintió apto para ser enviado hasta que el Espíritu purificador descendió sobre él.

SE2 122.4

Esperamos que los corazones de todos en esta congregación sean conmovidos. ¿Acaso no es tiempo de que despertemos de nuestro sueño? ¿Cuánto tiempo debe pasar antes de que ustedes reconozcan la gran necesidad que tienen del poder divino? No tan solo los pastores, pues todos tenemos que cumplir con nuestra parte.

SE2 123.1

Exalten a Jesús, el Hombre del Calvario. Exáltelo en oración, exáltelo con el canto. Tenemos que hacer algo para que la luz brille en nuestras mentes y corazones, para luego permitir que brille para los demás. En el juicio, cuando se nos coloque cara a cara con las almas con quienes hemos estado en contacto ¿cómo se sentirán ustedes al reconocer que no habían dado ninguna advertencia a aquellos que están pereciendo en sus pecados? ¿Cómo considerarán en ese gran día el sencillo y desinteresado esfuerzo que han hecho, en forma sacrificada, procurando la salvación de los demás? ¿Qué sucede? ¿Acaso no hemos recibido evidencias de Dios? ¿Acaso no tenemos corazones sensibles y una cabeza para pensar y utilizar uno y otra para su gloria?

SE2 123.2

¿Quién será el que entra por las puertas a la ciudad celestial? Los que guardan sus mandamientos. «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad» (Apoc. 22: 14, RVA). ¿En qué consisten los mandamientos de Dios? Los primeros cuatro dicen que debemos amar a Dios por encima de todo y amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos. ¿Pueden ustedes hacer esto y no mostrarles a ellos el camino a la salvación en y mediante Cristo Jesús?

SE2 123.3

«Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 14, 15). El valor de la vida se ilustra mediante los esfuerzos realizados por el hombre para salvar y conservar la vida presente y física. Pero esta vida en Cristo Jesús, por la que nos esforzamos, es eterna. Oímos hablar mucho acerca de la fe. Hemos de estar seguros de que tenemos una fe genuina, que obra, que contempla al Salvador exaltado. Esa fe se apoya en el poder infinito y actúa para vincular las almas al gran corazón de Jesús. Con Jesús en el corazón ustedes no podrán impedir las expresiones de amor.

SE2 123.4

Si Jesús mora en ustedes, es por algún motivo. Ustedes no pueden disfrutar de la luz y a la vez de conversaciones vanas. Isaías dijo: «Soy un hombre de labios inmundos». Esta es una gran realidad respecto a muchos que profesan ser cristianos. Si ustedes hablan como cualquier mundano y actúan como cualquier mundano actúa, ustedes deshonran al Cristo que profesan amar. Ustedes necesitan ser convertidos a diario, honrar a Cristo mediante toda palabra. Sean ustedes santos en toda conversación. Ustedes, dando gracias a Dios, se sientan a la mesa para ingerir las mejores comidas con el fin de obtener la mejor sangre y el más esclarecido intelecto. Deseamos hombres y mujeres que piensen con claridad.

SE2 123.5

No es apropiado que dediquemos tiempo, mente, huesos y músculos a cosechar las cosas terrenas, apartando la eternidad de toda consideración nuestra. Deberíamos recoger gavillas para el gran Cosechador. El Señor puede estar diciéndoles: «¿A quién enviaré?». Pero los oídos mundanalizados de ustedes puede que no sean capaces de captarlo. El Señor desea que nos expandamos, que crezcamos como la semilla que cae al suelo: primero una hoja, luego todo el maíz en la mazorca. Es necesario el progreso.

SE2 124.1

Algunos han preguntado: «¿Qué debo hacer para recibir el Espíritu Santo?». Pidan a Dios que escudriñe sus corazones como con una vela encendida. No hagan nada que favorezca su gratificación propia. Supongan que los profesos seguidores de Cristo fueran los representantes de él en la tierra, ¿no lo tomarían en cuenta los mundanos convenciéndose de que han visto a Jesús? ¿No será esta una evidencia de poder? Necesitamos la religión de Cristo. Esto pondrá de manifiesto los frutos del amor, gozo y paz. El Maestro no desea que haya una cosecha escasa, sino que los manifestemos en abundancia.

SE2 124.2

Juan 15: 7-21 señala el contraste entre Cristo y el mundo, y la persecución contra Cristo y contra sus seguidores. El mundo hace eso porque no conocen al Padre que envió a Jesús al mundo. No queremos ser tan ignorantes. Necesitamos conocer a Cristo. Conocerlo equivale a la vida eterna.

SE2 124.3

En Juan 15, Cristo les señala pruebas y conflictos. Y se pregunta si podrán soportar la tribulación, luego señala las realidades eternas y les muestra los millares de ángeles enviados a ministrar a los que son herederos de la salvación.

Aunque él señala los ejércitos que se les oponen a ustedes, les dice que no deben desmayar; porque el Capitán de las huestes del Señor está con ustedes del mismo modo que lo estuvo con el pueblo de Dios durante los tiempos de Josué. Allí está el Capitán de nuestra salvación que está trabajando por todos. Lo que deseamos saber es cómo librar la batalla. La victoria no está en el pastor o el laico, sino en el Capitán de la hueste del Señor que pelea la batalla por nosotros. Él mora con aquel que posee un espíritu contrito. Debemos humillar nuestros corazones.

SE2 124.4

No luchamos contra carne y sangre, sino contra principados y poderes, contra malicias espirituales en los aires, y Dios está con nosotros. No debemos considerar que la astucia humana aportará el éxito. Alguien puede tener todo el conocimiento posible, y en realidad estar solo; ya que sin Cristo él nada podrá hacer. ¿Caminan ustedes con humildad delante de él? ¿Tienen ustedes pecados acariciados, rencillas con alguien? ¿Están ustedes buscando a Dios de todo corazón? Ahora, podemos soportar la separación de todo, excepto del Espíritu de Dios. Deseamos la inspiración de la cruz que nos hace caer desvalidos, y el Señor nos levantará. Cristo oró, no para que sus seguidores fueran retirados del mundo, sino para que fueran resguardados del mal que está en el mundo. Podemos pasar por el mundo como lo hizo Enoc. En aquel entonces el mundo no era más propicio para la edificación de un carácter cristiano de lo que es hoy.

SE2 125.1

Debido a que la iniquidad abunda, el amor de muchos se está enfriando; pero por eso, ¿vamos a ocultar nuestra luz? La presencia de una gran iniquidad debería ser motivo para que el pueblo de Dios buscara una mayor consagración. Puesto que estamos viendo enfriarse ustedes deberían mostrar a Cristo al mundo.

SE2 125.2

La ley y el evangelio están entrelazados como la trama y la urdimbre. Ahí la misericordia y la verdad se han unido, y la justicia y la paz se han besado mutuamente. Necesitamos acercarnos a la norma divina. El Señor tiene una ley para gobernar a los seres humanos y su observancia es para nuestra felicidad. Debemos amar a Dios. El amor que lleva a la desobediencia es inspirado por el diablo; el amor que conduce a la obediencia es inspirado por el cielo.

SE2 125.3

«Salid de entre ellos y apartaos», dice el Señor; y además: «Limpiaos». Pero, ¿cómo podemos podemos percatarnos de que albergamos impurezas? La ley de Dios nos lo muestra. Los primeros cuatro mandamientos señalan nuestra obligación con Dios, y los últimos seis no admiten el egoísmo respecto a nuestros prójimos. Cuando reconozco que he fallado, acudo a la Fortaleza. Sé que él perdona los pecados de ignorancia. Jesús es el Salvador que perdona el pecado.

Jesús guardó los mandamientos de su Padre y nos dice: «Bienaventurados los que hacen eso, porque entrarán allá».

SE2 125.4

Si obedecemos tendremos familias felices. Hemos de enseñar a los niños los mandamientos de Dios. Esto era importante en el tiempo de Israel y no deja de serlo hoy en día. Por mucho que pretendan guardar los mandamientos eso no es lo que les hará entrar a la ciudad. Átenlos a su corazón e impleméntenlos en cada acción. Hay alguien que lo ve todo y él dice: «He colocado una puerta abierta delante de ti». A través de ella se contempla el trono de Dios, rodeado por el arcoíris de la promesa, la señal del pacto eterno; mostrando que la misericordia y la verdad se unen y haciendo que el que lo contemple alabe al Señor.

SE2 125.5

¿No presentarán ustedes a Cristo ante el mundo desde hoy en adelante? Ustedes tendrán un refugio. Serán cristianos radiantes. Por demasiado tiempo hemos sido un pueblo sin brillo. Si salimos de la cueva, colocándonos al lado de Dios tendremos a Cristo con nosotros de manera que podremos hablar de redención como lo hicieron los discípulos cuando estuvieron con Jesús y aprendieron de él.

SE2 126.1

Llevemos la luz de Jesús. Llevémosla a nuestros vecinos. Cuando introduzcamos a Cristo en nuestras vidas habrá amor entre nosotros, incluso se abrirán los más duros corazones. Dios puede utilizar un gusano para destruir una montaña. Si nos humillamos y recibimos su poder transformador a cada momento, su justicia será nuestra protección. «Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia» (Isa. 58: 8).

SE2 126.2

12—Escudriñad las Escrituras

SE2 127

NUESTRO BENDITO SALVADOR DIJO: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5: 39). Nuestro Salvador sabía precisamente lo que los discípulos tendrían que afrontar. Ellos vieron el cuerpo del Señor colgando entre el cielo y la tierra, tratado como un pecador, sin merecerlo.

SE2 127.1

Ellos bajaron su cuerpo y lo colocaron en la tumba nueva de José. Fue durante su gran prueba que reconocieron el gran valor de un Salvador vivo. No habían apreciado lo que valía el Salvador. En esto, en su gran dolor, fue que lo necesitaron.

SE2 127.2

Llegó la noticia de que el Salvador había resucitado, pero no la creyeron. Si hubieran escudriñado las Escrituras sus esperanzas no habrían sido sepultadas en la tumba junto con Jesús. Sus mentes apenas habían asimilado la idea de un Salvador sufriendo.

SE2 127.3

Sermón presentado en Napier, Nueva Zelanda, a las seis de la mañana, el martes 28 de marzo de 1893. Manuscrito 11, 1893.

Luego, dos de sus discípulos se encaminaron a Emaús hablando de sus problemas, en lugar de estar escudriñando las Escrituras para ver si todo aquello era cierto. Estaban tristes, mientras conversaban. Jesús se acercó. Su fe era tan poca que no lo esperaban, y no lo reconocieron. Él les dijo: «¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?» (Luc. 24: 17). Ellos le respondieron diciendo: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?» Entonces él les preguntó: «¿Qué cosas?» Y ellos le dijeron: “De Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucifica-ron”» (Luc. 24: 18-20).

SE2 128.1

Mientras recorrían el duro sendero, él les iba mencionando las profecías. Ellos no habían entendido las Escrituras. Al llegar la noche, y Jesús parecía ir más allá de su morada, con cuánta ternura lo invitaron a que se quedara con ellos «porque se hace tarde y el día ya ha declinado» (v. 29).

SE2 128.2

Cuánta deferencia mostraron hacia Aquel que estaba haciendo renacer sus esperanzas. En su conversación con ellos les dijo: «¡Insensatos y tardos de

corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?” (Luc. 24: 25, 26). «Todo”, no un poquito aquí y otro allí.

SE2 128.3

Aquellos discípulos no querían separarse de aquel que los había instruido, porque deseaban más, por eso lo forzaron a que se quedara con ellos. Al sentarse a la mesa con ellos tomó el pan y lo bendijo, y lo partió para darles y levantó sus manos. Ellos observaron los mismos movimientos de Cristo y en sus manos vieron las señales de la crucifixión. «Entonces les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista” (v. 31).

SE2 128.4

Entonces ya no tuvieron dudas que su Señor había resucitado y no se quedaron en su casa celebrándolo. Las buenas nuevas debían ser comunicadas a sus discípulos. De inmediato emprendieron el camino de vuelta a Jerusalén. No tomaron en cuenta la dureza del camino ni la oscuridad de la noche, porque ahora sabían que su Señor había resucitado y se sentían llenos de un espíritu de esperanza. Así que pudieron hacer sonar con precisión el clarín. Sabían adonde ir al encuentro de los demás.

SE2 128.5

Los discípulos se encontraban en el aposento alto, y para mantener el secreto tenían la puerta cerrada. Los dos discípulos pronto lograron el acceso, y les comunicaron a los allí reunidos la sensacional noticia de que Jesús había resucitado. Pero los discípulos no creyeron el informe de ese lo creían, igual que no habían creído a las mujeres que les habían llevado la misma noticia de que Cristo había resucitado. Pero de pronto Jesús entra, aun con la puerta cerrada, y se sitúa en medio de ellos y come con ellos y se dedica a explicarles y a hacerles entender las Escrituras, comenzando con lo que estaba escrito en la ley de Moisés y en los profetas.

SE2 129.1

¿Por qué no hizo un milagro en presencia de ellos en lugar de abrir las Escrituras para que las entendieran? «Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Luc. 24: 44-47). ¡Qué importante fue para ellos la presencia de Jesús! Estuvo con ellos cuarenta días y cuarenta noches antes de su ascensión.

SE2 129.2

No estudiamos las Escrituras como es debido. En vez de dedicar tanto tiempo a enterarnos de las noticias de última hora, lo que hace falta es que ese tiempo lo consagremos al estudio de las Escrituras. Necesitamos acudir ante Dios de rodillas con nuestras Biblias, pidiendo sabiduría divina para comprender los tesoros de verdad. No podremos echar raíces a menos que hagamos eso, ya que todo lo que pueda ser sacudido lo será.

SE2 129.3

El diablo está trabajando de forma especial con las iglesias populares para encontrar faltas en la Biblia y en aquellos que están trabajando en la causa de Cristo, mientras que la falta de fidelidad abunda en todas partes. Es el misterio de iniquidad, la asombrosa obra de Satanás, lo que cautiva a las mentes humanas con su poder.

SE2 129.4

Los ángeles del cielo están también obrando para fomentar el pensamiento positivo de quienes tienen buen uso de razón, y su poder es mayor que el de las huestes de las tinieblas. Hay personas que están bregando con temas sagrados, que no están en íntima comunión con Dios, que no perciben el Espíritu de Dios. A menos que su gracia los transforme a la imagen y semejanza de Cristo, su Espíritu los abandonará cual agua que se escurre de un recipiente permeable. Su única esperanza es buscar a Dios de corazón y con toda el alma. Entonces ellos se esforzarán con todo derecho por ese conocimiento. Satanás intentará sustraer sus afectos e imaginación si ustedes le dan la oportunidad.

SE2 129.5

Entre las diez vírgenes únicamente la mitad era prudente. No debemos confiar únicamente en la teoría, sino utilizar el aceite de la gracia para que nuestras lámparas brillen de manera que el mundo reconozca que hemos estado con Jesús y que hemos aprendido de él. Satanás está observando para encontrar el momento en que la mente esté desprevenida con el fin de adueñarse de ella.

SE2 130.1

No debemos ignorar sus tretas, tampoco queremos ser vencidos por sus artimañas. Él se goza al ver la forma como lo representan con cuernos y pezuñas, porque es sumamente inteligente; una vez él fue un ángel de luz. Para aquellos que confían en su propia inteligencia, él les hará creer que ellos pueden corregir las Escrituras.

SE2 130.2

Ustedes encontrarán este tipo de incredulidad en esferas elevadas. Ustedes necesitan el Espíritu Santo de Dios, que el poder divino coopere con ustedes para discernir la trampa que el diablo está preparando, y no caer en ella. Satanás llevará cautivo al mundo religioso (2 Tes. 2: 11). ¡Cómo se atreven a colocar sus manos sacrilegas sobre las Escrituras! Debemos colocar en lo alto el sábado del Señor.

SE2 130.3

Es algo tan sencillo y tan fundamental. Es una señal entre los hijos de Dios y los hijos de este mundo. Por favor lean Éxodo 31: 17: «Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó».

SE2 130.4

Cuando Cristo presentó su conocido Sermón del Monte, él hizo una exposición de su propia ley. Los fariseos pensaron que estaba deshonrando la ley, porque sus tradiciones habían cargado tanto la ley al punto que ya no podía ser guardada. Cristo estaba presentando principios de justicia ante ellos y aquellas palabras cayeron en oídos atónitos: «No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir, porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido» (Mat. 5: 17, 18).

SE2 130.5

Si los hombres pensantes dejan de lado lo que dice el Señor Jesucristo, nos corresponde estar en pie donde podamos defender el honor de la ley del Señor, el Dios de Israel. Eso lo podemos hacer al presentar la verdad que es en Jesús. El enemigo siempre se ha esforzado por desconectar la ley del evangelio. Los dos van de la mano.

SE2 130.6

No sabemos cuán pronto seremos señalados como ciudadanos desobedientes de las leyes porque el príncipe de las tinieblas se está apoderando de las mentes. Podemos escoger entre obedecer los poderes humanos o deshonrar a Dios, o desobedecer a las autoridades y honrar a Dios. Si obedecemos a Dios, su Espíritu Santo descansará sobre nosotros y no estaremos luchando con nuestros propios argumentos, sino con el argumento «Escrito está».

SE2 131.1

Todo lo que tenemos que hacer es ir de vuelta al cuarto mandamiento. Lean el testimonio de Jesucristo respecto a que ni siquiera una tilde debe ser alterada,

sino que todo debe considerarse como escrito por el dedo de Dios en tablas de piedra. Deberíamos amar la verdad porque es eso, la verdad.

SE2 131.2

Es de vital importancia que nos pongamos del lado de Dios. Ustedes podrán ser llevados ante los tribunales y en esas circunstancias piensen en la promesa del Salvador: «Yo estoy aquí». No podemos permanecer a pie firme sobre arenas movedizas, pero sí en Cristo Jesús. Y podremos permanecer allí aunque el mundo entero esté en contra nuestra.

SE2 131.3

No lleven sus conjeturas a la Biblia: más bien coloquen sus propias ideas ante la puerta que conduce al escudriñamiento de las Escrituras. Aférranse a lo que Dios ha proclamado con poder y estarán seguros. Alguien que guardaba el sábado, pero no creía en la segunda venida de Cristo, dijo: «Llegué a la conclusión de que aquello no era cierto, y luego las Escrituras me demostraron que la segunda venida no se en-contraba cercana». ¿Van ustedes a convertir en algo clave al domingo, como si fuera el reposo sabático y luego acudirán a las Escrituras en forma presuntuosa? Si lo hacen, de seguro escucharán una voz: «No acepten el cuarto mandamiento en forma literal».

SE2 131.4

Pero yo les digo que edifiquen su fe sobre él, porque esa es la palabra eterna de Jehová. Juan tuvo una visión del pueblo de Dios al decir: «Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios». «El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el Arca de su pacto se dejó ver en el templo. Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y granizo grande» [Apoc. 11: 19].

SE2 131.5

Todos tienen su vista puesta en el santuario donde están los mandamientos de Dios. Precisamente encima del arca del pacto está el propiciatorio. Y sobre el trono de Dios está su arco de la promesa. Por eso el mandamiento sirve para proteger a su pueblo, para que no perezca sino que tenga vida eterna. Aquí está el arco de la promesa. Dios ha prometido que estará con su pueblo. ¿Cómo se puede alguien atrever a tocar una nota discordante en la trompeta, como lo hacen al afirmar que el domingo es el día de reposo, cuando Dios no les ha dicho ni una sola palabra al respecto, para que ellos la proclamen? Sin embargo, él dice: «No olvidaré mi pacto ni mudaré lo que ha salido de mis labios».

SE2 131.6

13—La importancia de que toda la familia guarde el sábado

SE2 133

(Basado en Deuteronomio 6: 1-3; Isaías 58: 3-13)

«ESTOS, PUES, SON los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová, vuestro Dios, mandó que os enseñara, para que los pongáis por obra en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión, a fin de que temas a Jehová, tu Dios, guardando todos los estatutos y mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que se prolonguen tus días. Oye, pues, Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel» (Deut. 6: 1-3).

SE2 133.1

Aquí hay una promesa relacionada con guardar los mandamientos de Dios y con enseñarlos a nuestros hijos. ¿Qué significa eso? Dios le hace esa promesa a todo aquel

SE2 133.2

Sermón presentado en Parramatta, Nueva Gales del Sur, Australia, domingo 3 de mayo de 1894. Manuscrito 26, 1894. que obedece de corazón sus mandamientos, a todo el que transita por sendas de obediencia. Los seres celestiales están listos a cooperar con ellos. «¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?». El Señor ha declarado que debes guardar «todos los estatutos y mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que se prolonguen tus días». De otra forma, ¿cómo podrán las bendiciones y el cuidado protector de Dios recaer sobre nosotros?

El enemigo se preocupa por sus posesiones, reclama que la raza humana ha violado los mandamientos y dice: «Déjeme ejercer mi poder sobre ellos». Sin embargo Dios puede proteger a su pueblo que le obedece. Si ustedes son desobedientes es importante que ustedes reconsideren su situación. Hay cierta importancia relacionada a obedecer los mandamientos de Dios. «Oye, pues, Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová, el Dios de tus padres. Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios» —

¿Con las dos terceras partes de tu corazón, o con la mitad de tu corazón? ¿Con una cuarta parte?...— «de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas».

SE2 134.1

¿Quién dio esas instrucciones? El invisible Líder que está arropado con una envolvente nube. Padres y madres, escuchen, por favor, atentamente y con corazones bien dispuestos: «Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas” (Deut. 6: 7-9).

SE2 134.2

Fíjense muy bien en esas instrucciones. Padres, madres, pregúntense: ¿Están ustedes en la teoría y en la práctica implementando los requerimientos de la Palabra de Dios? ¿Sentimos la necesidad de entregar nuestros sentimientos a Dios? ¿Quiénes están observando la palabra y obedeciendo los mandamientos que él ha estipulado? Las palabras de Dios son valor perdurable. No podemos permitirnos el lujo de ser negligentes. Si los padres creen en la santidad de la verdad, ¿no van a educar a sus hijos en los principios correctos? Abraham instruyó a su familia.

SE2 134.3

Para los desobedientes hay severas consecuencias, no hay promesas, no hay bendiciones; sino admoniciones del Señor. Dios no puede llevarlos a su reino ni a la ciudad de nuestro Dios porque propiciarían una segunda rebelión en el cielo. Cada uno por sí mismo tiene seguir las instrucciones que Dios nos ha dado.

SE2 134.4

Mientras hablaba con mi hermana camal, casada con un pastor metodista, respecto a los requerimientos de la Palabra de Dios, ella me dijo que guardaría el sábado si todo el mundo lo hiciera. El deber de guardar el sábado es claramente expuesto ante nosotros ya que Dios no nos dice: «Si resulta conveniente». Los padres saben que es un deber sagrado aplicar esos principios en su hogar. Si los padres esperan criar a sus hijos correctamente no pueden consentirlos. Deben crecer con la dignidad que Cristo le concede a todo ser humano. Dios aprecia tanto a cada alma que «ha dado a su Hijo unigénito para que todo el que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

SE2 135.1

Así que el Hijo vino a nuestro mundo para practicar el desprendimiento, y aunque su pueblo no lo recibió él sigue siendo el infinito Hijo de Dios. Él se esforzaba por elevar a la raza humana. ¿En qué medida valor Dios a un ser humano? Yo les señalo el Calvario. Mi Señor sufrió la muerte más ignominiosa de todas con el fin de rescatarte, sin embargo no te obliga a que lo sirvas. Él no violenta la voluntad o la conciencia de nadie. Dios ha entregado a Jesús a nuestro mundo y desea que escudriñemos las Escrituras. Él puede derramar su Espíritu Santo sobre nosotros y dice: «Siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia», para que caminemos de la mano con Jesús, para que lo amemos y lo glorifiquemos. Su amor es incomparable. Nada se puede comparar a ese amor. Él era uno con el Padre y sufrió al morir por nosotros.

SE2 135.2

Cristo en Dios y Dios en Cristo. Todo eso para rescatar a hombres y mujeres y conducirlos de un estado pecaminoso, de la desobediencia y la transgresión al favor de Dios. El hombre con Cristo y Cristo con Dios; la vida y la obediencia estaban «escondidos» con Cristo en Dios, para que cuando él, que es nuestra vida, se manifieste, podamos manifestarnos con él en gloria.

SE2 135.3

Las familias bien ordenadas y disciplinadas son un ejemplo que Dios le brinda a nuestro mundo. Ustedes desean tener una casa bien ordenada. Dios desea que la luz de su amor esté sobre ustedes. Él desea que sus servidores busquen a los descuidados: a la herencia comprada mediante su propia sangre. Los hijos son propiedad de Dios y están a nuestro cuidado. No es un asunto liviano saber cómo hemos de tratar con el inicio de Dios, teniendo la sabiduría que es de lo alto, para que al fin de todo podamos decir: «Señor aquí están los hijos que pusiste a mi cuidado».

SE2 135.4

¿A qué se dedican ustedes? ¿Están nublando su entendimiento mediante el uso de narcóticos, tabaco, vino y licor? Les advierto contra todo eso, pues Dios quiere que se alejen de ello. Ustedes deben dar un buen ejemplo a sus hijos. Fue el pecado lo que causó la agonía del hijo del Dios infinito, haciendo recaer la ira de Dios sobre su espíritu. ¿Qué rasgos hereditarios han recibido ustedes? ¿Los han obtenido de Abel, de Noé y de Abraham? Dios dice de Abraham: «Yo sé que mandará a sus hijos, y a su casa después de sí».

SE2 136.1

Ustedes deben instruir a sus hijos no tan solo para la vida presente, sino también para el futuro, para la vida inmortal. Ustedes por su parte también necesitan aferrarse a Dios. Él preguntará en el juicio: «¿Qué han hecho con mi posesión?». Hay un juicio futuro y todos serán juzgados de acuerdo a la obras que hayan

realizado. Dios sabe que no podemos limpiar nuestra alma de pecados; él sabe que no hay poder en nosotros.

SE2 136.2

Tan pronto como Abraham plantaba su tienda, levantaba un altar donde ofrecía sacrificios a Dios en la mañana y en la tarde. En la actualidad Dios desea que ustedes le ofrezcan sus peticiones en la mañana y la tarde. ¿Son ustedes débiles moralmente? El hombre, al participar de la naturaleza divina ¿podrá vencer eso? La corrupción del mundo entra por la lujuria. Ese hombre puede ser justo en todo y enseñar a sus hijos a que sean justos, manteniéndose ocupados; utilizando las manos que Dios les ha dado para que no permanezcan ociosas. Él desea que todos pongan a trabajar los talentos dados por el cielo, esperando, velando, orando y trabajando.

SE2 136.3

«La noche viene cuando nadie puede obrar». Nadie sabe en qué momento sus manos le serán cruzados sobre el pecho hasta el día de la resurrección. Nadie sabe en que momento será llamado. Cada día hemos de empeñarnos en una progresiva obra de santificación. Esa es una labor de toda la vida. En la actualidad debemos cosechar los frutos del Espíritu de Cristo en nuestro propio carácter. Sus bendiciones son como el amanecer: Conforme vayan conociendo al Señor iremos entendiendo cada vez mejor la luz que a cada cual nos ha sido entregada.

SE2 136.4

¿Por qué no honran al Creador de los cielos y la tierra, obedeciendo el cuarto mandamiento? ¿Por qué no concluimos el viernes, antes de la llegada del sábado, todos nuestras labores antes de la puesta del sol? Preparando nuestras lecciones la Escuela Sabática desde el mismo principio de cada semana. Abraham adoró al Señor y dondequiera que iba edificaba un altar que era un testimonio vivo, de modo que incluso los viajeros cananeos lo reconocían. Que cada uno edifique su altar. Los hijos deberían orar pidiendo la protección de los ángeles durante la noche. Cuando llegue el próximo sábado, ¿qué harán ustedes padres y madres?

SE2 136.5

Cuando mis hijos eran pequeños teníamos una numerosa familia de hijos adoptivos. Poníamos a un lado nuestro trabajo antes de la puesta del sol. Los niños recibían el sábado como algo de gran gozo. Decían: «Ahora papá y mamá nos dedicarán una parte de su tiempo». Quizá los llevábamos a caminar. Tomábamos la Biblia y algún material religioso para leerles, explicándoles las Escrituras. Continuábamos orando para que conocieran la verdad de la Palabra de Dios. No quedábamos en la cama los sábados en la mañana porque era el día de reposo. Hacíamos nuestros preparativos el día anterior de modo que podíamos ir al culto sin nervios ni prisas. No nos íbamos a andar para disfrutar de momentos

de asueto. Queríamos que nuestros hijos gozaran de los privilegios y bendiciones del día de reposo santificado por Dios.

SE2 137.1

Les voy a leer lo que Dios desea que tengamos bien presente. Veamos la obra que debe ser realizada y en la que debemos empeñarnos. Creo que es pecado permanecer ociosos. Si no me hubiera percatado de las carencias de la causa de Dios, no tendría que estar trabajando sin descanso. Me esfuerzo siempre por elevar cada vez más las normas. Debemos amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Deberíamos trabajar con la mano derecha y con la izquierda con el fin de ayudar a aquellos que están en necesidad. Cristo nos dice que debemos ayudar a nuestro hermano que está en dificultades. Si nos cruzamos de brazos y somos como mariposas, no podremos hacer el bien en este mundo. Ojalá se den ustedes cuenta de la importancia de que debemos vivir para agradar a alguien. Tan pronto como veamos las necesidades de los que nos rodean deberíamos reaccionar y ayudarlos.

SE2 137.2

«Dicen: “¿Por qué ayunamos y no hiciste caso, humillamos nuestras almas y no te diste por entendido?” He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio interés y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como lo hacéis hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es este el ayuno que yo escogí: que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como un junco y haga cama de telas ásperas y de ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a Jehová? El ayuno que yo escogí, ¿no es más bien desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo? ¿No es que compartas tu pan con el hambriento, que a los pobres errantes albergues en casa, que cuando veas al desnudo lo cubras y que no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia” [Isa. 58: 3-8].

SE2 137.3

Jesucristo es nuestra justicia. Con cada paso que Cristo da y nosotros imitamos, la gloria de Dios es nuestra recompensa. «Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás» (¿y luego qué?). «¡Heme aquí! Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad”, entonces habrá respuestas para tus oraciones.

SE2 138.1

No deberíamos condenar al hermano que cae en la corrupción. No debería haber condenación alguna. «Si das tu pan al hambriento y sacias al alma afligida, en las

tinieblas nacerá tu luz y tu oscuridad será como el mediodía». ¿Quieres que eso suceda? ¿Deseas que el velo del reproche sea quitado?». Depositen sus tesoros en el cielo para que cuando el Señor regrese ustedes obtengan el eterno premio de gloria.

SE2 138.2

«Jehová te pastoreará siempre, en las sequías saciará tu alma y dará vigor a tus huesos. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan». A muchos los he escuchado hablar de lo inadecuado de sus vidas. No parecen tener preocupación alguna por aquellas almas por las que Cristo murió.

SE2 138.3

«Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado “reparador de portillos”, “restaurador de viviendas en ruinas”». ¿Quién es el que ha echado por tierra el cuarto mandamiento, y lo ha ocultado para que la humanidad se olvide de Dios? Después de crear al mundo en seis días, descansó en el séptimo. Cada árbol, arbusto y flor que Dios hizo testimonia que el creó al mundo en seis días y descansó el séptimo. Él nos dice que en seis días hizo el cielo y la tierra. Pero un espía nos sigue la pista.

SE2 138.4

Si alguien es arrestado por trabajar durante el primer día mientras guarda el sábado, ¿lo oirán ustedes decir: «Ya no voy a guardar el sábado»? Ellos se alegran por el privilegio de exponer la verdad ante la gente. ¿Aceptaremos lo espurio, pisoteando lo divino? No. Si la cárcel ha de ser nuestra morada, cantaremos dentro de los muros de la misma. ¿Será peor que lo que sufrió el Rey de gloria en nuestro favor?

SE2 138.5

«Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas “delicia”, “santo”, “glorioso de Jehová”, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras”. Lo que Dios ordena debe ser obedecido, sin tomar en cuenta las consecuencias de los requerimientos humanos.

SE2 138.6

Por eso Pablo y Silas fueron echados a la cárcel. Todo el cielo estaba al corriente. Aquellos hombres estaban cantando alabanzas a Dios. Fue algo nuevo lo que los carceleros escucharon. Estaban echados de espaldas, con sus pies en el cepo; sin embargo, entonaban una linda melodía. El ejército del cielo se acercó y con

sus pisadas la tierra comenzó a temblar. El carcelero se enteró que los que estaban a cargo de la cárcel fueron ejecutados cuando Pedro escapó de la prisión. Al abrirse las puertas Pablo no le dijo al asustado carcelero que sería conveniente que se matara, sino que afirmó: «¡No te hagas ningún mal!». Luego el carcelero entra y reconoce el poder de Dios y pide perdón por su crueldad diciendo: «¿Qué debo hacer para ser salvo?». Se entrega a Dios, lava las espaldas de Pablo y Silas y los acomoda lo mejor posible.

SE2 139.1

Los magistrados deseaban que Pablo y Silas se marcharan calladamente de la cárcel; pero Pablo dice: «No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos». El mismo Dios que obró a favor de Pablo y Silas está aún vivo hoy. Que Dios nos ayude a establecer su temor en nuestros hogares. Que Dios nos ayude a trazar sendas rectas para nuestros pies. Que Dios nos ayude a socorremos mutuamente y que el Dios de los ejércitos sea con nosotros y nos conceda la victoria.

SE2 139.2

14—Cristo, puente sobre el abismo del pecado

SE2 141

«MIRAD CUÁL AMOR nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es» [1 Juan 3: 1, 2].

SE2 141.1

Desde el principio hasta el fin este capítulo [de 1 Juan] está lleno de valiosas enseñanzas. Debemos hacer de la Biblia un consejero. En lugar de tomar de ella lo que pensamos apoya nuestras opiniones, debemos ver en ella las enseñanzas que Dios tiene para nosotros. Hay verdad para nosotros en esta Palabra, y debemos cavar en busca de esa verdad como si fuera un tesoro escondido.

SE2 141.2

Charla presentada en el congreso campestre de Armadale, en noviembre de 1895.
Manuscrito 21, 1895.

Podríamos buscar la verdad como aquellos lo hicieron en épocas pasadas, pensando que tenemos un torrente de luz cuando tan solo entendemos una pequeña porción de su real enseñanza: la eficiencia y la plenitud encerrada en las Escrituras. Pero cuando buscamos busquemos sinceramente y de todo corazón, descubriremos por nosotros mismos lo que debemos hacer para alcanzar la vida eterna; ya que en la Biblia hay siempre algo para satisfacer las necesidades de cada quien. Un instructor invisible estará a nuestro lado y encontraremos que el autor de esta Palabra no es tan solo el autor, sino el consumidor de nuestra fe. Su Palabra permanece firme por las edades y nos corresponde sacar de ella enseñanzas de valor eterno.

SE2 142.1

«Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» [1 Juan 3: 1]. No podemos encontrar palabras para expresar el amor de Dios, pero él nos pide que lo contemplemos. «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna». «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado» [Juan 3: 14].

SE2 142.2

No es que Dios ame al mundo porque dio a su Hijo, sino que debido a que amó al mundo él dio a su Hijo «para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna». Cuando usted se vincula con Jesucristo se conecta con la vida eterna. Su vida está en usted, y usted estará escondido con Cristo en Dios «Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria» [Col. 3: 4].

SE2 142.3

Hemos visto suficiente de lo que el mundo llama «perfección» como para saber que eso no tiene valor alguno ya que «la tierra fue profanada por sus moradores». Pero si escondemos nuestra vida en Cristo, seremos los mortales más felices en la faz de la tierra. Tenemos una fe que obra por amor y que purifica el alma, ya que Cristo es el purificador y el que limpia a todos. ¿Es Cristo para usted el primero, lo último y lo mejor, respecto a todo? Si él lo es, usted tiene una esperanza que va más allá de densas tinieblas que cubren el mundo como un velo mortuorio. Nuestra esperanza penetra hasta dentro del velo. Nosotros no andamos a tientas, pues tenemos nuestro firme fundamento en Cristo Jesús.

SE2 142.4

En el Edén es donde primero fue proclamado el evangelio: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón» (Gén. 3: 15). Pero a través de milenios de pecado, la imagen de Dios fue prácticamente borrada de la tierra. Satanás afirmó que los seres humanos no pueden guardar la ley de Dios. «Yo puedo tomar sus mentes y moldearlas y conformarlas de manera que no tomen en cuenta la ley de Dios».

SE2 142.5

Pero Dios miró hacia abajo, a la tierra, y, al comprobar él que había llegado el tiempo, nació Cristo el rey de gloria en Belén como un indefenso bebé. Él, que pertenece a la eternidad, que está cubierto de luz inaccesible, que llena todo el cielo con el séquito de su gloria, considera el pecado como lo único detestable que existe en nuestro mundo. Sin embargo, permitió que su Hijo unigénito, santo y sin pecado, cargara el pecado del mundo sobre sí.

SE2 143.1

Cristo vino a este mundo dejando los atrios celestiales para representar el carácter de su Padre y de esa forma ayudar a los seres humanos a regresar a su situación de lealtad. La imagen de Satanás se proyectaba en los hombres y Cristo vino para aportarles poder moral y la capacidad para lograr un objetivo. Vino como un niño indefenso, adoptando nuestra condición humana. «Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio» [Heb. 3: 14]. Él no podía ser un ejemplo perfecto para nosotros, no podía venir en forma de un ángel, porque a menos que se enfrentara al hombre como un hombre, y testificara por su relación con Dios que no se le había concedido el poder divino en una forma diferente a la que se nos concede a nosotros.

SE2 143.2

Vino humildemente, con el fin de que el más humilde en la faz de la tierra no tuviera excusa por su pobreza o ignorancia para decir: «Debido a todo esto no puedo obedecer la ley de Jehová». Cristo revistió su divinidad de humanidad, para que esa humanidad moviera a los humanos; para que viviera como humano y sufriera las pruebas y aflicciones del ser humano. Él fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. En su condición humana él entendió todas las tentaciones que le sobrevendrían al hombre.

SE2 143.3

Después que Cristo hubo sido colocado en la tumba, colocaron a los soldados romanos en las inmediaciones para proteger su cuerpo. Pero un poderoso ángel de los atrios celestiales despejó las tinieblas y descendió hasta donde descansaba el Hijo de Dios. Cuando su luz rodeó a los soldados, cayeron a tierra como muertos. Si la luz de un ángel hacía que los hombres cayeran a tierra como

mueritos, mucho menos Cristo podría venir ni siquiera con esa misma gloria. Él asumió la forma humana para que nosotros, partícipes de su naturaleza, podamos recibir la imagen de Jehová y ser testigos de la eficacia de un Salvador crucificado ante hombres y ángeles, ante toda la hueste de los poderes de las tinieblas.

SE2 143.4

La humildad distinguió la senda de Cristo desde el pesebre a la cruz. Él fue un hombre en este pequeño átomo de mundo, sin embargo conquistó el poder de Satanás y libró a los seres humanos de su mano. «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos» [Luc. 4: 18].

SE2 144.1

Paso a paso, Cristo descendió por la senda de la humildad, perseguido por el enemigo. Luchó no «contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» [Efe. 6: 12]. Y esa es nuestra tarea, y por eso se nos exhorta: «Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes» [v. 13]. En nuestra lucha estamos protegidos por los Diez Mandamientos. «Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis».

SE2 144.2

Cristo entró a la tumba para que el hombre pudiera pasar por la tumba y levantarse con una vida renovada. Él rompió las ataduras del sepulcro y sobre el derrotado sepulcro de José proclamó: «Yo soy la resurrección y la vida». Entonces, cuando suene la trompeta final, el dador de la vida abrirá las tumbas y todos los que han dormido en Cristo saldrán a una gloriosa inmortalidad.

SE2 144.3

Cristo murió por los pecados del mundo para que tengamos la oportunidad de mostrar al universo, lealtad a Dios y a su ley. Hoy él está llevando a cabo una expiación ante el Padre, en favor de nosotros. «Pero si alguno ha pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo» [1 Juan 2:1]. Al señalar las palmas de sus manos, horadadas por la ira y el prejuicio de hombres malvados, él nos dice: «He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida». El Padre se inclina reconociendo el precio pagado por los seres humanos y los ángeles se acercan con reverencia a la cruz del Calvario. ¡Qué gran sacrificio! ¡Quién podrá valorarlo! A los seres humanos les tomará toda la eternidad para entender el plan de redención. Se irá desvelando línea por línea, un poco de aquí y otro de allí.

SE2 144.4

A causa de la transgresión el hombre fue separado de Dios, la comunión entre ambos quedó interrumpida. Ahora bien, Jesucristo murió en la cruz del Calvario, llevando en su cuerpo los pecados del mundo, y aquella cruz fue un puente en el abismo entre el cielo y la tierra. Cristo lleva a los hombres al abismo y señala el puente que lo cruza diciendo: «Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» [Mat. 16: 24].

SE2 144.5

Cristo nos presenta una prueba por medio de la cual podemos demostrar si le seremos leales a él o no. Cristo nos llama a colocar nuestros pecados sobre él, el portador de los pecados, con el fin de que podamos representar a Dios. Pero si rehusamos despojarnos de ellos, asumiendo nosotros esa responsabilidad, nos perderemos. Ojalá caigamos sobre Cristo, la piedra viva, para ser quebrantados; pero si esa piedra cae sobre nosotros nos pulverizará.

SE2 145.1

En nuestra guerra contamos con la promesa de Cristo: «El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él». Él se manifestó a Juan que había sido desterrado por sus perseguidores a la desolada isla de Patmos. Pero allí, él que gobierna la tierra y mantiene las aguas en cauces, se manifestó a Juan. «Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”» [Apoc. 1: 9-11]. «Principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso» [v. 8].

SE2 145.2

Cristo se manifestó a Pedro y lo libró de la cárcel mediante un ángel. Se manifestó a Esteban: «Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios» [Hech. 7: 55].

SE2 145.3

Por tanto, Cristo se nos manifestará si somos fieles. «Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro» [Rom. 8: 38, 39].

SE2 145.4

Ahora es cuando podemos demostrar si obedeceremos la ley de Dios, o si la violaremos. Si un pecador coloca sus cargas al pie de la cruz se llenará de paz y felicidad. «Así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento». «Jehová está en medio de ti; ¡él es poderoso y te salvará! Se gozará por ti con alegría, callará de amor, se regocijará por ti con cánticos» [Luc. 15: 7; Sof. 3: 17].

SE2 145.5

Todo el cielo valora el empeño de quienes están peleando por la corona de vida eterna, para que sean partícipes con Cristo en la ciudad de Dios, cuyas calles son de oro puro «como si fueran de un cristal transparente». Dios desea que estemos allí, Cristo quiere que todos ustedes estén allí, todo el cielo desea que todos nosotros lleguemos allá. Los ángeles están dispuestos a colocarse en un círculo externo, mientras los que han sido redimidos por la sangre de Jesús permanecen en el interior del mismo.

SE2 146.1

¿Se dan cuenta del valor que ustedes tienen para Dios? Él dice: «Ustedes son obreros juntamente conmigo». ¿Están permitiendo que la luz de ustedes brille con claros rayos para beneficio de un mundo caído? ¿Están ustedes tratando de ejercer todos los talentos y capacidades que Dios les ha concedido? Quizá no sean ministros, pero ustedes pueden ser testigos. Quizá usted no sea un orador elocuente, pero pueden ser elocuentes en el Cristo vivo; ustedes pueden ser elocuentes al permitir que sus luces brillen delante de los hombres. Tendrán que transitar por una dura senda, tendrán que enfrentar a los poderes de las tinieblas; pero no tendrá que hacerlos solos, pues Dios les ha proporcionado un General.

SE2 146.2

El mismo Cristo, la Majestad del cielo, dirige a los hijos de Dios en contra de sus enemigos. Millares de santos ángeles están prestos a ayudar a aquellos que buscan la inmortalidad y la vida eterna. Una corona de gloria les espera a todos los que pelean la buena batalla de la fe, y cuando el conflicto concluya serán recibidos con las palabras: «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad» [Apoc. 22: 14, RVA]. Luego, al echar sus brillantes coronas a los pies de Jesús, y al tocar las arpas, sus melodiosos acordes resonarán por todo el cielo.

SE2 146.3

15—La levadura de la verdad

SE2 147

EL REINO DE LOS CIELOS puede experimentarse, pero no se puede ver. La obra interna del Espíritu de Dios se compara a la levadura. Cristo dijo: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado» [Mat. 13: 33]. Y luego: «De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» [Mat. 18: 3].

SE2 147.1

La levadura de la verdad, «escondida» en el corazón, no dará lugar a un espíritu de contienda, al gusto por la ambición, al deseo de ser el primero. Miles y miles de aquellos a quienes Dios les ha confiado talentos para que sean mejorados y aumentados, para que lleven sus consagradas habilidades al reino de Dios; se convierten en esclavos del oro y la plata y de las posesiones terrenales. Abusan de las capacidades que se les han confiado, y traman y hacen planes

SE2 147.2

Manuscrito 82, 1898. para obtener cosas que no tienen valor ante Dios. Compran y venden para obtener ganancias, pero descuidan asegurar lo realmente valioso que se halla a su alcance: el pan de vida, el adorno de un espíritu manso y humilde que a la vista de Dios es algo de gran precio.

«Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo». El dinero únicamente tiene valor cuando se utiliza como un medio prestado por Dios, si como mayordomos del Señor lo consideramos como un precioso don del cielo con el que podemos ser de bendición para los demás. Pero si se utiliza para complacer y satisfacer al yo, será una maldición y un estorbo y una tentación permanente. Se convertirá en piedra de tropiezo para que miles de almas caigan en tentación y en todo tipo de iniquidad.

SE2 148.1

El capítulo 6 de 1 Timoteo habla de cierto tipo de personas que deshonran a Dios, que dan muestras de no saber lo que significa tener la levadura de la verdad en el corazón, moldeando los afectos y santificando el alma; en lugar de buscar la pureza de corazón, el amor y la unidad, mostrando que la levadura de la verdad ha estado «escondida» en sus almas. Están envanecidos, «nada saben y deliran acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, discusiones necias de hombres corruptos

de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia» [1 Tim. 6: 4, 5]. El apóstol le advierte a Timoteo: «De los tales apártate» [v. 6].

SE2 148.2

Un cristiano genuino, práctico, se presentará como un creyente en la santificación y sus obras testificarán que ha nacido de Dios. El apóstol continúa: «Sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos» [1 Tim. 6: 11, 12].

SE2 148.3

Esta exhortación se dirige a todo ser humano. Cristo mediante aquella parábola quiere representar el corazón humano. La levadura de la verdad, obrando internamente, será revelada en la vida. El corazón debe ser limpiado de toda impureza. El hombre debe ser habilitado con los rasgos de carácter que le permitirán servir a Dios en cualquier renglón. El proceso por medio del cual la levadura que se ha incorporado, cambia la masa de harina, es invisible; pero trabaja hasta que la harina es convertida en pan. Igualmente el Espíritu de Dios debe obrar un cambio radical. No se conceden nuevas habilidades, sino que un cambio profundo se realiza al utilizar dichas habilidades. Las inclinaciones naturales son afinadas y puestas en sujeción. Se implantan nuevos pensamientos, nuevos sentimientos, nuevos motivos. Pero al mismo tiempo que cada facultad es regenerada. El ser humano no pierde su identidad.

SE2 148.4

El apóstol Pablo dice: «Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, andando en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios» [Efe. 2: 1-8].

SE2 149.1

Aquí se resalta el cambio que debe efectuarse en el corazón. «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios». Las Escrituras son el gran agente en dicha

transformación. Cristo oró: «Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad» [Juan 17: 17]. En esta gran obra somos colaboradores de Dios. Debe haber una cooperación entre el instrumento humano y el agente divino. Cristo les dice a cada uno de sus seguidores: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» [Mat. 28: 18-20].

SE2 149.2

La harina donde se ha introducido la levadura representa el corazón que cree y recibe a Jesús. Cristo implementa los principios que únicamente él mismo puede implantar. El mundo considera a este grupo como un misterio que no puede resolver. El hombre egoísta, amante de las riquezas vive para comer, beber y para disfrutar de los bienes mundanales; pero no tiene en mente a la eternidad. No incluye al mundo de lo eterno en sus planes. Sin embargo, quienes reciben y creen en la verdad tienen esa fe que obra por amor y purifica el alma, de toda sensualidad.

SE2 149.3

El mundo no puede conocerlos porque ellos mantienen fija su vista en las realidades eternas. Un poder motivador trabaja internamente para transformar el carácter, una influencia poderosa recibida del cielo obra como la levadura introducida en la harina. El amor de Jesús ha llegado al corazón acompañado de su poder redentor para conquistar todo el ser: cuerpo, alma y espíritu. Si las influencias encontradas tratan de oponerse a la gracia de Cristo que aporta salvación, el amor de Cristo se sobrepondrá a cualquier otro impulso y elevará al agente humano por encima de las corruptoras influencias del mundo.

SE2 149.4

El alma que cree entra en comunión con Cristo y se aferra a Jesús con fe y oración, debido a que contempla al que murió, con el fin de tener el poder que Cristo tiene para impartir. Su vida está escondida en Dios con Cristo. Este grupo está ampliamente alejado de los motivos que mueven y controlan al mundo y por eso el mundo no los conoce.

SE2 150.1

Para el servidor de Cristo el amor al dinero no puede ser prioritario. Por amor a Cristo trabajará por él, se negará a sí mismo, eliminará todo deseo superfluo, eliminará todo gasto innecesario; y los recursos que obtenga los utilizará en la gran obra de salvar almas que están sin Cristo y sin esperanza en el mundo. De esa forma coopera con el Redentor del mundo, quien por amor a nosotros se hizo pobre, para que mediante su pobreza nosotros seamos hechos ricos.

SE2 150.2

Él, nuestro gran Libertador, dejó los atrios celestiales. El Comandante de las huestes angélicas dejó a un lado sus vestiduras reales, su corona de honra. Revistió su divinidad de humanidad, para que lo humano se encontrara con el hombre y para que la divinidad se aferrara del poder divino de Dios para beneficio de la raza humana.

SE2 150.3

El amor al ocio, a los placeres y a la exaltación propia no fueron las características de su vida. Fue «varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos». «Por damos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados». Y todos los que se entreguen sin reservas a Dios dirán de corazón: «Yo te seguiré, Maestro». Ellos tendrán comunión con Cristo en los sufrimientos de él.

SE2 150.4

¿Acaso la verdad que profesamos creer no santifica el alma? Si lo ha hecho, el resultado se pondrá de manifiesto. Así como el penetrante efecto de la levadura produce un cambio total en la harina, de esa misma forma la Palabra de Dios mediante su gracia efectuará una transformación en el alma. La verdad encerrada en las Escrituras no debe ser considerada únicamente como una teoría, tiene que producir un cambio en los corazones humanos.

SE2 150.5

Pero surge una pregunta: ¿Por qué hay tantos que afirman creer en la verdad en los que no se ve una reforma en palabras, en espíritu y en carácter? No pueden tolerar oposición alguna a sus propósitos y planes. Manifiestan un temperamento no santificado sus palabras son ásperas, impetuosas y deshonestas.

SE2 150.6

El Señor no nos ha transformado en jueces, pero debemos enfrentar esas dificultades en las iglesias. Esas personas no están convertidas, necesitan nacer de nuevo. La verdad no ha tenido oportunidad de realizar su obra en el corazón humano. No se ha permitido que los rayos de sol de la justicia de Cristo brillen en el templo del alma. Las tendencias naturales y cultivadas al mal no han sido dominadas por el poder de la verdad, y las opiniones preconcebidas son atesoradas como joyas de gran valor. Todo esto revela la ausencia de la gracia de Cristo, que no confía en el poder de Cristo para cambiar el carácter

SE2 151.1

Es un error que alguien que muestra algunos defectos de carácter, y a quien el Señor ha puesto en contacto con aquellos que poseen una cierta experiencia religiosa, piense que las cosas pequeñas relacionadas con su obra, que sus métodos, planes y maneras de pensar y actuar, deberían ser aceptados sin objeción alguna. El Señor coloca a personas en esos puestos con el fin de que se conozcan a sí mismos y para que aprendan a prestarse atención. No se supone que transformen sus cargos, porque esto es algo determinado por Dios para que entren en contacto con otras personas; para que descubran las imperfecciones que hay en ellos y para que reconozcan la necesidad que tienen de hacer cambios bien precisos.

SE2 151.2

Necesitan aprender que la levadura de la verdad no ha entrado en los corazones, en los caracteres, hábitos y prácticas; realizando una reforma en ellos. Han permitido que los hábitos y las prácticas de toda una vida tengan rienda suelta, porque han abrigado la idea de que están actuando correctamente. Han rehusado la corrección, porque se han acostumbrado a cerrar sus ojos para no ver sus propios defectos. Han pensado que sus hábitos y prácticas no necesitan ser cambiados, y se han aferrado sus propias ideas que según sus creencias son perfectas.

SE2 151.3

No han hecho suya la fe que obra por amor. La levadura de la verdad no ha actuado en sus corazones a semejanza de como la levadura actúa en la harina. No permiten que sus pensamientos e ideas cambien, y el resultado es el Espíritu de Dios no puede trabajar a favor de ellos. Esto ha sido motivo de mucha inconformidad y de la falta de una acción armoniosa.

SE2 151.4

El pueblo de Dios debe esforzarse por ser uno, como Cristo es uno con el Padre. Cada cual podría decir: «Eso es precisamente lo que queremos», considerando que su propia actitud, sus palabras y razonamientos son correctos y que no necesitan modificación alguna. ¿Cómo es posible que mantengan las mismas actitudes y juicios? Todos deben tratar de ponerse de acuerdo, recordando al mismo tiempo que ninguna opinión de obrero alguno debería ser aceptada sin haberla analizado.

SE2 151.5

La religión de Jesucristo únicamente puede ser una bendición cuando obra e influye de la misma forma que la levadura transforma la masa. El apóstol dice:

SE2 152.1

«Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás» (Fil. 2: 1-5).

SE2 152.2

«Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados» (Col. 3: 12-16).

SE2 152.3

«Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. De la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. Tenemos, pues, diferentes dones, según la gracia que nos es dada: el que tiene el don de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; el de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo y seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros». «Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradamos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación, porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: “Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí”. Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibios los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios» (Rom. 12: 3-10; 15: 1-7).

SE2 152.4

«Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que

estéis perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer” (1 Cor. 1: 10).

SE2 153.1

«Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros» (2 Cor. 13: 11).

SE2 153.2

«Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociaos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión” (Rom. 12: 16).

SE2 153.3

«Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No busquemos la vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros” (Gál. 5: 22-26).

SE2 153.4

El apóstol Santiago al escribir al respecto dice: «¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y rivalidad en vuestro corazón, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. No es esta la sabiduría que descende de lo alto, sino que es terrenal, animal, diabólica, pues donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” [Sant. 3: 13-18]. Asimismo Cristo declara: «En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando»; «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros” (Juan 15: 8-14; 13: 34, 35).

SE2 153.5

¡Qué amplio, qué completo es ese amor! Los discípulos no entendieron lo nuevo de aquel mandamiento, que debían amarse mutuamente, del mismo modo que Cristo los había amado. Esas eran credenciales que Cristo, la esperanza de gloria, había formado en ellos. Después de los sufrimientos de Cristo, luego de su crucifixión y resurrección y de proclamar sobre la tumba abierta de José: «Yo soy la resurrección y la vida»; después de sus palabras ante los quinientos que se habían reunido en Galilea para verlo, y luego de su ascensión al cielo, los discípulos se dieron una idea de lo que implicaba el amor de Dios, y del amor que debían manifestar el uno por el otro. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos el día de Pentecostés, ese amor fue revelado y Juan pudo decir a sus condiscípulos: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad». «Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor, y el que permanece en amor permanece en Dios y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero. Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: “El que ama a Dios, ame también a su hermano”» (1 Juan 3: 16-18; 4: 16-21).

SE2 154.1

Aquí están fielmente retratadas nuestras obligaciones religiosas para con los demás creyentes. La prueba y la medida de una experiencia religiosa legítima y de la santificación a través de la verdad, están claramente definidas. Nuestra forma de actuar, en todo momento debe ser modelada de acuerdo con el patrón divino. La enseñanza de la Palabra es clara y explícita respecto al amor mutuo que deberíamos cultivar. El amor de Cristo en el corazón será semejante a la levadura. Las grandes verdades de la Biblia deben ser nuestro pan para la vida espiritual. La levadura de la verdad, a través de su poder vivificador, hace que la mente, el alma y las fuerzas se coloquen en total armonía con la vida divina.

SE2 154.2

Hay importantes principios que se nos presentan en la Palabra de Dios, pero los mismos no deben ser considerados demasiados puros y santos como para ser aplicados en el mundo de los negocios. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador personal, las preciosas y demás que contiene la Palabra de Dios se convierten en hilos de oro que nos unen a Cristo y a los demás. Al amamos mutuamente como Cristo nos amó a los seres humanos, recibimos la santificación del alma y obtenemos esa fe que obra por amor y purifica el alma. Cuando la

levadura de la verdad se implanta en el corazón, asimilará las cualidades de la mente y del alma así como sus fuerzas; implanta en el alma una nueva naturaleza, y la gracia de Cristo se desarrolla cada vez más.

SE2 155.1

Los capítulos 12 y 13 de 1 de Corintios deberían ser memorizados, grabados en la mente y en el corazón. El Señor, mediante su siervo Pablo, ha colocado esos temas ante nosotros para que los estudiemos y aquellos que tienen el privilegio de reunirse en una congregación se unirán en forma consciente e inteligente. La imagen de los miembros que forman parte de un cuerpo representa a la iglesia de Dios y la relación que los miembros deben tener mutuamente.

SE2 155.2

¿Se está estudiando y asimilando este capítulo, o acaso es pasado por alto por el profeso pueblo de Dios que se reúne como iglesia? La mayor necesidad de los miembros de la iglesia es caminar humildemente con Dios en la senda de obediencia. El apóstol dice:

SE2 155.3

«Con todo, si alguno quiere discutir, sepa que ni nosotros ni las iglesias de Dios tenemos tal costumbre. Al anunciaros esto que sigue, no os alabo, porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. En primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Es preciso que entre vosotros haya divisiones, para que se pongan de manifiesto entre vosotros los que son aprobados» (1 Cor. 11: 16-19)

SE2 155.4

«En aquel tiempo los discípulos se acercaron, a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” Llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. “A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar”» (Mat. 18: 1-6).

SE2 155.5

Cuando la levadura de la verdad se implanta en el corazón se convierte en un poder vital que obra para amoldar todas las cualidades personales. La mente, los sentimientos, los motivos —todas las fuerzas—, se transforman gracias a la

verdad. Todo es enmendado por el mismo Espíritu. Porque Dios no produce confusión, sino paz. Las verdades de la Palabra de Dios se unen en una gran necesidad práctica: la conversión del alma mediante la fe.

SE2 156.1

Cuando el creyente se une a Cristo esa fe se manifiesta en la santidad del carácter, en la obediencia a toda palabra que sale de la boca de Dios. Las verdades que recibimos de la Palabra de Dios son verdades que llegan al cielo y abarcan la eternidad y la influencia de dichas verdades pueden entretenerse en la vida humana. La influencia de la Palabra de Dios tendrá un resultado santificador en nuestra forma de hablar, en nuestras acciones, en la relación con cada miembro de la familia, y con los extraños. La levadura de la verdad debe mantener en sujeción al carácter y a la lengua. En el hogar y en la iglesia hay asuntos que son considerados «cosas sin importancia», pero todas esas pequeñeces tienen grandes efectos. Son las «pequeñas cosas» las que disciplinan el alma y preparan a los hombres para que actúen con sencillez al desempeñar grandes responsabilidades.

SE2 156.2

Como miembros de una familia real, hemos entrado en solemne pacto con Dios para exaltar y promover la piedad en la iglesia. Dedicarse a pensar y a hablar en lo malo está representado por la cizaña que ha sido sembrada en medio del trigo. Algunos se han convertido en miembros de la iglesia que lo único que hace es dedicarse a analizar a los demás. Creen que pueden evaluar acertadamente los motivos ajenos y discernir muchas cosas que no son ciertas. Emiten sus juicios, pero su visión es defectuosa. Son del todo ignorantes en lo que respecta a sus propios defectos.

SE2 156.3

Estas personas deberían darse cuenta de que el Señor nos les ha concedido sus talentos para que se dediquen a analizar los caracteres ajenos. Cada uno tiene un «yo» que supervisar. Deben cuidar que la levadura de la envidia, de los celos, de encontrar faltas no se apodere de su alma y afecte todo su ser. A todos los que han dedicado sus vidas a este tipo de actuación, ya sean pastores o laicos, se les aplican las palabras de Cristo a Nicodemo: «Debes nacer de nuevo». Es como si un cristal ahumado se colocara ante el ojo de la mente, y todo se contemplara a través de él.

SE2 156.4

La levadura de la verdad debe tener vida en sí misma, de otro modo no expulsará del corazón los errores que en él anidan. La Palabra de Dios exhorta a los creyentes: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay

virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros» [Fil. 4: 8, 9]. Si cada miembro de iglesia practicara la verdad según le es presentada ¿cuánto sufrimiento no se ahorrarían tanto él como los demás?

SE2 157.1

La verdad debe ejercer su influencia sobre la vida práctica. Las cosas grandes y las pequeñas siempre están vinculadas. El hecho de que las cosas pequeñas no se vean y estén vinculadas con las grandes y con todo lo más trascendental, es la causa del fracaso de muchos miembros de iglesia. Existen grandes defectos en las vidas de muchos profesos cristianos. Sus palabras no son leudadas por la verdad. Hay muchos cuyos caracteres están siendo pesados en las balanzas del santuario, y son hallados «faltos» porque no han puesto en práctica la verdad.

SE2 157.2

La levadura de la verdad es un principio vivo, y debe ser aplicado en las cosas pequeñas, ejerciendo una influencia en la vida cotidiana. Pero muchos actúan como si las verdades de la Palabra de Dios no existieran. Al igual que los mundanos, se observan en sus vidas el mismo amor al yo, la misma indulgencia egoísta, el mismo temperamento e imprudencia al hablar. Se observan el mismo orgullo sensible, la misma anuencia ante las inclinaciones naturales, las mismas deficiencias de carácter como si la verdad fuera algo totalmente desconocido para ellos. Han cerrado las ventanas y corrido las cortinas del alma, cerrando el paso a la luz del sol de la justicia de Cristo, y luego se quejan de que no disfrutan un gozo apacible, seguridad y felicidad al aceptar la verdad. Pero el pecado yace ante sus propias puertas. No han introducido la levadura de la verdad en el corazón.

SE2 157.3

Cuando el agua de vida fluye en corrientes puras y apacibles hasta el reseco terreno del corazón, habrá un desarrollo de frutos para la gloria de Dios. Entonces la verdad no será puesta en entredicho por una incorrecta actitud, las defectuosas tendencias heredadas y cultivadas se revelarán luego en palabra y acción.

SE2 157.4

Ojalá que cada nuestro pueblo entienda el daño que provocan al realizar pequeños actos absurdos. Hay algunos que sienten un gran peso por las almas de sus amigos. Intentan llevar la verdad con ellos, para conmover sus corazones, pero no hay coherencia en sus palabras y espíritu, y su influencia echa por tierra lo que habían querido edificar. Podría ser que su amargura se ponga de manifiesto en cómo dicen las cosas, que su intransigencia se manifieste en sus dictámenes. Recuerden que las actitudes constituyen el lenguaje no hablado de los sentimientos y que todo ello obra alejando de Cristo y testificando a diario en contra de ustedes, endureciendo los corazones que ustedes desean salvar.

SE2 158.1

¿No debería la consideración todo esto estimulamos a los cristianos a tomar la firme determinación de ser más fieles? Las palabras del apóstol deberían conmovemos: «Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: “Sed santos, porque yo soy santo”» (1 Ped. 1: 13-16).

SE2 158.2

¿Estamos obedeciendo la Palabra de Dios como hombres y mujeres que profesamos santidad? ¿Ha penetrado la levadura de la verdad en nuestro corazón, obrando en nuestro carácter y moldeando nuestro ser entero según la voluntad y los caminos de Dios? Nuestras iglesias necesitan el poder transformador de Dios. La levadura del mal que se manifiesta en desobediencia y negación de la verdad debe ser erradicada y la levadura de la Palabra de Dios debe ser implantada en el corazón. Esto obrará con gran efectividad, restaurando en nosotros la imagen perdida de Dios.

SE2 158.3

Una vez que la transformación, mediante la levadura de la verdad, haya surtido su efecto se nos confiará una obra. Cristo nos asigna una tarea: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

SE2 158.4

16—La espiritualidad de los empleados de la iglesia

SE2 159

EL SEÑOR DESEA que toda alma esté conectada con él y tenemos el privilegio de hacerlo. Hay entre los que están vinculados a esta institución un sentimiento de dejadez, como si estuvieran trabajando en una cosecha agrícola o en algún negocio que no tiene una relación especial con la obra y causa de Dios. Bien, esa no es la forma en que debería considerarse esta institución.

SE2 159.1

Es una institución que debería haber alcanzado un gran prestigio ante la gente, y todos los que están conectados con ella deberían estar a la altura de ese prestigio con un total convencimiento de que es una institución que pertenece a Dios.

SE2 159.2

He tratado de expresar en todo momento ante nuestro pueblo, en nuestras instituciones —en Battle Creek, en la Pacific Press y en Europa— que dichas instituciones

SE2 159.3

Charla presentada a los empleados de la casa editora «Echo» en North Fitzroy, Victoria, Australia, el 14 de abril de 1898. Manuscrito 163, 1898. fueron colocadas en lugares donde los jóvenes deben ser formados para que hagan el mejor trabajo que es esencial sea realizado en ellas. Ahora algunos pueden acudir aquí con su irreligiosidad y su falta de espiritualidad y su falta de principios; pueden venir aquí con su irreligiosidad y seguir así durante todo el tiempo de su aprendizaje. Todo el tiempo, mientras están siendo formados, pueden manifestar ese espíritu. «Nadie me va a obligar a ser religioso; no me siento inclinado a la religión», dirán ellos.

Bien, eso es algo que no los beneficia a ustedes. Es una vergüenza para cualquiera que asume dicha actitud. ¿Quién es el que les permite respirar? ¿Quién mantiene nuestro organismo funcionando? ¿De quién dependen ustedes para cada suspiro? Quizá piensen que ustedes pueden ser seres independientes, ¡pero no pueden ser independientes y seguir viviendo! Nadie puede.

SE2 160.1

El problema es que cada alma, cada individuo depende de Dios no tan solo respecto a cada bocanada de aire que inspira y por la comida que ingiere; ustedes dependen de Dios para todo. Ustedes le pertenecen; nuestro cuerpo con su maquinaria viviente es de él. Así que cuiden con todo esmero su cuerpo, puesto que es propiedad de Dios y fue comprado por precio. Ustedes desean que su cuerpo, su espíritu y su mente sirvan al Señor, el Dios del cielo. Ustedes pueden actuar como algunos de los alumnos pensaban comportarse en la escuela durante el curso escolar anterior, que creían que iban a poder hacer lo que les viniera en ganas. Fueron un quebradero de cabeza para maestros y administradores. Pero poco a poco se fueron acercando a Dios y comenzaron a entender qué actitud debían asumir.

SE2 160.2

Aquí no hay varas ni azotes como en otras escuelas. La mente de los alumnos se moldea para que entiendan cómo deben comportarse mientras son instruidos. Los alumnos pueden colaborar en su educación, pero para ello deben cooperar con los maestros. Por tanto, es posible que Dios mantenga los cuerpos de ustedes en buen estado si ustedes cooperan con él.

SE2 160.3

Ahora bien, no hay nadie aquí que tenga el poder de razonamiento que Dios desearía que todos tuviéramos. He pensado en todo; pero, Señor guarda mi mente y mi vista; ya que prefiero perder la visión antes que mi juicio. Cuando Dios nos concede el poder de razonar, él espera que los utilicemos y que no seamos como bestias irracionales.

SE2 160.4

Ustedes saben lo rápido que él privó a Nabucodonosor de su juicio porque no reconoció a Dios. El Señor quiso aleccionar a ese rey. Le dio un sueño que no podía recordar, y tuvo que aparecer alguien que se mantenía en comunión con Dios para poder ayudar a aquel personaje. El rey estaba perplejo y angustiado, Así que tuvo recurrir a unos siervos de Dios que habían sido preservados por la divina Providencia. Entonces el rey pudo recordar todo. Eso ocurrió para mostrarle al rey el fin de todos los reinos, y cómo cada sucesivo reino iría teniendo cada vez menos prestigio.

SE2 160.5

«Tú eres esta cabeza de oro», dijo Daniel. ¿Cómo asimiló eso el rey? En lugar de permitir que el sueño le enseñara cuál sería el destino de los reinos, él se puso a pensar en el sueño mientras el diablo se apoderaba de su mente, incitándolo a erigir aquella gran imagen de oro. No paraba de repetirse para sí mismo: «Tú eres esta gran cabeza de oro». Podemos ver que capacidad de razonamiento no se habían sometido a Dios, así que mandó construir una imagen suya para que fuera adorada, y todos debían postrarse e inclinarse ante aquella imagen que era una representación de su reino. Había algunos jóvenes que no iban a inclinarse, porque habían aprendido que «el temor de Jehová es el principio de la sabiduría». Habían aprendido a adorar a Dios y a únicamente servirlo a él.

SE2 161.1

Eso es precisamente lo que ustedes deben aprender aquí. Habrá pruebas. Satanás ha descendido con gran poder. Él está hoy en el mundo y ejercerá un poder mucho mayor del que ustedes se imaginan. Él anda como león rugiente buscando a quién devorar. Ustedes pueden alejarse de Dios y contentarse como

siervos bajo el dominio de Satanás, y él los gobernará con vara de hierro. Pero, observen que aquellos jóvenes no iban a inclinarse; y como no se inclinarían, se les concedió otra oportunidad, y aún así manifestaron que no se inclinarían. Dijeron que no tenían dar su respuesta, pues estaban firmemente dispuestos a hacer lo que habían dicho.

SE2 161.2

El rey se enfureció y mandó que los ataran, y con tanta prisa trataron de echarlos al homo que las llamas alcanzaron a los que los estaban echando adentro. Entonces el rey y todos sus cortesanos miraron y, oh maravilla, en lugar de tres hombres había cuatro, y uno era como el Hijo de Dios. ¿Cómo suponen ustedes que él conocía algo acerca del Hijo de Dios? Como ven, él había estado en contacto con Daniel y con aquellos hombres, y ellos hablaron de Dios y de Cristo, el representante de Dios. Esa es la obra que estaban realizando, y tan pronto como él los vio, él dijo que el cuarto era como el Hijo de Dios.

SE2 161.3

Bien, ¿qué desean ustedes ahora? Ustedes desean la seguridad de que están comprometidos, cada vez que alguien entra a este oficio, a representar el carácter de la obra que debe realizarse en dicha posición, que es su trabajo aquí; que sea de tal índole que haya muy poco tiempo para ocuparse de algo más.

SE2 161.4

¿Qué hizo el rey después de ver aquello? Tomó a los hombres que habían denunciado y se habían quejado de aquellos jóvenes y los echó en el homo ardiente, y llamó a los que estaban dentro: «¡Salgan ustedes!». Ahora bien, Dios fue glorificado, pero el enemigo se introdujo y cuando el enemigo se aprovecha de alguien siempre trata de conseguir una segunda oportunidad.

SE2 162.1

Cada uno de los aquí presentes debiera tener el deseo de ser lo que Dios quiere que sea. Es al más humilde al que Dios desea honrar. No es lo que usted piense de sí mismo lo que le granjeará el favor de Dios, pues él ensalza al que tiene un corazón humilde y contrito. Ustedes ven que ese espíritu humilde y contrito es el que Dios honra, porque entonces él puede actuar por medio de ellos. Él puede hacer algo a través de ellos, y ellos no se adjudicarán el crédito. Esa es precisamente la forma en que Dios obra. Ustedes tienen la capacidad, y él desea que ustedes utilicen dicha capacidad para perfeccionarse en su obra. Ustedes podrían ser llamados a ser misioneros, o a ocupar cargos de responsabilidad en otros países, y el proceso educativo continúa en la obra de capacitación. Se dice que: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra».

SE2 162.2

Ni ustedes, ni nadie deben esperar que una vez anden en algo relacionado con Dios que no necesitarán consejo ni corrección. Quizá piensen que pueden encontrar algo parecido, pero no pueden.

SE2 162.3

Se han hecho algunos trabajos, como la publicación de ciertos materiales, que no han hecho ningún bien a la institución ni a quienes la dirigen; porque Dios desea que nosotros, cada uno de nosotros, seamos sus mayordomos. «Ustedes son colaboradores juntamente con Dios». Ahora piensen en esto: Sin Dios ustedes no podrán actuar me-jor que una bestia del campo. No pueden hacer mejor en lo espiritual, nadie. Es necesario que tengan a Dios: «Ustedes son colaboradores de Dios». Por eso él nos dio a Jesús. Él entregó a su Hijo unigénito para que viniera a este mundo dejando a un lado su gloria y revistiendo su divinidad de humanidad. Él vino para soportar todas las prueba que cada ser humano ha de sobrellevar, y mucho más, debido a su glorioso carácter así fueron sus tentaciones que el ser humano no puede entender sino parcialmente.

SE2 162.4

Cristo asumió la forma humana, pero no abandonó su divinidad. Revistió su divinidad de humanidad. Asumió la forma humana con el fin de manifestar esa humanidad a través de los que guardan los mandamientos para dar un testimonio a todo el universo. Cristo vivió como un ser humano para soportar las luchas y conflictos como nuestro Capitán, elevando con Dios a cada ser humano en la faz de la tierra. Cristo asumió la forma humana para que los humanos asumieran su divinidad. Él asumió nuestra naturaleza humana para concederle a la misma las cualidades de su naturaleza divina. Él venció donde Adán había fracasado y redimió la raza caída de Adán. Apliquen toda su capacidad de razonamiento, cada partícula de discernimiento, de determinación, cada capacidad intelectual que Dios nos ha concedido a los seres humanos. No seamos pues como la hoja que el viento lleva de aquí para allá.

SE2 163.1

Leemos en 2 Pedro que todos tenemos que participar de la naturaleza divina de Jesucristo. Así que no hay nadie, ni aun entre los que desempeñan las funciones más humildes en esta institución que no pueda aferrarse a la divina naturaleza mediante el conocimiento de Jesucristo que dio su vida para hacemos suyos. Luego debemos considerar que hemos sido comprados por un precio: la preciosa sangre del Hijo de Dios. Él no nos dejará vagar de aquí para allá a causa de las tentaciones de Satanás. Así que si ustedes permanecen en Cristo y deciden que se convertirán en todo lo que Dios espera que lo hagan, entonces serán de tanto valor a la vista de Dios como lo fue Daniel, el amado de Dios.

SE2 163.2

Dios no hace nada sin cooperación. Él no llegará y lo forzará a usted a que tome del agua de vida. Ustedes deberían estar completos en Cristo, y únicamente cuando estén completos en él, ¿cómo qué los considerará Dios? Como herederos de Dios y coherederos con Jesucristo de la herencia inmortal.

SE2 163.3

Por lo tanto no se consideren demasiado importantes y encumbrados porque poseen ciertos conocimientos. ¿Cómo lo obtuvieron? Leemos que el Señor le concedió sabiduría a Daniel. Ustedes saben que algunos de ustedes lo harían, pero no deberían hacerlo, porque se nos dice que debemos evitarlo.

SE2 163.4

Ustedes dicen que deben celebrar sus días de fiesta de la misma manera que los demás. Pueden decir que esos días de fiesta les pertenecen; que la gente tiene el derecho de disfrutar de su tiempo como le venga en gana. Se me instruyó al respecto cuando ustedes estaban buscando un lugar para la escuela. Al principio pensé que debía ser cerca de los pueblos, pero se disipó nuevamente la nube y se me mostró la situación de nuestras ciudades y cómo estarían. Todo se me presentó, que deberíamos estar a cierta distancia de la ciudad, y que deberíamos buscar un entorno natural y establecer nuestra escuela allí para que los alumnos no estuvieran preocupados por los días de fiesta, o que se agitaran si no se les concedían esos asuetos.

SE2 163.5

Luego, con respecto a la cuestión del domingo. Leí en la prensa que alguien que se había atrasado una hora al cerrar su negocio había sido multado por ello. ¿Cómo considera Dios eso? De hecho, debemos actuar como hombres y mujeres que tienen mentes y almas que están subordinados a Dios en obediencia. Pero, si han de venir aquí y dicen que ustedes deben cesar sus labores y parar las prensas los domingos, yo no diría que deben mantener las prensas funcionando, porque el conflicto no es entre ustedes y Dios. Si ellos intentaran ir más lejos diciendo que deben guardar el domingo y no observar el sábado, entonces todo aquel que lo hiciera recibiría la marca de la bestia.

SE2 164.1

Si las autoridades dijeran: «No se debe trabajar aquí los domingos» —y seguro que lo harán— hay muchas otras cosas que podrían ustedes hacer. Podrían ocuparse en la obra misionera y hacer de ese día un período para llevar almas a Jesucristo, porque Dios no quiere que nosotros le demos gusto al diablo desafiando a las autoridades. Ustedes recuerdan que cuando Pedro interrogó a

Cristo respecto a pagar impuestos, el Señor dijo: «Los hijos están exentos. Sin embargo para no ofenderlos, ve al mar, echa el anzuelo y toma el primer pez que saques, ábrele la boca y hallarás una moneda. Tómala y dásela por ti y por mí».

SE2 164.2

Hay además otras cosas que ellos quizá deseen regular, pero no estamos listos para establecer normas aquí respecto a la ley dominical. Pónganse a trabajar, cada uno de ustedes, para despecho del diablo y vean cuánto pueden hacer, cuántas almas pueden llevar a la verdad.

SE2 164.3

Luego tenemos la reforma prosalud. Dios desea que se empeñen en esto. Él desea que ustedes le muestren al mundo que creen que sus cuerpos son el templo de él. Cuiden de la maquinaria de su cuerpo. No hagan nada que los perjudique mental o físicamente, y si ustedes aman al Señor Dios con todo su corazón el apetito será sujetado en armonía con Dios; porque ¿andarán dos juntos si no están de acuerdo?, y si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo y que me siga. Cristo no se mezcló con el mundo como deseaban los fariseos que lo hiciera. ¿Por qué? La razón es que tenía una obra que realizar. Bien, que todo el que acude a esta institución vea que ustedes tienen una obra especial que realizar y que piensan de manera independiente.

SE2 164.4

Nuestras iglesias están muy atrasadas en lo que respecta a la reforma prosalud. Esto no le agrada a Dios porque él ha enviado un mensaje especial en este sentido. Él nos da la vida y nosotros no podemos acortarla con nuestro proceder. Todos hemos de cooperar con Dios.

SE2 165.1

Si después que los aprendices hayan permanecido aquí en la institución por un tiempo no muestran respeto por Dios; si no hay respeto por la verdad, y siguen siendo tan escépticos como cualquiera, entonces despídanlos de su empleo. Quizá echen de menos su trabajo, pero si llega un nuevo grupo, esos mismos que se burlan y se ríen respecto a ser meticulosos. Bien, eso mismo ha estado sucediendo aquí. Ha habido falta de cuidado. Mientras más pronto sean separados del trabajo, mejor será. Sobre cada uno aquí, déjenme decirles, ya sea Dios o Satanás tendrá control sobre sus mentes. Bien, en lo que respecta a los días de fiesta, si un hombre tiene algún dinero se siente obligado a montar en un vehículo para ir a gastarlo en determinado lugar. Bien, debemos entender que podemos establecer nuestros propios días de fiesta; pero no debemos celebrar un día de fiesta por alguien que esté muerto, o que esté vivo, o porque sea el natalicio de alguien.

SE2 165.2

Algunos dicen que tenemos más días de fiesta en Estados Unidos, y lo acepto: el Día de Año Nuevo y el Día de Navidad y unos pocos días de fiesta, pero muy pocos. Yo añadiría una advertencia respecto a los trabajos que se aceptan en esta institución. No se conviertan en carroñeros. Los cerdos son carroñeros. Dios los creó así. Comen de todo, incluyendo inmundicias. Dios no quiere que ustedes sean así. Él no quiere que ustedes lo acepten todo.

SE2 165.3

Ahora, algunos me preguntan: «Díganos qué trabajos deberíamos aceptar, y qué tipo de encargos deberíamos recibir». Eso no puedo decírselo yo. Dios le ha dado a cada cual la capacidad de discernimiento. Hay quienes desean que ustedes definan cada una de sus acciones. Pues Dios no desea que ustedes hagan eso. Él no nos da cuerda una y otra vez como a un reloj. No, él no hace eso. Si se nos especifica nuestro trabajo punto por punto, diciendo que todos deben actuar de esa manera, el diablo sabrá dónde encontramos. Ustedes no necesitan que se les especifique cada cosita. Pero trabajar para ser alguien es lo más importante. Hemos de trabajar actuando teniendo un mismo corazón, espíritu e idea en de Jesucristo. No exalten al hombre. No lo exalten. Si lo hacen, Satanás entrará y causará problemas. No regañen. No se quejen. Ustedes no deben tener favoritos porque eso no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Trátense con bondad y ayúdense mutuamente, no en camino al infierno sino en el camino al cielo, y van a conseguir triunfos que jamás soñaron; y desearán que todos tengan esa bendita experiencia.

SE2 165.4

Bien, esta podría ser la última oportunidad que yo tenga para hablarles, de modo que deseo decirles algo más. Vístanse en forma modesta como cristianos, y compórtense con modestia delante de Dios. Que Dios nos ayude a entender lo que significa ser cristiano. Significa asemejarse a Dios. ¿Y eso qué implica? ¿Cómo pueden dos caminar juntos a menos que estén de acuerdo? ¡Si caminan con Dios, Cristo les concederá una corona inmortal!

SE2 166.1

17—La sumisión de nuestra vida

SE2 167

¡QUÉ GLORIOSA SERÍA la apariencia de aquellos que afirman creer la verdad, si olvidaran sus propios caminos y escogieran las sendas del Señor! Bajo la dirección del Rey de paz su situación actual experimentaría un gran cambio. Cuando aquellos que afirman que conocen y entienden la verdad observan que la

verdad debe santificarlos por completo: su mente, sus pensamientos, su corazón, sus talentos; su vitalidad no la malgastarán en prácticas lujuriosas, que deben ser vencidas, o de lo contrario los vencerán a ellos.

SE2 167.1

Lean 1 Corintios 3, porque dicho capítulo encierra una enseñanza para la iglesia en todo lugar. El apóstol afirma: «¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. Nadie se engañe a

SE2 167.2

Comentarios dirigidos a los hermanos y hermanas en Rockhampton, Queensland, Australia. Redactados el 25 de noviembre de 1898. Carta 108, 1898. sí mismo; si alguno entre vosotros cree ser sabio en este mundo, hágase ignorante y así llegará a ser verdaderamente sabio». «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?, pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» [1 Cor. 3: 16, 17; 6: 19, 20].

La Palabra de Dios nos presenta la parábola de las diez vírgenes, en la que cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las vírgenes prudentes llevaron aceite en sus recipientes, en sus lámparas. Ese era el aceite de la gracia.

SE2 168.1

El profeta Zacarías señala esto mismo. Lean cuidadosamente el capítulo cuatro. «Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como a un hombre a quien se despierta de su sueño. Y me preguntó: “¿Qué ves?” Respondí: “Veo un candelabro de oro macizo, con un depósito arriba, con sus siete lámparas y siete tubos para las lámparas que están encima de él. Junto al candelabro hay dos olivos, el uno a la derecha del depósito y el otro a su izquierda”. Proseguí y pregunté a aquel ángel que hablaba conmigo: “¿Qué es esto, señor mío?” Y el ángel que hablaba conmigo me respondió: “¿No sabes qué es esto?” Le dije: “No, señor mío”. Entonces siguió diciéndome: “Esta es palabra de Jehová para Zorobabel, y dice: ‘No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos’”» [Zac. 4: 1-6].

SE2 168.2

En esto reside la fortaleza de todo hijo de Dios, que reconoce que el único poder que puede sanarlo se encuentra en Dios. Todo hijo de Dios debe mantenerse en una correcta relación con Dios, si es que desea que algunos de sus planes humanos tengan éxito. Ese es un privilegio de la iglesia de Dios en cualquier época. Si la iglesia pone su confianza en Dios, progresará. «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, gran monte?». Satanás trabaja constantemente para hacer tan difícil como sea posible el establecimiento del reino de Dios en nuestro mundo. Habrá dificultades que impidan la obra de Dios, porque Satanás me-diante su artero proceder utilizará los corazones no consagrados para presentar al mundo como piedras de tropiezo los caracteres del profeso pueblo de Dios. Los preciosos mensajes que atesoran no son practicados en sus vidas. Mientras hay quienes avanzan, habrá otros que se considerarán situados en tan elevada posición que no pueden ver lo que es necesario hacer en cada momento. No hay armonía en su forma de pensar ni en sus acciones. Magnifican las dificultades. Pero mientras avanzan los que intentan llevar a cabo los planes de Dios, el gran monte se convierte en una llanura. «¿Quién eres tú, gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra entre aclamaciones de: ¡Qué bella, qué bella es!» El profeta continúa: «Después me fue dirigida esta palabra de Jehová: “Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta Casa, y sus manos la acabarán. Así conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros. Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces, se alegrarán al ver la plomada en la mano de Zorobabel”. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra».

SE2 168.3

La obra progresará en Queensland si quienes afirman creer la verdad se santifican mediante ella y tratan de adornar la doctrina que dicen creer, revelando el mundo lo que la verdad ha hecho por ellos. Todos los poderes de las tinieblas representados por la gran montaña se diluirán cuando el pueblo de Dios continúe hacia adelante, con el espíritu de Cristo. Les ruego, hermanos y hermanas de Rockhampton que sean hacedores de la Palabra y no tan solo oidores. Dios los llama a tener corazones dispuestos a recibir el aceite de la gracia. No se le debe permitir a Satanás que siembre semillas de incredulidad en los corazones de aquellos que afirman creer la verdad. Aquellos que dicen: «No podemos hacer esto, o no podemos hacer aquello». Personas que magnifican cualquier grano de arena para convertirlo en una montaña de dificultades.

SE2 169.1

Las únicas dificultades que existen son las creadas por los corazones no santificados, o no consagrados. Cuando el yo se esconde con Cristo en Dios, pulsaremos las mismas notas.

SE2 169.2

La verdad del mensaje del tercer ángel está destinada a triunfar y aquellos que purifiquen sus almas de toda contaminación, triunfarán con ella. Cuando el agente humano abandone sus ideas de importancia propia respecto a sí mismo, cuando reconozca que está trabajando a la vista de todo el cielo, entonces su piedad será dulce y fragante. No será del tipo que conserva el fuerte sabor del plato: sus propios sentimientos y atributos humanos. La verdadera piedad es poder, pero el pecado es la debilidad y la ruina de las almas que afirman ser cristianas. El profeta continúa: «Hablé una vez más y le pregunté: “¿Qué significan estos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelabro?” Y aún le pregunté de nuevo: “¿Qué significan las dos ramas de olivo que por los dos tubos de oro vierten su aceite dorado?” Él me respondió: “¿No sabes qué es esto?” Yo dije: “No, Señor mío”. Y él me respondió: “Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”».

SE2 169.3

Aquí está la explicación de los olivos, que se nutren del Espíritu Santo de Dios y se vacían del santo aceite vertiéndolo en las almas limpias, puras, santificadas que están preparadas para recibirlo. Ese es el tipo de aceite que tenían las vírgenes prudentes, un aceite que nadie le puede impartir a su vecino. Cada quien debe preparar su alma por sí misma, en humildad, llevando el yugo de Cristo y aprendiendo de él.

SE2 170.1

Cuando el pueblo de Dios en Rockhampton se percate de la situación en que se encuentra, entrará en acción, incluso oponiéndose a algunos de su propio grupo. Así descubrirán que al realizar esta obra no tendrán el tiempo ni la disposición, para convertirse en creyentes entrometidos. Se empeñarán en una obra de decidida reforma, para ser purificados y blanqueados.

SE2 170.2

Mis hermanos, ustedes no pierdan el tiempo llenándose la boca de argumentos con los que pretendan demostrar que alguien está actuando mal. Dejen que Satanás realice su propia obra de acusación. No le aporten argumentos para mostrar los defectos de nuestros hermanos y hermanas. Todos están privados de la gloria de Dios. Nuestros poderes necesitan ser elevados, purificados, santificados: luego el aspecto moral será cambiado. El olor del yo no dañará nuestra influencia. Todos nuestros talentos deben ser considerados como un precioso don que se nos ha confiado, y tienen que ayudarnos a alcanzar la norma más elevada. Hemos de hacer el máximo esfuerzo para conseguir que muchos más se sometan al poder de la verdad.

SE2 170.3

Toda actividad comercial debería ser realizada de acuerdo con los principios bíblicos. La habilidad que el Señor nos ha concedido no debería utilizarse para engañar, sino para incentivar la santidad en el Señor. Se dijo de alguien escogido por Dios para realizar determinada tarea: «Lo he llenado del espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, para labrar piedras y engastarlas, tallar madera y trabajar en toda clase de labor» [Éxo. 31: 3-5]. Aquí encontramos la certeza de que la sabiduría y la inteligencia provienen de Dios para realizar la obra que nos ha señalado. Lean los versículos 6 al 11. No hay necesidad de que ningún ser humano sea exaltado en este sentido. Fue el Santo de Israel el que encargó a aquellos hombres que hicieran la obra de él y les concedió la sabiduría para realizarla de acuerdo con su plan.

SE2 170.4

El motivo por el que no hay mayores habilidades se debe a que los poderes que Dios ha dado no se ponen en práctica. Los hombres no se dedican de lleno a buscar sabiduría y conocimientos respecto a cómo llevar a término la obra con presteza. En nuestros hogares, en nuestras instituciones no existe esa habilidad, prudencia y agudo discernimiento que nos llevaría a lograr lo máximo de nuestras posesiones. Los que están dispuestos a caer a un nivel de vulgaridad muy bajo, desagradan a Dios en extremo. Los padres que actúan de esa forma deshonran a Dios porque arrastran tras de sí a sus hijos. En este sentido muchos jóvenes se ven obligados a luchar contra males heredados y en muchos casos nunca se recuperan de los abusos sufridos en sus hogares por una educación impropia. Los padres y los hijos tienen que participar del amargo fruto de las ideas y los planes incorrectos. Familias enteras se convierten en nada, sin esperanza de reformarse. Eso no tiene que ser así, porque no poseen en ellos los rasgos de carácter necesarios para enfrentar esas tendencias heredadas y cultivadas, esos hábitos de flojera y desaliño. Si se esforzaran podrían decir: «No voy a caer tan bajo. Me levantaré; me esforzaré al máximo. No me dejaré anonadar por las circunstancias. No fracasaré ni me desanimaré».

SE2 171.1

A cada uno se nos asigna nuestra parte en la tarea. Cada uno tiene un lugar en el eterno plan del cielo. Es deber de los padres y las madres vencer su propia carencia de principios, sus hábitos desordenados. La verdad es limpia, pura y de gran valor, y necesita ser incorporada a la edificación del carácter. Quienes tienen la verdad, el amor a la verdad en sus corazones, realizarán cualquier sacrificio para que esta verdad ocupe el primer lugar en todo.

SE2 171.2

Dios le ha concedido a cada ser humano una medida de fe, y todos tenemos que caminar por fe. Cada cual ha de demostrar que tiene esa fe que se apoya en Dios en busca de ayuda. En la medida que Dios le ha concedido a cada uno su medida

de fe, debe ejercerla y permitir que su luz brille. Familias enteras deberían ser ayudadas y bendecidas si los padres encontraran ocupaciones para sus hijos. ¿Por qué los pastores y los maestros no son más explícitos en esto tan importante tanto para la salud física y para el bienestar espiritual? Los niños y niñas de la familia deberían sentir que son parte de la estructura del hogar. Tienen que esforzarse para mantener el entorno libre de todo lo que afea. Es necesario que se den instrucciones concretas en este sentido, punto por punto, un poco aquí y otro allí.

SE2 171.3

En nuestras iglesias hay quienes tienen mucho que decir respecto al cristianismo, pero en cuya presencia deberíamos ser cuidadosos porque en sus negocios ponen la Palabra de Dios a un lado. Cuando hay que realizar compras y ventas, Dios no los acompaña. El enemigo está presente y toma posesión de ellos. La fraternidad cristiana y el amor son sacrificados en el altar de la codicia. Dios, el cielo, las normas de Jehová, sus repetidos mandatos, son borrados del alma. No saben lo que significa practicar los principios expuestos en la Palabra de Dios. Venden sus almas por ganancias ilícitas. Tan espeso es el velo que ciega sus ojos, que únicamente pueden contemplar la ganancia fraudulenta. Tan fuerte es la coraza que recubre su corazón que no sienten ni el amor ni la ternura ni la compasión de Cristo por sus semejantes, pues de sus vidas han eliminado la verdad y la santidad divinas.

SE2 171.4

¿No va a expresar el pueblo de Dios su rechazo a esa influencia co-ruptora? ¿Le entregará a Dios sus corazones? ¿Tratará con misericordia a sus prójimos? ¿Reconocerán los adventistas del séptimo día que no pueden apartarse de la verdad en sus tratos con sus semejantes; que no pueden violentar la justicia ni dejar a un lado su integridad sin olvidarse de Dios? Cualquier cosa que lo deshonoré a él, jamás los beneficiará a ustedes. El hombre que espera prosperar violando los principios eternos de justicia está preparando una cosecha que no le apetecerá recoger, pues se está situando en las filas del enemigo acarreado degradación sobre sí. Aunque por algún tiempo parezca prosperar, jamás podrá contribuir al fortalecimiento de la familia de Dios.

SE2 172.1

18—La presencia del Espíritu Santo en Avondale

SE2 173

LA OBRA EDUCATIVA es una tarea compartida. Los que han acudido a esta escuela con el ferviente deseo de superarse con la ayuda de Dios, pueden tener la seguridad de que alguien que es poderoso se unirá a ellos y les enseñará el

camino del Señor. Pero aquellos que han venido aquí para entretenerse, que no enfocan sus mentes en la tarea de obtener una correcta educación, perderán mucho. Errarán por completo el blanco.

SE2 173.1

Estamos formando para el cielo, para la escuela superior. Esperamos ver a un nutrido grupo de obreros formados en esta escuela, que ganarán almas para Cristo como colaboradores de Dios, debido a su gran empeño en esparcir el conocimiento de la verdad. Ese fue el propósito de Daniel y leemos que Dios le concedió conocimientos y entendimiento e inteligencia en todas las ramas del saber.

SE2 173.2

Fragmentos de una charla presentada en la inauguración del College Hall, en Avondale, Australia, el 13 de abril de 1899. Manuscrito 66, 1899.

La luz debe esparcirse por todas partes hasta llegar a Queensland y más allá, a Sydney y a Melbourne. Si todos los alumnos se centran en el objetivo, proponiéndose que harán de su vida lo que Dios determinó que fuera, recibirán abundante luz y ricas bendiciones. Dios desea que los alumnos reciban una educación que les permita ver las posibilidades y probabilidades que están a su alcance, para que vean lo que pueden llegar a ser cooperando con el gran Maestro.

SE2 174.1

Él dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga». Ustedes podrían estar yendo de acá para allá en busca de entretenimiento y diversión, pero cuando ya lo hubieran encontrado, ¿qué felicidad duradera obtendrían de ello? Cristo dice: «Venid a mí y hallareis reposo». Esta promesa fue pronunciada por labios que jamás mienten. Tenemos una positiva certeza de que al acudir a Cristo encontraremos descanso. Cada alumno podrá encontrar ese reposo si entrega al Salvador todos sus talentos.

SE2 174.2

Alumnos, ustedes pueden ser servidores de Dios. Tienen a su alcance la obtención de la inmarcesible corona de vida. Ponganse metas elevadas. En lugar de dedicarse a frivolidades y a charlas vacías, que sus palabras sean constructivas, que sean una bendición para todos los que las escuchen. Matricúlense en la escuela de Cristo. Aférrense sólidamente a él que es poderoso para alzar en favor de ustedes un estandarte en contra del enemigo. Cierren las ventanas del alma que dan hacia el mundo, en contra de la contagiosa atmósfera de la duda, y abran las que dan al cielo, para que los brillantes rayos del Sol de Justicia brillen sobre ustedes.

SE2 174.3

Dios ama a los niños y a los jóvenes. Él bendijo ricamente a José en Egipto. Él desechó a Elí porque había sido descuidado en educar a sus hijos en los caminos de obediencia, y le comunicó al niño Samuel lo que le sucedería a Israel a causa de su maldad. Hace falta que cada alumno esté en comunión con Dios. Cada alumno debe saber lo que significa ser enseñado por el Espíritu Santo.

SE2 174.4

Dios anhela que ustedes acudan a él por fe, y que ustedes esperen grandes cosas de su parte. Desea ardientemente darles entendimiento tanto en las cosas temporales como en las espirituales. Él puede mejorar su intelecto y concederles a todos ustedes tacto y simplicidad. Todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios y a cambio él espera que nos postremos a sus pies. Él aceptará esa ofrenda y santificará todas nuestras capacidades mentales y físicas.

SE2 174.5

Alumnos, no defrauden a su Creador. No piensen que han venido a esta escuela a hacer todo lo que les plazca. No permitan que sus mentes se llenen de liviandad y trivialidades. Manténganse en los canales de la luz. Conságrense a Dios. Él aceptará a todos los que abandonen sus acciones malvadas. Los padres de ustedes observan su progreso con un marcado interés. No los defrauden. Contribuyan a la alegría de ellos actuando del mejor modo posible. Hagan pacto con Dios con sacrificio. Él aceptará sus ofrendas y los convertirá en vasos de honra.

SE2 175.1

[Fragmentos de un discurso presentado en la iglesia de Avondale, el 25 de marzo de 1899.]

SE2 175.2

«Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» [Rom. 12: 1, 2].

SE2 175.3

El Señor nos dice esto porque él sabe que es para nuestro bien. Él edificará un muro nuestro alrededor para evitar que cometamos transgresiones, de manera que su bendición y amor se nos concedan en forma abundante. Ese es el motivo por el que hemos establecido una escuela aquí. El Señor nos instruyó diciendo que este era el lugar en que debíamos ubicarnos, y tenemos motivos para pensar que estamos en el sitio apropiado. Hemos recibido la confirmación como escuela, y necesitamos reconocer que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es una persona, se pasea por este recinto, sin ser visto por ojos humanos; que el Señor es quien nos cuida y nos protege. Él está al corriente de cada palabra que pronunciamos y de cada uno de nuestros pensamientos.

SE2 175.4

Nadie será forzado a entrar al reino de los cielos. Los que no deseen entrar lo pondrán de manifiesto mediante sus acciones. Hemos fundando una escuela aquí porque deseamos entrar a ese reino y hemos invitado a los jóvenes para que acudan. Deseamos que sean educados y formados correctamente, que aprendan lo que necesitan con el fin de mantener aguzados sus intelectos. Cuando observamos el mundo, vemos que la iniquidad abunda. Se puede ver muy poco de las cosas de Dios y del cielo. Deseamos llevar a nuestros hogares todo lo que podamos del cielo, a nuestras iglesias, a la escuela; y deseamos que el Señor no halle perversidad en nosotros, nada de terquedad, ni desobediencia.

SE2 175.5

Dios nos ha dado talentos a cada uno de nosotros para que los desarrollemos. A algunos les ha dado diez talentos; a otros dos; y a otros solamente uno. Él espera que utilicemos en forma prudente lo que nos ha concedido. Al ejercitar nuestros talentos los mismos pueden perfeccionarse, y al mejorar se nos darán más para que los sigamos multiplicando.

SE2 176.1

Debemos esforzarnos al máximo para que con nuestra inteligencia, nuestro cuerpo y toda el alma podamos servir a Dios de la mejor manera posible. Cuando el doctor de la ley le preguntó a Cristo qué debía hacer para obtener la vida eterna, Cristo dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu

alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. Le dijo: “Bien has respondido; haz esto y vivirás”» [Luc. 10: 26-28].

SE2 176.2

Debido a que nuestro mayor deseo es que ustedes aprendan de Dios y de su ley es por lo que hemos establecido una escuela aquí, y los alumnos han de entender que deben ser obedientes. Deben someterse a las reglas y normas de la escuela. Tan pronto como insistan en introducir en la escuela prácticas que la institución ha decidido desechar, esos alumnos deben ser separados de la institución debido a su falta de acuerdo en realizar ese esfuerzo. No hemos tomado prestadas cientos de libras esterlinas para establecer una escuela aquí, con el fin de atraer alumnos que lleven a cabo prácticas incorrectas.

SE2 176.3

Ningún jovencito debe pensar que porque se le ha permitido imponer su voluntad en su casa, que aquí podrá hacer lo mismo. Suponiendo que permitiéramos que los alumnos llegaran e hicieran como les plazca, ¿qué escuela tendríamos entonces? ¿Cómo podríamos adiestrar a hombres y mujeres para que sean misioneros? Cada alumno que ingresa a esta escuela debe someterse a la disciplina de la institución. Aquellos que rehúsen obedecer las normas pueden regresar a sus casas.

SE2 176.4

Deseamos vincular a los alumnos a nuestros corazones mediante lazos de amor y bondad, pero también mediante disciplina. El amor y la bondad no tienen valor alguno a menos que se unan a la disciplina que Dios ha dicho debe ser aplicada. Hacemos un llamado a todo alumno que conozca a Dios, para que ejerza una influencia de parte del Señor. Deseamos que todos ustedes se unan a las filas del ejército del Señor. Deseamos que militen bajo el ensangrentado estandarte del Príncipe Emmanuel, para luchar con valor en las batallas del Señor. Así que esperamos que se ciñan toda la armadura de justicia, y que todo aquello por lo que Cristo tanto tuvo que sufrir puedan ustedes alcanzarlo.

SE2 176.5

No se dediquen a flirtear en la escuela. No es a eso a lo que ustedes han venido. Estamos aquí con el fin de prepararnos para la vida futura, donde podremos ver al Rey en su gloria, y donde disfrutaremos de una vida que se compara a la vida de Dios. Si no vivimos en armonía con la ley de Dios aquí, jamás veremos su faz. Los desobedientes jamás entrarán a la ciudad de Dios. La Palabra inspirada declara: «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad» [Apoc. 22: 14, RVA].

SE2 177.1

Deseo decir a cada uno de los presentes: «Ustedes pueden ser colaboradores de Dios. Mientras ustedes intentan ayudar y bendecir a los que acuden a la escuela, ustedes se colocan bajo la protección de Dios. Pero quienes ejercen una influencia que incentiva la desobediencia y los vicios, incurren en el desagrado divino. El Señor está al tanto de sus acciones y obrará para que no permanezcan por mucho tiempo en la escuela a menos que se conviertan. No obstante, deseamos ardientemente que se arrepientan. Esperamos que esta escuela sea un lugar donde Dios pueda morar como respuesta a nuestras oraciones”.

SE2 177.2

Necesitamos preguntarnos: «¿Qué haré para heredar la vida eterna?». Cristo entregó su propia vida para que los transgresores de la ley no sufrieran su penalidad; para que como Redentor nuestro, pudiera estar delante del Padre con sus horadadas manos en alto diciendo: «Carguen sobre mí sus pecados. Me hago responsable por ellos. Llevaré sus transgresiones. Las llevo grabadas en las palmas de mis manos». El pecador puede ser perdonado si acepta a Cristo como su Salvador personal. Solamente existe una condición: aceptar el manto de la justicia de Cristo.

SE2 177.3

«Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto» [Rom. 12: 1]. «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?» [1 Cor. 6: 19, 20]. Cuando esto sea una realidad, esperamos ver el cumplimiento de todas las promesas divinas. «No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» [Rom. 12: 2]. Si seguimos las pisadas de Jesús, seremos un pueblo obediente porque mantendremos abiertas las ventanas del alma que dan al cielo. De esa forma podremos disfrutar de la luz, la paz y el gozo del cielo.

SE2 177.4

«Presenten sus cuerpos como un sacrificio vivo [...] que es nuestro verdadero culto». Dios demanda que nos limpiemos de toda impureza de la carne y del espíritu. Si en la escuela hubiera quienes sintiera deseos de deleitarse en los hábitos en contra de los que hemos estado luchando durante los últimos treinta años, les diríamos: «Ustedes están aquí para aprender a abandonar todo aquello que destruya su vitalidad, o para abandonar la escuela». El Señor de los cielos registra todo acto engañoso. Cuando los hijos de Israel llegaron a Hai, atacaron a esa ciudad confiando por entero en sus propias fuerzas. Pero el registro dice que

huyeron ante los hombres de Hai, «por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y se volvió como agua» [Jos. 7: 5].

SE2 177.5

Josué se sintió profundamente descorazonado ante aquella calamidad. Cayó sobre su rostro y dijo: «¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos y que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ahora que Israel les ha vuelto la espalda a sus enemigos? Porque los cananeos y todos los habitantes de la tierra se enterarán, nos rodearán y borrarán nuestro nombre de encima de la tierra. ¿Qué harás tú entonces por tu gran nombre? Jehová respondió a Josué: “Levántate! ¿Por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto, el que yo les mandé. También han tomado algo del anatema, y hasta lo han robado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema. No estaré más con vosotros si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros. Levántate, santifica al pueblo y di: ‘Santificaos para mañana, porque Jehová, el Dios de Israel, dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros’”» [Jos. 7: 8-13].

SE2 178.1

Los que están siendo educados en esta escuela deberían salir de ella para educar a los demás. Deberían comer, beber y vertirse para la gloria de Dios. No debemos mantener aquí a los que dicen: «A mí que no me vengán con reglas. No pienso cumplirlas”. Esos conviene que ahora mismo se regresen a sus hogares si no están dispuestos a someterse. Que no vayan a creer los maestros que están haciendo un favor a los alumnos al no corregir lo mal hecho. Deberíamos actuar de forma que el Señor no tenga que decirnos: «No estaré más con vosotros si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros”.

SE2 178.2

19—La obra médica misionera y el ministerio pastoral

SE2 179

QUISIERA HABLARLES acerca de la relación que existe entre la obra médica misionera y la evangelización. Me ha sido mostrado que todos los departamentos de la obra tienen que estar unidos en un gran todo.

SE2 179.1

La obra de Dios consiste en preparar a un pueblo para que esté delante del Hijo del hombre en su venida y que esta obra constituya un todo indivisible. La obra que consiste en habilitar a un pueblo para que permanezca firme durante el gran día final no debe ser una obra fragmentada.

SE2 179.2

El ministerio de la evangelización debe presentar la verdad que debe ser recibida con el fin de que el pueblo sea santificado y apercebido para la venida del Señor. Esta obra

SE2 179.3

Charla presentada en la capilla del Sanatorio Santa Helena, California, el 3 de noviembre de 1900. Manuscrito 62, 1900. debe abarcar todo lo que incluyó el ministerio de Cristo. Los evangelistas deben ministrar a derecha e izquierda, realizando su tarea en una forma inteligente y eficaz.

No debe existir división alguna entre la función pastoral y la obra médica. Al igual que el pastor el médico debería trabajar a favor de la salvación del alma con la misma dedicación y cuidado.

SE2 180.1

Hay un interrogante que se viene repitiendo: ¿Debería el médico considerar que es su obligación presentar la verdad a sus pacientes? Todo depende de las circunstancias. En muchos casos lo que debería hacerse es señalar a Cristo como Salvador personal. Para algunas personas puede resultar perjudicial que se les presente alguna nueva doctrina que no concuerde con sus ideas previas.

SE2 180.2

Dios debe guiar esta labor, pues él puede preparar las mentes para recibir la palabra de verdad. Al médico le corresponde tanto preparar a las almas que acuden ante él para lo que acontecerá, como atender a sus necesidades físicas, ya que necesitan ser conscientes del peligro que corren. Sea usted un fiel mayordomo de Dios. No permitan que nadie sea lanzado a la eternidad sin recibir ni una palabra de advertencia o de exhortación. Nadie puede descuidar esto y ser considerado un fiel mayordomo. Dios requiere que usted le sea fiel sin importar

dónde esté. Hay una gran tarea que debe ser realizada. Asúmala y realízela en forma inteligente. Dios ayudará a todo el que haga eso.

SE2 180.3

La obra médica misionera nunca se me ha presentado en otra forma que no esté relacionada con la obra en su totalidad, como el brazo está unido al cuerpo. El ministerio pastoral tiene como misión proclamar la verdad y llevar adelante la obra a favor de los enfermos y los sanos. Ese es el cuerpo, la obra médica misionera es el brazo y Cristo es la cabeza que rige todo. Así es como siempre me ha sido presentado este asunto.

SE2 180.4

Se ha dicho que puesto que la obra médica misionera es el brazo del cuerpo, debería recibir la misma valoración. Eso es correcto. La obra médica misionera es el brazo del cuerpo, y Dios desea que nos preocupemos seriamente de ese ramo de la obra.

SE2 180.5

Cristo participó intensamente en todas las ramas de la obra; ya que no había establecido ninguna división. Jesús no creía que entraba en oposición con los médicos cuando sanaba a los enfermos. Proclamó siempre la verdad, y cuando los enfermos acudían a él a él en busca de sanidad, él les preguntaba si creían que él podía sanarlos. Él estuvo tan dispuesto a usar sus manos para sanar a los enfermos y afligidos, como lo estuvo para predicar el evangelio. El Salvador se sentía igual de bien cuando hacía esto como en la proclamación de la verdad, ya que sanar a los enfermos es parte del evangelio.

SE2 180.6

Ministrar consiste en ir a la gente allá donde esté, sin importar su posición, ni su situación; para ayudarlos del mejor modo posible. Podría ser necesario que los pastores acudan a los hogares de los enfermos y digan: «Estoy listo a ayudarlo y haré lo mejor que pueda. No soy médico, sino pastor; y me gusta ministrar a los enfermos y afligidos». Los que están físicamente enfermos casi siempre están enfermos del alma, y cuando el alma está enferma el cuerpo se enfermará.

SE2 181.1

Lo que hizo Cristo por el parálítico es una ilustración de la forma en que debemos trabajar. Sus amigos le habían contado a aquel hombre acerca del poderoso Sanador, y él tuvo fe para creer que podía ser sanado. Sus amigos lo llevaron a la casa donde Jesús estaba enseñando, pero el gentío era tan grande que no pudieron entrar. Entonces el enfermo sugirió que quitaran parte del techo y que lo

bajaran hasta la habitación. Eso fue lo que hicieron y cuando Jesús vio a enfermo ante él, ¿qué fue lo primero que hizo? Fue impartirle paz de espíritu. El Salvador sabía que el parálítico había sido torturado por la sugerencia de los sacerdotes de que Dios lo había rechazado a causa de sus pecados.

SE2 181.2

«Hijo, tus pecados te son perdonados», fueron las primeras palabras de Cristo. Eso era lo que el enfermo necesitaba. Paz y gozo llenaron su corazón. Algunos de los presentes comenzaron a murmurar: «¿Quién puede perdonar pecados, sino únicamente Dios?». Luego, para que supieran que el Hijo del hombre tenía poder para perdonar pecados, Cristo le dijo al enfermo: «Levántate, toma tu camilla y anda».

SE2 181.3

De esa forma el Salvador vinculó la obra de predicar la verdad y la sanidad de los enfermos, y nosotros jamás debemos separarlas. Cristo entretejió la evangelización y la sanidad, y no debe existir más separación en nuestra obra que la que hubo en la de él.

SE2 181.4

No debe existir división alguna entre el ministerio de la evangelización y la obra médica misionera. La obra médica misionera debe ser para el mensaje del tercer ángel lo mismo que el brazo derecho lo es para el cuerpo. Ambos deben funcionar en armonía. Entonces se hará evidente la salvación de parte del Señor.

SE2 181.5

Dios no tan solo desea que sus siervos tengan fe en la obra de sus instituciones: él desea que vayan aún más lejos. Deberían reconocer que Dios espera que sean ejemplos vivos de lo que significa estar bien física y espiritualmente. El Señor anhelo que demostremos todo lo bueno que la verdad ha hecho en favor nuestro.

SE2 181.6

Los que se encuentran en nuestras Asociaciones no siempre están bien situados para juzgar a los demás. Muchos sufren congestión cerebral. Los que citan en dichas reuniones deberían primeramente hacer todo lo que esté a su alcance para colocarse en una relación correcta con Dios y con la salud. Si la cabeza está congestionada, deberían investigar qué es lo que anda mal. El cerebro se ve afectado porque hay algo que perturba al estómago. Deberían investigar que hay de malo en su alimentación. Nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, y si no hacemos todo lo que podamos para que el cuerpo esté en las mejores

condiciones posibles, estaremos sustrayendo a Dios la honra que merece de parte de los seres que ha creado.

SE2 182.1

Si se les pide que acudan a alguna junta, pregúntense si sus facultades de percepción están en las mejores condiciones para sopesar las evidencias. Si no están en las debidas condiciones, si su cerebro da muestras de desorientación, usted no tiene derecho a participar en dicha junta. ¿Es usted problemático? ¿Es su carácter suave y agradable, o es tan impetuoso e irritable al punto de que usted toma decisiones apresuradas? ¿Siente que siempre está deseando pelear con alguien? Entonces, no acuda a la junta, porque si lo hace seguramente deshonorará a Dios. Tome un hacha y corte leña, o póngase a hacer ejercicio físico hasta que su espíritu se aplaque y esté dispuesto a aceptar las razones de los demás. Del mismo modo que su estómago le está creando problemas a su cerebro, sus palabras crearían un desconcierto entre los reunidos. Muchos de los problemas que algunos sufren, aunque no sepan reconocerlo, les vienen por órganos digestivos irritados.

SE2 182.2

Siempre deberíamos ingerir los alimentos más sencillos. A menudo se come más del doble de lo que requiere el cuerpo. Luego la naturaleza tiene que hacer un esfuerzo para deshacerse del sobrante. Traten a sus estómagos correctamente y verán lo bien que se sienten.

SE2 182.3

No tome asiento en ninguna junta si tiene los pies fríos. Si los pies están fríos, lávelos en agua fría y luego séquelos cuidadosamente. Verá cómo la sangre acude de la cabeza a las extremidades.

SE2 182.4

Los que tienen la cabeza despejada pueden entender la verdad cien veces mejor que aquellos que la tienen cargada. Si nuestros cerebros no están despejados, quizá lo que sucede es que hemos estado transgrediendo algunas de las leyes naturales. Si mi cerebro Si no tengo la mente despejada, he de pensar que algo habré hecho mal a la hora de comer.

SE2 182.5

Ya sea que lo reconozcamos o no, Dios impone a todos los seres humanos la obligación de cuidar del templo del alma. El cuerpo debe mantenerse limpio y puro. El alma debe ser santificada y ennoblecida. Luego Dios dice: «Vendré a él y haré mi morada en él». Somos responsables por nuestra propia salvación y Dios

nos responsabiliza asimismo por la influencia que ejerzamos en los demás que están re-lacionados a nosotros. Deberíamos estar en forma física y espiritual para poder recomendar la religión de Cristo. Debemos dedicar nuestros cuerpos a Dios.

SE2 183.1

Dios desea que sus todos los pastores se sitúen en una posición de altura y santidad. Los que abren la Palabra de Dios a los demás deberían preguntarse, antes de subir a la plataforma, si se han negado a sí mismos, si su alimentación ha sido sencilla para que el estómago pueda digerirla sin nublar la mente. Por favor lean 2 Corintios 1. Todo ese capítulo es una enseñanza para los creyentes.

SE2 183.2

Es preciso que los pastores aprendan a mantener sus cuerpos en el mejor estado de salud posible para que puedan recomendar la verdad a aquellos por quienes trabajan, de modo que cuando sean llamados a congregarse puedan conocer que están preparados para asistir. No tienen derecho a asistir si su estado de salud hace que hablen con apresuramiento y presenten los temas bajo una luz incorrecta. Deberían estar en condiciones de actuar juiciosamente y así poder presentar correctamente las palabras de Dios. De esa forma podrán hacer que avance más la obra que con todas los sermones que pudieran presentar. La santidad práctica es de gran valor.

SE2 183.3

Los siervos de Dios deberían recordar que Cristo está presente en todas las reuniones. Los ángeles ascienden y descienden por la escalera celestial. Existe una conexión vital entre la tierra y el cielo y la gloria de Dios brilla sobre la congregación. Dios requiere que los hombres que están ante el pueblo como sus voceros posean un claro discernimiento. Les requiere que hablen bajo la influencia de su Espíritu. No hay necesidad de que sus cerebros estén nublados embotados por una mala digestión. Tienen que cuidar la puerta de los labios, no permitiendo que salga de ellos nada que pueda crear problemas.

SE2 183.4

Se ha dicho: «Queremos que la hermana White asista a la reunión, y deseamos que la misma se celebre en Battle Creek. Pero no me atrevo a ir. No es que no me gustaría ir, sino que no me atrevo porque en pleno invierno no es el momento apropiado para celebrar una asamblea. Los que asistan están obligados a sentarse en habitaciones calentadas por vapor o por estufas. Luego probablemente después de estar sentados en esas habitaciones calientes, duermen en cuartos fríos y tiritan toda la noche como me ha pasado una y otra vez, algo que casi me ha costado la vida. Calentar tanto las habitaciones es malo. Mejor sería que nos posiéramos más ropa y tener menos una atmósfera tan

cargada. Si los que participan en las juntas hicieran eso, estarían en mejor condiciones para tomar las decisiones correctas.

SE2 183.5

De acuerdo con la luz que me ha sido confiada, cuando celebramos una asamblea debería hacerse donde podamos respirar aire puro y disfrutar de todo lo bello de la naturaleza. Cuando los que asistan a una a una reunión respiren el aire puro de Dios, verán cómo sus decisiones estarán más impregnadas del Espíritu Santo y que son cien veces más valiosas que las tomadas por los que tienen sus cerebros congestionados por una atmósfera cargada.

SE2 184.1

Dios tiene que realizar una gran obra en el mundo, y esa obra aún no ha concluido. ¿Quién irá a ayudarlo? Satanás ha descendido con gran poder para oponerse a la obra de Dios, sabiendo que le queda poco. Toda la sinagoga de Satanás se opone a la verdad. El enemigo está tratando de oponerse a su obra en todos los aspectos que Dios ha puesto en marcha. ¿Actuaremos como si no hubiera un enemigo contra el que tenemos que enfrentarnos? Por amor a Cristo colóquense ustedes en la debida relación con Dios. Colóquense físicamente donde puedan trabajar. Cristo dice: «Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solamente cuando estoy presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» [Fil. 2: 12, 13].

SE2 184.2

Dios y el agente humano deben cooperar. Aquellos que han colocado un valor apropiado en sí mismos, cuidarán apropiadamente de sus propios cuerpos, y trabajarán en armonía con lo que nos ha sido dicho: «Pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios» [1 Cor. 6: 20].

SE2 184.3

Los ángeles de Dios están presentes en cada junta, y anhelan ver que todos los miembros de una junta se presenten ante Dios revestidos con la justicia que les proveyó Cristo. Esa justicia la podrá tener todo el que se sitúa en una buena relación con Dios. Y eso es una tarea individual.

SE2 184.4

«Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios». Recuerden que Dios nos atribuye a cada uno de nosotros. Eso es de

importancia tanto para ustedes como para aquellos con quienes se relacionan. La actitud de cada uno de nosotros afecta a los demás. Que Dios nos ayude a actuar bien, porque es lo correcto.

SE2 185.1

20—Cristo nuestro amante Consolador y Sanador

SE2 187

AGRADEZCO A DIOS haber tenido el privilegio de reunirme con todos ustedes. Con algunos ya nos conocíamos, pero con muchos otros nunca nos habíamos visto. Qué estupendo poder confraternizar todos, y a medida que nos vamos conociendo mejor, mejor conocemos al Señor y más apreciamos a todos aquellos por los cuales él dio su vida.

SE2 187.1

Deberíamos continuamente apreciar y honrar a quien tanto nos ha honrado como parar abrazamos con su extenso brazo humano, mientras que con su brazo divino él se aferra del trono del Infinito. De esa forma él ha conectado

SE2 187.2

Charla presentada en el Sanatorio de Santa Helena, el 27 de marzo de 1901. Manuscrito 28, 1901. al hombre finito con el infinito Dios. Este mundo de pecado fue separado del cielo. Cristo murió para establecer un puente sobre el abismo. La única forma para que los seres humanos hayamos podido apropiarnos de la vida eterna ha sido que Cristo viviera y muriera aquí en la tierra.

Yo amo a mi Salvador. He entregado mi vida a su servicio y jamás ni por un solo momento me he sentido avergonzada de él. Lo amo porque lo he puesto a prueba, y sé que él cumplirá todo lo que ha prometido. Él dio su vida por mí, y yo le he dado a él todo lo que poseo. Yo sé que él lo acepta. Me siento muy agradecida porque aunque tengo setenta y tres años todavía conservo fuerza suficiente para servir a Dios y para hablar de su amor a los que lo conocen, así como a los que no lo conocen.

SE2 188.1

Precisamente antes de que Cristo dejara a sus discípulos les dijo lo que sufriría, y los exhortó a que no se escandalizaran, anticipando la prueba y el desengaño que experimentarían, ya que esperaban que él iba a sentarse en el trono de David como rey de Israel. Jesús sabía lo dolorosa que iba a ser su frustración cuando vieran que sufría insultos y burlas, mientras era abatido en la humillación. El Salvador pensó en sus discípulos, no en sí mismo. ¿Sería acaso la prueba demasiado fuerte para ellos?

SE2 188.2

Él intentó consolarlos con palabras de esperanza y valor. «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros». Qué consoladoras deberían ser esas palabras para nosotros. Piensen en la obra que Cristo está realizando en el cielo, preparando mansiones para sus hijos. Jesús desea que nos preparemos para morar en esas mansiones. Eso podemos hacerlo al cooperar con él. Si formamos caracteres semejantes a lo divino, heredaremos las mansiones que Cristo está preparando.

SE2 188.3

«Si me voy y os preparo lugar», continuó, «vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis».

SE2 188.4

En el último capítulo de Apocalipsis se nos dice algo acerca del hogar que Cristo está preparando para sus fieles. Juan escribe: «Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones».

SE2 188.5

Cristo dice: «Yo soy el pan de vida». «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final» [Juan 6: 35, 54]. Es nuestro privilegio comer del pan de vida. También afirma: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha» [Juan 6: 63]. Al creer y practicar las palabras de Cristo, incorporándolas a la vida cotidiana, llegamos «a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones».

SE2 189.1

Al hablar de la ciudad de Dios, Juan continúa: «Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán». Luego vienen las palabras que son para mí un continuo consuelo: «Verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos».

SE2 189.2

A través de la Palabra de Dios se encuentran las más preciosas promesas, aunque debemos cavar buscándolas como el minero excava en busca del valioso mineral. Necesitamos entender y practicar la verdad. Mientras somos purificados mediante la verdad, permanecemos con Dios en un terreno ventajoso porque Cristo ha borrado nuestros pecados. Cuando Juan vio al Salvador exclamó: «¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!». Cristo no conoció pecado y de allí que cargar con los nuestros. Para poder hacer una ofrenda a favor de la raza humana, para que los seres humanos lleguemos a ser miembros de la familia real, herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Él dejó su corona y su manto real, y descendió de su elevado sitio, revistiendo su divinidad de humanidad.

SE2 189.3

¡Cuán anhelantes deberíamos estar para no decepcionar al Salvador! Por nosotros se hizo pobre, para que mediante su pobreza pudiéramos ser enriquecidos, e hizo que seamos vencedores; para que a través de la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio podamos obtener una gloriosa victoria.

SE2 189.4

El enemigo, sin embargo, intentará proyectar su oscura sombra entre nuestras almas y Dios. Presenta cada posible tentación para hacer que traicionemos a nuestro Hacedor. Satanás intenta controlar nuestro apetito para que hombres y mujeres hagan un dios del estómago. El diablo sabe que nuestros sentidos se ofuscarán por el exceso de comida. El enemigo nos ofrece estimulantes y narcóticos, esperando entramparnos mediante el uso de esos productos, con el fin de que olvidemos a Dios. Que no se nos olvide que esos son los engaños del enemigo: llevamos a que olvidemos las ventajas que obtenemos a diario al comer del Pan de vida.

SE2 189.5

Físicamente estamos edificados sobre lo que comemos. Lo mismo sucede con la mente. Si hacemos de la Biblia nuestra guía y consejero seremos fortalecidos y edificados. Nuestra fe debe abrirse paso a través de las tinieblas para aferrarse de la gloria que está más allá. Dios dice: «¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz!, ¡sí, que haga la paz conmigo!» [Isa. 27: 5].

SE2 190.1

Esta vida está llena de desilusiones y pruebas, aflicciones y sufrimiento. Pero recordemos que nuestro Salvador es el mayor de todos los médicos misioneros. Cristo se compadece de las aflicciones de los miembros de la familia humana. El gran anhelo de Cristo es que confiemos en él, creyendo plenamente en sus palabras, al punto de que incorporemos al cielo a nuestras vidas aquí abajo. Podemos tener el cielo en nuestro corazón y en nuestro hogar, si nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios. Así podremos aportar gozo y consuelo a las vidas de los demás. Si el gozo de Cristo permanece en nosotros, nuestro gozo será pleno.

SE2 190.2

Vislumbro una gloria maravillosa en el futuro que está ante nosotros cuando Cristo venga en toda su gloria, para ser admirado por todos los que creen. Quiero estar entre el grupo que reciba al Redentor con gozo, entre el grupo de los que verán su rostro.

SE2 190.3

Moisés solicitó ver el rostro de Dios, pero el Señor le dijo que no podría ver su faz y seguir vivo; pero le dijo que lo escondería en una grieta de la roca y lo cubriría con su mano, y que pasaría delante de él proclamando su nombre. Y lo hizo, diciendo: «¡Jehová! ¡Jehová! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad». Ese es el carácter de Dios. Todos los que ven su faz deben ser de un carácter semejante al de él.

SE2 190.4

Cristo continúa diciendo: «Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino». Tomás siempre inclinado a la duda, aunque amaba al Salvador, dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?».

SE2 190.5

¿Habrá alguien aquí que como Tomás no conozca el camino? Escuchemos las palabras del Salvador: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dijo: “Señor, muéstranos el Padre y nos basta”. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre”? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el

Padre, que vive en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará». De esa forma nos hacemos colaboradores de Dios. «Y aun mayores las hará, porque yo voy al Padre».

SE2 190.6

¿Qué está haciendo Cristo en el cielo? Está intercediendo por nosotros. Gracias a su mediación de las puertas celestiales rebosa la gloria de Dios que resplandecerá sobre toda alma que abra las ventanas del alma que dan hacia el cielo. Mientras que las oraciones de los sinceros y los contritos ascienden al cielo, Cristo le dice al Padre: «Yo me hago cargo de sus pecados. Permite que estén ante ti como seres inocentes». A la vez que Cristo borra nuestros pecados, llena nuestros corazones con la gloriosa luz de la verdad y el amor.

SE2 191.1

Cristo nos ama con un amor que no puede expresar ningún idioma, ni pesar balanza alguna. Su amor no tiene comparación. Él desea que amemos a los seres humanos que perecen así como él nos ha amado a nosotros. Cristo desea que seamos misioneros por él. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para aliviar el sufrimiento y la miseria. Si lo único que podemos hacer es decir unas palabras de ánimo, pues hagámoslo. Cristo cooperará con nosotros. Él dice: «Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo». «Si me amáis, guardad mis mandamientos, y «Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre».

SE2 191.2

Ese Consolador está con nosotros hoy. Recibo cartas en las que los remitentes me piden que ore por ellos. Pero Cristo está rogando por ellos. Lo que hemos de hacer es llevarle nuestras agobiadas almas a Jesús. Él dice: «No temas, yo te ayudo». Eso es lo que yo trato de contestarles. Les digo que no acudan a ningún ser humano en busca de la ayuda que únicamente Cristo puede dar. Él dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

SE2 191.3

Esas palabras se nos dirigen a todos nosotros. Cuando tengamos que enfrentamos a perplejidades, leamos estas promesas y hablemos con Dios. Cuéntele sus problemas y dificultades. Él jamás le dirá a nadie que es torpe porque no haya entendido. La Palabra declara: «Si alguno de vosotros tiene falta

de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

SE2 191.4

¿Por qué no recordamos que Cristo es nuestra luz, nuestra salvación? Él entregó su preciosa vida para que seamos guiados, fortalecidos y sustentados. ¿Por qué no vamos a él como un niño acude a su Padre? Él es nuestro ayudador, nuestra suficiencia, nuestro todo. Si acudimos a él con fe, jamás dejaremos de recibir consuelo; él nos tratará con delicadeza en nuestras dolencias porque ha sido tentado en todo como nosotros.

SE2 192.1

He estado enferma desde que inicié mi viaje en California, y mientras permanecía a solas en mi departamento en el tren, ¡cuánto ánimo me dio poder estar en comunión con Dios! Estaba a solas con él, y si alguna vez sentí su presencia en el sufrimiento y la congoja, fue entonces. Sentí que sus brazos eternos me rodeaban. Percibí el consuelo del amor del Salvador.

SE2 192.2

¿No quisieran estar entre aquellos de quienes Cristo dijo: Tengo «unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”?

SE2 192.3

Cristo es el mayor médico misionero que jamás haya existido. No ha perdido ni un solo caso. Él sabe cómo dar fortaleza y dirección a los médicos en esta institución. Mientras realizan difíciles intervenciones quirúrgicas, él está a su lado. Sabemos que esto es así. Él ha salvado vidas que podrían haberse perdido si el bisturí se hubiera desviado el grosor de un cabello. Los ángeles de Dios constantemente ayudan a aquellos por quienes Cristo entregó su vida.

SE2 192.4

Dios les ha concedido a los médicos de esta institución destreza y eficiencia porque ellos le sirven. Nuestros médicos saben que su habilidad no es propia, sino que viene de lo alto. Reconocen que a su lado hay un Vigía celestial que concede sabiduría a los médicos, que hace que actúen con gran profesionalidad. Fue por indicación divina que este sanatorio se estableció aquí. Estamos muy agradecidos de que haya un lugar donde la obra médica misionera pueda llevarse a cabo bajo la supervisión del gran Médico misionero.

SE2 192.5

Dios vela por todos y nos ama a todos. Él cuida de la obra de sus manos. Debemos hacer nuestra parte al aplicar las instrucciones contenidas en su Palabra. Debemos cuidar apropiadamente de la maquinaria humana, algo tan maravilloso que llevó a David a exclamar: «Estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien».

SE2 192.6

Les ruego que no mancillen la preciosa artesanía divina comer, al beber o al vestir inadecuadamente. No coloquen impedimento alguno en la senda del Señor. Actúen de acuerdo con la inteligencia de la que Dios les ha provisto. Él los mantendrá saludables si ustedes actúan de acuerdo con su voluntad. Él es el gran Sanador. Esas mismas palabras me han sido dichas cuando los médicos me han desahuciado.

SE2 193.1

En una ocasión mi médico me dijo: «A menos que usted cambie bastante, no le quedan más de tres días de vida». A la noche alguien se puso al lado de mi cama y me dijo: «Cristo es el sanador; Satanás el destructor. Yo soy tu Redentor y te sanaré». Desde aquel momento comencé a recuperarme y cuando llegó el médico dijo: «Señora White, usted está mejor. Hay un brillo en sus ojos que es el que tiene que tener cuando usted está bien de salud».

SE2 193.2

Amo a Jesús y deseo que ustedes lo amen. Si ustedes dependen del poder que está por encima de todo poder humano, ustedes alcanzarán la victoria. Tengan fe en Dios. Las expectativas humanas pueden fallar, pero no hay fallo en las promesas de Dios. En Cristo, las mismas son: «Sí» y «Amén». Reclamo las promesas de Dios, y estoy segura de que él responderá a mi fe. Él hará todo lo que dijo que iba a hacer. Confío en que todos ustedes tengan el consuelo de la gracia de Dios. Quiero que sepan que no están solos, que ustedes tienen un Consolador.

SE2 193.3

Que Dios bendiga a los que sufren, y que reciban esperanza y ánimo. Eso lo tendrán si colocan sus desvalidas almas sobre Jesús. Su ayuda les permitirá obrar a todos ustedes a favor de su propia salvación, y ayudar a los demás. ¡Que Dios los bendiga a todos es mi más ferviente deseo y oración!

SE2 193.4

21—Preparar el corazón para recibir el Espíritu Santo

SE2 195

(Mientras la hermana White hablaba, su interés pasó de aquella sencilla reunión al Congreso de la Asociación General que habría de comenzar unos pocos días después, el 2 de abril.)

CÓMO ME GUSTARÍA QUE en esta reunión tomáramos la decisión de entrar en una relación apropiada con Dios. Podríamos tener grandes ambiciones, cualquier ambición razonable; podríamos realizar cualquier actividad que sea necesaria. Ahora bien, a me-nos que estemos cerca del nuestro Salvador; a menos que su gracia y poder sean con nosotros en forma individual, con toda seguridad saldremos de este lugar con la certeza de que no hemos disfrutado de una reunión verdaderamente inspiradora. Nos toca decidir de manera individual qué ha de representar para nosotros la presente reunión. Desde la última vez que nos reunimos como Asociación General, todos hemos estado ocupados en crear nuestra

SE2 195.1

Charla presentada en una reunión de dirigentes de publicaciones en Battle Creek, Michigan, el 28 de marzo de 1901. Manuscrito 29, 1901. hoja de vida y durante esta reunión continuaremos haciendo lo mismo. Cada vez que nos reunimos los ángeles de Dios están presentes, asimismo los ángeles malos también están aquí.

Si hemos descuidado nuestros deberes, si hemos llegado a esta reunión sin estar preparados para encontrarnos con Dios, sin estar preparados para adorarlo en espíritu y en verdad y en hermosura de santidad; entonces, ahora al mismo inicio de la reunión, humillemos nuestros corazones ante Dios y depongamos todo aquello que se interpone entre nuestras almas y él.

SE2 196.1

Mientras regresaba de Australia, durante las largas semanas que pasé en el mar, disfruté de varias experiencias hermosas. Algunas cosas, de las que les hablaré más tarde, se me presentaron con claridad. Se me dijo: «No entren en controversias. No se enfrenten en contiendas que puedan desviar sus pensamientos de Dios. Tengo un mensaje que debes llevar, y ese mensaje se dirige al pueblo, no te corresponde hacer que ellos lo crean. Esa no es tu tarea.

Debes ocuparte directamente en la tarea que te he encomendado. Te fortaleceré para que la cumplas”.

SE2 196.2

Durante mi regreso me preguntaba cómo soportaría el viaje mi salud. Los pasajeros fumaban y bebían sin parar. Noche tras noche bailaban hasta las doce en el piso que estaba por encima del mío. La respuesta que daban a mi pedido de que se tranquilizaran era: «¡Que la señora White se vaya a otra parte!». Yo intenté «irme a otra parte». Me pasé al piso de segunda clase, pero allí encontré más gente fumando, bebiendo y haciendo ruido. Para mí no había «otra parte”. Unos días antes de que llegáramos al puerto, Willie vino y me dijo:

SE2 196.3

—Se acerca la última noche del viaje cuando va a haber más algarabía que nunca; así que estoy orando para que haga mal tiempo.

SE2 196.4

—Yo también —le respondí.

SE2 196.5

La noche antes de que los pasajeros celebraran su fiesta, entré a una pequeña sala y me acosté. Me quedé dormida, pero me despertó una voz que me hablaba. Tan pronto desperté supe lo que eso significaba porque la habitación se llenó de una delicada fragancia, como de hermosas flores. Me dormí de nuevo, pero fui despertada otra vez de la misma forma. Luego me fueron dirigidas unas palabras, asegurándome que el Señor me protegería; que él tenía una tarea que yo debía realizar. Se me ofreció consuelo, ánimo y dirección, y fui grandemente bendecida. Confié en ese momento que no tendría que quejarme más respecto al ruido y al humo de los fumadores.

SE2 196.6

Y he aquí que al otro día estalló una tormenta que no cesó hasta que nos acercamos al puerto. Los pasajeros, en vez de bailar y cantar permanecían acostados en sus literas. El barco se movía cabeceando tremendamente; así que me quedé en el camarote todo el día, sin atreverme siquiera a darme vuelta para no marearme.

SE2 197.1

Me sentí agradecida por aquella tormenta. Duró lo suficiente como para evitar cualquier alboroto. Y precisamente antes de entrar al puerto, el tiempo aclaró y el mar se aquietó como había estado durante todo el viaje.

SE2 197.2

Deseo de todo corazón que esta sea una reunión presidida por Dios. Este es un momento importante, una ocasión muy importante. Hay una gran obra que realizar. Ahora bien, depende de cada uno de nosotros que la reunión sea exitosa. Podemos tener una atmósfera celestial aquí, durante la reunión, podemos creamos un cielo o un infierno, según lo decidamos.

SE2 197.3

Me ha sido mostrado que esta época del año no es la adecuada para celebrar el Congreso de la Asociación General. La naturaleza toda está seca y marchita. Dios desea que cuando su pueblo se reúna para celebrar actividades espirituales, que todos abriguemos los mejores y más elevados pensamientos. Él desea que todos nos encontremos en buenas condiciones físicas y mentales. Se debería escoger la mejor época del año para una reunión de este tipo.

SE2 197.4

Hay que realizar planes para el avance de la obra de Dios, y si hubo un tiempo en el que el pueblo de Dios debería cuidar estrictamente su alimentación, es el actual. Esto lo voy a decir prácticamente cada vez que les hable, así que comienzo a hacerlo ahora. Cuando se sienten a la hora de las comidas no ingieran media docena de productos diferentes. Tan solo coman dos o tres tipos. Si aún no han aprendido a ser reformadores de la salud —y hay algunos que se han interpuesto en el camino de la reforma prosalud—, ya va siendo hora de que aprendan. Ya va siendo hora de que entiendan lo que significa la reforma a favor de la salud.

SE2 197.5

Muchos han perdido su discernimiento espiritual al convertir su estómago en un ídolo. El pobre estómago no se preocupa por ser idolatrado de esa forma. Desea una oportunidad para realizar su trabajo en la forma tan estupenda que Dios ha establecido. Cumplirá correctamente con sus funciones si se actúa racionalmente. La comida que se lleva al estómago debería ser capaz de promover la salud, la inteligencia y la espiritualidad. Los dispépticos tienen una religión dispéptica. Los que sobrecargan el estómago, y luego acuden a una reunión sin haber hecho nada de ejercicio, encontrarán que no pueden mantenerse despiertos. Debido a la situación de su estómago, muchos se colocan en el bando negativo cuando deberían estar en el positivo. Muchas reuniones se ven a menudo entorpecidas por acuerdos que jamás deberían haber visto la luz del día, y que fueron motivados por la dispepsia.

SE2 197.6

Dios desea que lo adoremos en santidad, glorificando su nombre. Él desea que recuerden que al comer deben seleccionar alimentos que los ayuden a servirlo. Aunque haya una amplia variedad de productos ante ustedes, no coman de todos los diferentes platos y luego acudan a una reunión con un estómago sobrecargado, sin estar preparados para tomar las decisiones apropiadas, sin estar preparados para que su maquinaria mental sea dirigida por el Espíritu de Dios.

SE2 198.1

Si ustedes no están aprendiendo a negarse y a sacrificarse para cuidar de la maquinaria humana, no estarán siguiendo a Cristo, sino a otro líder.

SE2 198.2

En esta reunión se deben tomar acuerdos de gran trascendencia, así que Dios desea que cada uno de nosotros esté en una relación correcta con él. Dios desea que oremos muchísimo más y que hablemos muchísimo menos, que mantengamos abiertas las ventanas del alma que dan al cielo. El pórtico de entrada al cielo está bañado por la luz de la gloria de Dios y él permitirá que esa luz brille en el corazón de todo aquel que esta reunión se mantenga en una correcta relación con él.

SE2 198.3

Algunos han dicho que pensaban que en esta reunión deberían dedicarse algunos días para orar a Dios pidiendo el Espíritu Santo, como en el día de Pentecostés. Deseo decirles que los asuntos que deben ser discutidos en esta reunión son tanto una parte del servicio a Dios como lo es la oración. Una reunión de cariz administrativo debe estar tanto bajo la dirección del Espíritu como la reunión de oración. Existe un peligro de que adoptemos una religión emocional y compulsiva. Ojalá que los acuerdos aprobados en esta reunión se destaquen por su carácter sagrado, al punto de que la hueste celestial pueda sancionarlos. Debemos cuidar como muy sagrados los aspectos de gestión de nuestra obra. Todos los aspectos financieros debatidos aquí deben estar de acuerdo con los principios del cielo.

SE2 198.4

Dios desea infundir en ustedes el Espíritu Santo, y Cristo morar en el corazón. Él desea que ustedes, al inicio de este congreso, dejen a un lado toda controversia, contienda, disensión, murmuración que ustedes han estado practicando. Lo que necesitamos es mucho más de Cristo y nada del yo. El Salvador dice: «Separados de mí nada podéis hacer».

SE2 198.5

No tenía planes de pronunciar estas palabras hoy, pero creo que es tiempo de que busquemos al Señor con más fervor. Para mí de madrugada es el tiempo más precioso para tener comunión con el Señor. Le suplico que me ayude, y siento — no, no confío en los sentimientos—; sé que me responderá. Confío en la Palabra del Dios vivo, dependo de ella en todo momento.

SE2 199.1

Hemos llegado a un punto en el que Dios obrará a favor de su pueblo. Él desea que un pueblo modélico, distinto de los demás pueblos del planeta. El Señor espera que nos mantengamos en terreno ventajoso, porque él dio su vida para que ahí sea donde permanezcamos. No defrauden al Señor.

SE2 199.2

Recuerden que ustedes son los que determinarán qué tipo de asamblea será esta. Ustedes pueden disfrutar del cielo tanto al entrar como al salir. Pero para que esto sea así, el yo debe diluirse en Cristo. Debemos comer del pan del cielo. Esto equivale a ingerir a diario de las hojas del árbol de vida, que restablecerán en nosotros la imagen moral de Dios. Esa imagen ha sido desfigurada, pero puede ser restaurada al comer del pan de vida.

SE2 199.3

Mi oración es que esta ocasión pueda ser realmente una crisis en nuestra obra, cuando demos un paso sobre el abismo y nos aferremos de la fortaleza divina. Él dice: «¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz!, ¡sí, que haga la paz conmigo!» [Isa. 27: 5].

SE2 199.4

En lugar de cada cual vaya a su habitación, como se acostumbraba cuando estuve aquí hace diez años, para hablar de dificultades, alejando al Espíritu Santo, hablemos con Dios, y él será con nosotros. Oigan lo que el Espíritu dice a las iglesias. Yo sé que Dios desea que ustedes tengan algo que decir a las iglesias, y lo que ustedes digan debe ser como manzanas de oro con figuras de plata. No se debe hablar de trivialidades. Tenemos un tesoro celestial, porque cuando Dios le entregó a Cristo a nuestro mundo, él nos dio todo el cielo. Si es que ustedes no obtienen del cielo poder, gracia y tesoros de verdad para dar a la gente; entonces, por amor a Cristo, interrumpan su labor hasta que reconozcan la importancia de una íntima comunión con Dios.

SE2 199.5

Lo que necesitamos es ser elevados, santificados y purificados. Entonces la justicia de Cristo irá delante de nosotros y la gloria de Dios será nuestra retaguardia. Pongámonos en contacto directo con Dios para que veamos con mayor claridad su pureza y santidad, y ascendamos a mayores alturas en cada reunión.

SE2 199.6

Algunos de ustedes, aunque ya son adultos, conservan ideas y actitudes infantiles. ¿No depondrán todas las niñerías para obtener la gracia de Dios? Apropiémonos de los inmensos y ricos tesoros que Dios tiene para nosotros. Él está dispuesto a hacer grandes cosas por nosotros; pero llevamos una carga tan grande de deformidades que no tenemos espacio para el Salvador. Dios no puede reinar en el corazón ya que allí no hay lugar para él. Concédanle un lugar.

SE2 200.1

El Señor está llamando a la puerta de sus corazones. Abran la puerta y déjenlo entrar. Vacíen el corazón de todo egoísmo, viviendo en forma correcta, comiendo en forma correcta, pensando en forma correcta. Entroniquen al Salvador en el corazón. Cristo abraza la raza humana con su inmenso brazo humano; mientras que con su brazo divino se aferra del trono del Infinito. Tengo hambre del Espíritu de Dios. ¿La tienen ustedes hermanos? Mi alma lo anhela. Que el Señor nos ayude a caminar hacia el cielo.

SE2 200.2

22—La obra en el Sur

SE2 201

HEMOS ASUMIDO nuestra responsabilidad ante Dios, diciendo que tenemos una luz superior, y alegamos que estamos proclamando el mensaje más solemne jamás presentado al mundo. Durante algunos años, según me ha sido presentado todo el campo de labor, he sentido una gran tristeza. Dios espera que en su tesorería existan los medios para sostener la obra en todos sus ramos. Me ha sido mostrado que los lugares improductivos en la viña del Señor en última instancia lo afectan a él. El contraste entre lo que debería haberse realizado y lo que no se ha hecho es evidente, y se le echa a Dios la culpa del descuido. La maldad de los lugares en los que no se enarbola el estandarte de Dios clama en contra de aquellos que han descuidado el avance de la obra, que han revoloteado sobre las iglesias mientras los miembros debían ser enseñados a confiar en Dios y a estar bien arraigados.

SE2 201.1

Charla presentada en la capilla de la Review and Herald, en el año 1901.
Manuscrito 37, 1901

Por eso he dicho que el puesto del pastor Jones no se encuentra en la dirección editorial. Él tiene un mensaje que llevar y el poder para proclamar ese mensaje, y debería entrar a los territorios donde es mayor la necesidad de presentar a la gente las verdades de la Palabra de Dios.

SE2 202.1

Me ha sido presentado un territorio tras otro. Los lugares de Europa donde se habla inglés es un campo muy importante. De allí surgirán personas que llevarán la verdad a los demás.

SE2 202.2

Todo esto me ha sido presentado repetidamente así como este mensaje: «Entren en territorios nuevos. Planten el estandarte en nuevos lugares. No dejen de trabajar ninguna parte de la viña del Señor». Dejar a los hijos de Dios sin luz es como culpar a Dios. El día del juicio esa frase será mencionada de nuevo a aquellos que han descuidado la tarea que Dios les encomendó. La responsabilidad de aquellos que tienen que ver con la sagrada verdad siempre se me ha mostrado bajo una luz tan solemne que he creído es mi responsabilidad presentar este mensaje una y otra vez, y así lo estoy haciendo.

SE2 202.3

Es necesario que abandonemos de una vez por toda la idea de que los pastores tienen que ir revoloteando por las iglesias. Hemos de enseñar a los miembros de nuestras congregaciones a mantenerse ocupados, poniendo de manifiesto la inteligencia y la espiritualidad que Dios exige de quienes afirman ser miembros de su iglesia.

SE2 202.4

¿Qué se hace con el fin de aportar vida a las iglesias? Nada como presenciar la obra mientras avanza en el campo de cosecha. En esta obra pueden participar los miembros de las iglesias. Ellos quizá no prediquen, pero pueden ayudar en muchas otras formas. Algunos pueden trabajar como lo ha hecho el hermano Shireman. Dios nos ha dado la obra del hermano Shireman para que sea una

lección práctica. El Señor está dirigiendo al hermano Shireman en su labor; el Espíritu del Señor lo ha guiado y bendecido. Hay otros que pueden y deberían trabajar como él lo ha hecho.

SE2 202.5

Durante algún tiempo el territorio del Sur me ha sido presentado como si fuera un niño enfermo. Se me ha mostrado que nuestro pueblo se ha apartado de ese niño enfermo que necesita ayuda y atención de quienes están sanos. Si hay gente en el mundo, que no puede ayudarse a sí misma son los habitantes del Sur, tanto una parte de los blancos como de la gente de color. La necesidad de trabajar entre los blancos pobres es tan grande como la necesidad de trabajar entre la gente de color.

SE2 202.6

La gente de color necesita alguien que reflexione y haga planes a favor de ellos. No podemos decir: «Hagan esto, o aquello», a quienes ni conocen el abecedario. Una obra a la ligera no ayudará a esa gente. Un obrero se dirige allá, examina el territorio, observa la situación negativa, y se marcha. Eso es lo que ha ocurrido una y otra vez. ¿De qué sirve esa ayuda? Por eso, una cosa después de otra ha impedido el progreso de la obra.

SE2 202.7

En tiempos recientes algo ha sido realizado en los territorios sureños; se han fundado algunas escuelas. Aunque estoy hablando del campo cuando nada se hacía, cuando mi hijo y el hermano Palmer comenzaron a trabajar. Desde los mismos inicios de su labor, sus esfuerzos deberían haber sido estimulados mediante la oración y el consejo de sus hermanos. Pero, ¿se hizo eso?

SE2 203.1

Teníamos entendido que el libro Gospel Primer [El abecé del evangelio] debía publicarse para ayudar a la obra en el Sur. La forma en que se manejó lo relacionado con este libro hizo que mereciera el reproche divino la forma de actuar de todos los que intervinieron en el asunto.

SE2 203.2

En lugar de hacer lo que debían para ayudar al territorio del Sur, hubo quienes permitieron que surgiera el egoísmo que Dios aborrece, porque vieron que habría ganancias mediante la venta del Primer. Se hicieron muchas intrigas con el fin de desviar del campo del Sur los ingresos provenientes de dicho libro. Eso no se lo había mencionado hasta ahora a nadie, ni siquiera a Edson; pero creo que esta mañana ha llegado el momento de decirlo. Todo fue cosa de astutos malabaristas.

SE2 203.3

Dios desea que todos se den cuenta de que él odia y rechaza los subterfugios. Él jamás hará que prosperen los que participan en maniobras como esa. Pero eso fue lo que justamente se ha hecho aquí. A Edson y al hermano Palmer se les hizo cargar con demasiadas responsabilidades, lo que resultó excesivo para ellos. Si yo hubiera podido estar junto con ellos, podría haberles dicho cómo proceder. Si hubiera estado allí, lo habría apoyado en todo, los habría apoyado hasta el fin. Pero no estuve, y nadie se atrevió a decir a quienes estaban al frente de la obra: «¿Por qué actúan ustedes así?».

SE2 203.4

El tema del *Gospel Primer* aún no se ha olvidado. Este asunto se me ha presentado una y otra vez. Se han intentado algunas componendas con el fin de arreglar el asunto, el Señor no las pueda aceptar. Sería mejor que los hombres que han tomado esa actitud cortaran todos sus vínculos con la obra; a no ser que aprendan el significado de los principios de veracidad, a no ser que tengan ojos para ver ni oídos para oír, ni corazones para entender; a menos que reconozcan que la obra de Dios es sagrada para él. El desagrado de Dios recae sobre todo intento de retener los fondos del campo del Sur.

SE2 203.5

El territorio del Sur debe ser trabajado en forma inteligente. Algunos han pensado que debido a que los habitantes del Sur son tan ignorantes, no importará la preparación de los obreros que se envíen allí. Pero lo cierto es que la gente ignorante requiere que se envíe allí a los obreros más capacitados, obreros que sepan cómo funciona la mentalidad de esas gentes. Los que trabajan a favor de los que se han degradado tanto como la gente de color del Sur, deben ser hombres y mujeres comprometidos, no que trabajen un poquito y luego se cansen y se marchen a casa. Ese campo requiere obreros que digan: «No fracasaré ni me desanimaré».

SE2 204.1

Mientras vivía en Cooranbong, me fueron presentadas las necesidades del Sur. Durante la noche me pareció estar en pie delante de una gran congregación, mientras hacía un llamado. Esa noche desperté a las once y comencé a redactar este llamado. El dinero recaudado en respuesta a esta apelación no debe ser enviado a lugares que ya han recibido ayuda. Debe ser enviado a lugares que no han recibido ayuda. Debía ser enviado al territorio donde debió haber un inicio, donde todo estaba mal, donde se requería ayuda con el fin de que algo se realizara.

SE2 204.2

Se recogieron cerca de once mil dólares en respuesta a ese llamado; y luego esperé y esperé para ver lo que se había hecho con ese dinero. Edson continuó escribiéndome, diciendo que él quería hacer esto y aquello para iniciar la obra, pero que no podía por falta de medios. En su labor él encontró gente que necesitaba ropa, y él quería suplir sus necesidades, pero su sueldo era muy pequeño por lo que él tenía poquísimos dólares como para hacer algo con ello. Traté de ayudarlo, entregándole un recibo por \$400 para la Review and Herald, con el fin de que él lo usara para vestir al desnudo y alimentar a los hambrientos.

SE2 204.3

¿Adónde fue el dinero que se recaudó para los territorios del Sur? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que se recogió ese dinero? Se recaudó hace cinco años, pero no sé adónde fue; y me gustaría que me lo dijeran, en caso de que haya alguien que lo sepa. Los que han retenido el dinero que se recaudó para el Sur, en respuesta a mi llamado, son responsables ante Dios, pues él fue el que nos llevó a que realizáramos esa apelación.

SE2 204.4

El hermano Palmer fue trasladado de allí. Se necesitaba que él estuviera al lado de Edson. Ninguno de los dos recibió mucho apoyo allí. Pero fue trasladado para que se ocupara en otras tareas.

SE2 205.1

El plan no tuvo éxito, y yo sabía que no lo iba a tener; además no contribuyó con la espiritualidad del hermano Palmer. Mi gran temor ha sido que bajo la presión a la que se le sometió incluso apostatará por completo y abandonará la verdad. Pero el Señor me reveló que él cuidaría del hermano Palmer y que lo restablecería al puesto de donde había sido sacado. Pero no quise decir nada de esto al hermano Palmer hasta que él mismo presentara la petición de regresar al Sur. Las cosas se han ido desarrollando de acuerdo con los designios de Dios. Él desea que Edson y el hermano Palmer sigan juntos. Dios decidió hace varios años que ellos debían trabajar unidos.

SE2 205.2

Antes de anoche dormí tan solo una hora. Le di muchas vueltas a los asuntos de los que he hablado esta mañana. Me pregunté, si yo me podría ir de aquí sin haber dicho nada de todo esto. ¿Iba yo entonces a quedar libre de culpa ante Dios? No tenía planes de decir ni una palabra. Pensé que cuando el Espíritu de Dios descendiera a nuestras reuniones habría algunos que reconocerían que tenían el deber de decir algo respecto a la necesidad de que cese el reproche que durante años el cielo ha manifestando hacia la obra allí.

SE2 205.3

Aunque no están aquí muchos de los que han sido los mayores causantes del daño hecho, hay algunos que siguen por la misma senda de maldad. Pasar por alto los principios de justicia es como quitarle los cimientos a una casa. Si los hombres que han llegado a la edad adulta no pueden entender el valor de los principios de pureza, deberían apartarse para meditar y orar hasta que lo entiendan. De acuerdo con la luz que he recibido, sé que se han aplicado principios que no cuentan con la aprobación celestial.

SE2 205.4

Lo que ha llevado la causa de Dios a esta situación vergonzosa es que se han aplicado principios erróneos. La gente ha perdido la confianza en aquellos que encabezan la administración de la obra.

SE2 205.5

Sin embargo, oímos que la voz de la Asociación es la voz de Dios. Cada vez que oigo eso, he pensado que es casi una blasfemia. La voz de la Asociación debería ser la voz de Dios, pero no lo es porque algunos vinculados a ella no son hombres de fe y oración; no son hombres de principios elevados. No hay una búsqueda de Dios de todo corazón; no hay un reconocimiento de la tremenda responsabilidad que descansa sobre los que en esta institución deben moldear y ajustar las mentes a la semejanza divina.

SE2 205.6

Estas cosas las he guardado en mi alma con gran dolor. A veces me sobrepongo hasta cierto punto, pero me doy cuenta de esa herida aún no se me ha cicatrizado; porque si así fuera el asunto no se me presentaría en forma continua. Si algo sanó, sano está. Se me recordó el caso de Acán.

SE2 206.1

Toda la congregación de Israel fue afectada por el pecado de Acán. Por eso Dios no podía ayudarlos, y cuando salieron a la batalla fueron vencidos por sus enemigos. Josué se postró delante del Señor y preguntó: «¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ahora que Israel le ha vuelto la espalda a sus enemigos?». Dios le dijo que había algo que era anatema en el campamento, que habían tomado del despojo de los enemigos de Israel. Le dijo que había hurto y contumacia en el campamento, de modo que su bendición no podía descansar sobre el pueblo mientras aquello no se limpiara.

SE2 206.2

Esos pecados han sido cometidos en lo que se ha realizado aquí. Me sorprende que Dios haya soportado por tanto tiempo a los que han participado en esa acción.

SE2 206.3

Antes de venir aquí Dios me dijo cómo debía actuar. Que debía presentar un testimonio directo y hacerlo sin exteriorizar excusa alguna respecto a la razón para presentarlo. Entonces mi tarea concluiría. La responsabilidad recaería sobre aquellos a quienes se había presentado el testimonio. Si no reaccionaban al respecto, la culpa sería de ellos. Yo no tendría culpa alguna ya que habría cumplido con mi deber.

SE2 206.4

Hay algunos que han tratado de socavar la influencia de Edson White. Se olvidan al hacerlo que mucho más podría haberse hecho para debilitar la influencia de ellos. Han hablado de Edson despectivamente, con un manifiesto desprecio. Mi hijo no sabía que yo iba a hablar de ello; pero creo que es mi deber decirlo en la mañana de hoy. Es pecado en contra de Dios tratar a un compañero de labores, como algunos han tratado a Edson. Dios ha dicho: «Mi ángel irá delante de él, si él camina en humildad ante mí».

SE2 206.5

Le dije a mi hijo que fuera cuidadoso respecto a su proceder porque si él cometía errores algunos dirían: «No vale la pena confiar en Edson White». Estarían observándolo a fin de encontrar una oportunidad para criticarlo. El ángel puso su mano en su hombro y le dijo que trabajara y caminara muy discretamente debido que había algunos que estaban preparados a estorbar su labor en el Sur, de presentár-seles la oportunidad.

SE2 206.6

Dios no está con los que critican y encuentras faltas, y espero que todos se den cuenta. Si los que andaban criticando hubieran ido al Sur y hablado con Edson como con un hermano, aconsejándolo y orando con él, ¿cuánto mejor no habría sido? Pero en lugar de hacerlo, se mantuvieron al margen lanzando andanadas contra su obra, haciendo que se viera del peor modo posible. ¿Por qué no fueron ellos mismos al campo de labor para así presentar un informe fidedigno? Tuvieron la oportunidad de hacerlo, pero lo que hicieron fue hacer caso de la informaciones que algunos habían traído. En los Salmos leemos varón que está en los atrios de Dios es aquel que no admite reproche en contra de su vecino.

SE2 207.1

Lo que sé es que ya he dicho suficiente como para que ustedes actúen. Pero deseo decir una vez más que hay una obra que hacer en el Sur. Hasta que no se establezcan sanatorios en ellas, muy poco puede hacerse en las ciudades del Sur.

SE2 207.2

Esta obra debe comenzarse de inmediato. En Nashville algo se ha hecho, pues se ha abierto un sanatorio allí. Debe fundarse una escuela, no en la ciudad sino a cierta distancia y abrir otras escuelas en diferentes lugares del Sur. Maestros de color deben trabajar por la población de color bajo la supervisión de hombres bien preparados que posean un espíritu de misericordia y amor.

SE2 207.3

Deseo decir también que el Sur es un mundo en sí mismo. La obra en ese lugar tendrá que ser llevada a cabo en gran medida en forma independiente de la Asociación de allí. Los obreros en el campo de labor tendrán que ejercer buen juicio respecto a la mejor forma de llevar adelante la obra. Los que comiencen a trabajar en cualquier parte de la viña del Señor no deben creer que no se pueden dar ni un solo paso sin antes haber consultado con los que están en Battle Creek. Los que están al frente de la obra, si llegan a saber que un obrero no está actuando correctamente, no deben relevarlo sin antes haber averiguado la realidad de su caso.

SE2 207.4

Dios desea que su pueblo actúe con prudencia. Si ustedes oyen que un obrero no está haciendo lo que debe, investiguen para conocer qué carencias tiene. Hablen con él respecto a su desempeño y anímenlo a mejorar mostrándole la mejor forma de trabajar.

SE2 207.5

Hemos llegado a un punto en que la obra no puede avanzar si se adoptan principios erróneos. Solamente dos o tres con voz y voto no deben controlarlo todo y en todos los ámbitos. Por supuesto que no. En todos los lugares Dios tiene hombres capacitados, y no favorece que cuando esos hombres desean dar algún paso al frente tengan que acudir a Battle Creek para averiguar la forma en que deben proceder. El Señor dice: «Yo desmenuzaré esos planes de de trabajo y cortaré esa dependencia». Cada campo tendrá que asumir su propia responsabilidad.

SE2 207.6

23—Acudir a Dios en busca de sabiduría y poder

SE2 209

AGRADEZCO AL SEÑOR que muchos de ustedes han venido a esta reunión tan temprano, a las cinco de la mañana, con el fin de adorar a Dios. Deseo que mi corazón sea atraído a Dios. Es nuestro privilegio experimentar una profunda impronta de su Espíritu.

SE2 209.1

Leemos en la Epístola de Santiago: «Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna» (Sant. 1: 1-4). Esa es una actitud realmente encomiable. Tenemos el privilegio de asumir esa actitud.

SE2 209.2

Sermón presentado en el Tabernáculo de Battle Creek, el 13 de abril de 1901.
Manuscrito 144, 1901

«Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor, ya que es persona de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos. El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación, porque él pasará como la flor de la hierba. Cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae y perece su hermosa apariencia. Así también se marchitará el rico en todas sus empresas. Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que lo aman» (Sant. 1: 5-12).

SE2 210.1

Es necesario que nos demos cuenta del gran privilegio que tenemos. Hay muchos que cuando tienen problemas, caen en tentación y pierden el rumbo. Olvidan las abundantes promesas divinas, y comienzan a hacer planes y a buscar ayuda

humana. Acuden a seres humanos en busca de orientación, y así su experiencia se debilita y confunde. En todas nuestras luchas se nos exhorta a buscar fervientemente al Señor, recordando que somos propiedad suya, sus hijos en adopción. Ningún ser humano puede entender nuestras necesidades como Cristo lo hace. Recibiremos ayuda si le pedimos con fe. Somos suyos por creación; somos suyos por redención. Estamos unidos a la Fuente de todo poder y fortaleza mediante los lazos del amor divino. Obtendremos una rica experiencia cuando dependamos únicamente de Dios, y le solicitemos lo que deseamos como un niño pequeño le pide a su padre lo que quiere. Aprenderemos que Dios es la fuente de toda fortaleza y poder.

SE2 210.2

Si cuando ustedes piden no sienten nada especial de inmediato, no piensen que sus oraciones no han sido contestadas. Aquel que dice: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (Mat. 7: 7, 8). Por tanto, pongamos toda nuestra confianza en su Palabra. Pidan y busquen para poder disfrutar del privilegio de haber encontrado. Cristo nos anima a hacerlo. Él dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas» [Mat. 11: 28, 29].

SE2 210.3

Encontraremos descanso al llevar su yugo y portar sus cargas. Al ser colaboradores de Cristo en la inmensa y grandiosa obra por la que dio su vida, encontraremos verdadero descanso. Aun siendo pecadores él dio su vida por nosotros. Cristo espera que acudamos a él y aprendamos de él. De esa forma vamos a hallar descanso. Dice que él nos dará descanso; así que no coloquen sus cargas sobre cualquier ser humano. «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». Al hacer eso encontrarán en sus vidas el sosiego que Cristo da, el reposo que se obtiene al llevar su yugo y al asumir sus cargas.

SE2 211.1

Al haber confiado su pueblo en los hombres Dios ha sido en gran manera deshonrado. Él no nos ha dicho que hagamos eso. Él nos ha dicho que nos enseñará, que nos guiará. Podemos acudir a él y recibir ayuda. «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios que da a todos abundantemente», y no les reprochará su ignorancia. No puedo decir cuántas cartas me llegaron pidiendo consejos mientras estaba en Australia, a través del ancho Pacífico. ¿Qué prometió Cristo a sus discípulos si creían en él como su Salvador personal? Él prometió: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» [Mat. 28: 20]. Y también: «Siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia» [Salmo 16: 8]. Piensen en cuántas promesas él nos ha dado, de las que nos podemos asir con la mano de fe. Cuando acudimos a la Fuente de poder sabemos que hemos de

recibir la inteligencia y la sabiduría que viene de una fuente pura, que no está contaminada con elementos humanos. Mientras oramos, es nuestro privilegio saber que Dios desea que oremos, rogarle que nos ayude. «Pedid, y recibiréis» [Juan 16: 24]. A ustedes les corresponde creer que lo recibirán. Dios desea que nos familiaricemos con él, que hablemos con él, que le contemos nuestras dificultades, que obtengamos experiencia al orar a alguien que no se equivoca, y que jamás comete un error.

SE2 211.2

Cristo asumió todas las características humanas. Él dejó a un lado su manto y corona reales, descendiendo de su elevada posición en la corte celestial. Al revestir su divinidad de humanidad, Cristo abrazó la raza humana con su inmenso brazo humano. Él se coloca a la cabeza de la raza humana, no como un pecador sino como el Salvador. Debido a que no hay mancha ni mácula de pecado en su alma divina él puede aparecer como la garantía del pecador. Debido a que no tiene pecado, él puede borrar nuestros pecados y colocarnos en un sitial privilegiado ante Dios; si tan solo creemos y confiamos en él como Aquel que será la santificación y la justicia de todos nosotros.

SE2 211.3

Me entristezco profundamente al abrir una carta que comienza diciendo: «Hermana White, lamento importunarla pero estoy en problemas y deseo saber algo respecto a mi familia y respecto a mí mismo». Cuando haya algo fundamental que ustedes deban conocer, Dios se lo hará saber. Él ha prometido que si ustedes le piden sabiduría, él se la dará. Pero no siempre es imprescindible que ustedes conozcan ni el porqué ni el cómo. Deshonramos a Dios al buscar nos ayude alguien que a nosotros nos parece que entiende nuestra situación. ¿Acaso él no nos ha dado a su Hijo unigénito? ¿No está Cristo cerca y a nuestro lado para prestarnos la ayuda que necesitamos? Él prometió: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» [Mat. 28: 20]. Su Palabra repite la promesa una y otra vez. Él dice: «Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré» [Juan 14: 14]. «Si me amáis, guardad mis mandamientos».

SE2 212.1

«Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor, ya que es persona de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos» [Sant. 1: 5-8].

SE2 212.2

No me extraña que hoy haya tanta debilidad donde debería haber firmeza. Eso se debe a que en lugar de beber del agua pura del Líbano, estamos buscando apagar nuestra sed en cisternas de lugares bajos que no contienen el agua de vida. Confiamos en seres humanos, para ser demasiado a menudo mal encaminados y defraudados.

SE2 212.3

Deseo decirles, mis queridos amigos, que hemos deshonrado en gran manera a nuestro Maestro al apartarnos de Cristo para buscar sabiduría en seres humanos finitos. ¿Continuaremos acariciando el pecado de la incredulidad que tan fácilmente nos asedia? ¿O nos despojaremos del peso de la incredulidad para acudir a la Fuente de toda fortaleza, confiando en que recibiremos misericordia y compasión de parte de aquel que, aun conociendo lo que somos, nos ama tanto que dio su propia vida por nosotros, recibiendo en su propio cuerpo los azotes que infligieron debido a nuestra transgresión de la ley de Dios? Todo eso lo hizo para que nos convirtamos en cautivos de la esperanza.

SE2 212.4

No somos corteses con Cristo. No reconocemos su presencia. No nos damos cuenta de que él es nuestro invitado de honor, que estamos rodeados por su amplio brazo humano; mientras que su divino brazo se aferra del trono del Infinito. Olvidamos que el umbral del cielo está lleno de la gloria que emana del trono de Dios, y que la luz puede iluminar directamente a aquellos que están buscando la ayuda que únicamente Cristo puede dar. Él le dijo a la samaritana: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, tú le pedirías, y él te daría agua viva». La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?” Jesús le contestó: “Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eternal”» [Juan 4: 10-14].

SE2 212.5

Les pregunto: ¿Sienten ustedes a Cristo a esta hora temprana de la mañana? Él no quiere que seamos un grupo de plañideras que acompaña a una cortejo fúnebre, poniendo de manifiesto nuestras preocupaciones, nuestra perplejidad y nuestra desesperanza. Él espera que le confiemos el cuidado de nuestras almas, y que coloquemos nuestra confianza en sus promesas. Pero, ustedes dicen: «No nos hace falta». Díganme qué valor hay en los sentimientos, si nos mantienen alejados de nuestro único Ayudador y ustedes acuden a falibles seres mortales en busca de ayuda. ¿Son más fuertes los sentimientos que la fe en Dios que tenemos el privilegio de ejercer? Los sentimientos cambian en la práctica de acuerdo con las circunstancias; pero las promesas del Eterno son como la roca sólida.

Edifiquemos nuestra casa sobre el seguro cimiento y ancleemos nuestras almas a la Roca eterna, la Roca de los siglos. Si hacemos eso encontraremos que recordar que tenemos un Compañero cuya amistad se convertirá en un hábito. Dondequiera que estemos podremos hablar con Dios. Así fue como Enoc caminó con Dios, habló con él y sintió realmente su divina presencia. En los días de Enoc el mundo no era más propicio para el perfeccionamiento de un carácter cristiano que lo que lo es hoy, en 1901.

SE2 213.1

No podemos poner nuestra confianza en lo más mínimo en el hombre. ¿Dónde obtienen ustedes su alimento intelectual? ¿Lo obtienen de los periódicos de actualidad, que están llenos de las más despreciables y horribles noticias? Tenemos algo mejor que eso, y debemos mostrar al mundo que conocemos la Fuente de poder, efectividad, esperanza y consuelo. La gracia de Dios que imparte sabiduría se nos concede a nosotros y a todo el que crea en su Palabra. Su mayor deseo es satisfacer los anhelos de nuestras almas, mediante la paz, la gracia y su amor que sobrepasa todo entendimiento.

SE2 213.2

El Señor puede incluirnos a cada uno de nosotros en su abrazo porque su brazo abarca a toda la raza humana. ¡Que no se nos olvide! Después que Cristo, para beneficio de la raza humana, hubo dado los pasos necesarios de arrepentimiento conversión y fe; acudió a Juan para ser bautizado en el Jordán. «Pero Juan se le oponía, diciendo: “Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?”. Jesús le respondió: “Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia”. Entonces se lo permitió» [Mat. 3: 14, 15]. Cuando salió del agua, se arrodilló en la ribera del Jordán y ofreció una oración que jamás había ascendido al cielo. Mientras estaba orando, los cielos se abrieron y la gloria de Dios en forma de una paloma como de oro bruñido descansó sobre él; y desde el alto cielo se escuchó la voz del Infinito, de Dios el Padre: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

SE2 214.1

¿Han pensado en lo que esto significa para nosotros que en esa oración esté incluido todo hijo e hija de Adán que cree en Cristo como su Salvador personal, y dé los necesarios pasos de arrepentimiento, conversión, fe y bautismo? Somos bautizados en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, y esos tres grandes e infinitos poderes están unidos en la promesa de que obrarán en nuestro favor si cooperamos con ellos.

SE2 214.2

Somos sepultados con Cristo en el bautismo como un símbolo de su muerte, y somos levantados del agua como un símbolo de su resurrección. Debemos vivir

como almas recién nacidas, para que seamos levantados en el gran día final. Ustedes están comprometidos a novedad de vida; porque están muertos y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios. «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» [Col. 3: 1]. Y es ahí donde todos tenemos que colocar nuestros tesoros. El hombre mortal no puede creer lo mismo que ustedes. Acudan a la gran fuente de poder en busca de su fortaleza.

SE2 214.3

La oración de Cristo en las márgenes del Jordán incluía a todo aquel que había de creer en él. La promesa de que son aceptados en el Amado se les brinda a ustedes. Aférrense a ella con una fe que no cede. Dios dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» [Mat. 3: 17]. Esto significa que Cristo ha abierto una vía a través de la oscura sombra que Satanás ha proyectado en la senda de todos nosotros, para que a través de ella acudamos al trono del Dios infinito. Cristo se ha aferrado del Todopoderoso y ustedes son aceptados en el Amado.

SE2 214.4

Es nuestro deber honrar a Dios en todo, al ser partícipes de su divina naturaleza para que tengamos la certeza del perdón de los pecados que testificará del amor de Dios. Pero no se ve en nuestra experiencia ni el gozo ni la satisfacción personal que debería verse. Cristo dice que si él está en nosotros nuestro gozo será completo. Por tanto, seamos «participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones». Al vivir vidas no cosecuentes, terrenales, camales no provoquemos reproches sobre Cristo. Elevémonos sobre la atmósfera maléfica que invade al mundo, y respiremos el aliento divino. Alimentémonos del pan de vida.

SE2 214.5

Cristo declara que si comemos su carne y bebemos su sangre tendremos vida eterna. Si creemos en Cristo como nuestro Salvador personal, su Palabra será para nosotros como las hojas del árbol de la vida. Si comemos del pan que descendió del cielo tendremos una conexión viva con Dios; la eternidad entrará a forma parte de nuestros planes; viviremos como lo que son contemplados por todo el cielo. Los ángeles están velando y cuidando de nosotros.

SE2 215.1

Dios nos ama, pero nos descuidamos al no apreciar ese amor. Estamos perdiendo espiritualidad. Dios desea que reconozcamos que él tiene derechos sobre todo ser humano. Él tiene sus exigencias. Dios dice: «Ellos son míos, los he comprado por precio. No sois vuestros, «pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios [1 Cor. 6:

19, 20]. ¿Harán ustedes eso? ¿Orarán con fe? ¿Honrarán a Cristo al tomarle su Palabra?

SE2 215.2

¿No haremos uso de nuestros privilegios? No nos detengamos en la parte oscura del panorama diciendo que no sabemos cómo resultarán las cosas, que todo parece estar revuelto y despedazado. No es así. Podemos colocarnos bajo la mano guiadora de Dios. Él nos convertirá en vasos de honra si estamos dispuestos a aceptarlo. Dios desea que esperemos grandes cosas, que recordemos que la oración que ascendió al cielo durante el bautismo del Salvador nos incluye a cada uno de nosotros. En el Amado hemos sido aceptados.

SE2 215.3

Cristo ha prometido guardar a todo los que lo busquen y confíen en él con una fe firme. Por tanto, confíen el cuidado de sus almas a él como a un fiel Creador. Repitan en voz alta: «Le confiaré a él la protección de mi alma». Nos conviene hablar con Dios aunque nuestras palabras sean escuchadas por los demás. Cuando haya quienes a nuestro alrededor estén excitados por la pasión, no respondan a sus descomedidas palabras, sino repitan las palabras de las Escrituras. Ustedes deberían practicar más eso en su trato con sus hermanos y hermanas en la fe. ¿Nos alteramos cuando nos calumnian? ¿No difamaron al Salvador, y acaso él contestó? Incluso se dijo que estaba endemoniado.

SE2 215.4

Dios desea que nos destaquemos por nuestra dignidad moral, que nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios, recomendando el poder divino que nos permite dominar nuestras almas con paciencia. Dios desea que su pueblo muestre al mundo que hemos abierto las ventanas del alma que dan al cielo, que el Sol de justicia brilla en el templo del alma y que están cerradas las ventanas que dan al mundo.

SE2 216.1

Necesitamos aumentar nuestra fe y nuestra confianza en Dios. A las pobres almas que han estado apoyándose en el quebrado báculo de lo humano, les digo: ¡Dios quiera que se den cuenta de que hay un poder que está por encima del poder humano! Que Dios nos ayude a cada uno de nosotros a trabajar en el plan de fe, creyendo que el Señor espera que lo representemos en el mundo, que su poder sea revelado en su pueblo. Él pondrá de manifiesto su fortaleza a través de ustedes, si tan solo se colocan donde el pueda concederles dicho poder. Ustedes bien pueden tener esperanza, gozo y fortaleza. Ábranle el corazón a Dios; observando, creyendo y confiando en él. Fíjense en él, dirijan su vista al cielo. Ustedes han confiado demasiado en el poder humano. Conságrense ahora totalmente, creyendo por fe en Aquel que los está llamando. Unanse con sus

hermanos y aliméntense continuamente de Cristo, que es su refugio y de quien depende la inconmensurable recompensa que nos aguarda.

SE2 216.2

El amor de Dios en nuestros corazones nos llevará a amar a nuestros hermanos. Dios desea que manifestemos su amor para que nuestras vidas puedan estar escondidas con Cristo en Dios. El Padre nos ama del mismo modo que ama a su Hijo, porque su Hijo ha detenido la acción de la espada de la justicia al ofrecerse él mismo como un sacrificio. Cristo nos compró a un precio infinito, y él desea que demos nuestra gratitud por lo que ha sido hecho para colocarnos en tan privilegiada posición. Él le dice al Padre: «He aquí un pobre pecador. He entregado mi vida por él. Él ha sido salvado mediante mi gracia. Recíbelo como a tu hijo». ¿Creen que el Padre se negará?

SE2 216.3

En este congreso esforcémonos cada uno en buscar a Dios de todo corazón, de modo que podamos hallarlo. No vengamos a buscar los pecados que alguien haya podido cometer. Dios no ha comisionado a nadie a indagar los pecados ajenos, y menos a ustedes que no pueden ni siquiera sobrellevar sus propios pecados. Es Cristo el que puede cargar con los pecados de ustedes y los de los demás mortales. Mostremos nuestro aprecio por el sacrificio que él hizo por nosotros. Revelemos en nuestras vidas la fragancia de su carácter. Sean delicados en sus expresiones. Recuerden que ustedes son sabor de vida para vida, o sabor de muerte para muerte. Seamos como flores fragantes. Permitamos que el amor de Cristo llene nuestras vidas. Que las palabras de ustedes sean como manzanas de oro con figuras de plata.

SE2 216.4

Esa es la obra que el Señor desea que realicemos. ¿Acaso no pueden pensar en nada por lo que pueden alabar al Señor? ¿No pueden alabarlos porque él murió por ustedes; porque él los ha librado por tanto tiempo; porque ustedes tienen su Palabra que está llena de preciosas promesas? Él les ofrece el pan de vida. Él dice: «Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» [Juan 6: 63]. Coman su Palabra, busquen en ella, caven profundamente en busca del tesoro escondido.

SE2 217.1

No hablen, sino oren. Siempre hemos tenido demasiado que decir; por fe aplíquense esto. Dios dice: «Estad quietos y conoced que yo soy Dios» [Sal. 46: 10]. Hemos de estar lo suficientemente quietos como para poder darnos cuenta de que Dios es Dios. Recuerden que ustedes deben ayudar a todos los que los rodean. Olvídense de ustedes mismos, de sus magulladuras, heridas y

dificultades. Alaben a Dios y él los recibirá porque él vive, y ustedes también podrán vivir.

SE2 217.2

24—La esperanza del cristiano

SE2 219

«PEDRO, APÓSTOL de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas” [1 Ped. 1:1, 2].

SE2 219.1

Estas palabras tan llenas de significado nos aseguran que la gracia y la paz se multiplican para los escogidos a través «de la santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”. Sin esa gracia, ¿cuánto valor tendría toda nuestra lucha con Dios? Nuestros esfuerzos no tendrían valor alguno. Deberíamos apreciar en gran medida esas palabras que tanto iluminan la relación que Jesucristo mantiene con nosotros, por ser nuestro Redentor.

SE2 219.2

«Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos”.

SE2 219.3

Sermón presentado en la capilla del Sanatorio, en Santa Helena, California, el 5 de octubre de 1901. Manuscrito 110, 1901.

Después de la crucifixión de Cristo, sus seguidores perdieron toda esperanza. Habían esperado que ascendiera al trono de David en Jerusalén, pero quedaron completamente chasqueados. Avanzada la tarde en el día de la resurrección, dos de los discípulos se dirigían a Emaús, una aldea situada a unos doce kilómetros de Jerusalén.

SE2 220.1

Aquellos discípulos no habían ocupado un lugar prominente en la obra de Jesús, pero creían fielmente en él. Habían venido a la ciudad para la fiesta de la Pascua y se sentían totalmente perplejos por los acontecimientos que acababan de ocurrir. Esa mañana habían escuchado las noticias respecto a que el cuerpo de Cristo había sido sacado de la tumba, así como el informe de las mujeres que habían visto el ángel y se habían encontrado con Jesús. Estaban en camino a sus hogares con el fin de meditar y orar. Con tristeza emprendieron su caminata vespertina, hablando de las escenas del juicio y la crucifixión; repasando sus esperanzas no cumplidas respecto a Aquel que ciertamente habían creído que redimiría a Israel.

SE2 220.2

Iban así comentando lo sucedido a su crucificado y sepultado Señor, cuando «sucedió que, mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran. Él les dijo: “¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?”» (Luc. 24: 15-17). Respondieron diciendo: «¿No has escuchado que el profeta, poderoso en obra y en palabra fue apresado y crucificado por manos crueles y ahora está enterrado?». Comenzando desde el Génesis, el forastero les mencionó lo que había sido profetizado desde el principio respecto a Jesús. Mientras él consolaba sus corazones, ellos llegaron a la casa donde vivían, por lo que invitaron a su compañero para que entrara. Jesús hizo además de continuar más lejos, pero ellos prácticamente lo obligaron a que se quedara.

SE2 220.3

Al sentarse para compartir la cena que había sido servida, los discípulos fueron impactados por los movimientos de las manos de su huésped que tomó el pan y comenzó a pedir la bendición. Los gestos eran extrañamente parecidos a los de su Maestro. Luego cuando él levantó sus manos, y vieron las las marcas de los clavos, ambos exclamaron: «¡Es el Señor Jesús! ¡Ha resucitado de los muertos!»

SE2 220.4

Los dos se levantaron para echarse a sus pies y adorarlo, pero él desapareció de su vista. Al observar el lugar que había ocupado aquel cuyo cuerpo había estado en la tumba, se dijeron: «¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?».

SE2 220.5

Como era imprescindible que compartieran con todos aquella trascendental noticia, les resultó imposible seguir sentados conversando. El cansancio y el hambre les desaparecieron. Dejaron su cena sin probar bocado y se apresuraron a regresar a la ciudad dando tropezones por la irregularidad del camino. No se habían percatado de que era el Salvador quien caminó con ellos. Al llegar a Jerusalén, se dirigieron a la casa donde los discípulos estaban reunidos. Al dar la señal apropiada, les abrieron la puerta. Los discípulos estaban escuchando el relato de las mujeres que habían ido a la tumba y que declaraban que Jesús había resucitado de entre los muertos. Pero los reunidos en aquel aposento no creían dicho relato.

SE2 221.1

Luego los dos discípulos contaron lo que les había sucedido. Dijeron que Cristo había caminado con ellos y que sus corazones ardían en su interior, mientras él abría las Escrituras para que las entendieran. Aun así, algunos todavía no creían que el Señor realmente hubiera resucitado. Decían que no podían creer aquel relato, cuando de repente alguien se colocó delante de ellos. Todas las miradas se dirigieron al intruso, y enseguida los discípulos oyeron la voz de su Maestro. Con toda claridad distinguieron las palabras que salieron de sus labios: «¡Paz a vosotros!»

SE2 221.2

«Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo».

SE2 221.3

«Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor» [Juan 20: 20]. En lugar de incredulidad, al reconocer al Salvador resucitado, empezaron a manifestar una alegría y una fe, que no hay palabras que puedan describirlas.

SE2 221.4

Una vez colocado el Salvador en el sepulcro de José hicieron rodar una gran piedra para tapar la entrada, y luego la sellaron. Mientras los soldados romanos encargados de custodiar la tumba se encontraban en sus puestos, un poderoso ángel encargado de rodar la piedra del sepulcro apareció en brillante y celestial gloria, disipando las tinieblas reinantes. Los sorprendidos centinelas vieron cómo movía la piedra con tanta facilidad como si hubiera sido un guijarro. La gloriosa luz hizo que cayeran a tierra como muertos, aunque estuvieron lo suficiente despiertos como para ver que Cristo salía de la tumba.

SE2 221.5

Desde el violentado sepulcro de José, Cristo proclamó: «Yo soy la resurrección y la vida». Regocijémonos porque contamos con un Salvador resucitado. Precisamente antes de ascender a lo alto, llevando cautiva a la cautividad y dando dones a los hombres, él dijo a sus discípulos: «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» [Mat. 28: 19, 20]. Con sus manos extendidas él los bendijo antes de que fuera llevado a unirse a los gloriosos ángeles que esperaban para escoltarlo en su ascenso.

SE2 221.6

Dos ángeles quedaron atrás. Mientras los discípulos miraban la nube que se llevaba a su Señor y escuchaban la música de los ángeles «se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: “Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo”» (Hech. 1: 10, 11).

SE2 222.1

En nuestro amor por Cristo anhelamos verlo como él es, y el tiempo pronto se acerca cuando lo veremos. Respecto a esa ocasión Juan el Revelador dice: «Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones» [Apoc. 22: 1, 2].

SE2 222.2

Los que se oponen a las leyes naturales que gobiernan al ser humano deben sufrir los resultados de su transgresión. El Salvador, sin embargo, se compadece de nosotros, aunque suframos por las dolencias causadas por nuestras propias actitudes. Para nosotros hay un poder de sanidad en él. Alabemos a Dios por el árbol de la vida, cuyas hojas son para sanidad de las naciones.

SE2 222.3

«Y no habrá más maldición”. Por dondequiera se observan los resultados de la maldición. Alabemos a Dios porque en la tierra renovada «no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estarán en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes” (v. 3). Hay algunos que no acaban de entender lo que significa el verdadero servicio. Los que esperan cantar en un concierto dedican tiempo a practicar, para familiarizarse con la música y la

letra. Con el fin de aprender la forma de servir al Señor allá en el cielo, debemos entrar a su servicio ahora, familiarizándonos con él y aprendiendo a ser fieles servidores. Nadie puede servir a otro y al ejercer una influencia controladora sobre la mente ajena. Cada cual debe aprender por sí mismo el significado de un servicio en el temor de Dios.

SE2 222.4

Observemos de manera especial el versículo que sigue: «Verán su rostro y su nombre estará en sus frentes». Cuando la gloria de Dios descansa sobre los redimidos, ellos reconocerán a Cristo porque lo verán como él es. La felicidad revelada en sus rostros será indescriptible.

SE2 223.1

«Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos”. Reinarán en el trono de él porque lo han servido de manera obediente en este mundo, edificando caracteres para el futuro, para la vida inmortal. «Me dijo: “Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto ¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”» [vers. 6, 7].

SE2 223.2

Tenemos el privilegio de entender la bendita Palabra de Dios. Hemos caído, es cierto; pero no tenemos que permanecer para siempre en el pecado. La nuestra es una situación de privilegio. El Señor Dios del cielo «ha dado a su Hijo unigénito para que todo el que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna». ¡Qué preciosa esperanza tenemos en Cristo!

SE2 223.3

«Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo final».

SE2 223.4

No somos guardados por nuestra inteligencia, mediante nuestras palabras o por nuestras riquezas. No hay seguridad en nada de esto. Somos únicamente guardados mediante el poder de Dios a través de la fe en la salvación. Estamos

viviendo en un tiempo durante el cual debemos aliarnos por fe con el Dios infinito, de otra forma no podremos vencer los fuertes poderes de las tinieblas que intentan destruirnos. El Espíritu Santo es como una luz que brilla en nuestra senda. Pongamos nuestra fe en Cristo, que siempre está a nuestro lado dispuesto a ayudarnos. Cobremos ánimo poniendo nuestra confianza y fe en él. Él no nos ha dejado solos.

SE2 223.5

«Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo» [1 Ped. 1:6,7].

SE2 224.1

Vendrán tentaciones. Pero cuando Satanás proyecte su infernal sombra sobre de nosotros, debemos por fe alcanzar la luz de vida a través de esa sombra; a aquel que no solamente ha creado al hombre, sino que lo ha redimido por su propia sangre. Somos la preciosa herencia de Cristo. Debemos cooperar con él mediante una fe viva luchando por nuestra propia salvación. Entre las pruebas y las tentaciones, su mano nos eleva y nos sostiene. Los que descansan en Cristo Jesús jamás se encuentran faltos de paz o turbados. Él cumple lo que promete cuando nos invita a consagrarle el cuidado de nuestras almas como fiel Creador.

SE2 224.2

Los que se aferren a su fe hasta el fin saldrán del crisol como oro refinado purificado siete veces. Refiriéndose a esto el profeta Isaías dice: «Haré más precioso que el oro fino al varón y más que el oro de Ofir al ser humano» [Isa. 13: 12]. Cuando nos hallemos en peligro, recordemos que la fe probada en el crisol de la aflicción es más preciosa que el oro probado con fuego. Recuerden que hay alguien que vela cada acción con el fin de comprobar cuando la última partícula de escoria será eliminada de sus caracteres. Será entonces que ustedes serán considerados como más preciosos que el oro de Ofir. Al esconderse con Cristo en Dios, el hombre caído alcanza ese estado de pureza.

SE2 224.3

Los que aman las riquezas de este mundo deberían recordar que la fe en Cristo es más preciosa que el oro, porque incluso el oro perece. Los santos del Dios vivo poseen una gloriosa esperanza, cuya culminación es una vida de inmortalidad. Estoy muy agradecida por la segura esperanza de la vida eterna.

SE2 224.4

A Jesucristo, al que «amáis sin haberlo visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso» [1 Ped. 1: 8].

SE2 224.5

¿Creen ustedes que Cristo, habiendo ofrecido su preciosa vida para redimir a los seres que creó, no les vaya a conceder suficiente poder para que obtengan la victoria mediante la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio? Él tiene poder para salvar todo el mundo. En el momento de su ascensión dijo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» [Mat. 28: 18]. Para redimirnos se le ha dado, al que estaba a la cabeza de la humanidad, todo el poder. Durante casi seis semanas el Varón sin pecado luchó contra los poderes de las tinieblas en el desierto de la tentación, alcanzado la victoria no solamente para él, sino para nosotros; haciendo posible de esa forma que cada hijo e hija de Adán triunfe a través de los méritos de su pureza.

SE2 224.6

En Cristo «os alegráis con gozo inefable y glorioso, obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles» [1 Ped. 1: 8-12]. Los ángeles les comunicaron a los hombres las profecías, pero no vieron su cumplimiento como nosotros lo podemos ver hoy. Cada generación ha podido ver el poder y la gloria de Dios, pero especialmente esta generación puede ver y constatar con claridad el cumplimiento de la profecía.

SE2 225.1

Tomando en cuenta estas cosas: «Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: “Sed santos, porque yo soy santo”» [1 Ped. 1: 13-16].

SE2 225.2

Únicamente los que practiquen la santidad en esta vida verán al Rey en su hermosura. Pongan a un lado toda vanidad, conversación ociosa, y todo lo lo frívolo o sensacionalista. No recarguen sus mentes con ideas vinculadas a placeres y diversiones mundanos. Aplíquense a la tarea de salvar su alma. Si

ustedes pierden su propia alma, sería mejor que no hubieran nacido. Pero ustedes no necesitan perder sus almas. Podemos dedicar cada momento de la vida que Dios les concede para gloria de su nombre. Fortalezcanse para resistir los poderes de las tinieblas para que no consigan derrotarlos.

SE2 225.3

«Si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducidos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación» [1 Ped. 1:17]. Esto no implica un temor esclavizante. El temor de Dios es el principio de toda sabiduría. Si ustedes comienzan a temerlo, ustedes serán de los hombres más sensatos de la tierra, ya que sus infinitos brazos los rodean a ustedes, y el enemigo no podrá entraparlos ni hacerles daño. Una fe que está centrada en Dios no puede ser conmovida.

SE2 225.4

«Pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. Él estaba destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros. Por medio de él creéis en Dios, quien lo resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios» [1 Ped. 1: 18-21].

SE2 226.1

Observemos los resultados: «Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre» [1 Ped. 1: 22, 23].

SE2 226.2

Si nos tratáramos bondadosa, tierna y compasivamente, amando a los demás como Cristo nos ha amado, ¡cómo cambiaría el mundo! ¡Qué transformación no se efectuaría en la vida familiar! En esta iglesia hay familias enteras que necesitan ser educadas y adiestradas para la vida futura e inmortal. Es necesario todo el poder que puede ser obtenido de lo alto para guiar sus pies por sendas seguras.

SE2 226.3

Los miembros de esta iglesia necesitan estudiar la Biblia. Aliméntense de la Palabra de Dios y encontrarán que realmente ella es el pan de vida. Cristo afirmó: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el

día final” (Juan 6: 54). Y para que lo entendieran dijo: «El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» [v. 63].

SE2 226.4

Las Escrituras son como hojas del árbol de la vida. La Biblia está llena de promesas, de principio a fin. Durante casi cuatro semanas no he podido conciliar el sueño antes de la una. Noche tras noche he estado despierta, suplicando a Dios que me bendiga para así estar capacitada para presentar al pueblo la verdad en toda su belleza y amor, y poder ayudarlos a reconocer su fuerza y poder.

SE2 226.5

Cristo no puede cooperar con una iglesia muerta. Él desea que su iglesia esté llena de vitalidad para que se aferre de la fe viva de su poder. Vendrán pruebas sobre la iglesia verdadera. Algunos miembros se alejarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores. Satanás mismo simulará ser Cristo, declarando que él es el Hijo de Dios. Alguien dirá: «Cristo se ha aparecido en tal lugar», otros dirán: «Está en tal otro sitio», y otros afirmarán: «Anda por acá o por allá». Pero todos deberíamos saber que él está con nosotros, y que nos salvará mediante su justicia.

SE2 226.6

Ni siquiera hemos comenzado a alcanzar la elevada norma que Dios ha colocado ante nosotros. Podemos ser «participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones». Tenemos el privilegio de estar en un terreno firme ante Dios, para estar llenos de esperanza, de alabanzas, de jovialidad, de gozo, de acción de gracias. Esforcémonos por alabarlo y por glorificar su nombre. Llevemos más espiritualidad a nuestros corazones al alimentarnos de su Palabra.

SE2 227.1

Cristo sufrió por nosotros la prueba de negar el apetito. ¿No sufriremos también esa prueba por amor a él, y para nuestro beneficio? Arruinamos los órganos digestivos al alimentarnos mal. Muchos dañan sus mentes al usar tabaco, licor y otros estimulantes. Nadie está obligado a hacer eso. Dios desea tomarnos de la mano para que su Espíritu nos purifique. Él nos fortalecerá para resistir al diablo que intenta destruirnos mediante la lujuria. Que Dios nos ayude a reflexionar sobre todo esto.

SE2 227.2

Los que acuden al sanatorio ubicado en esta colina, deberían ver en los empleados de la institución el mejor ejemplo de genuino cristianismo. Los auxiliares, ya sea que trabajen en los edificios o en la huerta, deberían revelar mediante palabra y acción que atesoran la bendita esperanza confiada a los discípulos. Sus corazones deberían desbordarse de amor por la salvación de aquellos que no tienen esperanza; deberían en lo más profundo del alma su responsabilidad por los dolientes, orando con ellos para ayudarlos a vencer la tentación del apetito.

SE2 227.3

Las enfermeras deberían familiarizarse con las Escrituras, de modo que de ese rico almacén puedan obtener palabras de alivio y consuelo para sus pacientes. Cristo desea que los pacientes se alimenten del pan de vida, de las hojas del árbol de la vida para que tengan algo que brindar a los enfermos y dolientes que los rodean. Las enfermeras tienen el privilegio de orar por los enfermos pidiendo que la bendición de Dios descansa sobre ellos. Esta institución debería estar impregnada del Espíritu del Dios vivo.

SE2 227.4

Hay momentos cuando nos vemos obligados a pasar por dificultades; pero cuando estén fuertemente tentados no pongan su esperanza en brazos de carne, sino en el Dios vivo. Tengan fe en Aquel que está al lado de ustedes, listo para decirles qué pasos dar en momentos de perplejidad y pruebas. Lo tiene todo previsto y, si su pueblo confía en él, Dios les revelará su poder y gloria.

SE2 227.5

Estamos viviendo en los últimos días. Las escenas finales de la historia del mundo, que nuestro Salvador predijo acontecerían precisamente antes de su venida, se están viendo ante nosotros. Respecto a este tiempo él dijo: «Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre». Los habitantes del mundo antediluviano estaban del todo desapercibidos, y en el momento señalado vino el diluvio y se los llevó a todos. Si hubieran creído en la advertencia presentada por Noé, no lo habrían arriesgado todo al continuar en su maldad. A pesar de su incredulidad vino la destrucción. La incredulidad no cambiará la certeza de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo con poder y gran gloria.

SE2 228.1

Estamos esperando la segunda venida de Cristo. Nuestra esperanza de su pronto regreso en las nubes del cielo con poder y gran gloria llena nuestros corazones de gozo. Cuando el Salvador regrese, aquellos que estén preparados para encontrarlo exclamarán: «¡He aquí, este es nuestro Dios! Lo hemos esperado, y

nos salvará. ¡Este es Jehová, a quien hemos esperado! Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” [Isa. 25: 9].

SE2 228.2

Amo al Señor porque él primero me amó. Alabo a mi Padre celestial porque puedo saber que Cristo está a mi lado en todo momento, porque su promesa es: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». ¿Creen ustedes que hay algo en este mundo que me tiene a apartarme de la Palabra de Dios? ¡Desde luego que no! Tengo una fe tan firme en Jesucristo que anticipo el momento cuando pueda ver al Rey en su hermosura, y contemplar sus dones inefables. Pronto las puertas de la ciudad de Dios girarán sobre sus brillantes goznes y las naciones que han guardado la verdad entrarán y escucharán las palabras: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”. Tañendo sus arpas de oro harán que por todo el cielo resuenen dulces melodías y alabanzas al Cordero.

SE2 228.3

Una corona de vida que no se marchita está reservada en el cielo para los redimidos, que en el cielo serán reyes y sacerdotes de Dios. Esa es la esperanza que está ante nosotros. ¡Qué gran esperanza es esa! ¡Ojalá que todos puedan estar listos para la venida de Cristo! ¡Que Dios nos conceda ser parte de los vencedores!

SE2 228.4

25—La promulgación de la ley

SE2 229

«HABLÓ DIOS todas estas palabras: “Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano. Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de

SE2 229.1

Manuscrito 126, 1901. tus puertas, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová, tu Dios, te da. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo»» (Éxo. 20: 1-17).

Adán debía prestar una perfecta obediencia a Dios, no solamente para su beneficio, sino también para beneficio de su posteridad. Dios le prometió que si superaba la prueba de la tentación, manteniendo su fidelidad al Creador durante la gran prueba a la que sería sometido, su obediencia aseguraría la aceptación y aprobación de parte de Dios. En ese caso él hubiera sido afirmado para siempre, en santidad y felicidad y esas bendiciones se habrían extendido a toda su descendencia. Pero Adán fracasó al enfrentar la prueba y, debido a que se rebeló contra de la ley de Dios, todos sus descendientes son pecadores.

SE2 230.1

La ley de Dios fue escrita una vez en los corazones de los hombres y las mujeres. Sin embargo, sus pecados favoritos oscurecieron y prácticamente borraron esa impronta. Los efectos provocados por el pecado fueron erosionando paulatinamente los establecidos por la ley.

SE2 230.2

El Señor obró maravillosamente al liberar a los israelitas de Egipto. El se reveló a ellos como el Dios viviente, el Legislador.

SE2 230.3

El tabernáculo, que era la morada de Dios en la tierra, estaba dividido en dos secciones. Un velo separaba el lugar santo del lugar santísimo. Allí Dios después de la caída se encontraba con el hombre. Allí se escuchaba a menudo la voz de Dios.

SE2 230.4

La nube que guiaba a Israel permanecía encima del tabernáculo. La gloria de la nube emanaba de Jesucristo, que habló con Moisés desde la gloria, del mismo

modo que había hablado con él desde la zarza ardiente. El resplandor de la presencia de Dios estaba rodeado por la oscuridad de la nube que él convirtió en su pabellón, para que la gente pudiera mirar a la nube como si estuviera viendo al Invisible. Ese era el plan de Dios mediante el cual podía acercarse al hombre.

SE2 230.5

«Y Jehová le dijo: “Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana. Que laven sus vestidos”» [Éxo. 19: 10]. Se les ordenó que lavaran sus vestidos. La santificación no permite desaliño o suciedad alguna en el cuerpo o en la ropa. Se afirma respecto a aquellos que están comprometidos en el servicio a Dios: «Luego dijo Moisés a Aarón: “Esto es lo que Jehová afirmó cuando dijo: ‘En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado’”» [Lev. 10: 3]. «Y estén preparados para el tercer día, porque al tercer día Jehová descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. Señalarás límites alrededor del pueblo, y dirás: “Guardaos, no subáis al monte ni toquéis sus límites; cualquiera que toque el monte, de seguro morirá”. No lo tocará mano alguna, porque será apedreado o muerto a flechazos; sea animal o sea hombre, no quedará con vida. Cuando resuene la bocina, subirán al monte” [Éxo. 19: 11-13].

SE2 230.6

El Señor dio instrucciones concretas a los israelitas respecto a los preparativos que debían hacer para aquella ocasión cuando él hablaría al hombre. Él ordenó expresamente que se cuidaran de no traspasaran la barrera colocada alrededor del monte con el fin de que el pueblo se llenara de temor y reconociera la santidad de las declaraciones que Dios les iba a dirigir.

SE2 231.1

Si el monte donde el Señor manifestó su gloria y majestad, desde cuya cima se mostró la magnificencia del Señor, era tan sagrado que cualquiera que lo tocara sería castigado con la muerte, ¡cuánto más sagrada debe haber sido la ley que los israelitas se aprestaban a escuchar, mientras era proclamada desde el monte Sinaí! ¡Como puede alguien tratarla livianamente! ¿Será pisoteada, criticada y despreciada?

SE2 231.2

En relación con los servicios religiosos y con nuestra adoración de Dios, deberíamos considerar las instrucciones que él impartió a los israelitas. Todos los que acuden a su presencia deberían prestar especial atención al cuerpo y a la vestimenta. El cielo es un lugar limpio y santo. Dios es puro y santo. Todos los que acuden a su presencia deberían prestar atención a sus instrucciones y tener su cuerpo y vestimenta en una condición pura y limpia, mostrando de esa forma respeto por ellos mismos y por él. El corazón debe asimismo ser santificado. Los que hacen eso no deshonrarán su sagrado nombre al adorarlo con corazones

contaminados y con una vestimenta desaliñada. Dios observa esas cosas. Él observa la preparación del corazón, los pensamientos, la limpieza en la apariencia de aquellos que lo adoran.

SE2 231.3

Los Diez Mandamientos fueron proclamados desde el Monte Sinaí. El Rey de reyes, el Dios infinito, promulgo con gran magnificencia su ley, reclamando que fuera obedecida. Las indicaciones de lo que hay que hacer o no hacer son claras y contundentes. Él, que ha dado la vida y conserva la vida, tiene derecho a ordenar y controlar a aquellos que dependen de él para cada bocanada de aire que respiran.

SE2 231.4

Las primeras palabras que Dios habló fueron: «Yo soy Jehová, tu Dios». Mediante esta declaración él reafirma su autoridad para presentar sus requerimientos ante el pueblo. Él los había libertado de su esclavitud y en consecuencia tenían que prestarle servicio.

SE2 232.1

El primer mandamiento es un requisito relacionado con la adoración del ser humano.

SE2 232.2

El segundo mandamiento prohíbe que se adore al Dios verdadero por medio de alguna criatura o imagen. Prohíbe la hechura de cualquier imagen que intente asemejarse al Creador. Asimismo prohíbe la confección de una imagen de cualquier criatura para representar a Dios, o para asociarla en cualquier forma con la adoración de él.

SE2 232.3

«¿A qué, pues, haréis semejante a Dios o qué imagen le compondréis? El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva. ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿No os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Como si nunca eran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos, se secan, y

el torbellino los lleva como hojarasca. ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres y ninguna faltará. ¡Tal es la grandeza de su fuerza y el poder de su dominio! ¿Por qué dices, Jacob, y hablas tú, Israel: “Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio”? ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance” [Isa. 40: 18-28].

SE2 232.4

El Señor enfatiza su supremacía. Sin embargo, Satanás sabe perfectamente muy bien que la adoración del Dios vivo eleva, ennoblece y dignifica a todo un pueblo. El diablo sabe asimismo que la adoración de ídolos no mejora, sino más bien degrada las ideas humanas al asociarlas con una adoración que es común y corrupta. Así que maquina en forma constante con el fin de alejar la mente del Dios vivo y verdadero, y lleva a los hombres a darle honor y gloria a objetos hechos por manos humanas, o a criaturas irracionales. Los egipcios y otras naciones paganas tenían muchos dioses absurdos, surgidos de su fértil imaginación.

SE2 232.5

Los judíos, después de su largo cautiverio, no volvieron a hacerse nunca más imágenes, y consideraban una abominación la imagen colocada en las banderas o estandartes romanos, especialmente cuando eran colocados en un lugar prominente para que fueran homenajeados. Para los judíos aquello era una violación al segundo mandamiento. Cuando la enseña romana fue colocada en el lugar santo del templo, lo consideraron una abominación.

SE2 233.1

El uso de imágenes por la Iglesia Católica Romana es anticristiano. Quienes las adoran son violadores de los mandamientos. La adoración de imágenes se opone a los positivos mandatos de Dios. El segundo mandamiento se opone directamente a dichas prácticas. Sin embargo, los papas han alterado los mandamientos. El segundo mandamiento ha sido omitido de todos los catecismos que se ponen al alcance del pueblo. El tercero, ellos lo denominan segundo; el cuarto lo llaman tercero; y el décimo lo han dividido en dos. De esa forma, en lugar de adaptar sus prácticas a los mandatos divinos, han alterado los mandamientos de Dios para que armonicen con sus prácticas. Para acomodar su adoración le han quitado y le han añadido a la Palabra de Dios.

SE2 233.2

Con el tratamiento que le han dado a la Palabra de Dios, los papas se han colocado por encima del Dios del cielo. De ahí que en la profecía el poder papal

sea denominado «el hombre de pecado». Satanás es el originador del pecado. El poder que motiva el cambio de uno de los santos mandatos de Dios, es el hombre de pecado. Es precisamene por las indicaciones de Satanás que el poder papal ha hecho esos cambios. Aunque los que están al frente del papado afirman que tienen un gran amor por Dios, él los considera como personas que lo odian. Ellos han convertido la verdad de Dios en una mentira. Modificar los mandamientos de Dios, colocando en su lugar tradiciones humanas es la obra de Satanás que apartará al mundo religioso de Dios. El Señor declara: «Yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los pa-dres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen». Dios cumple esa promesa. «Todo lo que el hombre siembre, eso también segará» (Gál. 6: 7). El faraón fue una persona obstinada que sembró y cosechó obstinación. Él mismo sembró esa semilla en la tierra. No había más necesidad de que Dios interviniera en ese crecimiento, que la necesidad que habría de intervenir en el crecimiento de un grano de maíz. Todo lo que necesita una semilla es que se la deje germinar y brotar para que produzca frutos según su variedad. La cosecha revela la semilla que se ha sembrado.

SE2 233.3

Cuando la luz de Dios, fuerte y convincente, surgió para revelar al gran «Yo soy», el faraón se vio obligado a ceder. Pero tan pronto como desapareció la presión, su incredulidad reapareció y contrarrestó la gran luz que Dios le había dado. Cuando rechazó la evidencia del primer milagro, él sembró la semilla de infidelidad que, dejada a su curso natural, produjo una cosecha de acuerdo con su naturaleza. Después de eso el rey no cambió de parecer a pesar de todas las manifestaciones del poder de Dios. El monarca endureció su corazón y fue subiendo de un peldaño de incredulidad a otro, hasta que a lo largo y ancho del extenso territorio de Egipto los primogénitos, el orgullo de cada familia, fueron abatidos. Después el faraón se apresuró a perseguir a Israel acompañado de su ejército. Intentó traer de vuelta a un pueblo que había sido liberado por el brazo del Omnipotente. Sin embargo, el faraón estaba luchando contra un poder mayor que cualquier poder humano, y con sus huestes pereció en las aguas del Mar Rojo.

SE2 234.1

Los que desprecian la ley de Dios están cometiendo el mismo pecado que el faraón, están endureciendo sus corazones; la voz de Dios es sustituida por las teorías humanas, por las sugerencias e ilusiones satánicas. Al oponerse al Espíritu Santo y dejarlo de lado, las iniquidades de los padres recaen sobre los hijos. Así que las semillas que los padres siembran por ejemplo y precepto se reproducen en sus hijos.

SE2 234.2

El Espíritu de Dios mantiene a la maldad bajo el control de la conciencia. Cuando el ser humano se exalta por encima de la influencia del Espíritu, segará una

cosecha de iniquidad. El Espíritu de Dios tiene cada vez menos y menos influencia sobre esa persona para impedir que siembre semillas de desobediencia. Las advertencias tendrán menos poder sobre ella. Gradualmente pierde su temor de Dios. El que siembra para la carne cosechará corrupción. La cosecha de la semilla que él ha sembrado irá madurando. Sentirá un rechazo por los santos mandamientos de Dios y su corazón de carne se convierte en un corazón de piedra. La resistencia a la verdad lo confirma en su iniquidad. La anarquía, el crimen y la violencia predominaban en el mundo an-tediluviano debido a que los hombres sembraron semillas de maldad.

SE2 234.3

Todos deberíamos actuar con inteligencia respecto a los agentes que destruyen el alma. No es debido a algún decreto que Dios ha lanzado en contra del hombre. Él no hace que la gente se ciegue espiritualmente. Dios concede suficiente luz y evidencias para que todo ser humano pueda distinguir la verdad del error. Pero él no obliga a nadie a que acepte la verdad. Él nos deja en libertad para que escojamos el bien o el mal. Quien se resiste ante la evidencia que es suficiente para guiar su juicio en la dirección correcta, y escoge una primera vez el mal lo hará con mayor presteza la segunda vez. La tercera vez él se apartará de Dios con mayor rapidez y se pondrá del lado de Satanás, y en ese camino continuará hasta que esté entregado al mal y crea las mentiras que ha acariciado como si fueran verdad. Su resistencia habrá producido una cosecha, y con su ejemplo él guiará a otros para que sigan el mismo curso de oposición a Dios.

SE2 234.4

Los que violan la ley de Dios están enseñando a sus hijos a no respetarla y a rebelarse contra del Legislador. Así colocan a sus hijos en las filas del enemigo, donde quedan desprovistos de las bendiciones del pacto de Dios y se ven sometidos a sus juicios. Si los padres mueren mientras están violando la ley de Dios, sus hijos se sentirán inclinados a actuar igual que ellos. Mediante preceptos y ejemplos los hijos de padres incrédulos son educados para hacer el mal. Cuando su límite de desobediencia y transgresión se completa, Dios se enfrenta a ellos. Tanto los padres como los hijos deben responder por su idolatría. El Señor soporta mucho su malvada oposición, pero es un hecho que castigará la iniquidad.

SE2 235.1

Dios dice de sí mismo: «Hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos».

SE2 235.2

Los que obedecen estos preceptos siembran para una abundante y gloriosa cosecha, ya que la misericordia de Dios se muestra a sus hijos, y los hijos de ellos, hasta la tercera y la cuarta generación. Este principio está tan vigente hoy

como en el momento en que Dios habló desde el Monte Sinaí. El Señor ama y honra la obediencia hoy, tanto como cuando proclamó su ley.

SE2 235.3

Toda falsa adoración es un adulterio espiritual. El segundo mandamiento que prohíbe la falsa adoración es también un mandato para adorar a Dios y servirlo en forma exclusiva. El Señor es un Dios celoso; no se puede jugar con él. Él nos ha indicado cómo debe ser adorado. El Señor odia la idolatría debido a que su influencia es corruptora. Rebaja el pensamiento y conduce a la sensualidad y a todo tipo de pecados.

SE2 235.4

Hacer una imagen de Dios es algo que lo deshonra. Nadie debería incorporar a la adoración el poder de la imaginación que empequeñece a Dios en la mente y lo asocia a cosas comunes. Los que adoran a Dios deben adorarlo en espíritu y verdad; es necesario que ejerzan una fe viva. Su adoración será entonces controlada no por la imaginación, sino por una fe genuina.

SE2 235.5

Los seres humanos deben adorar y servir a Dios el Señor, y a él únicamente. El orgullo egoísta no debe ser exaltado y servido como un dios. El dinero no debe ser convertido en un dios. Si la sensualidad no se mantiene bajo el control de los poderes superiores de la mente, las bajas pasiones predominarán. Cualquier cosa que se convierte en el centro de un indebido interés y admiración, absorbiendo la mente, es un dios colocado por encima del Señor. Dios escudriña los corazones y distingue entre un servicio sincero y la idolatría.

SE2 236.1

«No tomarás el nombre de Jehová, tu Dios, en vano». Aquellos que entran en una relación de pacto con Dios son conminados a hablar de él en la más respetuosa y reverente manera. Muchos se refieren a Dios y mencionan su nombre en sus conversaciones religiosas de la misma forma en que mencionan un caballo o cualquier otro animal común. Eso deshonra a Dios. Los padres deberían educar a sus hijos en este sentido mediante precepto y ejemplo, para que la irreverencia no aleje al Espíritu de Dios de sus corazones y de los corazones de sus hijos.

SE2 236.2

Los ministros del evangelio, al introducir el nombre de Dios en sus conversaciones podrían dar muestras de irreverencia. Al mezclar su santo nombre con asuntos comunes, ellos demuestran que no tienen inclinaciones religiosas, porque mezclan lo sagrado con lo común. No viven de acuerdo con los ideales de su sagrado

ministerio. Mientras que afirman ser adoradores de Dios, ellos se comportan en forma contraria a su ley.

SE2 236.3

Maldecir y proferir palabras en forma de juramento deshonra a Dios. El Señor ve, el Señor escucha, y él no tendrá por inocente al culpable. Él no será burlado. Los que han tomado en vano el nombre del Señor, encontrarán que es algo terrible caer en las manos del Dios vivo.

SE2 236.4

De modo bien concreto los primeros cuatro mandamientos revelan la obligación de todo ser humano respecto al Creador. Esos cuatro mandamientos fueron escritos en la primera tabla de piedra. Los seres humanos dependemos de Dios como creador de nuestro ser, un Dios al que hemos de amar y obedecer de todo corazón, con todas nuestras fuerzas, nuestra alma y nuestros pensamientos.

SE2 236.5

Los últimos seis mandamientos, consignados en la segunda tabla de piedra, señalan la obligación de todo ser humano hacia su prójimo. El que es fiel a su Dios, amándolo y obedeciéndolo, será fiel a su prójimo. Los que guardan los primeros cuatro mandamientos, guardarán los otros seis.

SE2 236.6

Después de promulgar los Diez Mandamientos, el Señor abunda en ellos en forma explícita, estableciendo los principios que deberían aplicarse en la vida diaria. Esas especificaciones son denominadas juicios o estatutos, porque los magistrados debían emitir juicios basándose en ellos. Dios no se los comunicó a los israelitas en forma audible, sino que los dio a Moisés, quien a su vez los comunicó al pueblo. En varios casos difíciles ante los cuales Moisés no se sintió capacitado para emitir un juicio. Moisés le había suplicado al Señor que decidiera por él, por lo que Dios luego le dio a conocer normas generales que habrían de gobernar las decisiones relacionadas a aquellos mismos casos.

SE2 237.1

El Señor desea preservar y cuidar los derechos de los siervos. Él les ordenó a los israelitas que fueran misericordiosos y que recordaran que ellos mismos habían sido siervos, advirtiéndoles que tuvieran en cuenta los derechos de sus siervos. Bajo ninguna circunstancia debían abusar de ellos. En su trato con ellos no debían ser abusivos, como los habían sido los capataces egipcios, sino que era necesario que manifestaran delicadeza y compasión al tratar a sus siervos. Dios deseaba

que se pusieran en el lugar de sus siervos, y que los trataran del mismo modo que ellos desearían ser tratados en esas mismas circunstancias.

SE2 237.2

Por causa de la pobreza, hubo quienes habían sido vendidos como siervos por sus padres. Algunos que habían sido condenados por sus delitos, fueron sentenciados por los magistrados a ser vendidos en servidumbre. El Señor especificó que incluso esas personas no debían ser mantenidas en servidumbre durante más de siete años. Al final de ese período todo siervo debía ser liberado; aunque si el siervo lo decidía, se le permitía permanecer con su amo. De esa forma Dios cuidaba del bienestar de los humildes y de los oprimidos. Así él favorecía un noble espíritu de generosidad, y estimulaba a que todos cultivaran el amor a la libertad, ya que el Señor los había liberado. Todo el que rehusaba la libertad en el momento en que le tocaba, era marcado. Aquello no era un distintivo honroso para él, sino una señal de desgracia. De esa manera Dios promovía el cultivo de un espíritu noble y elevado, en lugar de un espíritu de servidumbre y esclavitud.

SE2 237.3

Dios desea que los cristianos respeten la libertad que él en una forma maravillosa les ha concedido. El derecho de propiedad de cada ser humano reside en Cristo. Nadie debe ser propiedad de otro ser humano. Dios ha comprado a todos los seres humanos. La mente y el poder de un ser humano no debería gobernar y controlar la conciencia de otra persona. Ante Dios, la riqueza o la posición no colocan a nadie por encima de los demás. Los seres humanos están en libertad de servir a Dios, de amar al Señor y de guardar todos sus mandamientos.

SE2 237.4

¡Cuán cuidadosamente protege Dios los derechos de todo ser humano! Él ha señalado una condena para el asesinato premeditado: «El que derrame la sangre de un hombre, por otro hombre su sangre será derramada». Si a un asesino se le permitiera estar libre de condena, él contagiaría a los demás mediante su influencia malsana y su cruel violencia. Eso resultaría en una situación similar a la que existía antes del diluvio. Dios debe castigar a los asesinos. Él da la vida, y el la quita si es que la misma se convierte en un terror y en una amenaza. La misericordia aplicada a un asesino que obró con plena conciencia de sus actos es una crueldad manifestada a sus semejantes. Si un asesino alevoso piensa que encontrará protección al huir hacia el altar de Dios, él será apartado del altar por la fuerza y ejecutado. Pero si un hombre mata en forma accidental, en ese caso Dios declara que proveerá un lugar de refugio adonde pueda huir.

SE2 238.1

«Igualmente el que maldiga a su padre o a su madre, morirá» (Éxo. 21: 17). Así expresa Dios lo que siente respecto a los hijos rebeldes. Él decidió que maldecir o golpear a los padres era un crimen castigable con la muerte. Asimismo él castigará a los padres si no gobiernan y controlan a sus hijos. ¡Cuántos niños no se apartan de las buenas costumbres! ¡Cuántos no son abandonados al vicio y a la iniquidad! ¡Cuántos no maltratan a sus propios padres!

SE2 238.2

El mismo Jesucristo fue quien dio esas instrucciones especiales a Israel. ¿Acaso dichas instrucciones hablan de una dispensación alejada de Cristo? ¿Es este grupo de normas inferior a las normas que se proponen en la actualidad? El Señor cuida del bienestar de su pueblo. Él presenta instrucciones concretas respecto a los pobres. ¡Qué imparciales son sus caminos! ¡Y qué sublimes son sus requerimientos!

SE2 238.3

El Señor promulgó muchas otras normas o juicios, que debían ser obedecidos estrictamente. Los mismos están registrados en los capítulos 21, 22 y 23 de Éxodo.

SE2 238.4

Dios también especificó las condiciones en las que su pueblo, los israelitas, recibirían la bendición prometida. «Yo envío mi ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Compórtate delante de él y oye su voz; no le seas rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión, pues mi nombre está en él. Pero si en verdad oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y afligiré a los que te aflijan. Mi ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir. No te inclinarás ante sus dioses ni los servirás, ni harás como ellos hacen, sino que los destruirás del todo y quebrarás totalmente sus estatuas. Pero serviréis a Jehová, vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tus aguas. Yo apartaré de ti toda enfermedad. En tu tierra no habrá mujer que aborte ni que sea estéril, y alargaré el número de tus días. Yo enviaré mi terror delante de ti; turbaré a todos los pueblos donde entres y haré que todos tus enemigos huyan delante de ti. Enviaré delante de ti la avispa, que eche de tu presencia al heveo, al cananeo y al heteo. No los expulsaré de tu presencia en un año, para que no quede la tierra desierta ni se multipliquen contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de tu presencia, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. Fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos y desde el desierto hasta el Éufrates, porque pondré en tus manos a los habitantes de la tierra y tú los arrojarás de delante de ti. No harás alianza con ellos ni con sus dioses. En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo» [Éxo. 23: 20-33].

SE2 238.5

Esas promesas fueron hechas condicionadas a la obediencia. Dios bendecirá y honrará a los que lo honren a él. El Dios vivo se compromete mediante promesas realizadas a los que él pone en sujeción a sí mismo. Su pueblo debe reconocerlo como su gobernante y obedecer las leyes de su gobierno. No solamente deben eximirse de adorar otros dioses, sino eliminarlos por entero, poniendo así de manifiesto su total rechazo de la idolatría.

SE2 239.1

Después que Dios le hubo dado a Moisés numerosas leyes y preceptos, ordenó que descendiera y familiarizara al pueblo con dichos requerimientos. A Moisés se le dijo que debía leerlos al pueblo. Mientras estaba en el monte él las había escrito según eran pronunciadas por el Hijo de Dios. «Moisés fue y le contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes. Y todo el pueblo respondió a una voz: “Cumpliremos todas las palabras que Jehová ha dicho”» (Éxo. 24: 3).

SE2 239.2

Entonces se hicieron los preparativos para ratificar el pacto, de acuerdo con las instrucciones de Dios. «Entonces Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar y doce columnas al pie del monte, una por cada tribu de Israel. Luego envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. Moisés tomó la mitad de la sangre, la puso en tazones y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Después tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: “Obedeceremos y haremos todas las cosas que Jehová ha dicho”. Entonces Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo: “Esta es la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas”» [Éxo. 24: 4-8].

SE2 239.3

Luego el pueblo aceptó las condiciones del pacto. Hicieron un pacto solemne con Dios, que prefigura el pacto realizado entre Dios cada creyente en Jesucristo. Las condiciones fueron claramente expuestas ante el pueblo. No se dejó lugar para que las malinterpretaran. Cuando se les pidió que decidieran si estaban de acuerdo con todas las condiciones expresadas, todos unánimemente dieron su asentimiento respecto a obedecer cada estipulación. Ellos ya habían manifestado que obedecerían los mandamientos de Dios. Los principios de la ley fueron luego detallados, con el fin de supieran todo lo que abarcaba prestar obediencia a la ley, aceptando los detalles de la ley correctamente definidos.

SE2 240.1

Si los israelitas hubieran obedecido los requisitos divinos, habrían sido cristianos en la práctica. Habrían sido felices porque habrían guardado las normas de Dios, dejando a un lado las inclinaciones de sus propios corazones. Moisés no los abandonó para que interpretaran mal las palabras del Señor, o aplicaran incorrectamente sus mandatos, sino que escribió todas las palabras del Señor en un libro para que en el futuro pudieran consultarlo. En el monte él las había anotado según Cristo las dictaba.

SE2 240.2

De manera decidida los israelitas pronunciaron frases que prometían obediencia al Señor, después de haber escuchado la lectura de su pacto en una reunión del pueblo. Dijeron: «Obedeceremos y haremos todas las cosas que Jehová ha dicho». Luego el pueblo fue apartado y consagrado a Dios. Se ofreció un sacrificio al Señor. Una parte de la sangre del sacrificio fue rociada sobre el altar. Eso significaba que el pueblo se había consagrado a Dios en cuerpo, mente y alma. Otra parte fue rociada sobre el pueblo. Eso significaba que Dios los había aceptado como su pueblo en forma misericordiosa, gracias a la sangre asperjada de Cristo. De ese modo los israelitas entraron en un pacto solemne con Dios.

SE2 240.3

Cristo, como representante de la raza caída, transitó por el mismo terreno en el que Adán tropezó y cayó. Mediante una vida de perfecta obediencia a la ley, Cristo nos redime de la condena que acarrea la lamentable caída de Adán. El hombre ha violado la ley de Dios. La sangre de Cristo será de valor únicamente para los que regresen a la fidelidad a Dios, únicamente para los que obedezcan la ley que han violado. Cristo jamás será cómplice del pecado. Al haber llevado la condena de la ley, Cristo le ha concedido otra oportunidad al pecador: una segunda prueba. Cristo nos proporciona el medio a través del cual los pecadores podemos ser restablecidos a la gracia de Dios. Él asume la condena por las pasadas transgresiones humanas y, al impartirnos su justicia, hace posible que podamos guardar la santa ley de Dios.

SE2 240.4

26—Nuestro hermano mayor

SE2 243

«POR TANTO, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales, prodigios,

diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad» (Heb. 2: 1-4).

SE2 243.1

«Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios experimentara la muerte por todos» (Heb. 2:9). Gracias a Dios por las palabras «por todos».

SE2 243.2

«Convenía a aquel por cuya causa existen todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten que, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio

SE2 243.3

Manuscrito 20, 1902. de las aflicciones al autor de la salvación de ellos». Cristo vino a este mundo revistiendo su divinidad de humanidad, con el fin de asumir el liderazgo de la raza humana. Vino para soportar las pruebas que debemos enfrentar, para vencer las tentaciones que debemos vencer. Él vino para demostrar que se puede vivir una vida sin manchas gracias al poder recibido de lo alto. Él fue tentado en la misma forma que somos tentados, pero no cedió en ocasión alguna. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos». Dejando su elevada posición, descendió a este mundo para convertirse en nuestro hermano mayor. «Por tanto, teniendo un gran Sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Heb. 4: 14-16]).

¡Cuánta esperanza, valor y confianza deberían inspirar en nosotros esas palabras! No nos hundamos en el desaliento y la desesperanza debido a que cometemos errores.

SE2 244.1

«Porque todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres y constituido a favor de los hombres ante Dios, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados, él puede mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad» [Heb. 5: 1, 2]. Qué bueno sería que aquellos que manifiestan poca compasión por quienes cometen errores, leyeran estas palabras y reflexionaran sobre ellas.

SE2 244.2

Nuestro Salvador no vivió en un misterioso aislamiento durante los años previos a su ministerio público. Jesús vivió con sus padres en Nazaret, y trabajó con José como carpintero. Su vida fue sencilla, libre de extravagancias o exhibicionismo. Cuando llegó el momento para que comenzara su ministerio público, él se dedicó a proclamar el evangelio del reino. Conservó la misma sencillez de vida hasta el final de su obra. Él seleccionó a sus ayudantes de las más bajas esferas sociales; sus primeros discípulos eran humildes pescadores de Galilea. Su enseñanza era tan sencilla que hasta los niños pequeños la entendían, y luego podían ser escuchados mientras repetían sus palabras. Todo lo que dijo e hizo poseía el encanto de la sencillez.

SE2 244.3

Cristo fue un agudo observador que prestaba atención a muchas cosas que los demás pasaban por alto. Siempre estuvo dispuesto a ayudar, a expresar palabras de esperanza y ánimo a los desalentados y a los enlutados. Él permitió que la muchedumbre lo apretujara sin quejarse, aunque a veces prácticamente lo alzaban en vilo. Al encontrarse con un funeral no seguía de largo con indiferencia; la tristeza embargaba su rostro al contemplar la muerte mientras lloraba con los dolientes.

SE2 244.4

Cuando los niños recogían flores silvestres que crecían en abundancia en los alrededores y se agolpaban para ofrecerle aquellos sencillos presentes, los recibía con placer, sonriendo y expresando su gozo al ver tantas variedades de flores.

SE2 245.1

Aquellos niños eran su herencia. Él sabía que había venido a rescatarlos de manos del enemigo al morir en la cruz del Calvario. Les dirigía palabras que ellos atesoraban en sus corazones para siempre. Los niños se llenaban de alegría al percatarse, por la forma tan amorosa que tenía Jesús de hablarles, de que apreciaba los obsequios que ellos le ofrecían.

SE2 245.2

Cristo observaba a los niños mientras jugaban y a menudo les manifestaba su aprobación si ellos conseguían algún éxito en alguna sencilla actividad que estuvieran realizando. Él les cantaba a los niños utilizando palabras dulces y animadoras, y ellos se daban cuenta de que él los amaba. Jamás les frunció el ceño. Él compartió sus gozos y penas infantiles. A menudo, él recogía flores y, luego de hacerles ver a los niños la belleza de ellas, se las entregaba a manera de obsequio. Él había creado las flores y se gozaba en señalar la hermosura de las mismas.

SE2 245.3

Se ha dicho que Jesús jamás sonrió. Eso no es cierto. Cualquier niño en su inocencia y pureza conseguía hacer brotar de sus labios un cántico de gozo.

SE2 245.4

Nuestro Salvador explicaba la Palabra de Dios a sus seguidores en forma tan clara que todos se sentían gozosos en su compañía. Él elevaba los pensamientos de la gente de las cosas terrenales e inferiores, a los principios santos de la verdad y la justicia. Cristo los preparó para que entendieran lo que implicaba la transformación del carácter a la semejanza divina. Sus palabras estimulaban la fe. Cristo elevaba los pensamientos de sus oyentes desde este mundo, con sus afanosos cuidados, a uno más elevado y noble que muchos habían perdido de vista. Asimismo demostró que cada momento de la vida está preñado de significados eternos, declarando que las cosas de este mundo son de menor importancia, al compararlas con las cosas del mundo venidero.

SE2 245.5

Cristo siempre estimuló la laboriosidad. «¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?». Al indolente le dijo: Trabajen «mientras dura el día, la noche viene, cuando nadie puede trabajar». Él les mostró que Dios les ha confiado talentos a todos, que deben ser mejorados y multiplicados al utilizarlos con fidelidad. Al observar a los hombres empeñados en obtener riquezas mundanales, utilizando las habilidades que les habían sido confiadas con el fin de aprovecharse de los demás, exclamó: «¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!».

SE2 245.6

Nuestro Salvador era la Majestad del cielo, el Rey de gloria; pero dejó a un lado su manto y su corona reales, y revistió su divinidad de humanidad para experimentar en sí mismo los sufrimientos y las tentaciones de los seres humanos. Vino para ser nuestro garante, para vencer por nosotros, para vivir por nosotros una vida sin pecado; para que mediante su poder nosotros obtuviéramos la victoria sobre el pecado.

SE2 246.1

Él vino diciendo: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré» [Sal. 22: 22]. Se colocó al mismo nivel de los seres humanos, diciendo: «Me colocaré al frente de la raza humana para que mediante mi humillación ellos puedan ser aceptados como miembros de la familia real. Declararé el nombre de Dios a mis hermanos. Pondré mi confianza en él. Pondré mi confianza en él, del mismo modo en que deseo que mis discípulos lo hagan».

SE2 246.2

«Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre» [Heb. 2: 14-15].

SE2 246.3

Únicamente al sufrir la condena de nuestra desobediencia pudo él libramos de la muerte eterna. Él se hizo pecado por nosotros, para que nosotros en él nos convirtamos en justicia para Dios. De ese modo Cristo nos colocó en un privilegiado sitio donde podamos vivir vidas puras y sin pecado. Los culpables que acuden a él en busca de perdón, confesando sus pecados, comparecen ante el Padre como inocentes debido a que el gran Inocente ha cargado con sus culpas. Los que nada merecen son hechos merecedores, mientras que para favorecemos a nosotros a él se le da lo que nosotros merecíamos.

SE2 246.4

He ahí al Hijo de Dios postrado en el Getsemaní, en medio de la agonía causada por el dolor. Aquel que fue tocado por el sufrimiento humano, a quien todos buscaban por palabra y acción para que aliviara el sufrimiento humano, ahora parece una caña cascada.

SE2 246.5

«Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados» [Heb. 2: 16-18, RV60].

SE2 246.6

27—Enseñanzas de 2 Pedro 1

SE2 247

«SIMÓN PEDRO, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas». Observen cuidadosamente el lenguaje, porque en el juicio todo aquel que alguna vez haya tenido el privilegio de escuchar o leer estas palabras será responsable por la forma en que las reciba. «Por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina», copartícipes del poder, de la gracia y de las oportunidades divinas.

SE2 247.1

Sermón predicado en una reunión campestre en Petaluma, California, la tarde del sábado 7 de junio de 1902. Manuscrito 77, 1902.

¿Será posible que los caídos hijos e hijas de Adán permanezcan en una posición privilegiada, capaces de triunfar? Sí, ese es el gran privilegio que se les concede. Ellos podrán ser «participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones».

SE2 248.1

La vida cristiana es una lucha constante. La iglesia militante no es la iglesia triunfante. Pablo dice: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efe. 6: 12). Debemos enfrentar a seres humanos poderosos e influyentes, que en la controversia están del lado de Satanás; asimismo, debemos enfrentar agencias invisibles del mal. Ojalá que nos encuentren formando parte del bando correcto.

SE2 248.2

Trabajando para sumar

SE2 248

Deseo decirles a los que se preparan para el cielo que en la vida cristiana debemos trabajar en plan de sumar. Si somos fieles al trabajar en este plan Dios trabaja por nosotros en plan de multiplicación. No debemos desviarnos de la virtud, o dejar de sentir aprecio o cultivar todas las gracias del Espíritu. Dios nos ha dado extremadamente grandes y preciosas promesas con el fin de que podamos participar de la naturaleza divina. Esas promesas son mencionadas en los siguientes versículos:

SE2 248.3

«Por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Si tenéis estas cosas y abundan en vosotros, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo».

SE2 248.4

«Añadir a vuestra fe virtud».

SE2 248.5

«Poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud».

SE2 248.6

Que nadie que profese tener fe en Cristo deje de tener virtud. Todos tenemos la obligación de actuar de tal modo que podamos revelar a los demás la virtud del carácter de él.

SE2 248.7

Dios nos ha llamado a la gloria y a la virtud. No tenemos razón alguna para amoldarnos al mundo: vistiendo, hablando y viviendo como los mundanos. «Él nos ha dado una norma elevada por objetivo. Dios envió al mundo a su Hijo unigénito con el fin de que el hombre alcance esa norma. Cristo realizó un sacrificio infinito a favor nuestro. Cristo puso a un lado su corona y manto reales, revistió su divinidad de humanidad, y vino al mundo para enseñar a hombres y mujeres las leyes de la vida y salvación; leyes que debemos cumplir al pie de la letra con el fin de disfrutar de una vida eterna en el reino de la gloria.

SE2 248.8

Satanás aseveró que a los seres humanos les era imposible guardar la ley de Dios. Con el fin de probar la falsedad de ese aserto, Cristo dejó su elevada posición, asumió la naturaleza humana, y vino a la tierra para colocarse a la

cabeza de la raza caída, con el fin de demostrar que la humanidad podía resistir las tentaciones de Satanás. Él se convirtió en cabeza de la raza humana, para ser sometido a todo tipo de tentaciones en que la caída naturaleza humana podría ser tentada; para que así él supiera cómo socorrer a todos los que son tentados. En este mundo Cristo resolvió el problema de vivir de acuerdo con la norma de justicia divina. Él fue fiel a la norma de justicia de Dios llevando nuestra naturaleza y obteniendo la victoria sobre Satanás. Él fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

SE2 249.1

Antes de que Cristo viniera en persona a revelar el carácter de su Padre, Satanás pensó que tendría al mundo entero de su lado. Hoy el enemigo está todavía apostando al juego de la vida con todos. Él intenta sembrar la disensión y la división. Ahora bien, si somos partícipes de la naturaleza divina permaneceremos unidos como un todo. No pensemos que nuestras iglesias pueden disfrutar de la bendición de Dios mientras se encuentren en un estado de desunión. En este mundo debemos ser representantes de Cristo. Él nos ha llamado a la gloria y a la virtud. Así como él representó al Padre, nosotros debemos representarlo a él ante el mundo, porque al actuar así estamos representando al Padre, que está en todo lugar para ayudar donde se necesite auxilio.

SE2 249.2

Tenemos una gran tarea que realizar a favor del Maestro. Después que Jesús sacrificó tanto a favor nuestro, dando su vida por nuestra salvación, ¿permitiremos que él se sienta avergonzado de nosotros a causa de nuestra actitud?

SE2 249.3

Cristo nos concede su virtud para glorificar a Dios. Él desea que ascendamos a un nivel superior. Estaremos comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios cuando mediante una fe viva nos aferremos al poder de un Cristo vivo; cuando supliquemos sus infalibles promesas y las reclamemos como nuestras; cuando procuremos el poder del Espíritu Santo. Cristo dijo: «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él»; «Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» [Juan 6: 56, 63].

SE2 249.4

«A la virtud, conocimiento»

SE2 250

«A la virtud, conocimiento». ¡Podemos conocer a Dios y a su verdad, un conocimiento que sobrepasa todo entendimiento! ¿Me pueden ustedes decir qué

idioma emplearemos para expresar el conocimiento que se obtiene cuando Cristo nos revela su presencia y nuestros corazones son dominados por su poder? Es un conocimiento que escapa a todo intento de definirlo. No podemos explicarlo; sin embargo, al poseerlo lo reconoceremos.

SE2 250.1

Ojalá que todos los que afirman conocer a Dios trabajen en unión con Cristo. Él depende de que cada uno haga su mejor esfuerzo. A cada hombre y mujer le ha encomendado una tarea.

SE2 250.2

Las promesas de Dios son condicionales. Con el fin de que él pueda bendecirnos, debemos hacer nuestra parte. No podemos esperar que todas sus bendiciones nos lleguen de manera automática si nos cruzamos de brazos de manera inactiva. Debemos ser colaboradores de Dios. Tenemos el privilegio y el deber de trabajar por las almas que están por perecer.

SE2 250.3

Si ustedes tienen algún conocimiento de Dios y han tomado posición bajo el estandarte del Príncipe Emmanuel, recuerden que no pueden seguir bajo control de los poderes de las tinieblas, de los ángeles caídos. Ustedes deben aferrarse a las promesas concernientes a la vida eterna y a la santidad, procurando el poder divino que les permita escapar de todo aquello que podría descarriarlos.

SE2 250.4

«Al conocimiento, dominio propio»

SE2 250

«Al conocimiento, dominio propio». Esto es algo que todos deberíamos tener muy presente. La intensidad de los apetitos naturales depende en gran medida del tratamiento que se les dé. Los que dan rienda suelta al apetito, comiendo y bebiendo con los borrachos; los que practican la glotonería, comiendo el doble de lo que deben, llevando su organismo a una situación que prácticamente los imposibilitara para que sean partícipes de la naturaleza divina, pues no están a la corrupción que hay en el mundo debido a la incontinencia. El templo de Dios que debe mantenerse santo, se contamina y se corrompe.

SE2 250.5

¡Piensen en todos los males que acarrea la venta de alcohol! Los que venden licor conocen bien los perniciosos efectos que produce. No solamente el que vende

licor, sino también el que lo compra y lo bebe, es responsable por los actos tan execrables que se cometen bajo su influencia. Dios está listo para concederle su divino poder a todo hombre sincero, capacitándolo para que venza su apetito por el licor. ¡Cuanto mejor no sería, sin embargo, que los padres enseñen a sus hijos desde su infancia que jamás deben usar ni una gota del intoxicante licor! Los padres, además de ayudar a sus hijos dándoles un ejemplo de estricta temperancia, deberían escudarlos de los llamados «amigos» que los podrían llevar a que satisfagan sus apetitos.

SE2 250.6

Lo que comemos tiene mucho que ver con la temperancia. Los padres deberían tomar en cuenta la relación entre la comida y la moralidad. El consumo de carnes «animaliza» al ser humano. En este sentido se hace necesario un despertar. ¿Cómo puede alguien nutrirse de la carne de animales muertos, si tiene el privilegio de utilizar frutas, granos, legumbres y hortalizas, así como nueces; que Dios ha provisto en forma abundante?

SE2 251.1

El enemigo hace todo lo que está a su alcance para dominar las mentes de hombres y mujeres. Él los lleva a cultivar un apetito pervertido, de modo que antes de privarse de lo dañino, pasan de un deleite a otro. El dominio propio es una virtud.

SE2 251.2

Esperamos que en esta reunión, aquellos que entienden los principios de la reforma prosalud ejerzan una fuerte influencia a favor de la temperancia. Ojalá que los seguidores de Cristo se abstengan no solamente de alcohol, tabaco y café; sino también de toda sustancia dañina que nuble el entendimiento. El enemigo lo ha organizado todo para entrapar al mayor número posible de personas. Él lleva a los hombres y a las mujeres a utilizar productos estimulantes y comidas que alteren la actividad cerebral, de forma que no puedan distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, entre el bien y el mal. Padres, enseñen a los miembros de su familia que la indulgencia del apetito es obra del enemigo. Enséñenles a cuidarse de los engaños. Esas instrucciones deben impartirse a todo el que asume la responsabilidad de traer hijos al mundo. Especialmente en este período de la historia del mundo, los padres y las madres deben reconocer que sus hijos pertenecen a Dios, y que él pedirá cuentas respecto a criar a sus hijos en el temor de Dios.

SE2 251.3

Debemos practicar el dominio propio en todo ya que necesitamos la mayor energía posible para resistir las tentaciones de Satanás. No debemos complacer el apetito, afectando nuestros órganos digestivos por falta de temperancia. Dios

desea que seamos fieles a los principios de la reforma en la prosalud. No podemos olvidar que tenemos un cielo que ganar y un infierno que evitar.

SE2 251.4

«Al dominio propio, paciencia»

SE2 252

Debemos reconocer que la presencia divina está a nuestro lado de manera constante. Cristo dijo: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20). Recuerden que él escucha toda expresión áspera y cortante. ¿Pronunciarían ustedes esa clase de palabras si pudieran ver a Jesús de pie, al lado de ustedes? Luego, cuiden de manera especial toda palabra y acción. Compórtense con humildad, abrigando un espíritu de mansedumbre y bondad. Vivan de manera que los demás vean que existe una diferencia entre la actitud de un cristiano y la de aquellos que no afirman ser seguidores de Cristo.

SE2 252.1

Las palabras que crean amargura y desunión jamás deberían salir de los labios de los seguidores de Cristo. Debemos vestimos de Cristo; debemos ser como Cristo en toda palabra y acción. De esa forma seremos copartícipes de la naturaleza divina. Únicamente al participar de la naturaleza divina podremos vivir como Cristo.

SE2 252.2

Padres y madres, dondequiera que estén; ya sea que estén en su hogar, o en cualquier otro lugar, jamás será correcto que se hablen en forma irrespetuosa. Si usted es agredido, dígame con firmeza: «Esto viene de parte de Satanás. Él desea que yo comparta sus palabras y su espíritu; pero no lo haré». En su trato con los demás decidan que van a hablar con amor, a cultivar la paciencia, la bondad, la longanimidad, la cortesía y la delicadeza. ¿Por qué? Debido a que son cristianos; debido a que se preparan para estar en compañía de los ángeles, para un hogar en el reino de gloria, donde jamás se pronuncian palabras ásperas, desprovistas de bondad o impacientes. Recuerden que es Satanás quien lleva a los hombres y a las mujeres a hablarse en forma desconsiderada.

SE2 252.3

Jamás deberían los padres encolerizarse con sus hijos. Nunca deberían castigarlos movidos por un arranque de pasión. Los niños no pueden ser educados correctamente de esa forma. En lugar de castigar a sus hijos los padres que son presa de la ira deberían ser ellos mismos azotados con una vara. El castigo acompañado de la ira únicamente hiere y constituye una provocación.

¿Desean ustedes un hogar en el cielo? Todos deseamos llegar al cielo. Pero, ¿desea alguien llegar al cielo con el fin de quejarse y enfurecerse, o castigar impulsado por la ira, ejerciendo una autoridad arbitraria? Por otro lado, no queremos llegar al cielo sencillamente porque allí reina la paz; porque por dondequiera escucharemos decir: «Tu benignidad me ha engrandecido» (Sal. 18: 35).

SE2 252.4

Madres, asuman su posición como amantes maestras de sus hijos. Recuerden que la mano que mece la cuna es la misma que mueve al mundo. Jamás utilicen expresiones o palabras iracundas. Mantengan una actitud jovial. Los niños son muy susceptibles a las expresiones de gozo y de dolor. Recuerdo que en algunas ocasiones cuando se me mencionaban cosas que eran motivo de angustia mientras sostenía a alguno de mis hijos en brazos, el cambio de expresión de mi rostro era notado de inmediato por el niño. Al ver una expresión de tristeza en mi rostro, el pequeño bebé de tan solo tres meses de edad, comenzaba a llorar al punto que era difícil contentarlo. Al principio no sabía qué era lo que lo motivaba a llorar, pero pronto me di cuenta.

SE2 252.5

Padres, que sus expresiones revelen de manera continua la paz y el consuelo de Cristo. Esa es una tarea misionera que ustedes pueden realizar en sus hogares. La obra misionera comienza en casa. Eduquen y adiestren a sus hijos para la vida inmortal futura. Guíenlos para que entreguen sus corazones a Dios, de forma que ellos sean contados entre su pueblo. Es necesario que los eduquen para que permanezcan al lado de ustedes, fortaleciendo sus esfuerzos misioneros; y a su vez, ustedes los fortalecerán a ellos.

SE2 253.1

Padres, santifíquense ustedes para que sus hijos sean también santificados. Santifiquen su talento del habla. Las palabras son un don precioso, capaz de hacer mucho bien y de realizar una gran obra a favor del Maestro. Que cada palabra pueda ser escrita en los libros del cielo sin que tengan ustedes que avergonzarse de ellas al enfrentarlas el día del juicio final.

SE2 253.2

Grandes bendiciones se han perdido a causa de expresiones negativas o acaloradas. Hermanos y hermanas, aprendan respecto al dominio propio. Cuando alguien les hable descomedidamente, guarden silencio. Los sentimientos de enojo se extinguen con rapidez al enfrentarlos de esa forma. Una respuesta impaciente empeorará las cosas.

SE2 253.3

«A la paciencia, piedad»

SE2 253

Hermanos y hermanas, le ruego a cada uno de ustedes que saquen el máximo provecho de esta reunión campestre. Si se han alejado, les ruego por amor a Cristo que regresen a él. Conviértanse de nuevo. Ojalá que esas conversiones comiencen hoy mismo. Que los padres confiesen a sus hijos en qué sentido han descuidado sus deberes. Que confiesen sus negligencias relacionadas a permitir que sus hijos sigan las modas y se mezclen con la sociedad mundana, tan solo porque desearon ser iguales al mundo. Es imposible que nos parezcamos a Cristo mientras somos mundanos. No podemos apartarnos completamente del mundo; debemos permanecer en el mundo; pero deberíamos separarnos de sus prácticas malvadas, de sus ideas equivocadas, de su pecaminosidad. Deberíamos practicar la negación personal en todo con el fin de recibir fuerzas mediante una fe viva en Cristo, para reclamar las más ricas promesas contenidas en su Palabra.

SE2 253.4

Precisamente antes de la muerte de los primogénitos egipcios, el Señor indicó a los israelitas que reunieran a sus hijos en casa y que untaran el dintel de sus puertas con sangre. De esa forma cuando el ángel destructor pasara por la tierra, reconocería las casas así señaladas como hogares de seguidores de Cristo, y seguiría de largo.

SE2 254.1

En la actualidad debemos reunir a nuestros hijos a nuestro alrededor si deseamos guardarlos del poder destructor del diablo. El conflicto entre Cristo y Satanás aumentará en intensidad antes del final de la historia del mundo. Debemos tener fe en la sangre de Cristo con el fin de que atravesemos con confianza los tiempos peligrosos que nos esperan.

SE2 254.2

Permita Dios que todos los hijos reciban las bendiciones de esta reunión. Si ustedes con la sencillez de Cristo tratan de ayudarlos mediante una obra personal, en las carpas de sus familias; el poder vivificador y reformador de Dios entrará a sus carpas permitiéndoles que ustedes oren con fe. Luego podrán ustedes pedir que las más ricas bendiciones del Señor caigan sobre el pequeño grupo presente en sus carpas.

SE2 254.3

«El que no tiene estas cosas es muy corto de vista; está ciego».

SE2 254

Si trabajamos en forma diligente en el «plan de suma», no estaremos desprovistos del conocimiento de Cristo. Sin embargo, deberíamos velar por nosotros mismos no sea que dejemos de atesorar y cultivar las virtudes cristianas. «Pero el que no tiene estas cosas es muy corto de vista; está ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados». Este texto presenta a aquellos que son ambivalentes, que hablan como les viene en gana, que complacen el apetito y utilizan un lenguaje descomedido y que no dominan sus acciones. Esas personas no tienen la fortaleza moral para practicar los principios que les concederían, como vencedores, la corona de vida. Son como el hombre que olvidó que ha sido librado de sus antiguos pecados.

SE2 254.4

«Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas, jamás caeréis». Esa es la única elección que se menciona en la Biblia. La elección de ustedes depende de nuestro plan de acción. Si ustedes deciden asegurar su elección, ciertamente lo lograrán. Si desean mantenerla en la incertidumbre mientras pecan aparentando ser justos, también podrán hacerlo. Ustedes pueden airarse, pueden ser deshonestos en sus negocios, pueden en otros aspectos imitar a los impíos. Pero, ¿valdrá la pena? Les pregunto: ¿Valdrá la pena? ¿No decidirán que van a asegurar su llamamiento y elección; no tan solo para beneficio de ustedes, sino también para el de sus hijos? ¿No se esforzarán para vincular a sus hijos con Cristo?

SE2 254.5

Una póliza de seguro de vida eterna

SE2 255

Si ustedes se empeñan en su salvación con temor y temblor, jamás fracasarán. «De esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo». Esta promesa es una póliza de seguro de vida eterna, y nos es ofrecida a todos nosotros.

SE2 255.1

El apóstol continúa: «Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis y estéis confirmados en la verdad presente».

SE2 255.2

A los que desean asegurar su llamamiento y elección y obtener esa póliza de vida eterna, les diríamos: «Recuerden que ustedes son colaboradores de Dios, labranza y edificio de Dios». Y él está observando atentamente para ver qué tipo de material colocan padres e hijos en la edificación de sus caracteres.

SE2 255.3

Cuando el labrador siembra sus semillas podría parecer que está desperdiciando sus granos. Los padres podrían pensar que cuando enseñan a sus hijos los principios de bondad y paciencia, están desperdiciando su tiempo y esfuerzos. Pero si son fieles en adiestrar a sus hijos, cosecharán en abundancia tan ciertamente como el que siembra buena semilla en sus campos.

SE2 255.4

Padres, hagan de su hogar un pequeño cielo en la tierra. Y pueden hacerlo si así lo deciden. Ustedes pueden hacer que su hogar sea agradable y placentero que para sus hijos sea el lugar más atractivo del mundo. Hagan todo lo posible para que ellos reciban todas las bendiciones del hogar. Si ustedes viven en comunión con Dios su Espíritu hará su morada en sus hogares. Acérquense al sangrante costado del Varón del Calvario. Los que participan con él en sus sufrimientos también finalmente participarán con él de su gloria.

SE2 255.5

Se nos ofrece una póliza de vida eterna que nos asegura una vida que se compara a la vida del Dios infinito. Debemos poner de manifiesto que no estamos buscando obtener riquezas y honores terrenales, sino un «cada vez más excelente y eterno peso de gloria». Cuando se nos ha ofrecido tanto, ¿acaso no nos esforzaremos con todo empeño por ser vencedores? Si un esfuerzo en ese sentido hace que hombres y mujeres se sientan mal, si hace que se consideren bajo condenación; no los incentivaríamos a que tomen la cruz y sigan al Salvador. Pero sabemos que el esfuerzo para correr con paciencia la carrera que está ante ustedes, pondrá felicidad en sus rostros, una chispa de gozosa satisfacción en sus ojos y nobleza en el alma. Consideremos la carrera cristiana bajo esa luz. Aférrense de la mano del Infinito, extendida hacia abajo para salvarnos. Él dice: «Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha y te dice: “No temas, yo te ayudo”». Recuerden que con nosotros está el Todopoderoso.

SE2 255.6

Mejorando nuestros talentos

SE2 256

En la parábola de los talentos el siervo que tenía cinco talentos negoció adecuadamente con ellos y en el día del ajuste de cuentas pudo llevar el doble a su señor. El que recibió dos también duplicó sus talentos. Pero el siervo que tenía un talento lo envolvió en un pañuelo y lo enterró. Cuando su patrón regresó y pidió cuentas a sus siervos la sentencia pronunciada sobre el siervo negligente fue: «Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos» (Mat. 25: 28).

SE2 256.1

Hermanos y hermanas ¿qué están haciendo con el fin de prepararse para un hogar en la gloria? ¿Se dan cuenta de que a cada uno se le encomienda una tarea? Dios no nos ha encomendado a todos lo mismo. A algunos les han sido concedidos más talentos que a otros. Los que tienen cinco talentos deberían negociar fielmente con ellos. A los que tienen dos talentos el Señor les dice: «Negocien con sus talentos utilizándolos y mejorándolos para mi gloria». Debemos utilizar nuestros talentos de acuerdo con nuestra propia capacidad.

SE2 256.2

Recuerden que ustedes tienen al menos un talento. Decidan por la gracia de Dios que utilizarán su talento en forma prudente, procurando ganar otro más. Gracias a Dios que él ha manifestado su gran amor por ustedes al confiarles al menos un talento. Demuestren con sus palabras y sus hechos que aprecian ese don y que lo consideran como el tesoro más valioso que cualquier cosa que ustedes puedan poseer. Coloquen sus talentos con los banqueros. Si los utilizan fielmente ganarán otro talento y mediante el fiel uso de esos dos talentos ganarán dos más.

SE2 256.3

Si tan solo han recibido un talento, en lugar de enterrarlo digan: «Tan solo tengo un talento y debo hacer el mejor uso del mismo. Seré fiel en las cosas pequeñas porque la Palabra declara: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel” (Luc. 16: 10). Debo utilizarlo en la mejor forma que se me presente. No debo desperdiciar ni una jota ni un tilde de mis fuerzas para la satisfacción del apetito o de la vanidad. En mi familia debo ser un fiel maestro, educando a mis hijos para la vida futura e inmortal. Tengo que enseñarles que sean honrados, veraces y pacientes. Yo mismo debo ser todo lo que deseo que sean mis hijos; porque Cristo dijo al hablar de sus discípulos: “Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17: 19)».

SE2 256.4

Si ustedes han enterrado el único talento que Dios les ha confiado, les exhorto a que lo mejoren antes de que él pregunte: «¿Qué has hecho con el talento que te di?».

SE2 257.1

A menudo el talento de los recursos económicos es enterrado. El dinero que permanece sin uso en los bancos es considerado por el Señor como un talento que está enterrado. Dios desea que sus seguidores utilicen el talento de los recursos en su servicio. Deberíamos hacer nuestra parte para llevar adelante los diferentes ramos de la obra en todas partes del mundo. Hay una gran tarea que realizar en las ciudades. Se deberían celebrar congresos campestres en todas partes. Los que tienen el talento de los medios económicos pueden multiplicarlos mientras los emplean en la obra de proclamar al mundo la verdad para este tiempo. Si mediante el uso de nuestro único talento, alguien es llevado a la verdad, ese único talento se duplica. Cuando esa persona lleva a otros a la verdad, hay incluso una mayor multiplicación en los talentos.

SE2 257.2

Al que utiliza apropiadamente su único talento, el Maestro dirá: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor» (Mat. 25: 21). El que hace el bien no es recompensado en forma proporcional a los talentos que se les han confiado, sino en relación al uso que les ha dado y lo que ha motivado sus acciones.

SE2 257.3

Les digo todo esto para que ustedes individualmente sepan que Dios desea utilizarlos en su servicio. En este mundo hay un lugar para que ustedes lo ocupen. Si lo asumen con fidelidad, el Señor del cielo obrará a favor de ustedes y ustedes verán la salvación de parte de Dios. Eso es lo que estamos muy ansiosos que todos vean.

SE2 257.4

En Isaías 57: 15 leemos: «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: “Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados”». Este texto describe al hombre a quien Dios da su aprobación.

SE2 257.5

La tarea ante nosotros

SE2 258

Cristo vuelve pronto. Él declaró que cuando se vieran guerras y rumores de guerras; cuando hubiera hambres, pestilencias y terremotos en varios lugares;

entonces sabremos que se aproxima el tiempo de su segunda venida. «Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca» (Luc. 21:28).

SE2 258.1

Cristo describió ese tiempo mediante la parábola de la higuera. Él dijo: «Cuando veis que ya brotan, sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca» (v. 30). La maldad, las luchas, los disturbios por todas partes; deberían ser considerados por nosotros como señales de que el día de Dios está cercano.

SE2 258.2

Estamos en las lindes del mundo eterno. No tenemos tiempo que perder. Es el momento para decirle a todo el mundo que Cristo vuelve. Alertemos a la gente al visitarla en sus hogares, hablando y orando con ellos personalmente. Mediante esos esfuerzos ganaremos almas para Cristo. Si acudimos a Dios por fe, él nos dará el poder y la gracia para cada tarea.

SE2 258.3

Ojalá que todos los que dicen creer en la verdad presente practiquen el ahorro. Dios utiliza cada dólar que puede ser aportado para el progreso de su obra en la tierra. Las ciudades en todo Estados Unidos deben ser alcanzadas. El Sur con toda su desolación nos está observando para ver qué hacemos. ¿Quiénes sienten la obligación para ir allá a trabajar? Quizá ustedes se sientan inclinados a encontrar faltas a los que están allí; ¿pero acaso no podrían ustedes ir allá a trabajar correctamente por las almas que perecen?

SE2 258.4

Apenas hemos hablado de este tema y por ahora lo único que les digo es que piensen en ello. Cómo quisiéramos que todos fueran a trabajar. No sigan criticando y buscando fallas. Si alguien tiene algo en contra de su hermano, que acuda a él en el espíritu de Cristo y resuelvan el problema. Antes de que el poder del Espíritu Santo pudiera descansar en los discípulos ellos pasaron diez días con Dios orando, ayunando y confesando sus pecados. Cuando hubieron logrado la unidad es que los cielos fueron abiertos, la gloria de Dios se manifestó y el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Entonces salieron a proclamar el evangelio con poder y bajo la influencia del Espíritu. Cinco mil se convirtieron en un día.

SE2 258.5

Empieza a ser hora de que nos demos cuenta de cuál es la realidad. El conocimiento salvador del poder de Dios debería brotar de nosotros como una lámpara que arde. Nuestros pabilos deberían ser encendidos en el altar divino.

SE2 259.1

Una de las razones de por qué no hay más conversiones radica en que ustedes mismos necesitan convertirse. Tan pronto como reciban el bautismo del Espíritu Santo verán la salvación de Dios. Ojalá que el arado de profundidad haga su obra en el corazón. Deseamos ver a todos recibiendo poder de Cristo al comer su carne y beber su sangre. Que Dios nos ayude. Que él nos limpie de toda injusticia y que permita su luz brille sobre todos nosotros y así podamos ver la salvación de Dios antes de que concluya esta reunión.

SE2 259.2

28—Los peligros de las políticas y los principios mundanos

SE2 261

MUCHOS DE NUESTROS MIEMBROS están perdiendo el rumbo debido a que se amoldan al mundo.

SE2 261.1

Y esto me tiene muy preocupada debido a que el Señor me lo recuerda continuamente. Durante varios años me ha sido mostrado una y otra vez que una política mundana se ha estado introduciendo en la administración de muchas de nuestras instituciones. Cuando leo los testimonios publicados, que fueron revelados a principios de los setenta, e incluso antes, me sorprende al ver cuán claramente habíamos sido advertidos de los riesgos en cuanto esto, y cómo se nos había indicado cuál era el camino desde el principio.

SE2 261.2

Charla presentada en las tempranas horas de la mañana ante la Junta Médica Misionera de la Unión del Pacífico, en la capilla del sanatorio de Santa Helena, California, el 19 de junio de 1902. Manuscrito 96, 1902.

Pero la ruta, tan claramente fijada, no se ha seguido. Los hombres actúan como si jamás se hubiera dado consejo alguno; ¡y todavía esperamos que el Señor nos sostenga y haga grandes cosas por nosotros! Es cierto, él nos ayudará si en esto estamos en comunión con él; pero él no nos servirá mientras estemos insertando hilos de egoísmo en la trama.

SE2 262.1

Una desviación de los principios correctos

SE2 262

Existe un sentir entre nuestro pueblo —rechazado por algunos, es cierto: pero aceptado por muchos otros—, que todos los vinculados al servicio de Dios debían ser individuos aguzados, dispuestos y calculadores con el fin de dar una mejor impresión, indicando que su trabajo es todo un éxito. Los que continúan abrigando esa idea se sentirán amargamente desilusionados cuando el día del juicio encuentren que no tienen lugar en el reino de Dios. Los falsos preceptos no tendrán validez en el cielo. Ni un ápice de egoísmo debe ser introducida en ningún ámbito del servicio a Dios, en su obra aquí en la tierra.

SE2 262.2

Se ha estado introduciendo una costumbre mundana en la administración de nuestras instituciones. Fue algo que prácticamente dañó nuestra casa editora en Battle Creek. Dios no fue colocado en el primero, en el último y en el mejor lugar de todo. El juicio humano y las ideas humanas se estaban adueñando y controlándolo todo.

SE2 262.3

El Señor no se agrada de los que son ambiciosos y que son considerados astutos según los dictados del mundo. La obra de Dios debería tener para nosotros mucho más valor de lo que tiene en la actualidad. Es más trascendental de lo que creemos.

SE2 262.4

Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad, y que se desvían de algún modo los principios bíblicos se están divorciando de Dios. No podemos permitir que las prácticas mundanas sean introducidas en nuestra obra. Los siervos del Dios vivo y los siervos de Satanás deben distinguirse unos de otros como la luz de las tinieblas. La línea de demarcación entre ambos debe ser inequívoca.

SE2 262.5

Si alguna vez hubo un tiempo cuando los que tienen conocimiento de la verdad presente deberían encontrar el rumbo, es ahora. Aunque nadie debe actuar en forma independiente de sus hermanos, cada cual tiene que percatarse de su propia situación y de hacia dónde se dirige. Y esta es la pregunta que todos deberíamos hacernos: «¿Cuál es mi relación con Dios?».

SE2 262.6

La conformidad con el mundo es lo que lleva a nuestro pueblo a perder el rumbo. La perversión de los principios correctos no se ha producido de repente. El ángel del Señor me presentó este asunto mediante símbolos. Parecía como si un ladrón estuviera acercándose cada vez más, y que gradual y subrepticamente aunque en forma segura, estuviera robando la identidad de la obra de Dios; mientras lleva a nuestros hermanos a adaptarse a las prácticas del mundo.

SE2 262.7

Los pensamientos humanos han ocupado el lugar que en todo derecho le pertenece a Dios. Sin importar el puesto que alguien ocupe, ni lo elevado del mismo, hemos de actuar como Cristo lo haría, en caso que este estuviera en nuestro lugar. Hemos de asemejarnos a Cristo en nuestras expresiones y en nuestro carácter en cualquier labor que desempeñemos.

SE2 263.1

No podemos permitir que la obra de Dios sea llevada adelante en forma contraria a un sencillo «Así dice Jehová»; pero cada vez ocurre con más frecuencia que hay quines se apartan de Dios pensando que tienen el privilegio de seguir adelante a su manera y de acuerdo con sus propias ideas.

SE2 263.2

Restricciones que son contrarias al espíritu del evangelio

SE2 263

Hace unas pocas semanas leí en un periódico de Battle Creek algo que me asombró. Decía que ningún fondo perteneciente al Sanatorio de Battle Creek podrá ser enviado fuera del Estado de Michigan para construir o apoyar a ninguna institución sin importar del tipo que sea. Hermanos, Dios no apoyará ese acuerdo.

SE2 263.3

Mientras estábamos luchando en Australia —un territorio nuevo y no trabajado—, el Señor me pidió que solicitara la ayuda del Sanatorio de Battle Creek para establecer un sanatorio allá. Aquello era muy necesario para darle prestigio a la obra en ese nuevo territorio, un mayor prestigio que el que el Sanatorio de Battle Creek podría aportar a la obra en Estados Unidos. Pero no se le dio una respuesta al pedido del Señor. Cuando leí aquella declaración respecto a las restricciones impuestas a las recaudaciones de la institución en Battle Creek, comencé a entender por qué no habíamos recibido ninguna ayuda de esa fuente mientras estábamos en Australia.

SE2 263.4

Semejante restricción no está de acuerdo con los principios del evangelio. Cristo encargó a sus discípulos que llevaran el evangelio hasta los confines de la tierra. Él no restringió las bendiciones del evangelio a Judea ni a ningún otro lugar. En la obra de Dios existe equidad. Nosotros ayudamos a establecer la institución médica en Battle Creek y la cuidamos tiernamente en su infancia; y una vez fortalecida debiera haber estado lista para responder a la solicitud hecha a sus administradores para que nos ayudaran a establecer una institución parecida en Australia.

SE2 263.5

Es bueno que nuestros hermanos sepan que en la organización y administración de las diversas ramas de la obra no se debe le conceder un espacio a esa política, o plan egoísta.

SE2 264.1

Principios erróneos que deben ser desterrados

SE2 264

El Señor espera que hagamos todo lo posible para liberarnos del espíritu de mundanalidad que se ha introducido entre nosotros. Él desea que entendamos que no debemos construir enormes sanatorios en lugares privilegiados ya que eso absorbería recursos que podrían ser utilizados para construir sanatorios en otros lugares. Él desea que las instituciones médicas se establezcan en muchos lugares y en muchos territorios, en todo país adonde se lleve la verdad.

SE2 264.2

El Señor nos llama a una reforma. En todo lugar donde los creyentes han adoptado prácticas mundanas él desea que se dé la voz de alarma. Él dice: «¡Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta! ¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado!» Como pueblo y como individuos debemos desechar los erróneos principios y ambiciosos proyectos que nos llevan a abarcar demasiado en un reducido ámbito. Dios desea que aprendamos a dar pasos firmes y seguros, siempre avanzando en sus caminos. Él desea que construyamos cada edificio tomando en cuenta las necesidades de otros lugares, que en ocasiones deben contar con recursos parecidos.

SE2 264.3

En ningún sentido la obra de Dios debe ser limitada por restricciones formuladas por seres humanos. Muchos de los ambiciosos planes y normas que se han

adoptado no cuentan con la aprobación de Dios. Él no participa de la idea de invertir muchos recursos en un mismo lugar. Él desea que cada institución ya establecida esté preparada para colaborar con el establecimiento de la próxima que se necesite. Sobre aquel que conoce la verdad descansa en especial la responsabilidad de llevar a otros a la verdad.

SE2 264.4

Lo mismo se aplica a la fundación de instituciones. Ninguna persona, ninguna institución debe estar tan restringida, al punto que este principio de servicio por los demás tenga que ser violado. Algunas ya están atadas; pero el Señor desea liberarlas. En horas de la noche me parecía como si estuviera viendo a aquellos a quienes se les colocaban yugos. Luego alguien con autoridad pasó al frente y rompió cada yugo diciendo: «Yo no establezco estos yugos. Cada uno debe estar en pie con la independencia que Dios le ha dado, aunque permaneciendo en humildad como un niño pequeño».

SE2 264.5

Dios desea que su pueblo trabaje por aquellos que están a su alrededor y que sostenga a los obreros que son enviados a nuevos territorios. Los que viven en cómodas casas, rodeados por bondadosos amigos no deben decirles a los sacrificados obreros que acuden a nuevos territorios que su labor debe ser de sostén propio. Hermanos y hermanas, recuerden que los misioneros que ustedes envían a tierras lejanas a menudo trabajan entre enemigos que no cesan de hacer planes para estorbarlos en sus labores. ¿No sería mucho mejor que los obreros en el territorio nacional sean de sostén propio, en lugar de pedir a los hermanos enviados a los campos misioneros, donde la verdad no es conocida, que sean de sostén propio a pesar del entorno desfavorable?

SE2 265.1

Dios llama a los obreros en Estados Unidos a que apoyen a sus colegas en el extranjero y a que los auspicien en cada empresa que emprendan. Cuando el Señor les pide que se levanten y edifiquen, los que están a cargo de la obra en este país deberían estar listos a prestarles ayuda con generosidad.

SE2 265.2

Un llamado a favor de principios de justicia y rectitud.

SE2 265

Para muchos intelectos, reconocer los tiempos en que vivimos está tan distante como lo está el cielo de la tierra. Parecería que se olvida por completo el deber de prepararse para el encuentro con un Salvador presto a regresar. Dios desea que

despertemos a la realidad. Él desea que actuemos como seres racionales que se encuentran a los umbrales del mundo eterno.

SE2 265.3

Recuerden que al ustedes prepararse para el reino celestial también están preparando a otros. Las Escrituras dicen: «Haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino». Muchos son débiles en la fuerza moral; no han tenido los privilegios y el adiestramiento que nosotros sí hemos tenido; muchos jamás han tenido la oportunidad de recibir instrucciones «mandato tras mandato, renglón tras renglón, línea tras línea, un poquito aquí, un poquito allá».

SE2 265.4

Dios coloca grandes responsabilidades sobre aquellos que han recibido ese tipo de instrucción; sí que deberían pasar mucho tiempo orando. En lugar de creer que querer que sus opiniones prevalezcan, debieran ser extremadamente prudentes. En vez de acumular sobre sí todas las tareas que les es posible asumir, algo que no les deja tiempo para orar, ni tiempo para reflexiona en cuanto a su situación espiritual; deberían dedicar mucho tiempo a la comunión con su Hacedor.

SE2 265.5

La causa de Dios es tan preciosa para él, que de cada persona que afirma ser su siervo el Señor demanda una correcta representación de su carácter divino. Nadie, sino los que caminan correctamente delante de él, están calificados para esa mayordomía. Dios trabaja con aquellos que representan en forma apropiada su carácter. A través de ellos su voluntad es hecha en la tierra como en el cielo.

SE2 266.1

Elevemos a diario la oración que Cristo enseñó a sus discípulos y luego practiquémosla durante el día. Poner en práctica esa oración es el gran deber del ser humano. Sus principios constituyen la base de la que brota toda buena acción. Quienes pongan en vigor todos los aspectos de esos principios se convertirán en personas sensibles; personas cuyos pensamientos Dios mismo puede controlar y guiar.

SE2 266.2

Cuando alguien entra en una relación correcta con Dios, los principios de justicia y rectitud impregnarán todo su ser. Mi hermano, mi hermana, ¿ha recibido usted el Espíritu Santo? Bien podría esa pregunta ser dirigida a aquellos que tienen en sus manos las riendas que guían los movimientos de los obreros de Dios.

SE2 266.3

Cada uno de los profesos seguidores de Dios necesita un espíritu humilde y contrito; y los que ocupan elevados puestos de responsabilidad necesitan una doble porción de ese espíritu de humildad. En lugar de ser descuidados e indiferentes, en vez de pensar que ellos son los que han recibido mayor sabiduría de parte de Dios y que saben cómo mejor dirigir a los demás; esos mismos a los que se ha confiado muchas responsabilidades deberían humillarse en el polvo, suplicando a Dios como nunca jamás han suplicado. Dios desea que cada hombre de influencia en nuestras filas valore los principios de justicia y equidad.

SE2 266.4

No podemos permitirnos el lujo de ser descuidados e indiferentes respecto a nuestro bienestar espiritual. Se me ha mostrado que la obra de gracia primero comienza en el hogar, en los corazones individuales. A los niños, desde desde su más tierna infancia, debe impartírseles el conocimiento de Dios. La instrucción que Dios dio a los padres y las madres de Israel respecto a enseñar los preceptos divinos a sus hijos, es asimismo para los padres de esta época. Dios dice: «Estas palabras [...] se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas».

SE2 266.5

¿Por qué se preocupa Dios en forma especial por el conocimiento de su ley? Debido a que el alejamiento de ella significa destrucción, no solamente del transgresor sino también de muchos otros que la han violado siguiendo la malsana influencia de aquel.

SE2 267.1

Nuestra relación con Dios

SE2 267

Se me ha mostrado que nuestra relación con Dios es la misma que la de los niños pequeños con sus padres. El Dios del cielo cuida de su pueblo y de su iglesia del mismo modo que los padres amantes cuidan de sus hijos. Nosotros somos tan ingenuos como los niños pequeños; porque nos inclinamos a pensar que lo sabemos todo, cuando en realidad no hemos comenzado a conocer lo que Dios espera enseñarnos cuando mostremos la disposición a seguir sus pisadas.

SE2 267.2

¿Descenderemos de nuestra posición de autosuficiencia y con candidez infantil nos empeñaremos en la obra de Dios? ¿Estaremos dispuestos a ser enseñados y dirigidos por él? Con vacilantes pasos estamos recién comenzando a caminar. Con el tiempo aprenderemos a dar pasos más firmes, pero ahora estamos sujetos a tropezar y caer en cualquier momento. Desde el más encumbrado al más humilde, cada uno de nosotros tiene debilidades espirituales y problemas parecidos a las debilidades y problemas de niños indefensos. Así como esos niños no pueden depender de sus compañeros, sino de sus padres, nosotros también debemos aprender a no confiar nuestras indefensas almas a cualquier ser humano, sino aferramos de Aquel que es poderoso para salvar. Las prácticas humanas no poseen valor alguno. Debemos de-pender individualmente de Dios para recibir fortaleza y dirección.

SE2 267.3

De nada vale que alguien intente utilizar su propia sabiduría humana mientras ocupa algún elevado cargo de responsabilidad en el servicio a Dios. Su obra por la iglesia no tendrá valor alguno a menos que ponga su confianza en la sabiduría del gran Cabeza de la iglesia. Dios nos llama a que todo lo que hagamos y todo camino que emprendamos sea con temor y temblor ante él. Si ustedes se empeñan en su propia salvación con temor y temblor, jamás fracasarán; «porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad».

SE2 267.4

Siempre y cuando trabajemos de acuerdo con las directrices de Cristo, aferrándonos del brazo del Todopoderoso, estaremos a salvo; pero tan pronto nos soltemos de su brazo y comencemos a depender de los seres humanos, corremos un gran peligro.

SE2 267.5

Hoy mismo el Señor desea que ustedes alcancen una norma más elevada que la que nunca antes hayamos logrado. Día tras día debemos ascender, siempre hacia arriba, hasta que se pueda decir de nosotros como pueblo: «Estáis completos en él».

SE2 268.1

La unidad

SE2 268

La obra de Dios avanza con mayor rapidez cuando sus obreros están unidos. En la unidad hay una vitalidad y un poder que no pueden ser obtenidos de ninguna

otra forma. Unidos mutuamente, trabajando juntos en armonía, seremos verdaderamente «colaboradores de Dios».

SE2 268.2

Alguien dijo: «Sí, en eso es precisamente en lo que creo: en la consolidación». Pero esa unidad no es lo que el mundo llama «consolidación». La unidad entre los hermanos da como resultado una integración con Cristo y con los ángeles celestiales. Dicha unidad nace del cielo. Eso fue lo que Cristo expresó al orar: «Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado» [Juan 17: 20-23].

SE2 268.3

Caminando en la luz

SE2 268

Si no fuera por la luz que se nos brinda desde lo alto, no podríamos seguir paso a paso las divinas pisadas. Cristo vino a este mundo con el fin de que podamos tener esa luz. Él es «la luz verdadera que alumbra a todo hombre». La majestad del cielo, el Hijo del Dios vivo, alguien que es igual que el Padre, vino a nuestro mundo para estar del lado de los seres caídos; es mediante su sacrificio que concede valor a los seres humanos. Más y más bajo pisó en humillación, hasta que le fue imposible descender más. Por nosotros él sufrió y murió. Mientras colgaba de la cruz, exclamó: «¡Consumado es!» Él había completado su obra a favor de nosotros; se había convertido en la propiciación por nuestros pecados. Cristo hizo posible que nos limpiemos mediante la fe en él.

SE2 268.4

Si desde el principio hubiéramos caminado siguiendo el consejo de Dios, miles más se habrían convertido a la verdad presente. Pero muchos han trazado sendas torcidas para los pies de ellos. Mis hermanos: «Haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino». Que nadie siga una senda torcida que alguien ha trazado, porque de ese modo no solamente se desviará usted sino que hará más fácil que alguien más siga esa senda torcida. Decida hoy que caminará en la senda de obediencia en lo que a usted respecta. Sepan con certeza que ustedes se encuentran bajo el amplio escudo del Omnipotente. Reconozcan las características de Jehová que deben ser reveladas en sus vidas, y que en ustedes debe ser realizada una obra que modelará sus caracteres a la semejanza divina. Entréguense a la dirección de Aquel que es la cabeza de todo.

SE2 268.5

Hermanos y hermanas, estamos realizando nuestra obra para el juicio final. Aprendamos de Jesús. Necesitamos su dirección en todo momento. A cada paso del camino debemos preguntar: «¿Es esta la senda de Jehová?», en lugar de decir: «¿Es esta la senda del hombre que me dirige?». Debemos únicamente preguntarnos si acaso estamos caminando por la senda de Jehová.

SE2 269.1

Dios honrará y sostendrá a toda alma bien intencionada y ferviente que busca caminar ante él en la perfección de la gracia de Cristo. Él jamás abandonará ni olvidará a un alma humilde y temblorosa. ¿Estamos dispuestos a creer que él obrará en nuestros corazones? ¿Que si le permitimos hacerlo, él nos purificará y santificará mediante su abundante gracia, capacitándonos para ser obreros conjuntamente con él? ¿Podremos mediante una aguda y santificada percepción apreciar la fortaleza de sus promesas y apropiarnos de ellas, no porque lo merezcamos; sino porque mediante una fe viva reclamamos la justicia de Cristo?

SE2 269.2

La recompensa de obedecer

SE2 269

Los que honran a Dios y guardan sus mandamientos son el blanco de las acusaciones de Satanás. El enemigo obra con toda su energía con el fin de arrastrar a los seres humanos al pecado. Luego afirma que tomando en cuenta sus pecados pasados, se le debería permitir ejercer su infernal crueldad sobre ellos, porque son sus súbditos. Acerca de esa obra Zacarías ha escrito mencionando a Josué como representante del pueblo que guarda los mandamientos de Dios: «Luego me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, mientras el Satán estaba a su mano derecha para acusarlo».

SE2 269.3

Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Satanás está delante de él día y noche como acusador de los hermanos. Con magistral poder el enemigo presenta los rasgos de carácter negativos como un motivo suficiente para retirar la protección de Cristo, permitiendo que Satanás desanime y destruya a aquellos que él mismo ha llevado a pecar. Cristo, sin embargo, ha hecho expiación por cada pecador. Podemos por fe escuchar a nuestro Abogado mientras dice: «¡Jehová te reprenda, Satán! Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda! ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?».

SE2 269.4

«Josué estaba cubierto de vestiduras viles».

SE2 270

El enemigo reviste de ropas de pecado y vergüenza a los que mediante sus arteras tentaciones han sido vencidos y apartados de su lealtad a Dios. Luego declara que no es justo que Cristo sea la luz de ellos, su defensor.

SE2 270.1

Pero los pobres y arrepentidos mortales escuchan las palabras de Jesús, y según ustedes escuchan, creen: «Habló el ángel y ordenó a los que estaban delante de él: “Quitadle esas vestiduras viles”». «Yo borraré sus transgresiones. Cubriré sus pecados Le imputaré mi justicia». «Y a él dijo: “Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala”».

SE2 270.2

Las ropas viles son quitadas pues Cristo dice: «He quitado de ti tu pecado». La iniquidad es transferida al puro, santo e inocente Hijo de Dios; y el hombre, inmerecedor, comparece ante el Señor limpio de pecado y revestido de la justicia imputada de Cristo. ¡Qué gran cambio de vestiduras!

SE2 270.3

Luego Cristo hace aún más por el arrepentido pecador: «Después dijo: “Pongan un turbante limpio sobre su cabeza”. Pusieron un turbante limpio sobre su cabeza y lo vistieron de gala. Y el ángel de Jehová seguía en pie. Después el ángel de Jehová amonestó a Josué diciéndole: “Así dice Jehová de los ejércitos: Si andas por mis caminos y si guardas mi ordenanza, entonces tú gobernarás mi Casa y guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te daré lugar”».

SE2 270.4

La perspectiva

SE2 270

Nos encontramos a las puertas de la eternidad. Algunos podrían decir: «¿Cómo sabe usted eso hermana White?». Lo sé tomando en cuenta los juicios de Dios que están cayendo sobre la tierra. Esos juicios se presentan para hacer que hombres y mujeres despierten. Dios tiene un propósito en todo lo que permite suceda en nuestro mundo, y espera que seamos sensibles en lo espiritual para que identifiquemos su mano en los acontecimientos poco usuales que son hoy

prácticamente sucesos cotidianos. Sus juicios han comenzado ya a caer sobre los habitantes de la tierra. Él puede trastocar los edificios más elevados que supuestamente son a prueba de fuego, y en dos o tres horas se convertirán en nada, consumidos por completo.

SE2 270.5

Tenemos ante nosotros una gran tarea: cumplir el cometido de dar el último mensaje de advertencia a un mundo pecador. Pero, ¿qué hemos hecho en el mundo? Observen, les suplico, los muchos, innumerables lugares que jamás han sido penetrados. Piensen en el Sur con sus millones y millones de almas. ¿Quiénes están interesados en la salvación de ellos? Observen los grandes edificios que se han apiñado en unos pocos lugares. Sean ustedes testigos de lo que se ve en Battle Creek y en otros pocos centros de nuestra obra. Piensen en todo el tiempo, el esfuerzo, los recursos que se han empleado en hacer una gran ostentación en unos pocos lugares. Observen a nuestros hermanos y hermanas trillando una y otra vez el mismo terreno, mientras alrededor de ellos hay un mundo descuidado, que yace en maldad y corrupción: ¡un mundo que no ha sido advertido! A mi entender ese es un lamentable cuadro. ¡Qué inexcusable indiferencia manifestamos ante las necesidades de un mundo que perece!

SE2 271.1

29—El Cristo divino y humano presentado en el Apocalipsis

SE2 273

«LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suce-

SE2 273.1

der pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo y de todas las cosas que ha visto” [Apoc. 1: 1, 2]. En el siguiente versículo se pronuncia una bendición de parte de Dios y a través de su siervo Juan, sobre todos los que lean y todos los que escuchen el libro de Apocalipsis. «Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca”.

SE2 273.2

Tenemos el privilegio de conocer algo respecto a este libro que muchos ministros afirman no pueden ser comprendido. Para muchos, el libro de Apocalipsis es un libro cerrado. Pero debemos conocer «lo que dicen las Escrituras»

SE2 273.3

Sermón presentado en la capilla del Sanatorio, Santa Helena, California el sábado 12 de noviembre de 1902. Manuscrito 155, 1902. y también entender su significado. Deberíamos entender el libro de Apocalipsis mucho mejor de lo que lo conocemos. La bendición pronunciada sobre aquellos que leen, escuchan y guardan las palabras de esta profecía puede ser nuestra. Si nos aplicamos a estudiar este libro con una actitud receptiva, con corazones susceptibles a las impresiones divinas; las verdades reveladas tendrán una influencia santificadora sobre nosotros.

El Apocalipsis fue dirigido a las siete iglesias de Asia, que representan al pueblo de Dios en todo el mundo. «Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte del que es y que era y que ha de venir, de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra». Juan, desterrado a la soledad de la isla de Patmos, fue bendecido con la presencia de Jesucristo.

SE2 274.1

¡Qué reconfortantes son las palabras del anciano apóstol mientras escribía a las iglesias acerca del Salvador. «Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos». Cuántas, cuantísimas veces esas palabras me han consolado.

SE2 274.2

«He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él». Analicemos esta profecía. Deberíamos reconocer que sin importar si seremos salvos o perdidos, en algún momento veremos al Salvador como él es, en toda su gloria, y entenderemos su carácter. En el momento de su segunda venida todo corazón habrá sido convencido. El día de su venida reconocerán su error todos los que lo han echado a un lado, los que se apartaron de él prefiriendo las cosas terrenales sin importancia, aquellos que en esta vida persiguieron sus propios intereses y gloria. Esos son los que, en el lenguaje de [Juan] el Revelador se denominan «todos los linajes de la tierra» que se «lamentarán a causa de él». No nos alegremos de ser incluidos entre «los linajes de la tierra». Nuestra ciudadanía está

en el cielo, y nosotros debemos aferrarnos a la esperanza que se nos presenta en el evangelio.

SE2 274.3

«Y los que lo traspasaron». No se aplica esto únicamente a los últimos que vieron a Cristo mientras colgaba de la cruz del Calvario, sino también a aquellos que mediante palabras y acciones incorrectas lo traspasan en la actualidad. A diario él sufre la agonía de la crucifixión. A diario hombres y mujeres lo están traspasando al deshonrarlo, al negarse a hacer su voluntad. ¿Acaso él no sufrió antes de venir a este planeta como un hombre entre los hombres? La nación que él resueltamente sacó de Egipto y llevó a Canaán, lo rechazó más de una vez. Durante los cuarenta años que vagaron por el desierto, aunque su pueblo escogido fue alimentado con maná y protegido de males, ellos no aceptaron esas evidencias de la verdad, y dejaron de reconocer su luz y poder. No prestaron atención a sus milagros y como resultado murieron en el desierto sin jamás entrar a la tierra prometida. El Señor no pudo alcanzar sus objetivos a través de ellos. ¿Por qué? La razón es que jamás dejaron de actuar como niños. Fracasaron al no vencer sus hábitos erróneos. Aunque habían alcanzado la estatura de hombres y mujeres adultos, llevaron a esa etapa de la vida los defectos de la niñez.

SE2 274.4

Lo mismo sucede hoy. El Señor desea que seamos hombres y mujeres en Cristo Jesús. Nuestras inclinaciones naturales deben ser suavizadas y dominadas por su gracia. Entonces no estaremos crucificándolo sin cesar. Tenemos un Salvador que ha vivido una vida perfecta en este mundo. Él es nuestro ejemplo. Él entregó su vida por nuestra redención. Si en esta vida lo seguimos, haciendo su voluntad en todo, en la vida futura podremos vivir con él para siempre.

SE2 275.1

Yo deseo permanecer contemplando a Cristo mientras tenga vida. Ese es mi objetivo en la vida. Por ese motivo es que vivo: para glorificar a Cristo y para asegurar la vida eterna. Ese es el gran propósito que debería inspirarnos a todos. Deseamos conocer a aquel cuyo conocimiento es paz, gozo y vida eterna.

SE2 275.2

«Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación y en el reino, y en la paciencia de Jesucristo [es necesario que cultivemos la paciencia de Jesucristo], estaba en la isla que es llamada Patmos» (Apoc. 1: 8, 9, RVA). ¿Por qué estaba él allí? «Por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo».

SE2 275.3

En su avanzada edad el apóstol continuaba hablando de Cristo y la gente estaba cansada de escuchar su testimonio que era una reprensión a su empeinado rechazo, al no aceptar a Cristo como su Salvador. Y así rechazaron al que podía haberles concedido el poder para convertirse en hijos de Dios si se hubieran arrepentido y creído en él. Ellos pensaron que si podían librarse del testimonio de Juan, tan incómodo para su tranquilidad, se sentirían mucho mejor. Por eso lo desterraron a aquella rocosa isla.

SE2 275.4

Pero al enviarlo allí, no lo colocaron fuera del alcance de Jesús, porque en esa misma isla le fue concedida a Juan la más maravillosa revelación de su Salvador y de lo que iba a suceder en la tierra. Fue en la isla de Patmos donde Juan escribió un registro de sus visiones que aún estudiamos en la actualidad. Ese testimonio que Cristo le ordenó a Juan que escribiera para enviar a todas las iglesias fue una luz que Dios determinó debía ser inmortalizada y permanecer como una verdad presente hasta que se cumplan todos los acontecimientos predichos.

SE2 275.5

El profeta declara: «Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta».

SE2 276.1

«Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea». Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los siete candelabros a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y tenía el pecho ceñido con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos, como llama de fuego. Sus pies eran semejantes al bronce pulido, refulgente como en un horno, y su voz como el estruendo de muchas aguas. En su diestra tenía siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos y su rostro era como el sol cuando resplandece con toda su fuerza. Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: «No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que han de ser después de estas. Respecto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros que has visto son las siete iglesias» [Apoc. 1: 11-20].

SE2 276.2

Nos puede parecer algo maravilloso que Juan vea a Cristo como él es, y que Cristo se dirija personalmente a las iglesias. Pero debemos recordar que la iglesia, aunque débil y defectuosa, es el único objeto en la tierra al que Cristo presta su mayor consideración. Él está constantemente cuidando de ella solícitamente y fortaleciéndola mediante su Santo Espíritu. ¿Le permitiremos, como miembros de su iglesia, impactar nuestras mentes y obrar para su gloria a través de nosotros? ¿Escucharemos los mensajes que él dirige a la iglesia obedeciéndolos? Deseamos estar entre aquellos que lo recibirán con gozo cuando lo vean como él es. No deseamos estar entre los que «se lamentarán por causa de él» cuando lo vean como él es. Confirmemos nuestra redención al escuchar y obedecer los mensajes que él dirige a su iglesia.

SE2 276.3

«El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que camina en medio de los siete candelabros de oro, dice esto: “Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. Has sufrido, has sido perseverante, has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado”» [Apoc. 2: 1-3].

SE2 277.1

«El que camina en medio de los siete candelabros de oro”. La presencia de Cristo es algo constante respecto a su iglesia. De manera constante él imparte conocimiento y gracia a sus representantes esperando que ellos compartan con los demás los dones que reciben. A sus discípulos les dice: «Adelante, adelante”. Él les confió la Gran Comisión evangélica mientras los discípulos conversaban con él poco antes de su ascensión. «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”, declaró. «Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

SE2 277.2

¿Creemos en las palabras de Cristo? Si yo no lo hiciera, les aseguro que no estaría viajando de lugar en lugar como lo he hecho durante tantos años con el fin de presentar mi testimonio ante grandes audiencias. En lo que va de año he asistido a tres congresos campestres. El veintiséis de este mes cumpliré setenta y cinco años. Desde que tenía dieciséis años he estado trabajando de manera continua, hablando en público a las congregaciones que Dios me ha señalado. He pasado por muchos sufrimientos y aflicciones, pero el Salvador siempre me ha sostenido. ¿Qué podría yo haber hecho si no hubiera contado con su ayuda?

SE2 277.3

Él sufre conmigo cada punzada de angustia que siento. Muchas son las veces que su mano ha descansado sobre mí para bien. Una y otra vez él me ha llevado de la enfermedad y del sufrimiento a la salud. Aun cuando mis amigos pensaron que yo estaba muerta, el Señor me trajo de nuevo a la vida y me dio el mensaje: «Anda, ve y cuenta a los demás lo que te he revelado». Esa ha sido mi labor. El consuelo del Espíritu Santo ha sido todo para mí. Entiendo lo que significa. Sé que mi Salvador es tan glorioso y amante que ningún lenguaje podría describirlo. Él es amoroso, «distinguido entre diez mil». Sé por propia experiencia que él es un amante y compasivo Redentor y deseo que todos los demás aprendan a amarlo.

SE2 277.4

A los hermanos y hermanas de la iglesia de Éfeso se les advirtió que amaran a Cristo y que se amaran los unos a los otros. Después de encomiar sus buenas obras, el Salvador dijo: «Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras, pues si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar».

SE2 278.1

Todos necesitamos la luz que podemos recibir de nuestro Salvador. No podemos permitirnos el lujo de caminar en oscuridad, sin Dios, sin esperanza. Cristo está caminando en medio de los siete candelabros de oro —su iglesia—, observando las obras de sus profesos discípulos. Necesitamos orar por su Espíritu, para que podamos realizar las obras de Dios.

SE2 278.2

En el tercer capítulo leemos: «El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas dice esto: “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives y estás muerto. Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir, porque no he hallado tus obras bien acabadas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepíentete, pues si no velas vendré sobre ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas» [Apoc. 3: 1-4].

SE2 278.3

¿Estamos entre aquellos que son «dignos», o seguimos acariciando los defectos de nuestra niñez? Los que desean ser representantes de Cristo deben despojarse de todo lo que no se parezca a él. Él vino a nuestro mundo con el fin de mostrar a los seres humanos una imagen del carácter de su Padre.

SE2 278.4

Cristo no vino en su gloria, rodeado por una hueste de santos ángeles ocupados en atender todas sus necesidades. Él no vino a mostrar su superioridad. Dejando su majestuoso trono en las cortes celestiales y poniendo a un lado su corona y manto real, reviste su divinidad de humanidad y entra al mundo como un indefenso bebé. «Por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos».

SE2 278.5

Si su naturaleza divina no se hubiera revestido del manto de lo humano, Cristo no podría haberse relacionado con la raza caída ni haberse convertido en nuestro Redentor. Fue necesario que él conociera el poder de todas nuestras tentaciones, que sufriera todas las pruebas y aflicciones que se nos pide atravesemos con el fin de ser un genuino Salvador. Él fue afligido con todas nuestras aflicciones. Satanás, el poderoso enemigo que fue expulsado del cielo, ha reclamado durante mucho tiempo el dominio de la tierra, y Cristo vino para conquistar a ese adversario con el fin de que podamos mediante la gracia divina del mismo modo obtener la victoria sobre el enemigo de nuestras almas. Como cabeza de la raza humana, Cristo demostró al universo mediante su perfecta obediencia que el ser humano podía guardar los mandamientos de Dios.

SE2 278.6

En cualquier circunstancia —en prosperidad o en adversidad, acogido o rechazado, en la fiesta de bodas o sufriendo los dolores del hambre—, Cristo permaneció fiel a todo precepto de la ley de Dios, y forjó para nosotros un ejemplo para una vida perfecta. Él ha soportado toda dificultad que le sobreviene al pobre y al afligido. Sin pecar, él ha sufrido el cansancio y el hambre. Él entiende todo inconveniente que podamos enfrentar. Desde la niñez hasta la edad adulta él soportó la prueba de obediencia.

SE2 279.1

Cuando Jesús fue llevado al desierto para ser tentado, fue guiado por el Espíritu de Dios. Él no invitó a las tentaciones. Fue al desierto con el fin de estar a solas, para contemplar su misión y su obra. Al ayunar y orar se preparó para la ensangrentada senda que debía transitar. Pero Satanás sabía que el Salvador se había dirigido al desierto, y pensó que esa era la mejor oportunidad para acercársele. Débil y macilento por el hambre, agotado y consumido por la angustia mental; de tal manera estaba desfigurada su apariencia, que su aspecto no parecía el de un ser humano. Esa era la oportunidad de Satanás. Suponía que en esa ocasión podría vencer a Cristo.

SE2 279.2

La primera tentación tuvo que ver con el apetito. Alguien, aparentando ser un ángel del cielo se acercó al Salvador, como en respuesta a sus oraciones. Él afirmó que portaba un mensaje de parte de Dios, diciendo que el ayuno de Cristo debía terminar. El Salvador estaba debilitado por el hambre, ansiaba alimentarse cuando Satanás de repente se le acercó. Señalando las piedras presentes en el desierto, y que tenían la apariencia de hogazas de pan, el tentador dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan».

SE2 279.3

Aunque aparenta ser un ángel de luz, esas primeras palabras revelan su carácter. «Si eres Hijo de Dios». Aquí hay una insinuación de desconfianza. Si Jesús hacía lo que Satanás le estaba sugiriendo, hubiera sido equivalente a una aceptación de la duda. Si la confianza de Cristo en Dios podía ser sacudida, Satanás sabía que la victoria en la gran controversia podría ser suya. Él esperaba que bajo la presión de la angustia y el hambre extrema, Cristo perdiera la fe en su Padre y obrara un milagro a favor de él mismo.

SE2 279.4

Jesús pudo escuchar en silencio al gran engañador, aunque haciendo un esfuerzo. Pero el Hijo de Dios no tenía que demostrar su divinidad a Satanás. Él enfrentó al tentador con las palabras de las Escrituras: «Escrito está: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». En cada tentación el arma utilizada fue la Palabra de Dios.

SE2 280.1

Cuando Cristo le dijo al tentador: «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios», estaba repitiendo las palabras que más de mil cuatrocientos años atrás él mismo le había dirigido a Israel. Las mismas palabras han sido escritas para nuestro beneficio. Debemos tener comunión con Aquel que nos da la vida, con Aquel que mantiene el corazón en movimiento y el puso latiendo. Dios le proporciona el aliento de vida a cada miembro de su gran familia aquí abajo. Él merece la sincera reverencia, la más ferviente devoción de nuestra parte. Cuando piensan en lo que él ha hecho por nosotros, ¿que podemos hacer sino amarlo? Él ha entregado a su Hijo en propiciación por el pecado, con el fin de que todos nosotros podamos estar en una situación favorable con respecto a Dios.

SE2 280.2

Si el mundo reconociera el derecho que Dios tiene sobre ellos, no veríamos ni escucharíamos los horribles pecados que hoy son tan comunes; no leeríamos acerca de los asesinatos, la maldad y la tiranía que a diario se registra en la prensa. Al igual que los antediluvianos, los habitantes del mundo han prácticamente olvidado por entero a Dios y a su ley.

SE2 280.3

La segunda tentación tuvo que ver con la presunción. «Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está: ‘A sus ángeles mandará acerca de ti’, y ‘En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra’”». Satanás ahora supone que ha enfrentado a Jesús en su propio terreno.

SE2 280.4

El astuto adversario presenta palabras que salieron de la boca de Dios. Él demuestra claramente que está familiarizado con las Escrituras. Pero cuando cita la promesa: «A sus ángeles mandará acerca de ti» él omite la frase «que te guarden en todos tus caminos»; esto significa, en todos los caminos que Dios escoja. Jesús rehúsa desviarse de la senda de la obediencia. Él no forzaría a la Providencia para que acudiera en su rescate, malogrando de esa forma el ejemplo de confianza y sumisión presentado a los seres humanos. Jamás él obró un milagro para su propio beneficio. Sus maravillosas obras fueron todas para el beneficio de los demás. Jesús le dice a Satanás: «Escrito está también: “No tentarás al Señor tu Dios”». Dios guardará a todos aquellos que caminen por la senda de la obediencia, pero alejarse de la misma equivale a aventurarse en el terreno de Satanás. Allí fracasaríamos con toda seguridad. El Salvador nos ha recomendado: «Velad y orad para que no entréis en tentación”.

SE2 280.5

Jesús salió victorioso en la segunda tentación, y ahora Satanás se manifiesta en su verdadero carácter afirmando ser el dios de este mundo. Colocando a Jesús en una elevada montaña, Satanás hace que todos los reinos del mundo en su esplendor, desfilen en forma panorámica delante de él. Los ojos de Jesús, que habían estado llenos de tristeza y desolación ahora contemplan una escena de extrema belleza y prosperidad. Luego se escucha la voz del tentador: «A ti te daré todo el poder de estos reinos y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy” [Luc. 4: 6].

SE2 281.1

La misión de Cristo únicamente podría ser satisfecha a través del sufrimiento. Ante él se encontraba una vida de dolores, dificultades y conflictos además de una muerte humillante. Pero ahora Cristo podría librarse de ese triste futuro al reconocer la supremacía de Satanás. Sin embargo, hacer eso era lo mismo que rechazar la victoria en el gran conflicto. Cristo le dice al tentador: «Vete, Satanás, porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás”». La divinidad de Cristo se mostró como en un destello a través de su doliente humanidad. Satanás no pudo resistir la orden de alejarse. Humillado y airado se vio obligado a retirarse de la presencia del Redentor del mundo.

SE2 281.2

Después de que el adversario se marchó Jesús cayó a tierra exhausto. Había soportado la prueba, pero ahora desmayaba en el campo de batalla. ¿Qué mano podría colocarse debajo de su cabeza? ¿Cómo iba él a recibir ayuda y alimento con el fin de que recuperara sus fuerzas? ¿Sería él abandonado para que pereciera después de haber obtenido la victoria? ¡Oh, no! Los ángeles del cielo habían observado el conflicto con el mayor interés, y ahora acudieron para ayudar al hijo de Dios mientras él parecía estar agonizando. Él fue fortalecido con alimento, consolado con el mensaje del amor de su Padre y con la seguridad de que todo el cielo había triunfado con su victoria. Él regresó del desierto para proclamar con poder su mensaje de misericordia y salvación.

SE2 281.3

¿Qué habría sucedido si Satanás hubiera salido victorioso? ¿Qué esperanza habríamos tenido? Cristo vino para revelar a los mundos no caídos, a los ángeles y a los hombres que en la ley de Dios no existen restricciones que el hombre no esté en condición de obedecer. En su forma humana él vino para representar a Dios y cumplió con todos los requisitos que se les exigen a los seres humanos. Fue precisamente después de someterse al rito del bautismo que recibió su preparación final para la gran tarea que le esperaba.

SE2 281.4

Cuando Jesús acudió para ser bautizado, Juan rehuyó satisfacer su pedido. ¿Cómo podría él, un pecador, bautizar a aquel que no conoció pecado? Él exclamó: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?». Jesús contestó: «Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia». Juan cedió y sepultó a su Señor debajo del agua. Inmediatamente después de salir del agua, Cristo se inclinó en oración en la ribera del río. ¿Y qué pidió? Elevó su alma a Dios a favor de la raza humana caída, solicitando también fortaleza para cumplir con su misión. De su brazo dependía la salvación de la raza caída, y ahora extiende su mano para aferrarse de la mano del amor omnipotente. Él pidió una prueba de que Dios aceptaba a la raza humana en la persona de su Hijo.

SE2 282.1

El Padre mismo contestó la petición de su Hijo. Directamente desde el trono brotaron rayos de su gloria. Los cielos fueron abiertos y sobre la cabeza de el Salvador descendió una paloma como de oro bruñido; un apropiado emblema de Cristo, el manso y humilde. Una luz celestial rodeó al Hijo del hombre, y de lo alto del cielo se escucharon las palabras: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».

SE2 282.2

Esa respuesta a la oración de Jesús representa para nosotros una promesa de que Dios escuchará y contestará nuestras peticiones. En su forma humana, Cristo atravesó las infernales sombras proyectadas por Satanás, para así llegar hasta el trono del Infinito. Su oración fue escuchada por el Padre. De igual forma, nuestras oraciones encontrarán aceptación en los atrios celestiales. La voz que le habló a Jesús le dice a cada alma creyente: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».

SE2 282.3

Teniendo el acceso que se nos brinda a la fuente de toda fortaleza, ¿por qué contentamos con estar tan débiles que cedemos a las tentaciones del enemigo? Teniendo una gran seguridad respecto al poder que nos permitirá salir victoriosos, ¿cómo es que tenemos tan poca fe? ¿Por qué será que no tenemos éxito cada vez que se nos tienta a hablar en forma descomedida? Deberíamos orar mucho más de lo que acostumbramos. En los momentos de prueba podemos encontrar la victoria a través de las fuerzas que se nos conceden en respuesta a una oración ferviente.

SE2 282.4

Del mismo modo que Satanás fracasó rotundamente en su intento por hacer que Cristo pecara, así también fracasará al intentar vencernos si actuamos en la forma correcta, de acuerdo con la luz que se nos ha dado en la Palabra de Dios. Hace unos años determiné que no abriría mis labios si el enemigo me tentaba a hablar en forma descomedida al pensar que se me había tratado en forma injusta y mal intencionada. Si tan solo profería una palabra en respuesta, seguramente el enemigo obtendría la victoria. Debemos aprender a mantenernos en silencio. Hay elocuencia en el silencio. Cuando estemos luchando en contra de las fuerzas de las tinieblas, mantengamos nuestras lenguas en sujeción. Entonces saldremos victoriosos.

SE2 283.1

Los malvados finalmente perecerán. No deseamos perecer con ellos. Deseamos vivir una vida que se compare con la vida de Dios. Deseamos ver al Rey en su hermosura. Deseamos contemplar al Señor Jesús cuando él regrese con poder y gran gloria. Con ese fin deseamos vencer en cada prueba, ya que Cristo declara: «Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono».

SE2 283.2

Hay un cielo que ganar y un infierno que evitar. Los hombres y las mujeres deberían estar atentos respecto a los asuntos de interés eterno. Nuestra obra es guiar a los demás para que se aferren de la fortaleza del Todopoderoso. Cristo abraza a la raza humana con su inmenso brazo humano; mientras que con su

brazo divino se aferra del trono del Infinito. Él ha abierto el camino de modo que aún el más pecador podrá encontrar acceso al Padre. Él dice: «He colocado una puerta abierta delante de ti que nadie puede cerrar».

SE2 283.3

Todos somos como niñitos delante de Dios. Los que han crecido para alcanzar la edad adulta, los que han adquirido una mayor cantidad de conocimientos, los que se encuentran a la cabeza de las casas reales en este planeta, los que son herederos de mucha de la riqueza y de la honra de este mundo; todos ellos son a la vista de Dios como niñitos. Son considerados por él como una pequeña brizna de polvo en una balanza. El Salmista pregunta: «¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?». «He aquí que las naciones son para él como la gota de agua que cae del cubo, y como polvo menudo en las balanzas le son estimadas” [Sal. 8: 4; Isa 40: 15].

SE2 283.4

Cristo se ofreció para asumir la naturaleza humana y para llevar en su alma divina todos los pecados de la humanidad a pesar del reducido valor de los habitantes de este mundo en comparación con el resto del universo. Se ofreció con el fin de redimir a la raza humana y permitirle obtener la vida eterna. En vista de su sacrificio infinito, ¡cuán desatinado será para los hombres y mujeres rechazar la gran salvación que se les ofrece, o representar indebidamente al Salvador después de declarar que están enteramente al servicio de él! ¡Cuán impropio es dudar de que él escuche sus oraciones! Él dice: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”.

SE2 283.5

Cristo se presenta teniendo con nosotros la misma tierna relación que un padre sostiene con sus hijos. «¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?». Él está dispuesto a conceder el Espíritu Santo a todo el que pide con fe. ¿Por qué entonces somos tan débiles, tan faltos de fe? ¿Por qué acariciamos tanto nuestros defectos de carácter? ¿Por qué no siempre acudimos a nuestro Padre celestial, para pedir las cosas que necesitamos con sencillez, con la fe de niños?

SE2 284.1

Juan habla a los cristianos como si fueran niñitos llamándolos «hijitos”, y eso es lo que son los miembros de la familia de Dios en la tierra. Respecto al conocimiento y al entendimiento, somos como niños de brazos. Cristo se ofreció voluntariamente para enseñarnos en un idioma tan sencillo que todos podremos

entenderlo. Nadie necesita utilizar un diccionario con el fin de comprender el significado de las sencillas palabras que él utiliza para decirnos cómo podemos obtener la vida eterna.

SE2 284.2

Cristo le ofrece consuelo a su iglesia: «Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El vencedor será vestido de vestiduras blancas, y no borrará su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles».

SE2 284.3

Cuando Cristo ascendió al cielo al final de su ministerio terrenal las puertas de la ciudad de Dios giraron en sus brillantes goznes y él entró como un vencedor para asumir su ministerio en el santuario celestial en favor de aquellos por quienes había entregado su vida. El divino y humano Hijo de Dios está ahora ante el Padre, presentando nuestros casos y expiando nuestras transgresiones. De esa forma con-fiesa nuestros nombres ante el Padre y ante los ángeles. Sus manos aún llevan las señales de la crucifixión. Él exclama: «¡He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida!». Él desea que finalmente entremos en la ciudad celestial como vencedores.

SE2 284.4

Mediante la gracia que él de modo constante imparte a la raza humana, se encuentra preparando un pueblo para que viva con él a través de los siglos infinitos de la eternidad. Todo aquel que decida seguirlo recibirá esa preparación. Glorifiquemos su nombre al aceptar la salvación que tan gratuitamente se nos ofrece.

SE2 285.1

«Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: “Yo conozco tus obras. Por eso, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar, pues aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre”» [Apoc. 3: 7, 8].

SE2 285.2

Cristo ha logrado para nosotros y ha obtenido una victoria perdurable para así el abrir la puerta del cielo y cerrar la puerta a los engaños de Satanás. Él no limita sus bendiciones a unos pocos. Leemos en el primer capítulo del Evangelio de

Juan: «Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios».

SE2 285.3

«Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que habitan sobre la tierra. Vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al vencedor yo lo haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, con mi Dios, y mi nombre nuevo» [Apoc. 3: 10-12].

SE2 285.4

Se nos ha concedido toda ventaja posible con el fin de hacer posible nuestra salvación. Por nosotros Cristo pendió de la cruz del Calvario. Por nosotros fue puesto en el sepulcro. Cuando se levantó del abierto sepulcro de José proclamó: «Yo soy la resurrección y la vida». Él será ciertamente nuestra vida, si somos sus fieles representantes. No podemos permitirnos el lujo de ser representantes de Satanás y actuar como lo hacen los pecadores, porque tendríamos que soportar el sufrimiento que los afectará y compartir la recompensa final de ellos.

SE2 285.5

La senda de la desobediencia lleva a la muerte eterna, la senda de la obediencia conduce a la vida eterna. «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad» [Apoc. 22: 14, RVA]. Cuando los redimidos de todas las naciones de la tierra entren a su hogar celestial ellos tendrán libre acceso al árbol de la vida. Ningún ángel con una espada de fuego estará impidiendo el acceso, como fue necesario después que Adán y Eva pecaron.

SE2 285.6

Al que venza se le promete una corona de gloria inmortal y una vida que se compara con la vida de Dios. El que venza tendrá todo un cielo de dicha, donde no habrá un diablo tentador; sin sufrimiento, enfermedades, dolor ni muerte. Yo deseo conocer más acerca del cielo y estoy decidida a estar allí, por la gracia de Dios. Esforcémonos todos por obtener la entrada al reino de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, donde estaremos rodeados de la mayor de las bellezas, que sobrepasa con mucho todo lo que podamos imaginar. «Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman».

SE2 286.1

¡Cuánto deseamos que el enfermo, el que sufre y el afligido puedan ver las hermosas glorias que Cristo ha preparado para nosotros! Queridos amigos, esperamos encontrarlos alrededor del trono de Dios. Yo deseo estar allí. Deseo ver al Rey en su hermosura. Deseo presenciar cuando la hueste celestial eche sus brillantes coronas a los pies de Jesús, y luego escuchar cuando toquen sus arpas de oro llenando el cielo de una preciosa música y con cánticos al Cordero.

SE2 286.2

¿Estarán ustedes allí? Dios desea que ustedes estén allí; Cristo desea que ustedes estén allí; los ángeles desean que ustedes estén allí. Con ese objetivo, estudiemos en forma diligente el libro de Apocalipsis, recordando siempre que el Señor dice: «Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas». Recordemos la promesa: «Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios».

SE2 286.3

30—Instrucciones respecto a establecer instituciones y otros asuntos

SE2 287

ME HAN SIDO MOSTRADOS algunos asuntos que considero de gran trascendencia, y considero necesario presentárselos a los administradores de nuestros sanatorios y escuelas.

SE2 287.1

Nuestras instituciones no deberían estar ubicadas en las ciudades. Las influencias de la ciudad son de naturaleza desmoralizadora. Nuestras instituciones deberían ser establecidas en lugares donde los terrenos puedan ser adquiridos y embellecidos. Esto es especialmente aplicable a nuestras escuelas. Los alumnos deberían ser alejados de los ruidos y de las escenas del mal presentes en las ciudades. De ser posible, deberían adquirirse propiedades para establecer escuelas en las que ya haya edificios apropiados,

SE2 287.2

Manuscrito 30, 1903. o en las que haya sembrados en producción. Así se pueden cultivar frutas y verduras y hortalizas para poder servir en las mesas productos frescos de calidad. Hay que sembrar fresas y otras frutas pequeñas.

Nuestros sanatorios deberían estar ubicados en el campo y los terrenos alrededor de los edificios deberían ser hermoseados con árboles ornamentales que inviten a los pacientes a sentarse debajo de ellos. Es imposible exagerar la influencia positiva que todo eso ejerce.

SE2 288.1

A Dios no le agrada que aquellos que creen en la verdad presente se establezcan en las ciudades. El omnisapiente Dios influye sobre la mentalidad de la gente haciéndole ver las ventajas de abandonar los congestionados centros urbanos para establecerse en el campo.

SE2 288.2

Me han presentado muchas propiedades que cuentan con edificios y en las que se han hecho mejoras en los terrenos. Aunque no sean en todos los aspectos lo que deseáramos; debería, sin embargo, considerarse la posibilidad de adquirirlas. Puede que algunas tengan un precio tan bajo que deberíamos aprovechar la oportunidad para asegurarnos su adquisición.

SE2 288.3

En otros casos quizá sea necesario adquirir algún lugar donde no haya edificios o mejoras. Pero debemos cuidarnos de no adquirir propiedades que aparentan ser baratas, pero donde la construcción de edificios y las mejoras necesarias costarían dos o tres veces más de lo presupuestado. De ese modo, debido a la ignorancia y a los cálculos errados se contraería una gran deuda.

SE2 288.4

Lo que procuramos es que avance la causa de la verdad presente, y siempre que sea posible será mejor adquirir propiedades que podamos acondicionar sin demoras para nuestras labores; propiedades en las que haya edificios ya erigidos, en lugar de comprar terrenos baldíos.

SE2 288.5

A menudo, los recursos dedicados a cubrir los gastos de viajes de los hombres que están en busca de propiedades deberían ahorrarse, e invertirlos en la compra

de alguna. Algunos se dejan llevar demasiado lejos por sus propias ideas y deseos respecto a determinado predio.

SE2 288.6

En Los Ángeles se necesitan hombres capaces que cuidadosamente evalúen el costo y utilicen el buen juicio en sus cálculos. Allí la falta de hombres experimentados ha representado una gran desventaja. La obra no debería ser administrada por una sola cabeza ni por las ideas de un solo hombre. Dios mismo ha dicho cómo debería ser establecida su obra, y todos esos impedimentos no deberían haber surgido.

SE2 288.7

Sería un error edificar, o comprar grandes edificios en las ciudades del sur de California. Los que parece que encuentran en eso grandes ventajas, no saben lo que están diciendo.

SE2 288.8

Hay una gran obra que realizar al comunicar el mensaje del evangelio para este momento en las grandes ciudades; sin embargo, edificar grandes edificios para una obra con visos de espectacularidad, ha sido un gran error. El Señor espera que los hombres caminen en humildad con él. El mensaje de advertencia debería ser proclamado en las grandes y corruptas ciudades como San Francisco. Deberían celebrarse reuniones en carpas bien acondicionadas. San Francisco y Oakland se están convirtiendo en algo parecido a Sodoma y Gomorra, y el Señor las castigará. Antes de poco, ellas sufrirán sus juicios.

SE2 289.1

El establecimiento de restaurantes

SE2 289

Dios desea que se establezcan restaurantes en las ciudades. Si son administrados adecuadamente llegarán a ser centros misioneros. En los restaurantes se deberían tener a mano publicaciones para presentarlas a los que visitan el establecimiento.

SE2 289.2

A menudo surge la pregunta: «¿Deberían esos restaurantes mantenerse abiertos los sábados?». La respuesta es: «¡No, no!» El sábado es nuestra marca y señal y no debería ser opacado. Hace poco he recibido una luz especial respecto a este

tema. Se ejercerán presiones para mantener los restaurantes abiertos los sábados, pero eso no debería permitirse.

SE2 289.3

Pude ver que algunos que visitan los restaurantes no poseen suficiente dominio propio, y los sábados se irán a otros restaurantes para engullir carnes en abundancia y otros muchos productos que son perjudiciales para el organismo.

SE2 289.4

Hace poco se me presentó una escena. Yo estaba en nuestro restaurante en San Francisco. Era viernes y los trabajadores estaban ocupados preparando paquetes de comida para ser llevada a casa. Un buen número de personas hacían cola para recibir aquellos paquetes. Yo pregunté qué significaba aquello y los empleados me dijeron: «Algunos de nuestros clientes están molestos por no poder comer aquí los sábados. Nos dijeron que su salud sufriría si no podían comer aquí; pues habían comprobado los beneficios de una alimentación saludable que conseguían aquí entre semana, y protestaban enérgicamente por la imposibilidad de obtenerlas los sábados. Los resultados usted los puede ver. Para aquellos que lo deseaban, los viernes preparamos un sencillo almuerzo, suficiente para el sábado, y ellos se lo llevan».

SE2 289.5

¿Debería continuar el trabajo durante el sábado, al igual que los demás días de la semana? ¿Cuándo entonces tendrían los empleados tiempo para la renovación espiritual y el descanso físico? Todo esto tiene que ser considerado a la luz de los mandamientos de Dios. El Señor ha dicho: «En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico». «Así que guardaréis el sábado, porque santo es para vosotros; el que lo profane, de cierto morirá. Cualquiera persona que haga alguna obra en él, será eliminada de su pueblo. Seis días se trabajará, pero el día séptimo es día de descanso consagrado a Jehová. Cualquiera que trabaje en sábado, ciertamente morirá». Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó» [Éxo. 31: 14-17].

SE2 289.6

Debemos aferrarnos a un sencillo: «Así dice Jehová», aunque esto le cause una gran incomodidad a algunos que no tienen respeto por el sábado. Por un lado están las supuestas necesidades de los seres humanos y su oposición; por otro, el mandamiento de Dios. ¿Qué idea será la que predominará en nosotros? Nuestros restaurantes no deben ser abiertos los sábados para todos los que acudan, ni

siquiera para unos pocos. Todos los empleados han de tener la seguridad de que disfrutarán del sábado como un día en el cual honrar y servir a Dios. Las puertas cerradas de nuestros restaurantes durante el sábado deben constituir una señal, para que todos sepan que el séptimo día es el sábado del Señor y que en el mismo no se hará ningún trabajo innecesario.

SE2 290.1

El Señor ha ordenado que los viernes se hornee y se cocine. La comida para el sábado debe prepararse el día antes.

SE2 290.2

El sábado Dios descansó gozoso de la obra de la creación. Él bendijo el día de su descanso e hizo que fuera obligatorio para el hombre observar el sábado. Ese mandato de Dios debería ser observado de manera sagrada.

SE2 290.3

No todos los que afirman ser seguidores de Cristo son ejemplares observadores del sábado; pero, ¡que Dios nos ayude a reformarnos! Todos deberían leer los mandamientos de Dios, afirmando sus pies con determinación en la plataforma de la obediencia.

SE2 290.4

31—Todo el que ofrece alabanzas glorifica a Dios

SE2 291

«ASÍ HA DICHO JEHOVÁ: “Guardad el derecho y practicad la justicia, porque cerca de venir está mi salvación y de manifestarse mi justicia” Bienaventurado el hombre que hace esto, el hijo del hombre que lo abraza: que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer lo malo. Que el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: “Me apartará totalmente Jehová de su pueblo”, ni diga el eunuco: “He aquí, yo soy un árbol seco”. Porque así dijo Jehová: “A los eunucos que guarden mis sábados, que escojan lo que yo quiero y abracen mi pacto, yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y un nombre mejor que el de hijos e hijas. Les daré un nombre permanente, que nunca será olvidado. Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el sábado para no

SE2 291.1

Sermón presentado en la capilla del Sanatorio de Santa Helena, California, el sábado 1º de agosto de 1903. Manuscrito 80, 1903. profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos”. Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: “Aún reuniré en él a otros, junto con los ya reunidos”» [Isa. 56: 1-8].

«Y abracen mi pacto”. Hay mucho más en esas palabras de lo que la mayoría capta en una primera lectura. Cuando el Señor dio su ley a los hijos de Israel que estaban acampando al pie del Monte Sinaí, el pueblo prometió como un solo hombre: «Obedeceremos y haremos todas las cosas que Jehová ha dicho”. A cambio de su lealtad, el Señor prometió llevarlos a salvo a la tierra prometida y prosperarlos más que cualquier otra nación. «He aquí”, declaró el Señor, «Yo envío mi ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado. [...] Pero si en verdad oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y afligiré a los que te aflijan. [...] Pero serviréis a Jehová, vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tus aguas. Yo apartaré de ti toda enfermedad» [Éxo. 23: 20, 22, 25].

SE2 292.1

Durante los cuarenta años que su pueblo vagó por el desierto, el Señor fue fiel al pacto que había hecho con él. Los que fueran obedientes recibirían las bendiciones prometidas. Este pacto aún sigue vigente. Mediante la obediencia podemos recibir las ricas bendiciones del cielo.

SE2 292.2

En el momento de su bautismo, los que afirman ser seguidores de Cristo se comprometen a obedecer. Cuando descienden al agua realizan el compromiso en la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: de allí en adelante morirán al mundo y a sus tentaciones. Se levantarán de la tumba líquida para andar en novedad de vida: una vida de obediencia a los requisitos divinos.

SE2 292.3

El apóstol Pablo en su Epístola a los Colosenses les recuerda su voto bautismal, diciendo: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida está escondida

con Cristo en Dios». ¡Cuánto mejor es buscar las cosas de lo alto que procurar las cosas de este mundo, amoldando nuestros caracteres a la semejanza mundana!

SE2 292.4

Muy a menudo pienso en las ricas promesas que se nos ofrecen en la Palabra respecto al poder de Dios para guardarnos. Su poder nos sostiene. ¡Qué razonable es entonces que caminemos siguiendo las pisadas de Jesús! Él dice: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». Además afirma de los que caminan en esa luz: «Vosotros sois la luz del mundo [...] Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos».

SE2 292.5

Cuando nos mezclamos con el mundo y cedemos a la atracción de sus placeres y diversiones, pensaremos menos en Dios de lo que se supone en caso que estuviéramos siguiendo a Jesús en la senda de la negación propia que él ha trazado para nosotros. Mantengamos nuestras mentes en una correcta relación con las promesas de Dios; él nos guardará y nosotros veremos su salvación.

SE2 293.1

Muchas son las promesas dadas por el Señor para nuestro consuelo. En todo momento deberíamos estar listos para mostrar nuestro aprecio por ellas, expresando gratitud por las mismas. Deberíamos agradecer al Señor por lo que él nos ha concedido. Todos reciben dones de su parte; pero, ¿cuántos son los que de la mañana a la noche piensan lo suficiente en Dios como para agradecerle por esos favores?

SE2 293.2

Intentamos ser amables con todos y les enseñamos a nuestros hijos que cuando estén en compañía de los demás deben ser amables, educados, llenos de gozo y corteses. El Señor desea que seamos corteses al relacionarnos con los demás. ¿Podríamos actuar de alguna otra forma luego de que captemos los divinos rayos del Sol de Justicia? Si la luz de la presencia de Cristo brilla sobre nosotros y recibimos las riquezas de su gracia, ¿no seremos corteses con Dios? Él ha hecho por nosotros mucho más de lo que cualquier ser humano puede realizar: nos ha comprado por un precio, ¡y qué precio!

SE2 293.3

En los concilios del cielo, antes de la creación del mundo, cuando se hicieron planes para que el hombre habitara la tierra surgió una pregunta: ¿Qué sucederá si el hombre peca, al igual que Satanás? Cristo contestó dicha pregunta. En caso

que el hombre pecara el eterno hijo de Dios se comprometió a entregar él mismo su vida, como rescate por la raza caída haciéndose responsable por la transgresión de los seres humanos. El inocente llevaría los pecados de los culpables y comparecería ante Dios para interceder en favor del transgresor.

SE2 293.4

Adán cayó. Cristo cumplió su promesa de redimir la raza perdida. Mediante su sacrificio entramos en una obligación eterna con respecto a Dios. Debemos servirlo de todo corazón. «No sois vuestros [...]. Pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios». Con ese fin debemos emplear toda fuerza que Dios nos concede y desarrollar nuestros talentos al máximo. Los talentos que Dios nos ha confiado deberían ser mejorados a través de su uso y cultivo. Mediante el fiel uso de toda nuestra capacidad para glorificar a Dios, podremos cumplir su propósito para nosotros.

SE2 293.5

Un talento de gran valor, y que prácticamente todo el mundo posee, es el del habla. Seamos cuidadosos para no utilizarlo incorrectamente. No hablemos en forma áspera ni descuidada. No debemos ofender a nadie, ni siquiera a los niños pequeños. Cristo dice: «Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos». Los ángeles que cuidan de los niños llevan al cielo cada palabra, ya sea de ánimo o de desánimo, que les es dirigida.

SE2 294.1

Nuestro Padre celestial mantiene una conexión viva con los seres humanos. Si hay alguien en el universo a quien debemos respetar es a nuestro Padre que está en los cielos: «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna».

SE2 294.2

Algunos pudieran decir: «Pero es que tenemos tantas pruebas y dificultades. ¿Cómo es que podemos obtener este don y ser triunfadores?». «Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado». ¿Por qué entonces no decidimos fortalecernos en contra de toda influencia que Satanás pueda ejercer en contra nuestra con el fin de impedir la formación de un carácter semejante al de Cristo? El enemigo no podrá tomar posesión de nosotros a menos que se lo permitamos. Si estamos conectados con el Dios del cielo su protección nos cubrirá. Por amor a Cristo comencemos a formar caracteres que él podrá aprobar. No posterguemos esa tarea hasta poco antes de su aparición, cuando será demasiado tarde para que comencemos la misma.

SE2 294.3

En este mundo se nos concede un tiempo de prueba, un tiempo en el cual podemos ser transformados a la semejanza divina. Ese periodo de prueba no se nos ha concedido sin que interviniera un elevadísimo costo: Cristo se humilló a sí mismo hasta los niveles más bajos con el fin de redimirnos.

SE2 294.4

Dejando a un lado su honra y gloria celestial, su manto y corona reales, Cristo revistió su divinidad de humanidad y vino a este mundo como un bebé; para vivir aquí, desde la infancia hasta la edad adulta, la vida que todo ser humano debería experimentar.

SE2 294.5

A cambio de un sacrificio tan infinito, ¿qué estamos dispuestos a hacer por Cristo? El Padre ha entregado todo el cielo a su Hijo y a nosotros se nos garantizan los más ricos dones del cielo, para que tengamos la oportunidad de vencer al enemigo. A nosotros se nos garantizan los más ricos dones del cielo, ¡pero cuán a menudo fracasamos al no apropiarnos de ellos mediante una fe viva! Tendríamos muchas más fuerzas para resistir las tentaciones si ejerciéramos una mayor fe. Debe-ríamos apreciar y cultivar la fe que obra por amor y purifica el alma.

SE2 294.6

Hay un cielo que ganar. Por nosotros Cristo abandonó sus riquezas y gloria y se hizo pobre, para que mediante su pobreza seamos ricos. ¿No aprovecharemos esa oportunidad para enriquecernos en vez de asumir la actitud de que haremos lo que nos venga en gana? Estaremos bajo el control de Cristo o de Satanás, tomando en cuenta el dueño al que aceptemos servir en forma voluntaria. Todo indica que aquellos que no están dispuestos a entregar sus corazones y sus mentes a Jesús tampoco estarán dispuestos a actuar en forma razonable respecto al futuro, colocándose por lo tanto bajo el control del príncipe de las tinieblas. Si continúan su senda errada, la eternidad en la que están entrando no será una eternidad de vida, sino de muerte.

SE2 295.1

Si nos entregamos al que dio su vida por nosotros, se nos integrará a una relación con él mismo en calidad de hijos. Su vida será nuestra vida. «Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo impuro; y yo os recibiré y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso» [2 Cor. 6: 17, 18].

SE2 295.2

No podremos estar conectados íntimamente con las cosas del mundo sin que adoptemos el espíritu de los mundanos que no tienen respeto por Cristo ni por el cielo. No les decimos: «Sepárense ustedes de los hombres y mujeres mundanos de forma tan completa que ustedes no puedan ejercer influencia alguna sobre ellos. No; sino que al asociarse con ellos, aprópiense de Cristo y hablen de él a menudo». Presenten a Cristo a sus amigos. Díganles que ustedes desean presentarle a alguien que es el Príncipe de la vida, el Señor de la gloria, y que a ustedes les gustaría que ellos se familiaricen con él. Extiendan esa invitación a todos aquellos que sufren y están en perplejidad. Él dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar».

SE2 295.3

No hay condiciones ni añadidos en esta promesa. Se les asegura un descanso a todos los que acuden. «Llevad mi yugo sobre vosotros» no implica un yugo pesado y cruel, sino uno que trae la paz del espíritu. «Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas». En el mismo acto de tomar el yugo —el yugo de la obediencia—, se recibe el descanso. El descanso que encontraremos en nuestra experiencia. Luego reconoceremos más plenamente la verdad de las palabras que siguen a esta invitación: «Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

SE2 295.4

Tan pronto como sometamos nuestra voluntad a la voluntad de Dios, nuestros corazones serán llenados con la plenitud de su amor. ¡Cuánto anhelo que hombres y mujeres entiendan esto! ¡Cuánto anhelo señalar al hermoso, al más apuesto «entre diez mil»! ¡Cuánto anhelo presentarlo en su grandeza y bondad para luego mostrar lo que él ha sufrido por nosotros!

SE2 296.1

Él fue «herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por damos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados», sanados de nuestros pecados.

SE2 296.2

Amo a Jesús. Cumplí once años de edad antes de que la luz inundara mi corazón. Tenía padres consagrados que de diferentes maneras intentaron familiarizarnos con nuestro Padre celestial. Cada mañana y cada tarde orábamos en familia. En nuestro hogar cantábamos alabanzas a Dios. Éramos ocho hijos y toda oportunidad era aprovechada por nuestros padres para que entregáramos nuestros corazones a Jesús. Yo era impactada a diario por las oraciones que se elevaban a Dios. Todas esas influencias iban influyendo en mi corazón, y en mis tempranos años a menudo procuraba la paz que hay en Cristo; pero no me parecía encontrar la libertad que deseaba. Una horrible sensación de tristeza y

angustia llenaba mi corazón. No podía pensar en nada que fuera motivo de mi tristeza; pero me parecía que no era lo suficiente buena y que nunca llegaría al cielo. Yo creía que eso era algo demasiado grande como para que yo lo recibiera.

SE2 296.3

La angustia mental que sufrí durante aquel período fue tremenda. Yo creía en un infierno que ardía por la eternidad, y pensaba en la triste condición del pecador que sin esperanza no tiene a Dios; me encontraba en una profunda angustia. Creía que me iba a perder y que viviría por toda la eternidad sufriendo una muerte en vida. Pero aprendí algo mejor. Aprendí que yo tenía un Dios que era demasiado misericordioso como para perpetuar las vidas de los seres que había creado para su gloria, y que en lugar de aceptar al Salvador habían muerto sin arrepentirse, condenados y sin ser perdonados.

SE2 296.4

Aprendí que los malvados serán consumidos como la paja y que serán como cenizas bajo nuestros pies en la tierra nueva, como si jamás hubieran existido. No existe un infierno que arde por toda la eternidad; no habrá seres vivos que estarán sufriendo un tormento eterno.

SE2 296.5

Cuando mi madre me dijo: «Elena, el pastor dice que hemos estado equivocados; que no existe un infierno eterno». Yo le respondí: «¡Oh mamá, no se lo digas a nadie porque creo que entonces nadie buscará al Señor!».

SE2 297.1

Durante algún tiempo ni un solo rayo de luz penetraba la negra nube que me rodeaba. Mi angustia era enorme. ¡Cuán preciosa me parecía la esperanza cristiana en ese entonces! Noche tras noche, mientras mi hermana gemela dormía, yo me levantaba y me arrodillaba ante el Señor al lado de mi cama, implorando misericordia. Las únicas palabras que podía pronunciar con plena confianza eran: «Señor, ten misericordia». Esa total desesperanza me embargaba y caía sobre mi rostro con una sensación de agonía que no se puede describir. Al igual que el pobre publicano, no me atrevía siquiera a levantar mis ojos hacia el cielo. Perdí mucho peso. Mis amigos veían cómo me desgastaba.

SE2 297.2

Finalmente, tuve un sueño que me brindó una débil esperanza de que podría ser salva. Poco después asistí a una reunión de oración y, cuando los demás se arrodillaron para orar, yo me postré con ellos toda temblorosa. Después de que dos o tres hubieron orado, abrí mis labios casi sin darme cuenta de ello. Las

promesas de Dios aparecieron ante mí como si fueran innumerables perlas preciosas que podían ser recibidas si tan solo las solicitábamos. Mientras oraba, la sensación de agonía que había experimentado por tanto tiempo desapareció; la bendición de Dios descendió como un suave rocío, y le di la gloria a Dios por lo que había experimentado.

SE2 297.3

Perdí la noción de todo excepto de Jesús y de su gloria, y no era consciente de lo que estaba sucediendo a mi alrededor. Me pareció estar a los pies de Jesús y que la luz de su presencia estaba brillando sobre mí con toda su intensidad.

SE2 297.4

Durante algún tiempo permanecí en aquella situación, y cuando recuperé la noción de lo que sucedía a mi alrededor todo me parecía glorioso y nuevo, como la idea de sonreír y alabar a Dios. A partir de aquel momento estuve dispuesta a confesar a Jesús en todo lugar. Me parecía estar encerrada en un lugar, a solas con Dios. ¡Qué gran efecto tuvo en mí esa visión de un Cristo sonriente! El sacrificio que mi Redentor había hecho para salvar al pecador de la muerte, me parecía realmente inmenso. No podía pensar en ello sin que comenzara a llorar. Durante seis meses ni una nube cruzó por mi mente. ¡Oh, cuánto amaba a Jesús!

SE2 297.5

Hoy amo tanto a mi Salvador como lo amaba entonces. He experimentado mucha tristeza y sufrimientos. Hace apenas una semana pensé que iba a quedar parálitica el resto de mi vida. Las enfermedades que he sufrido durante veinticinco años comenzaron a preocuparme y llegué a la conclusión de que pronto quedaría parálitica. Pero continué orando y pidiendo fuerzas. Me dije: «Seguiré presentando mi petición delante de ti, de ti, Señor del cielo, hasta que tu remuevas toda dificultad». Y me place decir esta mañana, para su gloria, que él ha contestado mi oración. El Dr. Kellog me escribió diciendo que había enviado por correo urgente un aparato para que yo lo utilizara junto con el tratamiento de corrientes eléctricas, y que esperaba que me ayudaría; sin embargo, el problema ha desaparecido.

SE2 298.1

No hace mucho pensé que estaba perdiendo la vista. Me preocupaba mucho el dolor que sentía en los ojos, y durante algún tiempo tuve que ser cuidadosa respecto a la forma en que los utilizaba. Por lo general me levanto muy temprano; a menudo a las dos de la madrugada, y rara vez después de las tres. Mientras los demás duermen, mi pluma está trazando en el papel las instrucciones que el Señor me da para su pueblo. A menudo escribo veinte páginas o más de materiales para mis libros, en un mismo día. Pero cuando mis ojos comenzaron a fallar, únicamente podía escribir sufriendo un gran dolor.

SE2 298.2

Le conté eso al Señor. Supliqué: «Señor, necesito mi vista, sin ella no puedo escribir. Deseo comunicar al pueblo la luz que me has revelado». Él escuchó mi oración, y misericordiosamente me restauró la vista. Mis ojos no son fuertes. Los utilizo tanto que son débiles; pero cada día el Señor los fortalece lo suficiente para el trabajo de ese día y por eso le doy gracias. ¡Oh, le doy gracias al Señor con mi alma, corazón y voz!

SE2 298.3

Amo al Señor. Anoche, mientras estábamos reunidos en nuestra sala de estar para el culto, me pareció que el Señor Jesús estaba se encontraba realmente entre nosotros y mi corazón se llenó de amor por él. Lo amo porque él me amó primero. Él dio su vida por mí. Anoche sentí el deseo de que todo lo que tuviera aliento alabara al Señor. Me pareció que debíamos tener momentos de alabanza, y que constantemente nuestros corazones debían estar llenos de gratitud a Dios, al punto que debían estar rebosantes de expresiones de alabanzas y actos de amor. Deberíamos cultivar un espíritu de gratitud.

SE2 298.4

A los padres y madres que están presentes quisiera decirles: Eduquen a sus hijos para la vida futura e inmortal. Edúquenlos para que vean la belleza que hay en una vida de santidad. Tráiganlos al pie de la cruz. Traten de enseñarles lo que significa creer en Jesús y aceptarlo como nuestro mejor amigo. Ayúdenlos a entender que él asumió la naturaleza humana con el fin de quedar al frente de la humanidad y para familiarizarse con nuestras luchas y aflicciones. Él pudo haberse rodeado de ángeles de gloria, pero condescendió a ser uno con sus hermanos. Cristo no vino al mundo como un príncipe, sino que tuvo padres muy humildes. Él entiende las aflicciones de los pobres. Él conoce todas las tentaciones que enfrentamos a diario. Podemos colocar nuestra confianza en él con toda seguridad.

SE2 298.5

Me siento agradecida, ¡muy agradecida!, porque tenemos un Salvador que puede comprendernos a causa de todo lo que tenemos que sufrir. Él nos ama con un amor infinito. ¿Acaso no nos relacionaremos con él para que pueda cumplir su propósito en nuestras vidas? Él desea limpiarnos de pecado. Mientras Juan el Bautista predicaba y bautizaba en las márgenes del Jordán, vio que Cristo se acercaba. Al reconocerlo como el Salvador exclamó: «¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!». ¿No le permitiremos a Cristo que limpie nuestros pecados? ¿Constituye el pecado un placer tan grande para nosotros que hemos decidido seguir ofendiendo a Aquel cuyo corazón rebosa de un amor infinito por nosotros? ¿Por qué no dejamos de pecar? Podemos hacerlo por fe si nos

aferramos a las promesas de Cristo y le decimos: «No te traigo ni oro ni riqueza; únicamente a tu cruz me aferro, en busca de pureza».

SE2 299.1

Cristo pide que lo amemos. ¿Acaso no lo merece? ¿No nos ha dado él instrucciones a cada paso? Él dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Él llevó la cruz de la negación y el sacrificio propio. Él venció en el terreno en el que Adán había caído. Nuestros primeros padres fueron colocados en el Edén y rodeados de todo aquello que los llevarían a obedecer a Dios.

SE2 299.2

Cristo asumió nuestra naturaleza caída y fue sujeto a toda tentación que el hombre sufre. Incluso en su niñez fue tentado a menudo. A través de su vida permaneció fiel ante toda incitación a cometer algún pecado. Cuando en su juventud sus compañeros intentaban inducirlo a hacer lo malo, él comenzaba a entonar alguna dulce melodía, y antes de que se hubieran dado cuenta ellos se unían a él en aquel canto. Ellos participaban de su espíritu y el enemigo era derrotado. Amigos míos, ¡Cristo es el más apuesto entre diez mil! ¡Alabemos en nombre del Señor!

SE2 299.3

Estamos esforzándonos por obtener la vida eterna en el reino de gloria. La podremos tener si vencemos, al igual que Cristo venció. Tenemos en el cielo un Abogado que conoce cada una de nuestras debilidades y que contestará nuestras oraciones en las que pedimos fortaleza para resistir al enemigo. En algún momento llegué a pensar que si experimentaba el sentimiento de que mis pecados habían sido perdonados mientras oraba pidiendo perdón por mis pecados, sabría que mi oración había sido contestada. Ya no espero sentir eso para abrigar dicho sentimiento. Oro de todo corazón y luego trato de vivir de acuerdo con esa oración. Después de pedirle Cristo que haga ciertas cosas por mí, me levanto y voy a trabajar realizando el esfuerzo necesario. Luego la dulce influencia del Espíritu de Dios me embarga con tanto poder que siento el deseo de comenzar a cantar, de cantarle alabanzas. Él es bueno, y le debemos brindar nuestras alabanzas.

SE2 299.4

Cristo es nuestro gran Médico. Muchos hombres y mujeres acuden a esta institución médica con la esperanza de recibir tratamientos que prolonguen sus vidas. Ellos realizan un considerable esfuerzo para acudir aquí. ¿Por qué no todo aquel que acude al sanatorio en busca de ayuda física, acude también a Cristo en busca de ayuda espiritual? ¿Por qué no puedes tú, mi hermano y hermana, abrigar la esperanza de que si aceptas a Cristo el añadirá su bendición a los

medios utilizados para restablecer tu salud? ¿Por qué no puedes tener fe para creer que él cooperará con tus propios esfuerzos para recuperarte, tomando en cuenta que él desea que recobres la salud? Él desea que tengas una mente despejada para que puedas apreciar las realidades eternas. Cristo quiere que tengas músculos y nervios saludables para que glorifiques su nombre, utilizando tus fuerzas en su servicio.

SE2 300.1

Esas bendiciones físicas no pueden ser obtenidas por los intemperantes. Aquel que desea recuperar la salud debe evitar cualquier compañía que lo lleve abusar de la cerveza, vino o de otros licores intoxicantes. No podemos permitirnos el lujo de ser intemperantes. Alcemos nuestras voces en contra de la maldición que representa la embriaguez. Esforcémonos por advertir al mundo en contra de sus influencias seductoras. Presentemos ante jóvenes y ancianos los terribles resultados de abusar del apetito. El hombre que entra a una cantina en plena posesión de todas sus facultades, en el transcurso de una hora o dos sale de allí como alguien cambiado. Sus pasos son tambaleantes; su habla apenas se entiende; sus ideas confusas; sus sentimientos están adormecidos. En resumen, ha malogrado temporalmente la imagen de Dios. La embriaguez es un horrible mal.

SE2 300.2

En todo lugar adonde he viajado, he considerado que es un privilegio hablar de la temperancia. Por lo general comienzo estableciendo una base estimulando a los padres a que enseñen hábitos de moderación a sus hijos. Enfatizo la necesidad de utilizar todo talento dado por Dios para su gloria, de forma que podamos cumplir su voluntad en todo lo que digamos y hagamos.

SE2 300.3

Quizá podrían pensar que no van a ser felices si intentan servir a Cristo; pero puedo testificar que ustedes van a sufrir un agradable desengaño. Si deciden obedecer al Señor y unirse a él, reconocerán que la luz de su rostro brillará sobre ustedes y que cuando regrese podrán verlo según él es. Él será parte de los pensamientos de ustedes, y sus corazones estarán llenos de gozo.

SE2 301.1

Después de recomendar a sus discípulos que guardaran sus mandamientos, Jesús añadió: «Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo». Él no se agrada al vernos en una condición miserable, sino que se complace al observar que vivimos con alegría. Consideremos esos puntos. Son tan sencillos que fácilmente podremos recordarlos. Mi hermano, mi hermana, a diario eleven sus corazones a Dios en oración. Digan: «Enséñame, guíame, dirígame». Si llega la aflicción y sienten

dolores, díganle que lo necesitan aún más y que no pueden permitir que él se marche; que necesitan tener la seguridad de su presencia. El Salvador todo lo conoce respecto a las pruebas de ustedes. Él es el segundo Adán y nos redimió de sufrir los resultados de aquella trágica caída. En todo aspecto venció al enemigo y mediante su fortaleza podemos ganar la recompensa de los triunfadores: la vida eterna.

SE2 301.2

Si meditáramos en esos temas, podríamos oír muchas más expresiones de gratitud que se elevarían a Dios. Aquellos que reconocen lo que él está dispuesto a hacer en su favor lo alabarán de todo corazón, mente y alma. Se entregarán a Dios por completo, con el fin de que él pueda cooperar con ellos en la obra de perfeccionar un carácter cristiano.

SE2 301.3

A los pacientes que han acudido aquí en busca de tratamiento les diría: «Familiarícense con Cristo mientras estén aquí. Recíbanlo como el Salvador de ustedes. Vengan a sus pies y digan: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”». Deseamos ver al gran Médico obrando en esta institución y no deseamos dejarlo fuera. Entréguele a él cada uno su caso». Él es el gran Médico misionero. Aprendamos de él, hagamos sus obras para que lo glorifiquemos.

SE2 301.4

Armemos nuestras carpas a un día menos de viaje de nuestro hogar. Tomemos una decisión al decir: «Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios». Acudamos a las aguas de vida y bebamos gratuitamente de la corriente de salud. Que Dios nos ayude a ir a la raíz del asunto. Corremos el riesgo de contentarnos con una obra superficial, pero no deberíamos descansar hasta que nos gocemos en el Señor. Entonces, cuando estemos por trabajar a favor de la salvación de los demás, que ellos también puedan recibir lo que hemos recibido del Dador de la vida.

SE2 301.5

Cristo es el Dador de la vida y de toda corona. «Al vencedor le concederé que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono». ¡Gracias a Dios por un Salvador así! Agradézcanselo de todo corazón y con toda su alma, y a gran voz.

SE2 302.1

Invito a toda la congregación a cantar el hermoso himno «Amoroso Salvador».

SE2 302.2

32—Superación personal

SE2 303

HE ESTADO PENSANDO MUCHO respecto a lo que re presenta la Palabra de Dios para nosotros. Mien tras leemos su Palabra, debemos recordar que Dios nos habla y nos instruye. Por ejemplo, tomemos el libro de Apocalipsis. Todos sabemos que hay muchos que consideran esta parte de las Escrituras como un libro cerrado porque no lo entienden; sin embargo, es una revelación que Cristo ha dado con el fin de iluminar nuestro entendimiento.

SE2 303.1

En los mismos primeros versículos el carácter y objetivo del libro se ponen de manifiesto: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo

SE2 303.2

Charla presentada en el *Teacher's Institute*, en la capilla del colegio en Healdsburg, California, el jueves en la mañana, el 20 de agosto de 1903. Manuscrito 91, 1903. y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca».

Dios ha dado muchas instrucciones a través de toda su Palabra y deberíamos siempre estar en una actitud apropiada para recibirlas. En Romanos 12 leemos: «Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

SE2 304.1

Todo joven con sentido común y condiciones normales puede de manera constante mejorar la capacidad intelectual que Dios le ha concedido. Antes de cumplir los diecisiete años yo no entendía las Escrituras. Mi experiencia fue un tanto especial. Dios me estaba aleccionando y él deseaba que yo le prestara total atención a estos asuntos por algún tiempo, antes de que él me abriera las Escrituras para entenderlas. Después que hube reconocido que no podía entender su Palabra, permanecía despierta en la noche pensando en ello. A menudo me levantaba para arrodillarme delante de Dios, suplicando que me diera entendimiento. Pasó algún tiempo antes de que mi oración fuera contestada. Cuando finalmente eso sucedió, parecía como si alrededor de cada pasaje relacionado a nuestra experiencia cristiana brillara una hermosa luz, y que esa luz penetrara en cada fibra de mi ser.

SE2 304.2

Alguien podría preguntar: «¿Por qué no podía usted entender la Biblia previamente?». Era porque nuestros hermanos y hermanas, inmediatamente después del cumplimiento del tiempo en 1844, estaban buscando la verdad con diligencia. Se reunían y hablaban, hablaban y hablaban, y todo parecía indicar que jamás llegarían a las conclusiones correctas respecto a las enseñanzas de la Palabra. Yo me reunía con ellos y estudiábamos y orábamos juntos, porque creíamos que era nuestro deber conocer en qué consistía la verdad de Dios. A menudo permanecíamos juntos hasta tarde en la noche, y en ocasiones durante toda la noche, pidiendo luz y estudiando la Palabra. Pero, todos se daban cuenta de que mi mente estaba cerrada y que yo no podía entender lo que estábamos estudiando.

SE2 304.3

Luego el Espíritu de Dios descendía sobre mí y yo era arrebatada en una visión, y se me mostraba el significado de los pasajes que habíamos estado estudiando y la actitud que debíamos asumir. Se trazó claramente delante de mí toda una trayectoria de verdad que se extendía desde aquel momento hasta que entremos en la ciudad de Dios, y yo compartí con mis hermanos y hermanas la instrucción que Dios me había dado. Ellos sabían que yo no había podido entender aquellos temas, por lo que estuvieron dispuestos a aceptar las revelaciones que se me dieron como una luz que venía directamente del cielo.

SE2 304.4

Durante aproximadamente dos años continué actuando de esa manera. Mientras oraba, las preciosas promesas y las palabras de instrucción presentadas en las Escrituras me eran abiertas y el significado de aquellas palabras se me aclaraba. Sabía que mi mente había sido abierta por el Señor. Desde aquel momento las Escrituras han sido un libro abierto para mí. Puedo entender lo que leo. Dios logró su objetivo gracias a mi experiencia, y desde entonces nuestro pueblo ha disfrutado y apoyado las posiciones que se tomaron en aquellos momentos.

SE2 305.1

Alumnos, a ustedes no les sucede lo mismo que me sucedió a mí. Dios tenía una obra especial para mí, por tanto tuve que pasar por la humillante experiencia de que, estando convencida de que teníamos la verdad, no podía entenderla ni explicarla. Ustedes, en cambio, tienen la posibilidad de adquirir el conocimiento de la Palabra sin tener que pasar por todo ello.

SE2 305.2

En Australia, muchos de nuestros jóvenes no han tenido las oportunidades de las que disfrutaban la mayor parte de los jóvenes en Estados Unidos. Allí nuestros hermanos y hermanas aceptaron el mensaje hace relativamente poco tiempo, y, al no haber sido instruidos en el mensaje en su juventud, han tenido que aprenderlo todo.

SE2 305.3

Mientras estábamos viviendo en Cooranbong, donde se encuentra el Colegio de Avondale, surgió la cuestión de las diversiones. «¿Qué podemos hacer para que nuestros alumnos se entretengan?», preguntaban los maestros. Discutimos este asunto y seguidamente nos presentamos ante los alumnos para decirles: «Queridos amigos: Podemos ocupar nuestras mentes con provecho, sin necesidad de descubrir formas de divertirnos. En lugar de emplear nuestro tiempo jugando lo mismo que muchos estudiantes, esforcémonos con el fin de hacer algo por el Maestro. Hemos decidido que lo mejor que ustedes pueden hacer es dedicarse a la obra misionera en la vecindad. Cuando estén escuchando una prédica tomen notas, y anoten los textos que utiliza el predicador, de forma que ustedes mismos puedan analizar el tema cuidadosamente. Así podrán prepararse para presentar un resumen de la predicación como una lectura bíblica para los que no asisten a nuestras reuniones».

SE2 305.4

Los alumnos decidieron que aceptarían nuestra sugerencia. Celebraban reuniones en las noches para estudiar las Escrituras. Se ayudaban mutuamente y como resultado de ese estudio de la Biblia, un buen número de alumnos se convirtió a la verdad. El esfuerzo fue bueno no tan solo para ellos, sino para todos aquellos por quienes trabajaron en la vecindad.

SE2 306.1

A los que salieron se les pidió que nos informaran de cualquier caso de enfermedad que encontraran. A los que tenían algún conocimiento respecto a cómo atender a los enfermos se los estimuló a utilizar sus conocimientos en forma

práctica, ayudando a quienes lo necesitaban. Les dije que trabajar por el Maestro era lo mismo que participar en el entretenimiento más cristiano de todos.

SE2 306.2

Se suscitó la cuestión del trabajo en domingo. Nos temíamos que pronto se nos iban a apretar tanto las clavijas que no podríamos trabajar los domingos. Nuestro colegio está situado en el campo, lejos de un pueblo y de una estación de ferrocarril. Nadie vivía lo suficiente cerca como para que alguien pudiera verse incomodado por nuestras actividades; y a pesar de ello nos observaban. Pidieron a los funcionarios del gobierno que vinieran a inspeccionar nuestra institución, y vinieron. Si hubieran querido multarnos, habrían encontrado muchas deficiencias; pero parece que no vieron a los que estaban trabajando. Tenían mucha confianza en nosotros como grupo, y un gran respeto por nosotros, gracias a la obra que se había llevado a cabo en la comunidad, al punto que creyeron se podía confiar en nosotros en todo.

SE2 306.3

Muchos reconocían que la comunidad entera había sido transformada desde que estábamos allí. Una mujer que no era creyente, pero que prácticamente había aceptado la verdad antes de que un clérigo le llenara la mente de prejuicios en contra nuestra, me dijo: «Usted no me creerá si le digo la transformación que se ha producido en esta comunidad como resultado de la llegada de ustedes, del establecimiento del colegio y de la presentación de charlas».

SE2 306.4

Por tanto, cuando nuestros hermanos sintieron la amenaza de la persecución, y comenzaron a preocuparse por cómo reaccionar, se les dio el mismo consejo que se brindó respecto a la pregunta que tenía que ver con los juegos. Dije: «Utilicen el domingo para hacer obra misionera para Dios. Maestros, acompañen a sus alumnos. Vayan con ellos a las zonas de población dispersa, donde las viviendas en muchos casos se encuentran a una o dos millas unas de otras, y visiten a la gente en sus hogares. Que vean que ustedes están interesados en la salvación de sus almas». Así lo hicieron y como resultado fueron grandemente bendecidos, pudiendo asimismo ayudar a los demás. La bendición de Dios los acompañó mientras escudriñaban las Escrituras con diligencia con el fin de aprender a presentar las verdades de la Palabra, de modo que pudieran ser recibidas favorablemente.

SE2 306.5

En las Escrituras leemos que Dios le ha encomendado una misión a todo ser humano. ¿Qué significa eso? Pues que todos tenemos un deber que cumplir. A todo el mundo no le corresponde la misma tarea, pero todos tenemos que realizar nuestra parte en la obra de Dios.

SE2 307.1

¿Por qué tenemos a un Mateo, a un Marcos, a un Lucas, a un Juan, a un Pablo y a todos los demás escritores que han presentado su testimonio relacionado a la vida del Salvador durante su ministerio terrenal? Por qué ninguno de los discípulos escribió un registro completo, presentándonos de esa forma un relato coherente de la vida y la obra de Jesús? Los Evangelios difieren. Un escritor señala algunos puntos que otro pasa por alto. Si esos conceptos son esenciales, ¿por qué todos esos escritores no los mencionan? Es debido a que las mentes humanas son diferentes y no comprenden todo exactamente en la misma forma. Algunas verdades bíblicas apelan en forma más relevante a determinadas personas que a otras; para algunos, algunos conceptos parecen ser mucho más importantes que otros. Los mismos principios se aplican a los oradores. Algunos predicadores se detienen en temas que otros pasarían por alto rápidamente, o quizá no los mencionarían del todo. De esa forma la verdad es presentada más claramente por varios, que por uno solo. En los Evangelios los acontecimientos se unen en un todo armonioso.

SE2 307.2

Dios quiere que actuemos con nuestra mente dirigida por él, y no dirigida por otra mente humana. Ante Dios hemos de salvaguardar nuestra individualidad como algo sagrado, no dependiendo nuestros pensamientos en ningún ser humano; sino de ser humano, sino en Cristo Jesús. Somos miembros de la familia real, hijos del rey celestial.

SE2 307.3

Queridos alumnos, mientras permanezcan en esta institución, ocúpense en crecer intelectualmente. Reconozcan que tienen el privilegio de actuar para que sus cerebros se desarrollen y fortalezcan a diario. Si se consagran a Dios sus ideas se irán configurando bajo la dirección del Espíritu Santo. Así que no permitan que las trivialidades interfieran la obra del Espíritu. Concéntrense en lo que estén haciendo. Oren, oren a Dios y él abrirá su entendimiento.

SE2 307.4

Los cursos de adiestramiento en las Uniones

SE2 307

Todos nuestros cursos de adiestramiento y todos nuestros colegios debieran estar capacitados para ofrecer a sus alumnos la instrucción necesaria para evangelistas y para hombres de negocios cristianos. Los jóvenes, e incluso personas de edad más avanzada, que consideran su deber prepararse para algún trabajo que requiera aprobar determinados exámenes del gobierno, deberían obtener una

preparación básica en cursos de adiestramiento de adiestramiento auspiciadas por las Uniones, sin tener que acudir a Battle Creek para recibir una formación básica.

SE2 307.5

La oración obrará maravillas para aquellos que se dedican a orar y a velar. Dios desea que todos nosotros nos mantengamos en una actitud de espera y de esperanza. Él hará lo que ha prometido, y si hay requisitos legales que exigen que los alumnos de Medicina tomen algún curso preparatorio, nuestros colegios podrán ofrecer los mismos de modo compatible con la educación cristiana.

SE2 308.1

El Señor ha mostrado su desaprobación porque una parte de nuestro pueblo se ha concentrado en Battle Creek, pues no desea que todos se concentren allí. Deberíamos entender que él espera que nuestras instituciones educativas en otros lugares cuenten con maestros eficientes, que cumplan con sus funciones adecuadamente y que hagan planes para que sus alumnos alcancen los conocimientos intelectuales y científicos necesarios. Muchos de esos requisitos se han establecido porque gran parte de la enseñanza preparatoria ofrecida en las escuelas públicas es algo superficial. Nuestra obra debe ser concienzuda, fiel y genuina.

SE2 308.2

La Biblia debe constituir la base de toda educación en nuestras escuelas preparatorias. Además, en los cursos requeridos no es necesario que nuestros maestros utilicen los libros de textos objetables que el Señor ha dicho que no deben emplearse en nuestras instituciones educativas. Por la luz que el Señor me ha dado, sé que nuestros cursos de adiestramiento que se realizan en diferentes lugares del territorio, deberían llevarse siempre a cabo en el mejores lugar posible. Así podrán instruir a los jóvenes de modo que puedan aprobar los exámenes exigidos a los estudiantes de Medicina por las leyes estatales. Con el fin de que nuestras escuelas cumplan con la norma estipulada, deberían contratar el mejor cuerpo docente.

SE2 308.3

Pero no se debe recomendar a nuestros jóvenes y señoritas que acudan a Battle Creek con el fin de obtener una educación preparatoria. En Battle Creek existe un cúmulo de cosas que lo convierten en un lugar poco favorable para impartir una apropiada educación a obreros cristianos. Debido a que no se han acatado las advertencias respecto a la obra en ese congestionado centro, el Señor ha permitido que dos de nuestras instituciones sean devoradas por las llamas.

SE2 308.4

Incluso después de esa manifiesta señal de desagrado, sus advertencias no han sido obedecidas. El sanatorio todavía está allí. Si se hubiera dividido en varias dependencias y su obra e influencia repartida entre varios lugares diferentes, ¡cuánto más no habría sido Dios glorificado! Pero ahora que el sanatorio ha sido reconstruido, debemos esforzarnos al máximo en ayudar a los que allí luchan en contra de innumerables dificultades.

SE2 309.1

Permítanme repetirlo: No es necesario que tantos de nuestros jóvenes estudien Medicina. Pero, para aquellos que han de cursar estudios de Medicina, los cursos preparatorios de nuestras Uniones deberían estar bien organizados de modo que ofrezcan la necesaria educación preparatoria. De ese modo los jóvenes de cada Unión podrán recibir formación más cerca de sus hogares, evitando las tentaciones especiales que acechan la obra en Battle Creek.

SE2 309.2

La importancia de las llamadas «materias básicas»

SE2 309

Estaba hablando con una de las maestras de nuestro colegio en San Fernando, en el sur de California. Me dijo que algunos habían acudido a esa escuela presentando diplomas de otras instituciones que mostraban habían cursado estudios superiores. Le pregunté:

SE2 309.3

—¿Examinaron ustedes a cada uno de esos alumnos para determinar si habían recibido instrucción en esas materias comunes?

SE2 309.4

—¿Por qué? —contestó la profesora—. No podemos darles crédito por los estudios realizados en el pasado, según se muestra en los diplomas. Su adiestramiento en las materias comunes ha sido muy deficiente.

SE2 309.5

Eso sucede en muchos lugares. No son pocos los que fracasan luego de haber estudiado las obras clásicas y otras materias y alcanzar determinados niveles. ¿Por qué? Porque han descuidado realizar un esfuerzo concienzudo respecto a materias básicas. No han obtenido un apropiado conocimiento del idioma inglés. No han aprendido a leer y escribir correctamente. Los que solicitan que se les

permita cursar las materias básicas, deberían primero pasar un examen de las materias básicas que son fundamentales.

SE2 309.6

Una de las calificaciones esenciales de un maestro es la capacidad de hablar y leer con claridad y aplomo. Me han dicho que las llamadas materias básicas son de más importancia que las materias avanzadas que exige la ley. Aquel que es capaz de emplear el idioma inglés en forma fluida y correcta puede ejercer una mayor influencia que si no está capacitado para expresar sus ideas concisa y claramente. Hay muchos que no pueden tener éxito como enseñantes porque no están preparados para ello. Algunos nunca podrán cumplir con su cometido pues no poseen el talento de la enseñanza. Sus talentos, en cambio, los hacen idóneos para otras ramas del servicio.

SE2 309.7

Una de las asignaturas básicas del saber humano es el estudio del idioma. En todas nuestras escuelas debería realizarse un especial esfuerzo para enseñar a los alumnos a que utilicen correctamente el idioma inglés al hablar, leer y escribir. Todo lo que se diga respecto a la importancia de dichas materias siempre es poco. El cultivo de la voz debería ser también enseñado en las clases de lectura y en otras. Los maestros deberían exigir a sus alumnos que hablen con claridad y que utilicen palabras que expresen sus ideas con precisión y convincentemente.

SE2 310.1

Los alumnos deben entender que Dios ha entregado a cada uno un maravilloso mecanismo que debemos emplear para glorificarlo a él: el cuerpo humano. Los órganos del cuerpo han de funcionar siempre de modo beneficioso para nosotros mismos, y podremos controlarlos si así lo decidimos. A los alumnos hay que enseñarles a utilizar sus músculos abdominales para respirar y hablar. Eso hará que el tono de su voz sea más claro y sonoro. Es sumamente importante que mantengamos nuestro organismo en buenas condiciones para poder compartir con los demás lo que hemos aprendido.

SE2 310.2

Nadie se debe incomodar por la obligación de poner en práctica estos conocimientos básicos. Alumnos, recuerden que ustedes serán quienes eduquen a los demás. Esfuércense por mejorar la voz y hablar con claridad. Incluso algunos pastores fracasan en este sentido. No son pocos los que reducen el volumen de la voz cuando llegan al final de una oración, pronunciando la última sílaba en una forma que apenas se puede escuchar, de modo prácticamente inaudible. Esos pastores por lo general fracasarán en casi todos los esfuerzos misioneros que realicen. No pueden llevar almas a Cristo porque la última parte de su trabajo es

defectuosa, del mismo modo que su dicción es defectuosa al concluir sus oraciones.

SE2 310.3

Las palabras que valga la pena pronunciar deben ser expresadas correctamente, con entonación clara y bien modulada. Si no fuera importante educar la voz tampoco sería necesario que nuestros jóvenes asistieran a clase; bien podrían estudiar en casa. Y entonces ¿de qué les valdrían sus conocimientos si son incapaces de transmitirlos adecuadamente a los demás?

SE2 310.4

Cuando apenas tenía unos once años escuché a un pastor leer el relato del encarcelamiento de Pedro, según se registra en el libro de Hechos. Lo leyó en una forma tan impresionante que los detalles del suceso parecían estar pasando ante mi vista. Tan profunda fue la impresión efectuada en mi cerebro que jamás la he olvidado. Unos pocos años después mientras estaba participando en algunas reuniones me encontré de nuevo con aquel pastor y al final de mi predicación él preguntó: «¿Cómo obtuvo usted esa voz maravillosa?». Le dije que el Señor me la había dado. Cuando comencé mis presentaciones en público no contaba con una voz apropiada, excepto cuando me paraba al frente de una congregación para hablar. En cualquier otra ocasión apenas podía hablar en susurros. También le dije: «A menudo he pensado en lo que usted contestaba cuando alguien le preguntaba cómo se había convertido en ministro del evangelio. Usted decía que sus amigos afirmaban que jamás podría trabajar como pastor porque no podía hablar en forma correcta; pero usted dijo que se esforzó y que se dedicaba a hablarles a los árboles en el bosque y que también cuando trabajaba con los bueyes les hablaba como si estuviera en una reunión. “Esa —dijo usted— fue la manera en que aprendí a hablar en público”».

SE2 311.1

El pastor Andrews, nuestro primer misionero enviado a Europa fue autodidacta. No creo que después de cumplir los once años él fuera a la escuela ni un solo día. Casi siempre guardaba en su bolsillo un libro relacionado con algún idioma que deseaba aprender, o respecto a algún tema histórico o científico, y mientras realizaba sus tareas se mantenía consultando dicho libro. Siempre que tenía algún momento libre sacaba el libro para aprovechar los momentos de ocio.

SE2 311.2

En cierta ocasión, fue a Waukon, Iowa para trabajar al aire libre pensando mejorar sus pulmones y recuperar la salud, ya que estaba enfermo. Iba al campo con sus bueyes y mientras los dirigía, sacaba el libro para leer unas pocas palabras o frases y luego las repetía con voz fuerte y sonora, ejercitando sus pulmones a la

vez que grababa las palabras y frases en su memoria. De esa forma mejoró sus facultades y se convirtió en uno de nuestros más valiosos colaboradores.

SE2 311.3

Yo podría mencionar a otras personas que se educaron gracias a sus esfuerzos personales. Manteniendo a diario un libro abierto ante ellos mientras trabajaban, y al mejorar sus conocimientos con perseverancia durante su tiempo libre, muchos han obtenido conocimientos que los han habilitado para ser obreros al servicio del Maestro.

SE2 311.4

Cada uno de nosotros, si así lo decide, puede tener el mismo éxito. Hermanos y hermanas, sin importar la vocación de cada cual; sin importar las oportunidades que pueden haber tenido, ustedes pueden alcanzar el éxito en su trabajo. Así que, antes de intentar el estudio de cuestiones lingüísticas de nivel superior, asegúrense de que entienden a cabalidad las sencillas normas de la gramática inglesa y que han aprendido a leer, escribir y pronunciar correctamente. Suban los peldaños más bajos de la escalera antes de llegar a los más altos.

SE2 312.1

Se puede mejorar mucho al cantar. Algunos piensan que cuanto más fuerte canten, mejor lo hacen; pero ruido no es lo mismo que música. Cantar bien es como el trino de las aves que es suave y melodioso. En algunas de nuestras iglesias he escuchado solos que eran completamente inapropiados para un culto en la casa del Señor. Las notas alargadas y los sonidos comunes a los cantos operísticos no son del agrado de los ángeles. A ellos les agrada escuchar los sencillos himnos de alabanza entonados con naturalidad. Ellos se unen a los cánticos en los que cada palabra de la letra es pronunciada con claridad y melodiosamente. Los ángeles se unen al himno que se canta de corazón, con el espíritu y con el entendimiento.

SE2 312.2

Mis queridos alumnos, traten de superarse al máximo. Cristo pagó un precio infinito por ustedes, por lo que no deben defraudarlo desaprovechando las oportunidades de superación que se les presenten. Cultiven un espíritu apacible, amable, bondadoso, tierno. Al hacerlo, podrán aprender con mayor rapidez, pues no estarán preocupados por algo que alguien haya dicho respecto a ustedes. Cuando llegamos a un punto en que podemos ayudarnos mutuamente, tenemos la satisfacción de saber que hemos hecho lo mejor que podemos.

SE2 312.3

El colegio de Healdsburg

SE2 312

Es importante que en nuestro colegio de Healdsburg toda la enseñanza no sea tan minuciosa como lo es en otras instituciones educativas similares. Si las leyes del país exigen que los jóvenes que se preparan para una carrera médica estudien algunas disciplinas que ustedes hasta ahora no han impartido, deberían entonces ofrecer clases en esas materias requeridas. ¿No les parece que mejor que enviar nuestros jóvenes a Battle Creek para que obtengan ese conocimiento requerido, es impartirlo en nuestros colegios en el territorio de las diferentes Uniones donde residen? Si es necesario ofrecer esa enseñanza deberíamos también facilitar los medios para que la misma se imparta en cada escuela preparatoria de nuestro país. Así podremos evitar que nuestros jóvenes acudan a Battle Creek; o como se ha hecho en el pasado, a alguna institución mundana en Ann Arbor, o a alguna otra escuela del mundo.

SE2 312.4

Una elevada norma

SE2 313

De nuevo se me ha recordado la instrucción impartida hace algunos años, respecto a la gran cantidad de hojarasca que se ha llevado a nuestras escuelas: cosas que en realidad han incapacitado a muchos de nuestros jóvenes para servir como maestros y obreros cristianos. Todas nuestras instituciones educativas tiene que ser escuelas cristianas, y la educación impartida debe estar basada en la Palabra de Dios. Tanto los maestros como los alumnos deben considerar a diario todo lo que Cristo sacrificó con el fin de salvarlos. Además deben recordar las instrucciones que él dio a sus discípulos precisamente antes de dejarlos: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado». Esto es lo que nos dice su Palabra.

SE2 313.1

No debemos empeñarnos en andar a la búsqueda de novedades o de cuestiones que no han sido reveladas. Algunos me han preguntado respecto a temas que pertenecen al ámbito de lo celestial. Siempre los he dirigido a la Biblia para que investiguen lo que Dios les ha pedido que observen. Pablo recibió una revelación tras otra, pero en ningún momento satisfizo la curiosidad humana al relatar lo que vio en los lugares celestiales. Él menciona «que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar». Muchas cosas no pueden ser descritas para que logren hacer una correcta impresión en las mentes nubladas por el pecado. Podría hacerse un uso equivocado de un conocimiento de

ese tipo. Las cosas que Dios nos ha ordenado que estudiemos son las que tenemos que enseñar y vivir. Cristo promete a quienes ajustan su conducta en conformidad con dichas enseñanzas: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

SE2 313.2

Queridos alumnos, no se satisfagan jamás con una norma poco elevada. Aquí en el coelgio asegúrense de mantener la vista puesta en un objetivo noble y santo. Matricúlense si desean capacitarse para servir en alguna parte de la viña del Señor. Pongan el máximo empeño en lograr ese objetivo. Ustedes pueden hacer más por ustedes mismos que lo que podría hacer ninguna otra persona. Si hacen todo lo posible por ustedes mismos, ¡qué pesada carga le quitarán al director y a los maestros!

SE2 313.3

A todos los alumnos les quiero decir: «No olviden que deben sujetarse a las normas divinas. El Señor les ha concedido la oportunidad de capacitarse con el fin de ser útiles en su causa. Dios les ha proporcionado buenos maestros y un director en quien ustedes confían. Procuren no sobrecargar a esos fieles obreros con asuntos sin importancia, que ustedes mismos podrían resolver. Presten especial atención a los detalles presentes en la vida escolar cotidiana. Todo ello tiene que ver con la formación del carácter. Ustedes podrán forjar un carácter que los hará útiles en este mundo, o formar uno que los convertirá en personas poco útiles para sus prójimos».

SE2 314.1

Ojalá que cada alumno obtenga una rica experiencia al esconder en Dios su vida con Cristo y que cada uno perfeccione un carácter cristiano. Siempre recuerden que los santos ángeles cuidan de ustedes y que cuando concluye un día ustedes habrán vivido para la gloria de Dios, o habrán estado por el contrario despreciándola. Cuando sean tentados, resistan al enemigo. Reconozcan en forma constante que todo lo que reciben deben compartirlo y que ustedes deben aprovechar el día de hoy para un día llegar a ser productivos.

SE2 314.2

Tengo gran interés por todas y cada una de las instituciones educativas de nuestro país y deseo en gran manera que la obra que debe ser realizada por ellas no se concentre en un lugar que ya está congestionado. Cada escuela debe contar con los mejores maestros que puedan contratarse, de modo que su obra alcance la excelencia. Tanto los maestros como los alumnos deben superarse al máximo, por Cristo y mediante él. La religión de Jesucristo constituye el fundamento de toda verdadera educación.

SE2 314.3

Mientras recibimos para luego impartir, debemos convertirnos en colaboradores de Dios; luego él obrará en y a través de nosotros, de acuerdo con su buena voluntad. Cuando ustedes, queridos alumnos, reconozcan que deben ser colaboradores de Cristo, no se entregarán a frivolidades; todas las tareas las realizarán ustedes concienzuda y voluntariamente. Ustedes se encuentran en un elevado pedestal; son los mayordomos de Dios; ustedes son edificación de Dios. Por tanto no deben integrar maderas podridas u otro material defectuoso a la edificación de su carácter. Dios, con quien tenemos que relacionamos, lo ve todo. Comportémonos para que al fin se pueda decir de nosotros: «Vosotros estáis completos en él».

SE2 314.4

33—Enseñanzas de Isaías 58

SE2 315

«¡CLAMA A voz EN CUELLO, no te detengas, alza tu voz como una trompeta!
¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado! Ellos me buscan cada día y quieren saber mis caminos, como gente que hubiera hecho justicia y que no hubiera dejado el derecho de su Dios. Me piden justos juicios y quieren acercarse a Dios» [Isa. 58: 1, 2].

SE2 315.1

El profeso pueblo de Dios responde a la anterior queja: «¿Por qué ayunamos y no hiciste caso, humillamos nuestras almas y no te diste por entendido?» [Isa 58: 3].

SE2 315.2

Y he aquí el porqué de su deplorable condición: «He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio interés y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuaamente; no ayunéis como lo hacéis hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. ¿Es este el ayuno que

SE2 315.3

Sermón presentado en la capilla del Sanatorio de Santa Helena, California, el sábado a las 11:30 de la mañana, el 23 de enero de 1904. Manuscrito 8, 1904. yo

escogí: que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como un junco y haga cama de telas ásperas y de ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a Jehová?” [Isa. 58: 3-5].

El pueblo parecía creer que la apariencia de humildad era una virtud; pero cualquier forma de adoración será aceptada únicamente en sentido espiritual, cuando ante Dios el alma está naturalmente inclinada a la humildad.

SE2 316.1

El Señor desea que cada uno de nosotros manifieste verdadera sinceridad. No podemos permitirnos cometer ningún error en sentido espiritual. La cuestión de vida o muerte que nos afecta es: «¿Qué debo hacer para ser salvo, eternamente salvo?». «¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna, una vida semejante a la vida de Dios?». Eso es lo que tenemos que planteamos cada uno de nosotros.

SE2 316.2

No vayamos a creer que este mundo es nuestro único hogar. Cristo dijo precisamente antes de su crucifixión: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí». Él dirigió esas palabras a sus discípulos. Ellos estaban preocupados porque pensaban que su Maestro estaba por dejarlos; ya que Cristo les había dicho que él sería apresado por manos impías y crucificado. Sus corazones se llenaron de tristeza y Cristo en su amor por ellos olvidó su agonía, e intentó aliviar sus atribulados corazones al hablarles del propósito que tenía respecto a ellos, así como de su regreso:

SE2 316.3

«No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis».

SE2 316.4

Allí es donde cada uno de nosotros desea estar. Todos los que hoy están sentados aquí delante de mí, desearán estar con Cristo en su reino. Tener un hogar en las mansiones que Cristo ha preparado para nosotros tiene un gran significado. No podemos permitirnos cometer errores ahora. No podemos permitirnos trazar sendas torcidas para nuestros pies, no sea que otras almas se descarríen.

SE2 316.5

Mientras vivamos en el mundo debemos ser manos ayudadoras de Dios. Pablo declaró: «Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios» [1 Cor. 3: 9]. Debemos cooperar con Dios en todo lo que él nos haya indicado. ¿Estamos cumpliendo el propósito del Dios eterno? ¿Estamos tratando a diario de tener la misma actitud de Cristo, y de cumplir su voluntad en palabra y acción?

SE2 316.6

¡Observen en que situación se encuentra hoy la humanidad! ¿Había visto ustedes nunca tanta confusión, tanta violencia, asesinatos, robos y tanta delincuencia? En estos momentos, ¿en qué situación nos encontramos?

SE2 317.1

En el capítulo 58 de Isaías hemos leído lo que se dice de algunos: «He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuaemente». Sabemos que Dios no acepta ese ayuno, y por eso añade: «No ayunéis como lo hacéis hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto» [Isa. 58: 4].

SE2 317.2

«¿Es este el ayuno que yo escogí: que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como un junco y haga cama de telas ásperas y de ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno y día agradable a Jehová? El ayuno que yo escogí, ¿no es más bien desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y romper todo yugo? ¿No es que compartas tu pan con el hambriento, que a los pobres errantes albergues en casa, que cuando veas al desnudo lo cubras y que no te escondas de tu hermano?» [Isa. 58: 8].

SE2 317.3

Tenemos que poner en práctica los preceptos de la ley para de esa forma tener la justicia ante nosotros, mientras que a nuestras espaldas estará la gloria de Dios. La luz de la justicia de Cristo será nuestra defensa en el frente y la gloria del Señor será la retaguardia. Demos gracias a Dios por su ayuda. Mantengámonos de manera constante en una posición en la que el Señor Dios del cielo pueda favorecernos. Pensemos que es un gran privilegio el nuestro poder estar conectados con Dios y ser su mano ayudadora.

SE2 317.4

En el gran plan de Dios para redimir a la raza perdida él se ha visto en la necesidad de utilizar agentes humanos como su mano ayudadora. Él ha de tener una mano que lo auxilie con el fin de alcanzar a los seres humanos. Dios debe contar con la cooperación de aquellos que estarán activos, prestos a identificar

oportunidades, prestos a discernir lo que debe hacerse en favor de sus semejantes.

SE2 317.5

Cristo dio su vida por hombres y mujeres pecadores. Él desea rescatar a la raza humana de una vida de transgresiones, para llevarlos a una vida de obediencia y justicia. A los que lo aceptan como su Redentor, él les ofrece la más rica recompensa que el cielo puede conceder: heredar la vida eterna.

SE2 317.6

Juan, el discípulo amado, afirma del Señor: «En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» [Juan 1: 10-12].

SE2 317.7

¡Ojalá podamos entender más plenamente el precio infinito que ha sido pagado por nuestra redención! Pablo declara: «Habéis sido comprados por precio»; y es cierto, porque el precio pagado es la vida del unigénito Hijo de Dios. Reflexionemos todos sobre ello. Podríamos rechazar las invitaciones que Cristo nos envía; podríamos despreciar su oferta de perdón y paz; pero seguiría en pie el hecho de que cada uno de nosotros ha sido comprado por un precio, la preciosa sangre del Hijo de Dios. Por tanto: «Considerad a aquel que sufrió» [Heb. 12: 3].

SE2 318.1

Ustedes han costado mucho. «Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios». Lo que ustedes consideran algo propio le pertenece a Dios. Cuidemos su propiedad. Él los ha comprado a ustedes por un precio infinito. El cerebro de ustedes le pertenece. ¿Qué derecho tiene alguien para abusar de un cuerpo que no le pertenece a él, sino al Señor Jesucristo? ¿Qué satisfacción podrá tener alguien al disminuir gradualmente el poder del cuerpo y de la mente mediante cualquier tipo de complacencia egoísta?

SE2 318.2

Dios le ha concedido un cerebro a cada ser humano. Él desea que lo utilicemos para su gloria. El ser humano ha sido capacitado para cooperar con Dios en el esfuerzo para salvar a sus prójimos que perecen. No poseemos un exceso de poder mental o facultades de raciocinio. Con el fin de darle el mejor uso posible, debemos educar y adiestrar todo poder de la mente y del cuerpo que es el objeto que Cristo compró. Debemos hacer todo lo que podamos para fortalecer dichos

poderes, ya que Dios se agrada cuando nos convertimos en más eficientes colaboradores de él.

SE2 318.3

De los que hacen su labor fielmente se dice: «Nosotros somos colaboradores de Dios» [1 Cor. 3: 9]. Un ser humano puede hacer muy poco alejado de la ayuda divina. No obstante, el Padre celestial y su Hijo están dispuestos a obrar mediante todo aquel que se consagre totalmente en el altar del servicio. Cada alma que está hoy ante mí, podría cooperar con Dios y trabajar por él de manera aceptable. El Señor desea que todos nos alistemos. A cada ser humano él le ha asignado una tarea, de acuerdo con sus habilidades.

SE2 318.4

En el libro de Éxodo leemos que el Señor ordenó a los israelitas que construyeran un tabernáculo en el desierto. Él les concedió habilidades especiales a algunos, talento y destreza para diseñar, y luego les asignó las funciones. Él hace lo mismo con nosotros. Debemos utilizar nuestra capacidad mental para la gloria de Dios. Aunque quizá tengamos que comenzar en una forma más limitada, él nos bendecirá y multiplicará nuestros talentos como recompensa a nuestra fidelidad.

SE2 318.5

A la edad de diecisiete años, cuando todos mis amigos pensaban que sería una inválida el resto de mi vida, a consecuencia del grave accidente sufrido en mi niñez, un visitante celestial vino y me habló diciendo:

SE2 319.1

—Tengo un mensaje que debes presentar.

SE2 319.2

Pensé que probablemente había un gran error en algún lugar. De nuevo se me repitieron las palabras:

SE2 319.3

—Tengo un mensaje que debes presentar. Lo que te entrego debes escribirlo para beneficio de todos.

SE2 319.4

Hasta aquel momento mi temblorosa mano no había podido redactar ni una sola línea. Contesté:

SE2 319.5

—No puedo hacerlo, no puedo hacerlo.

SE2 319.6

—¡Escribe! ¡Escribe!

SE2 319.7

Esas fueron las palabras que se me repitieron. Tomé papel y pluma y comencé a escribir; y lo mucho que he escrito desde entonces es imposible calcularlo. La fuerza y el poder pertenecían a Dios.

SE2 319.8

Desde aquel momento los libros que he escrito han sido publicados en muchos, muchos idiomas, y han ido a diferentes partes del planeta. Hace poco recibí la noticia de que uno de mis libros había sido gentilmente recibido por la emperatriz de Alemania y que ella había escrito una amable carta expresando su aprecio por la obra. A Dios sea toda la gloria.

SE2 319.9

Nada bueno podemos hacer por nosotros mismos. Tenemos, sin embargo, el privilegio de entrar en una relación correcta con Dios y de decidir que mediante su ayuda realizaremos nuestra parte en esta obra para mejorarla. En las vidas de aquellos que en forma humilde y constante así lo hayan hecho, se revelará la gloria de Dios. Esto lo sé por experiencia propia. Yo misma no tenía fuerzas. He reconocido que debo aferrar a mi desvalida alma de Jesucristo. Al hacerlo, al orar y creer, la salvación de Dios me ha precedido y la gloria del Señor me ha seguido.

SE2 319.10

Les hablo de lo que conozco, para su ánimo y consuelo. Coloquémonos en una relación correcta con Dios. ¿Se encuentra alguna satisfacción en mantenerse a la par con las modas de este mundo? Ustedes tienen algo mejor que hacer: modelar su carácter. Utilicen toda capacidad, todo nervio, todo músculo, todo pensamiento, toda acción; para gloria de Dios. Entonces verán como nunca antes, la salvación de Dios que irá delante de ustedes.

SE2 319.11

¡Yo no tengo nada de qué quejarme! El Señor jamás me ha defraudado. Hace veintidós años sepulté a mi esposo; y varios años después cuando se tomó la decisión de que más misioneros debían ir Australia para unirse con los pocos que

ya habían sido enviados, fuimos allá para fortalecer las manos de nuestros hermanos y para enderezar la obra en ese nuevo centro. Allí realizamos una labor de pioneros.

SE2 319.12

Reconocimos la gran necesidad de una escuela en la que jóvenes y señoritas prometedores podrían ser adiestrados para el servicio del Maestro. Nos dirigimos al remoto territorio de Nueva Gales del Sur y allí adquirimos mil quinientos acres de tierra para establecer un centro de entrenamiento alejado de las ciudades. Newcastle, la ciudad más cercana estaba a veinticinco millas de distancia. Sidney, donde adquiríamos la mayor parte de nuestros suministros quedaba a setenta y cinco millas, al sur. Como pioneros asumimos nuestra tarea con decisión, haciendo todo lo que podíamos, y el poder de Dios nos acompañó en todo momento. Es cierto que enfrentamos muchas contrariedades y las dificultades surgían a diestra y siniestra, pero el Señor bendecía y prosperaba los esfuerzos de sus consagrados obreros.

SE2 320.1

Hace tres años regresamos a los Estados Unidos. Otros fueron enviadas a Australia para ocupar nuestros puestos. La obra ha seguido creciendo, la prosperidad ha acompañado a tanto esfuerzo. Me gustaría que pudieran leer las cartas que nos llegan. Sin dudas ustedes han oído hablar de la horrible sequía que durante los últimos dos años ha causado una hambruna en muchos lugares de Australia. Cientos de miles de ovejas, vacunos y caballos han muerto. En todas las regiones, especialmente en Queensland, el sufrimiento y las pérdidas financieras han sido inmensos.

SE2 320.2

Sin embargo, el lugar seleccionado para nuestra escuela preparatoria ha recibido suficiente lluvia para que haya buenos pastos y cosechas abundantes. De hecho, en las asambleas legislativas y en los periódicos de las grandes ciudades se habla del «único lugar verde en toda Nueva Gales del Sur».

SE2 320.3

¿No es esto algo sorprendente? ¿No nos ha bendecido el Señor? Gracias a uno de los informes recibidos, supimos que el año pasado se obtuvieron siete mil libras de miel de la finca del colegio. Grandes cantidades de hortalizas se han cosechado y la venta del excedente ha constituido un buen ingreso para la institución. Todo eso es animador, porque recibimos un terreno baldío y contribuimos a que alcanzara su actual condición productiva. Para el Señor sea toda la gloria.

SE2 320.4

En cada país y en cada comunidad existen muchas oportunidades para prestar un servicio útil. Incluso en estos valles en los que ahora vivimos hay familias que necesitan ayuda espiritual. Busquemos a esas personas. Utilicen sus talentos y sus habilidades para ayudarlos. Primero, entréguese al Maestro y luego él obrará con ustedes. A todos se nos ha asignado alguna función.

SE2 320.5

A veces se ha dicho que yo estoy intentando enriquecerme. Algunos nos han escrito preguntando: «¿No posee la señora White millones de dólares?». Me alegra poder decir: «No». En este mundo no poseo propiedad alguna que esté libre de deudas. ¿Por qué? Porque observo que hay mucha obra misionera por realizar. ¿Podría yo hacerme de dinero en circunstancias como esas? Por cierto que no. Recibo regalías por la venta de mis libros, pero prácticamente todo es invertido en labores misioneras.

SE2 321.1

El director de una de nuestras casas publicadoras situada en un país lejano, al escuchar que yo estaba en necesidad me envió un giro de quinientos dólares. En la carta que acompañaba el dinero dijo que ellos consideraban aquella suma como un pequeño gesto de aprecio por los miles y miles de dólares de regalías que yo había entregado a su campo misionero para la traducción y distribución de nuevos libros, y para el apoyo de actividades misioneras. Ellos me enviaron dicha suma con el deseo de ayudarme en un momento de mucho apuro. Sin embargo, desde entonces he entregado para el sostén de la causa del Señor en el extranjero todas las regalías recibidas por la venta de mis libros en Europa en diferentes idiomas, y pienso devolver estos quinientos dólares tan pronto como me vea libre de deudas.

SE2 321.2

Para la gloria de Dios les diré que hace cuatro años él me permitió terminar la redacción de un libro sobre las parábolas de Jesús y luego puso en mi corazón que dedicara dicha obra al avance de nuestra obra educativa.

SE2 321.3

En aquella ocasión algunas de nuestras escuelas preparatorias y universidades, tenían grandes deudas; sin embargo, mediante los esfuerzos de nuestro pueblo para vender ese libro y dedicar todo lo recibido a liquidar dichas deudas; más de se han recolectado más de doscientos mil dólares que se han aplicado a esas deudas, y esa buena obra ha podido seguir adelante. El éxito de ese plan me ha producido una gran satisfacción. Estoy ahora terminando otro libro que será utilizado para otros fines similares.

SE2 321.4

No obstante, la ganancia monetaria no es lo que más me estimula. Me complace pensar que la distribución de esos libros llevará a muchas almas a la verdad. Esa idea reconforta mi corazón. No tengo tiempo para sentarme a llorar. Continúo con mi trabajo y de manera constante me mantengo escribiendo, escribiendo, escribiendo. Temprano en la mañana, por lo general estoy en pie escribiendo mientras la mayor parte de ustedes duerme.

SE2 321.5

Ni siquiera la adversidad ha impedido que siga escribiendo. Poco después de marcharme a Australia caí enferma. A causa de la humedad existente en las casas, sufrí un ataque de reumatismo inflamatorio que me mantuvo postrada durante once meses. Por momentos sentí una intensa angustia. No podía permanecer acostada en la misma posición más de dos horas, y luego tenían que llevarme a otra cama para poder descansar en una posición diferente. Mi colchón inflable no me resultaba de mucha utilidad, así que pase por momentos de gran sufrimiento.

SE2 322.1

Sin embargo, a pesar de todo ello no dejé de trabajar. Mi brazo derecho, desde el codo hasta la punta de los dedos, estaba libre de dolor; pero no podía mover el resto del brazo, ni el brazo izquierdo ni ambos hombros. Me prepararon un armazón y con su ayuda pude completar más de dos mil quinientas hojas de papel carta, y las mandé a través del océano Pacífico para que fueran publicada en los Estados Unidos.

SE2 322.2

Me siento agradecida al Señor porque él no me abandona. Siempre me fortalece y me concede su gracia. Estando al lado de mi moribundo esposo tomé su mano entre las mías y le dije:

SE2 322.3

—¿Me reconoces, esposo mío? Durante años —seguí hablándole mientras él asentía— te he dejado que cargaras las responsabilidades financieras y que además te comprometieras en muchos proyectos. Ahora te prometo que yo misma seré una pionera. Y si has entendido lo que te estoy diciendo, apriétame la mano.

SE2 322.4

Él lo hizo así, ya que no podía hablar.

SE2 322.5

Después que mi esposo hubo sido sepultado, sus amigos pensaron en colocar en su tumba una columna rota como una especie de símbolo.

SE2 322.6

—¡De ningún modo! —dije yo—. ¡Eso sí que no! Él ha realizado, sin ayuda de nadie el trabajo de tres hombres. ¡Jamás debe colocarse algo roto como un memorial en su tumba!

SE2 322.7

Algunos de mis amigos me instaron a que orara para que mi esposo fuera resucitado.

SE2 322.8

—No podemos seguir sin el pastor White. No podremos continuar sin él —se lamentaban.

SE2 322.9

—¿Creen acaso que yo voy a ir a su tumba a llorar y lamentarme por él? Yo tengo una tarea que realizar. Le prometí asumir su obra y llevarla adelante; y voy a hacerlo.

SE2 322.10

Dios me ha ayudado. Hoy glorifico su nombre en la presencia de su pueblo. Pasé casi diez años en Australia. Allí se llevó a cabo una gran labor; pero se podía haber hecho más del doble si hubiéramos contado con los hombres y los recursos necesarios. No obstante, agradecemos a Dios por su presencia que nos sostiene, y por lo que ahora podemos ver allí, como resultado de los esfuerzos realizados.

SE2 323.1

Pero debo regresar a mi texto. El profeta Isaías declara que «desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados, alimentar al hambriento, cuidar de los pobres, vestir al desnudo», tendrá un resultado: «Nacerá tu luz como el alba y tu sanidad se dejará ver en seguida; tu justicia irá delante de ti y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: “¡Heme aquí! Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador y el hablar vanidad, si das tu pan al hambriento y sacias al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz y tu oscuridad será como el mediodía”. Jehová te pastoreará siempre, en las sequías saciará tu

alma y dará vigor a tus huesos. Serás como un huerto de riego, como un manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan. Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado “reparador de portillos”, “restaurador de viviendas en ruinas”. Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas “delicia”, “santo”, “glorioso de Jehová”, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado” [Isa. 58: 8-14].

SE2 323.2

Recordemos que cada uno tiene una tarea que realizar. Nadie puede permitirse utilizar tabaco; nadie puede sentirse autorizado a beber alcohol. Debemos mantener aguzados nuestros sentidos; debemos mantener la mente libre de todo impedimento. Tenemos que realizar una obra para el Maestro y no podemos quedar satisfechos con ideas defectuosas. No deseamos que nuestra sensibilidad se pervierta al punto de que participemos de la iniquidad. No deseamos dañar la fragancia que mediante el Espíritu y la bendición de Dios podría ser el medio de llevar la vida a alguna otra persona. Queremos limpiarnos individualmente de toda inmundicia de la carne y del espíritu, y perfeccionar la santidad en el temor de Dios.

SE2 323.3

Nos alegra que nuestros amigos acudan a este sanatorio. Deseamos que ellos cooperen con todo el esfuerzo que se haga para restablecerlos a un estado de salud física óptimo. Deseamos que aquellos que acuden a recibir tratamiento entiendan que el Señor Dios del cielo decidió que esta institución fuera fundada para ayudar a la sufrida humanidad; para quebrar el poder de la enfermedad. Muchas, muchas veces he visto obrar el poder sanador de Dios a través de remedios naturales que se aplican en estas instituciones.

SE2 323.4

Nos animan mucho las noticias que nos llegan del sanatorio que acaba de ser establecido cerca de Sydney, Australia. Entre los que han acudido a dicha institución hay algunos cuyas mentes estaban desequilibradas. A esos pobres desgraciados se les aplica un régimen alimentario nutritivo, pero frugal y sencillo, y se ora con ellos y por ellos. Estos enfermos llegan a ser conscientes de que ellos son el motivo de las oraciones y se les enseña a fijar su mirada en Dios, el todopoderoso restaurador de las facultades mentales.

SE2 324.1

Hemos podido ver resultados prodigiosos: la gente abandona rápidamente el vicio del tabaco y del alcohol. La reforma da como resultado una recuperación gradual.

Las pobres almas no son capaces de expresar plenamente su agradecimiento por la sanidad recibida.

SE2 324.2

Dios desea que cooperemos con él. Cuando nos limpiemos de toda impureza de la carne, perfeccionando la santidad en el temor del Señor, seremos tan felices como ningún otro pueblo jamás lo ha sido, y quedará puesta de manifiesto la salvación de Dios. A los pacientes les diría: «No desmayen y unan sus esfuerzos con los esfuerzos de aquellos que están tratando de ayudarlos. Confíen plenamente en que todo el cielo está deseoso de que gocen de buena salud física, mental y espiritual. Pueden estar seguros de que los ángeles celestiales están cerca de ustedes, esperando ayudarlos, porque eso es cierto».

SE2 324.3

Deseamos ver el poder de Dios mostrado en la sanidad de los dolientes seres humanos. Lo hemos visto en Australia y en muchos otros países. He trabajado en muchas partes del mundo y en todo lugar he visto la salvación de Dios revelada.

SE2 324.4

A los enfermos les diría: «Tengan buen ánimo. El ojo divino los contempla. Él desea ayudarlos a romper todo yugo. Él no desea que ustedes se aten con un yugo a cualquier hábito perjudicial, y si lo han hecho Dios desea que ustedes lo rompan. Él les dará las fuerzas, el ánimo y la ayuda necesaria para abandonar cualquier hábito dañino. ¡Qué agradecida me siento por eso!

SE2 324.5

Hace muchos años, cuando mi esposo aún vivía, visitamos Santa Helena, y yo ayudé a escoger el terreno donde se ha construido este sanatorio. Mientras mi esposo contemplaba el valle, dijo: «Querida, si alguna vez llegamos a tener una institución aquí, construiremos una casa que nos permita ver desde cada ventana el bello paisaje que nos rodea». Desde aquella ocasión he contemplado este lugar con gran cariño. Los que han venido aquí podrán ser ayudados y grandemente bendecidos por el Señor, si están dispuestos a colaborar con él. Es cierto, ustedes al principio se sentirán nerviosos por la supresión de algunos hábitos dañinos; pero ese cambio dará como resultado una recuperación de la salud. Yo escogería en todo momento la salud por encima de la complacencia del apetito.

SE2 324.6

Podemos hacer mucho por nosotros mismos y por nuestros hijos. ¡Que Dios nos ayude! Le hemos costado inmensamente al cielo; así que valemos demasiado para que nos aferremos a nuestros viejos hábitos y prácticas. Si aprovechamos al

máximo todos nuestros privilegios y luchamos con toda nuestra capacidad y con todo empeño, entonces veremos la salvación de Dios.

SE2 325.1

De nuevo llamaría la atención de ustedes a la promesa hecha a los obedientes, a aquellos que cooperan con Dios y hacen su voluntad: «Entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado» [Isa. 58: 14].

SE2 325.2

Hay un cielo que debemos ganar y una «perdición» que debemos evitar. Ninguno de nosotros desea estar enfermo. Ninguno de nosotros desea que la maravillosa maquinaria del cuerpo permanezca inactiva o que se atrofie. No quisiéramos malograr o arruinar ninguna de las partes de este delicado mecanismo. No tenemos demasiada fuerza mental y la que disfrutamos hemos de mantenerla en la mejor condición posible haciendo planes con el Maestro, y él con nosotros, para ayudar a nuestros semejantes que sufren.

SE2 325.3

Deseamos que los enfermos entre nosotros sean sanados por el poder de Dios. Él nos apoya en cada cambio positivo que realizamos. Aferrémonos a él. ¡Arriba, siempre hacia arriba! Por amor a nuestras almas ascendamos por la escalera del progreso. Primero subamos los escalones más bajos, luego subamos, subamos, subamos; ya que el último peldaño descansa en el umbral del cielo. Los ángeles de Dios suben y bajan por esa escalera de brillante fulgor. Ustedes pueden ascender un peldaño tras otro; peldaño tras peldaño para finalmente pisar el reino de gloria.

SE2 325.4

Manténganse progresando hacia lo alto, siempre ascendiendo más y más alto. Dios pondrá en su pensamiento el deseo de hacer su voluntad. Él les dará las fuerzas, el valor, la esperanza y la fe. Ustedes pueden alcanzar la ciudad de oro. Cuando al final las puertas se abran y se les dé la bienvenida a los redimidos, ustedes verán al Rey en su hermosura, y él los recibirá con las palabras: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo».

SE2 325.5

¿Cómo habrá sido preparado ese reino? Nuestro glorioso Señor descendió de su trono y poniendo a un lado su manto y corona real, se revistió de humanidad, para al frente de la misma concederle gran valor a la raza humana, y para convertimos

mediante su fortaleza en hijos de Dios vencedores, herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús.

SE2 326.1

¿Acaso no emplearemos al máximo cada músculo y nervio en un esfuerzo por colaborar con Dios? Si lo hacemos seremos victoriosos, seremos conducidos al reino de la gloria eterna; seremos reunidos con los santos, echando nuestras brillantes coronas a los pies de nuestro Redentor, y tocaremos nuestras arpas de oro y cantaremos el cántico de los redimidos.

SE2 326.2

Yo quiero estar allí. Yo quiero unirme a aquel cántico y deseo que ustedes también lo hagan. Yo deseo que ustedes estén allí para que puedan ver al Rey en su hermosura y a su maravilloso amor. ¡Que Dios nos ayude! es mi oración.

SE2 326.3

[Girándose y dirigiéndose al hermano Harmon:] Hermano Harmon, sabemos lo que implicaba presentar los triunfos de la cruz en los primeros años del mensaje. Ahora, la enfermedad lo aqueja, pero Dios lo está ayudando. ¡Alaben su santo nombre! Esperamos que a usted se le permita estar cómodo, donde pueda pronunciar palabras para la gloria del Maestro. Alabamos al Señor por su bondad, por su amorosa bondad.

SE2 326.4

34—Una súplica en favor de la unidad

SE2 327

«ESTAS COSAS HABLÓ JESÚS, y levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti, pues le has dado potestad sobre toda carne para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra”».

SE2 327.1

¡Qué glorioso elogio!: «Han guardado tu palabra». Sería un gran honor que se diga esto de nosotros. Pero muy a menudo el yo se interpone esforzándose por alcanzar la supremacía.

SE2 327.2

Sermón predicado en Berrien Springs, Michigan, el 22 de mayo de 1904.
Manuscrito 52, 1904.

Esta fue la última oración de Cristo con sus discípulos. Fue ofrecida precisamente antes de que él se dirigiera al Getsemaní donde sería traicionado y apresado. Cuando llegó al Getsemaní cayó a tierra, postrado en una dolorosa agonía. ¿Qué causó esa agonía? El peso de los pecados del mundo descansaba sobre su alma. Mientras estudiamos esa oración, recordemos que fue precisamente antes de esta experiencia, y antes de que fuera traicionado, que se pronunciaron esas palabras.

SE2 328.1

En Getsemaní, Cristo creyó que estaba siendo separado de su Padre. El abismo era tan ancho, tan negro, tan profundo, que su espíritu tembló estando al borde. Él no podía ejercer su poder divino para escapar de aquella angustia. Como hombre debió sufrir las consecuencias del pecado del ser humano. Como hombre debían enfrentar la ira de Dios.

SE2 328.2

Observémoslo mientras contempla el precio a ser pagado por el alma humana. En su angustia él se aferra del frío suelo como si quisiera impedir ser llevado más lejos de Dios. El frío rocío de la noche cae sobre su postrado cuerpo, pero él no le presta atención. De sus pálidos labios sale el amargo pedido: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa». Sin embargo, ahora añade: «Pero no sea como yo quiero, sino como tú».

SE2 328.3

El corazón humano busca consuelo en los momentos de dolor. Ese anhelo lo sintió Cristo en lo más recóndito de su ser y acudió al lugar donde había dejado a sus discípulos. Si los hubiera encontrado orando se habría sentido aliviado... Pero

estaban durmiendo. Ellos no podían consolarlo. Una vez más acudió a ellos, pero de nuevo los encontró durmiendo.

SE2 328.4

Dándose vuelta, Jesús volvió a su lugar de retiro y cayó postrado en tierra sobrecogido por el horror de una tenebrosa oscuridad. Lo humano del Hijo de Dios temblaba en esa hora de prueba. Oró para que la fe de los discípulos no flaqueara, no tan solo por su propia alma tentada y agonizante. Había llegado el momento pavoroso, el momento que iba a decidirse el destino del mundo.

SE2 328.5

La suerte de la raza humana pendía de un hilo. Cristo aún podía negarse a beber la copa reservada para el hombre culpable. Aún no era demasiado tarde. Él podía enjugar el sanguinolento sudor de su frente y abandonar al hombre para que pereciera en su iniquidad. Podía decir: «¡Que el transgresor reciba la condena por su pecado, que yo regresaré a mi Padre!»

SE2 328.6

¿Beberá el Hijo de Dios la amarga copa de humillación y angustia? ¿Sufrirá el inocente las consecuencias de la maldición del pecado con el fin de salvar al culpable? Las palabras salen temblorosas de los pálidos labios de Jesús: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú».

SE2 329.1

Él acepta su bautismo de sangre para que a través de él los millones que perecen puedan obtener la vida eterna. Él había abandonado los atrios celestiales donde todo es pureza, felicidad y gloria para salvar a la oveja perdida: al mundo que ha caído por causa de la transgresión; y no cejará en su misión. Él se convertirá en la propiciación por una raza que había escogido pecar.

SE2 329.2

De esa forma el Hijo de Dios se entregó por nosotros: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado» para que no perezcamos. Pensemos en los sufrimientos que tuvo que soportar por nosotros, y mientras lo hacemos debemos recordar que somos partícipes de ese sufrimiento, para finalmente compartir su gloria. Él dice: «Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».

SE2 329.3

¿Cuánto hemos sufrido por Cristo y por nuestros semejantes? Al ir de lugar en lugar contemplando la necesidad y lo pecaminoso de los seres humanos, ¿hemos estado dispuestos a soportar dificultades y privaciones por los demás?

SE2 329.4

Glorificados en nosotros. «Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti, porque las palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos” [Juan 17: 5-10].

SE2 329.5

¿Acaso alcanzamos dicha norma? ¿Acaso no hemos dejado de glorificar a Dios al no seguir a Cristo en medio de la negación y el sacrificio? ¿Estamos dispuestos a llevar nuestra cruz? ¿Estamos dispuestos a morir al yo, a ser crucificados con Cristo? Hemos de participar en los sufrimientos del Redentor antes de que se nos permita entrar a la ciudad de nuestro Dios.

SE2 329.6

Santificados mediante la verdad. «Ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odió porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” [Juan 17: 11-16].

SE2 329.7

Los seguidores de Cristo no deben creer que pueden hacer lo mismo que el mundo: siguiendo las inclinaciones naturales del corazón, viviendo en orgullo y egoísmo y aún ir al cielo. Dios desea que nos apartemos de todo aquello que deshonre su nombre ante el mundo.

SE2 330.1

«Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad» [Juan 17: 17-19].

SE2 330.2

Es el privilegio de toda alma aquí presente ser santificada mediante la verdad. Esa santificación deben poseerla todos los que entren en las mansiones de gloria. Nuestro mundo está lleno de errores. Satanás ha descendido con gran poder y obra mediante todo engaño e injusticia. Pero no tenemos por qué ser entrampados por él. Debemos ser fortalecidos en Cristo y santificados mediante la verdad.

SE2 330.3

El Señor podría considerar que es necesario someternos a un proceso de purificación para que así alcancemos completa armonía con Cristo. Es mi plegaria que los corazones de los presentes podamos ser llenados de un intenso deseo de ser santificados por el Espíritu, y podamos todos ser conducidos a una completa unidad con Cristo, y del uno con el otro.

SE2 330.4

Mis hermanos y hermanas, pronto ustedes se separarán para el trabajo veraniego: algunos en el ministerio, otros en la enseñanza y otros más en diversas otras ocupaciones. Antes de que nos separemos espero que hayamos tenido el testimonio del Espíritu Santo de habernos todos apropiado del poder divino y de que estamos en paz con Dios. Nuestros corazones tiene que haberse llenado de la paz «que sobrepasa todo entendimiento».

SE2 330.5

«Para que todos sean uno». «Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» [Juan 17: 20, 21].

SE2 330.6

¿A que unidad aluden estas palabras? Unidad en la diversidad. Nuestras mentes no funcionan en el mismo canal y tampoco se nos ha encomendado la misma tarea. Dios le ha asignado a cada ser humano su tarea de acuerdo con sus habilidades. Hay diferentes tipos de labores a realizar y se necesitan obreros de diversas capacidades. Si nuestros corazones son humildes, si hemos aprendido a ser mansos y humildes en la escuela de Cristo podremos andar con esfuerzo por la estrecha senda que se nos ha trazado.

SE2 331.1

Dios desea que mostremos un ferviente deseo de salvar a aquellos que están por perecer. Si hay alguien que ha cometido algunos errores, nuestros corazones deben sentir compasión por él. Deberíamos permitirle que compruebe que sentimos por él ese amor que fue revelado en la vida de Cristo. Podríamos pensar que un hermano ha hecho algo muy malo. Y quizá lo haya hecho. Pero, ¿creen que ustedes lo harán reconocer su error al evitar su compañía, al abandonarlo para que el enemigo pueda trabajarse sus pensamientos y su conciencia? Deberíamos intentar acercarnos a él todo lo que podamos. Deberíamos atraerlo a Cristo mediante todo el poder para ganar almas que Dios nos ha concedido, recordando que nosotros mismos hemos cometido errores y nos hemos desviado del camino. Todos hemos tenido nuestros momentos de dificultad, de ceguera, de aflicción.

SE2 331.2

Hay poder en la verdad. Hay poder en el amor de Dios que hace que se disipen los nubarrones, permitiendo que la luz de la presencia de Dios llegue al corazón de aquel que yerra.

SE2 331.3

«Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno» (Juan 17: 22). Piensen en las posibilidades encerradas en estas palabras. Cristo jamás nos pide más de lo que podamos lograr con el poder que él nos da gratuitamente. ¿Acaso no marcharemos vestidos de su justicia mientras vamos de un lugar a otro? Él nos exhorta a que valoremos su tierna compasión y su amor para que toda diferencia, toda barrera que separe las almas, pueda ser derribada. Todos deben afirmar sus pies en la plataforma de la verdad eterna y luego pedir a Dios que llene sus corazones con el amor que se encuentra en el corazón de Cristo. No podemos permitir que se coloquen piedras de tropiezo en la senda de nadie. No podemos por nada del mundo permitir que el gran Juez de todo nos cargue a nuestra cuenta ninguna ocasión de tropiezo que haya hecho caer a alguien.

SE2 331.4

«Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado» [Juan 17: 23].

SE2 331.5

¿Se dan cuenta de lo que quiero decir? El Padre ama a los seres caídos igual que ama a su propio Hijo. Él nos ama tanto que no se aparta de nosotros ni cuando

andamos tropezando en las tinieblas y el error. Ustedes podrían decir: «Cuando mi hermano con quien difiero, asuma determinada actitud, entonces lo aceptaré de corazón». Pero quizá ustedes tengan que amarlo de corazón antes de que él llegue a ese punto.

SE2 332.1

«Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo esté, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado, pues me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos» [Juan 17: 24-26].

SE2 332.2

Cristo traicionado

SE2 332

«Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el cual entró con sus discípulos. Y también Judas, el que lo entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados y guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas, antorchas y armas. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les preguntó: “¿A quién buscáis?” Le respondieron: “A Jesús nazareno”. Jesús les dijo: “Yo soy”. Estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba. Cuando les dijo: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron a tierra» [Juan 18: 1-6].

SE2 332.3

¿Qué hizo que ellos cayeran a tierra? No pudieron soportar el brillante relámpago producido por los ángeles de Dios que estaban presentes, por lo que cayeron a tierra. Eso debía haber sido suficiente para detenerlos, pero no lo fue.

SE2 332.4

«Volvió, pues, a preguntarles: “¿A quién buscáis?” Y ellos dijeron: “A Jesús nazareno”. Respondió Jesús: “Os he dicho que yo soy. Si me buscáis a mí, dejad ir a estos”. Esto dijo para que se cumpliera aquello que había dicho: “De los que me diste, no perdí ninguno”» [Juan 18: 7-9]. Cristo sabía lo débiles que eran sus discípulos por lo que trató de protegerlos de tentación y pruebas. Él estuvo dispuesto a sacrificarse por ellos.

SE2 332.5

Les ruego que piensen en los sufrimientos de Cristo y que eliminen las diferencias que podrían tener con sus hermanos. Este es el mensaje que tengo para ustedes hoy. Borren toda diferencia para que el Espíritu Santo pueda entrar en los corazones de ustedes. No queremos que nadie abandone nuestras filas porque no hayamos hecho todo lo que esté a nuestro alcance para salvarlo. ¡Qué gran obra podría realizarse si todos nos uniéramos!

SE2 332.6

Todos tenemos diferentes personalidades y no debemos juzgarnos unos a otros. Si creen que alguien los ha ofendido acudan a la persona en cuestión y díganle: «Quiero que eliminemos todo aquello que se interpone entre nosotros». Oren con él diciendo: «Señor Jesús haznos uno contigo. Deseamos participar de tus sufrimientos y de tu amor. Deseamos trabajar por nuestra mutua salvación. Deseamos que tu ternura y piedad llene nuestros corazones para que toda barrera entre nosotros sea derribada».

SE2 333.1

Cristo, nuestro ejemplo

SE2 333

Cuando observo lo que el Salvador ha hecho por nosotros, considero que no puedo permitir que se pierda un alma mientras yo pueda hacer algo por salvarla. Hay algunos a los que Satanás está tratando de descarriar. Acerquémonos a ellos; cuidemos de ellos fiel y tiernamente, orando con ellos con dedicación para que toda nube sea eliminada. El enemigo tratará de interponerse entre Dios y nosotros.

SE2 333.2

Hay muchos que necesitan el poder purificador del Espíritu Santo en sus corazones. Necesitan labios santificados y voces santificadas. Si ustedes observan a algún hermano que realiza una confesión, manténgase a su lado y anímenlo. No se alegren porque él haya sido llevado a humillarse mediante dicha confesión, ya que Cristo se avergüenza de dicha actitud.

SE2 333.3

Tenemos una gran obra por realizar. Los poderes de las tinieblas están siendo liberados en el mundo y es necesario que permanezcamos firmes como un solo hombre defendiendo la verdad. Nuestros pies deben estar firmemente asentados

en la Roca eterna, de modo que no seamos zarandeados por el error que inunda al mundo.

SE2 333.4

Del mismo modo que él anduvo

SE2 333

«Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo» [1 Juan 2: 1-6].

SE2 333.5

Hermanos, ¿están ustedes caminando «como él anduvo»? Él estaba lleno de piedad, ternura y compasión. «Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya alumbrá. El que dice que está en la luz y odia a su hermano, está todavía en tinieblas» [1 Juan 2: 7-19]. No deseamos que nadie nos abandone, si es que podemos hacer algo que esté a nuestro alcance por impedirlo mediante la mano de la fe. Trabajemos mediante el poder del Dios vivo para retenerlos en unión a su pueblo guardador de sus mandamientos. Pero para hacer eso, debemos tener la santificación del Espíritu. Humillemos nuestros corazones delante de Dios. Arrepintámonos de nuestros pecados y convirtámonos. Les ruego por amor de Cristo que no empujemos a ninguna alma para que caiga por el precipicio.

SE2 334.1

La otra noche, en una escena que se me presentó, vi a alguien que se derrumbaba precipicio abajo. Un grupo lo estaba observando todo con indiferencia sin hacer esfuerzo alguno para salvarlo. Pero una mano, la mano de Cristo, se extendió y aquel hombre fue rescatado. Cristo lo aupó diciendo: «Aférrate de mí». Luego colocó las manos del hombre rescatado en las de sus hermanos que estaban cerca, diciendo: «Lo he alzado para que permanezca en terreno firme. Trabajen por la salvación de las almas, para que ustedes también permanezcan en terreno firme delante de Dios».

SE2 334.2

El Señor no desea que ni una sola alma perezca. Cristo derramó su sangre para limpiar de pecado a todo ser humano. Aferrémonos de la mano del poder infinito y levantémonos con la fortaleza de Dios para proclamar el último mensaje de misericordia a un mundo que perece.

SE2 334.3

Aquellos cuyos corazones están llenos del amor de Dios, han de ser pacientes y misericordiosos en su trato con los demás. ¿Acaso hay alguien que desea ser contado con los no creyentes el día que Cristo venga? Para todo seguidor de Cristo es de capital importancia hacer suya la experiencia de ganar almas para él. No podemos actuar de manera que quienes están fuera del redil no se sientan confiados para aferrarse de la esperanza del evangelio.

SE2 334.4

Hermanos y hermanas, oren como nunca lo han hecho para que el Espíritu Santo se manifieste en esta reunión, y para que todos los corazones sean conmovidos. No es que únicamente haya entre nosotros dos o tres casos de división o de malos entendidos. Hay muchos que abrigan desconfianzas y sospechas. Han tratado de identificar las fallas ajenas, aun cuando ellos mismos tienen muchas deficiencias. Si se hubieran examinado a sí mismos habrían encontrado que están abrigando un espíritu que no es el de Cristo.

SE2 335.1

Los ángeles de Dios están aquí hoy, observando ansiosamente para ver cómo recibirán ustedes las palabras del evangelio. También están aquí los ángeles malos, dispuestos a realizar su maligna labor en las mentes de todos los que escuchen sus insinuaciones. Si ustedes no han encontrado la libertad de Cristo, si sus corazones no se han vaciado de toda amargura, enojo, malicia y egoísmo, ahora es el momento de que realicen todos los esfuerzos posibles para arrepentirse. Dios los está llamando. «Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón».

SE2 335.2

Mis hermanos, ¿no harán ustedes un esfuerzo para despojarse de las diferencias que los separan? ¿No se humillarán ustedes delante de Dios, e intentarán rescatar a toda alma tentada por el enemigo? No dejemos abandonada ni a una sola alma en el campo de batalla. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, vayan a trabajar en la forma en que Dios les ha señalado para que reciban el derramamiento del Espíritu.

SE2 335.3

Todo aquel que considere necesita aferrarse más firmemente de Dios, que desee separarse de sus inclinaciones naturales y cultivadas hacia el mal; que se ponga de pie aquí, en este momento, en busca de Dios. Les pido a aquellos que desean las oraciones del pueblo de Dios para que sus pecados sean perdonados y para que reciban el poder de lo alto, que se pongan en pie. Quizá por muchos años hayan profesado una religión, pero esa profesión de fe no tendrá valor alguno en sus vidas diarias si no viven de acuerdo con los principios de la verdad. Si hay quienes no han hecho profesión alguna, pero que desean ser liberados de los hábitos que los han esclavizado, deseo decirles que tienen el privilegio de solicitar las oraciones del pueblo de Dios. ¿Se pondrán ustedes de pie, testificando de esa forma que desean estar completos en Cristo? (Prácticamente toda la congregación se puso en pie.)

SE2 335.4

[La hermana White elevó la oración que sigue.]

«Nuestro Padre celestial, acudimos aquí en este momento tal y como nos encontramos, necesitados y dependiendo de ti, sabiendo, Señor, que tú eres un Salvador compasivo. Tú has realizado un sacrificio infinito para que tengamos vida eterna si tan solo cooperamos contigo. Te pedimos en el día de hoy que pongas en nuestros corazones el deseo de renovar contigo nuestro pacto con sacrificio. Ayúdanos hoy para que nos aferremos de ti con una fe viva. Aléjanos de todo aquello que pueda separarnos de ti.

SE2 336.1

«Nuestro Padre, tú sabes que te amamos. Vemos un mundo que está a punto de hundirse en el pecado y no estamos preparados para trabajar unidos contigo. Deseamos ser capacitados para tu servicio. Deseamos que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros. Deseamos que las tinieblas se disipen de nuestros ojos, y que tengamos la clara luz del entendimiento.

SE2 336.2

»Te rogamos que bendigas a aquellos que se han levantado manifestando su deseo de prepararse para tu venida. Al salir ellos de este salón, permite que puedan buscarte en ferviente oración. Que en grupos de dos y de tres te busquen. Tú has dicho que dondequiera que haya dos o tres reunidos en tu nombre tú estarás allí. Oh Señor, concédeles el deseo de que clamen con fervor pidiendo el perdón de sus pecados, para que tú puedas decirles: “Tus pecados te son perdonados”.

SE2 336.3

»Te suplico que te apiades de cada temblorosa alma presente en esta congregación. Te pido, Salvador bendito, que despiertes el deseo de recibir el Espíritu Santo en el corazón de cada ministro del evangelio, de cada maestro, de todo aquel que profesa ser hijo tuyo; para que sean llenos de poder y para que vayan de casa en casa proclamando tu verdad. Permite que tu mensaje venga a nosotros, para que nuestros sentimientos sean despertados, para que reconozcamos el valor de las almas. Deseamos que cada uno de los aquí presentes sea salvo. Que la luz que brilla del trono de Dios ilumine la mente y el templo del alma.

SE2 336.4

»Misericordioso Redentor, tú conoces a cada uno. Aquí hay algunos que están agobiados con las cargas que pesadamente recaen sobre ellos. Permite que se conecten contigo. Ojalá que coloquen su brazo en tu brazo y que se aferren de ti, el Todopoderoso. Aquel que ha dicho: “¿O se acogerá alguien a mi amparo? ¡Que haga conmigo paz!, ¡sí, que haga la paz conmigo!” [Isa. 27: 5]. Esas son tus palabras. Señor, muéstrales cómo humillar sus orgullosos corazones. Enséñales lo que significa quebrantar su voluntad ante Dios, para luego asumir tu voluntad. Ayúdales a echar sus desvalidas almas sobre los méritos de un crucificado y resucitado Salvador. Hazles ver la vida eterna.

SE2 336.5

»Permite que la dulzura de tu Espíritu Santo llegue a los corazones de tus ministros, para que tu amor misericordioso y conmovedor se manifieste en las vidas de ellos. Te pido que despejes todo aquello que les impide trabajar por la salvación de las almas. Pon en sus corazones y mentes el deseo de realizar contigo un pacto con sacrificio. En este momento, que el transformador amor de Cristo se manifieste aquí entre nosotros y que podamos oír aplicadas a nosotros aquellas palabras: “Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”.

SE2 337.1

»Señor, tú sabes que los poderes del mal están actuando. Vemos que el mundo marcha hacia la perdición. Bautiza a tus ministros, bautiza a tus obreros con el Espíritu Santo. Te ruego que tu amor transformador y tu misericordia se derramen sobre esta congregación.

SE2 337.2

»Que la alabanza y la acción de gracias asciendan hasta Dios, porque tú has escuchado nuestra oración. Señor, creemos en ti. Límpianos de toda mancha de pecado. Límpianos y purifícanos; haz que entendamos lo que significa

perfeccionar la santidad en el temor de Dios. Te pido que coloques los pies de aquellos que han estado tropezando en la senda correcta de la negación y el sacrificio.

SE2 337.3

»Señor, ¿Qué podemos decir? Somos débiles. Necesitamos tu poder. Aceptamos la obra que nos has encomendado. Nos entregamos a ti. Que tu bendición llegue a nosotros y que tu nombre reciba toda la gloria”.

SE2 337.4

35—El matrimonio y el hogar cristiano

SE2 339

ESTE ES UN IMPORTANTE momento de la vida de aquellos que comparecen ante ustedes para unir sus planes, sus gustos, su amor, su trabajo por los demás en el ministerio para salvar almas. En la relación matrimonial se da un paso trascendental: la unión de dos vidas en una.

SE2 339.1

Me siento complacida con esta celebración. Creo que el Señor aprueba esta unión que está de acuerdo con la voluntad de Dios respecto a que el hombre y su esposa se vinculen con su obra con el fin de impulsarla en plenitud y en santidad. Ellos pueden hacer eso.

SE2 339.2

Que la bendición de Dios se manifieste como la luz del cielo en el hogar formado por esta unión. Es la voluntad expresa del Señor que el hombre y su esposa se vinculen mediante santos lazos, en sujeción a Jesucristo; con él al

SE2 339.3

Conceptos presentados en la boda de Dores E. Robinson y Ella M. White, en el Sanatorio, California, el 1º de mayo de 1905. Manuscrito 170, 1905. control y con su Espíritu como un guía; con su Espíritu Santo para escuchar las peticiones que asciendan a él. Él dice: «Donde dos o tres estén juntos, yo estaré en medio de ellos”.

Dios desea que el hogar sea el lugar más feliz de la tierra, un verdadero símbolo del hogar celestial. El esposo y la esposa pueden compartir la felicidad de esta unión que los ángeles aprobarán al llevar las responsabilidades del matrimonio al hogar, vinculando sus planes a Jesucristo y apoyándose en su brazo y en sus promesas.

SE2 340.1

El matrimonio no disminuirá la utilidad de ellos, sino que la fortalecerá. Ellos deben hacer un ministerio de su vida conyugal con el fin de ganar almas para Cristo. Sé de lo que estoy hablando porque durante treinta y seis años mi esposo y yo estuvimos unidos y fuimos a todo lugar donde el Señor nos ordenó que fuéramos.

SE2 340.2

En ese sentido reconocemos haber obtenido la aprobación de Dios en relación marital. Por tanto, es una ordenanza sagrada. Siempre me ha parecido muy poco apropiado ver que la ceremonia de boda se asocie con risas, algarabía y con la simulación de algo. No. Casarse es un desafío establecido por Dios y debe ser tratado con la mayor solemnidad. Una relación familiar que se establece aquí en la tierra, se supone que sea una imagen de lo que debe ser la familia en el cielo. En todo momento la gloria de Dios debe ser lo primero.

SE2 340.3

Hoy puedo tomar la mano de este nuestro hermano, a quien amamos en el Señor y que goza de nuestra confianza; asimismo tomar de la mano a usted su esposa al instarlos a que unidos lleven adelante la obra de Dios. Les recomiendo que hagan de Dios su consejero. Intégrese, únense el uno al otro. Cada uno posee su propia individualidad, pero manteniendo la individualidad es indispensable la unidad. Debe haber un constante desarrollo de los talentos que Dios les ha concedido, que ustedes deben mejorar, y que ciertamente deben ser considerados en forma positiva por los ángeles celestiales. Nos preocupa eso mucho más que cualquier otra cosa. Permitan que la luz del cielo brille en el hogar, y creemos que lo hará, en cada palabra y en cada acción.

SE2 340.4

A ninguno de los dos se le pide que abandone su individualidad. Cada uno mantiene la suya. Puede que cada una de las individualidades no esté completamente acorde con la otra; pero se espera que exista la integración que Dios exige. El esposo es la cabeza de la familia, el sacerdote del hogar. La esposa es la maestra y debe ocupar su puesto en el hogar sin importar su profesión. Si ella tiene niños que cuidar y amamantar, permítanme decirles que existe una

lección en todo ello; una gran enseñanza que Dios desea que todos aprendamos. La mujer, unida al marido en el temor de Dios, debe ser una fortaleza y un poder en la iglesia. Dios puede convertirlos en eso.

SE2 340.5

Bien, entonces, ¿cómo deben integrarse el uno al otro? Consultándose mutuamente. Si existen algunas diferencias de opinión, les decimos: consúltense y la bendición de Dios llegará al corazón.

SE2 341.1

Cristo asistió a las bodas de Caná. Allí él obró el milagro de transformar el agua en vino. Nuestro Salvador siempre honró la relación conyugal y deseamos decir que dondequiera que ustedes estén tendrán un Dios; alguien que nos ama, alguien a quien podemos honrar. Si lo honráramos, nuestros labios hablarán con sabiduría. Aquí está la esposa, la reina del hogar; la bendición de Dios puede descansar sobre ella para que sea la luz del sol, un rayo de sol en su hogar. Jamás, ni en forma alguna, hablen de manera irritante. La voz es un talento, un talento de Dios. Debe ser cultivada de forma que traiga paz, armonía, luz y amor.

SE2 341.2

Aquí están estos dos hermanos que están unidos en la obra de Dios. Tenemos ante nosotros una gran tarea que realizar. No sabemos dónde se desarrollará su ministerio, pero al estar unidos ellos podrán llevar adelante la obra mucho mejor que por separado; podrán ayudarse el uno al otro, animarse mutuamente, ser una bendición mutua. El Espíritu Santo de Dios puede descansar sobre ellos mientras ministran a aquellos que tienen necesidad de su ayuda.

SE2 341.3

Ambos poseen experiencia en este sentido; ambos sienten un intenso interés en cultivar al máximo y en la forma más elevada los talentos que Dios les ha dado. Si se mantienen en comunión con el Dios del cielo, ¡qué gran poder serán si permanecen unidos, fortaleciéndose mutuamente para llevar adelante la obra de Dios con inteligencia!

SE2 341.4

Me siento agradecida hoy porque creo que el Señor está presente en esta reunión para aceptar esta ceremonia de casamiento. Agradecemos a todos los presentes su asistencia, y quisiéramos decirle a cada uno de ustedes que existe una grande y expresa obra ante ustedes. Podemos discernirlo ahora. El tiempo corre imperceptible y gradualmente, y los poderes de las tinieblas acechan su oportunidad como un ladrón para realizar todo el mal posible.

SE2 341.5

Como hombres y mujeres debemos permanecer en los puestos que se nos han asignado, ceñidos de toda la armadura de justicia. ¿Qué diremos de él? ¿Acaso ha de ceder ante los poderes de las tinieblas y ante cualquier influencia? ¡No! «Al vencedor le concederé que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono». Aquí tenemos la obra de los vencedores; los que no abandonan esta obra, sino que se unen para fortalecerse en la tarea y que marchan a cualquier lugar que la luz del cielo brille en su senda.

SE2 341.6

Creemos que Dios los dirige; por lo tanto, estamos en plena avenencia con esa unidad, y creemos que el cielo está de acuerdo con ella. Por tanto, estos dos jóvenes que han trabajado en la causa de Dios, que han tratado de hacer su obra, podrán ahora duplicar su influencia, aumentando sus capacidades y talentos al integrarse a la obra de Dios. La tarea que está ante ellos no es menor, sino de más envergadura. Es más sagrada, es una obra más importante que la del pasado la que ellos tendrán que realizar en el futuro. Ojalá que la bendición de Dios descansa sobre ellos en este momento.

SE2 342.1

Creo que sería un privilegio para mí arrodillarme en unión a este grupo y rogar al Señor que su bendición los acompañe. Luego que salga de aquí no sé cuándo los veré de nuevo; quizás nunca más. Tengo setenta y ocho años, y Dios me ha preservado la vida. Hay una gran tarea que debemos realizar, y yo deseo que cada uno de nosotros reconozca la importancia de realizar dicha obra con sabiduría; mano sobre mano, con todas las fuerzas del intelecto, con todas nuestras fuerzas; con el fin de llevar adelante la obra de Dios para buscar y salvar las almas que perecen. «Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará». Deseo elevar una oración ahora por esta congregación, antes de irme.

SE2 342.2

[Orando:] «Nuestro amante Padre celestial, acudimos a ti en este momento porque tú nos has invitado a hacerlo. Tú has dicho: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. Ahora, Padre nuestro, te pido que ellos recuerden tres conceptos cuando surjan las dificultades y las pruebas, y la oposición que tendrán que enfrentar en la obra: *pedir, buscar, llamar*, con la seguridad de que serán escuchados, y que la bendición de Dios les llegará.

SE2 342.3

»Señor Jesús, creemos en ti; confiamos en ti. Estamos muy agradecidos porque te acordaste de nosotros, porque dejaste los atrios celestiales y viniste a nuestro

mundo a relacionarte con los seres humanos, con el fin de que ellos pudieran conectarse con lo divino al creer en ti.

SE2 342.4

»Padre nuestro que estás en los cielos, disipa toda niebla y toda nube de oscuridad para que no se interpongan entre tu pueblo y las promesas que tú le has hecho. Entregaste tu vida; una vida de sufrimientos, de gran sufrimiento y maltratos. Por último, tu cuerpo fue clavado en el madero y moriste al ser crucificado. Ahora, Salvador nuestro, deseamos mantener ante nosotros el gran amor que tú nos manifestaste para que descansemos en tu amor.

SE2 342.5

»Te suplicamos que tu bendición descanse sobre Dores, al igual que sobre Ella. Te pedimos que te encargues de ellos y que tu Santo Espíritu descanse sobre ambos. Que su única preocupación sea darte honra, y que siempre tengan en mente tus palabras: «Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».

SE2 343.1

»Te rogamos, Señor, que reflejes el claro resplandor de tu gloria sobre ellos cuando se sientan agobiados y cargados, para que reflejen plenamente tu luz al mundo. La luz que les darás, que la puedan compartir.

SE2 343.2

»Asimismo te pedimos que esta congregación aquí presente esta noche pueda reconocer la presencia de Dios, Salvador nuestro, con la corona de vida que se nos ofrece. Que nos animemos mutuamente a revestimos con toda la armadura de Dios para pelear las batallas del Señor. Para estar preparados para que cuando él venga en su gloria puedan decir: «¡He aquí, este es nuestro Dios! Le hemos esperado, y nos salvará» [Isa. 25: 9].

SE2 343.3

»Bendice, Señor, a este pueblo; bendice este sanatorio. Que la gloria de Dios se manifieste, y que la luz del cielo brille sobre ellos aquí; que la prosperidad acompañe a la obra médica misionera. Te rogamos que santifiques al pueblo y a todos los que acudan aquí. Tú, el todopoderoso Médico, puedes ayudarlos; tú puedes salvarlos si ellos te entregan sus corazones. Te suplicamos que tu poder y bendición descansen sobre el pueblo. Rodéalos con los brazos de tu misericordia y ámalos plenamente.

SE2 343.4

» ¡Mi Salvador, Salvador nuestro, “¿quién como tú?”. Nadie, ¡nadie!, puede “salvar perpetuamente”, sino tú. Nos entregamos a ti esta noche. Borra nuestros pecados; límpianos en la sangre del Cordero, para que estemos presentes cuando la familia se reúna en el reino de Dios, y nos convirtamos en miembros de la familia real y en hijos del Rey celestial. Entonces pulsaremos el arpa de oro y llenaremos el cielo con música y cánticos al Cordero.

SE2 343.5

» Nos entregamos a ti esta noche. Acéptanos como tu pueblo y tu nombre recibirá toda la gloria. Amén”.

SE2 343.6

36—Creciendo en la gracia

SE2 345

HOY HE DORMIDO hasta las tres y media de la mañana. Durante la noche a menudo despierto en algunos momento en los que mi alma se eleva de continuo a Dios en oración. Es entonces cuando disfruto mis mejores momentos de comunión con Dios, porque en la noche es cuando él siempre parece estar muy cerca de mí, guiándome.

SE2 345.1

Tenemos el privilegio de recibir fuerzas de parte del Señor y de estar forjando caracteres para nuestra traslación al cielo y a las mansiones que está preparando para nosotros. Deberíamos estar permanentemente agradecidos por el poder de lo alto que se nos ha prometido. Cristo fue «la luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. A lo suyo vino,

SE2 345.2

Manuscrito 11, 1906. Redactado en el Sanatorio, California, el 27 de noviembre del 1905. pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre” [Juan 1: 9-14].

¿Por qué no preparamos nuestros corazones para apropiarnos de la promesa y que mediante la obra del Espíritu Santo recibir a Cristo como un poder permanente para que sea nuestra suficiencia, nuestra fuerza reconocida para mantener nuestra fortaleza, y para que podamos revelar a amigos y enemigos que hemos estado en Cristo? Todos tenemos el privilegio de ejercer una influencia individual, como alguien que ha recibido a Cristo y cree en él.

SE2 346.1

Mis queridos hermanos y hermanas, entreguen por completo su mente y alma al Señor. Descansen en los brazos de su compasivo Salvador. No necesitan correr de aquí para allá para obtener descanso de las presiones humanas. Cristo está cerca de ustedes, invitándolos: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga» [Mat. 11: 28-30].

SE2 346.2

Que nadie oiga que salen de los labios de ustedes palabras de quejas o de crítica. El Señor no nos ha colocado a ninguno de nosotros en un estrado de juez. Sencillamente acudan a Jesús. Echen las cargas de ustedes a sus pies. «Yo os recibiré y os haré descansar», declara él.

SE2 346.3

Ustedes tienen una batalla que librar, e igualmente la tenemos todos. Podemos hacer mucho más difícil dicha batalla si nos alejamos de Cristo y del yugo que él nos pide, que cada uno llevemos. ¿Acaso no dice la verdad cuando dice: «mi yugo es fácil»? Si nos fabricamos yugos para nosotros mismos, como muchos lo hacen, los encontraremos en extremo irritantes; pero si tomamos el yugo que Cristo ha preparado para nosotros, y nos volvemos mansos y humildes de corazón, el yo se esconderá con Cristo en Dios. Esa es la posición correcta en la que hemos de situarnos.

SE2 346.4

Un seguidor de Jesús se abstiene de acumular sobre sí cargas y responsabilidades que no podrá llevar; cargas que abatirán sus energías vitales y que no proporcionan descanso. Ni eso ni nada parecido es lo que Cristo nos pide. Debemos recibirlo, creer en él y revelar su carácter; demostrando mediante nuestra experiencia religiosa que hemos nacido de Dios. En ese caso tendremos corazones saludables al nacer de nuevo no «de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios». El poder nos llegará al recibir a Jesucristo.

«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre».

SE2 346.5

El Señor tiene determinado el final de los engañadores. El advirtió a sus discípulos que se mantuvieran bien despiertos respecto a las señales de los tiempos. En lugar de revelarles acontecimientos que habrían servido para despertar su curiosidad respecto a asuntos que no estaban preparados para asimilar, o para discutir con provecho, él les impartió instrucciones definidas concernientes a lo que debían hacer con el fin de estar preparados para los acontecimientos que sobrevendrían. Esas instrucciones que les dio a sus discípulos han llegado hasta nuestros tiempos, a través de los siglos. Las advertencias que encontramos registradas en los escritos sagrados respecto a los peligros que siempre acecharían a la iglesia cristiana, pertenecen a un pueblo que está especialmente preocupado por todo ello. Cristo predijo que la aparición de los engañadores implicaría más peligro para sus discípulos que la misma persecución.

SE2 347.1

Dicha advertencia se repite varias veces. Iban a tener que cuidarse más de los seductores, y de sus propuestas científicas que de cualesquiera otros peligros con los que les tocaría enfrentarse. La aparición de esos espíritus seductores anunciaría la entrada de errores doctrinales que Satanás ha preparado astutamente con el fin de nublar la percepción espiritual de aquellos que han tenido poca experiencia con la obra del Espíritu Santo; así como la de quienes se satisfacen con un limitado conocimiento espiritual.

SE2 347.2

El esfuerzo de los seductores ha estado dirigido a socavar la confianza en la verdad de Dios, haciendo imposible que se diferencie la verdad del error. Se han planteado dilemas científicos muy atractivos y sofisticados que se les han propuesto a los incautos, y a menos que los creyentes estén atentos el enemigo disfrazado de ángel de luz los llevará por sendas de error.

SE2 347.3

El Salvador predijo que en los últimos días aparecerían falsos profetas tratando de llevar a los discípulos en pos de ellos. También dijo que aquellos que se mantengan fieles a la verdad manifestada en el libro de Apocalipsis en este tiempo de peligro, enfrentarán errores doctrinales tan sutiles que si fuera posible engañarían aún a los escogidos.

SE2 347.4

Dios hará que prevalezca toda creencia verdadera. Satanás puede empeñarse astutamente en el juego de la vida con muchas almas, y actúa en una forma engañosa y artera para menoscabar la fe del pueblo de Dios y para desanimarlo. El enemigo obtendrá una gran victoria cuando los hombres que ocupan puestos de responsabilidad permitan que los sofismas de Satanás los descarríen, como a muchos les sucede. Él actúa hoy, como lo hizo en el cielo, para dividir al pueblo de Dios en esta última etapa de la historia terrenal. Intenta crear disensiones y suscitar contiendas y conflictos para eliminar si fuera posible los hitos antiguos de la verdad confiada al pueblo de Dios. Incluso intenta que todos creen que el Señor se contradice.

SE2 347.5

Cuando Satanás aparezca como un ángel de luz atraparé a las almas en su lazo, engañándolas. Algunos hombres que afirman haber sido instruidos por Dios adoptarán teorías seductoras, y en sus doctrinas adornarán dichas teorías para introducir sofismas satánicos. De ese modo Satanás será presentado como un ángel de luz y tendrá la oportunidad de introducir sus atractivas fábulas.

SE2 348.1

Habrá que enfrentarse a esos falsos profetas, que harán todo lo posible para engañar a muchos llevándolos a aceptar falsas teorías. Muchos textos bíblicos serán aplicados incorrectamente, de manera que las teorías engañosas aparentarán estar apoyadas en las palabras pronunciadas por Dios. Verdades preciosas serán utilizadas para apoyar y confirmar errores. Esos falsos profetas, que afirman haber sido instruidos por Dios, tomarán preciosos textos, que nos han sido dados para adornar la verdad, y los utilizarán como un manto de justicia para cubrir teorías falsas y peligrosas. Incluso, algunos que en el pasado han sido apreciados por el Señor, se apartarán de la verdad, al punto de apoyar doctrinas engañosas respecto a muchos aspectos de la verdad, incluyendo el tema del santuario.

SE2 348.2

Algunos hablan de «principios» que motivan el servicio de ellos y de sus enseñanzas; pero no demuestran ni de palabra ni con hechos, a través de su integridad o de integridad, que sus corazones hayan sido transformados la acción de la gracia. No están recibiendo la saludable luz de vida y gracia de Cristo, mediante la cual se realizan profundas impresiones sobre la mente, y uno permite que se pueda ir pareciendo cada vez más a Cristo. Algunos de los que afirman seguir «principios» bien definidos se desempeñan y hablan como mundanos inconversos. A ellos se les repiten una y otra vez las palabras de Cristo: «Conozco tus obras». Ese es el mensaje enviado a la iglesia de Éfeso.

SE2 348.3

«El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que camina en medio de los siete candelabros de oro, dice esto: “Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. Has sufrido, has sido perseverante, has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado. Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras, pues si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar”» [Apoc. 2:1-5].

SE2 348.4

En este texto se resumen las condiciones para ser aceptados por Dios. La primera experiencia de la iglesia de Éfeso los llevó a realizar buenas obras. Dios se agrada cuando su iglesia refleja la luz del cielo, revelando el espíritu de Cristo en ternura y compasión. El amor que se encuentra en el corazón de Cristo; un amor que lo hizo entregarse como sacrificio por la humanidad y sufrir con resignación el rechazo de los seres humanos, incluso al punto de ser considerado un demonio. El amor que lo llevó a realizar grandes obras de sanidad durante su ministerio era el amor que sus discípulos deberían manifestar en sus vidas.

SE2 349.1

Los discípulos, sin embargo, se negaron a atesorar la compasión y ternura de Cristo. El yo, manifestado en rasgos de carácter hereditarios, malogró los principios de las grandes y buenas obras que identificaron a los miembros de la iglesia de Éfeso como cristianos. El Señor Jesucristo debió presentarles lo que habían perdido y para ellos era todo. El amor que llevó al Salvador a morir por nosotros no se reveló plenamente en sus vidas; y de ahí que no pudieran honrar el nombre del Redentor. Cuando perdieron su primer amor, crecieron en el conocimiento de teorías científicas ideadas por el padre de toda mentira.

SE2 349.2

En vista de sus muchas virtudes ¡cuán impresionante es la acusación que se presenta en contra de la iglesia de Éfeso! «Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor». Aquella iglesia había sido altamente favorecida. Fue establecida por el apóstol Pablo. En la misma ciudad se encontraba el templo de Diana que en un momento de mayor esplendor fue considerado una de las grandes maravillas del mundo. La iglesia de Éfeso encontró una gran oposición, y muchos de aquellos primitivos cristianos fueron perseguidos; sin embargo, algunos de ellos se apartaron de las verdades que los habían identificado como seguidores de Cristo, adoptando en su lugar el sinsentido de los sofismas ideados por Satanás.

SE2 349.3

Ese cambio es representado como una caída espiritual. «Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras», se le dice en otros

versículos. Los creyentes no se dieron cuenta de su fracaso espiritual. No sabían que se había efectuado un cambio en sus corazones y que tendrían que arrepentirse debido a que no continuaron con sus primeras obras. Pero Dios en su misericordia los llamó al arrepentimiento, a que regresaran a su primer amor y a las obras que son siempre el resultado del genuino amor de Cristo.

SE2 349.4

El Salvador suplica: «Arrepiéntete y haz las primeras obras, pues si no te arrepientes, pronto vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar».

SE2 350.1

37—Los juicios de Dios sobre las ciudades

SE2 351

Los JUICIOS DE Dios ciertamente caerán sobre los transgresores. El terrible terremoto que ha afectado a San Francisco será seguido por otras manifestaciones del poder de Dios. Su ley ha sido violada. Las ciudades se han contaminado con el pecado.

SE2 351.1

Observemos la historia de Nínive. Dios le envió a aquella corrupta ciudad un mensaje especial mediante Jonás. Dios le ordenó a Jonás: «Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y clama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí». Jonás debía «clamar contra» la ciudad, pero él era reacio a transmitir ese tipo de mensaje. En lugar de obedecer, «se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, donde encontró una nave que partía para Tarsis; pagó su pasaje, y se embarcó para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová» Lean el relato.

SE2 351.2

Un mensaje dirigido a los adventistas de Estados Unidos y Australia. Redactado seis semanas después del terremoto de San Francisco, ocurrido el 3 de abril de 1906. Manuscrito 61a, 1906. Redactado el 3 de junio de 1906.

«Jehová se dirigió por segunda vez a Jonás y le dijo: “Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré”. Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra de Jehová. Nínive era una ciudad tan grande, tanto que eran necesarios tres días para recorrerla. Comenzó Jonás a adentrarse en la ciudad, y caminó todo un día predicando y diciendo: “¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!” Los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el más pequeño, se vistieron con ropas ásperas. Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, este se levantó de su silla, se despojó de su vestido, se cubrió con ropas ásperas y se sentó sobre ceniza. Luego hizo anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, una proclama que decía: “Hombres y animales, bueyes y ovejas, no prueben cosa alguna; no se les dé alimento ni beban agua, sino cúbranse hombres y animales con ropas ásperas, y clamen a Dios con fuerza. Que cada uno se convierta de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. ¡Quizá Dios se detenga y se arrepienta, se calme el ardor de su ira y no perezamos!” Vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había anunciado hacerles, y no lo hizo”. «Pero Jonás se disgustó en extremo, y se enojó. Así que oró a Jehová y le dijo: “¡Ah, Jehová!, ¿no es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de gran misericordia, que te arrepientes del mal. Ahora, pues, Jehová, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida”. Pero Jehová le respondió: “¿Haces bien en enojarte tanto?” Jonás salió de la ciudad y acampó hacia el oriente de ella; allí se hizo una enramada y se sentó a su sombra, para ver qué sucedería en la ciudad. Entonces Jehová Dios dispuso que una calabacera creciera sobre Jonás para que su sombra le cubriera la cabeza y lo librara de su malestar. Jonás se alegró mucho por la calabacera. Pero, al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un gusano dañara la calabacera, y esta se secó. Y aconteció que, al salir el sol, envió Dios un fuerte viento del este. El sol hirió a Jonás en la cabeza, y sintió que se desmayaba. Entonces, deseando la muerte, decía: “Mejor sería para mí la muerte que la vida”. Pero Dios dijo a Jonás: “¿Tanto te enojas por la calabacera?” “Mucho me enoja, hasta la muerte”, respondió él. Entonces Jehová le dijo: “Tú tienes lástima de una calabacera en la que no trabajaste, ni a la cual has hecho crecer, que en espacio de una noche nació y en espacio de otra noche pereció, ¿y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?”» [Jon. 3: 1-10; 4: 1-11].

SE2 352.1

Todo parece indicar que Jonás consideró que su reputación como profeta había sido menoscabada. Muchos mensajes parecidos al suyo podrían presentarse en nuestra hoy en día, para ver si las malvadas ciudades actuales se arrepintieran como lo hizo Nínive.

SE2 353.1

¿Dónde están los atalayas? El Señor declara que a menos que las ciudades cambien sus costumbres, las tabernas serán reemplazadas. En la calamidad que afectó a San Francisco, el Señor se propuso barrer con las tabernas que han sido fuente de innumerables males; sin embargo, los guardianes oficiales, los hombres que han sido colocados en puestos de responsabilidad demostraron su falta de fidelidad a la confianza en ellos depositada, al legalizar la venta de bebidas alcohólicas, se ha permitido mezclar los licores con sustancias tóxicas, a fin de crear habituación en la gente con esas sustancias fuertemen adictivas.

SE2 353.2

¡Ojalá que nuestras ciudades se reformaran! Los que han sido colocados como guardianes responsables de la salud de la población, deberían ser conscientes de la influencia que sus cargos les otorga y gobernar de acuerdo con los mandatos de Dios expresados en su Palabra. Dios ha hablado en forma clara diciendo: «Harás esto», «No hagas aquello». «Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

SE2 353.3

Tenemos un Dios que es nuestro Gobernador. ¿Cómo puede el gran Soberano del mundo contemplar con satisfacción esas malvadas ciudades llenas de violencia y de todo tipo de violencia? Nuestro Creador ha establecido en su Palabra una ley para que sea obedecida. Nadie puede sentirse autorizado a tomársela con ligereza. Nuestros tribunales de justicia son corruptos y son desaprobados en el cielo. Incluso la comida, la bebida y el vestido, son llevados a un exceso para que se conviertan en algo perverso. Todos son señales de los últimos días por el Redentor de nuestro mundo quien dio su vida como sacrificio por la raza caída.

SE2 353.4

Los hombres que ocupan cargos en el gobierno necesitan el consejo y la cordura de alguien que no puede equivocarse. ¿Cuántos buscan esa sabiduría y se colocan bajo el control de Dios? La extravagancia observada en la construcción de edificios, en la complacencia egoísta, en los comercios en las injusticias empresariales; todo ello crea pobreza y tensiones. Los responsables de los centros de negocios tendrán que rendir pavorosas cuentas a Dios cuando el Juez del inapelable tribunal supremo tome el caso de cada uno en sus manos.

SE2 353.5

El tiempo, el dinero y las energías que pertenecen a Dios son des-perdiciados en cosas superfluas. Los elevados talentos concedidos por Dios se colocan bajo la

influencia nominal de los agentes de Satanás que están apostando por las almas en el juego de vida.

SE2 354.1

¿Cuántos de los que se consideran ricos están utilizando sus recursos para aliviar las necesidades de la doliente humanidad? ¿Qué no sería si las instituciones humanas pudieran reconocer la necesidad de colocarse bajo la dirección del Dios excelso, como obedientes hijos e hijas de él? En ese caso podrían impulsar en este mundo el propósito divino para ellos. Dejando a un lado el orgullo y la ostentación podrían edificar sólidos caracteres cristianos y convertirse en colaboradores de Dios.

SE2 354.2

Precisamente antes de su ascensión, el gran Médico misionero entregó la Gran Comisión evangélica a aquellos seguidores suyos que creían en él. Eso fue después de que hubiera sufrido la agonía de la cruz y de haber muerto con el fin de establecer una vía para toda alma, para que ninguna perezca sino que tenga vida eterna al creer en él. «De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).

SE2 354.3

Mientras que el crucificado Salvador yacía en la tumba, custodiado por soldados romanos, «hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. De miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos» (Mat. 28: 2-4).

SE2 354.4

«Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro» (Mat. 28: 1). Al acercarse vieron que la gran piedra había sido rodada a un lado y que una luz brillaba alrededor de la tumba. El cuerpo de Jesús no estaba allí y pronto vieron un ángel. «Pero el ángel dijo a las mujeres: “No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Ya os lo he dicho”. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, Jesús les salió al encuentro, diciendo: “¡Salve!”. Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: “No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”.

SE2 354.5

»Mientras ellas iban, unos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Estos se reunieron con los ancianos y, después de ponerse de acuerdo, dieron mucho dinero a los soldados, diciéndoles: “Decid vosotros: ‘Sus discípulos llegaron de noche y lo hurtaron mientras nosotros estábamos dormidos’. Y si esto lo oye el gobernador, nosotros lo persuadiremos y os pondremos a salvo”. Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

SE2 355.1

»Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”» [Mat. 28: 5-20].

SE2 355.2

Yo presento esta maravillosa experiencia respecto a que tenemos un poder que no está en nosotros mismos, sino que está fuera y más allá de nosotros. «Mas a todos los que reciben a Cristo, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios». A aquellos que son sus hijos se les concede el poder que le fue dado al Señor.

SE2 355.3

El Salvador resucitado estuvo con sus discípulos durante cuarenta días, instruyéndolos y «hablándoles acerca del reino de Dios» (Hech. 1:3). Precisamente antes de su ascensión él hizo algunas declaraciones. «“Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y lo recibió una nube que lo ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: “Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo”» [Hech. 1: 8-11].

SE2 355.4

Durante muchos meses me ha preocupado ver cómo algunos de nuestros consagrados hombres, que Dios ha utilizado en su causa, se sienten perplejos respecto a los argumentos científicos que presentan algunos agentes de Satanás. No he sabido qué hacer. Hace una semana, un sábado en la noche, mientras estaba considerando algunas de estas cosas tuve una visión. En la misma estaba hablando a un gran grupo donde se hicieron muchas preguntas respecto a mi obra y a mis escritos.

SE2 355.5

Un mensajero celestial me señaló que no debía afanarme por las cosas y las dudas que Satanás estaba sembrando en las mentes humanas. Se me dijo: «Actúa en todo momento y lugar como la mensajera de Dios, y presenta el testimonio que te daré. Si el Espíritu Santo no es recibido, sino rechazado, todas tus palabras serán como historias sin sentido. Siéntete libre. Presenta los testimonios que el Señor Jesús te pide que lleves como reproche, como crítica, como un medio de animar y elevar el alma; “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”» [Mat. 28: 20].

SE2 356.1

Cuando desperté de la visión estaba orando con gran fervor y unción, y no podía dejar de hacerlo. Mi alma fue fortalecida con las palabras que habían sido pronunciadas:

SE2 356.2

«Sé fuerte, sí, sé fuerte. No permitas que las seductoras palabras de pastores o médicos agobien tu mente. Diles que reciban la luz que se les ha concedido en diversas publicaciones. La verdad siempre saldrá victoriosa. Sigue adelante sin desviarte. No analices la incredulidad de alguien, con el fin de intentar convencerlo. Si alguien se aleja del Espíritu Santo todas tus palabras no podrán eliminar las falsas nociones por todo un tiempo. Satanás está listo para inventar más. Si la evidencia presentada se rechaza y se tergiversa, toda la demás evidencia no tendrá valor a menos que se vea el convincente poder de Dios en las mentes de quienes están en el error. Si las convincentes representaciones e impresiones del Espíritu Santo manifestadas durante medio siglo no se aceptan como confiables pruebas, nada en el futuro los hará recapacitar, porque el hechizo de Satanás habrá pervertido su raciocinio. Ellos han sido convencidos una y otra vez, según el Espíritu Santo ha testificado y todas las palabras que yo pudiera pronunciar no tendrían tanta fuerza como las impresiones realizadas por el Santo Espíritu de Dios».

SE2 356.3

Sigan adelante. Conserven un buen ánimo. Si el Espíritu de Dios se recibe en vez de la mala obra que los espíritus del mal realizan en mentes y corazones, todos los que han estado obrando en contra de Dios regresarán a sus correctos derroteros. Hay una gran labor que realizar para ganar almas. El mensaje en ningún caso debe ser cambiado de su forma original. Según se ha predicho en las Escrituras, habrá espíritus seductores y doctrinas de demonios en la iglesia, y esas influencias del mal irán en aumento; pero mantengan firme hasta el fin su primera confianza.

SE2 356.4

No debe haber más almas atraídas a Battle Creek. Deben presentarse esas advertencias. Hemos de proclamar un mensaje similar al de Juan el Bautista. Pero cuídense de los hombres porque intentarán desviar las mentes de la obligación de obedecer los legítimos temas para este tiempo. Continúen con la obra por quienes necesitan la verdad y que no han permutado las muestras de la verdad por falacias y presentaciones científicas de origen satánico.

SE2 357.1

Prácticamente ha llegado el tiempo cuando Satanás obrará milagros para hacer creer que él es Dios. Todo el pueblo de Dios debe mantenerse dentro del marco de la verdad tal como nos ha sido presentada en el mensaje del tercer ángel. Todos los cuadros agradables, todos los milagros realizados, son presentados por el enemigo para engañar a los escogidos de ser posible. La única esperanza para todos es aferrarse de las evidencias que han confirmado la verdad en justicia. Ojalá que las mismas sean proclamadas una y otra vez hasta el fin de la historia de este planeta.

SE2 357.2

Los peligros de los últimos días se puede decir que ya los estamos viviendo. No dediquen un tiempo precioso tratando de convencer a quienes transformarían la verdad de Dios en una mentira. Proclamen el mensaje del tercer ángel. Presenten un mensaje claro y directo.

SE2 357.3

Estas palabras las estaba pronunciando ante un grupo lleno de perplejidad, precisamente antes de que los invitara a colocarse del lado correcto. Si alguien escoge alguna otra alternativa, déjenlo solo. Trabajen a favor de la gente que nunca ha recibido muestras de la verdad. Mientras la gente siga aferrándose a lo humano y crea en los hombres en lugar de creer en la Palabra de Dios, ustedes no podrán ayudarlos. Ustedes están luchando contra «principados y potestades», según se describe en Efesios.

SE2 357.4

Reciban la verdad; manténganse en la verdad. Todo aquel que escoja seguir el curso señalado en las Escrituras respecto a los que se apartan de la fe no podrán ser ayudados por ustedes. Todo el razonamiento de ustedes vendrá a ser como palabras vacías. Ellos han sido advertidos, y por más que les digan no los conmoverán, porque ustedes están enfrentando a Satanás a través de agentes humanos.

SE2 357.5

Tomen el estandarte de la verdad y enarbólenlo cada vez más en alto. El Señor llama a fieles mensajeros para este momento. Vayan a las ciudades que necesitan la verdad, según la hemos enseñado durante años. Ningún aspecto de nuestra fe ha cambiado, y los no creyentes en nuestras ciudades necesitan escuchar el último mensaje de advertencia.

SE2 357.6

El plan de Satanás consiste en suscitar esas diferencias para mantener ocupada la mente en disensiones y problemas satánicos hasta que el último «ay» haya descendido sobre el mundo. Nuestro tiempo es actualmente demasiado precioso para desperdiciarlo en asuntos confusos. Cada paso que hemos dado está registrado en los mensajes anteriormente presentados. Repitan esas cosas al mundo.

SE2 358.1

No se concentren todos en Battle Creek. Médicos y pastores, no arruinen las buenas ideas de los jóvenes. Pongan a todo aquel, que haya obedecido a las palabras de advertencia que nos han sido dadas, a trabajar en la causa del Señor. No confíen en quienes desde hace años vienen negando su fe por haber hecho caso a espíritus seductores.

SE2 358.2

Me ha sido dicho que no constituye una demostración extravagante lo que hoy será considerado como uno de los mejores medios para comunicar el último mensaje de misericordia al mundo. Debemos marchar al frente en la sencillez de la verdadera santidad. Nuestros sanatorios, nuestras instituciones educativas, nuestras editoriales, tienen que ser instrumentos de Dios para representar las sencillas enseñanzas de Cristo, y entonces el Señor será realmente nuestra fortaleza, nuestro poder, y la gran verdad presente. Sean sencillos y oren sin cesar con fe. No importa dónde uno se encuentre la oración es nuestra única salvaguardia. Hemos de esperar confiadamente el cumplimiento de la promesas, Aferrémonos hasta el fin a lo que desde el principio hemos creído.

SE2 358.3

Habrá quienes serán incapaces de comprender la verdad, ya que Satanás tiene astutos agentes que saben cómo confundir y engañar. La cizaña está mezclada con el trigo. Cuídense de la levadura del mal. No olviden que todos estamos siendo examinados y sometidos a una trascendental prueba en cuanto a la vida eterna.

SE2 358.4

Dios llama hoy a todos los que deciden servirlo, para que se coloquen en la tribuna de la verdad eterna. Todos los que han contribuido al estado de cosas actual, provocando las divisiones que hoy estamos sufriendo, y ponerse a reflexionar sobre lo que está sucediendo antes de ir más allá. Es necesario que actúen de otro modo. «Escogeos hoy a quién sirváis». «Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él» (Jos. 24: 15; 1 Rey. 18: 21).

SE2 358.5

Estoy autorizada a decirles a todos: «Hablen menos, y critiquen menos». Este no es momento para la indiferencia. ¿Acaso ese espantoso terremoto que ha causado prácticamente la total destrucción de una de las grandes ciudades de Estados Unidos, no tiene que despertar en todos un gran interés espiritual para buscar al Señor mientras puede ser hallado? «¡Buscad a Jehová mientras puede ser hallado!».

SE2 359.1

Nuestros pastores no deben atenerse a asuntos comunes en sus discursos. Ha llegado ya el momento de que produzca ante Dios una humillación de todo corazón. Busquémolo mientras puede ser hallado, y hagámoslo perdonando, no condenando. Mis hermanos y hermanas de Australia, ¡despierten! Clamemos al Señor mientras él puede ser hallado.

SE2 359.2

38—Charla dirigida a los jóvenes

SE2 361

«POR TANTO, NOSOTROS TAMBIÉN, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante» [Heb. 12: 1].

SE2 361.1

El «peso» mencionado aquí son los hábitos y prácticas que hemos adquirido al seguir nuestras inclinaciones naturales. ¿Quiénes son los «testigos»? A ellos se los menciona en el capítulo anterior. Son los que han enfrentado los males y las dificultades en sus vidas y que en el nombre del Señor se han enfrentado con éxito a las fuerzas del mal. Los «testigos» fueron sustentados y fortalecidos y el Señor los llevó de la mano.

SE2 361.2

Hay también otros testigos. Alrededor de nosotros: están aquellos que nos observan cuidadosamente para ver

SE2 361.3

Presentada en el congreso campestre de Santa Helena, el 27 de junio de 1907. Manuscrito 61, 1907. cómo vivimos la verdad que decimos creer, y cuáles son nuestras actitudes. Hemos de, en la medida de lo posible, enaltecer la verdad ante el mundo en todo momento y lugar.

Por tanto, «despojémonos de todo peso». Alejémonos de nuestras propias inclinaciones mal. «Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante». No podemos permanecer en la pasividad. Tenemos que avanzar, y avanzar, y seguir avanzando.

SE2 362.1

«Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe». Agradezcan el Señor que él es tanto el autor como el consumidor de nuestra fe, «el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios» [Heb. 12: 2].

SE2 362.2

Ante cada uno de nosotros se ha colocado el gozo y una cruz. Quizá piensen que la cruz es difícil de llevar, pero recuerden que también hay un gozo ante ustedes. En caso que una pequeña nube cruce por sus mentes ustedes no deben creer que por eso Dios los ha olvidado. Tomen sus Biblias, diríjense a los Salmos y se darán cuenta de que debemos alabar al Señor en todo momento. «Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca» [Sal. 34: 1]. Dios es

todo misericordia. Lo que él desea de todos nosotros es que le abramos las puerta de nuestro corazón y le permitamos entrar para que santifique nuestros sentimientos y nuestros pensamientos.

SE2 362.3

Cristo ha de ser nuestro ejemplo en todo. «Él «sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar, pues aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?” [Heb. 12: 2-7].

SE2 362.4

Hay una gran tarea ante nosotros y cada uno tiene que realizar individualmente la parte que le corresponde. Todos no tendremos la misma encomienda pero si nos entregamos plenamente al Señor, él dirigirá en forma directa nuestras sendas. ¡Ojalá hubiera varios centenares más de jóvenes consagrados! Dios desea un gran ejército de jóvenes fervorosos y consagrados que se ciñan la armadura y que peleen con denuedo las batallas del Señor. Hay una obra que cada uno debe realizar.

SE2 362.5

Si ustedes se dedicaran al conocimiento del Señor haciendo su voluntad, entenderían que Dios les sugerirá diferentes ideas mientras hablan con aquellos que están a su alrededor, frenándolos para que no hagan lo malo y señalándoles cómo deben vivir. Tenemos el privilegio de hablarles de la Palabra del Dios vivo y de aconsejarlos con bondad y en amor. Jamás se impacienten, incluso cuando los pedidos de ellos parezcan poco razonables; sino más bien agradezcan al Señor verbalmente y de todo corazón porque disfrutan el privilegio de convertirse en hijos de Dios y herederos del cielo. «Regocijaos en el Señor siempre», y mediante su gracia ustedes vencerán una dificultad tras otra. Una experiencia de ese tipo fortalece nuestra fe y nos reafirma en nuestra convicción de que es posible ser vencedores.

SE2 363.1

Hay jóvenes en este lugar por quienes siento una gran preocupación. He hablado con ellos. Les he dicho: «Dios los ha seleccionado para que se conviertan en miembros de la familia real, hijos del rey celestial. En el nombre del Señor podrán ustedes perfeccionar caracteres cristianos. Ustedes son miembros del cuerpo de

Cristo. Él murió por ustedes y en el cielo tiene una corona reservada para ustedes si son vencedores”.

SE2 363.2

Pero algunos de ustedes por quienes me preocupo, se han colocado a sí mismos en situaciones en las que les es difícil mantener el amor por la verdad. Se han juntado con otros jóvenes que en sus palabras y acciones ponen de manifiesto dudosos rasgos de carácter. Han perdido de vista lo que Dios requiere de cada cual y lo que él desea ardientemente hacer por cada uno de nosotros. Ojalá hubieran seguido aprendiendo del Señor para darse cuenta de que su venida es tan cierta como que cada día amanece. He tratado de darles ánimo, pero hacen amistad con jóvenes que solo hablan de trivialidades, que se dedican a fumar y a beber. Así van camino de la perdición, a menos que se arrepientan y se conviertan.

SE2 363.3

«Haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino» [Heb. 12: 13]. No nos estamos dando cuenta de lo poderosa que es nuestra influencia sobre aquellos con quienes nos juntamos, para el bien o para el mal. Seamos cuidadosos para que el día del juicio final no se encuentre en nuestras vestiduras la sangre de preciosas almas.

SE2 363.4

Esperamos que haya algunos en esta congregación que creerán en Jesucristo, y que serán sepultados con él en una tumba líquida. Que recuerden que su bautismo es un símbolo de que mueren al mundo, a sus modas, a sus costumbres y a sus malas prácticas. Aunque deben morir al mundo, han de vivir en Dios. En él encontramos poder de vida.

SE2 363.5

¿En nombre de quién somos bautizados? En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo: los tres excelsos Poderes del gobierno celestial, que están totalmente dedicados a nosotros. Podemos reclamar fuerzas y la victoria mientras estamos ante el mundo, no para imitar sus costumbres ni para estudiar sus revistas de modas; sino para andar en humildad ante Dios. «Porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria» [Col. 3: 3, 4]. Así que, no deshonremos a nuestro Salvador, tomándolo con liviandad, ni dedicándonos a trivialidades, ni buscando las cosas del mundo.

SE2 364.1

Mis queridos jóvenes amigos, ojalá que mantengan la sencillez de la genuina santidad. Ustedes pueden continuar en el conocimiento del Señor, sabiendo que su venida es tan cierta como el amanecer de cada día. Así estarán seguros de que él es su fortaleza. Al comprometerse a ser completamente fieles a los Poderes celestiales, y a apartarse de las corruptoras influencias del mundo, tendrán una mayor luz, gozo, esperanza y consolación en Jesucristo.

SE2 364.2

Enderezar las sendas de nuestros pies, esa es nuestra tarea. «Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe». Él estará con nosotros a diario según avancemos en la senda estrecha, y finalmente podamos entrar por la puerta de rectitud que conduce a la vida eterna. Él será tu ayudador y tu fortaleza. Alabémoslo más. Todos hemos recibido mucho por lo que podemos alabar. Por tanto hablemos mucho de él, y amémoslo.

SE2 364.3

Aquí hay niños pequeños, y Cristo los ama. Cuando las madres llevaron sus hijitos a Jesús para que él los bendijera colocando su manos sobre sus cabecitas, los discípulos se dispusieron a ahuyentarlas. El Maestro estaba dando trascendentales indicaciones al pueblo y los discípulos pensaron que no debía ser interrumpido. Jesús escuchó sus palabras. Él, sin embargo, les dijo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios» [Luc. 18: 16].

SE2 364.4

Tengo un gran interés en cada uno de estos niños y espero que ustedes los traten con mucha ternura. En el seno de la familia, los mayores deben ser pacientes y bondadosos con sus hermanos y hermanas menores. Los mayores debemos ayudar en la educación de los más pequeños y en el conocimiento de la Biblia. Cuando hablen con ellos no lo hagan con una voz desagradable. Vístanse de la bendición que acompaña hacer el bien, agradecer al Señor.

SE2 364.5

Señoritas, ustedes pueden aligerar las cargas y prolongar las vidas de sus madres si las alivian de la carga de muchas de labores domésticas. Eso será más útil que tocar el piano y vestirse a la última moda pretendiendo «actuar como damas».

SE2 365.1

Si buscan al Señor en forma continua no tendrán que arrepentirse al llegar el momento del culto vespertino por haber utilizado palabras desanimadoras, o caído

en actitudes poco corteses durante el día. Aférrense de Cristo mediante una fe viva, estimulando así a los más pequeños. En ocasiones, ellos no lo harán todo bien y puede que creen problemas, pero no se desanimen. Protéjanlos de la tentación tanto como sea posible y estimúlenlos a que obedezcan al Señor.

SE2 365.2

«Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre», debido a que hay tantos jóvenes hoy en mi presencia. Clamemos al Señor en el hogar y en la iglesia, para que no nos falte el ánimo y para que continuemos avanzando paso a paso, adelante y hacia arriba, hacia el cielo.

SE2 365.3

«Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén» [Heb. 13: 20, 21].

SE2 365.4

39—Por qué tenemos sanatorios

SE2 367

«DESPUÉS ME MOSTRÓ un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones» (Apoc. 22: 1, 2).

SE2 367.1

¡Gracias a Dios por eso! El gran motivo para que tengamos sanatorios es que dichas instituciones pueden ser medios para guiar a hombres y mujeres a que puedan estar entre aquellos que algún día comerán de las hojas del árbol de la vida que son para sanidad de las naciones. «Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán» (Apoc. 22: 3).

SE2 367.2

Charla presentada durante la inauguración de un nuevo edificio en el Sanatorio de Santa Helena el 20 de octubre de 1907. Manuscrito 115, 1907.

Nuestros sanatorios fueron creados para que los pacientes y los empleados puedan servir a Dios en ellos. Deseamos estimular a tantos como sea posible para que hagan su parte respecto a vivir en forma saludable. A los pacientes queremos inducirlos a que pongan a un lado el empleo de medicamentos y que los sustituyan por los sencillos remedios provistos por Dios: el agua, el aire puro, el ejercicio y la higiene en general.

SE2 368.1

Nuestro objetivo al seleccionar este lugar, cuando establecimos el primer sanatorio en la costa del Pacífico, fue estar alejados del tumulto de las ciudades. Conforme a luz que me ha sido dada he estado animando a la gente a que abandone los grandes centros urbanos. La maldad aumenta en nuestras ciudades y se hace cada vez más evidente que aquellos que permanecen innecesariamente ellas, lo están haciendo a riesgo de perder sus almas.

SE2 368.2

En este lugar donde nos reunimos hoy, sin embargo, el ambiente mismo ejerce una influencia positiva al estimularnos a vivir vidas más elevadas y puras. Aquí hemos podido recibir a muchos que se han beneficiado grandemente mediante una prudente aplicación de los métodos que Dios ha provisto para contribuir a la recuperación de los enfermos. Estamos agradecidos porque contamos con instituciones parecidas en muchos otros lugares.

SE2 368.3

Nuestros sanatorios deben ser centros educativos. A los que acuden a ellos se les debe brindar la oportunidad de aprender a vencer la enfermedad y a conservar la salud. Los pacientes pueden aprender a utilizar sencillos métodos que Dios ha provisto para su recuperación, y conocer más acerca de las leyes que rigen la vida.

SE2 368.4

—¿Por que hemos de tener sanatorios? —me han preguntado algunos— ¿Por qué no actuamos como Cristo, orando por los enfermos para que sean sanados milagrosamente?

SE2 368.5

—Supongamos que podemos hacer eso en todos los casos —les he contestado—. ¿Cuántos apreciarían su sanidad? ¿Se convertirían en propulsores de la reforma a prosalud, o continuarían siendo detractores de ella?

SE2 368.6

Jesucristo es el gran Sanador y desea que cooperemos con él en la recuperación y cuidado de la salud, al vivir de acuerdo con sus leyes. Juntamente con la labor de curación debe haber una obra de enseñanza respecto a resistir las tentaciones. Los que acuden a nuestros sanatorios deberían ser advertidos respecto a su responsabilidad de actuar en armonía con el Dios de toda verdad.

SE2 368.7

No podemos curar, ni podemos cambiar un cuerpo afectado por la enfermedad. Lo que si nos corresponde es colaborar con Dios como médicos misioneros, como obreros, utilizando los medios que él ha puesto a nuestro alcance. Luego deberíamos orar para que Dios bendiga dichos métodos. Creemos en un Dios, creemos en un Dios que escucha y contesta oraciones. Él ha dicho: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá».

SE2 369.1

Dios preferiría que nos apartemos de las modas y las necesidades de este mundo. Él nos convertiría en una bendición para la comunidad donde vivimos. Cada cristiano debería ser un medio para diseminar la luz de la Palabra de Dios. Dios nos ha dado mentes para que entendamos y es nuestro deber y privilegio vivir en armonía con él y con las leyes que él ha establecido.

SE2 369.2

«Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos» (Apoc. 22: 3-5).

SE2 369.3

El apóstol escribe acerca de la ciudad de nuestro Dios. Nos estamos preparando para esa ciudad y deseamos hacer todo lo que podamos para ayudar a los demás, a fin de que también puedan encontrar una amplia vía de entrada a ella. Nosotros asimismo deseamos estar en paz con Dios y tenemos todo el interés del mundo en que nadie se perjudique, que nadie sea imprudente o respecto a su salud, sino que sus cuerpos estén tan saludables para que puedan apreciar plenamente el

privilegio que Dios les concede de prepararse para las moradas celestiales en lo alto.

SE2 369.4

«¡Vengo pronto!, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad» (Apoc. 22: 12-14).

SE2 369.5

Tan solo piensen en el sacrificio infinito que ha hecho posible esta salvación. Deberíamos estudiar la Palabra, para que apreciemos más su magnitud. Jesucristo nos ha comprado por precio. Allá en las moradas celestiales él puso a un lado su manto y su corona real. Revistió su divinidad de humanidad y vino a este mundo maldecido por el pecado, para que los seres humanos participen de lo divino, y para que mediante la obediencia y el amor a Dios, puedan escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a la lujuria. Él rodea con sus amorosos brazos a todo ser humano para atraer a sí mismo a todo el que esté dispuesto a acudir a él. Pero si algunos insisten en hacer lo que les viene en gana, él no podrá bendecirlos, porque no acudirán a él para tener vida.

SE2 369.6

En el texto que hemos leído encontramos la siguiente invitación: «El Espíritu y la Esposa dicen: “¡Ven!””. El que oye, diga: “¡Ven!””. Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida» (Apoc. 22: 17). No habrá excusa para aquellos que pierden la vida eterna debido a que no quisieron responder a esa gratuita invitación. «El que da testimonio de estas cosas dice: “Ciertamente vengo en breve”. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!» (Apoc. 22: 20).

SE2 370.1

Esta es la primera vez que veo esta nueva edificación. Me siento complacida con ella, muy complacida. Aquí los enfermos podrán ser llevados al aire libre para que puedan respirar aire puro y fresco. No tendrán que permanecer constantemente en sus habitaciones donde corren el peligro de respirar un aire contaminado.

SE2 370.2

Deseamos que a esta institución estén consagrados obreros que mediante sus palabras e indicaciones puedan beneficiar y bendecir a aquellos que acuden a este lugar, y para que vean el resultado de liberarse de la rebelión en contra de las leyes divinas, y que se pongan en armonía con el Señor Dios del cielo quien ha realizado un sacrificio infinito a favor de ellos. ¿No le entregaremos a él todo

nuestro corazón, nuestra mente, nuestro servicio, nuestros pensamientos y todo nuestro ser? ¿No le serviremos fielmente, para al final tener acceso a la hermosa ciudad de nuestro Dios?

SE2 370.3

40—Permanecer en Cristo

SE2 371

«YO SOY LA VID VERDADERA y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho” (Juan 15: 1-7).

SE2 371.1

Sermón presentado en Oakland, California, el martes 10 de marzo del 1908.
Manuscrito 37, 1908.

Tenemos el privilegio de ser uno con Cristo así como el es uno con el Padre. Si ustedes forman parte de esa unión, no le pedirán favores por motivos egoístas, sino que serán impulsados por deseos puros y santos y sus peticiones Dios se las podrá conceder.

SE2 372.1

El Salvador luego señala una muestra del discipulado: «En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos”.

SE2 372.2

Por fe debemos asimos de un Dios vivo y abrigar una experiencia que respire amor, ternura, bondad, compasión y afecto. Esos rasgos de carácter constituyen el

fruto que el Señor Jesús desea que produzcamos y que presentemos al mundo como testigos de que tenemos un Salvador que puede ser motivo de plenitud y de satisfacción. No tenemos como Salvador a alguien que continuamente proyecta una sombra en nuestra senda. No necesitamos estar del lado de los perdedores, porque él es nuestra garantía en todo.

SE2 372.3

Lo que necesitamos es la presencia de Jesucristo. Deseamos que su verdad brille en nuestros corazones, y que impregne todas las acciones de nuestra vida. Eso determinará si somos o no sarmientos de la Vid verdadera. Si somos sarmientos que llevan fruto podemos confiar que el gran Horticultor nos podará para que llevemos más fruto. Todo lo que no sea de provecho, todo lo que impida nuestro crecimiento en la vida cristiana debe ser quitado. Debemos ser representantes de Jesucristo, que murió por nosotros para que tengamos vida. La santificación del Espíritu Santo debe manifestarse en nuestro corazón y revelarse en nuestra actitud, en nuestra conversación y en nuestro trato con los demás. Después que hayamos hecho una promesa, aunque consideremos haber actuado en contra de nuestros propios intereses y a favor de los demás, no debemos faltar a nuestra palabra. Seamos cristianos todos. Dios desea que estemos del lado de él, que su gracia descansa sobre nosotros, y que su carácter sea revelado a través de nuestra influencia.

SE2 372.4

Luego continúa: «Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» [Juan 15: 9, 10]. Esta expresión es tan sencilla que no debe haber error alguno respecto a lo que Dios requiere de nosotros. «Pues este es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos» [1 Juan 5: 3].

SE2 372.5

Nuestro deber está tan claramente expresado en la Palabra que no habrá excusa en caso que fallemos. Tenemos el privilegio de creer las palabras de Cristo. Si ejercemos una fe viva en el poder de Dios seremos vencedores. Ojalá el Espíritu Santo llegue nuestras mentes y corazones, y que transforme nuestro carácter, de forma que podamos discernir lo que es correcto, presentando al mundo un ejemplo de una genuina vida cristiana.

SE2 373.1

«Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo» (Juan 15: 11).

SE2 373.2

Nosotros como cristianos no tenemos que andar por el mundo con rostros tristes, suspirando como si no tuviéramos un Salvador ni tampoco una esperanza. Eso no glorifica a Dios. Él quiere que seamos personas alegres. Cristo desea que estemos llenos de alabanzas a su nombre. El Señor desea que llevemos una luz en nuestro rostro y gozo en nuestros corazones. Tenemos una esperanza que sobrepasa a cualquier placer que el mundo pueda brindar y eso es algo que debemos poner de manifiesto.

SE2 373.3

¿Por qué no puede ser nuestro gozo algo pleno, sin que nada le falte? Tenemos una garantía de que Jesús es nuestro Salvador y que de él podemos recibirlo todo libremente. Podemos participar sin límites en la rica provisión que él ha hecho para nosotros en su Palabra. Podemos tomarle la palabra y creer en él, sabiendo que nos concederá gracia y poder para realizar lo que él nos pide. Él nos ha dado una total seguridad de que cumplirá todo lo que ha prometido.

SE2 373.4

Podemos en forma continua procurar el gozo de su presencia. No necesitamos estar siempre de rodillas en oración, pero sí podemos solicitar constantemente su gracia aunque estemos caminando en la calle, o estemos empeñados en nuestras ocupaciones diarias. Podemos mantener nuestros pensamientos permanentemente puestos en Cristo, y él nos impartirá en forma amplia su gracia, ya que él mismo lo ha dicho: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá».

SE2 373.5

El gozo de Cristo es una alegría pura y no adulterada. No es un regocijo superficial, que produce palabras livianas o una conducta vacía. Más bien debemos disfrutar su gozo, y precisamente su mayor gozo fue ver que las gentes obedecían la verdad.

SE2 373.6

«Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado». Esto es algo realmente maravilloso. En nuestras vidas debemos ser un ejemplo del amor de Cristo. Luego, al igual que él, debemos trabajar denodadamente por la salvación de los pecadores. Jesús desea que vivamos en él para así poder cobrar a través de nosotros manteniendo delante del mundo una imagen del infinito amor de Dios según él lo demostró. A través de nuestras vidas los desvalidos pueden recibir la seguridad de que es posible participar de la

naturaleza divina; y que al participar de ella podrán obtener la victoria que todos deben hacer suya con el fin de entrar por las puertas de la ciudad.

SE2 373.7

Es imposible que podamos entender plenamente el gran amor de Cristo por nosotros. Únicamente podemos contemplar el grandioso sacrificio que él realizó al manifestar ese amor. Él, que era uno con el Padre, dejó a un lado su manto y su corona reales, y al venir a este mundo revistió su divinidad de humanidad. Si él hubiera venido en toda su gloria, escoltado por millares de ángeles, nadie podría haber soportado esa visión. Pero asumió la forma humana con el fin de perfeccionar en su propia vida la condición humana de la que podemos apropiarnos para de esa forma integrarnos a lo divino. La naturaleza divina debe ser impartida a todo genuino creyente, según la imagen de Jesucristo. Lo divino debe unirse con lo humano. De esa forma los seres humanos podrán participar de la naturaleza divina, «habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones”.

SE2 374.1

Sin la perfección del carácter nadie podrá entrar por las puertas de perla de la ciudad de Dios, porque si se nos permitiera entrar en ella con todas nuestras imperfecciones muy pronto en el cielo habría una segunda rebelión. Primero debemos ser examinados, y luego seleccionados, para ser encontrados fieles y sin contaminación. En la purificación de nuestro carácter descansa nuestra única esperanza de vida eterna.

SE2 374.2

Debido a que carecemos de esa perfección de carácter, fracasamos al no obtener lo que Dios ha provisto para nosotros mediante Jesucristo. Si no nos apropiamos de la medida de su gracia, lo que tendremos será una experiencia superficial, gobernada por una actitud impetuosa y voluble. No podremos glorificar a Dios mediante nuestros propios esfuerzos. Debemos convertirnos en partícipes de la naturaleza divina, orando en el así como los sarmientos son parte de la vid.

SE2 374.3

Con la ayuda de Dios estoy decidida a ser una triunfadora. Mediante Cristo obtendré la victoria. Luego su gozo permanecerá en mí, y mi gozo será completo. Hablaré de su bondad; hablaré de su poder. Al depender de la divinidad de Cristo puedo vencer, así como él venció.

SE2 374.4

«Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer» [Juan 15: 13-15].

SE2 374.5

De ese modo se verá nuestra obra. Hay algo que debemos mostrar al mundo. Si Jesucristo se revela nosotros el mundo verá que lo humano puede apropiarse de lo divino. No habrá excusas si no vencemos en la forma que Dios nos lo exige. La interrogante que debemos contestar es: ¿Nos ceñiremos la armadura de justicia? ¿Nos apropiaremos de la divinidad de Jesucristo con el fin de recibir fuerzas para vencer?

SE2 375.1

«No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé» [Juan 15: 16].

SE2 375.2

¿Acaso podemos pedir más? Contando con semejante promesa, ¿seremos aún capaces de manifestar incredulidad? ¿Por qué somos tibios en nuestros esfuerzos para seguir a Cristo? ¿Qué excusa podemos presentar? Ojalá que el Dios del cielo quite el velo que oscurece nuestra percepción, impidiendo que discernamos los requerimientos de Jesucristo y que lo sigamos. Ojalá que mediante una fe viva nos aferremos del brazo del Todopoderoso.

SE2 375.3

Tenemos ese privilegio, y si le tomamos la palabra a Cristo él será honrado y glorificado. Entonces nuestro gozo será completo y no aparentaremos ser un grupo de plañideros. Bienaventurado el pueblo que se apropia de la naturaleza divina y que ha escapado de la corrupción que hay en el mundo.

SE2 375.4

«No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto». Dios nos ordena que llevemos fruto. ¿Acaso no fue esa nuestra experiencia cuando fuimos conducidos al agua y bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo? ¿Qué significado tuvo todo aquello? Mostraba que los tres grandes Poderes celestiales estaban comprometidos a guardar-nos, siempre que permaneciéramos unidos a Cristo; unidos a la Vid.

SE2 375.5

Debido a que Cristo murió, no es que ahora seamos un grupo de huérfanos. «Las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre». Es posible que sigamos obteniendo una victoria tras otra, y que seamos el pueblo más feliz del planeta. Ciertamente, nos entristece ver los resultados del pecado a nuestro alrededor. Pero tenemos un mensaje que proclamar que a través de la gracia de Cristo, según se revela en su Palabra, transforma al pecador. No debemos permanecer cruzados de brazos sin hacer nada. Si a nuestro alrededor hay personas inconversas, no debemos abandonarlas hasta el día del juicio para averiguar cuáles son sus pecados. Debemos salir en busca de esa gente. Tenemos algo que decirles, de la mayor y más trascendental importancia. Mientras nos esforzamos, con el fin de ganarlos para Cristo, debemos mantenerlo a él siempre presente.

SE2 375.6

Debemos vencer por la sangre del Cordero y por la palabra de nuestro testimonio. Cuando Dios es deshonrado por hombres que aparentan estar haciendo su voluntad, tendremos que presentar un testimonio muy sencillo. Debemos asumir una clara posición del lado de Cristo con el fin de manifestar lo que es de él. A menos que hagamos eso, no seremos considerados fieles mayordomos.

SE2 376.1

Me he sentido obligada a presentar algunos testimonios muy directos a personas que, aunque estaban muertas en transgresiones y pecados, no se percataban de su auténtica situación. Incluso habían pensado que cumplían con la voluntad de Dios porque estaban realizando determinada labor. Pero en lo que respecta a representar a Jesucristo en su carácter, eran un verdadero fracaso. Llegará un momento cuando el Espíritu dejará de luchar con quienes reciben testimonio tras testimonio de su parte y no aceptan la reprensión, a no ser que se arrepientan y se conviertan.

SE2 376.2

Cada día necesitamos una manifestación del poder renovador de Dios. Debe haber una continua sujeción del yo a la voluntad divina. Nuestra voluntad no será una voluntad santificada a menos que esté en armonía con la voluntad de él. Si nuestra voluntad está en armonía con la suya, nuestras acciones darán testimonio de ese hecho. Dios no nos dejará en tinieblas, sin saber si lo estamos sirviendo o no. Tenemos la Palabra y nuestras acciones darán testimonio si es que la obedecemos o no.

SE2 376.3

No hay necesidad de que andemos por el mundo como un grupo de plañideras. Podemos presentar nuestro caso a Dios, diciendo: «Haré tu voluntad, sin importar las consecuencias. Honraré tu nombre». Eso es precisamente lo que cada uno de nosotros tendrá que hacer si desea apropiarse de la naturaleza divina, y ser capacitado para distinguir entre el bien y el mal venciendo cada vestigio de mal.

SE2 376.4

«Esto os mando: Que os améis unos a otros. Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: “El siervo no es mayor que su señor”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me odia a mí, también a mi Padre odia. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su Ley: “Sin causa me odian”» (Juan 15: 17-25).

SE2 376.5

Jesús dice: «Sin causa me odian”. Si asumimos una actitud con el fin de exaltar a Cristo, si obramos con determinación para llevar almas a él, suscitaremos el odio del mundo así como a Aquel a quien seguimos.

SE2 377.1

«Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” [Juan 15: 26, 27].

SE2 377.2

Me alegro mucho porque nuestros obreros tienen el privilegio de asistir a estas reuniones. Espero que como resultado de los esfuerzos realizados aquí algunos que no han estado guardando los mandamientos de Dios sean estimulados a reconocer que ha llegado el momento de apropiarse de la naturaleza de Jesucristo, para ser vencedores. No permitan que estas oportunidades pasen sin buscar al Señor con todo el corazón. Que todos se arrepientan y se conviertan. Si hacen esto verán la salvación de Dios. Podemos ser mal entendidos por el mundo, porque las cosas espirituales se discernen espiritualmente; pero debemos marchar directamente al frente siguiendo las pisadas del Señor. Debemos confiar en él que es espíritu y vida para el creyente.

SE2 377.3

Confiesen sus pecados mientras puedan hacerlo. Allanen el camino del Rey para que él los pueda utilizar como sus discípulos. Cristo aceptará a todo aquel que acuda a él. Todo el que confiese y abandone sus pecados encontrará misericordia. Incluso el ladrón mientras moría en la cruz en tremenda agonía, pidió ser perdonado y se le concedió. Su pedido de ser recordado por el Salvador cuando viniera en su reino, fue también concedido. «De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el paraíso». No era que iba a estar con Cristo en el paraíso aquel mismo día, porque Jesús mismo no fue ese día al paraíso.

SE2 377.4

Espero que todos los presentes busquen al Señor de todo corazón, para que pulsen una nueva cuerda de alabanza, gloria y agradecimiento a Dios y a Jesucristo, y que la luz del cielo pueda brillar en los corazones de ustedes, y la gloria de Dios sea revelada en sus vidas. Hagan del triunfo una tarea continua. Asegúrense de que sus palabras y acciones son correctas y santificadas.

SE2 377.5

Dios llama a su pueblo a que se organice. Hay una gran obra que realizar en breve y no hay tiempo para titubeos. Clamen a Dios diciendo: «Hago una total entrega. Me entrego por completo a ti». Luego regocíjense. La Palabra está en ustedes, purificando y limpiando el carácter. Dios no desea que sus hijos anden con su rostro lleno de ansiedad y angustia. Él desea que la amorosa expresión de su rostro se muestre en cada uno de ustedes que son partícipes de la naturaleza divina, porque tenemos poder para escapar de la corrupción del mundo.

SE2 378.1

Deseo que Dios los ayude a trabajar para la eternidad. Él anhela que ustedes tengan vida eterna, que ustedes la tengan. Si acuden a Cristo y confiesen sus pecados con humildad y los abandonan, él los utilizará y los capacitará para que ayuden a sus prójimos. ¡Ustedes pueden ser colaboradores de Dios! Separados de Dios nada podremos hacer. Colaboradores de Dios, ese es nuestro privilegio. ¡Que Dios nos ayude mientras nos esforzamos por alcanzar la victoria!

SE2 378.2

41—«Como niños pequeños»

SE2 379

«EN AQUEL TIEMPO los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” Llamando Jesús a un niño, lo puso

en medio de ellos y dijo: “De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pe-queños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar”» [Mat. 18: 1-6].

SE2 379.1

El niño manifiesta en su sencillez una humildad que debería mostrarse entre los hijos de Dios. ¿No deberíamos sentirnos llenos de humildad al pensar que Jesucristo, la majestad del cielo, se empeñó en rescatar a la raza caída

SE2 379.2

Sermón presentado en Lodi, California, el 7 de mayo de 1908. Manuscrito 47, 1908. al costo de su propia vida? Al hacer eso asumió la naturaleza débil y pecaminosa de los seres humanos, descendiendo a este mundo para luchar con los poderes de las tinieblas. En su lucha contra el pecado abrió una vía para que todo el que lo reciba como su Salvador pueda asimismo vencer.

Seamos cuidadosos para no ofender a los pequeñitos que creen en Jesús. A nuestro alrededor hay almas que son tentadas, que no saben cómo recibir de Cristo la gracia y la ayuda que él puede brindarles. Como cristianos debemos estar preparados en todo momento para ayudar a esas personas. Utilizando nuestra influencia debemos esforzarnos por llevar a Cristo a aquellos que necesitan de su gracia. No debemos permanecer indiferentes y fríos, sin identificarnos con aquellos que son tentados. Debemos trabajar el uno por el otro.

SE2 380.1

Somos colaboradores de Dios. Jesús dice de sus discípulos: «Vosotros sois la luz del mundo. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Los que conocen las Escrituras no deben esconder su luz debajo de una vasija.

SE2 380.2

Hay almas que deben ser salvadas. Mediante un gran sacrificio el Padre entregó a su Hijo unigénito para que sufriera una muerte ignominiosa. La experiencia de Jesús en la tierra fue necesaria con el fin de que nadie pudiera afirmar que Cristo no estaba en capacidad de identificarse con ella en sus tentaciones.

SE2 380.3

Mientras que Cristo colgaba de la cruz en agonía, uno de los ladrones que primeramente lo había menospreciado se arrepintió: «Y dijo a Jesús: “Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino”. Entonces Jesús le contestó: “Te aseguro hoy, estarás conmigo en el paraíso”» [Luc. 23: 42, 43; NRV]. Satanás tembló pensando en su reino. Él supo que sería destruido. Jesús había soportado todas sus tentaciones. Él había sufrido una cruel persecución en forma paciente, y ahora con voz triunfante le prometía la salvación a un pobre pecador arrepentido.

SE2 380.4

Cristo pagó la deuda del pecado de todo el mundo. En su gran sacrificio él incluye al anciano y al joven. Sufrió los inconvenientes de la pobreza con el fin de otorgar a la raza humana la inmensurable riqueza del hogar celestial. El Hijo de Dios, alguien igual al Padre; el que había creado los mundos, murió para salvar a toda alma que acuda a él. Qué terrible será que alguien rechace cooperar con él ¡y que actúe en contra de él!

SE2 380.5

Todo el que ayude a esos pequeños estará haciendo la voluntad de Dios. «A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar». Colocar piedras de tropiezo en el camino de los demás es un asunto muy serio. En forma especial deberíamos tratar de que los niños de nuestras familias se mantengan lo más alejados posible de las tentaciones de Satanás.

SE2 380.6

Padres y madres, ustedes son responsables por sus hijos. Sean cuidadosos respecto a colocarlos bajo determinada autoridad. No desperdicien la oportunidad de influir para bien sobre ellos, al regañar y murmurar. Ustedes deben más bien guiarlos en vez de azuzar sentimientos negativos en sus mentes. Sin importar las provocaciones recibidas, asegúrense de que el tono de sus voces no refleje impaciencia. No permitan que ellos vean en ustedes una manifestación del espíritu de Satanás. Eso no los ayudará a ustedes a preparar y capacitar a sus hijos para el futuro, para la vida inmortal.

SE2 381.1

«¡Ay del mundo por los tropiezos! Es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser arrojado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego” [Mat. 18: 7-9].

SE2 381.2

Si algo se interpone en la senda de nuestra entrega a Cristo, aunque sea algo tanpreciado para nosotros como una mano, un pie o un ojo; nos conviene desecharlo, antes que perder la vida eterna.

SE2 381.3

«Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos, porque el Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido” [Mat. 18: 10, 11].

SE2 381.4

Los hijos pertenecen a Dios, y es el deber de todo miembro de iglesia interesarse en la salvación de ellos. Aunque algunos niños no sean miembros de nuestra propia familia, eso no será una excusa para descuidarlos o maltratarlos. Ustedes deben cooperar con Cristo al buscar y salvar lo que se había perdido. No eludamos responsabilidades. Agradezco al Señor porque en el pasado tomé la responsabilidad de cuidar de algunos niños. He llevado a varios a mi hogar y me he esforzado por educarlos y enseñarlos para Dios.

SE2 381.5

La obra de salvar a los niños debe comenzar en el hogar. Si la madre tiene un temperamento voluble, debería esforzarse por vencerlo. Es bueno que recuerde que no debe provocar la ira de sus hijos. Mientras ejerce paciencia en cualquier prueba, ella puede convertirse en el medio para colocar a sus hijos bajo la influencia del Espíritu de Dios, de modo que ellos responda a esa influencia. El padre y la madre son responsables por llevar la religión a su hogar.

SE2 381.6

Deberíamos orar a Dios mucho más de lo que lo hacemos. Hay una gran fortaleza y bendición que juntos debemos lograr en nuestras familias, con nuestros hijos y por ellos. Jamás me he visto en la necesidad de castigar a mis hijos. Cuando han hecho algo malo les he hablado en forma bondadosa y luego he orado con ellos.

Sus corazones se derretían tiernamente ante el Espíritu Santo que acudía como respuesta a la oración.

SE2 382.1

Veo muchas posibilidades para enseñar adecuadamente a los niños en un lugar como este, situado lejos de las influencias contaminadoras que se encuentran en las grandes ciudades. Aquí no están demasiado aglomerados, por lo que pueden mantener a sus hijos bajo la influencia de ustedes. ¡Qué gran logro sería si pudieran educar y adiestrar a sus hijos de forma que cuando se acerquen a las puertas de la ciudad de Dios, se pronuncie una bendición sobre ustedes y sobre ellos!

SE2 382.2

Dios tiene un especial interés en los niños. Él desea que ellos obtengan victorias a diario. Esforcémonos por ayudar a los niños para que sean vencedores. No permitan que los miembros de sus propias familias los ofendan. No permitan que las acciones y las palabras de ustedes provoquen la ira de sus hijos. Sin embargo, sin falta ellos deben ser disciplinados y corregidos cuando hacen algo malo.

SE2 382.3

«¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se ha descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella que por las noventa y nueve que no se descarriaron» [Mat. 18: 12, 13].

SE2 382.4

Nuestros pastores deben recordar que los ministros del evangelio no tienen precisamente la obligación de andar revoloteando por las iglesias. Los que no trabajan por la salvación de los demás, pronto perderán su confianza en Dios. Todos los que afirman entender el plan de salvación tienen una tarea especial que realizar en favor de quienes los rodean, siempre estarán listos para hablar palabras en sazón a quienes están por perecer. Si desean honrar y glorificar a Dios, y no a ustedes mismos; él les asignará una tarea que redundará en la salvación de almas. Pero ustedes deben entrar en una relación correcta con Dios antes de que puedan llevar a otras personas a él. Deben asimismo manifestar una humildad que sea aceptada por Dios. Entonces él podrá impresionar las mentes de ustedes y capacitarlos para su servicio.

SE2 382.5

«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos,

para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia; y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo” [Mat. 18: 15-18].

SE2 383.1

Si esas instrucciones fueran fielmente observadas cada vez que se considera que un hermano o una hermana está en el error, habría muchos menos juicios eclesiásticos. Dios se agrada cuando su pueblo deja de criticar a sus hermanos. Debemos llegar a la unidad con Dios y entre nosotros. «Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” [Mat. 18: 19, 20].

SE2 383.2

Si al encontrar que la lucha es fuerte, acudieran a uno o dos de sus hermanos y hermanas, uniéndose con ellos para buscar al Señor; entonces hallarían a menudo paz y consuelo. Los santos ángeles los acompañarían y sus oraciones serían escuchadas por su Padre que está en los cielos. De esa forma estarían mejor capacitados para enfrentar sus responsabilidades en el hogar.

SE2 383.3

No creemos en el Señor ni la mitad de lo que deberíamos. Supongan que intentamos entrar en una relación correcta con él, sabiendo que ciertamente nos enseñará, nos dirigirá, nos guiará y nos bendecirá. Echemos nuestras desvalidas almas sobre Jesucristo. Cuando sean provocados, recuerden que el silencio es elocuencia. No se enojen. En este mundo estamos en nuestra escuela preparatoria, alistándonos para entrar en la escuela de lo alto, en el cielo. Una de las enseñanzas que debemos aprender aquí es la del dominio propio.

SE2 383.4

Tenemos el privilegio de mirar a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, en todos nuestros problemas y dificultades. Él desea que nos unamos con él para terminar su obra en la tierra. Si fielmente hacemos nuestra parte ahora, recibimos una corona de vida cuando él venga. Obtendremos la recompensa que se le concede a todo vencedor.

SE2 383.5

No podemos soportar la idea de que el Rey de gloria, el todopoderoso Consejero haya venido a este mundo a morir en vano. Deseamos aceptar ese gran don y ser

colaboradores de Dios al obedecer los principios de su Palabra. Vivamos en sencillez. No estamos viviendo para el mundo. No estamos procurando sus lisonjas o sus cumplidos. Hay todo un mundo para salvar. Cristo ha hecho todo lo posible a favor de nuestra salvación, y desea que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para levantar iglesias para él en nuevos lugares.

SE2 383.6

«Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» [1 Juan 3: 1-3].

SE2 384.1

Esa es nuestra obra para el día de hoy. Debemos realizar una obra constante para purificar el alma. Debemos aferrarnos del Todopoderoso y andar en humildad. Dios desea que padres e hijos sean vencedores. Él desea que ellos conquisten su propia naturaleza y que obtengan la victoria sobre el gran enemigo de la justicia que apuesta por nuestras almas en el juego de la vida.

SE2 384.2

Se nos dice que «el que ofrece alabanzas me honrará». ¿Cuánto glorificamos a Dios mediante nuestras alabanzas? Con frecuencia escuchamos la expresión: «Lo siento mucho». ¿Acaso no hemos escuchado suficientes relatos de remordimientos? Debemos compartir experiencias que eleven, alegren y den ánimo. Hablemos de lo que significa ser un triunfador. Con los rayos de luz del cielo en nuestros corazones, alabemos y glorifiquemos a Dios. Que no haya discordias entre nosotros ni diferencias. Con labios y lenguas santificadas entonemos alabanzas a Dios aunque nos sintamos desanimados.

SE2 384.3

En los momentos de desánimo habrá ángeles malos a nuestro alrededor. Pero los ángeles de cielo también están con nosotros, y tan pronto como entonemos una nota de alabanza a Dios sus ángeles harán brillar su luz alrededor nuestro, y los ángeles malos se retirarán. Luego veremos que nuestro desánimo será sustituido por un sentimiento de esperanza y ánimo en el Señor. ¿No utilizaremos nuestra voz para alabar a Dios, en lugar de hacerlo para murmurar y quejarnos? Al hacerlo veremos más de su salvación y él hará que sus ricas bendiciones descansen sobre nosotros.

SE2 384.4

42—Un llamamiento a evangelizar las ciudades

SE2 385

EL SEÑOR TIENE UNA OBRA solemne y trascendental para su pueblo remanente. Hay una bendita obra misionera que debe ser realizada en las caminos y veredas de la tierra, y todos los que participan en ella deben estar verdaderamente convertidos de corazón. La religión que presentamos no es inocua y científica; sino una religión que conquista corazones, santifica, limpia y refina la vida. Es una religión que posee fuerza vital así como lo es el espíritu del gran Maestro, Jesucristo.

SE2 385.1

Debemos revelar en nuestras vidas una santidad práctica y genuina. Debemos apartarnos y alejarnos de toda acción egoísta. Con la bendición de Cristo en nosotros, debemos día a día ser canales de comunicación de la bendita luz del cielo y de la gracia para todos los que nos rodean.

SE2 385.2

Un mensaje para la hermandad de Washington, 6 de junio de 1909. Carta 94a, 1909.

La obra del mensaje del tercer ángel se está fortaleciendo y expandiendo y me ha sido dicho que las responsabilidades en nuestras Asociaciones más grandes deberían compartirse, y que no deberíamos colocar todas nuestras labores bajo la supervisión de un mismo grupo de hombres. El Señor me ha mostrado que todos los recursos no deberían concentrarse en un solo lugar. Tenemos que hacer lo que haga falta para compartir las responsabilidades y seleccionarse a hombres sensatos y consagrados para que realicen su parte a cabalidad al compartir responsabilidades; y para que se les confíen los recursos que les permitan desempeñar su parte en la obra.

SE2 386.1

Tenemos hombres fieles y confiables en diferentes lugares. Hombres que cuentan con la capacidad para asumir responsabilidades y para aconsejar. Tenemos motivos para confiar en ellos, tan ciertamente como tenemos motivos para confiar

en los hombres que tienen responsabilidades en Washington. Se debe confiar en ellos para que se encarguen de trabajar en los lugares que han sido descuidados.

SE2 386.2

En todas nuestras iglesias y en cada Asociación es necesario que se realice una profunda obra en el corazón, tanto en los dirigentes como en los laicos. El presidente de la Asociación debería admitir sus necesidades personales, y mediante una fe viva obtener de Cristo poder divino, conocimientos y capacidad de trabajo. La comprensión de las cosas celestiales ciertamente le será concedida a todos los que la busquen con una fe sencilla. Lo que necesitamos es una inspiración recibida de la cruz del Calvario. Eso hará que hombres y mujeres se conviertan en colaboradores de Dios.

SE2 386.3

Durante los últimos años se han presentado varios casos: algunos se han ocupado en observar a determinados obreros con el fin de impedirles que soliciten fondos para el mejoramiento de la obra en el territorio que se les ha asignado, y que el Señor nos ha instruido que debería ser mejorada. La obra en el Sur ha sido estorbada y los recursos que deberían haberse dedicado a su avance han sido retenidos, debido al temor de que se invertirían demasiados recursos allí. No deberíamos haber impedido que algunos realicen la importante tarea de abrir los ojos que estaban ciegos para que contemplen la luz de la verdad presente. No concuerda con la fe que profesamos frenar a esos fieles obreros, prohibiéndoles que reciban donativos para sustentar sus labores y para que no realicen una obra en extremo necesaria.

SE2 386.4

Se me presentó el panorama de ciudades y más ciudades que requieren una labor evangelizadora. Si se hubiera realizado un verdadero esfuerzo, con el fin de que se conozca la verdad para este tiempo en las ciudades que no han sido advertidas, las mismas no serían tan impías como lo son ahora. Sé, por la luz que me ha sido dada, que si la obra hubiera sido realizada con mayor combatividad, según lo requerían las circunstancias, podríamos haber contado en la actualidad con miles más que hoy estarían gozándose en la verdad.

SE2 386.5

Hay enseñanzas que podemos aprender del encuentro de Felipe con el etíope. Los ángeles de Dios vieron al viajero etíope leyendo las Escrituras mientras iba en su carruaje, y uno de los discípulos fue enviado para encontrarse con él. Felipe le pregunta al etíope: «¿Entiendes lo que lees?» Él dijo: «¿Y cómo podré, si alguien no me enseña?» (Hech. 8: 30, 31). Luego Felipe le explica las Escrituras. Después que escuchó y creyó, el etíope pregunta: «¿Qué impide que yo sea bautizado?» (Hech. 8: 36). Felipe fue arrebatado por el Espíritu después que

presentar su mensaje, y el eunuco no lo vio más. Esta experiencia debería enseñarnos que tenemos un Dios y que los ángeles que son espíritus ministradores, son enviados para realizar una obra especial en la tierra. Si alguien se interpone entre los ángeles y la persona que Dios intenta instruir, está fuera de lugar. Lo mejor es que se haga a un lado y permita que Dios obre. El Señor puede trabajar con los corazones humanos y poner en ellos el deseo de abrir las Escrituras a la gente.

SE2 387.1

Los que ocupan cargos de responsabilidad no están libres de culpa. No es que estén en posiciones donde no pueden cometer errores, pero en ocasiones actúan como si fueran niños. Cuando colocamos nuestra confianza en el yo, y no nos detenemos para orar, corremos el grave peligro de dañar la sagrada obra en la que estamos comprometidos. Dios desea que sus obreros luchen con él en oración. Él desea ver las muestras de la obra del Espíritu Santo en las mentes humanas.

SE2 387.2

El Señor exige que en la administración de la obra lo honremos más plenamente de lo que hemos hecho anteriormente; pero él no puede ser honrado por una actitud que estorbe el avance del mensaje de la verdad. Él es deshonrado cuando algunos se dedican a observar a sus colegas y a criticarlos porque se dedican a solicitar recursos de aquellos que están dispuestos a contribuir para las necesidades de una creciente obra. Una labor así lo que hace es destruir la confianza entre los hermanos. La buena obra que pudo haberse realizado y que habría glorificado a Dios ha sido interrumpida y el mensaje de la verdad ha sufrido un atraso. Si se hubiera estimulado a fieles y dedicados obreros a realizar una obra individual y personal a favor de las almas por las vías y caminos, muchos habrían sido llevados al redil de Cristo; pero en lugar de eso, algunos que deseaban trabajar se han desanimado y desanimado, y han perdido su sentido del deber.

SE2 387.3

Cada ministro del evangelio necesita entender que aquellos que el Señor escoge para realizar una tarea especial en campos necesitados, deben estar en libertad de solicitar recursos de sus hermanos. Ojalá se hubiera presentado a los dirigentes de la Asociación lo mismo que el Señor me ha presentado respecto al espíritu de sospechas, de delación y confinamiento. Esto ha creado inconvenientes a la obra que jamás deberían haber existido. Ha habido obreros que han estado esforzándose más allá de sus posibilidades y economizando en todo, y que debían haber sido estimulados y apoyados en sus labores. Pero las iglesias han sembrado dentro de ellas las semillas de sospechas y desconfianza en contra de esos sacrificados misioneros.

SE2 388.1

Todos los que han abrigado ese espíritu de sospecha, y han creado esta falta de confianza en los siervos de Dios, necesitan convertirse, necesitan necesitan desterrar el temor y los celos, así como limpiar sus corazones de la mala semilla de la incredulidad, que ha corrompido sus pensamientos y causado tensiones y sospechas. Algunos que han recibido abundantes evidencias de la buena obra que está siendo realizada, no han hecho todo lo que podían para que esa buena obra progresara, sino que han asumido una actitud ambivalente. Cuando aprendamos a definir directamente lo que es el pecado, y lo que es la justicia de Cristo, jamás tendremos que justificar dicha actitud.

SE2 388.2

El corazón, así como el entendimiento, necesita ha de ser abierto. No basta tener tan solo un conocimiento intelectual de la verdad en este tiempo de pruebas y juicio. Debe ser realizada una obra en el corazón. «Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: “Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados”» (Isa. 57: 15).

SE2 388.3

El templo del alma debe ser purificado, y la experiencia de muchos debe ser contemplada de acuerdo con su propia luz. Los compradores y los vendedores deben ser echados fuera, y el Espíritu de Dios debe tomar posesión del corazón y la mente. Nadie debe poner en tela de juicio su necesidad de un Salvador personal. El Señor no puede utilizar al obrero que no ha experimentado una verdadera conversión en su vida. El carácter debe modelarse siguiendo el ejemplo divino. Debemos trabajar con Cristo en la formación del carácter siguiendo el modelo divino.

SE2 388.4

El Señor no acepta las prácticas mundanas para llevar adelante su obra. Ese espíritu no debe incorporarse a la administración de nuestras Asociaciones. La obra encomendada al agente humano consiste en imitar el carácter de Jesucristo. ¿Debería permitirse que las prácticas del mundo arropen los principios de los hombres que afirman estar realizando la obra de Dios? Yo les digo que no, ¡que no! Los métodos de Dios y los de las agencias satánicas no pueden combinarse.

SE2 388.5

Mientras que muchos están diciendo: «¿Quién es Señor para que yo lo sirva?». Mientras que exista una falta de fe en Dios los que representan la obra del

mensaje del tercer ángel deben actuar como hombres que se han convertido. Tienen que luchar con Dios en oración. Cuando nuestros hombres, que ocupan cargos de responsabilidad, estén totalmente convertidos impulsarán la verdad presente en todos los ramos de su obra. Espero que tengamos la satisfacción de ver un trabajo realizado libre de egoísmo y que muestre un rápido avance en la obra misionera.

SE2 389.1

Isaías, al hablar de la misión de Cristo y de sus seguidores, dice: «El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los que están de luto; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé esplendor en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. Serán llamados “Arboles de justicia”, “Plantío de Jehová”, para gloria suya. Reedificarán las ruinas antiguas, levantarán lo que antes fue assolado y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones”; «Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado “reparador de portillos”, “restaurador de viviendas en ruinas”» [Isa. 61: 1-4; 58: 12].

SE2 389.2

Si alguna vez hubo un momento cuando los adventistas del séptimo día deberían levantarse y resplandecer, es ahora. Ninguna voz debe ser impedida de proclamar el mensaje del tercer ángel. Nadie, por temor a perder su prestigio ante el mundo, debe interponerse ante ningún rayo de luz que provenga de la Fuente de toda luz.

SE2 389.3

Se necesita fuerza moral para realizar la obra de Dios para estos días finales, y además no debemos ser guiados por el espíritu de la sabiduría humana. La verdad debería ser todo para nosotros. Todo aquel que desee hacerse de un nombre ante el mundo, mejor que marche con el mundo. El gran conflicto, en el que todos deben escoger un bando, está prácticamente aquí. En este conflicto todo el mundo Cristiano estará involucrado. A diario, cada hora, debemos ser motivados por los principios de la Palabra de Dios. El yo debe ser santificado por los principios de la justicia, de la misericordia y del amor de Dios.

SE2 389.4

En cada momento de incertidumbre, oren y pregunten con fervor: «¿Es este el camino del Señor?». Abriendo sus Biblias, consulten a Dios respecto a lo que él desea que ustedes hagan. Los principios sagrados se revelan en la Palabra de Dios. La fuente de toda sabiduría se encuentra en la cruz del Calvario.

SE2 390.1

Por dondequiera que miremos encontramos crecientes evidencias de que el mensaje que recibimos de parte de Dios debe ser el último mensaje de advertencia a las iglesias del mundo. Un año y otro pasan a la eternidad y las iglesias no son advertidas. Se me ha instruido para que hable a mis hermanos y pregunte: «¿Son ustedes conscientes de ese descuido?». Me ha sido dado un mensaje tras otro para nuestros hermanos, estimulándolos a que comiencen a trabajar en todo lugar donde se abran puertas. Si los obreros se dirigieran a su labor, el Señor bendeciría sus almas y haría que sus esfuerzos dieran frutos. Conforme la gente vaya conociendo los principios de nuestra fe, se interesará y se irá convirtiendo. Hay muchos lugares de importancia dispuestos a recibir a los que trabajarán a favor de las almas. No deberíamos ser egoístas al intentar retener a algunos obreros por demasiado tiempo en un lugar, sino que deberíamos estar dispuestos a permitir que la obra comience en otras ciudades que necesitan la luz de la verdad.

SE2 390.2

Invitemos a quienes se han convertido del error a la verdad, para que se hagan misioneros dedicados a expandir el conocimiento de la misma. Deben idear algunos métodos para familiarizarse con la gente. En muchos casos ustedes pueden introducirse presentando los libros *Palabras de vidas del gran Maestro* y *El ministerio de curación*. Preséntele a la gente el contenido del libro y cómo los recursos que resulten de su venta serán usados para adelantar la obra del evangelio. Ese tipo de labor despejará la vía para que ustedes establezcan pequeñas escuelas, así como una obra médica misionera en nuestras ciudades.

SE2 390.3

Ustedes deben llamar la atención de la gente a la importancia de la obra educativa. Todos pueden hacer algo en este sentido. Si algunos de los nuestros están trabajando en determinada ciudad únense con ellos a la tarea. Quizá ellos puedan ayudarlos a encontrar formas para colocar libros entre la gente. Si actúan con prudencia así como con fervientes súplicas a su Padre celestial, poniendo alma y corazón en el empeño, tendrán acceso a las almas. Si usted es pastor podría realizar una hermosa obra al abrirle las Escrituras a la gente.

SE2 390.4

Existen lugares en los alrededores de Washington donde se debe llevar a cabo un esfuerzo misionero. Precisamente en Washington hay un pequeño mundo de almas inconversas, tanto blancas como de color. ¿Quiénes sienten una preocupación por ellas? También hay otros muchos lugares importantes, aún no advertidos. Cuando observo este descuido, me duele el corazón. Oro noche y día para que esa preocupación sea trasladada a aquellos que actúan como dirigentes de la obra. Los que ya están atareados deben abrir el camino para que otras

personas que desean trabajar, y están capacitadas, participen en el esfuerzo misionero.

SE2 391.1

Estamos agradecidos por esta agradable reunión que estamos celebrando. Me siento, no obstante, muy preocupada al ver tantos sectores en Norteamérica que no han sido trabajados. En ocasiones se aprueban grandes sumas sin tomar en cuenta lo que debería hacerse para trabajar esos territorios descuidados porque no hemos sido coherentes. Si el campo ha de ser cultivado y sembradas las semillas de la verdad los obreros deben ser remunerados. Debemos tener salones de culto para acomodar a los que acudan a escuchar.

SE2 391.2

Una gran cantidad de energías y muchas instalaciones se han concentrado aquí en Washington. Nuestros principales dirigentes deberían oponerse a invertir recursos en forma exagerada aquí, y dedicar medios y esfuerzos en otros lugares. Dios honrará su servicio al convertirlos en una fuerza poderosa en su obra final.

SE2 391.3

Hay ciudades importantes que necesitan ser evangelizadas, y algunas están cerca de Washington; son nuestros vecinos, si así se les puede llamar. Si nuestros hermanos y hermanas se dedicaran con fervor a realizar obra misionera a favor de todos con quienes están en contacto, se abrirían nuevos campos de labor a nuestro alrededor. La preocupación por trabajar a favor de las almas embargaría a muchos de los que residen aquí, y de esa forma sentirían el deseo de tomar parte activa en la proclamación de la verdad.

SE2 391.4

Rogamos que aquellos que se han asentado en Takoma Park que se transformen en colaboradores de Dios al plantar el estandarte de la verdad en territorios no trabajados. Una parte de las grandes apropiaciones solicitadas, debería utilizarse para emplear obreros en las ciudades cercanas a Washington. Debe realizarse una concienzuda obra de casa en casa. Las almas perecen fuera del arca de salvación. El estandarte de la verdad debe ser elevado en sus vecindarios por los miembros de iglesia. Los pastores deben armar sus carpas, predicar con poder la verdad a la gente y luego trasladarse a otra vecindad para predicar la verdad allí. Mi oración es que al finalizar esta reunión muchos se comprometan a trabajar como nunca lo han hecho, con el fin de esparcir el conocimiento de la verdad presente.

SE2 391.5

Mis hermanos, no pierdan tiempo para llevar el mensaje a territorio del Sur. Apóyense en la Palabra de Dios. Que cada afirmación que ustedes hagan esté en armonía con un sencillo: «Así dice Jehová». Exalten la verdad de la Biblia. Presenten su belleza y santidad. Ninguno de los que trabajan en el Sur podrá proclamar la verdad con tanto arrojo y sin temor como en el Norte. Los hombres deben trabajar con sumo cuidado y mucha oración. Sean reservados en lo que dicen respecto a la obra de otras denominaciones porque hay algunos que estarían listos a tomar venganza. No se debe pronunciar palabra alguna en contra de la población blanca.

SE2 392.1

El Señor ha visto las luchas y los incansables esfuerzos para enseñar la verdad de los que laboran en el Sur. Una vez que esos obreros lo han buscado en ferviente oración y han seguido adelante con una fe incommovible, él los ha aconsejado respecto a la necesidad de ellos, y los ha capacitado para trabajar con seguridad en tiempos de peligro.

SE2 392.2

Dios contempla con tristeza las ciudades no trabajadas. Un mensaje nos ha llegado: «Evangelicen las ciudades sin demora». El Señor se agradaría al ver a sus mensajeros obrar como lo hizo Cristo, el Hijo del Dios vivo. Él es nuestro ejemplo. A él le agradaría ver a nuestras Asociaciones establecer planes para llevar a cabo una obra progresiva en nuestras ciudades, para edificar «los lugares en ruinas». A él le agradaría escuchar que la verdad es proclamada con prudencia por todo creyente. La falta de fe ha obstaculizado en gran manera la obra de Dios. Hay reformas concretas que deben ser realizadas. El mensaje de la verdad presente debe ser llevado a nuestras ciudades en el Este, en el Oeste, en el Norte y en el Sur. Grupos de creyentes deben salir a los caminos y veredas, en busca de las ovejas perdidas.

SE2 392.3

Los que guardan el sábado del cuarto mandamiento tiene una gran obra que realizar. La verdad del sábado tiene que ser presentada con toda claridad. Nuestra tribuna debe ser la ley de Dios. Debemos llamar la atención al sábado como algo santo que pertenece al Señor, algo para ser honrado. El sábado ha sido apartado por Jehová como una señal entre el Señor y su pueblo. «Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: “Vosotros guardaréis mis sábados, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”» (Éxo. 31: 13).

SE2 392.4

Se ha hablado de construir un gran edificio aquí. El Señor no desea que levantemos grandes edificaciones. Ante todo él desea hombres convertidos, con

corazones convertidos. Los exhorto a que visiten los lugares que han sido descuidados y que presenten el mensaje de advertencia a la gente. El Señor regresa pronto y muchos no están preparados, no están listos. Hay un territorio alrededor de ustedes en el que debería realizarse una obra para interesar a las almas en la verdad para este tiempo, que podrían recibir nuestros libros y aprender lo que significa ir por los caminos y las veredas con el mensaje de la verdad. Utilicen el don que ustedes tienen; impartan la luz que han recibido. Repitan la verdad una y otra vez a la gente, en forma sencilla y en amor. Esa obra será grandemente apreciada.

SE2 393.1

No intenten introducir un espíritu de sabiduría humana. No traten de encontrar algo nuevo y sorprendente para llevar a la gente, sino presenten la verdad como es en Jesús. La doctrina apelará a los corazones cuando se muestre en la sencillez de una genuina santidad. Es necesario que todos tengan la oportunidad de trabajar en favor de las almas. Así su habilidad aumentará y estarán preparados para realizar una obra mayor.

SE2 393.2

Muchos obreros pueden trabajar aquí en Washington, pero hay otros que están especialmente calificados para hablar en los púlpitos de nuestras grandes ciudades y predicar la verdad según la han presentado en forma aceptable durante años. El hermano Prescott está bien capacitado para realizar ese tipo de labor. Dios desea que salga de Washington. Él desea que trabaje donde pueda ver almas llevadas a la verdad a través de sus esfuerzos. Se me ha instruido que le diga al pastor Prescott: «Usted hace falta en los lugares que se están abriendo para la evangelización. Cuando usted coloque su confianza en el Señor, y como un niño entregue su desvalida alma al Salvador, él será la justicia suya y él será su fuerza para alcanzar la gente con el mensaje de la verdad». Podremos ver grandes cambios y habrá un despertar y la conversión de muchas almas que hoy ignoran qué es la verdad para estos últimos días.

SE2 393.3

Se me ha instruido que diga a nuestro pueblo: «Meditemos en las advertencias que Dios ha enviado respecto al final de la historia de este planeta». No es ahora el momento de hacer ostentación levantando grandes edificios. Todos nuestros actos de ostentación no convertirán ni a una sola alma. Al considerar que seremos juzgados por nuestras obras, ¿no deberíamos ofrecer al mundo la demostración de que nuestras obras están de acuerdo con las verdades que proclamamos? Debemos comparecer ante el mundo como un pueblo para decir que muy pronto el tiempo no será más. Ahora bien, nuestras advertencias serán poco valoradas a menos que mostremos nuestra fe mediante nuestras obras. No pongamos de manifiesto, levantando grandes y costosos edificios, que en realidad no creemos lo que enseñamos. Tenemos que construir edificios sencillos y sólidos, para el

desarrollo de nuestra obra; pero no en un mismo lugar, ni tampoco utilizar grandes sumas de dinero para vernos en la necesidad de dejar sin advertencias los caminos y veredas, respecto al regreso del Salvador.

SE2 393.4

Presentamos sermones en todo edificio que levantamos y ellos serán considerados como testimonios de nuestra fe; por otro lado las propias edificaciones testifican que no esperamos dejar pronto este mundo para ir al cielo. No he podido estar tranquila desde que este asunto me fue mostrado. Decidí presentarlo tan pronto como me fue revelado, y exhorto a nuestro pueblo a que muestre su fe mediante sus obras. Si trabajamos con humildad y en el temor de Dios, él colaborará con nuestros esfuerzos para impresionar a hombres y mujeres con las verdades del mensaje, y ellos a su vez testificarán respecto a la fe que defienden.

SE2 394.1

Hay misioneros que son llamados a ir a países extranjeros con el fin de presentar la verdad a quienes se hallan en tinieblas. Las ciudades a nuestro alrededor están sin ser trabajadas y claman por nuestra ayuda. «Vosotros sois mis testigos, dice Jehová» [Isa. 43: 10], para «publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro» (Isa. 61: 1, 2). Mis hermanos y hermanas, no presentemos un testimonio de incredulidad, sino hagamos que nuestra luz brille ante el mundo con potentes y nítidos rayos.

SE2 394.2

En mi corazón no cesan de quemarme preguntas como estas: «¿Cómo podremos alcanzar a la gente? ¿Qué podemos hacer para abrir los ojos que están ciegos?». Hay una obra misionera que debe ser realizada aquí en este mismo lugar, y es tan importante como la que deber ser llevada a cabo en el extranjero. ¿Por qué es tan importante despertar el interés los lugares que tenemos alrededor, al igual que trabajar en tierras allende el mar? ¡Oh, le ruego a nuestro pueblo en Washington que represente correctamente la religión de Jesucristo, la fuerza de su amor por los que perecen y la grandeza de su poder para salvar!

SE2 394.3

Deseo leerles unas pocas palabras respecto a la obra ministerial de Cristo: «Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó: “¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: “Sí, Señor”. Entonces les tocó los ojos, diciendo: “Conforme a vuestra fe os sea hecho”. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: “Mirad que nadie lo sepa”. Pero cuando salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra. Tan pronto ellos salieron, le trajeron un mudo endemoniado. Una vez expulsado el demonio, el mudo habló.

La gente se maravillaba y decía: “Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. Pero los fariseos decían: “Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios”. Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor» [Mat. 9: 28-36].

SE2 394.4

En conexión con esto, leamos la Gran Comisión de Cristo, dada a sus discípulos: «Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” [Mat. 28: 16-20].

SE2 395.1

Esas instrucciones impartidas por Cristo a sus discípulos constituyen la verdadera educación superior. La más elevada educación de nuestro mundo se encuentra en las enseñanzas de la Palabra de Dios. Recibir sus enseñanzas, aplicar sus principios en la vida cotidiana, equivale a recibir la más elevada educación que nadie pueda adquirir. Es la única educación que nos garantizará la entrada a la ciudad de Dios.

SE2 395.2

Cuando llegué a Washington me dije que si me era posible me quedaría para todas las reuniones. Pero llegó un momento en que creí que no podía permanecer por más tiempo. Por eso afirmé que me marcharía. Pero durante la noche me fue dicho: «Tú eres mi mensajera; debes comunicar a la gente el mensaje que te doy». Y mi respuesta fue: «Me quedaré, y aunque la reunión se prolongue me quedaré hasta el final».

SE2 395.3

Aquí se deben producir grandes cambios en todos los sentidos. Que Dios nos ayude a orar como nunca antes hemos orado. Necesitamos su dirección y su consejo en todo lo que hacemos.

SE2 395.4

Ahora oremos: «Padre nuestro, acudo a ti en el nombre de tu amado Hijo ». [El resto no es legible.]

SE2 395.5

43—Enseñanzas de Daniel I

SE2 397

EL PRIMER CAPÍTULO DE DANIEL enseña que lo que comemos y bebemos influye sobre nuestra capacidad mente, y que si deseamos tener cuerpos saludables y mentes claras, debemos cuidar nuestra alimentación. Si nos descuidamos en este sentido, y únicamente comemos para satisfacer el apetito, los órganos digestivos se verán afectados, el cerebro perturbado, y ninguno de los dos podrá funcionar de la manera adecuada para la que Dios los diseñó.

SE2 397.1

«Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligara a contaminarse. Puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos; y el jefe de los eunucos dijo a Daniel: “Temo a mi señor el rey, que asignó vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él

SE2 397.2

Sermón presentado en el congreso campestre celebrado en Council Grove, Kansas, el sábado 27 de agosto de 1909. Manuscrito 73, 1909. vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, haréis que el rey me condene a muerte. Entonces dijo Daniel a Melsar, a quien el jefe de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananias, Misael y Azarías: “Te ruego que hagas la prueba con tus siervos durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la porción de la comida del rey, y haz des-pués con tus siervos según veas”. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos durante diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey. Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres” (Dan. 1: 8-16).

Daniel y sus compañeros decidieron eliminar de su alimentación todo lo que contamina, y el poder del cielo actuó en armonía con sus esfuerzos. Como resultado tuvieron el privilegio de seguir sus planes para de esa forma obtener su propia educación. La educación que obtuvieron fue mejor que la de los magos, astrólogos, o la de los sabios de todo el reino.

SE2 398.1

Los que deseen entrar en una relación correcta con Dios conviene que analicen el plan de Daniel, que tuvo el resultado que era de esperar. Ustedes también podrían conseguir dicho resultado. Hay muchos que creen que si adoptan la reforma prosalud perderán las fuerzas, pero si pusieran a prueba el asunto cambiarían de actitud. Yo he puesto a prueba la reforma en favor de la salud durante treinta años, viviendo en la forma más sencilla posible y mi capacidad física a la edad de ochenta y dos años sorprenden a muchos. En esta gira que he emprendido, que implica cinco meses de constantes esfuerzos en el pulpito y fuera del pulpito, mis fuerzas no me han abandonado. En mi caso la reforma prosalud ha supuesto un gran triunfo.

SE2 398.2

El Señor no desea que tengamos temperamentos irritables y mentes ansiosas o confundidas. Él desea hacer por nosotros lo mismo que aquellos jóvenes hebreos hicieron para su beneficio personal. Debemos dejar a un lado el vino que excita e intoxica. Alrededor nuestro podemos observar muchos de los resultados de su uso.

SE2 398.3

¡Con qué entusiasmo no deberíamos abogar por los beneficios de la verdad en esta época de la historia humana! ¡Cuánto no se necesitan sus principios! Pensemos en la ciudad de San Francisco. ¿Qué fue lo que atrajo los juicios de Dios sobre dicha ciudad? Leemos la respuesta en las revelaciones que han sido realizadas respecto a la corrupción de aquellos que ostentaban elevados cargos. La corrupción, las borracheras y los robos fueron descubiertos por doquier. Y esa maldad no es exclusiva de San Francisco. Nosotros que poseemos la verdad entendemos el significado de todos esos casos y esos acontecimientos.

SE2 398.4

Estamos viviendo durante la última noche de la historia de este planeta. ¿Acaso no ha llegado ya el momento de que cada alma se coloque en la relación correcta con Dios y realice la parte que le toca para edificar el reino de Cristo? ¿No será ya hora de que los padres y las madres realicen una obra a fondo en la familia? No debería haber palabras ásperas ni regaños. Eso no provocará un cambio. Llamen a sus hijos aparte cuando hagan algo malo, y muéstrenles el resultado de una incorrecta forma de actuar. Oren con ellos. Esa oración podría impresionarlos para

que reconozcan que ustedes no son injustos. Si los niños ven que no son injustos, ustedes habrán ganado una gran victoria. Esta es la obra que debe ser llevada a cabo en nuestros círculos familiares en estos últimos días. Nuestros hijos son una sagrada responsabilidad. Dios requiere que ellos sean criados en el temor y en el conocimiento del Señor.

SE2 399.1

Este caso también enseña el efecto de una alimentación sencilla en el buen estado físico. Los alumnos que están asistiendo a la escuela deberían recibir alimentos que no provoquen perturbaciones en el organismo humano. Si ustedes no saben cómo preparar la comida, por favor, aprendan a hacerlo. Estamos luchando por un reino. Debemos ser colaboradores de Dios, y debemos aprender a dominar nuestras pasiones, no sea que seamos dejados fuera de los atrios celestiales. Si no perfeccionamos caracteres cristianos aquí, no podremos disfrutar del gozo de la vida eterna.

SE2 399.2

Daniel ocupó un cargo muy importante en el reino de Babilonia. Siempre habrá algunos que ocupen posiciones de menor responsabilidad; pero sin importar cuál sea nuestro trabajo, nuestro ejemplo puede guiar a los demás para que escojan las sendas correctas. Necesitamos humillarnos ante Dios y suplicarle en oración, confiando en él. No oramos ni la mitad de lo que debemos en nuestras familias, y mucho menos cuando estamos a solas con Dios. Hay un mundo por salvar, y todo talento debe puesto al servicio de Dios. Quizá usted no pueda salir del ámbito de su familia, pero aún así podría realizar una obra para Dios, y a pesar de todo con su forma de actuar podría estimular a aquellos que deben realizar una labor misionera.

SE2 399.3

No podemos desperdiciar ninguna oportunidad que se nos presente para perfeccionar un carácter cristiano. Sin importar lo que les suceda a los demás, recuerden que ustedes serán probados por Dios allí donde estén. Habrá momentos cuando sean colocados en posiciones poco favorables, pero en esos momentos clamen a Dios, confíen en él y pongan en práctica una fe sencilla ante el Señor. Los ángeles del cielo les darán buenas ideas. No permitan que sus cabezas se llenen del yo y de intereses personales.

SE2 399.4

El Señor nos está contemplando hoy con misericordia y con amor. ¿Quién hará la voluntad del Señor? ¿Quién reflexionará para vencer un temperamento irascible, recordando que las palabras que hablan son escuchadas por los ángeles celestiales? Esos agentes celestiales nos ayudan sin cesar, y hablarán a través de nosotros, y por nosotros, si caminamos con humildad en comunión con Dios. Ellos

nos presentan oportunidades para que los demás aprendan del Dios del cielo. Reconozcamos a Dios como el más excelso Poder. Hagamos nuestro el espíritu de humildad y mansedumbre de nuestro Redentor. Analicemos la obra de nuestras vidas, de modo que pueda recibir sello de aprobación del juicio. Entonces podremos estar en un sitio privilegiado, en unión a Daniel y sus compañeros, venciendo «por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos».

SE2 400.1

En el capítulo 3 de Daniel encontramos el registro de la poderosa obra que Dios realizó a favor de los jóvenes que no se inclinaron ante la imagen que el rey había erigido. Debemos saber que Dios mismo nos acompaña cuando nos mantenemos firmes para honrar su nombre en nuestras vidas. Una cuarta Persona estuvo al lado de los hebreos en medio del ardiente horno, debido a que ellos rehusaron inclinarse ante la imagen y adorar una obra de manos humanas.

SE2 400.2

«Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: “¿No echaron a tres hombres atados dentro del fuego?”. Ellos respondieron al rey: “Es verdad, oh rey”. Y él dijo: “Sin embargo, yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de los dioses”» [Dan. 3: 24, 25].

SE2 400.3

Asomándose a la boca del horno, Nabucodonosor llamó a los jóvenes para que salieran. «Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente, y dijo: “Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid”. Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey para mirar a estos hombres, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos y ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas, intactas, ni siquiera olor de fuego tenían. Y Nabucodonosor dijo: “Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, los cuales no cumplieron el edicto del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en estercolero; por cuanto no hay dios que pueda librar como este”» [Dan. 3: 26-29].

SE2 400.4

El Dios de los hebreos es nuestro Dios. Tratemos de permanecer íntima comunión con él. Tenemos almas que salvar o perder, y depende de nosotros si las salvamos o perdemos. Si perdemos, llevaremos a otros seres a la destrucción.

Todo el cielo nos observa para ver qué derrotero vamos a tomar, si es que venceremos por la sangre del Cordero, o si vamos a ser descuidados e indiferentes haciendo lo que nos plazca, llenando nuestros días con los placeres del mundo y nuestras mentes con insustanciales novelas; mientras la obra de Dios es descuidada y su Palabra puesta a un lado.

SE2 401.1

Les ruego que consideren estas cosas como quizá nunca antes lo hayan hecho. Les presento a Cristo como nuestra única esperanza. «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna». Les presento el carácter de Cristo ante ustedes. Fíjense en él con atención. No hay educación más elevada que la que pueden ustedes obtener de la Palabra de Dios. Aquellos que lo hagan, alcanzarán una inteligencia y un entendimiento que son tan duraderos y tan confiables como los que poseyó Daniel, y que lo protegieron y lo mantuvieron a salvo a través de las pruebas y dificultades. Cristo le concederá un buen juicio al que hoy estudie su Palabra, así como les concedió un buen discernimiento a los jóvenes hebreos. Se encontró que aquellos jóvenes eran más inteligentes que todos los sabios en el reino de Babilonia.

SE2 401.2

Si el corazón se encuentra en una correcta actitud ante Dios, estaremos en condición de negar el yo. ¿Acaso Dios no entregó a Jesús su único hijo, quien actuó junto al Padre en la creación del hombre? ¿Qué están ustedes haciendo con el fin de que Dios los encuentre aceptables? ¿Están cultivando sus habilidades mentales? ¿Están cuidando sus facultades físicas a través de una apropiada y cuidadosa alimentación? Dejen el vino a un lado y cualquier otra cosa parecida. Necesitamos adoptar una alimentación sencilla si queremos tener una clara percepción de nuestros deberes. Debemos recordar que vivimos bajo el escrutinio de Dios y que tendremos que soportar las pruebas. Nuestra fe en Dios debe ser cultivada para así alcanzar el cielo en plena confianza, pidiendo la santificación del cuerpo, del alma y del espíritu.

SE2 401.3

Necesitamos la fe viva que se aferre de Dios y podremos tenerla si estudiamos para conocer la voluntad de Dios en todo. Tenemos el privilegio de acudir al Salvador y contarle nuestras necesidades en situaciones de pobreza, enfermedad y sufrimiento, mientras pedimos su ayuda. Si confiamos en la Palabra de Dios veremos el cumplimiento de sus promesas. A diario nos tenemos que enfrentar a distintas pruebas y tentaciones; pero si caminamos humildemente con Dios y ponemos todo de nuestra parte, procurando a diario estar en una íntima comunión con él, Dios obrará en favor nuestro.

SE2 402.1

Analicemos el relato de la vida y actividades de Cristo. El Salvador sabía que podría hacer muy poco si únicamente permanecía en un mismo lugar. Por lo tanto se trasladaba de una ciudad a otra y de una aldea a otra; la gente a menudo lo seguía formando grandes multitudes. Él instruyó a aquellos creyentes, enseñándoles acerca de sí mismo y de las palabras del Antiguo Testamento. Al presentarles las antiguas verdades bajo una nueva luz, la gente las escuchaba como si fuera algo que jamás hubiera oído.

SE2 402.2

En una ocasión que la gente se reunió alrededor del Jesús se calcula que había unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Durante todo el día habían escuchado al gran Maestro, y ahora al acercarse la noche, él les dijo a los discípulos: «La gente debe estar cansada; necesita descanso y comida». ¿Luego surge la pregunta: «¿Dónde encontraremos comida para tanta gente?». El Salvador responde: «¿Con qué cuentan ustedes?». Los discípulos contestan diciendo que tienen cuatro panes de cebada y algunos pececillos. El Salvador ordenó que la multitud se recostara en el suelo, luego partiendo el pan lo dio a sus discípulos y los discípulos a la multitud.

SE2 402.3

Cuando la gente se hubo saciado, el Salvador ordenó a sus discípulos: «Recojan los sobrantes, para que nada se pierda». Aquí Cristo enseña una preciosa lección que se ha transmitido a través de las edades. Cristo desea que la frugalidad sea parte de nuestras vidas. Existen carencias y penurias en todo lugar y hay personas necesitadas y dolientes que deben ser ayudadas. Cuando estemos en correcta relación con Dios, estaremos también en armonía con los principios de la economía. Sabremos por experiencia propia lo que significa negarse a sí mismo. Estaremos dispuestos a sacrificarnos por amor a los demás.

SE2 402.4

«De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna». Cristo aceptó la misión que se le había encomendado. Al ver las necesidades humanas, puso a un lado su manto y corona real y descendió a la tierra para ayudar a los seres humanos. A diario durante su vida en la tierra, estuvo preparándose para las duras pruebas que se le iban a presentar.

SE2 403.1

Precisamente antes de su crucifixión él llevó a un lado a los discípulos para que oraran con él, para que tanto él como ellos recibieran la fuerza para permanecer firmes. Fue durante su agonía en el huerto de Getsemaní que la copa tembló en su mano. ¿Tenía que beber y ser separado de Dios? ¿Tenía que cargar con los pecados del mundo? Los lamentos de una raza perdida se elevaron ante él, por lo

que dijo: «Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad». Luego un poderoso ángel llegó a su lado desde la gloria, y lo fortaleció para que superara la terrible prueba.

SE2 403.2

Jesús fue colocado en la tumba, y una pesada piedra fue puesta en la entrada. Cuando llegó el día de su liberación, un poderoso ángel del cielo vino y movió la piedra como si hubiera sido un guijarro, y Jesús salió del sepulcro de José diciendo: «Yo soy la resurrección y la vida». Se mostró a María y a sus discípulos, llevando gozo a sus corazones.

SE2 403.3

Dios envió a su hijo al mundo para que él experimentara en carne propia las necesidades de los seres humanos. Al combinar lo humano con lo divino, Jesús puede alcanzar al hombre y permitirle que se apropie de la naturaleza divina.

SE2 403.4

No nos alejemos de nuestra obligación porque no podemos ser uno con el mundo y al mismo tiempo ser uno con Cristo. No merecemos el cielo si nos acercamos así a Cristo. Entreguémonos por completo a Dios. Dios desea que no nos unamos con aquellos que podrían alejarnos de él. Él desea que su pueblo se proponga buscar la salvación con temor y temblor, y con firme determinación. Él desea que hagamos un pacto con Dios en sacrificio, que nos consagremos a Dios para asumir la parte de sufrimiento que incluye la religión, así como compartir sus gozos. Si no somos capaces de hacerlo, no podremos entrar por las puertas de la ciudad de Dios y tener derecho al árbol de la vida.

SE2 403.5

Recordemos que la vida eterna ha sido ganada para nosotros a cambio del sacrificio del Hijo unigénito de Dios. Al considerar esto, ¿no deberíamos reflexionar para llegar a saber qué sacrificios podemos hacer por su causa, y qué parte podemos desempeñar en el avance de la gloria de Dios para el gran más allá? La humanidad puede entender la divinidad de Cristo. A nosotros nos corresponde aceptarla mediante una fe conmovedora. Aprendamos lo que significa negar a yo, del mismo modo que Cristo se negó a sí mismo. Él dejó a un lado todo lo que poseía con el Padre, y revistiendo su divinidad de humanidad, descendió a la tierra con el fin de enseñar a los seres humanos cómo se puede vencer. Vivimos en un tiempo de prueba. ¿Acaso no decidiremos estar en pie del lado de Cristo respecto a este tema?

SE2 403.6

¿No desean ustedes que las puertas de la ciudad de Dios se abran sin problemas, y que a ustedes se les dé la bienvenida en unión a sus hijos? ¿No desean que la corona de gloria se coloque en sus cabezas? ¿No anhelan la vida que se compara con la vida de Dios? Pero si hemos de disfrutar de esas bendiciones eternas, debemos realizar sacrificios en esta vida. Hemos de revelar que poseemos una fe que se aferra del Dios vivo y una justicia que vence al pecado. ¡Que Dios nos bendiga hoy!

SE2 404.1

¿Hasta qué punto estamos dispuestos a sacrificarnos para cooperar con Jesucristo respecto a nuestra salvación? ¿Qué estamos dispuestos a hacer con el fin de recibir luz e iluminar los demás? Satanás está los seres humanos cómo se puede todo engaño y maldad posibles, tratando de activar medios que ocasionen sufrimientos al pueblo de Dios. Cultivemos la sencillez de la genuina santidad. En nuestra naturaleza humana debemos apropiarnos de lo divino, para que esa naturaleza se encargue de modelar nuestras vidas, nuestro carácter, nuestras pala-bras y nuestros actos. Así podremos marchar al frente sin desviarnos, en el nombre de Jesucristo.

SE2 404.2

Hay almas que salvar de sus pecados. Debemos acercarnos a ellas mediante una fe viva, a fin de concederles toda oportunidad para vencer. Les pregunto: ¿Aceptarán ustedes la verdad que les he presentado en el día de hoy? ¿Tratarán de entrar en armonía con el espíritu de esta obra, de forma que tengan una parte en ella? ¿No harán ustedes el esfuerzo para desterrar la obstinación y la indolencia, haciendo todo lo que esté en su mano para rescatar a las almas que perecen?

SE2 404.3

Necesitamos ayuda respecto a la obra que debe ser realizada en diferentes partes del campo misionero. En la ciudad de Portland, Maine, donde la verdad fue predicada con gran poder entre 1842 y 1844, nuestros hermanos y hermanas necesitan un pequeño templo. Muy poco se ha dedicado a la ciudad de Portland. Hay algunos observadores del sábado allí, pero no tienen templo. No dudamos en pedir la ayuda de ustedes para edificar esta casa de adoración mediante los aportes de ustedes, porque al hacerlo estarán acumulando en el cielo tesoros que no se corrompen. Queremos que ustedes participen en llevar el mensaje de misericordia a este mundo.

SE2 404.4

Esperamos tener un nutrido grupo de creyentes en Portland, Maine. El poder de Dios se hizo sentir en el congreso campestre celebrado allí recientemente; esperamos que muchas almas sean ganadas como resultado de esa labor, y que

muchos más acepten la verdad del evangelio. Ahora bien, si desean ayudar, háganlo y el Señor derramará su bendición sobre ustedes.

SE2 405.1

También hay otros lugares con necesidades parecidas. Me ha sido revelado que hay cientos de lugares que necesita nuestra ayuda. La obra de Dios es una obra de sacrificio personal. ¿Quién de entre nosotros está dispuesto a unir sus esfuerzos a favor de la salvación de las almas? Aquellos de ustedes que decidan hacerlo, pónganse de pie.

SE2 405.2

[La congregación se pone en pie.]

SE2 405.3

[Orando:] «Padre nuestro celestial, a pesar de mi debilidad he tratado de presentar aquellas cosas que tú me has mostrado una y otra vez a las congregaciones que ni siquiera he visto reunidas; y esta es una de ellas. Te pido ahora que hagas mellas en nuestros cerebros. Tú puedes hacerlo porque eres Dios, y fuera de ti no hay ningún otro. Tú entregaste a tu Hijo unigénito para que expusiera claramente la senda que de continuo era asediada por las tentaciones del enemigo. Señor, te pido que bendigas a tu pueblo aquí reunido hoy. Elimina toda bruma y todos los negros nubarrones, permite que penetre la luz de tu gloria. Obra mediante tu Espíritu Santo en las mentes de los padres y los hijos, para que ellos marchen juntos esparciendo el conocimiento de la verdad.

SE2 405.4

«Dios, Dios vivo, hay almas que perecen y Satanás está maquinando para llamar la atención de la gente a lo trivial y sin valor. ¿Acaso no acompañarás a este pueblo al salir de esta reunión, enseñándoles a diario a aferrarse a los méritos de nuestro precioso Redentor? Tú has pagado un enorme precio por estas almas; ayúdales a realizar un pacto de sacrificio contigo para que así puedan tener parte en la vida que se compara a la vida de Dios. Deseamos que obtengan la corona de gloria y que pulsen el arpa de oro. Señor, toma este pueblo y bautízalo con tu Santo Espíritu. Que ellos puedan ver luz en tu luz y regocijarse en tu verdad. Hay un cielo que ellos deben ganar, y un infierno que tienen que evitar. Permite que sean coronados en el reino de gloria donde, ¡oh bendito Redentor!, todo es renovado por tu sacrificio, para nunca más volver a un mundo maldecido por el pecado.

SE2 405.5

»Coloca estas almas bajo tu protección. Graba en sus cerebros que ellos deben alcanzar el cielo, y que deben resistir las pruebas de Satanás. Bendícelos en este día. Tú los has bendecido. Bendícenos en cuerpo, alma y mente, y ayuda a cada uno a levantarse con el fin de trabajar con fervor a favor de los demás. ¡Haznos colaboradores con Dios en la obra de salvación y que tu bendito nombre reciba toda la gloria!».

SE2 406.1

44—Un llamamiento a trabajar en las ciudades

SE2 407

[Durante el periodo de la devoción matinal Elena G. de White leyó una misiva dirigida al presidente de la Unión y luego hizo los comentarios.]

SE2 407.1

DESEO DECIR unas pocas palabras a los obreros reunidos en esta asamblea. He estado atravesando por una delicada situación. Desde que les hablé el día de la apertura de la asamblea he estado poniendo por escrito algunas ideas que me parecen sumamente importantes, ya que el objetivo deseado no se alcanzará, a menos que algunos asuntos se les presenten a ustedes en forma diáfana y directa, de modo que puedan entender claramente que en algunos ha habido una actitud de oposición a la luz que Dios nos ha dado. Esto me ha llevado a angustiarme y me he sentido muy perpleja. Tengo que enfrentar todo esto en el

SE2 407.2

Apelación presentada a los obreros durante el Congreso de la Unión del Pacífico celebrada en Mountain View, California, el 28 de enero de 1910. Manuscrito 25, 1910. temor de Dios. Cuando me llegan mensajes para el pueblo de Dios, no debo ocultarlos, sino que debo consignarlos por escrito y hablar de ellos.

Hace algunos días, entrada la noche, el hermano [I. H.] Evans vino a verme. Solamente intercambiamos unas pocas palabras ya que vinieron a buscarlo. Le presenté la gran necesidad de que nuestro pueblo preste una cuidadosa atención a la obra que debe ser realizada en las grandes ciudades. Aunque a nuestro pueblo se le ha presentado una y otra vez las carencias de las ciudades, todavía son pocos los dispuestos a ponerse en marcha de acuerdo con las indicaciones de

nuestro Guía celestial. Cualquier obstáculo que impida el progreso debe ser eliminado y como colaboradores de Dios es imprescindible que actuemos en armonía. A menos que tengamos unidad y armonía habrá un continuo retraso en la obra.

SE2 408.1

Durante nuestra conversación, el pastor Evans me recordó que se están dedicando considerables recursos para llevar el mensaje de la verdad presente a los moradores de las ciudades. Algo ha sido hecho, es cierto; pero Dios requiere de su pueblo un mayor esfuerzo que el realizado en los pasados años.

SE2 408.2

He estado en muchas de esas ciudades. He observado que Nueva York y otras ciudades del Este deben ser trabajadas. Lo que he visto en algunos de esos lugares no penetrados me causa dolor y me quita el sueño. A menudo he permanecido en mi lecho en medio de un gran dolor y desconsuelo por dicha situación, y luego he intentado escribir lo que me ha sido mostrado con claridad, que en el Este no se ha observado la reforma que debería estar produciéndose en nuestras iglesias. A nuestros hermanos no les preocupa lo suficiente la obra en las ciudades no trabajadas. No han estado tomando decisiones concretas para enviar hombres a esos lugares.

SE2 408.3

Algunos han vacilado debido a que temen que la obra señalada requiera más recursos de los que ellos disponen. Les he exhortado, no obstante, a que continúen adelante por fe, bajo la dirección de la divina Providencia. Cristo les ha ordenado a sus siervos que vayan a todas partes y los ángeles prepararán el camino de ellos mientras que avanzan por fe. Los mensajeros de Dios necesitan despertar de su letargo y dejar a un lado todo aquello que impida al Espíritu Santo dirigirlos en su trabajo.

SE2 408.4

Se debe ejercer una vigilancia constante con el fin de que todo movimiento sea realizado de acuerdo con la voluntad de Dios, especialmente en aquellos lugares donde nuestro pueblo se ha aglomerado en torno a alguna gran institución, como aquí en Mountain View. Una plena consagración debería distinguir a los que son llamados a trabajar en nuestras instituciones, y se deben dar los pasos necesarios para que todos puedan hacer lo que esté a su alcance con el fin de salvar almas.

SE2 408.5

Desde que llegué a esta reunión estoy con una sensación extraña. Un día, después de comparecer ante la asamblea para leerles algo, la preocupación que me agobiaba siguió presionándome, aún después de haber regresado a mi habitación. Me sentía confundida. No podía conciliar el sueño. Me parecía que ángeles malos estaban allí en la habitación donde yo me encontraba. Mientras sufría emocionalmente, tenía también un gran dolor corporal. El brazo derecho que durante años me ha sido preservado de toda dolencia y sufrimiento, parecía no tener fuerzas. No podía levantarlo. Luego sentí un inmenso y fuerte dolor de oído, y después un gran malestar en la mandíbula. Quería gritar, pero me mantuve diciendo: «Señor, tú lo conoces todo».

SE2 409.1

Estaba en gran agonía. Parecía que mi cabeza y el resto del cuerpo sufrían a causa de un gran dolor. Por momentos me incorporaba diciendo: «No aguanto seguir así ni un minuto más». Pero luego recapacitaba pensando: «Lo único que harás es despertar a todos los que viven en esta casa y ellos no podrán hacer nada por ti». Así que continúe clamando a Dios: «Señor, tu estás al tanto de este dolor». El sufrimiento continuó, a veces afectando el maxilar, otras la cabeza, y en ocasiones los demás miembros del cuerpo, hasta que amaneció. Precisamente antes del alba me quedé dormida algo así como una hora.

SE2 409.2

Esta mañana tengo el brazo bien. Legiones de ángeles malos estaban en aquella habitación, y si no me hubiera aferrado por fe al Señor no sé qué habría sido de mí. No podía llamar a nadie. Me dije: «Esto debe ser algo entre estos espíritus malignos y yo». Por momentos me incorporaba en la cama, clamando al Señor para que me concediera alivio. Pero no recibí ningún tipo de bálsamo. Sentí algo de alivio respecto a la presencia de aquellos ángeles malos, pero no me disminuía ni el dolor ni el sufrimiento, hasta que llegué a esta plataforma portando un manuscrito en la mano, y comencé a decirles lo que acabo de leer. En el momento en que me puse en pie aquí con el manuscrito en la mano, todo el dolor desapareció. El lado derecho de mi cuerpo está tan fuerte como antes.

SE2 409.3

Jamás podré describir plenamente las fuerzas satánicas que estaban obrando en aquella habitación. Nunca podré hacerlo en una forma que les permita a ustedes comprenderlo. Me preguntaba el significado de todo ello, ya que no podía entenderlo; pero desde que me puse en pie ante ustedes el sufrimiento me ha abandonado.

SE2 410.1

Se me ha revelado que a menos que tengamos más evidencias de la obra del Espíritu de Dios, y que haya más manifestaciones del poder divino entre nosotros,

muchos miembros del pueblo de Dios serán vencidos. Los agentes satánicos harán su aparición como lo hicieron en mi caso. Con todo, no podemos ceder ante el poder del enemigo.

SE2 410.2

Hermanos, ciertamente Dios está con nosotros. Él no desea que el hermano [H. W.] Cottrell asuma un cargo que lo lleve a él y muchos otros a tomar decisiones erradas. Algunos creen que es una crueldad decir las cosas con claridad, pero sería más cruel permitir que nuestro hermano acaricie su tendencia natural a pensar que cuando él asume un cargo tiene que aferrarse al mismo sin cambiar sus actitudes.

SE2 410.3

Una y otra vez, durante horas de la noche, alguien con sus brazos extendidos me ha comunicado: «Dile a mi pueblo que se comporte. Dile a mi pueblo que se una con Jesucristo para hacer una obra que aún no ha sido realizada».

SE2 410.4

Dios desea que su pueblo dé pasos hacia el frente y hacia arriba, siempre avanzando. Ni la mitad de nosotros están despiertos. Parece que no se dan cuenta de que la senda que está ante ellos será bloqueada por el enemigo cada vez más y más, y que ahora es el momento en que se debe entrar a las ciudades. Dios desea que su pueblo haga lo que esté a su alcance para llevar el mensaje de advertencia a las ciudades.

SE2 410.5

Mientras viajaba por el Este durante el verano pasado, estuve en Filadelfia, Nueva York, Boston, Portland, Búfalo y otras grandes ciudades. Prácticamente todas ellas no han sido trabajadas, y pensé: ¿cómo puede Dios excusar a su pueblo ese gran descuido? Debemos levantarnos y reconocer nuestra actual obligación.

SE2 410.6

Algunos en Mountain View podrían decir: «La Pacific Press tiene una gran deuda». Bien hermanos, yo también tengo grandes deudas, quizá mayores que las de muchos; pero aún así continúo trabajando y cuando se presenta la necesidad de ayudar trato de hacerlo dedicando los recursos necesarios. No siempre me detengo a pensar si puedo hacerlo o no.

SE2 410.7

Hace poco, mientras estaba en Mountain View, presenté ante los hermanos las necesidades de la obra en Portland, Maine. Los creyentes de esa hermosa ciudad están tratando de edificar un templo allí. Cuando el verano pasado asistí al congreso campestre organizado por ellos, los animé a que siguieran adelante en su empeño, y les prometí apelar a nuestras iglesias en diferentes lugares para que ayudaran a los que llevan el peso de la obra en Portland. Creí que la iglesia de Mountain View iba a responder con liberalidad a la invitación para contribuir con aquel proyecto, pero fui defraudada.

SE2 410.8

Durante los primeros años del movimiento adventista los mensajes del primer y del segundo ángel fueron proclamados con gran poder en Portland, Maine. Después del chasco, cuando recibimos luz respecto al tema del santuario y al mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14, el mensaje del tercer ángel fue predicado fielmente en aquel lugar y por todo el Este. En el pasado hemos asistido a congresos campestres en aquella ciudad que han contado con una buena asistencia. El poder de Dios se ha manifestado. Personas que han estado relacionadas con los tribunales y otras que ocupan importantes cargos han acudido para escuchar.

SE2 411.1

Antes del chasco de 1844, aquella ciudad fue profundamente conmovida. De un extremo de la ciudad al otro se celebraban numerosas convocatorias y los lugares de reunión rebosaban de gente. En cierta ocasión que no había espacio ni para estar de pie en los pasillos, la gente llegó a temer que los cimientos del edificio cedieran; pero los constructores que estaban presentes le aseguraron a la congregación que no había nada que temer, y que el edificio era lo suficiente fuerte y seguro. El mensaje se extendió por muchas millas a la redonda, y muchos acudieron para escucharlo. Las puertas de muchas iglesias fueron abiertas a todos los que deseaban hablar.

SE2 411.2

En la actualidad, muy poco se está haciendo en Portland. Hay tres pastores de avanzada edad que viven allí porque el clima es favorable para su salud, pero no están en condición de realizar una obra con suficiente espíritu combativo. En el congreso campestre celebrado allí el verano pasado hubo una buena asistencia de no creyentes. Nuestros hermanos tuvieron que conseguir sillas adicionales para acomodarlos. El poder de Dios descendió sobre los oradores. Yo sé que descendió sobre mí al presentar al pueblo un mensaje de misericordia. No comparecí ante ellos porque me hubiera sentido capacitada; sino que lo hice pensando en la oportunidad de que escucharan el mensaje de gracia que está siendo presentado al mundo. El poder de Dios descansó sobre mí y prediqué como lo había ya hecho recientemente en el Congreso de la Asociación General celebrado en Washington, D. C. Al concluir mi prédica les pedí que se pusieran en

pie todos aquellos que se comprometían a realizar un estudio personal de las Escrituras, para determinar si las verdades que les habían sido presentadas estaban de acuerdo con la Palabra.

SE2 411.3

Ustedes podrán imaginarse cómo me sentí al ver que prácticamente todos en aquella gran congregación se pusieron en pie, comprometiéndose ante Dios a escudriñar las Escrituras para determinar si todo aquello era cierto. El Espíritu de Dios estuvo presente en aquella reunión y disfrutamos de una reunión maravillosa.

SE2 412.1

Cuando pienso en la oportunidad que tenemos ahora de trabajar en Portland, Maine, y en muchas otras ciudades del Este no puedo quedar tranquila. Por eso he apelado a la iglesia de Mountain View y a las iglesias de varios otros lugares, para que ayuden a nuestros hermanos en Portland a edificar un templo. Debido a su pobreza no pueden ir tan rápido como sería de desear, y a menos que alguien les eche una mano, la obra corre el riesgo de ser atrasarse mucho. Creemos que muchos responderán a esta apelación.

SE2 412.2

En Nueva York y en muchas otras ciudades hay multitudes que no han sido advertidas. Existe un gran interés, aunque no diría yo que sea excesivo, por la obra en el extranjero. Sin embargo, seríamos más coherentes si observáramos un interés proporcional por la obra en ciudades cercanas. Necesitamos actuar de manera inteligente. Debemos hacer planes para advertir a las ciudades de Estados Unidos. Debemos empeñarnos en esta tarea, y llevarla a cabo. Dejando a un lado nuestras diferencias e ideas personales, tenemos que predicar la verdad de la Biblia. Hombres consagrados y de talento deben ser enviados a dichas ciudades con el fin de trabajar. ¿Por qué habrá tantos que aparentan indiferencia y egoísmo? ¿Por qué habrá tantos que se interesan mayormente en el lugar donde están trabajando, olvidando que hay todo un mundo que debe ser advertido y que esas ciudades deben escuchar el mensaje?

SE2 412.3

He estado intentando despertar a nuestro pueblo. He animado al Dr. Kress y al pastor y a la señora G. B. Starr para que trabajen con dedicación en las ciudades, y entiendo que se encuentran ahora en Boston. Durante el despertar de 1844 el mensaje pasó por Boston como una antorcha que ardía. Yo tomé parte en ello. Muchos me buscaban para que fuera a hablar a la gente en grandes salones. Había un notable interés.

SE2 412.4

Cuando un genuino espíritu misionero se apodere de los corazones de los creyentes, la Biblia será estudiada con mayor diligencia que ahora, y muchos entenderán que las ciudades no están siendo trabajadas como es debido. Muchos aceptarán esta verdad.

SE2 413.1

Durante el Congreso de la Asociación General celebrado en Washington en 1909, el Señor me alivió de mis dolencias y se me permitió hablar a grandes congregaciones, haciendo que mis palabras se escucharan. De Washington pasé a visitar varias ciudades donde vi inmensas multitudes que jamás han escuchado el mensaje de advertencia. Al ver toda aquella gente me comprometí ante Dios a no permanecer más en silencio.

SE2 413.2

Aquí en Mountain View tenemos ventajas, grandes ventajas, y los creyentes deberían aprovecharlas. No se debe permitir que nada en la vida se convierta en un impedimento. Nadie debe manifestar una inclinación a que su prójimo se amolde a sus ideas personales, haciendo esto o aquello. Que nadie diga que no puede hacer algo, cuando la providencia de Dios indica que debe realizarse. Todos debemos intentar que nuestras vidas armonicen.

SE2 413.3

La salvación de Dios debe ser dada a conocer en las grandes ciudades del país. Los pastores a menudo visitan congregaciones en diferentes Asociaciones y esa es una obra que tiene su lugar; pero ellos tienen asimismo una solemne tarea que llevar a cabo en las grandes ciudades. Cuando el pueblo de Dios asuma esta responsabilidad y la cumpla con temor, quienes sean iluminados como consecuencia de esa fiel labor darán de sus recursos en forma abundante para apoyar la obra en sus ciudades, así como en otros lugares. Según los obreros acudan a los nuevos conversos y les pidan su ayuda en el espíritu y el poder de Dios, el Espíritu del Señor impresionará sus corazones.

SE2 413.4

Se ha dicho: «Nos gustaría enviar una buena suma de dinero a China». ¿Son las almas en China más preciosas que las almas que están a la sombra de nuestras moradas? Debemos realizar nuestra tarea al advertir a China, pero también debemos cumplir con nuestra obligación al advertir a las ciudades cercanas al lugar donde vivimos. Hay extranjeros de varias nacionalidades en nuestras ciudades y ellos deben ser alcanzados con el mensaje de la verdad presente. Cuando acepten el mensaje comenzarán a trabajar de una vez y muchos regresarán a sus lugares de origen para ganar a otras personas a la verdad. Debemos buscar a esas personas y enseñarles el camino de vida. Al pensar todo esto no puedo permanecer tranquila.

SE2 413.5

He intentado despertarlos a ustedes para que entiendan lo que significa ser misioneros. Muchos de nuestro pueblo han perdido la noción de lo que significa llevar la verdad a lugares donde no ha sido proclamada. He visto una ciudad tras otra, cuyos habitantes no conocen qué es lo que creemos.

SE2 413.6

Deben enviarse recursos a China, eso es justo y conveniente; pero, ¿por qué no advertir asimismo a los diferentes grupos étnicos que residen en ciudades cercanas? ¿Por qué no hacer planes apropiados para alcanzar a los cientos de miles de extranjeros que viven en las ciudades de Estados Unidos? Dios desea que despertemos de nuestra somnolencia. Desea que cumplamos con nuestro deber. Él desea dotarnos de su Espíritu y elevarnos a una tribuna más elevada. Todo aquel que esté dispuesto a consagrarse conocerá cuál es la voluntad de Dios. Entonces nadie fijará sus expectativas de acuerdo con un determinado curso que hayan escogido, sin tomar en cuenta los consejos de sus hermanos; sino que todos poseerán la fe que actúa motivada por el amor y que purifica el alma. Cuando el pueblo de Dios entienda en qué consiste la religión de la Biblia, muchos nuevos conversos, más de los que se ven hoy, entrarán a las filas de los creyentes. Debemos despertar y cumplir nuestra obligación respecto a los desprevenidos habitantes de las ciudades y de muchos lugares apartados, y entonces veremos la salvación de Dios.

SE2 414.1

45—La higuera estéril

SE2 415

LA NACIÓN JUDÍA que había sido tan orgullosa y expresado tantas exageradas pretensiones, estaba representada por la presumida higuera. Aquella nación había afirmado orgullosamente que poseía la bondad y la virtud que pudo tener, pero que no tenía derecho alguno a reclamar debido a que había perdido las promesas de Dios. Dichas promesas Dios las ha vinculado directamente con una plena obediencia, y puede cumplirlas únicamente cuando su pueblo obedece sus mandamientos y camina por la senda que él ha trazado.

SE2 415.1

Esta enseñanza es para toda época, para toda nación, tribu, lengua y pueblo. Todos los que guardan los mandamientos íntegramente y en verdad revelan al mundo que acatan la soberanía de Dios y que dependen de él para sus victorias temporales y espirituales. Con el favor y la presencia

SE2 415.2

Manuscrito 65, 1912. de Dios, su pueblo estará seguro, aunque quizá sufra persecución por causa de la verdad. La bondad divina y la riqueza de su gracia representan para ellos protección y salvación.

Utilizando una higuera estéril, Cristo presentó una parábola que todos deberían tomar en cuenta. Aquellos que caminan en la senda de los mandamientos de Dios serán como una higuera que florece, llena de frutos. Aquel árbol fue maldecido porque solamente tenía hojas vistosas y ningún fruto.

SE2 416.1

Los judíos eran un pueblo orgulloso que se ufanaba de su piedad, de su conocimiento, de su bondad, pero que no mostraban frutos. Si hubieran presentado ante el mundo un ejemplo de frutos en obras de sacrificio, de bondad, de misericordia y compasión; si hubieran mostrado amor por Dios e integridad en su servicio al obedecer sus mandamientos, el mundo habría visto brillar su luz en buenas obras, y muchas almas se habrían convertido. Muchos habrían glorificado a Dios por su gran amor y sus ricas bendiciones, derramadas sobre ellos a través del conocimiento del único Dios y de su fe en Jesucristo. Las tinieblas del mundo gentil eran atribuidas al descuido de la nación judía, según se menciona en el capítulo 9 de Zacarías. «Volveos a la fortaleza, prisioneros de la esperanza; hoy también os anuncio que os dará doble recompensa. Porque he tensado para mí a Judá como un arco, e hice a Efraín su flecha. Lanzaré a tus hijos, Sion, contra tus hijos, Grecia, y te haré como espada de valiente. Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; Jehová, el Señor, tocará la trompeta y avanzará entre los torbellinos del sur. Jehová de los ejércitos los amparará; ellos devorarán y pisotearán las piedras de la honda. Beberán y harán ruido como si estuvieran bajo los efectos del vino; se llenarán como tazón, como los cuernos del altar. Jehová, su Dios, los salvará en aquel día como rebaño de su pueblo, y como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra. Porque ¡cuánta es su bondad y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes y el vino a las doncellas” [Zac. 9: 12-17]. El mundo entero está incluido en el pacto vinculado al gran plan de redención.

SE2 416.2

«Por amor de Sion no callaré y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como un resplandor su justicia y su salvación se encienda como una

antorcha. Entonces verán las naciones tu justicia y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová te pondrá. Y serás corona de gloria en la mano de Jehová y diadema de realeza en la mano del Dios tuyo» (Isa. 62: 1-3).

SE2 416.3

«Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. Asimismo, acontecerá en aquel tiempo que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el resto de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Levantará pendón a las naciones, juntará los desterrados de Israel y desde los cuatro confines de la tierra reunirá a los esparcidos de Judá» (Isa. 11: 10-12).

SE2 417.1

«¡Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón ante los pueblos! He aquí, Jehová lo hizo oír hasta lo último de la tierra: “Decid a la hija de Sion que ya viene su Salvador; he aquí su recompensa con él y delante de él su obra”. Y los llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová. Y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada” (Isa. 62: 10-12).

SE2 417.2

«Oíd palabra de Jehová, naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos! Decid: “El que dispersó a Israel, lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño”, porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él. Vendrán con gritos de gozo a lo alto de Sion y correrán a los bienes de Jehová: al pan, al vino, al aceite y al ganado de ovejas y de vacas. Su vida será como un huerto de riego y nunca más tendrán dolor alguno» (Jeremías 31: 10-12). El trigo y el vino son sím-bolos de gracia y de abundancia.

SE2 417.3

Todos los que reciban los mensajes que el Señor envía para purificarlos y limpiarlos de sus hábitos de desobediencia a sus mandamientos y de conformidad con el mundo; y que se arrepienten de sus pecados y se convierten, dirigiendo sus miradas a Dios en busca de ayuda, y caminando en la senda de obediencia a sus mandamientos, recibirán la ayuda divina para corregir sus malos caminos. Pero aquellos que aparentan arrepentirse y buscar al Señor, sin hacer un esfuerzo por desechar sus malas acciones, no solamente se defraudarán a sí mismos, sino que cuando sus acciones sean presentadas ante ellos en símbolos o en parábolas, se sentirán avergonzados y tristes porque han defraudado al Señor. Han puesto su esperanza y su confianza en sus propias actitudes. Como pueblo han sido

reprobados, no obstante no han desechado sus malas obras que son motivo de rechazo.

SE2 417.4

Dios es siempre una fuente inagotable de sabiduría y fortaleza. A través de las edades, en su providencia él designa colaboradores humanos y recursos para ser utilizados por su pueblo. Esos agentes designados por Dios no serán considerados fraudulentos, si ellos mismos no defraudan al Señor como han hecho muchos que están representados por la higuera estéril.

SE2 417.5

El Señor tenía hambre. Él representa a todo un pueblo que tiene hambre de frutos que debía haber recibido, pero que no los recibió de parte de una productiva higuera. Las necesidades espirituales no fueron suministradas para satisfacer a la gente por la que Cristo había ofrecido su vida para salvarla mediante su gracia y justicia.

SE2 418.1

Si el Señor está con el pueblo que tiene el conocimiento y posee las ventajas de la luz espiritual, y si ellos imparten lo que han recibido de Dios, siendo a su vez ramas que llevarán fruto, y recibirán la rica bendición de Dios y serán productores de frutos. Ciertamente, en la mano de Dios y bajo la influencia del Espíritu Santo serán hombres poderosos. De manera constante representan ante el mundo la gran bondad de Dios, no tan solo en el sentido espiritual, sino también en aspectos temporales. Vencerán, porque ciertamente Dios está con ellos.

SE2 418.2

Cada milagro, cada bendición que en el pasado Dios ha concedido a su pueblo, deberían ser mantenidos frescos en el archivo de la memoria, como una segura promesa de más ricas y abundantes bendiciones futuras que él concederá. Las bendiciones de Dios se adaptan a las necesidades de su pueblo.

SE2 418.3

Dios ha dado a su Hijo como sacrificio, mediante la obediencia a todos sus mandamientos, para rescatar a todos los que han de ser salvos conforme a sus designios. Después de haber comenzado la obra de salvar a los seres humanos, y de haber mostrado su propósito al liberar a su pueblo mediante su mano poderosa, y de haber invitado a todos a que se aferren de su extendido brazo; él utilizará todos los recursos del cielo para completar nuestra salvación. Su pueblo magnificará su nombre al ejercer una fe implícita y colocar en él su total

dependencia. Él cumplirá toda promesa. «Yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en mi nombre, dice Jehová» [Zac. 10: 12].

SE2 418.4

La oración de Jeremías, registrada en el capítulo 32 de su profecía, debería ser cuidadosamente estudiada. «Después que di la escritura de venta a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo: “¡Ah, Señor Jehová!, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti. Tú haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos. ¡Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre! Grande eres en consejo y magnífico en hechos; tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras. Tú hiciste señales y portentos en la tierra de Egipto hasta este día, en Israel y entre los seres humanos; así te has hecho renombre, como se ve en este día. Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con gran terror. Les diste esta tierra, la cual juraste a sus padres que les darías, la tierra que fluye leche y miel. Ellos entraron y la disfrutaron, pero no escucharon tu voz ni anduvieron en tu Ley. Nada hicieron de lo que les mandaste hacer, y por eso has hecho venir sobre ellos todo este mal”» [Jer. 32: 16-23].

SE2 418.5

Para el antiguo Israel, la promesa de un Salvador fue el compromiso más trascendental que Dios podía realizar, con el fin de que las puertas del infierno no prevalecieran contra su pueblo que guarda los mandamientos. La iglesia no podía perecer, porque de ella habría de venir el Príncipe de la vida, aquel a través de cuyo poder serían salvos todos los que lo recibieran. Si hubieran permanecido fieles y leales a las palabras que Cristo les dirigió desde la columna de nube, él habría permitido que ellos triunfaran sobre sus enemigos.

SE2 419.1

«Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: “Toma un rollo en blanco y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día en que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy. Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles para que se arrepienta cada uno de su mal camino. Entonces yo perdonaré su maldad y su pecado”.

SE2 419.2

»Llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc en un rollo en blanco, dictadas por Jeremías, todas las palabras que Jehová le había hablado. Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: “A mí se me ha prohibido entrar en la casa de

Jehová. Entra tú, pues, y de este rollo que escribiste dictado por mí, lee las palabras de Jehová a los oídos del pueblo en la casa de Jehová, el día del ayuno. Y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades. Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo”» [Jer. 36: 1-7].

SE2 419.3

Este capítulo es un registro de acontecimientos históricos que serán repetidos. Ojalá que todos aquellos que desean ser advertidos, lo lean cuidadosamente.

SE2 419.4

«Estaba entonces el rey en la casa de invierno, en el mes noveno, y había un brasero encendido delante de él. Y cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, el rey las rasgaba con un cortaplumas de escriba y las arrojaba al fuego que había en el brasero. Así hasta que todo el rollo se consumió en el fuego del brasero». «Después que el rey quemó el rollo que contenía las palabras escritas por Baruc al dictado de Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: “Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim, rey de Judá”». «Tomó, pues, Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías, escriba; y escribió en él, dictadas por Jeremías, todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim, rey de Judá. Y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes» [Jer. 36: 22, 23, 27, 28, 32].

SE2 419.5

En los incidentes relacionados a las escenas finales del ministerio del Señor se encuentran temas que muchos, que afirman ser cristianos bíblicos, no estudian. Ellos no ven que en sus vidas están atravesando por el mismo terreno. No parecen preocuparse por aprender de la historia del antiguo Israel las lecciones que han sido escritas para su provecho.

SE2 420.1

«No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar; que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar, todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo. Pero de la mayoría de ellos no se agradó Dios, por lo cual quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: “Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar”. Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también

algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por mano del destructor. Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales. Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga” [1 Cor. 10: 1-12].

SE2 420.2

Como iglesia de Dios, y al igual que el antiguo Israel no podemos transitar por la misma senda de incredulidad, rehusando ser aconsejados y descartando los mensajes que Dios ha dado; creyendo que podremos escapar del seguro resultado de nuestra actitud.

SE2 420.3

La gran preocupación y dolor de Jesús era que veía, con un ojo omnisciente, la destrucción de Jerusalén. No lloró por él. Él no lloró por la traición sufrida, por el juicio a que fue sometido, por su rechazo, por haber sido entregado en manos de sus enemigos. La peor muerte de todas fue decretada para un hombre que no podía ser condenado, un hombre de quien Pilatos declaró: «Yo no hallo en él ningún delito” [Juan 18: 38]. Sus lágrimas se derramaron por aquellos que se estaban situando más allá del alcance de un Dios paciente, misericordioso y enemigo del pecado.

SE2 420.4

La crucifixión de Cristo fue el acto final que causó la ruina de la nación. «Finalmente les envió su hijo, diciendo: “Tendrán respeto a mi hijo”. Pero los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: “Este es el heredero; venid, matémoslo y apoderémonos de su heredad”. Y tomándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron” [Mat. 21: 37-39].

SE2 421.1

La higuera representaba el reino de Israel. El pueblo judío, en una actitud de orgullo y de superioridad como nación religiosa, era como la higuera que mostraba ostentosas hojas. Ellos contaban con sus ceremonias religiosas, con sus tradiciones, con su hermoso templo, con sus sacerdotes tocados de mitras que oficiaban en los sacrificios matutinos y vespertinos. Eran abundantes las evidencias externas de una vida religiosa. El árbol estaba cubierto de hojas. Eran consumidores, pero no productores. No llevaban fruto con el fin de compensar al Señor por todo el amor, la protección y la misericordia que él había derramado sobre ellos.

SE2 421.2

Había suficientes hojas; pero, ¿que ocultaban aquellas pretenciosas hojas? Orgullo, vanagloria, egoísmo. Aunque había una abundancia de ceremonias y de música instrumental; el pueblo hacía gala de su verde follaje ante el rostro de un Dios ofendido porque no llevaban fruto para su gloria.

SE2 421.3

En el Monte de los Olivos Cristo dijo: «Si también tú conocieras, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos». ¿En qué condición se encuentran las iglesias cristianas en la actualidad? Tienen el privilegio de recibir todo tipo de ventajas espirituales de acuerdo con las promesas divinas.

SE2 421.4

«Ahora, pues, Israel, ¿qué pide de ti Jehová, tu Dios, sino que temas a Jehová, tu Dios, que andes en todos sus caminos, que ames y sirvas a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? De Jehová, tu Dios, son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y todas las cosas que hay en ella. Sin embargo, solamente de tus padres se agradó Jehová y los amó; y después de ellos escogió su descendencia, a vosotros, de entre todos los pueblos, como sucede hoy. Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz. Porque Jehová, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni recibe sobornos, que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama también al extranjero y le da pan y vestido» (Deut. 10: 12-18).

SE2 421.5

«Si obedecéis cuidadosamente a los mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová, vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia a vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía, y tú recogerás tu grano, tu vino y tu aceite. Daré también hierba en tu campo para tus ganados, y comerás hasta saciarte» (Deut 11: 13-15).

SE2 422.1

«Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponédlos por obra, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta”. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta Ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate y guarda tu alma con

diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos” [Deut. 4: 5-9].

SE2 422.2

Todas las iglesias de nuestro país necesitan recordar los tratos realizados por Dios con su pueblo en el pasado. La adoración ceremonial no es de ningún valor para ellas. La verdad ha sido ocultada durante demasiado tiempo por la tradición y las falsedades. Cuando el Señor les envíe sus siervos con un mensaje de advertencia ojalá examinen dicho mensaje, estudiando sus Biblias.

SE2 422.3

Pero los pastores del rebaño, en lugar de aceptar el mensaje, comienzan a buscar afanosamente en las Escrituras con el propósito de encontrar algo para condenar las graves y trascendentales advertencias de la Palabra de Dios. Se niegan a prestar atención al último mensaje de advertencia que será dado al mundo, intentando más bien resistir todo lo que no concuerda con sus iglesias en la manera que esperan. Utilizan todos los poderes y argumentos de la mente y del razonamiento con la manera y fuerza más positiva de sus propias conclusiones. Rechazan escuchar o escudriñar las Escrituras por sí mismos, con el fin de ver si hay alguna luz o evidencias en la Palabra de Dios que los lleven a realizar cambios en sus interpretaciones doctrinales, para así estar en armonía con la verdad de Dios. «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí» [Juan 5: 39].

SE2 422.4

Las iglesias de la actualidad se han amoldado a las costumbres y prácticas del mundo. Han dejado de ser el pueblo santo y peculiar que es un representante de Jesucristo. El apóstol dijo: «Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos» [Rom. 13: 1, 2].

SE2 423.1

Los pastores y todos aquellos que están relacionados con la iglesia de Dios deberían obedecer ese mandato; porque si no obedecen la Palabra de Dios, si no presentan sus cuerpos «en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto» [Rom. 12: 1, RVA]; aunque sus nombres estén registrados en los libros de la iglesia, no estarán escritos en el libro de la vida del Cordero.

SE2 423.2

Al contemplar los miembros de la iglesia que utilizan tabaco, Dios les dice: «¡Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová!» [Isa. 52: 11].

SE2 423.3

46—Perseverar en el Señor

SE2 425

ME SIENTO AGRADECIDA por el privilegio que representa reunirme con ustedes los que se han congregado aquí en el día de hoy. Siento el ferviente deseo de que cada uno de ustedes obtenga la victoria en la lucha contra el mal. Durante muchos años he estado empeñada en la salvación de las almas Comencé esta obra a una temprana edad y durante toda mi vida el Señor me ha apoyado al hablar a jóvenes y ancianos de la esperanza que tengo en Cristo.

SE2 425.1

Siempre he tenido un especial interés en los jóvenes. Hoy veo ante mí a aquellos que estoy segura Dios podrá utilizar, si dependen completamente de él. Hijitos, si ustedes deciden servir a Dios fervorosamente serán una ayuda para todos aquellos con quienes se relacionen. No hay nada de qué avergonzarse por el hecho de ser cristiano. Considero que es un motivo de honra seguir al Salvador.

SE2 425.2

Comentarios presentados en un almuerzo campestre de la escuela de iglesia del Sanatorio, el 15 de junio de 1913. Manuscrito 16, 1913. Obedeciendo las instrucciones que él ha impartido, es que ustedes han de prepararse para ir a su encuentro cuando él regrese. Si ustedes le piden a Dios que les ayude a vencer todo lo que no sea cristiano en sus vidas, él los preparará para entrar al cielo, donde el pecado no puede entrar. Los que a diario entregan su vida a Jesús y perseveran con el fin de conocerlo, serán grandemente bendecidos. Digan: «Cristo dio su vida por mí y yo debo dar mi vida por él». Si ustedes se entregan totalmente a él, serán vencedores en la lucha contra del pecado. Si ustedes lo reciben y lo obedecen, el Señor Jesús será el ayudador, el apoyo y la fortaleza de ustedes.

A los de más edad que están presentes deseo recomendarles que sean un ejemplo para los más jóvenes, y que les ayuden a perseverar en la marcha hacia el cielo. Recuerden que sus palabras y hechos tienen una influencia para bien o

para mal. Es indigno para un cristiano no hacer todo lo que esté a su alcance con el fin de ayudar a aquellos por los que el Salvador entregó su vida. Cristo murió para que tengamos vida, y nosotros debemos asegurarnos de que estamos tratando de hacer su voluntad. Si lo hacemos seremos aceptados por él. Los ángeles de Dios estarán cerca para ayudarnos, y podremos reconocer la ayuda de un poder superior a nosotros.

SE2 426.1

Hace poco he estado meditando en lo que nosotros los mayores, podemos hacer para lograr la mejor impresión en las mentes de los jóvenes. ¿Qué podemos hacer? Estudiemos la Palabra, y si nos es posible hablemos la verdad de la Biblia. Al hacer eso, ustedes encontrarán que sus mentes y corazones se hacen más receptivos. Mientras se esfuerzan por vencer todo aquello que desagrada a Dios, los ángeles del cielo los ayudarán a ejercer la influencia correcta sobre los más jóvenes. Ustedes no serán dejados para que tropiecen en medio de la incertidumbre, sin saber lo que están haciendo. Se les dará poder de lo alto para que ustedes puedan mostrar a los demás que tenemos un Salvador vivo, un Redentor que puede perdonar nuestras transgresiones.

SE2 426.2

Ustedes pueden ayudar a los más jóvenes. Ustedes pueden ser una bendición para ellos, incluso para los muy jóvenes. Cuando Cristo venga en las nubes del cielo él dirá: «Ustedes han perseverado con el fin de conocerme. Los reconozco como mis siervos». Ustedes tendrán luz en el Señor, y la gloria del Señor estará a sus espaldas.

SE2 426.3

A esos alumnos les diría: «No piensen que es algo divertido aprovecharse de sus compañeros, o hacer que se descarríen». Dios desea que ustedes estén constantemente apuntando a blancos cada vez más elevados que les permitirán ayudar a los demás; para ser un ejemplo para quienes los rodean. Al hacer eso, el Señor ciertamente permitirá que sus bendiciones descansen sobre ustedes. Pero no hagan las cosas a medias, en sus esfuerzos para servir a Dios. No piensen que no es necesario ser minucioso. Ustedes necesitan ser minuciosos para evitar el mal, incluso la apariencia de mal, desde el más viejo hasta el más joven. Es posible que los jóvenes sean cristianos tan fervientes que a través de ellos el Señor proclame su verdad a aquellos que nunca lo han conocido.

SE2 426.4

Yo era muy joven cuando comencé a servir al Señor. Ahora tengo ochenta y cinco años de edad. En mi juventud las aflicciones me golpearon, y durante toda mi vida he sido alguien que ha sufrido mucho. Pero el Señor ha sido mi fortaleza al servirlo, y he podido hablar una y otra vez a grupos de miles de personas. Durante

muchos años he estado trabajando activamente, hablando a la gente y redactando las instrucciones que me han sido presentadas.

SE2 427.1

En ocasiones la enfermedad me ha afligido y en esos casos he echado mi desvalida alma sobre Jesús diciendo: «Señor, tú sabes que te he escogido como mi Redentor. Te pido que me des no solamente fuerzas espirituales sino fortaleza física, para perseverar en tu conocimiento». Y el Señor no me ha olvidado. Siempre ha sido mi Ayudador, y siempre será el de ustedes, si confían en él.

SE2 427.2

Debido a mi gran deseo de trabajar por la salvación de las almas, es que no me rindo ante las dolencias. He decidido que mientras el Señor me dé vida, proclamaré el mensaje de advertencia al mundo. Deseo que mi Dios alcance a muchos antes de que concluyan mis labores.

SE2 427.3

Espero enfrentar pruebas, pero no tengo ni el más mínimo temor de ellas. El Señor sabe lo que puedo soportar, y él me dará la fortaleza para perseverar. Él me sostendrá en mi debilidad, permitiéndome continuar adelante, reconociendo que su regreso es tan cierto como el alba.

SE2 427.4

Alumnos, decídense a perseverar en el conocimiento del Señor. Recuerden que los ángeles los acompañan y observan todos los esfuerzos de ustedes en contra del mal. Los ángeles entienden todas las dificultades de ustedes; y si humildemente ustedes abandonan sus propios caminos para seguir el de Cristo, tomando gozosamente su yugo; encontrarán que él a diario les concederá fortaleza para vencer.

SE2 427.5

Al verlos a ustedes aquí se me ocurre decir: «¿Nos encontraremos en el reino de los cielos?». ¡Qué gran encuentro será ese, cuando todos sus redimidos lleguen al hogar; salvados, eternamente salvados! Ellos han peleado la buena batalla. Se han esforzado en la batalla para llegar a las puertas. Han hecho todo lo que está su alcance con el fin de ayudar a los demás para que sigan las pisadas de el Salvador.

SE2 427.6

Yo sé que muchos aquí están tratando de vencer mediante la sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio. Deseo decirles: «Jesús los ama a cada uno de ustedes». Él murió para que tú y yo podamos estar entre aquellos que llevan la corona de vida. Él desea que desde el más viejo hasta al más joven, coloquen sus energías de su lado, ya que desea la ayuda de ustedes.

SE2 428.1

Mi oración es que aquellos que hoy me han escuchado, se apropien de la esperanza colocada ante ustedes en el evangelio. Oro para que en el gran día de Cristo que se aproxima, sus voces contribuyan a magnificar el canto de esperanza y triunfo que será elevado por los vencedores. Les ruego, queridos jóvenes, que se aferren a Jesucristo. Él murió en la cruz del Calvario por ti y por mí, y en su fortaleza podemos vencer.

SE2 428.2

Perseveren en el conocimiento del Señor. Si ustedes hacen eso, ganarán almas para Cristo. No solamente salvarán su propia alma: el poder que convierte el alma de ustedes les permitirá sentar un ejemplo que ganará a otros para Cristo. Los niños mayores puede ser un ejemplo para los más jóvenes, dirigiéndolos, guiándolos, y hablándoles palabras en sazón. De esa forma pueden ser colaboradores de Dios.

SE2 428.3

Deseo decirles a esos chicos: «“Por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos”, podrán vencer el mal: los malos pensamientos y los malos deseos. No podemos aceptar el pecado. Su costo es demasiado elevado».

SE2 428.4

¡Que el Señor los bendiga a todos! Pensaremos en ustedes y oraremos por ustedes. Me gustaría elevar una oración ahora.

SE2 428.5

[Orando:] «Padre celestial, acudimos a ti según somos, necesitados y desvalidos. Te pedimos Señor que las pocas palabras que hemos hablado aquí hoy puedan guiar a aquellos que las han escuchado para que procuren de todo corazón el triunfo “por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos”. Señor, obra mediante tu Espíritu y permite que la luz de la verdad brille en los corazones de todos, para que las almas se vuelvan a ti, se arrepientan y sean convertidas; para que podamos encontrarlas en el reino de gloria. Amén”.

SE2 428.6

47—«No os dejaré huérfanos “

SE2 429

(Basado en Juan 14, este es el último sermón de Elena G. de White del cual tenemos registro.)

«No se TURBE VUESTRO CORAZÓN; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

SE2 429.1

Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: “Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?” Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocierais, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto”» [Juan 14: 1-7]. Deseo que recuerden estas palabras.

SE2 429.2

«De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre» [Juan 14: 12]. ¡Qué maravillosas

SE2 429.3

Sermón presentado en Santa Helena, California, el sábado 27 de septiembre de 1913. Manuscrito 20, 1913. palabras! Ya que contamos con esas promesas, que nadie dude; que nadie caiga en la incredulidad. Tomémosle la palabra al Señor: creamos en él. El Espíritu que estaba en Cristo ciertamente acompañará a todo el que confía en el Señor.

«Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al

cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros» [Juan 14: 15-18]. ¡Qué anchura, qué altura, qué gran amor se nos presenta!

SE2 430.1

Cuando estemos en peligros o en dificultades, y apenas sepamos qué hacer, abran sus Biblias en el capítulo 14 de Juan y lean las promesas que en el mismo se muestran. Lean las promesas a sus hijos en la hora del culto familiar. Presenten esas verdades maravillosas de manera que las tiernas mentes puedan comprenderlas. «No os dejaré huérfanos». ¿Creen ustedes esto como palabra de Dios? ¿Se apropian ustedes de las promesas de Dios y las presentan a los miembros de sus familias? Si lo hacen tendrán paz, esperanza y gozo. Ustedes pueden desanimarse, descorazonarse; pero cuentan con la promesa de Dios de que no los dejará huérfanos. Yo creo eso porque lo he comprobado.

SE2 430.2

«Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis» [Juan 14: 19]. ¿Qué puede ser más precioso para nosotros en medio del desánimo, que contar con la presencia de Dios? Tomémosle la palabra a Dios y consagrémonos a él. Como hijos necesitados, presentemos nuestro caso a él, comprobando que hará según ha prometido.

SE2 430.3

«El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él» [Juan 14: 21]. No sé cómo expresar mi gratitud por esa promesa. En nuestras familias debemos apropiarnos de la divina seguridad encerrada en esas palabras, de modo que la vida y la salud nuestra y de nuestras familias refleje el amor de Cristo. Deseamos esto en toda su amplitud y riqueza. En las palabras que acabo de leer encontramos la promesa de Dios respecto a que el más elevado poder está a nuestra disposición. Necesitamos tener un elevado concepto de la voluntad de Dios respecto a nosotros.

SE2 430.4

«Le dijo Judas (no el Iscariote): “Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?” Respondió Jesús y le dijo: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”» [Juan 14: 22, 23]. Siempre mantengan sus promesas en mente y cuando el enemigo los tienta a dudar, digan: «No. ¿Acaso hay alguna excusa para no perfeccionar el carácter cristiano?». No veo excusa alguna.

SE2 430.5

«El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: “Voy, y vuelvo a vosotros”. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre, porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que, cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí. Pero para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago» [Juan 14: 24-31].

SE2 431.1

He querido leerles ese texto y es mi deseo que pueda contribuir a que se grabe en sus mentes.

SE2 431.2

Cristo es «desde el siglo y hasta el siglo», una ayuda real para todo aquel que lo busca en forma diligente. Todo aquel que lo busque en forma diligente, lo encontrará. Me siento tan agradecida porque el Señor es nuestro Dios. Quiero servirlo y glorificarlo.

SE2 431.3

No voy a hablar mucho más en esta ocasión, pero les pido que estudien este pasaje durante la semana y que glorifiquen a Dios en toda forma posible: padres, madres y niños. Luego los niños podrán hablar de la bondad y del amor de Jesús porque la gran paz de Dios llenará sus mentes.

SE2 431.4

Todos deben alcanzar una elevada norma. La luz del cielo debería brillar en las mentes de ustedes. El Señor nos ayudará en nuestro diario caminar con él. Él se encargará de nuestras preocupaciones y él cumplirá su palabra. Dios desea que lo pongamos a prueba. Les pido que glorifiquen a Dios en sus hogares. Dedicuen más tiempo a estudiar la Palabra de Dios.

SE2 431.5

¡Que Dios los ayude a sopesar estos asuntos en una forma sensible y cuidadosa, para que. puedan esforzarse en el conocimiento del Señor cuya salida es tan cierta como el alba! Amén.

SE2 431.6